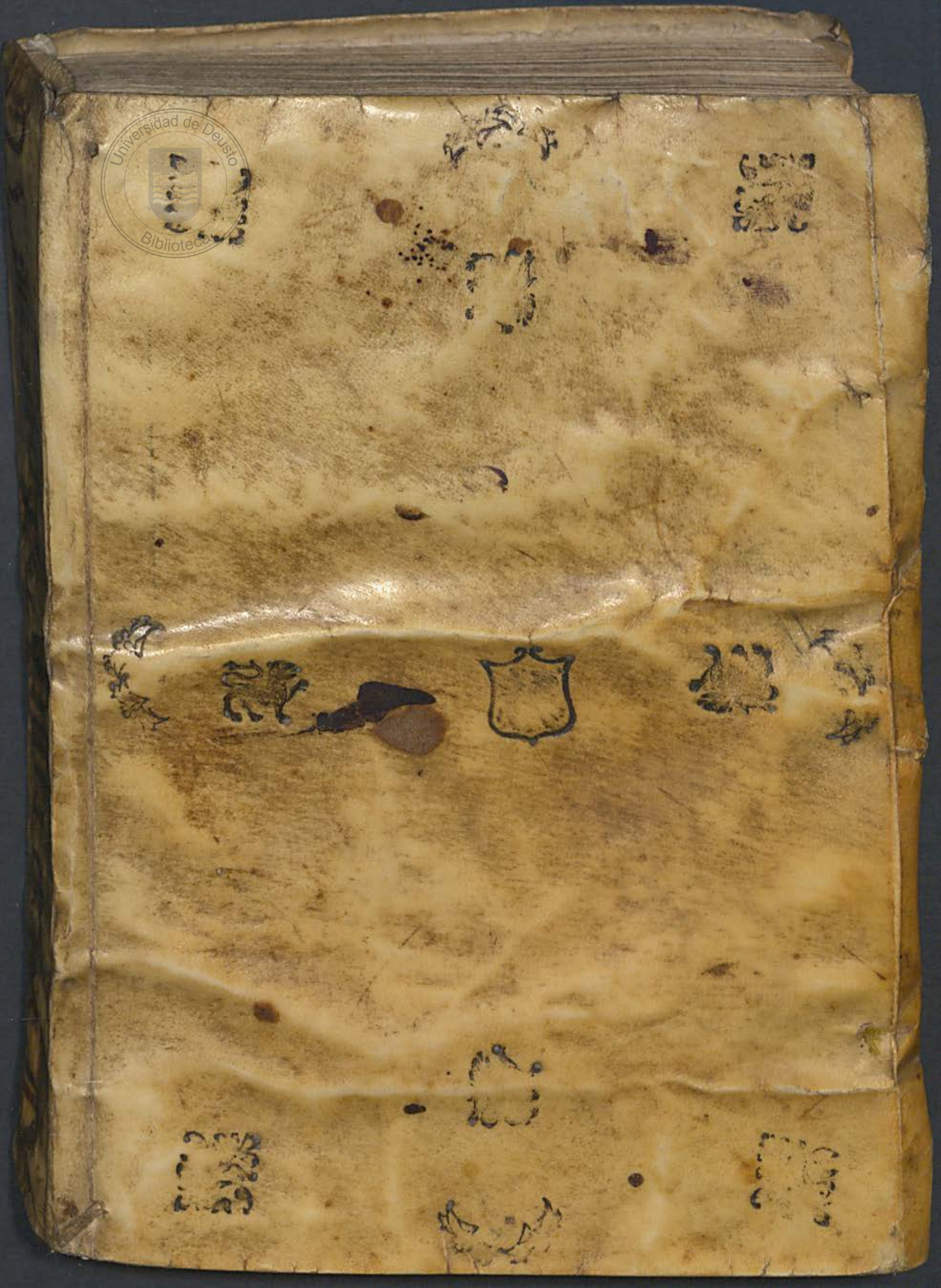
Universidad de Deusto
Biblioteca



Bibliotheca Augustana

Universidad de Deusto
Biblioteca

Anulado.

BIBLIOTECA DE LOYOLA
Sala 1 Estante 3 Plúteo 6

Ex Collegio Loyolæo

PRIMERA PARTE DE LAS OBRAS DEL PADRE MAESTRO IVAN DE AVILA, PREDICADOR EN EL ANDALVZIA.

DIRIGIDA AL SERENISSIMO Principe, y Reuerendiſsimo Cardenal Alberto, Archiduque de Auſtria, y Arçobiſpo de Toledo.



En Madrid, Por Luis Sanchez. Año. 1595.

Es del Coll.º R.l de Loyola, y su Librería.

Universidad de Deusto
Biblioteca



APROVACION.

ESTE Libro Espiritual, que trata de los malos lenguajes del mũdo, demonio, y carne, compuesto por el Maestro Iuan de Auila, Predicador en el Andaluzia, que se me cometio por orden del Consejo supremo del Rey nuestro señor, es libro Catolico, no contiene cosa contra nuestra Fê, y buenas costũbres, antes es muy prouechoso para todos los que trataren de espiritu y deuocion. Lo que aora se le añade a lo que antes estaua impresso de molde, que es la vida del Autor, con otras vidas de personas señaladas en virtud, compuesto por el Padre Maestro Fray Luys de Granada, està tan fuera de cõtener cosa por donde no deua imprimirse, antes es digno de vn Autor que tanto hà ayudado cõ las demas obras suyas a la Iglesia de Dios, como todo el mundo sabe, y el Summo Pontifice Gregorio XIII. testifica en vn Breue suyo escrito al mismo Autor. A proposito de la vida del sobredicho Padre cõtiene vn muy biuo modelo de Predicador Apostolico: dize cosas dignas de que se traygan en las manos de los muy curiosos, merece ser impresso: y assi en el vno ni otro libro no siento otra cosa. Fecha en Villalpando en dos de Deziembre de 1587. años.

Fray Bernabe de Xea.

EL REY.

POR Quanto por parte de vos Iuan Diaz clerigo, como cessionario que nos dezis ser de Iuan de Villaras, nos ha sido fecha relació, que en los años passados auiamos mandado dar priuilegio por diez años, a los libros que auia compuesto el Maestro Auila, que eran dos tratados intitulados, el vno Epistolario Espiritual, y el otro de los malos lenguages del mundo, carne y demonio, a los quales se auia añadido vna buena parte, y auia sido muy costosa la impression, como nos cõstaria dela dicha parte añadida, suplicãdonos le mãdassemos dar prorrogacion por otros diez años por ser obra tan importante a las almas, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, por quanto en los dichos libros se hizo la diligencia que la prematica por nos fecha sobre ello dispone, fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, e nos tuuimoslo por bien. Y por la presente por vos hazer bien y merced, vos damos licencia y facultad, para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que corren y se cuentã desde el dia de la data desta nuestra carta en adelante, vos, o la persona que vuestro poder huuiere, podays hazer imprimir y vender la dicha parte que se añadio a los dichos libros: y para lo demas vos prorrogamos y alarga-

alargamos el termino del priuilegio que vos dimos para lo poder imprimir y vender, por otros dos años mas, que corren y se cuentan desde el dia de la fecha desta nuestra cedula en adelante. Y damos licencia y facultad a qualquier impressor destos nuestros Reynos que vos nombraredes, para que por el dicho tiempo los pueda imprimir: con que despues de impresso antes que se venda, lo traygays ante los del nuestro Consejo, juntamente con el original, que va rubricado, y firmado al fin del, de Miguel de Ondarça çauala, nuestro escriuano de camara, de los que en el nuestro Consejo residen, para que se vea si la dicha impresion esta conforme al original, o traygays fee en publica forma, como por corretor nombrado por nuestro mandado se vio y corrigio la dicha impresion con el original, y se imprimio conforme a el: y quedan assi mismo impressas las erratas por el apuntadas, para cadavn libro de los que assi fueren impressos, y se os tasse el precio que huuieredes de auer por cada volumen. Y mandamos, que durante el dicho tiempo, persona alguna no le pueda imprimir, ni vender, so pena que el que lo hiziere pierda qualesquier libros, moldes y aparejos que del tuuiere, e incurra en pena de cinquenta mil marauedis por cada vez que lo contrario hiziere. La qual dicha pena sea la tercia parte para el denũciador. Y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare. Y la otra tercia parte para la nuestra camara. Y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidente y Oydores, Alcaldes, Alguaziles de la nuestra casa y corte, y chãcillerias, y otros juezes y justicias qualesquier de todas las ciudades, villas, y lugares de los nuestros Reynos y Señorios, assi a los que agora son, como a los

que seran de aqui adelante, que vos guarden y cumplan, y hagan guardar y cumplir esta nuestra cedula y merced que assi vos hazemos, y contra su tenor y forma no vayan, ni passen, ni consientan yr ni passar por alguna manera, so pena de la nuestra merced, y de diez mil marauedis para nuestra camara. Dada en san Lorenço, a veyntidos dias del mes de Otubre, de mil y quinientos y ochenta y ocho años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro Señor.

Iuan Vazquez.

TASSA.

YO Miguel de Ondarça çauala, escriuano de camara del Rey nuestro señor, de los que en el su Consejo residen, doy fee, que auiéndose visto por los señores del dicho Consejo vn libro intitulado, Epistolario, y el Audisilia en dos cuerpos, de pedimiento del padre Iuan Diaz, como cesionario de Iuan de Villaras, que son las obras del Maestro Auila, impressos con licencia y priuilegio de su Magestad, lo tassaron a tres marauedis el pliego, y a este precio y no mas, mandaron se vendan los dichos libros, y q̃ antes que se venda, se imprima este testimonio de la dicha tassa al principio de cada vno de los dichos libros. Y para que dello conste, de pedimiento del dicho padre Iuan Diaz, y mandado de los dichos señores, di la presente. En Madrid, a veinte y dos de Diziembre de mil y quiniẽtos y nouenta y cinco años, y en fee dello lo firmé de mi nombre.

Miguel de Ondarça
Zauala.

Universidad de Deusto
Biblioteca

ERRATAS.

Vida.

FOlio.18.2.5.hallà,diga,allà.25.2.11 orros,otros, 33.2.16 encumbrolo,encubrolo,44.2.15 muchos mucho.

Libro Espiritual.

Fol.7.pag.1.lin.21.mucho,si mucho. 9.2.9 se hazer,se ha de hazer,18.1.8,aprouccha,aprouechada,56.2.pen.temeis tomeis,69.1.2 estè,éste,84.2.3 creer,crecer 92.1.11 no es,nos es 92.2.21 Madelana,Madalena 9.1.1 falta este renglon,las orejas de puro temor. Mas tan grande castigo no 119.1.1 crece,gloria no crece 147.1.12 Cruz,en Cruz 157.1.14 ha,à 203.2.6 cosa,casa 207.2.1 conoceis, conocereis 208.1.28 la da,las da.

Iuan Vazquez del Marmol.

AL SERENISSIMO PRINCIPE, Y REVERENdissimo Cardenal Alberto, Archiduque de Austria, y Arçobispo de Toledo.

PARA La conseruaciõ del vniuerso, dõde Dios puso tanta diuersidad de cosas, que fuessen materia de conocer y alabar al Señor, que las crio y conserua, vna de las cosas mas principales, es la disposicion y orden, que entre si las tiene firmes, de manera que en tanta variedad aya tanta hermosura, y admirable concierto. La consideracion desto despertò a muchos filosofos, a conocer vn Dios autor de todas las cosas, y a los santos, y les fue causa de muchas alabanças del Señor, de que està llenos los Psalmos del Real Profeta Dauid. Este mismo concierto, mas admirablemente, puso Dios en los ministros de su Yglesia Cato-

Universidad de Deusto
Biblioteca

Catolica,para que desde los inferiores,hasta el supremo Vicario suyo,huuiesse tanta conformidad,quanta conuiene que aya entre autor y restituydor de vnion y comunion de los Santos. En estas dos ordenes puso nuestro Señor à vuestra Alteza, en lugares tan conformes, que es claro argumento del reconocimiento, que los inferiores deuemos tener al lugar en que vuestra Alteza resplandece,para gloria de su Yglesia Catolica.En lo natural,conoce todo el mundo el supremo assiento de vuestra Alteza, entre tantos Reyes y Emperadores, que parece por todas partes auerse esforçado la naturaleza a ensalçar la decendẽcia y origen de vuestra Alteza. Despues assento el Señor à vuestra Alteza en tan alto lugar de su Yglesia, que da bien claro à entender, que para grandissimos ministerios tiene escogida la grandeza de su persona y linaje, adornada de tantas virtudes. Esto obliga a todos, que reconozcamos esta grandeza, con todo lo que pudieremos.

Yo

Yo no tenia con que, sino como ministro del padre maestro Auila,que con vida y dotrina predicò el santo Euangelio muchos años, presentasse a vuestra Alteza muchos tratados y cartas suyas,donde a todos los estados enseña el verdadero camino de su salud.Suplico a vuestra Alteza las reciba debaxo de su proteccion y amparo, que bien concierta,que quien Dios ha escogido para tan principal lugar en su Yglesia,ampare la dotrina Euangelica, con que ella resplandece y se conserua.

Sieruo y Capellan de V. Alteza.

Iuan Diaz.

VNA BREVE SVMA DE LAS MATERIAS QVE se tratan en esta obra.

PAra que tenga el Christiano Lector vna breue suma de lo que en esta obra se trata, ha de saber, que en la primera parte se trata la vida del Autor, y las partes que ha de tener vn predicador del Euangelio: y vnas reglas de bien biuir para todos estados. Esto se trata hasta fo. 80.

En la segunda parte desta obra se tratan muchas materias muy prouechosas para vna alma, desde el principio de su conuersion, hasta el fin de la perfecion. El capitulo primero trata de como hemos de oyr a Dios.

Y desde el capitulo segundo, hasta el capitulo quinto se trata del mal lenguaje del mũdo.

Y desde el capitulo quinto, hasta el capitulo 16. se trata del mal lenguaje de la carne.

Desde el cap. 17. hasta el capit. 30. se trata del mal lenguaje, y engaños del demonio.

Y en cada parte destas se ponen algunos remedios contra estos lenguajes.

Y desde el cap. 30. hasta 42. se trata de algunos motiuos, para prouar que nuestra santa Fè Catolica es verdadera.

Y desde el capitulo 43. hasta el capitulo 49. se trata de la misma santa Fè Catolica, infundida por la misericordia de Dios: y de como algunas vezes la quita Dios en castigo de los pecados.

Y desde el capitulo 50. hasta el capitulo 56. se trata de algunos engaños acerca de sentimientos espirituales, y reuelaciones, y del remedio dellos.

Y desde el capitulo 56. hasta el capitulo 68. se trata del propio conocimiento.

Y desde este capitulo, hasta el capitulo 86. se trata de la oracion, y meditacion.

Y desde este capitulo, hasta el capitulo 94. como Dios nos oye y mira, y remedia nuestras necesidades.

Y desde este capitulo, hasta el capitulo 97. se trata del amor de los proximos.

Y desde este capitulo, hasta el capitulo 103. como hemos de salir de nuestra voluntad.

Y desde este capitulo, hasta el capitulo final, se trata, como la hermosura del anima que se pierde por el pecado mortal, se cobra por los merecimientos de Iesu Christo nuestro Señor, y por la penitencia.

A L

AL CHRISTIANO LECTOR.

POR Algunas personas deuotas, he sido muchas vezes importunado, que conocieron al Padre Maestro Iuan de Auila, y se aprouecharon de su doctrina, quisiesse escriuir algo de su vida, como persona que lo trató y conuersó mucho tiempo. Y con ser esta peticion muy justa, y entender yo que resultaria de aqui mucha edificacion a sus deuotos, toda via me parecio cosa que sobrepujaua a la facultad de mis fuerças. Porque despues que me puse a considerar con atẽcion la alteza de sus virtudes, pareciome cierto, que ninguno podria competentemente escriuir su vida, sino quien tuuiesse el mismo espiritu que el tuuo. Porque sus virtudes son tan altas, que claramente confiesso que las pierdo de vista, y como me hallo insuficiente para alcançarlas, assi tambien para escriuirlas. Mayormente, que para esto tengo de desuiar los ojos de las comunes virtudes, que agora vemos en nuestros tiempos, y subir a otra classe mas alta de otros nueuos hombres, en quien (por estar la carne muy mortificada) reyna el espiritu de Dios mas enteramente, el qual haze los hombres semejantes a si, y diferentes de los otros, que de la alteza deste

espiritu

espiritu careten. Y para dezir algo de lo que siento leyendo las vidas de los Santos passados, y mirando la deste sieruo de Dios (que el quiso embiar en nuestros tiempos al mundo) aunque confiesso, que en ellos auria mas altas virtudes, pues estan puestos por vn perfetissimo dechado dellas en la Iglesia, me parece que trató de imitarlos con todas sus fuerças. Porque vi en el vna profundissima humildad, vna encendidissima caridad, vna sed insaciable de la saluacion de las animas, vn estudio continuo, y trabajo para adquirirlas, con otras muchas virtudes suyas que adelante se veran.

Pues por exceder esta materia tanto mis fuerças, quisiera (como dixe) escusarme: mas vencio la caridad, y el desseo de aprouechar a los hermanos, y especialmente a los que estan dedicados al oficio de la predicacion: porque en este predicador Euangelico veran claramẽte, como en vn espejo limpio, las propiedades, y condiciones del que este oficio ha de exercitar.

Y porque la principal cosa, que en las historias se requiere, es la verdad, dirè luego de que fuente cogi todo lo que aqui escriuire. Primeramente aprouecheme de los memoriales, que me dieron dos padres Sacerdotes discipulos muy familiares suyos, que oy dia son biuos, que fueron el Padre Iuan Diaz, y el Padre Iuan de Villaras, que perseuerò diez y seys años en su compañia, hasta la muerte, cuyas palabras, que passò con el

dicho

Universidad de Deusto
Biblioteca

dicho padre, me serà necessario referir aqui algunas vezes, quando la historia lo pidiere. Ayudarmehe tambien de lo que yo supiere, por auer tratado muy familiarmente con este padre (como dixe) donde nos acaecio vsar algun tiempo de vna misma casa, y mesa: y assi pude mas de cerca notar sus virtudes, y el estilo, y manera de su vida. Tambien ayudaran para lo mismo sus escrituras, las quales estos padres susodichos sacaron a luz, mayormente sus cartas: en las quales descubre el espiritu y zelo que tenia de la saluacion de las animas. Y como sean muy diferẽtes las materias que en ellas se tratan, assi descubre el mas la luz, y experiencia, que en todas ellas tenia. Y porque no todos tendran estas cartas, me serà necessario enxerir aqui algo de lo que en ellas siruiere para nuestro proposito.

Tambien me parecio no escriuir esta historia desnuda, sino acompañada con alguna dotrina, no traydа de fuera, sino nacida de la misma historia. Y no es de todos los ingenios saber ponderar las cosas que leen, y sacar dellas la dotrina que sirue para la edificacion de sus almas: en lo qual es razon que prouea el historiador, pues es deudor a todos los hombres, sabios y inorantes.

Fray Luis de Granada.

COMIEN-

COMIENZA LA VIDA DEL PADRE Maestro Iuan de Auila, predicador en el Andaluzia.

DE LOS PRINCIPIOS de su vida. Capitulo primero.

AQuel solicito padre de familias, que a todas las horas del dia anda cogiendo obreros para cultiuar su viña, jamas dexa passar edad alguna, que no despierte algunos mui señalados obreros, que con su trabajo, y industria, ayudẽ a ésta labor. Entre los quales fue el seruido de llamar éste nueuo obrero, cuya vida començamos a escriuir para gloria del mismo Padre de las familias, y deste obrero que el

A esco-

Universidad de Deusto
Biblioteca

escogio: suplicando al mismo padre, que pues éste siervo suyo con tantos trabajos procurò su gloria, me dè el parte de su espiritu, y palabras con que yo pueda dignamente glorificar a este tan grande glorificador suyo: pues es justo que sea glorificado en la tierra, el que tãto procurò todo el tiempo que biuio, glorificar al que reyna en el cielo.

Y aunque va poco en saber el origen de los padres que los siervos de Dios tuuieron en la tierra (pues tienen a Dios por padre en el cielo) toda via se suele esto escriuir para gloria de la tierra que este fruto produxo, y de los padres que lo engendraron. Fue pues este siervo de Dios natural de Almodouar del Campo, que es en el Arçobispado de Toledo. Sus padres eran de los mas honrados, y ricos deste lugar: y lo que mas es, temerosos de Dios: porque tales auian de ser los que tal planta auian de produzir: y no tuuieron mas que solo este hijo. Siendo el moço de edad de catorze años, le embiò su padre a Salamanca a estudiar leyes, y poco tiempo despues de auerlas començado, le hizo nuestro Señor merced de llamarle con vn muy particular llamamiento. Y dexado el estudio de las leyes, boluio a casa de sus padres. Y como persona ya tocada de Dios, les pidio que le dexassen estar en vn aposento apartado de la casa, y assi se hizo: porque era estraño el amor que le tenian. En este aposento tenia vna celda muy pequeña, y muy pobre, donde començò a hazer penitencia, y vida muy aspera. Su cama era sobre vnos sarmientos, y la comida era de mucha penitencia, añadiendo a esto silicio, y disciplinas. Los padres sentian esto tiernamente, mas

no le contradezian, considerando (como temerosos de Dios) las mercedes que en esto les hazia. Perseuerò en este modo de vida casi tres años. Confessaua se muy a menudo, y su deuocion començò por el santissimo Sacramento, y assi estaua muchas horas delante del: y de ver esto, y la reuerẽcia con que comulgaua, fueron muy edificados, assi los clerigos, como la gente del lugar. Passando por alli vn religioso de la ordẽ de S. Frãcisco, y marauillado de tãta virtud en tal edad, acõsejò a el, y a sus padres, q̃ lo embiassen a estudiar a Alcala, porque cõ sus letras pudiesse seruir mejor a nuestro Señor en su Iglesia, y assi se hizo.

Ido a Alcala començò a estudiar las Artes, y fue su maestro en ellas el padre fray Domingo de Soto: el qual vista la delicadeza de su ingenio, acompañada con mucha virtud, lo amaua mucho: y sus condicipulos eran muy edificados con su exemplo. Y en este tiempo se llegò a su amistad, y compañia, don Pedro Guerrero, Arçobispo que despues fue de Granada, q̃ en este estado fue siempre muy su deuoto, y fauorecedor de sus cosas. Antes que acabasse sus estudios fallecieron sus padres: y despues de acabados (y saliendo de los mas auentajados de su curso, assi por su buen ingenio, como por la diligencia del estudio) siendo ya de edad competente, se ordenò de Missa: la qual, por honrar los huessos de sus padres, quiso dezir en su lugar: y por hõra de la Missa, en lugar de los banquetes, y fiestas, que en estos casos se suelen hazer (como persona que tenia ya mas altos pensamientos) dio de comer a doze pobres, y les siruio a la mesa, y vistio, y hizo con ellos otras obras de piedad.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Mas dexados a parte estos principios, començaremos a tratar de lo que toca al oficio de su predicaciõ. Y porque es estilo de nuestro Señor, quando escoge vna persona para algun oficio, darle todas las partes, y virtudes, que para el se requieren, declararemos aqui las q̃ a éste siervo suyo fueron concedidas: en las quales vera el Christiano Letor la imagen de vn predicador Euangelico, que es lo que yo en esta historia pretendo declarar, con ayuda de aquel Señor, que estas partes, y gracias le concedio. Lo qual otros escritores hizieron, aunque en diferentes materias. Porque Xenofonte, clarissimo Orador, y Filosofo de Grecia, escriue la historia de Ciro el mayor (que es el que restituyò los Iudios a su tierra, despues del cautiuerio de Babilonia: cuyas vitorias y triunfos escriue no solamẽte Herodoto, sino lo que mas es, el Profeta Isaias muchos años antes que el naciesse) en la qual historia trabaja por dibuxar las virtudes, que vn muy acabado, y perfeto Rey ha de tener. Y porque este Rey (aunq̃ muy valeroso) no las tenia todas, y essas que tenia, no eran verdaderas virtudes, sino aparentes, suple el, y pone de su casa, lo que a el le faltaua. Mas yo aqui entiendo formar vn predicador Euangelico con todas las partes, y virtudes que ha de tener: mas no poniendo yo nada de mi casa, sino mostrandolo en la vida, y exercicios deste nuestro predicador. Y para lleuar algun orden en esta historia, tratarè primero de las virtudes, y gracia, que nuestro Señor le cõcedio para este oficio: y luego de las virtudes especiales de su persona: y despues del oficio de su predicacion y fruto della, que de todo lo susodicho se siguio.

Xenofonte.

Tres partes desta historia.

Primera

Primera parte, de como nuestro Predicador procuro imitar al Apostol san Pablo en el oficio de la predicacion y de las principales partes que para este oficio se requieren. Capitulo II.

PVes auiendose determinado éste siervo de Dios de emplearse todo en el oficio de la predicacion, para la qual tantos años auia trabajado en las letras: desseando por este medio procurar no honras, ni dignidades, sino la saluaciõ de las animas, la primera cosa q̃ hizo, fue, procurar las expẽsas, q̃ para este oficio se requierẽ: y estas eran las q̃ el Saluador declarò, quando dixo: Si alguno no renũciare todas las cosas que possee, no puede ser mi discipulo. Lo qual cumplio tan enteramente, que venido a su patria, repartio toda la herẽcia, que de sus padres le auia quedado, con los pobres, sin reseruar mas para si que vn humilde vestido de paño baxo: en lo qual cumplio lo que el mismo Señor dixo a sus discipulos, quando los embio a predicar: mandandoles, que no lleuassen bolsa, ni alforja, sino sola Fẽ, y confiança en Dios, porque con esta prouision nada les faltaria. Lo qual tambien se cumplio en nuestro predicador: porque todo el tiempo que binio, ni tuuo nada, ni quiso nada, ni nada le faltò: mas antes siẽdo pobre, remedio a muchos pobres: y assi pudo dezir aquello del Apostol: Biuimos como pobres, mas enriquecemos a muchos:

Marc. 14.

Luc. 9.

2. Cor. 6.

Universidad de Deusto
Biblioteca

muchos: y como quien nada tiene, y todas las cosas posſee.

Assentado ya este fundamento determinò buscar vna guia, a quien seguramente pudiesse seguir, y no hallò otra mas conueniente, que al Apostol san Pablo, dado por predicador de las gentes. Ni esto tuuo por soberuia, pues el mismo Apostol a esto cõbida a todos los fieles, diziendo: Hermanos sed imitadores mios, como yo lo soy de Christo. Y aũque este exemplo sea tan alto q̃ nadie pueda llegar a el: mas (como dize vn sabio) mas alto subiran los que se esforçaren por subir a lo alto, q̃ los que perdida la esperãça desto se quedaron en lo baxo. Y quan bien aya sucedido a este padre poner los ojos en este dechado, adelante se vera.

1. Cor. 11.

Quintil.

Del amor de Dios que ha de tener el Predicador, y el que tenia este Padre. §. 1.

COmençando pues por las principales partes, y virtudes, que el perfeto predicador ha de tener (si alguno ay que llegue a serlo) la primera es, amor grande de Dios. Lo qual se entiẽde por las palabras, y cerimonia con que el Saluador encomendò a S. Pedro el oficio de apacentar sus ouejas: pregũtandole, si le amaua mas que los otros sus cõpañeros: repitiendo tantas vezes esta pregũta, que el mismo Apostol se angustio cõ ella: y a cada vna dellas añadia, Apacienta mis ouejas. Pues con la repeticion destas preguntas del amor de Dios, nos da el Saluador à entender, q̃ la primera y mas principal parte q̃ se requiere para la saluaciõ de las animas, es el amor de Dios (quando està muy encendido)

Ioan. 21.

dido) por las grandes ayudas y fuerças que para este oficio nos da. Lo qual por sus passos contados iremos declarando en el processo desta historia. Y por esto escogiendo el Saluador al Apostol san Pablo para este ministerio le infundio vna tan grãde caridad y amor de Dios, que (como el dize) ninguna cosa de quantas auia criadas (que el alli cuenta por menudo) auia de ser parte para apagar la llama deste diuino amor que en su coraçon ardia. Y este fue el que le hizo salir vẽcedor en tantas batallas, y contradiciones del mũdo, y el que nunca le pudo atapar la boca, ni atar la lengua estando atado, y preso, para dexar de predicar el nombre de Christo.

Rom. 8.

Entendia tan bien esta dotrina nuestro predicador, q̃ siendo preguntado por vn virtuoso Teologo, que auiso le daua para hazer frutuosamente el oficio de la predicacion: breuemẽte le respondio: Amar mucho a nuestro Señor. Esto dixo como quien tenia esperiencia de quantas ayudas nos da este amor para exercitar éste oficio. Porque deste amor primeramente nace vna sed insaciable de la gloria de Dios: y porque el es glorificado con la santidad, y pureza de vida de sus criaturas: de aqui les nace vn tan entrañable desseo desta pureza, q̃ de dia, y de noche, otra cosa no piensan, ni sueñan: y no ay trabajo, ni peligro, a que no se ofrezcan alegremente por ella, teniendo por ganãcia perder la vida por saluar vna anima. Lo qual nos muestra el Apostol en su persona, no solo por los inmensos trabajos y persecuciones que padecio, sino mas particularmẽte por aquellas palabras q̃ escriue a los fieles de Corinto, donde dize: De muy buena volũtad me entre-

2. Cor. 12.

Universidad de Deusto
Biblioteca

entregare y ofrecere de todo coraçon por vosotros a la muerte, aunq̃ amandoos yo mas, sea menos amado de vosotros. Y en otro lugar: Si yo, dize el, fuere sacrificado, y padeciere muerte por aueros predicado el Euã gelio, en esto me gozare, y alegrare juntamente cõ vosotros: y vosotros tambien os alegrad conmigo, dando me el parabien desta gloria. Tal es pues el amor para con los proximos, q̃ deste amor diuino procede, y tal el desseo de la saluacion dellos, q̃ bastò para hazer que el Apostol se ofreciesse a ser anatema de Christo por amor dellos. Y este mismo amor, y desseo hizo que corriesse por todo el mũdo, cercando la mar, y la tierra, y se ofreciesse a todos los peligros, y trabajos por esta causa: como el lo declarò quando dixo: Todas las cosas sufro por amor de los escogidos, porque ellos alcãcen la heredad que Dios les tiene aparejada.

Philipp. 2.

2. Timo. 2.

Este es pues el principal instrumẽto que sirue para este oficio: porq̃ como el amor de los padres para con los hijos les haze trabajar, y sudar para criarlos, y sustẽtarlos, y a vezes ir hasta el cabo del mundo, atrauessando los mares por buscarles remedio de vida: assi el amor sobrenatural, que el Espiritu santo infunde en los coraçones de los que han de ser padres espirituales, les haze ofrecer aun a mayores trabajos, y peligros, con desseo de aprouecharles: porque no es menor, ni menos eficaz este amor espiritual, que el carnal para este oficio. Lo qual testifica san Ambrosio por estas palabras: No es menor el amor espiritual que tẽgo a los hijos que engendrè con la palabra del Euangelio, que si corporalmente los engendrára: porque no es menos poderosa la gracia, que la naturaleza.

Ambrosi.

Esto

Esto pues veremos agora verificado en nuestro predicador: porque estaua tan encendido, y transformado en este amor y desseo de saluar las animas, q̃ ninguna cosa hazia, ni pensaua, ni trataua, sino como ayudar a la saluacion dellas. Lo qual hazia el con sus cõtinuos sermones, y confessiones, y exortaciones, y publicas lecciones, ayudando a los presentes con la dotrina, y a los ausentes con sus cartas. Y no solo por su persona, sino por medio de los dicipulos que auia criado a sus pechos, embiandolos a diuersas partes, para q̃ hiziessen essos mismos oficios. Y para esto determinaua de criar ministros, que a su tiempo diessen fruto, y pasto de dotrina al pueblo. Para lo qual procuraua, q̃ en las principales ciudades del Andaluzia huuiesse estudios de Artes, y Teologia: y el prouehia de lectores a donde no los auia. Y en otras partes dõde se ofrecia mas comodidad, procuraua que huuiesse colegios de Teologos para lo mismo. Y no contento con esto tãbien se estendia su prouidencia a dar orden como se diesse dotrina a los niños: para que juntamente con la edad creciesse en ellos la piedad, y el conocimiento de Dios. Todas estas obras, y industria, eran centellas biuas, que procedian de aquel fuego de amor, que ardia en su coraçõ, y le causaua este desseo. De lo qual todo se trata adelante mas en particular.

Del feruor y espiritu con que se ha de predicar, y el que tuuo este Padre. §. II.

DEste mismo amor, y desseo, procedia tambien el grande feruor, y espiritu, con que predicaua: porque dezia el, que quando auia de predicar, su principal

cuy-

Universidad de Deusto
Biblioteca

cuydado era ir al pulpito templado. En la qual palabra queria ſinificar, que como los que caçan con aues, procuran que el açor, o el falcon con que hã de caçar vaya templado: eſto es, vaya con hambre: porq̃ eſta le haze ir mas ligero tras de la caça: aſsi el trabajaua por ſubir al pulpito, no ſolo con actual deuocion, ſino tambien con vna muy biua hambre, y deſſeo de ganar en aquel ſermon alguna anima para Chriſto, porque eſto le hazia predicar con mayor impetu, y feruor de eſpiritu. Eſte deſſeo es vn eſpecialiſsimo dõ del Eſpiritu ſanto, ſin cuya virtud nadie (por mucho q̃ haga) lo podra alcançar. El qual deſſeo nos repreſenta los dolores de parto, que tenia aquella miſterioſa muger que ſan Iuã vio en ſu reuelacion: de la qual dize, que padecia gran des tormentos por parir. Lo qual nos repreſenta el ardor y deſſeo, q̃ los amadores de la honra de Dios tienen de engendrar hijos eſpirituales, que lo honren y glorifiquen. Y eſte miſmo deſſeo es, el que les da, no ſolo feruor, y eficacia para predicar, ſino tambien les enſeña coſas con que prendan, y hieran los coraçones. Y porque ſomos tan de carne, que no entendemos la dignidad, y peſo de las coſas eſpirituales, ſino por exemplo de las carnales, imaginemos agora, lo q̃ haria vna madre, ſi ſupieſſe cierto, que vn ſolo hijo q̃ tenia, quiſieſſe ir a deſafiar a otro hõbre, y matarſe con el. Pregunto pues en eſte caſo que haria? que diria? cõ que lagrimas, cõ que ruegos, con que razones procuraria reuocar al hijo de tan mal camino, y quã ingenioſa y elocuente la haria para eſto el amor del? Pues por aqui entenderemos lo que obra en los grandes amadores de Dios el deſſeo de la ſaluacion de las animas, y el dolor de

Apoc. 12.

deſu perdicion: y quantas, y quan eficaces razones les trae para eſto à la memoria eſte miſmo amor, y dolor. Y quiẽ quiſiere entẽder algo deſte eſpiritu, lea los Profetas, que fueron los predicadores que Dios eſcogio para reprehẽder los pecados del mũdo: y ſeñaladamẽte los primeros capitulos del Profeta Ieremias, y vera en ello tanta eloquẽcia diuina, q̃ ni Tulio, ni Demoſtenes ſupieran vſar de tanta variedad de figuras, y ſentencias, y exclamaciones, para afear, y encarecer la ingratitud, y malicia de los hõbres como eſte Profeta lo haze. Porq̃ la indignaciõ, y ſentimiẽto que el Eſpiritu ſanto criaua en ſus coraçones, le daua coſas que dezir, con que confundieſſe los hombres deſconocidos, y rebeldes a Dios. Y eſte miſmo eſpiritu, y ſentimiento, tenia nueſtro glorioſo padre ſanto Domingo: de quiẽ ſe eſcriue, que ardia ſu coraçon como vna hacha encẽdida por el dolor de las animas que pereciã. Y eſte dolor le hazia dezir coſas marauilloſas, quando predicaua, para confundir, y mouer los coraçones de los q̃ le oyã. Y aſsi preguntandole vna vez, donde auia leydo aquellas coſas tan excelentes q̃ predicaua: breuemẽte reſpõdio, que en el librico de la caridad. Porque el deſſeo tan encendido, q̃ tenia dela conuerſion de las animas, le enſeñaua a dezir eſtas marauillas para conuertirlas.

Pues en eſte librico (q̃ para todos eſtà abierto) auia tambien leydo en ſu manera éſte ſieruo de Dios, y éſte le hazia predicar con tã grande eſpiritu, y feruor, que mouia grãdemente los coraçones de ſus oyentes. Porque las palabras que ſalian como ſaetas encẽdidas del coraçon q̃ ardia, hazian tambien arder los coraçones de los otros. Ca es tan grande la fuerça deſte eſpiritu,

y exce-

Universidad de Deusto
Biblioteca

y excede tanto el comun estilo y lenguage de los predicadores, que como los Magos de Faraon, vistas las señales que hazia Moysen, entendieron que alli entre uenia el dedo de Dios, que es la virtud y fuerça sobrenatural suya: assi quãdo este padre predicaua, mouido con este grande soplo, y espiritu de Dios, luego entendian los hombres, que aquellas palabras saliã de otro espiritu mas alto que el humano.

Pues el q̃ de veras, y de todo coraçon dessea aprouechar, y mouer los coraçones de los otros, pida el a nuestro Señor le de el afecto y sentimiẽto, que quiere causar en ellos. Lo qual nos enseñan los mismos maestros de la eloquencia, aũque en diferẽte materia. Vno de los quales, tratãdo de la manera que el Orador ha de mouer los coraçones de los q̃ le oyẽ, comprehẽde en pocas palabras como esto se ha de hazer: diziẽdo, q̃ la suma de todo este artificio consiste, en que estè dentro de si mouido el que quiere mouer à los otros. *Vt à tali*, inquit, *animo proficiscatur oratio, qualem facere iudicem volet. An ille dolebit, qui audiet me, cùm hoc dicam, non dolentem? Irascetur, si nihil ipse, qui in iram concitat, idque exigit, simile patiatur? Siccis agenti oculis, iudex lacrymas dabit? Fieri non potest. Nec incendit nisi ignis, nec madescimus nisi humore, nec res vlla dat alteri colorem, quem ipsa non habet.* Quiere pues dezir este maestro de la eloquencia, que de tal coraçon, y sentimiento salgan las palabras, qual es el que quiere imprimir en los animos de los otros: porque de otra manera, como podra mouer a dolor, quien no se duele con lo que me dize? y como podra mouer a ira y indignacion, el que me quiere mouer a ella, si el no la tiene? Como hare

Fabi. lib. 6 cap. 5.

hare llorar à los otros, si yo que esto pretẽdo, tengo los ojos enxutos? No es posible, porque no calienta sino el fuego, ni nos moja sino el agua, ni cosa alguna da a otra el color que ella no tiene. Esto escriuen los que enseñan de la manera, que auemos de mouer los coraçones de los que nos oyen: sin lo qual (como este autor dize) nunca se moueran. Mas este afecto no se despierta en nosotros con las reglas q̃ ellos dan: porq̃ éste es (como diximos) vn especialissimo don del Espiritu santo: el qual por ninguna arte, ni regla se puede alcãçar. Porq̃ no basta toda la facultad, y industria humana para hazer lo q̃ obra el Espiritu diuino. Y porq̃ no todos los predicadores tienẽ éste espiritu, ni mueuen los coraçones, ni los apartan de los vicios. Ca por esperiencia vemos, quan lleno està el mundo de predicadores, y no vemos essa mudãça de vida en los oyẽtes. Lo contrario de lo qual mostraremos adelante, quando trataremos del fruto de los sermones deste padre.

Aqui es bien auisar, que vna de las cosas, q̃ mas enciende éste desseo de aprouechar es, auer ya aprouechado, sacãdo algunos de pecado, o haziendolos mudar la vida de biẽ en mejor. Porq̃ no se puede ofrecer lãce de mayor ganãcia, q̃ la saluacion de vna anima, ni ay trabajo mas bien empleado, que el q̃ obra lo que la sangre de Christo obrò. Pues ceuado el predicador cõ este tan grande fruto de su trabajo, y alegre con ver vn anima librada de las gargantas del dragõ infernal, y restituyda a su Criador, procura en sus sermones endereçar todas las cosas a este fin. Y cõcibe en su anima vna nueua alegria, y confiança de su saluacion, esperando, que no permitira nuestro Señor, que se pierda quien

Universidad de Deusto
Biblioteca

Gen. 29. quié a otros librò de la perdició. Lia muger del Patriarca Iacob, despues q̃ se vio parida de tres hijos, se alegrò mucho, diziendo: Agora me querra mas mi marido, porq̃ le he parido tres hijos. Pues segun esto, quanta alegria y confiança tendra el que cõ el oficio de la predicacion huuiere engendrado, no tres, sino muchos hijos espirituales para glória de Christo? Pues este ceuo tan dulce animò tanto a nuestro predicador, que le hazia noche y dia trabajar por esta caça: y este le daua el feruor, y espiritu con q̃ predicaua, y le hazia encaminar todas las palabras, y razones q̃ predicaua a éste fin.

Del sentimiento que deue tener de los que caen en pecado, y el que tuuo éste Padre. §. III.

MAs porq̃ como es cierto, q̃ no ay amor sin dolor, como el amor de los proximos nos haze procurar con estas ansias la salud de sus animas, y alegrarnos cõ el remedio dellas: assi por el contrario sus caydas son a los tales amadores materia de tã gran dolor, que no los alegra tanto la salud de los que se conuierten, quanto los aflige la tristeza de los que caen. Con este dolor llora el Apostol la cayda de algunos de los fieles de Corinto por estas palabras: Con mucha tribulacion, y angustia de mi coraçon os escriui, y con muchas lagrimas: no para daros pena, sino para que veais el amor que os tengo: el qual me es causa deste dolor. Y mas adelante en la misma carta renueua ésta querella, diziendo: Tengo temor que no os hallare de la manera q̃ yo querria, y que quando viniere a vuestra tierra, halle passiones, y dissẽsiones entre vosotros, &c.

2. Cor. 2.

2. Cor. 12.

y con

y con esto me humille Dios, y llóre los pecados de los que le han ofendido, y no hã hecho penitẽcia dellos. Desta manera lloraua, y sentia este piadoso padre las caydas de sus hijos, teniẽdolas por suyas propias: y por esto dezia, que le humillaua, y afligia Dios con ellas. Pero aũ mas claramẽte muestra el este sentimiento en da carta q̃ escriuio a los de Galazia, porque se auiã desuiado de la sinceridad del Euangelio: lo qual fue para el santo Apostol vn intolerable tormẽto, y heridas sus piadosas entrañas cõ este golpe, parece que se estaua deshaziẽdo por sacarlos deste tã grãde error, y assi les dize: Hijuelos mios, que os bueluo agora de nueuo a engendrar con dolores de parto, para q̃ sea formado, y renouado Christo en vuestros coraçones. Y porque por carta no podia sinificar la grãdeza deste su dolor, añade luego, diziendo: Quisiera hallarme agora con vosotros, y mudar mi boz: porque me confunde esta vuestra cayda. Y dezir, mudar mi boz, es dezir, querria mudar mil semblantes, y figuras, y vsar de todos quãtos medios y razones pudiesse, y tentar todas las vias posibles, ya con ruegos, ya con lagrimas, ya con temores, y amenazas de la diuina justicia: y finalmẽte q̃rria deshazerme todo delante de vosotros, para libraros de tan grande mal. Todo esto comprehende aquella breue palabra, Mudar mi boz.

Galat. 4.

Este es pues el dolor, y sentimiento, que tienen los espirituales padres, quando veen q̃ los hijos que ellos engendraron a Christo, cayeron en alguna culpa, y cõ su cayda entristecieron los Angeles, y alegraron los demonios. Pues desta manera sentia este imitador y discipulo de san Pablo, las caydas de sus espirituales hijos,

como

Universidad de Deusto
Biblioteca

como el lo declara en vna carta, que escriue a vn predicador: cuyas palabras por ser mucho para notar, me pareció enxerir aqui. Pues en esta carta, despues de auer explicado los grandes trabajos que se passan en la criacion destos hijos, para que no mueran, dize assi: Porque si mueren (creame padre) que no ay dolor, que a este se iguale, ni creo que dexò Dios otro genero de martirio tan lastimero en este mundo, como el tormento de la muerte del hijo en el coraçon del que es verdadero padre. Que le direᵐ no se quita éste dolor con consuelo temporal ninguno: no con ver que si vnos mueren, otros nacen: no con dezir (lo que suele ser suficiente consuelo en todos los otros males:) El Señor lo dio, el Señor lo quitò, su nombre sea bendito. Porque como sea el mal del anima, y perdida en que pierde el anima a Dios, y sea deshonra del mismo Dios, y acrecentamiento del reyno del pecado (nuestro contrario vando) no ay quien a tantos dolores tan justos consuele. Y si algun remedio ay, es oluido de la muerte del hijo: mas dura poco, porque el amor haze que cada cosita que veamos, y oyamos, luego nos acordemos del muerto, y tenemos por traycion no llorar al que los Angeles lloran en su manera, y el Señor de los Angeles lloraria, y moriria otra vez por el si posible fuesse. Cierto la muerte del vno excede en dolor al gozo de su nacimiento, y bien de todos los otros. Por tanto a quien quisiere ser padre, conuienele tener vn coraçon tierno, y muy de carne para auer compassion de los hijos (lo qual es muy gran martirio) y otro de hierro para sufrir los golpes que la muerte dellos da, porque

porque no derriben al padre, o le hagan del todo dexar el oficio, o desmayar, o passar algunos dias, que no entienda sino en llorar. Lo qual es inconueniente para los negocios de Dios, en los quales ha de estar siempre solicito, y vigilante: y aunque estè el coraçon traspassado destos dolores, no ha de aflaxar, ni descansar, sino auiendo gana de llorar con vnos, ha de reyr con otros, y no hazer como hizo Aaron, que auiendole Dios muerto dos hijos, y siendo reprehendido de Moysen, porque no auia hecho su oficio sacerdotal, dixo el: Como podia yo agradar a Dios en las cerimonias con coraçon lloroso? Aca padre, mandan nos que siempre busquemos el agradamiento de Dios, y pospongamos lo que nuestro coraçon querria: porque por llorar la muerte de vno, no corran por nuestra negligencia peligro los otros. De arte que si son buenos los hijos, dan vn muy cuydadoso cuydado: y si salen malos, dan vna tristeza muy triste. Y assi no es el coraçon del padre sino vn rezelo continuo, y vna continua oracion, encomendando al verdadero Padre la salud de sus hijos, teniendo colgada la vida de la vida dellos, como san Pablo dezia: Yo biuo, si vosotros estais en el Señor. *1. Thess. 3.* Hasta aqui son las palabras de la dicha carta, tan sentidas, y tan dignas de ser impressas en nuestros coraçones, como ellas lo muestran. Las quales bastantemẽte declaran el espiritu, y el zelo, y desseo que este siervo de Dios tenia de la saluacion de las animas, pues tanto sentia sus caydas.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Del amor que se ha de tener y mostrar à los proximos, y del que tenia este Predicador. §. IIII.

YNo solo imitaua al Apostol en este doloroso sentimiento susodicho, sino tãbien en otra cosa q̃ grandemente ayuda a la edificacion de los proximos, q̃ es, en la ternura del amor q̃ el santo Apostol tenia, y mostraua a sus hijos, con q̃ robaua, y cautiuaua sus coraçones, y hazia que amassen y estimassẽ la dotrina, por ser de la persona que amauan, y estimauan. Porque quando la persona es agradable, todas sus cosas tambien lo son. Este amor muestra el Apostol en todas las cartas que escriue a sus espirituales hijos. Y assi en la q̃ escriue a los de Tessalonica, dize assi: Auemonos hecho como niños entre vosotros, y como vna ama q̃ cria, y regala sus hijos, amãdoos cõ tan grande amor, que quisieramos ofreceros no solo el Euangelio, sino tambien nuestras vidas, por la grandeza del amor, que os tenemos. Y en otra que escriue a los fieles de la ciudad de Philipis, encendido con este amor, concluye su carta con estas palabras. Por tanto hermanos mios amantissimos, y muy desseados, gozo mio, y corona mia, perseuerad carissimos mios en el Señor. Y a los de Corinto despues de auer echado perlas preciosas por aq̃lla boca sãtissima, al cabo dize assi: Nuestra boca està abierta para enseñaros a vosotros los de Corinto, y nuestro coraçon està dilatado, y ensanchado con la caridad, y amor, q̃ a todos vosotros tengo, y assi todos cabeis en̄ el, y no estrecha, sino holgadamente: mas vuestro coraçon està para mi estrecho. En las quales palabras este diuino amador con vnos santos zelos, se quexa q̃ no cor-

1. Thess. 2

Phil. 5.

2. Cor. 6.

corresponden ellos con amor a la grandeza del amor, q̃ el les tenia: porq̃ cabiendo todos ellos holgadamente en su coraçon, el no cabia con esta anchura en el de todos ellos. Pues desta manera este amoroso padre, assi en estos lugares, como en otros de sus cartas, mayormẽte a los principios dellas, trabaja como prudẽte ministro del Euangelio por aficionar los coraçones de los fieles a su persona: porque desta manera los aficionasse a su dotrina.

Pues siendo este ceuo de amor vn medio tã eficaz para caçar las animas, no era razon q̃ a este nuestro caçador, y tan solicito imitador del Apostol faltasse este mismo ceuo. Y lo que desto puedo en suma dezir, es, q̃ no sabre determinar, con que ganò mas animas para Christo, si con las palabras de su dotrina, o con la grandeza de la caridad, y amor, acompañado de buenas obras, que a todos mostraua. Porque assi los amaua, y assi se acomodaua alas necessidades de todos, como si fuera padre de todos, haziendose (como el Apostol dize) todas las cosas a todos, por ayudar a todos. Consolaua los tristes, esforçaua los flacos, animaua los fuertes, socorria a los tẽtados, enseñaua los inorãtes, despertaua los perezosos, procuraua leuantar los caydos, mas nũca con palabras asperas, sino amorosas: no con ira, si no con espiritu de mansedumbre, como lo aconseja el Apostol. Todas las necessidades de los proximos tenia por suyas: y assi las sentia, y les procuraua el remedio que podia. Con esto se jũtaua vna singular humildad, y mansedumbre (q̃ son las dos virtudes, que hazẽ a los hombres mas amables) y sobre todo era tã señor de la ira, que no piẽso (por cosas que acaeciessen) que jamas

1. Cor. 9.

Universidad de Deusto
Biblioteca

le viesse nadie airado. Afligido si, por los males agenos, gozandose con los que se gozan, y llorando con los que lloran.

Esta caridad, y amor para con todos muestra el en el principio de sus cartas, declarando el amor, y memoria que tiene de aquellos a quien escriue, y el desseo de su aprouechamiento, y cuydado de encomendarlos a nuestro Señor. Mas no aprendio el esto de los preceptos de los Retoricos (que assi mandan, que se haga quando quieren algo persuadir) sino aprendiolo del espiritu de la caridad, que en su coraçon ardia; la qual hazia saltar estas centellas de amor a fuera: porque lo que abundaua en el coraçon, salia por la boca. En lo qual tambien imitaua a su maestro san Pablo, que lo mismo haze al principio de sus cartas, como ya diximos. Porqué el Espiritu santo que enseñaua al Apostol à començar sus cartas, declarando la memoria, y el cuydado, y amor, que tenia a aquellos a quien escriuia: enseñò a este su imitador, y dicipulo hazer lo mismo. Desta manera pues mostraua este siervo de Dios a los presentes con palabras, y a los ausentes con cartas el amor entrañable que a todos tenia. Lo qual de tal manera se persuadian los que con el familiarmente tratauan, que cada vno pensaua, que el era el mas priuado de todos, o singularmente amado. Porque assi amaua a todos, como si para cada vno tuuiera vn coraçon: lo qual es propio del amor que se funda en Dios. Porque lo que se ama por interesse, cessando este, cessa el amor: mas lo que se ama por Dios, que es por hazer su santa voluntad, mientras esta dura, siempre se ama.

Pues

Pues con estas muestras, y obras de amor aficionaua a si los animos de aquellos con quien tratauа: porque como no ay cosa, que encienda mas vn fuego que otro fuego: assi no ay cosa que encienda mas vn amor que otro amor. Y aficionados a si los coraçones, se aficionauan tambien a todas sus palabras, y obras: y desta manera lehian sus cartas: por dõde el que recebia vna suya, la preciaua mas que vn gran tesoro. Desta manera pues el prudente ministro con este amor ablandaua la cera de los coraçones, y con la palabra de Dios imprimia el sello de la dotrina en ellos.

De la eloquencia, y lenguage de nuestro Predicador. §. V.

COn todo lo que hasta aqui està dicho no auemos aun llegado a lo que mas de cerca sirue al oficio de la predicacion, que es la ciencia, y eloquencia, que para este oficio son necessarias: la vna para saber las cosas que se han de predicar: y la otra para saber como se han de explicar: y si dixeremos, que estas dos facultades nos da tambien la caridad como todo lo demas, q̃ hasta aqui se ha dicho, no erraremos en ello. Porque quanto a la primera, que es la ciencia, tambien ésta en su manera nos enseña la caridad, como el Apostol lo significa, quando escriuiendo a los fieles de la ciudad de Philipis, dize assi: Esto pido, hermanos, a nuestro Señor, que vuestra caridad mas, y mas abunde en toda sabiduria, y en todo buen sentido, y juyzio, para que sepais escoger lo mejor, y lo que mas os conuiene. *Philip. 1.* En las quales palabras vemos como el Apostol attribuye a la caridad el conocimiento de las cosas, que

pertenecen a nuestra salud. Mas yo aqui de mas de la virtud de la caridad, añado que este ministro de Dios tuuo particular don de ciencia, y eloquencia para este ministerio. Y en declarar lo que toca a la eloquencia no me detendre mucho, porq̃ bastara dezir, que los que entienden en que cõsiste la suma de la verdadera eloquencia, no la echaran menos en las escrituras deste padre. Porq̃ no consiste la fuerça desta facultad en multiplicar muchas palabras q̃ sinifiquẽ lo mismo, ni en algunas florezicas de metaforas, y vocablos exquisitos. Porq̃ como dize vn gran maestro deste artificio: *Maiori animo aggredienda est eloquẽtia, quæ si toto corpore valet, vngues polire, & capillum reponere ad curam suã non existimabit pertinere.* Quiere dezir: Cõ mayor animo ha de abraçar el hõbre la eloquencia: la qual si tuuiere el cuerpo esforçado, y valiente, no hara caso de tener cortadas las vñas, y el cabello muy peinado. Pues esta manera de verdadera, y solida eloquencia, se vera en muchos lugares de las escrituras deste padre, mayormẽte en sus cartas. En las quales vnas vezes consuela los tristes, otras esfuerça los pusilanimes, otras exorta a padecer por Dios trabajos, otras mueue los animos al menosprecio del mundo, al dolor de los pecados, a poner toda su confiança en Dios, y otras a otros afectos, y virtudes semejantes. Lo qual haze con tanta fuerça de razones, y consideraciones, y testimonios, y exemplos de la santa Escritura, que dexa al hombre consolado, y esforçado, y persuadido en lo que el pretende. Y para prueua desto, no quiero alargar los plazos, sino vease la segunda carta del primer tomo de su Epistolario, en la qual esfuerça a vn predicador a no hazer caso

Fab. lib. 8.

caso de las persecuciones de los malos. Lo qual le persuade con tanta fuerça de razones, que bastarian para persuadir, y conuencer vn coraçõ de piedra. Pues qual otro es el fin de la verdadera eloquencia sino este? Porq̃ como el fin de la medicina es sanar: assi el de la eloquencia es persuadir. De dõde se sigue, q̃ como aquel sera mejor medico, q̃ mas enfermos sanare, assi aquel sera mas eloquente, que con mayor eficacia persuadiere. Y los que esto pretenden hazer con solas palabras, sin los nieruos de las razones, son como arboles cargados de hojas, y de flores, sin fruto alguno, y por esso podria ser que estos deleiten los oydos, mas no mueran los coraçones.

Ni tampoco en el lenguage de las palabras, con que explica sus conceptos (que es la menor parte de la eloquencia) carece della. Para prueua desto alegare el exẽplo de Demostenes, principe de los Oradores de Grecia: el qual es alabado entre todos los Oradores, porq̃ siendo sus razonamiẽtos, y oraciones muy estudiadas, no mostraua algun linaje de artificio, y estudio, por ser su lenguaje tã propio, y tã natural, que si la naturaleza hablara, parece q̃ de aquella manera hablara. Pues este lẽguaje, ageno de toda afectacion, y artificio, q̃ basta para explicar el predicador sus cõceptos, es el q̃ mas cõuiene para persuadir, y mouer los coraçones. Y si algunas vezes vsa de metaforas, son de las q̃ mas al propio explicã las cosas, que quiere declarar, nacidas de las mismas cosas que trata, y no acarreadas de fuera. Porque los predicadores que hazen lo contrario, y pretẽden mostrarse elegantes, y buenos Romancistas, sepã, que muy poco aprouecharan. Porque los oyentes que

tienen algun juyzio, entiẽden que el que assi predica, se va escuchando, y saboreando, y floreando en lo que dize: pretendiendo mas mostrarse muy buen hablador, que desseoso de aprouechar. Y quanto mas elegãte fuere, tanto menos aprouechara: porque verdadera es aquella sentencia de los Retoricos, que dize: *Iacent sensus in oratione, in qua verba laudantur.* Quiere dezir, que pierden los hombres la atencion a las cosas, quãdo son muy elegantes las palabras: porque estas hurtan la atẽcion a las sentencias, y no miran lo que se les dize, por mirar como se les dize. Lo bueno que tienen los tales predicadores, es, que siempre salen con lo que pretenden: ca su intencion principal es agradar mas a los oydos, que herir los coraçones, y dessear mas alabanças del pueblo, que la gloria de Christo. Mas el que dessea cumplir con el, y no pende del dezir de los hombres apassionados, sino del testimonio de Dios, y de su conciencia, procure que su lenguaje sea como el deste padre, ageno de toda curiosidad, y vanidad, y artificio, y assi obrarà mas con sus buenas razones, que con elegantes, y polidas palabras.

Fabis. lib. 8.

Y el que quisiere ver algunos lugares de sus escritos tratados con grande eloquẽcia, lea en el Audi filia en el capitulo 32. el qual va impresso con este tratado, de la manera q̃ amplifica la diuina misericordia, y la facilidad con q̃ perdonò al Rey Ezechias, reuocãdo la sentencia que estaua ya promulgada. Y lea tambien en este mismo libro el capitulo 68. donde trata este lugar de los Cantares: Salid hijas de Sion, y vereis al Rey Salomon con la corona, que le coronò su madre, &c. y no desseara mas eloquencia que la que aqui vera.

Cant. 3.

Mas

Mas esta no salida de los preceptos, y reglas de los Retoricos (aunque muy conforme a ellos) sino de la caridad, y de las entrañas de compassion, que este amador de Christo le tenia. Porq̃ propiedad es de todos los afectos, y passiones (quando son vehementes) hazer a los hombres eloquentes, mayormente el amor, y el dolor. Y destas dos fuentes procedio aqui la eloquencia deste lugar: en el qual la pluma escriuia, lo que el amor, y el dolor (o por mejor dezir el Espiritu santo) le dictaua.

De la especial lumbre, y conocimiento que a este seruo de Dios fue dado. Cap. III.

HAsta aqui auemos tratado de la eloquencia de nuestro predicador, agora sera razon tratar de lo que importa mas, que es la ciẽcia, y la especial lumbre de nuestro Señor, que para este oficio le fue dada. Y porque desto no tenemos reuelacion, mostrarse ha por las conjeturas, y indicios, que esto nos testifican.

Entre los quales el primero es, el fruto admirable, y extraordinario sobre todo lo que se puede explicar, que hizo con sus sermones en muy gran parte del Andaluzia: sacando muchas animas de pecado, y esforçando a otras a mudar la vida: de lo qual trataremos adelante. Porque siendo propio de la palabra de Dios no boluer a el vazia (como el Profeta dize) mas antes acabar prosperamente todo lo que pretende:

Esai. 55.

argu-

Universidad de Deusto
Biblioteca

argumento es que eran palabras de Dios, dadas a este su sieruo, las que este tan excelente efeto hazian.

Mas passemos a otro mayor indicio desta gracia, que es la facilidad, y presteza que tenia, assi en el estudio de los sermones, como en las cartas que escriuia. Porque el me dezia, que la noche que precedia el dia del sermon le bastaua para estudiarlo. Y con ser tales los sermones, y frequentados de tantos oyentes, q̃ las mas vezes durauan dos horas, no le costauan mas q̃ el estudio de vna noche (de modo que mas tiẽpo se gastaua en predicarlos, que en estudiarlos.) Costando a otros el trabajo de vna semana, y el reboluer vnos, y otros libros. Mas como se dize del grãde Antonio, que tenia la memoria por libros: assi el tenia por libros en su pecho la lumbre del Espiritu santo, que le enseñaua todo lo que auia de dezir. Mas en vn tiempo determinando ser mas breue en los sermones, me dezia q̃ estudiaua mas para esto. En lo qual entendemos, que eran tantas las riquezas, y tanta la afluencia de las cosas, que su buẽ espiritu le ofrecia, que tenia necesidad de mas estudio: no para hallar que dezir, sino para acortar lo que se le ofrecia que dezir. Mas dela eficacia de sus sermones, ya dixe que trataríamos adelante: agora diremos de sus cartas, en las quales no es menos admirable que en los sermones.

De la excelencia de sus cartas. §. 1.

Y Primeramente como este sieruo de Dios (segun que al principio diximos) determinò cumplir lo
1. Cor. 11. que el Apostol nos pide, que seamos imitadores suyos, como

como el lo era de Christo. Viendo el como el santo Apostol, no solo con palabras en presencia, sino con cartas en ausencia pretẽdia atraer todos los hombres a Christo: assi este humilde dicipulo, y imitador suyo de ambas cosas se aprouechaua, para que presente, y ausente siempre tratasse este mismo negocio. Y assi entre quantos predicadores huuo en su tiempo, el solo se señalò en esta diligencia, escriuiẽdo tantas maneras de cartas para diuersas necessidades, como vemos agora impressas: las quales nũca el imaginò que saliessen a luz, como agora han salido por industria, y diligẽcia de sus fieles dicipulos, que de diuersas partes las recogieron. Y assi como hombre transformado en este desseo de saluar las animas, en todo tiempo y lugar trataua del, en casa, y fuera de casa, predicando en público, y escriuiendo en secreto.

Pues en estas cartas veremos la especial facultad, y gracia que nuestro Señor le auia dado. Porque siendo tantas, y tan diferentes las materias sobre que escriuia, quantas eran las necessidades que se le ofrecia: a todas acudia tan de proposito, como si en solas aquellas estuuiera resoluto. Desta manera cõsuela los tristes, anima los flacos, despierta los tibios, esfuerça los pusilanimes, socorre a los tentados, llora a los caydos, humilla a los que de si presumen, y es cosa de notar ver como descubre las artes, y celadas del enemigo: que auisos da contra el? que señales para conocer los hombres su aprouechamiento, o desfallecimiẽto? como abate las fuerças de la naturaleza? como leuanta las de la gracia? cõ que palabras declara la vanidad del mũdo, y la malicia del pecado, y los peligros de nuestra vida! Quan copioso,

y con-

Universidad de Deusto
Biblioteca

y continuo es en exortarnos ala confiança en la proul dencia paternal de Dios,y en los meritos, y sangre de Christo.

Roma.15. Y como sea verdad lo que el Apostol dize, q̃ todas las escrituras santas siruen para nuestra dotrina, para q̃ por la paciencia y cõsolacion,que nos dan, se esfuerce nuestra esperança:es cosa para notar,quanta eficacia tienẽ sus palabras para mouernos a la paciencia en los trabajos,para alegrar los tristes, y para consolar los desconsolados.En las quales cosas es tan estremado, que puede el en su manera dezir aquellas palabras del Pro-

Esai.50. feta:*Dominus dedit mihi linguã eruditam, vt sciam sustentare eum, qui lapsus est, verbo,* Quiere dezir:El Señor me ha dado vna lengua discreta,para que sepa yo con mis palabras sustentar a los flacos,para que no cayan.

Y no contento con esto,auisa tãbien a las personas de diuersos estados, lo que deuen hazer,imitando al Apostol,que al fin de sus cartas haze lo mismo:y cõforme a esto da sus documentos a los señores de vassallos para cumplir con la obligacion de sus estados. Assi tãbien da sus auisos a los sacerdotes,para que dignamente celebren;y a los predicadores,para que frutuosamẽte prediquen;y a las virgines desposadas con Christo, para que guarden con todo estudio el tesoro de su pureza virginal,y assi a todos los demas.En lo qual parece que el pecho deste padre era vna espiritual botica, donde el Espiritu santo auia depositado las medicinas necessarias para la cura de tantas enfermedades, como padecen nuestras animas: que sin duda son mas que las de los cuerpos.

Y aũque lo dicho sea cosa notable,mas a mi rudeza con-

confiesso,que espanta mas la facilidad y presteza cõ q̃ estas cartas se escriuian.Porque con ser ellas tales y tã acomodadas,y(si dezir se puede)armadas con razones tã fuertes para persuadir lo que pretende; era tan facil en escriuirlas,que sin borrar, ni emẽdar nada(porque no le dauan sus ocupaciones lugar) como salian de la primera mano,las embiaua. Los hombres de ingenio quando quieren escriuir vna cosa bien escrita, le dan mil bueltas, leyendola,y releyendola, quitãdo, y poniendo,y pesando cada palabra(del qual trabajo no estaua libre Demostenes maestro de la eloquẽcia: por que por esto se dezia que sus oraciones oliã a candil.) Y con ser esto assi, siendo las cartas deste padre tales, quales auemos dicho, no le costauan mas trabajo, que el de la primera mano: por donde pudiera el en su manera dezir aquello del Profeta Dauid:Mi légua es pluma de vn escriuano,que escriue muy apriessa. Lo qual *Psal. 44.* dize,porque assi el,como los otros Profetas(que escriuian inspirados por el Espiritu santo) no estauan deliberando, ni pesando las palabras, sino como organos suyos abrian su boca, y el meneaua la lengua como le plazia.Lo qual en su manera vemos en este siruo de Dios,pues assi le corria la vena de lo que auia de escriuir,con la facilidad que está dicho.

En las quales cartas se deue tambien notar, q̃ como muchas dellas se escriuan a grandes señores, y otras a otros medianos,tambien ay otras escritas muy de proposito a personas baxas:a las quales con la misma caridad escriuia el muy largo, y muy de proposito:segũ q̃ la necessidad lo pedia,reconociẽdo cõ el Apostol que *Rom.1.* era deudor à labios, y inorantes. Y siendo condicion

natural

Universidad de Deusto
Biblioteca

natural de los hõbres auiſados, y diſcretos, holgar de hablar cõ otros tales, y no cõ perſonas baxas, y de groſſeros entẽdimiẽtos: eſte ſieruo de Dios tan de propoſito, y tã largo eſcriuia a eſtos, como a los diſcretos, y grãdes ſeñores, como perſona, que no miraua en los hombres mas, que a ſolo Chriſto, que los redimio con ſu ſangre (de donde les viene la verdadera nobleza) en cuya comparacion toda otra nobleza es nada.

Concluyẽdo pues eſta materia, digo, que qualquier hombre prudẽte, que leyere eſtas cartas, y notare lo q̃ aqui auemos apuntado, que es la variedad de las materias, la alteza de las ſentencias, la fuerça de las razones, y lugares de la Eſcritura con que ſe tratan: y ſobre todo la facilidad, y preſteza cõ que ſe eſcriuieron, luego entendera, que el dedo de Dios entreuenia aqui.

Y lo que entre eſtas coſas mas nos marauilla, es, que no ſolo tenia eſta facultad, y gracia en la materia delas coſas eſpirituales, de que el tenia eſperiencia, ſino tambien en las q̃ pertenecẽ al buen gouierno de vna Republica Chriſtiana: como claramẽte ſe vee en vna larga carta, q̃ eſcriuio al Aſsiſtẽte de Seuilla, en la qual le da tãtos auiſos, y documẽtos para el buẽ gouierno della, como ſi toda la vida huuiera gaſtado en negocios de Republica. Los quales ſi ſe guardaſſen, tendriamos vna Republica mas biẽ ordenada que la que traçò Platon. Ni ſe eſpante deſto nadie, porque del eſpiritu que eſte padre tenia, ſe eſcriue, q̃ es, *Vnicus & multiplex*. Eſto es, q̃ con ſer ſenzillo, es multiplice: porq̃ todas las coſas entiende, y penetra por ſu pureza, y ſutileza. Y es de creer q̃ eſta facultad, y conocimiẽto alcãçò el por medio de ſu oracio, q̃ el tenia luego por la mañana, como

Sap. 7.

adelante

adelante trataremos. Y aſsi vemos cumplido en el lo que el Eccleſiaſtico dize, q̃ el varon juſto luego por la mañana entrega ſu coraçõ al Señor que lo criò: y que abrira ſu boca en la oracion, y pedira perdon de ſus pecados. Y añade luego el fruto deſta oracion, diziẽdo: Porque ſi el gran Dios, y Señor quiſiere, henchirlo ha de eſpiritu de ſabiduria: y el aſsi lleno deſte eſpiritu derramara como lluuia las palabras de ſu ſabiduria, y a labarã muchos eſta ſabiduria, y eternalmẽte nunca ſera oluidada. Vemos pues los que oy ſomos biuos el cumplimiento deſtas palabras, y fauores de Dios, pues oymos quando el biuia ſu dotrina, y agora quan alegre, y ſuaue es la memoria del en los coraçones de los q̃ con ella aprouecharon quando la oyeron, y agora aprouechan, y aprouecharan ſiempre quando la leyeren.

Ecclc. 39.

De la alteza de ſus conceptos. §. 11.

SObre eſtos indicios tenemos otro mucho mayor, y mas digno de ſer aduertido que los paſſados, que es la alteza de los conceptos, q̃ tenia de las virtudes, y de todas las coſas eſpirituales. Por donde vn inſigne Teologo, q̃ auia leydo algo de ſus obras, ſe marauillaua de ver quan bien auia entendido eſte varõ de Dios el negocio de la Chriſtiãdad. Y pẽſando yo en la cauſa deſto, hállo, q̃ la vida muy alta, y muy extraordinaria del comũ de los otros hombres virtuoſos, neceſſariamente ha de tener los conceptos de las virtudes, y de las coſas diuinas mas altos que ellos: porq̃ aya proporcion, y correſpõdencia entre las virtudes, y los conceptos de dõde ellas proceden: como la que ay entre la imagen,

que

que dibuxa el pintor, y la forma que el tiene concebida en su entendimiento: porque desta interior (como de causa formal) procede la figura exterior, que el dibuxò. Pues para la inteligencia desto (que grandemente nos importa) sera necessario referir aqui algunos cõceptos suyos sacados de sus mismas escrituras, y especialmẽte de sus cartas: en las quales veremos lo que el sentia de todas estas cosas. Y este es a mi juyzio vno de los mayores frutos q̃ desta historia se puedẽ sacar, si trabajare el desseoso de la perfeciõ por tener los mismos conceptos, y pareceres en todas las cosas espirituales q̃ este varõ de Dios tenia. Por esta causa no se espante el Christiano letor, q̃ me detẽga algo en esta parte enxiriendo aqui mayores pedaços de sus cartas: porque demas del fruto susodicho, las cosas que aqui entremetemos contienen sentencias dignissimas de ser leydas.

Para la inteligẽcia desto se ha de presuponer, q̃ vna de las principales partes dela Filosofia Christiana, es, saber estimar, y põderar la dignidad, y quilates de todas las cosas espirituales, pesandolas, no con el peso de Canaan, q̃ es el juyzio engañoso de los hombres del mundo; que dizen de lo bueno mal, y de lo malo bien: sino con el peso del Santuario, que es el juyzio de Dios, y de sus santos. Los quales dan a cada cosa su peso, y conforme a el su amor, y aficion. Desta gracia se gloria la Esposa en los Cantares, diziẽdo: que el Esposo auia ordenado en ella la caridad: esto es, que supiesse guardar ordẽ en el amor, amando cada cosa como ella merecia ser amada. Lo qual no podia ser, sino dandole conocimiẽto del valor, y precio de las cosas, para que assi las preciasse, y graduasse el amor, que a cada vna se deue dar.

Cant. 2.

Lo

Lo qual importa tanto para el estudio de la virtud, q̃ dixo Seneca: *Quid tam necessarium, quam pretia rebus imponere?* Esto es, que cosa ay tan necessaria como saber el precio, y valor de cada cosa?

Pues boluiendo al proposito, digo, q̃ vno de los mayores indicios que tenemos de auer recebido este siervo de Dios especial lũbre del Espiritu santo, es la alteza de los conceptos, y pareceres que tenia, assi de las virtudes, como de todas las cosas espirituales. Lo qual veremos a la clara notando algunos conceptos que el tenia destas cosas, explicados por las mismas palabras, que leemos en sus escrituras que aqui referiremos.

Lo que sentia del oficio de la predicacion. §. III.

PVes começãdo por la estima, y concepto, que el tenia del oficio de la predicaciõ, lease la primera carta del primer tomo de su epistolario, y en ella se vera la estima q̃ el tenia de la alteza deste oficio, y de la pureza de la intẽciõ q̃ en el se deue tener, y las oraciones, y lagrimas de q̃ el predicador se ha de ayudar, pidiendo a nuestro Señor la cõuersiõ delas animas (haziẽdo mas caso destas, q̃ de sus palabras) y el cuydado, y trabajo, y paciencia q̃ ha de tener en criar, y conseruar los hijos espirituales q̃ cõ la semilla de la palabra de Dios huuiere engẽdrado; y el sentimiẽto, y dolor entrañable q̃ ha de tener, quãdo algunos destos viere caydos. Pues quiẽ esta carta leyere, y notare, verà quan lexos estan deste espiritu muchos de los que exercitan este oficio. Los quales aunque quando estan para subir al pulpito hazen oracion, para que les suceda bien el negocio:

C mas

Universidad de Deusto
Biblioteca

mas Dios sabe de que espiritu procede esta oracion, si del amor propio, y temor del mundo, ò del amor de Dios, y desseo de saluar las animas. Porque este amor propio que dentro de nuestro pecho traemos, es tan sutil que en tödas las cosas se entremete, y tan escondidamente, que a penas ay quiẽ lo conozca: y muchas vezes miente, y engaña a su mismo dueño, como dize san Gregorio. *Greg.*

Pues el predicador q̃ quisiere entẽder muy de rayz la alteza deste oficio, que sirue a la saluacion de las animas, para la qual criò Dios todas las cosas, y el mismo se hizo hombre, y murio por ellas, y exercitò en la tierra este mismo oficio (cuyo sustituto, y comovicario es el predicador) lea, y pondere esta primera carta, y tendra el concepto, y juyzio, que deste tã alto oficio se deue tener: porque cierto ella es dignissima de ser leyda.

Lo que sentia de la dignidad del Sacerdocio. §. *IIII.*

PAssemos de la dignidad del predicador à la del Sacerdote, y veremos, quan diferente concepto, y estima tiene este padre de la dignidad Sacerdotal, de la que el comun de los hombres tiene. Lo qual declara el muy biẽ en la septima carta del dicho tomo, respondiendo a vn mancebo que le pedia consejo, sobre si tomaria ordenes de Missa: cuyas palabras quise referir aqui, que son las que se siguen.

En otros tiẽpos, quando se estimaua el Sacerdocio en algo, de lo mucho q̃ es, no lo recebia nadie, sino era para ser Obispo, o tener cura de animas, o alguna persona eminẽte en la predicacion de la palabra de Dios: y los

los demas q̃ eran Ecclesiasticos, quedauanse en ser Diaconos, o Subdiaconos, o de los otros grados mas baxos. Y entõces teniã grados baxos, y vida altissima: todo lo qual està agora al reues, q̃ los que tienen el grado supremo del Sacerdocio, no tienen vida para buenos Letores, o Ostiarios. Creed hermano, q̃ no otro sino el diablo, ha puesto a los hombres destos tiempos en tan atreuida soberuia de procurar tan roramente el Sacerdocio, para que teniendolos subidos en lo mas alto del templo, de alli los derribe: ca la enseñança de Christo no es esta, sino hazer vida que merezca la dignidad, y huyr de la dignidad, y buscar mas santa y segura humildad (aun en lo de fuera) q̃ ponerse en lo alto, a dõde mas y mayores viẽtos combatẽ. O si supiessedes hermano, que tal auia de ser vn Sacerdote en la tierra, y que cuẽta le hã de pedir quãdo salga de aqui? No se puede explicar cõ palabras la santidad que se requiere para exercitar oficio de abrir, y cerrar el cielo con la lengua: y al llamado della venir el hazedor de todas las cosas, y ser el hombre hecho abogado por todo el mundo vniuerso, a semejança de nuestro maestro, y Redentor Iesu Christo en la Cruz. Hermano para que os quereis meter en tã hondo pielago, y obligaros a cuenta estrecha para el dia postrero: pues por baxo estado q̃ tengais, aun os parecera aquel dia gran carga: quanto mas si os cargais de carga que los ombros de los Angeles temblarian della. Buscad aquel modo de biuir, que mas segura tenga vuestra saluacion, y no que mas honra os dè en los ojos de los hõbres, que al fin este consejo os ha de parecer bien algun dia a vos, y a quãtos lo cõtrario os dixeren. Los quales como no saben q̃ cosa es ser

Universidad de Deusto
Biblioteca

Sacerdote,y como tienẽ los ojos pueſtos no en la cuẽ-
ta,que ſe ha de pedir,ſino en como veã vn poco hon-
rado en los ojos del mundo a ſu hermano,primo, o pa
riente,o amigo,metẽ al pobre en lazo tan temeroſo: y
pareceles q̃ quedã ellos en ſaluo, y q̃ el otro hallà ſe lo
aya con Dios. Conſejo es hermano eſte aueriguadamẽ
te de carne. Y de aqui vienẽ muchos a tomar, y hazer
tomar eſte ſacroſanto oficio por tener vn modo con q̃
mantenerſe, y hazerſe entender, q̃ lo quiere para ſer-
uir a Dios. O abuſiõ tan grande de euãgelizar,y ſacrifi
car por comer, ordenar el cielo para la tierra,y el pan
Ioan.6. del alma para el del vientre. Quexaſe deſto Ieſu Chriſ
to nueſtro Redentor,porque no le buſcan por el, ſino
por el vientre dellos: y caſtigarlesha como a hombres
deſpreciadores de la Mageſtad diuina. Cierto mejor
ſeria aprender vn oficio de manos,como muchos ſan
tos de los paſſados lo hizieron, ò entrar en vn hoſpital
a ſeruir a los enfermos,ò hazerſe eſclauo de algũ ſacer
dote,y aſsi mãtenerſe,q̃ con oſadia temeraria atreuer-
ſe a hollar el cielo,para paſſar a la tierra,eſtãdonos mã
dado por nueſtro Dios,y ſeñor lo contrario. Veys aqui
hermano lo q̃ os aconſejo que hagays,ſi quereys agra-
dar a Dios, y permanecer en ſu ſanto ſeruicio. Y eſto
es lo que ſiento del ſanto Sacerdocio, al qual querria
mas que reuerenciaſſedes de lexos, que no abraçaſſe-
des de cerca: y que quiſieſſedes mas eſta dignidad por
ſeñora,que por eſpoſa. Y ſi algo huuieredes de hazer,
ſea tomar grado de epiſtola, y deſpues de dos ò tres
años,de Euangelio, y quedaos alli, ſino huuiere vnas
grandes conjeturas del Eſpiritu ſanto, que es Dios
ſeruido a leuantaros al grado mas alto. Y eſtays muy
bien

bien donde eſtays ſin blanca de renta,mucho mejor q̃
en Roma cõ quanto tiene,el que os combida con ella.
Sabed conocer la dignidad de los enfermos a quiẽ ſer
uis,y ſabed lleuar las condiciones de aquellos cõ quiẽ
tratais,y hazed cuenta que eſtais en eſcuela de apren-
der paciencia,y humildad,y caridad, y ſaldreis mas ri-
co,que con quanto el Papa os puede dar.

Haſta aqui ſon palabras de la carta: en las quales ſe
vee claro quã diferẽte cõcepto,y eſtima tenia eſte pa-
dre de la dignidad ſacerdotal,de la q̃ los hombres ago
ra tienen:los quales tan ſin eſcrupulo,y aparejò procu
ran eſta dignidad,como ſi fueſſe algun oficio mecani
co:ma para buſcar mantenimiẽto para ſus cuerpos, q̃
remedio para ſus animas. Y qual es la entrada en eſte
ſantuario,tal es la deuocion,y reuerẽcia con que lo tra
tan. A algunos por vẽtura parecera riguroſo eſte pare
cer,tomando para eſto por argumẽ o la coſtumbre de
los tiempos preſentes:mas eſte padre peſa las coſas cõ
el peſo del Sãtuario(que diximos)eſto es con la eſtima
q̃ deſta dignidad tuuieron los ſantos antiguos,por cu-
yo parecer el ſe regia,y no por el que la malicia,o la mu
dãça de los tiempos tiene. San Cipriano en vna de ſus *Cyprian.*
epiſtolas declarò al pueblo,que auia hecho Lector a vn
mãcebo,porque auia ſido muy conſtante en la confeſ
ſion de la Fê en medio de los tormentos:y por eſto ſe
eſcuſa de no auer tomado ſu parecer para eſto como
era coſtũbre,diziendo,q̃ no era neceſſario el teſtimo-
nio,y aprouaciõ de los hombres, donde entreuenia el
de Dios. Digo pues,que ſi para dar a vno grado de Le
tor (que es de las ordenes mas baxas) tanto conſejo
era meneſter, que ſera neceſſario para la dignidad de

Universidad de Deusto
Biblioteca

Sacerdote, la qual recusò san Marcos Euangelista, y el glorioso padre san Frãcisco, y aceptò san Aguſtin, mas no por su voluntad, sino forçado por obediencia de su Obispo? Pues por el parecer destos se gouernaua este padre, y no por el juyzio, y estilo de los tiempos.

Lo que sentia del aparejo para celebrar. §. V.

VIsto quan altamente siente este siervo de Dios de la dignidad Sacerdotal, sigue se q̃ veamos lo que siẽte del aparejo para celebrar. En lo qual tambien podremos entẽder como el se aparejaua para este oficio: pues es cierto, que vn tal varon no auia de enseñar a otros, lo q̃ el no hazia, antes es de creer, que excedia el mucho en lo que a los otros aconsejaua. Y esta consideracion pertenece a la historia de las virtudes, y vida deste religioso padre, de que aqui tratamos, y assi con las mismas palabras, que el enseñaua a otros, entẽderemos lo que el tomaua para si. Y en este exemplo veran los Sacerdotes temerosos de Dios de la manera que se han de aparejar para celebrar. Pues en la septima carta del primer tomo de su epistolario, entre otras cosas enseña a vn Sacerdote de la manera que se deue aparejar para dezir Missa, por estas palabras.

Sea (dize el) la primera regla, que en recordando de noche del sueño, le parezca que oye en sus orejas aquella voz: *Ecce sponsus venit, exite obuiam ei.* Y pues el auer de recebir a vn amigo, especialmente si es gran señor, tiene suspenso, y cuydadoso al q̃ lo ha de recebir, quanto mas razon es que del todo nos ocupe el coraçon este huesped q̃ aquel dia hemos de recebir, siẽdo tan

tan alto, y tã a nosotros conjunto, q̃ es adorado de Angeles, y hermano nuestro? Y con esta cõsideraciõ reze sus oras, y despues põgase de reposo, alomenos por hora y media, a mas profundamẽte considerar, quien es el q̃ ha de recebir, y espante se de q̃ vn gusano hediõdo aya de tratar tan familiarmente a su Dios, y pregũtele: Señor quien te ha traido a manos de vn tal pecador, y otra vez al portal, y pesebre de Belen? Acuerdese de san Pedro, que no se hallò digno de estar en vna nauezica con el Señor. El Centurion no le osa meter en su casa. Y otras semejantes consideraciones, por las quales aprenda a temer hora y obra tan terrible, y a reuerenciar a tan gran magestad. Piense que esto es vn traslado de la vida y muerte del Saluador, y de aquella obra, quando el Padre eterno embio a su Hijo al vientre Virginal, para q̃ saluasse el mundo: y assi viene agora a aplicarnos la medicina, y riquezas que entonces nos ganò en la Cruz. Luego suplique a nuestra Señora, por el gozo que huuo en la Encarnacion, que le alcance gracia para bien recebir y tratar al Señor que ella recibio en sus entrañas. Acabada la Missa, recojase media hora, o vna, y dè gracias al Señor por tan gran merced, de auer querido venir a establo tan indigno. Pida le perdon del ruin aparejo, y supliquele le haga mercedes, pues suele el dar gracia por gracia.

Hasta aqui son las palabras de la primera carta: mas en otra antes desta prosigue la misma materia, enseñãdo a vn Sacerdote la manera deste aparejo. Y assi le dize q̃ la primera cosa que deue cõsiderar, es, mirar que aquel Señor cõ quien vamos a tratar, es Dios, y hombre, y junto con esto cõsiderar la causa porque al altar

Universidad de Deusto
Biblioteca

viene. Cierto Señor eficaciſsimo golpe es para deſpertar a vn hombre, conſiderar de verdad, A Dios voy a cõſagrar, y a tenerlo en mis manos, y hablar con el, y a recebirlo en mi pecho. Miremos eſto, y ſi con eſpiritu del Señor eſto ſe ſiente, baſta, y ſobra para que de alli nos reſulte lo que hemos meneſter, para ſegũ nueſtra flaqueza hazer lo que en eſte oficio deuemos. Quien no ſe enciende en amor con penſar, al biẽ infinito voy a recebir? Quien no tiembla con amoroſa reuerencia de aquel, de quien tiemblã los poderes del cielo? Y no de ofenderle, ſino de hablarle, y ſeruirle? Quien no ſe confunde, y gime, por auer ofendido a aquel Señor que preſente tiene? Quien no confia con tal prenda? Quien no ſe eſfuerça a hazer penitẽcia por el deſierto con tal viatico? Y finalmente eſta conſideracion, quando anda en el'a la mano de Dios, toralmente muda, y abſorbe al hombre, y le ſaca de ſi, ya con reuerencia, ya con amor, ya con otros afectos poderoſiſsimos, cauſados de la conſideracion de ſu preſencia: los quales aunque no ſe ſigan neceſſariamente deſta conſideracion, nos ſon fortiſsima ayuda para ello, ſi el hõbre no quiere ſer piedra como dizen. Y encierreſe dentro de ſu coraçon, y abralo para recebir aquello, que de tal relampagó ſuele venir. Y pida al miſmo Señor que por aquella bõdad miſma, que tal merced le hizo de ponerſe en ſus manos, por aquella miſma le de ſentido para ſaber eſtimarlo, y reuerenciarlo, y amarlo como es razon. Y luego mas abaxo dize: O Señor, y que ſiente vna anima, quando vee que tiene en ſus manos al que tuuo nueſtra Señora, elegida, y enriquecida con celeſtiales gracias para tratar a Dios humanado.

Y coteja

Y coteja los braços della, y ſus manos, y ſus ojos, con los propios? Que confuſion le cae? Por quan obligado ſe tiene con tal beneficio? Quanta cautela deue tener en guardarſe todo, para aquel que tanto le honra en ponerſe en ſus manos, y venir a ellas por las palabras de la conſagracion! Eſtas coſas Señor, no ſon palabras ſecas, no conſideraciones muertas, ſino ſaetas arrojadas del poderoſo arco de Dios, que hieren y trasmudan el coraçon, y le hazen deſſear, que en acabando la Miſſa, ſe fueſſe el hombre a conſiderar aquella palabra del Señor. *Scitis quid fecerim vobis.* O Señor quien ſupieſſe quid fecerit nobis Dominus en eſta hora? Quien lo guſtaſſe con el paladar del anima? Quien tuuieſſe balanças no mentirosas para lo peſar? Quan bienauenturado ſeria en la tierra? Y como en acabando la Miſſa le ſeria gran aſco ver las criaturas, y gran tormento tratar con ellas, y ſu deſcanſo ſeria eſtar penſando: *quid fecerit ei Dominus*, haſta otro dia que tornaſſe a dezir Miſſa. *Ioan. 13.*

Concluyamos ya eſta platica tan buena, y tan propia de ſer obrada, y ſentida, y ſupliquemos al miſmo Señor que nos haze vna merced, nos haga otra, pues dadiuas ſuyas ſin ſer eſtimadas, agradecidas, y ſeruidas, no nos ſeran prouechoſas. Antes como ſan Bernardo dize, que el ingrato: *Eo ipſo peſsimus, quo optimus* Miremos todo el dia como biuimos, para que no nos caſtigue el Señor en aquel rato, que en el altar eſtamos. Y traigamos todo el dia eſte penſamiento, Al Señor recebi, a ſu meſa me aſſentè, y mañana eſtarè con el: y con eſto huyremos todo mal, y eſforçaremos al bien. *Bern.*

Haſta aqui ſon palabras de la carta, las quales nos

declaran

Universidad de Deusto
Biblioteca

declaran por vna parte, lo que este varon de Dios sentia del aparejo para tratar este tan alto Sacramento, y por otra nos da materia para llorar, considerando con quan diferente aparejo celebra el dia de oy la mayor parte de los sacerdotes. Y pues por falta deste aparejo, y reuerencia, dize el Apostol, que castigaua Dios a los fieles de Corinto, no es marauilla, que por esta misma culpa castigue oy Dios con tantos açotes al pueblo Christiano, pues los q̃ tienẽ por oficio aplacar a Dios, y ofrecerle sacrificio por los pecados del pueblo, lo hazen de tal manera, que han menester quien aplaque a Dios por ellos, y assi viene a cumplirse lo que amenaza Dios por su Profeta, diziendo: Busquè entre ellos algũ varon, que entreuiniesse por ellos, y me fuesse a la mano, para que no destruyesse la tierra, y no le hallè, y por esso derramè sobre ellos mi ira.

1.Cor.12.

Ezec. 22.

De la caridad, y amor para con Dios. §. VI.

MAs porque el fin, assi desta historia, como de todas las escrituras catolicas es induzir los hõbres al aborrecimiẽto de los vicios, y amor de las virtudes, de algunas destas comencemos agora a tratar: declarando los conceptos q̃ este siruo de Dios tenia dellas, estimandolas diferentemente de lo que el comun de los hombres las estima. Lo qual tratamos aqui no solo por entender los cõceptos, y pareceres deste padre, sino para imitalle, sintiendo de las cosas lo que el sentia: dize, q̃ en la caridad consiste la suma de toda la ley. Pues para cumplir con lo que nos pide esta virtud, nos prouee este padre de dos cõsideraciones en el libro de Audi filia:

Audi filia: la vna de las quales procede de mirar el hõbre a si, y la otra de mirar a Christo. La primera se funda en aquella palabra del Ecclesiastico, que dize, De lo que quieres para ti, entiende lo que deues hazer para con tu proximo. Pues desto que passa en el hombre, assi en sentir sus trabajos, como en dessear los remedios, aprenda y conozca lo que el proximo siente, pues es dela misma naturaleza del, y cõ aquella misma compassion los mire, remedie, y sufra cõ que mira a si mismo, y dessea ser remediado. Porque de otra manera, que cosa puede ser mas abominable que querer misericordia en sus yerros, y vengãça en los agenos? Querer que todos le sufran con mucha paciencia, pareciẽdole sus yerros pequeños, y no querer el sufrir à nadie, haziẽdo de la pequeña mota del defeto agena vna grã de viga? Hombre que quiere que todos mirẽ por el, y le consuelen, y el ser dessabrido, y descuydado para cõ los otros, no merece llamarse hombre, pues no mira à los hombres cõ ojos humanos que deuẽ ser piadosos. La escritura dize, Tener peso, y peso, medida, y medida, abominaciõ es delãte de Dios. Para dar à entẽder, que quiẽ tiene vna medida grande para recebir, y otra pequeña para dar, que es desagradable ante los ojos diuinos, y su castigo sera, que pues el no mide a su proximo cõ la misericordia que quiere que midan a el, que mida Dios a el con la crueldad y estrecha medida, que el midio a su proximo. Porque de otra manera oyra lo que la Escritura dize, Quiẽ cerrarè el oydo à la boz del pobre, el llamarà, y no sera oydo. Pobre es todo hombre, y no ay quien no tenga alguna necesidad: miremos pues si nos hazemos sordos à ella, que assi se hara Dios

Eccle. 31.

Prou. 20.

Prou. 18.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Dios à la nuestra. Ni piẽse nadie que le medira Christo cõ otra medida,que con la que a su proximo midiere;no pienſe alcançar perdon,quien no da perdõ. Desgracia hallara el desgraciado, y pesadũbre el pesado, y injuria el injuriador,y caridad el caritatiuo. Porq̃ sembrar espinas enel proximo,y q̃rer coger de Dios higos no es posible. Y porque muchos no miran esto,ay pocos que suauemente sean tratados de Dios, y muchos quexosos,q̃ Dios se oluida de remediar sus penas: marauillanse como Dios les embia trabajos dedẽtro y de fuera;mayormente llamãdose misericordioso: los quales llaman,piden,buscan, y no hallan remedio,y de ay les viene la quexa: mas sino fuessen sordos à la ley que Dios en su Euangelio tiene publicada,diziẽdo,Con la medida que midieredes, sereis medidos, verian que ellos son los que faltan a Dios,y no Dios a ellos. Quexense pues de si, que no tienen caridad con su proximo,que Dios muy mucha tiene;y no es razon,ni quiere hazerla con quien su proximo no la haze.

Matth.7.

Despues deste motiuo de amor, q̃ nace de mirar el hombre a si mismo,añade dos Christianissimas cõsideraciones,que proceden de mirar à Christo:de las quales trata en el capitulo.95.y.96. del dicho libro. Pues quanto à la primera destas consideraciones,dize assi.

Poned los ojos en Christo,y pẽsad con quãta misericordia se hizo el hijo de Dios hõbre por amor de los hõbres:y con quãto cuydado procurò en toda su vida el bien dellos:y cõ quan excessiuo amor,y dolor,ofrecio en la Cruz su vida por ellos. Y assi como mirãdoos a vos,mirastes a los proximos cõ ojos humanos:assi mirando a Christo, los mirareis con ojos Christianos: quiero

q̃uiero dezir,con los ojos que el los mirò, &c. cap.95.

Despues desta consideraciõ primera, que procede de mirar à Christo,añade otra, no menos admirable que la passada;sacada tambiẽ de mirar al mismo Christo;en la qual dize assi.

Aunque sea verdad que de los bienes que nuestro Señor haze a vn hombre,no busca, ni quiere retorno (pues el de nada tiene necessidad, y por pura bondad haze todo lo que haze) mas el retorno que quiere es para los proximos que tienen necessidad de ser estimados,amados,y socorridos. Esta consideraciõ prosigue aun mas altamente a mi juyzio que la passada en el capitulo.96. del dicho libro; adonde remito al Christiano letor,el qual va impresso con este tratado,por auer parecido de testimonio de nuestro predicador,como obra tan admirable suya.

De la virtud de la penitencia,y dolor de los pecados. §. VIII.

DEspues de la caridad, se sigue que tratemos del dolor de los pecados,que son muerte dessa misma caridad:porque como la sombra sigue al cuerpo, assi el dolor de la ofensa viene del amor del ofendido, y crece,y descrece con el. Porq̃ mientras vno mas ama, mas le pesa por auer ofendido al que ama. Pues como aya muchas cosas que nos mueuan al dolor,y aborrecimiento de los pecados; vna de las mas principales, es,considerar que ellos pusieron al hijo de Dios en la Cruz:porque sino huuiera pecados,no padeciera el lo que padecio. Mas para la inteligencia desto, se deue presuponer que el Padre eterno, por las entrañas de su

su infinita bondad, y misericordia, pudiendo remediar al mundo por otros muchos medios, si quisiera, escogio el mejor de todos, que fue determinar, que su vnigenito Hijo fuesse nuestro Redẽtor, y suficiẽtissimo reparador, y remediador de todos nuestros males. El mayor de los quales era estar enemistados con el. Pues la primera y principal obra deste reparador, era reconciliarnos con su padre, y esta reconciliacion auia de ser satisfaziendole en rigor de justicia con el sacrificio de su passion, por todas las deudas y ofensas del linaje humano. Y porque estas deudas demas de ser grauissimas, por ser contra Magestad infinita, eran tambien ellas (quanto es de parte de la especie humana) por tantos beneficios obligada grauissimas, quiso el padecer grauissimos dolores, y injurias, para que fuesse mas copiosa esta satisfacion. Supuesto este fundamento procede la fuerça desta consideracion, como este padre la escriuio a vn señor, exortandole al dolor y arrepentimiento de los pecados por estas palabras.

Y si V.S. pregunta, que pensarè, para que me de gana de llorar mis pecados? Digole yo que lo principal sea, que por lo que el hizo, mataron a su Padre, que es Christo. No se yo que hijo auria que por vna cosa que huuiesse hecho, viniesse tanto mal a su padre, que le quitassen la hazienda, y la casa, y la ropa, dexandole desnudo en camisa: y despues le deshonrassen, y disfamassen con estremo abatimiento, y no parasse en esto el negocio, mas le açotassen, y atormẽtassen, y despues matassen; y todo esto por lo q̃ el hijo hizo. No seria el hijo tã malo, por malo que fuesse, que no le penasse en el

el coraçon lo que auia hecho, pues pudiera ligeramente escusar, donde tanto mal le vino a su Padre. Digame señor quien empobrecio a Christo? quiẽ lo deshonrò? Quiẽ lo açotò? Quiẽ lo coronò, y crucificò? Porvẽtura hizolo otro q̃ nuestro pecado? Yo le afligi, y entristeci con mis malos plazeres, yo le deshõre por ensalçarme malamẽte, los deleytes que yo en mi cuerpo tomè, pararon tal à el su cuerpo, atado a vna coluna: y porq̃ yo quise biuir vida mala, perdio el su vida buena. Pues como tẽdremos alegria auiendose hecho tã mala obra, a quiẽ tantas buenas nos hizo? Porque toda criatura no auia de vẽgar los males que cõtra el Criador hizimos? no se puede echar señor mas carga, ni mayor sobre nuestros ombros, para hazer nos llorar y aborrecer los pecados, q̃ dezirnos q̃ padecio Christo por ellos lo q̃ padecio. No ay cosa que assi nos humille, y nos haga estimar en poco, como saber que fuymos causa de la muerte de nuestro Señor. O quien lo supiera antes q̃ huuiera pecado, para morir antes que pecar. Pẽsauase el hijuelo que no hazia nada en lo que hazia. Despues vino a pesar tãto, que el mismo Dios se puso en la Cruz por el contrapeso q̃ el pecado hazia. Como podemos mirar al Padre, que nosotros pusimos por nuestras locuras en tan grandes trabajos: y como este Padre nos quiere mirar, y no nos aborrece como a deshõradores del, y verdaderos parricidas, y que merecen no qualesquier tormentos, mas muy crueles? O diuinal bõdad, y hasta dõde llegas? Espantamonos que estando en la Cruz rogaste por quien en ella te puso, y desseaste el bien de quien tãtos males te hazia. Yo digo que no solo cõ estos te mostraste benigno, mas cõ todos los del

mundo

Universidad de Deusto
Biblioteca

mundo hiziſte lo que con aquellos. Porque ſi por los q̃ te crucificaron rogaſte, todos te crucificamos, y aquellos pocos, y todos te deuemos aquella oraciõ, y quiça algunos mas que los inorantes ſayones, que preſentes alli eſtauan crucificandote. Todos Señor cõſpiramos en tu muerte, y à todos cõuiene lo que dizes, Que no ſaben lo que hazẽ. Quien Señor tan mal te quiſiera, q̃ ſi ſupiera que el fruto de ſus malos plazeres tan caro auian de coſtar à tu Real Mageſtad, no reuẽtara antes que ponerte en aprieto tan grãde? Perdona Señor, perdona, que no ſupimos lo que hizimos: y agora que nos lo has declarado, enſeñãdonos en tu ſanta Igleſia, que por pecados moriſte, y que lo que burlando yo hize, tu lo pagas tã de veras: con todo eſſo a ſabiẽdas reyteramos la cauſa de tu muerte penoſa. No es razon Señor que queramos bien, a quien a nueſtro Padre matò: y pues los pecados le mataron, aborrecellos tenemos ſi amamos a ti. Dauid dize, Los que amais al Señor, aborreced la maldad: y tiene razon, porq̃ pecado, y Dios, vandos ſon contrarios, y es impoſsible contentar à entrambos. Eſcoja el hombre de qual quiere ſer, que es impoſsible ſer de entrãbos. Porque qualquiera dellos quiere ſeruidores leales, y que por ellos mueran. Que eſcogeremos Señor? El cieno de los algibes totos, o la vena de las aguas biuas? Señor, que eſcogeremos, ſer malos con el mundo, o buenos con Dios? Que eſcogeremos, buſcar priuanças de criaturas, o del Criador? arder con los demonios en el infierno, o reynar con Dios en el cielo? O hijos de Adã, haſta quãdo ſereis de coraçon peſado? Y cõbidãdoos Dios con la verdad, q̃ para ſiẽpre ha de durar, y haze durar à los de ſu vando, quereis

Pſal. 96.

quereis ſeguir la vanidad, que haze parar en nada à los de ſu vando? Haſta quando coſqueareis a vna parte, y a otra, ya ſiendo de vn vando, ya de otro? Seguid el vno, y ſea el de Dios: porque el ſolo baſta a hazer dichoſos a los que le ſiruen. Ya Chriſto ha muerto al pecado, porq̃ ſeguis vando de muerto, y quereis dar vida a vueſtro capital enemigo? No ameis al pecado, y no biuira, mas trabajad de lo deshazer con dolor y penitẽcia, para que ſe deshaga el mal que heziſtes amãdolo.

Haſta aqui ſon palabras de la carta: en las quales hallarà el verdadero penitẽte vn poderoſo motiuo para aborrecer el pecado, y tener entrañable dolor del.

Otro motiuo, no menos eficaz, eſcriue el a vn ſacerdote, diziendole, que ſuplique a nueſtro Señor, le haga merced de deſcubrirle los demeritos de ſu proceſſo, y le haga entender quien ha ſido el en la vida paſſada para con Dios, y quien Dios para con el: eſto es, que bienes ha recebido de Dios, comẽçãdo deſde que nacio, y quan mal ha reſpondido a ellos. El qual penſamiẽto, quando viene del eſpiritu humano, ſolamente haze entriſtecerſe el hõbre vn poco: mas quãdo viene del eſpiritu de Dios, es tã luzido, y haze ver al hõbre en ſi tal indignidad, que le parece milagro ſufrirlo la tierra, y cauſale grãde admiraciõ creyendo lo q̃ la Fẽ enſeña: y tiene tan grande enojo contra ſi miſmo por auer aſſi biuido, que ſino fueſſe por ofender al Señor pondria las manos en ſi miſmo: y deſſea que todas las criaturas venguen la injuria hecha al Criador. Lo que aqui ſe ſiente, quando Dios deſcubre al hombre en q̃ quila es deue eſtimar lo que ha hecho, no ſe puede dezir, por que es por eſpiritu ſobre humano.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Hasta aqui son palabras de la carta: en las quales se deue notar, que este sentimiento y dolor de los pecados, vnas vezes viene del espiritu humano, y otras del espiritu diuino: porque es muy familiar dotrina deste padre en muchos lugares explicada, que los sentimientos y afectos deuotos q̃ tenemos, vnas vezes procedẽ de nuestro buen espiritu, quando hazemos lo que es de nuestra parte: mas otras vezes proceden de vn especialissimo auxilio, y tocamiento del Espiritu santo: el qual es de tan grande virtud y eficacia, que sobrepuja tanto todos los otros sentimientos que por otra parte vienen, que no lo podra entender, sino quien lo ha experimentado.

De la verdadera humildad, y conocimiento de si mismo. §. IX.

SOn muy hermanas entre si la humildad, y la penitencia, y assi lo son los humildes, y los penitentes: porq̃ los humildes reconocen sus pecados, mas los penitẽtes los lloran: aquellos se humillan ante Dios por ellos, mas estos piden humilmente el perdon dellos. Y por esta causa (aunque no estoy en esta escritura obligado a guardar orden en las materias que se tratã, sino declarar lo q̃ este sieruo de Dios siẽte en ellas) despues de auer declarado lo q̃ el siente de la virtud de la penitencia y dolor de los pecados, apuntare en breue lo q̃ siẽte de la virtud de la humildad (segun lo pude colegir de sus escrituras) y tiene el ésta virtud por tã essencial, y tã necessaria para nuestra vida, q̃ viene a determinar, q̃ casi todas las tẽtaciones y ceguedades espirituales, y ausencias, y desamparos de nuestro Señor, y aũ algu-

algunas caydas son por el permitidas, o endereçadas a fin de hazernos verdaderos humildes, no teniẽdo por cosa indigna comprar esta joya por tan caro precio. Y es tã propia ésta virtud de la religion Christiana, y estuuo tan lexos de ser conocida de los Filosofos, q̃ ni el nombre della se halla en sus escrituras.

Mas este sieruo de Dios, que tenia otra lumbre mas alta, ninguna otra virtud mas vezes (como dixe) encomienda en sus escrituras. Donde veremos la contradicion que ay entre la dotrina de los Filosofos, y la deste padre: porque los Filosofos, y los hereges Pelagianos, discipulos dellos, ensalçan quanto puedẽ las fuerças y virtud de la naturaleza humana: mas por el contrario todo el estudio deste padre es abatirlas, declarando la flaqueza y malicia del coraçõ humano, llamãdolo vn abismo profundissimo, q̃ solo lo conoce aq̃l soberano Señor, de quien se escriue, q̃ estando sobre los Cherubines, desde éste lugar tã alto alcança a ver lo mas profundo de todas las cosas criadas, y señaladamẽte la malicia de nuestros coraçones, como el lo declarò por Ieremias, diziẽdo: Maluado es el coraçon del hombre, y quien lo conocerà? Yo que soy Dios, y escudriño lo intimo, y mas secreto dellos. *Hier. 17.* Lo mismo nos declara el Eclesiastico: el qual tratãdo de la profundidad de la sabiduria de Dios, entre otras alabãças suyas, dize, Que penetrò y entendiò lo que auia en el abismo, y en el coraçon del hombre. *Eccle. 27.* En la qual cõbinaciõ del abismo y coraçon humano, comprehẽdio en estas dos palabras la profundidad de la flaqueza y malicia de nuestro coraçon, comparandolo con el abismo. Y en otro lugar declarando mas la grandeza desta malicia, dize, Que

Universidad de Deusto
Biblioteca

cosa mas mala q̃ lo q̃ piensa la carne, y la sangre? Esto es, que cosa peor que los pensamientos, y desseos del coraçõ humano, desamparado de la diuina gracia, q̃ es donde no ay mas que carne, y sangre? Y en consequencia desto dize en otro lugar: Que cosa ay entre todo lo criado mas mala q̃ el ojo del hõbre? esto dize, porq̃ este es el portero de nuestro coraçon, y el q̃ le da materia para todas las codicias y maldades q̃ en el se forjã.

Pues boluiẽdo a nuestro proposito en el conocimiẽto desta flaqza, y miseria de nuestro coraçon, se funda en parte la virtud de la humildad: la qual (como S. Bernardo dize) es desprecio de si mismo, el qual procede del verdadero conocimiento de si mismo. Esta virtud faltò a aquel Angel, que fue criado tan hermoso. Por lo qual dize del nuestro Saluador, q̃ no estuuo en la verdad: que es en la verdadera estima y conocimiẽto de si mismo: y por esso dio tan gran cayda, que del mayor de los Angeles (segun la opinion de san Gregorio) fue hecho el mayor de los demonios: y escarmentãdo en la cabeça deste, nos aconseja este padre que estemos en espiritu de verdad: y qual sea este espiritu declara el en vna carta suya por estas palabras.

Ioann. 5.

Qual es el espiritu de verdad, sino el que haze que el hombre se descõtente, y se parezca mal, y de entrañas, y de coraçõ se parezca feo y abominable, y se espante como Dios lo sufre sobre la tierra? Y esta es la verdad en q̃ auemos de biuir, y sin esto en mentira biuimos. Y algunas vezes quãto mas bien parece que tenemos, estamos peores, faltandonos esto. Porq̃ confiando en esto, y en otras cosas, parece nos que somos algo, y no assi delãte los ojos de aquel que mira los coraçones: y dize,

dize, Nombre tienes de biuo, y estas muerto. Nombre tiene de biuo, quien no cae en los pecados, q̃ el mũdo cõdena por malos: mas si cae en los q̃ el juyzio de Dios condena, q̃ aprouecha q̃ el mũdo absuelua al q̃ el juyzio de Dios cõdena? No sabe el mũdo tener por malo, ni castiga a vno que se parece bien a si mismo, y se cõtenta de si con soberuia: mas en el juyzio de Dios, es tenido por soberuio, y ciego, el que no se hiede a si mismo, como si tratasse vn perro muerto a sus narizes, y tiene entrañable verguẽça delante los ojos de su Criador, como quien estuuiesse delante vn juez de aca auiendo hecho vn feo delito. *Apoc. 3.*

Hasta aqui son palabras desta carta, en la qual no trata de proposito, sino como de passo de la virtud de la humildad: mas en estas pocas, jũnto con las q̃ antes destas precedieron de la virtud de la penitencia, y dolor de los pecados, verà el Christiano letor, quan altamente sentia este varon de Dios lo q̃ pertenece à la fineza desta virtud. Mas es aqui de saber, q̃ aunq̃ lo propio de la humildad sea despreciarse el hombre, y tenerse en nada, pues quãto es de su parte nada es: mas este desprecio, y deseestima de si mismo q̃ està en la voluntad, procede del conocimiento de su baxeza, y vileza, q̃ està en el entendimiento. Y porque desta raiz nace la flor hermosissima desta virtud, sigue se que veamos quan perfetamẽte siente este padre desta baxeza y miseria del hõbre. Porq̃ quanto mayor fuere este conocimiento, tãto sera mas profunda la raiz, y fundamẽto dela humildad: pues en vna carta suya por vn singular modo declara primeramẽte la necessidad q̃ tenemos deste propio conocimiẽto. Lo vno, para la reuerẽcia q̃

Universidad de Deusto
Biblioteca

a Dios deuemos,al qual auemos de mirar con vergue-
ça,teniẽdonos por indignos dello. Lo otro, porq̃ quã-
do vn hõbre se oluida de si,luego se engrie,y como no
vee sus faltas,pierde el peso del temor santo,y haze se li
uiano,como nao sin lastre, q̃ pierde las ancoras en tiẽ-
po de tẽpestad,cuyo fin es ser lleuada aca y aculla,has-
ta ser perdida.Nũca vi seguridad de anima,sino en el
conocimiẽto de si misma. No ay edificio seguro, sino
es hecho sobre hõdo cimiento.Y es tiempo muy bien
empleado el que se gasta en reprehẽderse a si mismo.
Cosa muy prouechosa para nuestra emiẽda,examinar
nuestros yerros. Que cosa es el hombre que no se co-
noce y exãmina, sino casa sin luz, hijo de biuda mal
criado, q̃ por no ser castigado se haze malo?medida sin
medida,y sin regla,y por esso es falsa:y finalmente hõ-
bre sin hombre? Pues quien no se conoce, ni se puede
regir como hõbre, ni se sabe, ni se possee a si mismo, y
como sepa dar cuenta de otras cosas,de si mismo no sa
be parte ni arte. Estos son los que oluidados de si,rienẽ
mucho cuydado de mirar vidas agenas, oluidando las
suyas: porq̃ como las agenas sean dellos mas de contí-
nuo,y mas de cerca miradas,parecen mayores que las
suyas,que las miran de lexos,y assi(aũque grandes)pa-
recenles pequeñas,de lo qual vienen a ser rigurosos y
mal sufridos:porq̃ como no miran su propia flaqueza,
no han cõpassion de la agena. Nunca vi persona que
se mirasse,que no le fuesse ligero sufrir qualquier falta
agena.Quien maltrata al que cae,testimonio da q̃ no
mira sus propias caydas.Demanera q̃ si queremos huir
desta ceguedad tan dañosa,cõuienenos mirar y remi-
rar lo que somos,para que viendonos tan miserables,
cami-

caminemos por el remedio al misericordioso Iesu:por
que el se dize Iesus,q̃ es Saluador,no de otros por cier
to,sino de los que conocen sus propias miserias,y las gi
men,y reciben,o no pudiendo,desseã recebir los san
tos Sacramentos,y assi son curados,y saluos.Y aunque
para conocer à nosotros mismos,ayã hablado muchas
y muchas cosas Dios, y los Santos: mas quien quisiere
mirar lo q̃ en si mismo passa, hallarà tantas para dese-
timarse,que de espanto de su abismo, diga, No tienen
cabo mis males. Quiẽ ay que no aya errado, en lo que
mas quisiera acertar?Quien no ha pedido cosas,y aun
buscadolas,pẽsando de serle prouechosas, q̃ despues
no aya visto que le han traydo daño?Quien podra pre
sumir de saber,pues innumerables vezes ha sido enga
ñado? Que cosa mas ciega que quien aũ no sabe lo q̃
ha de pedir à Dios?Como dize S.Pablo,que pidiendo
a Dios le quitasse vn trabajo, pensando que pedia biẽ,
le fue dado a entender q̃ no sabia lo que pedia,ni lo q̃
le cumplia.Quien se fiara de su desseo,y parecer, pues
aquel en quien moraua el Espiritu santo, pide lo q̃ no
le cũple alcançar?Grande por cierto es nuestra inorã-
cia,pues innumerables vezes erramos en lo q̃ nos con
uiene acertar. Y ya q̃ vna vez Dios enseñe lo bueno,
quien no vera quan flaca es nuestra flaqueza, y como
damos de rostro en lo que vemos que era razon q̃ no
cayeramos?A quiẽ no ha acaecido proponer muchas
vezes el bien,y verse caydo y vencido en lo que pẽsò
mas verse en pie? Oy lloramos nuestros pecados con
intencion de los euitar,y si estando las lagrimas en las
mexillas,se nos ofrece alguna ocasion,llorãdo porque
caymos,hazemos de nueuo porque llorar,recibiendo

el cuerpo de nuestro señor Iesu Christo, con mucha verguença de los desacatos que le hemos hecho: y aũ auiendo poco que lo tuuimos en nuestro pecho, nos acaece algunas vezes por algun pecado echar su gracia de nos. Que caña tan vana que a tantos vientos se muda! Ya alegre, ya triste, ya deuoto, ya tibio, ya tiene desseo del cielo, ya del mundo, ya aborrece, y luego ama lo aborrecido: vomita lo que comio, porque le hazia mal estomago, y luego lo torna a comer, como si nunca lo huuiera vomitado. Que cosa puede auer de mas variedad de colores que vn hombre desta manera? Que imagen pueden pintar con tantas hazes, con tantas lenguas como este hombre? Quan de verdad dixo Iob, que nunca el hombre estaua en vn estado: y la causa es, porque al hombre le llaman ceniza, y a su vida viento. Muy necio seria el que buscasse reposo entre viẽto, y ceniza. No pienso que aura cosa mas espantable de mirar, si mirar lo pudiessemos, que ver quantas formas toma vn hombre en lo dedentro de si en vn solo dia, toda su vida es mudança, y flaqueza. Y conuienele biẽ lo que la Escritura dize, El necio es mudable como la luna. Que remedio tendremos? Por cierto conocernos por lunaticos. Y como en tiempos passados lleuarõ vn lunatico a nuestro Señor Iesu Christo, para que lo curasse, ir nosotros al mismo Iesus para que nos cure, como a aquel curò. Aquel dize la Escritura que lo atormentaua el espiritu malo, que ya lo echaua en el fuego, ya en el agua de carnalidad, de tibieza, y de malicia. Y si miramos quãtas deudas deuemos a Dios dela vida passada, quã poca emienda ay en la presente, diremos, y con verdad: Rodeado me han dolores

Eccl. 27.

dolores de muerte, peligros de infierno me hã cercado. O peligro de infierno tã para temer, quien es aq̃l, q̃ no mira con cien mil ojos, no resuale en aquel hondo lago, dõde para siẽpre llore lo que temporalmẽte riò? Quien no endereça su camino: porq̃ no le tomen por descaminado de todo el bien? Donde estan los ojos de quien esto no vee, las orejas de quiẽ esto no oye, el paladar de quien esto no gusta? Verdaderamẽte señal es de muerto, no tener obras de vida. Nuestros pecados son muchos, nuestra flaq̃za grãde, nuestros enemigos fuertes, astutos, y muchos, y que mal nos quieren. Lo que en ello nos va, es perder, o ganar a Dios para siempre. Porq̃ entre tantos peligros estamos seguros? y entre tãtas llagas sin dolor dellas? porq̃ no buscamos remedio antes q̃ anochezca, y se cierren las puertas de nuestro remedio: quando las dõzellas locas dẽ bozes, y les sea dicho, No os conozco. Conozcamos pues, y seremos conocidos de Dios. Iuzguemonos, y condenemonos, y seremos absueltos por Dios. Põgamos los ojos sobre nuestras faltas, y luego todo nos sobrara. Cõsideremos nuestras miserias, y aprenderemos a ser piadosos en las agenas. Porque segun la Escritura dize, De lo que ay en ti aprenderas lo que ay en tu proximo.

Marc. 25.

Hasta aqui son las palabras de las cartas, en las quales vera el hombre como en vn claro espejo sus faltas y miserias, para que assi se conozca, y conocido se humille: y despues de humillado pida socorro al ayudador de los humildes, que es Christo Iesus.

De la virtud de la confiança, y de la grandeza del beneficio de nuestra redencion en que ella se funda. §. X.

Des-

Universidad de Deusto
Biblioteca

DEspues destas virtudes, diremos tambien de la esperança, y confiãça en Dios, que es vna de las tres virtudes Teologales. Digo pues, que aunq̃ sea grande la estima q̃ este varon de Dios tiene de todas las virtudes, y la facultad y gracia para exortarnos a ellas, pero mucho mas en estas cartas se señala en alabar la virtud de la confiança en Dios, y exortarnos a tenerla. Esto se vera en sus cartas: las quales como por la mayor parte son cõsolatorias, necessariamẽte auia de aprouecharse desta virtud para esforçar à los flacos, y desmayados cõ la carga de sus pasiones, y pecados, cõ las sequedades espirituales, y ausencias de nuestro Señor: con las quales quiere prouar la firmeza de su Fê, y constancia. Y aunq̃ para animar à esta virtud aya muchos motiuos en las santas Escrituras, pues (como el Apostol dize) todas ellas firuẽ para fundar ésta esperãça: pero el principal motiuo que para esto ay, es el beneficio dela passiõ de nuestro Redẽtor, pues nos consta, que todo quãto el padecio, y merecio, fue para nosotros: pues el de nada tenia necessidad. Solos los trabajos y dolores fuerõ suyos, mas el fruto dellos todo es nuestro: y con tales prendas seguramẽte podemos esperar el remedio de nuestros males. Pues deste tan grande motiuo se aprouecha este padre en todas las cartas cõsolatorias que escriue con tãta fuerça y eficacia de razones, para esforçar coraçones flacos, q̃ puede el en su manera dezir aquellas palabras del Profeta, El Señor me ha dado vna lẽgua sabia, y discreta, para que sepa yo cõsolar con mis palabras à los que estan caydos, y desmayados. Lo qual señaladamente haze el en vna carta que aqui me parecio enxerir, porq̃ es tanta la fuerça de verdadera elo-

Rom. 15.

Isa. 50.

eloquencia que en ella muestra, y es tan copiosa, y tan rica la vena de los misterios q̃ aqui descubre para animarnos a cõfiar, que ningun hombre aura tan desmayado, aunq̃ sea como vna piedra, que no se esfuerce, y cobre espiritu con esta carta. En la qual tambien verà el Christiano letor la especial lumbre q̃ este padre auia recebido de nuestro Señor, para entẽder la grandeza del beneficio, y misterio de nuestra redencion, de que luego trataremos. Y esta carta tan notable, y tan cõsolatoria, no fue escrita para consolar à algun grã señor, para que sospechemos que auia el adelgazado mas la pluma, que para las otras personas, porq̃ no se escriuio sino a vna persona de mediano estado. Y para la cõsolacion desta le dio nuestro Señor todas estas perlas preciosas: corriẽdo la pluma por el papel cõ tanta presteza, y facilidad, como si fuera otro el que dictara, y el el que escriuiera. Y aqui tambien se vera claramente cũplida aquella notable sentencia de Salomon, que dize, Los pensamientos del varon robusto, y esforçado, serã siempre en abũdancia: mas todos los floxos, y perezosos, biuen en pobreza. En la qual sentencia nos da a entender, que los que se esfuerçan a andar con feruor, y diligencia por el camino de la perfecion, quanto mas aprouecharẽ en este proposito, tanto mayor luz, y mayor conocimiento se les da, como lo podremos notar en esta carta: la qual contiene grande copia de sentencias, y piadosas consideraciones para nuestro esfuerço y edificacion. Comiença pues la carta assi.

Prou. 21.

No tengais por ira, lo que es verdadero amor: que assi como la mal querẽcia suele halagar, assi tambien el amor, reñir, y castigar: y mejores son, dize la Escritura, las

Prou. 23.

las heridas dadas por quiẽ ama,que los falsos besos de quien aborrece:y grande agrauio hazemos a quiẽ cõ amorosas entrañas nos reprehende en pensar que por querernos mal nos persigue. No oluideis que entre el Padre eterno,y nosotros, es medianero nuestro señor Iesu Christo,por el qual somos amados, y atados cõ tã fuerte laço de amor, q̃ ninguna cosa lo puede soltar,si el mismo hõbre no lo corta por culpa de pecado mortal. Tã presto aueis oluidado q̃ la sangre de Iesu Christo da bozes,pidiendo para nosotros misericordia? Y q̃ su clamor es tã alto,q̃ haze que el clamor de nuestros pecados quede muy baxo,y no sea oydo? No sabeis q̃ si nuestros pecados quedassen biuos, muriendo Iesu Christo por deshazerlos, su muerte seria de poco valor, pues no los podia matar? Nadie pues aprecie en poco lo que Dios apreciò en tanto,que lo tiene por suficiente y sobrada paga(quãto es de su parte)de todos los pecados del mundo,y de mil mundos que huuiera. No por falta de paga se pierden los que se pierdẽ, sino por no querer aprouecharse de la paga por medio dela Fê,y penitencia, y Sacramentos de la santa Iglesia. Assentad vna vez con firmeza en vuestro coraçõ,que el negocio de nuestro remedio,Christo lo tomò a su cargo como si fuera suyo,y a nuestros pecados llamò suyos por boca de Dauid,diziẽdo, *Longe à salute mea:* y pidio perdõ dellos sin los auer cometido, y cõ entrañable amor pidio q̃ los q̃ a el se quisiessen llegar, fuessen amados,como si para el lo pidiera:y como lo pidio lo alcançò. Porque segun ordenança de Dios somos tan vno el,y nosotros, q̃,o hemos de ser el,y nosotros amados,o el,y nosotros aborrecidos:y pues el no puede ser aborre-

Psal.20.

aborrecido,tampoco nosotros, si estamos encorporados en el con Fê,y amor,antes por ser el amado lo somos nosotros,y con justa causa. Pues que mas pesa el para que nosotros seamos amados,que nosotros pesamos para que el sea aborrecido. Y mas ama el Padre a su Hijo, q̃ aborrece à los pecadores, q̃ se conuierten à el:y como el muy amado dixo a su padre, Quiero padre que donde yo estuuiere esten los mios, porque yo me ofrezco por el perdon de sus pecados,y porq̃ sean encorporados en mi. Vencio el mayor amor al menor aborrecimiento,y somos amados,perdonados,y justificados,y tenemos grande esperança q̃ no aura desamparo donde ay ñudo tã fuerte de amor. Y si la flaq̃za nuestra estuuiere con demasiados temores congoxada,pensando q̃ Dios la ha oluidado,como la vuestra lo està:prouee el Señor de consuelo,diziendo en el profeta Isaias desta manera, Porventura puede se oluidar la madre de tener misericordia del niño que pariò de su vientre? Pues si aquella se oluidare, yo no me oluidare de ti,porq̃ en mis manos te tengo escrito. O escritura tã firme,cuya pluma son dúros clauos, cuya tinta es la misma sangre del q̃ escriue,y el papel su ppia carne,y la sentencia de la letra dize: Con amor perpetuo te amè,y por esso con misericordia te atraxe a mi. Tal pues escritura como ésta no deue ser tenida en poco: especialmente sintiẽdo en si ser el anima atrayda con dulcedumbre de propositos buenos, q̃ son señales del perpetuo amor cõ q̃ el Señor la ha escogido y amado. Por tãto no os escãdalizeis,ni turbeis por cosa destas que os vienen, pues que todo viene dispensado por las manos,que por vos(y en testimonio de amaros) se en-

Isai.49.

Hiere.31.

Universidad de Deusto
Biblioteca

enclauaron en Cruz: y vn poco mas abaxo dize assi:

Y pues nos està mandado de parte de Dios, que en ninguna cosa desmayemos, vamos a el fiados de su palabra, y pidamosle fauor, que verdaderamente nos lo darà. O hermana, si viessemos quan caros y preciosos somos delãte los ojos de Dios! ò si viessemos quan metidos nos tiene en su coraçõ! y quãdo nosotros nos parece que estamos alãçados, quã cercanos estamos a el! Sea para siempre Iesu Christo bendito, que este es a boca llena nuestra esperãça, q̃ ninguna cosa tanto me puede atemorizar, quãto el assegurar. Mudeme yo de deuoto en tibio: de andar por el cielo, a escuridad y abismo de infierno: cerquẽme pecados passados, temores de lo por venir, demonios que acusen, y me pongã laços: hombres q̃ espanten y persigan: amenazẽme cõ infierno, y pongan diez mil peligros delante, que con gemir mis pecados, y alçar mis ojos pidiẽdo remedio a Iesu Christo, el manso, el benigno, el lleno de misericordia, el firmissimo amador mio hasta la muerte, no puedo descõfiar viẽdome tã apreciado, que fue Dios dado por mi. O Christo, puerto de seguridad, para los que acossados delas ondas tempestuosas de su coraçõ, huyẽ a ti! O fuente de biuas aguas para los ciervos heridos, y acossados de los perros espirituales, que son demonios, y pecados! Tu eres descãso entrañable, fiuzia q̃ a ninguno de su parte faltò: amparo de huerfanos, y defensor de las biudas. Firme casa de piedra para los erizos llenos de espinas de pecados, que cõ gemidos, y desseo de perdõ huyen a ti. Tu defiendes de la ira de Dios a quien a ti se sujeta: tu aunque mandas algunas vezes a tus dicipulos, que entren en la mar sin ti, y que se

se desteten de tu dulce conuersacion, y estando tu ausente se leuanten en la mar tempestades que ponẽ en aprieto de perder el anima, mas tu no los oluidas. Dizes les que se apartẽ de ti, y vas tu a orar al monte por ellos: piensan que los tienes oluidados, y que duermes, y estas las rodillas hincadas rogando por ellos. Y quando son ya passadas las quatro partes dela noche, quãdo a tu infinito saber parece q̃ basta ya la penosa ausencia tuya para los tuyos, q̃ andan en la tempestad, deciẽdes del mõte, y como Señor de las ondas mudables, andas sobre ellas (que para ti todo es firme) y acercas te a los tuyos, quãdo ellos piensan que estan mas lexos de ti, y dizesles estas palabras de confiança, Yo soy, no querais temer. O Christo, diligente, y cuydadoso pastor, quan engañado està, quiẽ en ti, y de ti no se fia, de lo mas entrañable de su coraçon, si quiere emendarse, y seruirte. O si dixesses tu a los hombres, quanta razon tienen de no desmayar con tal Capitan, los que quieren entrar à seruirte, y como no ay nueua q̃ tanto pueda entristecer, ni atemorizar al tuyo, quanto la nueua de quiẽ tu eres, basta para lo consolar. Si bien, y perfetamente conocido fuesses Señor, no auria quien no te amasse, y confiasse, si muy malo no fuesse. Y por esto dizes, Yo soy, no querais temer. Yo soy aquel que mãto, y doy vida, meto en los infiernos, y sãco dellos. Quiere dezir, que atribulo al hombre (hasta que le parece q̃ muere) y despues le aliuio, y recreo, y doy vida. Meto en desconsolaciones, que parecen infierno, y despues de metidos, no los oluido, mas sacolos, y para esso los mortifico para biuificarlos. Para esso los meto, para que no se queden alla, mas para que la entrada en aquella

Matth. 14

som-

Universidad de Deusto
Biblioteca

sombra de infierno, sea medio, para que despues de muertos no vayan alla, mas al cielo. Yo soy el que de qualquier trabajo os puedo librar, porque soy omnipotente: y os querrè librar, porque todo soy bueno: y os sabrè librar, porque todo lo se: yo soy vuestro abogado, que tomè vuestra causa por mia: yo vuestro fiador, q̃ sali à pagar vuestras deudas: yo Señor vuestro, que con mi sangre os comprè, no para oluidaros, mas engrandeceros si a mi quisiessedes seruir, porque fuistes con grande precio comprados. Yo aquel que tãto os amè, que vuestro amor me hizo transformarme en vosotros, haziendome mortal, y pasible, el que de todo esto era muy ageno. Yo me entreguè por vosotros a innumerables tormẽtos de cuerpo, y mayores de anima, para que vosotros os esforceis a passar algunos por mi, y tengais esperança de ser librados, pues teneis en mi tal librador. Yo vuestro padre por ser Dios, y vuestro primogenito hermano por ser hombre. Yo vuestra paga, y rescate, que temeis deudas, si vosotros con la penitencia, y confession, pedis suelta dellas? Yo vuestra reconciliacion, que temeis ira? Yo el laço de vuestra amistad, que temeis enojo de Dios? Yo vuestro defensor, que temeis contrarios? Yo vuestro amigo, que temeis que os falte quanto yo tengo, si vosotros no os apartais de mi? Vuestro es mi cuerpo, y mi sangre, que temeis hambre? Vuestro mi coraçon, que temeis oluido? Vuestra mi diuinidad, que temeis miseria? Y por accessorio son vuestros mis Angeles, para defenderos: vuestros mis sãtos, para rogar por vosotros: vuestra mi Madre bẽdita, para seros madre cuydadosa, y piadosa: vuestra la tierra para que en ella me siruais: vuestro el cielo

cielo para donde vendreis: vuestros los demonios, y infiernos, porque los holleis como a esclauos, y carcel: vuestra la vida, porque con ella ganais la que nũca se acaba: vuestros los buenos plazeres, porque a mi los referis: vuestras las penas, porque por mi amor sufris: vuestras las tentaciones, porque son merito y causa de vuestra corona: vuestra es la muerte, porque os serà el mas cercano passo para la vida. Y todo esto teneis en mi, y por mi: porque ni lo ganè para mi solo, pues que quando tomè compañia en la carne, con vosotros la tomè en hazeros participantes en lo que yo trabajasse, ayunasse, sudasse, y llorasse, y en mis dolores y muerte, si por vosotros no queda. No sois pobres los que tantas riquezas teneis, si vosotros con vuestra mala vida no las quereis perder a sabiendas. No desmayeis que no os desamparare, aũque os pruebe: vidrio sois delicado, mas mi mano os tendra. Vra flaqza haze parecer mas fuerte mi fortaleza. De vros pecados y miserias sáco yo manifestacion de mi bondad, y de mi misericordia. No ay cosa que os pueda dañar si me amais, y de mi os fiais. No sintais de mi humanamente segun vuestro parecer, mas en biua Fê con amor, no por las señales defuera, mas por el coraçon: el qual se abriò en la Cruz por vosotros, para q̃ no pongais duda en ser amados (en quanto es de mi parte) pues veis tales obras de amor defuera, y coraçon tan herido de vuestro amor dedentro. Como negarè a los que me buscais para honrarme, pues sali al camino a los que me buscauan para maltratarme? Ofrecime a sogas, y cadenas, que me lastimauan, y negarme he à los braços, y coraçon de Christianos dõde

descanso? Dime a açotes, y columna dúra, y negarme he al anima que me està sujeta? No bolui la faz a quiẽ me la hería, y boluerla he a quien se tiene por bienauenturado en la mirar para adorarla? Que poca confiança es esta, que viendome de mi voluntad despedaçado en manos de perros por amor de los hijos, estar los hijos dudosos de mi si los amo, amandome ellos? Mirad hijos de los hombres, y dezid, a quien despreciè, que me quisiesse? A quien desamparè, que me llamasse? De quien huy, que me buscasse? Comi con pecadores, llamè y justifiquè à los apartados, y suzios: importuno yo a los que no me quieren, ruego yo a todos conmigo, que causa ay para sospechar oluido para con los mios, donde tanta diligencia ay en amar, y enseñar el amor? Y si alguna vez lo disimulo, no lo pierdo, mas encumbrolo por amor de mi criatura: a la qual ninguna cosa le està tan biẽ, como no saber ella de si, sino remitirse a mi. En aquella inorancia està su saber, en aquel estar colgada, su firmeza, en aquella sujecion su reynar. Y bastar le deue que no està en otras manos, sino en las mias, que son tambien suyas, pues por ella las di à clauos, y cruz: y mas son que suyas, pues hizieron por el prouecho della mas que las propias suyas. Y por sacarla de su parecer, y que siga el mio, le hago que estè como en tinieblas, y que no sepa de si. Mas si se fia, y no se aparta de mi seruicio, librar la he, y glorificar la he, y cumplire lo que dixe: Sey fiel hasta la muerte, y darte he la corona de vida. Hasta aqui son palabras de la carta: las quales declaran muy bien lo que arriba della diximos.

Del singular conocimiento que el padre tenia del misterio de Christo. §. XI.

EN todo lo q̃ hasta aqui se ha dicho vemos los conceptos que este sieruo de Dios tenia, assi de la confiança que deuemos tener en nuestro Señor, como de la grandeza del beneficio de nuestra Redencion, en q̃ ella principalmente se funda, como en esta carta se ha visto. Y como en otras muchas cosas procuraua este varõ de Dios imitar en su manera al Apostol S. Pablo (que el auia tomado por exemplo, y maestro) assi tambien procuraua imitarle en este conocimiẽto del misterio de Christo. Del qual conocimiento se preciaua tanto el Apostol, que llego a dezir, que ninguna otra cosa sabia, sino Christo, y esse crucificado. Y con auer el sabido las marauillas, y secretos del tercero cielo, y auer alli oydo palabras, que no era licito hablar a hombre mortal, con todo esso dize que no sabia mas que a Christo crucificado: no porque mas no supiesse, sino porque todo lo de mas que sabia, era poco en cõparaciõ desta sabiduria; o por mejor dezir, porque en este misterio sabia todo quanto para nuestra saluacion se puede saber, que es todo lo q̃ comprehende, y trata la Teologia Christiana. Porque esta ciencia tiene dos partes, vna especulatiua, que principalmente trata del conocimiento de Dios; y otra que llaman pratica, que trata de las virtudes, y de los vicios sus contrarios: y todo quanto comprehenden estas dos partes, nos enseña mas perfetamente el misterio de la Cruz, que todos quantos libros oy estan escritos. Porque que cosas me pueden dar mayor conocimiento, assi de la bondad de Dios, como de las otras perfeciones suyas,

Tit. 2. que auer querido el morir en Cruz por la salud de los hombres? Y siendo verdad lo que el Apostol dize, que Christo se ofrecio à la muerte por librarnos de toda maldad, y fundar vn pueblo agradable a Dios, seguidor de buenas obras (que es ser enemigo de los pecados, y amador de las virtudes) que cosa se puede escriuir mas eficaz para aborrecer los pecados, y amar las virtudes que auer el mismo Dios baxado del cielo à la tierra, y padecido en Cruz por esta causa? Por lo qual con mucha razon dize el Apostol, que no sabia mas que a Christo crucificado: porque en esto sabia perfetamente todo quanto para nuestra saluacion y santificacion era necessario.

Pues quan grande aya sido la luz y conocimiento que este varon de Dios tuuo deste misterio, no se cõ que palabras lo pueda explicar. Mas quien notare cõ atencion todo lo contenido en esta carta que acabamos agora de referir, no podra dexar de entender algo deste misterio: esto es, de la bondad, y caridad, y misericordia de nuestro Señor, que en el resplandece, y la grandeza del remedio, y consolacion, y salud q̃ por el nos vino, y los motiuos grãdes que en el se nos dan para amar, y seruir, y confiar en el. Pero otro indicio mas notable ay que este: el qual es, que en todas las cartas que hasta agora se han impresso, que passan de ciento y quarenta, no creo que se hallarà alguna, en la qual no sean las principales razones, y consideraciones dellas, fundadas en este misterio: y assi podra este padre en su manera dezir con el Apostol, q̃ no sabia otra cosa sino a Christo crucificado. Y como sea verdad que lo que abunda en el coraçon sale por la

la boca, argumento es que estaua su pecho muy lleno de Christo, pues assi le salia por la boca. Por donde algunas vezes le ohi dezir, que el estaua alquilado para dos cosas, Conuiene saber, para humillar al hombre, y glorificar à Christo. Porque realmente su principal intento, y su espiritu, y su filosofia era humillar al hombre, hasta darle a conocer el abismo profundissimo de su vileza: y por el contrario engrandecer, y leuantar sobre los cielos la gracia, y el remedio, y los grandes bienes que nos vinieron por Christo. Y assi muchas vezes despues de auer abatido y casi desmaydo al hõbre con el conocimiento de su miseria: rebuelue luego, y casi lo resucita de muerte a vida, esforçando su confiança con la declaracion deste summo beneficio, mostrandole que muchos mayores motiuos tiene en los meritos de Christo para alegrarse, y confiar, que en todos los pecados del mundo para desmayar. Mas quando nro Señor le concedio la luz, y conocimiẽto deste misterio, adelante lo apuntaremos en su lugar.

Del don que tenia de consejo, y de discrecion de espiritus. §. XII.

A La facultad y oficio del perfeto predicador (que aqui describimos) conuiene tener (demas de lo dicho) don de consejo, y de discrecion de espiritus, por las muchas cosas desta calidad, que ocurren a el. Y estos tambien tuuo este nuestro predicador muy enteramente. Por lo qual de muchas partes acudian a el a pedirle consejo, y determinacion de las dudas de sus conciencias.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Y por no faltar a tantas cartas que sobre estas materias se le escriuian, vsaua desta prouidencia, que tenia en su aposento vn ouillo hincado con clauos a trechos en la pared con los titulos de las personas y ciudades dedonde le escriuian, y assi trabajaua por satisfazer à todos. Otros tambien acudian a el por oyr alguna palabra de edificacion: y por este concurso tan continuo de diuersas personas dixo vna persona discreta, que este padre entre los sieruos de Dios, era como señor de salua, por la mucha gente que con el negociaua, y pendia de su consejo: porque de mas de cien leguas venia a el para determinarse en el estado, y manera de vida que tomarian, y el à vnos aconsejaua que fuessen Religiosos de tal, o tal orden, a otros que se casassen, a otros que tomassen ordenes sacros: y assi a otros de otras maneras, segun la informacion que le dauan. Y con todas estas importunidades no solo no se cansaua, mas antes (como solicito obrero) dezia que esta era la gloria del predicador, ofrecerse le materia en que pueda aprouechar, y a vezes quãdo acertaua a venir alguna persona (aunq̃ fuesse de baxa suerte) estando el comiendo, se leuantaua de la mesa a oyrla, y a los que desto se marauillauan, dezia, que el no era suyo, sino de aquellos que lo auian menester.

Mas aqui se ha de notar, que ordinariamente en todas las preguntas de cosas graues, siempre acudia à la oracion, y la pedia tambien à la persona que pedia consejo: porque como prudente, y visto en las santas Escrituras, se acordaua que està escrito, Que los pensamientos de los mortales son temerosos, y sus prouidencias inciertas y dudosas. Y acordaua se tambiẽ de lo

lo que Salomon dize, Que es grande la aflicion del hombre, porque ignora las cosas passadas, y por ningũ mẽsagero puede tener noticia de las venideras. Pues como el prudente varon entendia esto, y conocia que el suceſſo de los negocios q̃ se esperan, està por venir, y este nadie sabe qual serà sino solo Dios: por esto tenia por cosa peligrosa dar parecer en esto sin encomẽdarlo mucho a nuestro Señor; assi por su parte, como del que este consejo pedia. Y para esto alegaua aq̃lla muy celebrada sentencia del Rey Iosafad: el qual viendose en aprieto hablando con Dios, dezia, Como no sabemos Señor lo que nos conuiene hazer, solo este remedio nos queda, que es leuantar nuestros ojos a vos. Acordauase tãbien del yerro en que cayò Iosue, y los Principes del pueblo, quando recibieron en su tierra los Gabaonitas, y la causa del yerro señala la Escritura, diziendo, Que esta fue, auerse guiado por su propio parecer, sin auer consultado a nuestro Señor. Pues como entendia esto el sieruo de Dios, siẽpre queria q̃ en negocios graues precediesse el socorro de la oracion.

Acaeciò pues, que vn hombre le consultò sobre cierto negocio, y no le agradò su respuesta. Mas el dia siguiente este hõbre confessò, y comulgò, y acabando de comulgar, estando recogido, sintio que interiormẽte le dezian, A mi tu voluntad, y a mi sieruo tu parecer, y esto no es engaño. Entendio el hombre esto, y otro dia fue al padre a pedirle se determinasse en lo que le auia de acõsejar, porque el venia determinado de cumplirlo: y no le dixo por entonces nada de aq̃l mouimiento que auia sentido en su coraçon, mas despues se lo vino a declarar.

Y como le auia dado nuestro Señor dõ de consejo assi le dio discrecion de espiritus: de lo qual pudiera referir aqui algunos exemplos: en los quales declarò no ser cosas de Dios, las que por tales eran tenidas: y assi entendio que las cosas de Madalena de la Cruz eran del demonio: y esto determinò en tiempo que bolaua su fama por todo el mundo: y estando en Cordoua nunca se pudo acabar con el que la fuesse a ver.

Acaecio tambien, que vna gran religiosa, por nombre Teresa de Iesus, muy conocida en esta nuestra edad por grande sierua de Dios (aunque al principio perseguida de muchos, que no conocian su espiritu) viendose tan acossada de algunos, acudio a vno de los señores inquisidores, dandole cuenta de sus cosas, para que el las examinasse. Mas el respondio, que al santo Oficio principalmente pertenecia castigar las heregias que se les proponian: mas que le auisaua que en el Andaluzia auia vn gran sieruo de Dios (que era el padre Auila) y de grande experiencia en las cosas espirituales, que le diesse por escrito cuenta de toda su vida, y que se quietasse con lo que el respõdiesse. Ella lo hizo assi: y el despues de auer sido muy bien informado del caso, le respondio en vna carta, que se quietasse, y entendiesse que no auia en sus cosas engaño alguno, porque todas eran de Dios. Esta carta vi yo, y no se pone aqui por ser cosa larga, y tratar de materias muy espirituales y delicadas, que no son para todos.

(.·.)

SEGVNDA PARTE DESTA HISTORIA, en la qual se trata de las virtudes personales, y particulares deste padre.

HASTA aqui auemos tratado, segun nuestra rudeza, de las virtudes y facultades q̃ dio nuestro Señor à este su sieruo para el oficio de la predicacion. Agora serà razon tratar de las virtudes particulares de su persona. Y bien se me entiende que esta segunda parte auia de ser la primera, pues la orden de las cosas pide, que primero se trate de las virtudes de la persona, que de las que pertenecen a su oficio. Porque desta manera procede la naturaleza en la procreacion de las plãtas: las quales no dan fruto hasta estar crecidas y medradas en si: ni los animales engendran luego en naciendo, sino despues que han llegado a perfeta edad. Mas con todo esto no guardamos aqui esta orden, por ver, que estas virtudes personales de que aqui queremos tratar, penden mucho de las que pertenecen al oficio: aunque para dezir la verdad tambien estas en su manera pertenecen a el.

De su Oracion. §. 1.

ENtre los dones y gracias q̃ nuestro Señor reparte a sus sieruos, se cuenta la de la oracion, como lo declara el mismo Señor por el Profeta Zacarias, diziẽdo, que

que derramaria ſobre la caſa de Dauid, y ſobre los moradores de Ieruſalẽ (que es la Yglesia) eſpiritu de gracia, y de oracion. Tuuo pues nueſtro predicador eſte dõ, y fue maeſtro, y predicador, y encarecedor deſta virtud, y dela neceſsidad q̃ tenemos della. La qual tenia por tã neceſſaria para alcançar las virtudes, como la tierra de agua para frutificar: y por tal ſe juzgaua el Profeta quando ſe hallaua ſin ella: y aſsi hablando cõ Dios dezia: Mi anima, Señor, eſtà como tierra ſin agua delante de ti. Por tanto Señor oyeme muy apriesſa, porq̃ desfallece mi eſpiritu. Pues quien quiſiere ſaber, quan encarecidamente encomienda nr̃o predicador eſta virtud, lea el capitulo ſetenta del Audi filia, y vera lo q̃ eſte padre ſentia della. Porque realmente ella es el fundamento de toda la vida eſpiritual, por tener por oficio pedir ſiẽpre la diuina gracia, q̃ es el anima deſta vida. Y aunque los ſantos Sacramentos, eſpecialmẽte el del Altar, ſean tan poderoſos para dar gracia, pero eſto hazen quando ſe reciben, q̃ es a ſus tiempos deuidos: mas la oracion, es de todos los tiẽpos y horas, aſsi del dia, como de la noche, y de todos los lugares. Y por eſta cauſa, y por otros muchos frutos q̃ ſe ſiguen deſta virtud, la encomendaua eſte padre, aſsi en ſus ſermones, como en ſus cartas muy encarecidamente.

Y lo que el encomendaua a otros, mucho mas lo tomaua para ſi: y aſsi tratãdo yo con el familiarmente eſta materia, me vino a dezir, q̃ en el miſmo tiempo q̃ predicaua, cercado de tantos negocios, tenia cada dia dos horas de oracion por la mañana, y otras dos en la noche. Mas eſto pagaualo el ſueño, porq̃ ſe acoſtaua à las onze, y deſpertaua à las tres de la madrugada, y aſsi tenia

tenia tiẽpo para eſto. Mas deſpues q̃ por las muchas enfermedades (q̃ luego contaremos) no continuaua tanto el oficio de predicador, el tiempo que quitaua a la predicacion, acrecentaua a la oracion: porque en eſta diſpoſicion tenia eſta ordẽ, que toda la mañana haſta las dos de la tarde gaſtaua con Dios, y en la Miſſa, quã do la podia dezir. Y en eſte tiempo no admitia negocio alguno por importante que fueſſe, mas deſde las dos haſta las ſeis daua audiencia a los que a el venian. Y deſde eſta hora haſta las diez ſe recogia, y trataua con Dios los negocios de ſu anima, y de las agenas, y aſsi eran ſus vigilias muy continuas, llenas de dolores, y gemidos, por los pecados del mũdo. Y dezia muchas vezes, y aun lloraua, viendo quan pocas biudas auia en Naim, que lloraſſen los hijos muertos: eſto es, quan pocos Sacerdotes que gimieſſen por tãtas animas muertas en pecado. Y en eſtas vigilias entrauan las del Iueues, y Viernes: ca dezia el, que quien ſe acoſtaua, y podia acabarlo conſigo de dormir toda la noche del Iueues, auiendo ſido preſo en eſte dia nueſtro Saluador, y paſſado tal noche, y el Viernes eſtando muerto, q̃ no correſpondia a la obligacion de la grãdeza deſte beneficio. Exortaua tambien a la meditacion deſta ſagrada paſsion, de la qual tratò diuinamẽte en el ſobredicho libro de Audi filia, eſcriuiendo alli coſas de grãde ternura, y deuocion, y declarando los grandes, y ineſtimables frutos q̃ deſta ſanta meditacion ſe coligen.

Acudian a el tambien muchas perſonas religioſas, y otros de diuerſos eſtados à tratar cõ el coſas particulares deſta virtud. Y era coſa muy notable ver la ſatisfacion con q̃ ſe apartauan de ſu preſencia, glorificãdo a

nueſtro

nuestro Señor por auerle dado tanta luz, y discrecion en estas materias, dando consejos, y enseñando caminos de grande seguridad, y auisando de los peligros que en ellos puede auer.

Y es familiar consejo, y dotrina suya, que nos lleguemos à la oracion, mas para oyr que para hablar, y mas para exercitar los afectos de la voluntad, que la especulacion del entẽdimiento: antes me dixo el vna vez, que lo ataua como a loco, para que no fuesse parlero en la oracion. Por dõde en vna carta que escriue a vn Sacerdote, le declara esto por vna comparacion, diziendo, que vna cosa es hablar con el Rey, y otra estar con acatamiento, y reuerencia en presencia del. Y assi dezia, que vna cosa es hablar con Dios, y otra estar con este acatamiento, y reuerencia, y vna voluntad amorosa, y temerosa delante del, que es vn modo facil y deuoto, y aparejado para recebir particulares fauores de nuestro Señor, poniendose el hombre como aquel hidropico del Euangelio, delante de nuestro Saluador, esperando humilmẽte el beneficio de su salud.

De la modestia en su conuersacion. §. II.

COmo nunca vn vicio anda solo, assi no ay virtud que no trayga consigo otra virtud: y assi de la oracion tan continua deste padre procedia la mesura, y composicion de su hombre exterior, y el modo de tratar de su persona. Porque no se podia hallar relox mas concertado, y que mas a punto diesse sus horas, que lo era su vida. Antes me parece, que auia llegado en esto à tener vna participaciõ de la inmutabilidad

bilidad de los bienauenturados. Porque entre tanta variedad de negocios, y de personas con quien trataua, nunca mudaua aquel semblante, y serenidad de su rostro: la qual manifiestamente procedia del recogimiento, y composicion del hombre interior, que redundaua en el exterior. Porque à no tener tan firmes rayzes dentro, facilmente se alterára y mudára con la variedad de los negocios que se le ofrecian. Acaecio estar vna vez diez, o doze dias en el Colegio de los padres de la Compañia de Iesus en Montilla, y nũca en todo este tiempo perdio esta su acostumbrada mesura, y serenidad, imitando aquella modestia que el santo Iob muestra, que tenia, quando dize, que la luz de su rostro no cahia en tierra: queriendo significar, que nunca perdia la grauedad, y mesura de su persona, por cosas que acaeciessen. Y como esto notasse vno de los padres de aquel Colegio, pensò que esta mesura, y grauedad, conseruara alli por darles buen exemplo, y assi lo dixo a vno de sus familiares dicipulos. Mas el le desengañò, diziendole que esto era perpetuo en aquel padre en todo tiempo, y lugar: de modo que aun andando por casas, y (lo que mas es) estando enfermo en cama, siempre conseruaua esta misma serenidad: tan grande era el habito que de esto tenia adquirido. Pues que dirè de la mesura de sus ojos? San Vicente en el tratado de la vida espiritual, aconseja al religioso, que no estienda la vista mas de quanto ocupa la estatura de vn crucifixo. Esto parece que auia leydo este padre: al menos assi lo guardaua, porque poco mas que esto estendia comunmente la vista de los ojos.

Acaecio

Universidad de Deusto
Biblioteca

Acaecio tambien estando en Cordoua entrar con vn padre amigo suyo en vn jardin muy hermoso, donde auia muchas cosas que mirar, mas como el no mudasse el semblante, y sossiego que solia tener, dixo le el padre que con el yua: Mire V. R. esto, y mire lo otro. Al qual el respondio con su acostumbrada man sedumbre: No haze esso a mi caso. Esto dixo, porque quando queria leuantar el coraçon a Dios, no se ayudaua desta consideracion de las criaturas, teniendo el misterio de Christo por mas excelente motiuo para esto. Porque sino podemos en esta vida conocer à Dios, sino por sus obras, que obra mas excelente que la sagrada humanidad, para venir por ella en conocimiento de la soberana deidad. Mas los que no han recebido aun lumbre para conocer la alteza deste misterio, ayudanse de la hermosura de las criaturas para leuantar sus coraçones al amor, y conocimiento del Criador. Y assi aconsejaua el a los que se dã a leer las sagradas escrituras, que señaladamente se diessen a la parte della, que trata deste diuino misterio, por la gran ventaja que esta haze a todas las otras.

Mas boluiendo a nuestro proposito, pensando yo como podria representar con palabras el semblante, y honestidad q̃ este padre tenia en su rostro, se me ofrecio vna cõparacion de los pintores: los quales teniendo vna tablica en la mano dõde estã diuersos colores, algunas vezes juntã tres, o quatrõ colores, y hazen vn tercero de todas, proporcionado a lo q̃ quieren pintar. Pues assi me parece, que el semblante, y mesura deste padre, no representaua vna sola virtud, sino vna como mistura de otras: porque en el se vehia vna grauedad no

no sola, sino acompañada con humildad, mansedumbre, y blandura natural. Porque todo esto pudiera notar qualquier hombre prudente que lo mirára, pues està escrito: Por la manera de la vista se conoce el hombre, y por la figura del rostro, el que es cuerdo, y sesudo. Y en otro lugar, dize Salomon: Que como resplandecen en el agua los rostros de los que en ella se miran, assi veen los varones prudẽtes los coraçones de los hombres: porque son nuestros ojos vnas como vidrieras por donde se trasluzen mucho los afectos interiores de nuestro coraçon. *Prou. 27.*

Y no menos guardaua el esta modestia en sus palabras, que en lo demas: porque palabra de donaire nũca se vio en su boca. Y assi entendia el aquello del Apostol, que dize: *Scurrilitas, quæ ad rem non pertinet.* La qual palabra glossaua el, diziendo, que palabras de chocarreria no pertenecian a la grauedad del instituto de la vida Christiana. Su risa tambien era tal, que como se escriue de san Bernardo, mas necessidad tenia de espuelas que de freno.

De lo dicho puedo yo ser buen testigo: porque sino le conociera mas que por algunas visitaciones, pudiera engañarme con lo q̃ de presente vehia: mas como la comunicaciõ fue por muchos dias, como al principio dixe, vsando de vna misma casa, y mesa, no pude dexar de marauillarme, viendo q̃ en todo tiempo nũca vi en el en vna hora, mas que en otra. Suelen los hõbres comũmente acabando de comer, soltar la lengua en palabras alegres, o risas: mas yo nunca vi en el otro semblante, que el que se vee en vn hombre, que sale de vna larga, y deuota oracion. Lo qual no pudiera

perpe-

perpetuamente conseruarse, sino fuera por el recogimiento, y vnion interior, q̃ tenia siempre con Dios: con la qual procuraua tener siempre el horno de su coraçon caliente, para que al tiempo del recogimiento no fuesse menester mucha leña de consideraciones para meterlo en calor.

Pues esta mesura, y composicion del hombre exterior, hazia que todos los que con el tratauan le tuuiessen vna singular reuerencia, y acatamiento. Y no solo estos, sino todos los señores, y perlados con quien trataua le tenian vn grande respeto: porque su rostro era vn como sobre escrito, que declarataua lo que en el hõbre interior estaua secreto. Por lo qual algunos deziã: Este hombre con solo verlo nos edifica.

De la virtud de la Pobreza. §. III.

QVan anexa sea la virtud de la pobreza a los predicadores Euangelicos, claramente lo mostrò el Saluador, quando embiò sus discipulos a predicar. Por lo qual (como al principio diximos) la primera cosa que nuestro predicador hizo, quando se dedicò à este oficio, fue dar toda la hazienda, que de sus padres auia heredado à los pobres. Y demas desto ninguna cosa tuuo, ni tomò todo el tiẽpo que biuio, sino vnos pocos de libros, y vn recaudo para dezir Missa. Y acordandose que aquel Señor, que el tanto amaua, murio en la Cruz desnudo, desto solo que tenia hizo donacion a vn discipulo suyo por escritura publica, seis años antes que fallesciesse. Y ofreciendole canongias, y rogandole con ellas, y siendo llamado a la Corte por la fama

fama que corria de su vida, y doctrina, siempre se escusò con toda humildad. Y aunque entendia q̃ en la Corte se podia hazer mas fruto, por estar allì la fuente de la justicia, y de todo el gouierno, pero el de tal manera queria seruir al prouecho comũ, que no queria poner à peligro su recogimiento con el ruydo de los muchos negocios, que en la Corte lo inquietarian: tomando el para si el cõsejo que daua a sus predicadores: a los quales solia dezir, no mas hijos que leche: ni mas negocios que fuerças.

La hazienda con que se sustentaua, era la Fè, y confiança muy firme que tenia en la prouidencia paternal de nuestro Señor. Y assi leyendo vna vez en Cordoua à los Clerigos, mostrò vna Biblia pequeña, que consigo trahia, y llegando à aquel passo del Euãgelio, en que nuestro Señor dize: Buscad primero el Reyno de Dios, y su justicia, y todo lo demas os sera dado, dixo, que auia echado vna raya en este lugar, y fiandose desta palabra, y promessa del Saluador, que jamas le auia faltado cosa de las necessarias para la vida. Y en confirmacion desto me dixo vna vez, que si vn Ginoues le diera vna cedula en que esto le prometiera, se tuuiera por bien proueydo, y seguro, que nada le faltaria: pues quanto mas se deuia fiar de la palabra, y promessa del mismo hijo de Dios, la qual es tan cierta, que como el dize, antes faltarà el cielo, y la tierra que alguna de sus palabras.

Dezia el tambien a vn familiar discipulo suyo, que auia nuestro Señor cũplido con el a la letra aquella palabra en que promete al que por el dexare su hazienda ciento tanto mas en esta vida: pues no solamente

Universidad de Deusto
Biblioteca

nada le auia faltado, mas antes le auia dado mucho mas para ayudar, y socorrer a muchas necessidades. Y assi pudo el dezir, cõ el Apostol: Biuimos como pobres, pero enriquecimos a muchos. Porque era grande el cuydado que tenia de acudir a las necessidades de los pobres, y de los hospitales. Y assi fue el que dio calor à aquel solene hospital, que se hizo en Granada, junto al monesterio de san Geronimo. Y demas desto todas las personas que se querian conuertir, ò entregar al seruicio de nuestro Señor, hallaron en el abrigo, y remedio, no solo para sus animas, sino tambiẽ para sus cuerpos quando era necessario. Y me acuerdo auerle embiado yo a Granada vna destas personas, que se queria apartar de pecado, y el la recibio benignamente, y la proueyò de lo necessario: porq̃ para todo le fauorecia nuestro Señor, enriqueziendo aquella pobreza voluntaria que por el auia escogido.

Y no contento con esto con ser pobre de espiritu, queria tambiẽ ser pobre de cuerpo. Y por esso holgaua con la ropa pobre, y vieja, y pesauale con la nueua. Por donde el Arçobispo de Granada dõ Gaspar mãdaua à sus criados que le hurtassen el bonete, ò el mãto viejo, y le pusiessen otro nueuo. Y vna señora deuota suya tuuo manera con que le hurtassen el mãto viejo, y le pusiessen otro nueuo. Y como el se leuantasse por la mañana, y no hallasse su manto, comẽço a dezir: Den me mi manto, den me mi manto? No huuo nadie que en esto le obedeciesse, esperãdo vencerle con la necesidad: mas ni esto basto. Y siendo vispera de Nauidad se vistio vna sobrepelliz sobre la sotana vieja que trahia, y desta manera fue a las viseras de la fiesta. Y como

como esto vieron, finalmente le boluieron su manto.

Preguntole vno de sus familiares dicipulos como lo passaua en Seuilla quando comẽço a predicar, y no era tan conocido, como despues lo fue. A esto respondio, que moraua en vnas casillas con vn padre Sacerdote, sin tener nadie que le siruiesse. Y quando yua à dezir Missa, pedia alguno de los que alli se hallauan que le ayudasse a la Missa. Y quanto a la comida, dixo, que comia de lo que passaua por la calle, leche, granadas, y fruta, sin auer cosa q̃ llegasse a fuego, mas algunas personas deuotas le hazian a vezes limosna con que compraua lo dicho. Su celda, y cama, y todo lo que auia para su seruicio, estaua todo dando olor de pobreza. Y tã amigo era desta virtud, por acordarse dela pobreza en que el Saluador (que el tanto amaua) nacio, biuio, y murio, que desseaua grandemẽte pedir limosna de puerta en puerta como verdadero pobre, sino le fueran a la mano. Deziale yo vna vez que el bienauenturado san Francisco amo, y encomendo tanto la pobreza por dos grandes bienes que ay en ella. El vno es cortar la raiz de todos los males, q̃es la codicia. Y lo otro, porque contentandose el religioso con lo que es puntualmente necessario (lo qual a pocas bueltas se halla) queda libre, y desocupado para emplearse todo en la contemplacion de las cosas del cielo, como quien no tiene ya trato, ni comercio con la tierra. A esto me respondio, que no era esta la principal razon deste glorioso padre, sino el amor grande, y muy tierno que tenia a Christo, y por esto viendole nacer, y biuir tan pobre, que no tenia sobre que reclinar su cabeça, y sobre todo morir desnudo en Cruz, q̃ no podia el

Universidad de Deusto
Biblioteca

acabar cõsigo de biuir, y morir, sino de la manera que su querido, y amado Señor, biuio, y muriò.

De la virtud de su abstinencia. §. III.

HErmana muy conjunta, y familiar de la pobreza es la abstinencia: porque ni el pobre tiene manjares ricos, ni la abstinencia los cõsiente, y assi se ayudan estas dos virtudes vna à otra. La abstinencia deste padre, era la que el Apostol escogia para si, quando dixo: Teniendo alimentos, y con que nos cubramos, estamos contentos. Pues assi el tomaua lo necessario para sustentar la vida, mas no para irritar la gula: y quando era combidado a comer fuera de su casa, y vehia algun manjar curioso, dezia luego: Traygan cozina, traygan cozina: porque no queria mas que el comer ordinario, que bastasse para sustentar las fuerças, que pide el oficio de la predicacion. Y aun en esto faltaua muchas vezes, esperando mas las fuerças de la prouidencia de nuestro Señor que de los medios humanos. Por lo qual estando en Granada algo flaco, y con necessidad de comer carne, la señora Marquesa de Mondejar, viendo por vna parte el fruto de sus sermones, y por otra el impedimẽto de su flaqueza, dezia, que le auian de obligar a comer carne en Quaresma: porque no se perdiesse lo mas, por lo menos. A lo qual el respondio estando yo presente, diziẽdo que el predicador testificaua, y predicaua que ay fauores, y socorros de Dios sobrenaturales, que es razon que testifique por la obra, lo que dize con la palabra: fiandose en muchos casos de Dios, quando de los remedios huma-

humanos se siguen algunos inconuenientes que tienen aparencia de mal, como es comer carne en Quaresma, quien predica la abstinencia della.

Ni en las comidas ordinarias dezia, quiero esto, o lo otro, sino tomaua lo que le ponian delante, no siendo cosa muy curiosa, como ya diximos. Acaecio vna vez estando cenãdo en vn monesterio nuestro, que le pusieron primero vn cierto manjar, y junto con el vnas sardinas, que el holgara de comer acabado el primer plato: mas vn niño, que seruia à la mesa, inorantemẽte leuantò este plato. Acudio entonces el padre con su acostumbrada mansedumbre, diziendole: Sea assi como vos quereis. Esta palabra tan simple, da bien en que filosofar, porque declara quan resignado estaua este padre, y quan sin voluntad, y tan ageno de tener querer, y no querer, pues no se atreuio a dezir a vn niño, Dexa el plato: porque a ser hõbre el que seruia, no me marauillára tanto, de no querer el dar nota de que tenia apetito de algo: mas guardar ésta moderacion con vn niño, esto es lo que mas admira.

Beuia el vino muy templado, y prouaualo primero, para ver si estaua bastantemente aguado: acordandose que san Agustin se acusa, como verdadero humilde, que estando muy lexos de toda embriaguez, alguna vez auia excedido los terminos de la templãça. Por lo qual este siruo de Dios examinaua primero lo que auia de meter en casa, para q̃dar perfetamẽte señor de si, y no faltar en sus estudios y exercicios. Porq̃ (como aconseja san Geronimo) despues de comer pueda el hombre leer, y orar. Mas en este tiẽpo, que es despues dela refecciõ ordinaria de cada dia, acõsejaua el tener

silencio,considerando que suelen los hombres desmãdarse en palabras,o porfias con el calor de la comida.

De la paciencia en las enfermedades. §. V.

PAssemos destas virtudes a otras de mayor dificultad,y merecimiento,qual es la paciencia en las cosas arduas,y dificultosas,en la qual se prueua la fineza de la virtud,pues no quiso nuestro Señor que saliesse su sieruo deste mundo sin corona de paciencia,ni q̃ caminasse por otro camino,que el caminò, que fue de cruz. Y assi diremos primero de la paciencia en las enfermedades: y despues de la que tuuo en las injurias,que es aun de mayor perfecion.

Comẽçaron pues sus enfermedades, poco despues de los cincuenta años de su edad:porq̃ vno de los frutos que cogio del continuo trabajo de predicar,y mas tan largos sermones,y predicados con tan grande feruor y espiritu,que hazia estremecer los coraçones,fue estragarse le todos aquellos miembros interiores, que gouiernan nuestros cuerpos. Porque tenia el estomago muy perdido: y con esto dolores de hijada,y de riñones,y gota artetica,con dolores agudissimos en las coyũturas de los braços,y piernas:y jũto cõ esto rezias calenturas. Dixo el a vn familiar dicipulo q̃ le curaua, que le yua mejor con los dolores,con ser tan rezios, q̃ con las calenturas. Lo vno y mas principal, porq̃ nro Saluador padecio dolores: y lo otro, porque la calentura le ocupaua muchas horas del dia, y lo rezio de los dolores, duraua como seis horas. Y passadas estas podia rezar,y leer,y dar audiencia a los proximos que venian

venian a aconsejarse con el.Y por esto solia el llamar à las calenturas,impedimentos,o estoruos,no haziendo caso del trabajo que dauan,sino del tiempo que ocupauan,con q̃ impedian los buenos exercicios:teniendo esto por mayor mal, q̃ el dolor. Y solia el dezir en lo mas rezio de los dolores,y de las enfermedades:Señor mas mal,y mas paciencia. Vn dia estuuo apretadissimo,y muy angustiado con los dolores,y dezia:Ha Señor,que no puedo. En este tiempo se le aplicauan remedios de medicina,y rezauan los q̃ alli estauan la Letania,y el dolor no cessaua,y dezia a los q̃ presentes estauan: Hermanos esto ha de ser assi hasta q̃ nuestro Señor quiera. Passado este aprieto, dixo el a vno de sus familiares dicipulos,que vna noche tuuo vn aprieto como este,y los hermanos que le seruian andauan muy cansados,y assi estauan durmiendo,y la lumbre se auia apagado: y creciendo todavia el angustia,por no despertar à los que le seruian,passaua su trabajo a solas. Y vencido de la fuerça del dolor, pidio a nuestro Señor se lo quitasse,y luego durmio vn poco,y despertò sin dolor,y sin angustia.Dixo entõces a vno de sus dicipulos: O que bofetada me ha dado nuestro Señor esta noche?Palabra es esta mucho para notar,y lenguage q̃ no entendera la carne,y la sangre: mas entendialo este varon de Dios, porque conocia el valor,y merito de la paciẽcia en los dolores, y vehia que con su peticion auia perdido parte deste merecimiento,y júnto cõ esto reconocia que nuestro Señor le auia humillado,y dado conocimiento de su flaq̃za: pues rehusò como flaco lleuar la carga. Y filosofando sobre esta materia,dixo vn dia quãdo le apretauã estas

enfermedades: Tan admirable es Dios con el enfermo al rincon, como con el predicador en el pulpito.

Y quiẽ quisiere saber, que tanto tiempo duraron estas tã graues enfermedades, sepa que duraron por espacio de dezisiete años. Cosa es esta que me ha puesto en grande admiracio̅, y dadome à entẽder, quanto agradan los trabajos lleuados con paciẽcia, a nuestro Señor; pues auiendo este sieruo suyo trabajado tantos años en oficio tã agradable a Dios, como es la predicacion, y ganado tãtas animas, y criado, y enseñado tãtos dicipulos, y fundado tãtos estudios, trabajãdo dias, y noches, y ganado tãtas coronas, quantas animas sacò de pecado; à cabo de tãtos merecimientos, quando en su vejez huuiera de descansar de tãtos trabajos, le proueyo nuestro Señor de otros muchos mayores, q̃ los passados: pues en aquellos auia gustos, y cõsolaciones, y en estos grauissimos dolores. Por lo qual entiendo quã grande sea el merito de los dolores, pues tan à manos llenas hinchio nuestro Señor à este su sieruo de-

Seneca. llos. Seneca prueua, q̃ los trabajos, y infortunios desta vida, no son malos, por auerlos padecido Caton, q̃ el tenia por hõbre virtuoso. Pues segun esto con quãta mayor razõ prouaremos lo mismo, pues tãta parte de trabajos dio nuestro Señor à este tan grande sieruo suyo? No cõsiente Dios que su gracia, y sus dones esten ociosos. Los mercaderes no quierẽ tener su dinero muerto en la arca (donde nada gana) sino negociã, y tratan cõ el, para acrecẽtarlo. Pues conforme a esto donde nuestro Señor vee que ay mucho caudal de gracia, procura darle materia en que se emplee, y no ay materia de mayor ganancia, que las tribulaciones lleuadas con pacien-

paciencia; pues (como el Apostol dize) las tribulaciones desta vida, que duran vn momento, nos son materia de vn eterno, y incomprehensible galardon.

Y entre innumerables exemplos q̃ desto ay, no es el menor el de S. Loreço martir: el qual despues de tres vezes açotado, cõ crueliss̃imos, y diuersos açotes, diziẽdo el: O buen Iesu recibe mi espiritu: oyò vna boz de lo alto, que le dixo: Aun muchas batallas te quedan para pelear. Dixo esto el Señor, porque entẽdia tener el santo martir fortaleza, y gracia para padecer mas: y porque no perdiesse el este acrecentamiento de su corona, le ofrecio materia de mas paciencia. Y el argumento, y prueua de ser esta la causa de los trabajos q̃ nuestro Señor embia à sus sieruos, es la paciencia, y cõtentamiento que tienen con ellos: porque el piadoso Señor que prouee lo vno, prouee tambien lo otro, como lo vemos en este su sieruo.

Mas sobre todo lo dicho es de notar, que en medio de tantas enfermedades, no dexaua el de ayudar las animas en todo lo que podia, haziendo exortaciones en monesterios de monjas, de quien tenia particular cuydado, por ser esposas del Señor, consolando y enseñando a muchas personas las cosas necessarias à su salud: escriuiendo muchas vezes cartas espirituales (en que le dio nuestro Señor tanta gracia, y discrecion de espiritu) que era vnica medicina para qualquier suerte de necessidades espirituales, y trabajos, vna carta de su mano: tanta era la gracia, espiritu, y eficacia con q̃ sabia consolar, y dar animo a quien tenia necessidad de consuelo.

Estas pues eran sus ocupaciones en medio de sus enfer-

enfermedades,y dolores: ni se cõtẽtaua con esto,mas tambien quando venia alguna fiesta grande, particularmente del santissimo Sacramento,o de nra Señora, (de las quales solenidades era deuotissimo)luego se leuantaua de la cama,dãdole fuerças aquel Señor que le daua la enfermedad. Y predicaua de ordinario ocho sermones,vno en cada dia de la octaua del santo Sacramẽto:y esto cõ tã buena disposicion corporal,q̃ parecia del todo sano: mas luego passados los ocho dias, boluia como de antes a la misma enfermedad:y esto durò muchos años,y en particular fue mas notable su feruor,y eficacia,en los sermones en lo vltimo de su vida.

De la paciencia en las injurias. §. XI.

YAunque este linage de paciencia sea de grande merecimiento,otro ay de mucho mayor, que es la paciencia en las injurias: y por esto no quiso nuestro Señor que este su sieruo perdiesse esta segũda corona de mas alta paciencia.Y assi lo quiso sellar cõ su sello, dandole a beuer del caliz que el beuio, quando dixo: No es mayor el sieruo que su Señor.Si a mi perseguieron,a vosotros perseguiran:y si calumniaron mis palabras,tambien calumniaran las vuestras. Y assi acaecio a este padre,pues sus palabras fuerõ calumniadas, y denunciadas en el santo Oficio,diziẽdo del, que cerraua la puerta de la saluacion a los ricos: y otras cosas desta calidad.Por lo qual los señores inquisidores de Seuilla mandaron que estuuiesse recogido hasta averiguarse su causa. Era entõces biuo el maestro Parraga, Regẽte del nuestro Colegio de santo Tomas,persona a quien autorizauan mucho letras,edad, y santidad.Este pues conociendo la virtud y santidad deste padre,y el grãde fruto que hazia con su dotrina, me contò que le aconsejaua muy ahincadamente que tachasse los testigos que auian depuesto contra el, alegãdo que como vn hombre en su legitima defensiõ puede matar a su agressor,assi puede tachar los testigos que le infaman. Mas ni con esta razon,ni con otras,pudo acabar cõ el esto,alegando que estaua muy confiado en Dios,y en su innocencia,y que esta le saluaria:pues Dios nuestro Señor(como dixo san Agustin)no ama,y desampara, mayormẽte en el tiempo de la tribulacion:antes dize el en el Psalmo(hablando con el justo) Con el estoy en la tribulacion,librarlo he,y glorificarlo he. Lo qual à la letra cumplio con este su sieruo: el qual salio de aquella calumnia mas prouado,y acreditado,ordenãdo los señores inquisidores q̃ predicasse vn dia de fiesta en la misma iglesia, donde antes predicaua, q̃ era en san Saluador,iglesia grande,y colegial de Seuilla: y en apareciendo en el pulpito començaron a sonar las trompetas con grande aplauso,y consolacion de la ciudad.Mas el por cumplir lo que el Saluador nos aconseja,començò el sermon,exhortando los oyentes a q̃ hiziessen oracion por los que le auian calumniado.

Mas en el tiempo deste entretenimiento,ni este padre estuuo ocioso, ni nuestro Señor oluidado del,pues es tan cierta condicion suya consolar à los que por su amor padecen trabajos, de tal manera,que à la medida de las tribulaciones reparte las cõsolaciones,como dize el Psalmo.

Y assi tratando vna vez familiarmente cõmigo desta materia,

Universidad de Deusto
Biblioteca

materia,me dixo, que en este tiempo le hizo nuestro Señor vna merced,que el estimaua en grã precio,que fue darle vn muy particular conocimiẽto del misterio de Christo:esto es,de la grandeza desta gracia de nuestra redencion, y de los grandes tesoros que tenemos en Christo para esperar,y grandes motiuos para amar, y grandes motiuos para alegrarnos en Dios, y padecer trabajos alegremente por su amor:y por esso tenia el por dichosa aquella prision, pues por ella aprendio en pocos dias,masque en todos los años de su estudio. En lo qual vemos auer hecho nuestro Señor con este su siervo vna gracia muy semejante a la que hizo al Profeta Ieremias. Porque estando por la verdad que predicaua,preso,le consolò nuestro Señor en la carcel con vna glorioſissima,y muy alegre reuelacion, diziẽdole:Llamame,y oyrtehe,y reuelarte he muy grandes y verdaderos misterios, que tu no sabes. Porque alli le reuelò la reparacion de Ierusalem, despues del cautiuerio de Babilonia,y la renouacion del mundo por la venida de Christo,declarandole todo esto en todo el capitulo 33.por grandes y magnificas palabras. Pues desta manera consolò nuestro Señor a este su siervo estando preso,dandole especial lumbre,y conocimiẽto del misterio de nuestra redencion,que es la mas alta filosofia de la religion Christiana.

Ni faltarõ despues desta otras persecuciones,y emulaciones:porque no debalde dixo el Saluador:Si al padre de la familia llamaron Belzebub,quanto mas a los de su casa?Y si la embidia tanto persiguio a este Señor que lo traxo a la muerte,(como Pilato lo entendio) q̃ marauilla es perseguir ella a los suyos. No sin causa dixo

dixo Seneca:*Si nullos tibi inimicos facit iniuria,multos facit inuidia.* Quiere dezir: Si estás libre de enemigos, porque a nadie hiziste injuria, no faltaran otros que lo sean por embidia. Assi pues le sucedio a este siervo de Dios: ca viendo algunos predicadores la fama, y el grande concurso con que sus sermones erã oydos, y viendo se a si mas oluidados, teniendo por injuria propia la prosperidad agena, eran muy molestados deste gusano, el qual roe las entrañas de donde procede: como biuora,que rompe los hijares de la madre de donde nace. Destas contradiciones padecio este padre muchas,mayormente en el principio de su predicacion,hasta que finalmente con la prueua,y fineza de su virtud,vencio la embidia. Mas nũca por estas cõtradiciones perdio la paz,y serenidad de su anima,que siempre cõseruaua: y no solo no hablò palabra alguna contra sus emulos,mas antes procuraua por todos los medios que podia aplacarlos, y sacarles aquella espina del coraçon. Mas con esto que ellos haziã para dañar, dauan a este padre materia para merecer: porq̃ sabia el(como quien tantas vezes lo auia escrito, y predicado)ser propio de los hijos de Dios hazer de las piedras pan,y medicina de la ponçoña,y crecer en la virtud con lo que otros desfallecen. Y assi declarò el à vno de sus familiares discipulos el prouecho que estas contradiciones auian causado en su anima. Seneca.

De la deuocion que tenia a nuestra Señora. §. VII.

COmo este padre era tan amigo del Cordero, assi tambien lo era de la Oueja, que lo pariò,y criò.

Quiero

Quiero dezir, que como era tan amigo del hijo, assi lo era de la madre. Ca es tan grande la vnion, y liga que ay entre hijo, y madre, que quien ama mucho al vno, ha de amar mucho al otro; pues la carne del hijo es tomada de la misma sustãcia, y carne de la madre; que forçadamente, quien mucho ama al hijo, ha de amar mucho a la madre. Y por aqui entendia la alteza, y dignidad desta Señora, filosofando, y haziendo argumento de la dignidad del hijo para conocer la de la madre. Porque engrãdece la Fê catolica, y toda la Teologia la humanidad de Christo nuestro Señor, sobre todo lo que pueden hombres, y Angeles comprehender? Por q̃ ya que Dios se quiso abaxar à tomar nuestra humanidad, tal auia de ser ella, que no fuesse deshonra, sino grandissima gloria, hazerse tal hombre, qual se hizo. Pues por aqui tãbien entendemos la dignidad, y excelencia de la madre, porque ya que este Señor quiso tener madre de que naciesse, tal auia de ser la madre, q̃ no fuesse deshonra, sino grandissima gloria suya ser hijo de tal madre. Entendia pues esto muy bien nuestro predicador, y assi era grande la deuocion que a esta Señora tenia. La qual se le parecia bié en la ternura, y deuocion de los sermones que della predicaua. Y aqui cabe dezirse vna cosa, q̃ declara mas en particular esta su deuoció. Pidieronle estãdo en Granada, que en vn sermõ encomẽdasse al pueblo ayudasse con sus limosnas a la fabrica de la iglesia mayor, que entonces se començaua con aduocaciõ de nuestra Señora: y entre otras razones, y persuasiones dixo; Yo yre alli, y tomare vna piedra sobre mis hõbros para poner en la casa q̃ se edifica a honra de la madre de Dios. Y dio nuestro Señor tanta

tanta eficacia à esta, y a otras palabras que sobre esto dixo, que se allego vna copiosissima limosna, mayor de lo que se puede encarecer. Y los pobres q̃ no tenia dinero, vẽdian en almoneda sus cosas para dar limosna a esta obra. Y todas las vezes q̃ la encargò, fue ayudada de muchos cõ mucha largueza. Aconsejaua siempre, y predicaua cõ marauilloso feruor esta deuociõ. A las dõzellas acõsejando virginidad y pureza: y assi muchas por su medio dexaron el mũdo, siẽdo grandes en estado, y hizieron voto de castidad, y otras entrarõ en religion. Acontecio en Seuilla, que vn hombre principal, estãdo muy tẽtado de matar a su muger por zelos que tenia, fue a hablar con este varõ de Dios, y à tomar cõ el parecer, y fuerõ se a vna yglesia q̃ estaua cerca, y oyole todo lo que tenia q̃ dezir ẽ este caso, y despues de muchas razones, no estando esta persona cõuencida, le dixo: Mucho me duele que os aprouechẽ tã poco los consejos que os doy, y pues toda via quedais tã fatigado, os ruego os vays delãte de aquella imagẽ de nuestra Señora, q̃ està alli, y le supliqueys os remedie en tan gran aficiõ como teneis: y esta persona lo hizo assi, y sintio luego en su coraçõ remedio, y aliuio en su trabajo, y fue luego a dezirselo a este padre, y ambos glorificaron a Dios por esta merced q̃ les auia hecho, en auerle librado desta tan grande aficion, y engaño que tenia de su muger.

De la deuocion que tenia al santissimo Sacramento del Altar.

§. XIII.

DEclaramos poco antes la especial lumbre, y conocimiento que este padre tenia del misterio de

Christo,

Universidad de Deusto
Biblioteca

Christo. Pues la misma luz, y gracia que nuestro Señor le dio para este misterio, le dio para el conocimiento del santissimo Sacramento del altar. Y no es esto de marauillar, por ser tan vezinos entre si estos dos misterios, pues el mismo Señor, que fue sacrificado en el mõte Caluario, es el q̃ se sacrifica en la Missa. Y assi era admirable la deuocion, y reuerencia que este varon de Dios tenia à este diuinissimo Sacramento; la qual crecia con las consolaciones, y gustos, que con este pan celestial recebia. Y aunque ambos misterios eran para el de grande edificaciõ, y consolacion, pero del primero tenia Fê, aunque muy biua, mas del segundo juntamente con la Fê, tenia gusto, y esperiencia, por las grãdes, y cotidianas consolaciones, y fauores que con el recebia. Los quales eran tales, que predicando vna vez dixo, que por la gran esperiencia que tenia de la virtud, y efetos que este diuino Sacramento obra en las almas, no solo no le era dificultosa la Fê deste diuino misterio, sino antes muy facil y suaue. Y como sea verdadero el comun prouerbio, que cada vno cuenta de la feria, como le va en ella: como à el le yua tan biẽ cõ el vso deste Sacramento: assi predicaua del cosas altissimas, y con grande espiritu. Y no contento con las alabanças de la biua boz, escriuio tambien mas de ciẽ pliegos de escritura sobre el Euangelio desta fiesta tan gloriosa, los quales estan en poder de vno de sus muy familiares dicipulos. Mas no se contentò el con comer este bocado à solas, sino partiolo cõ todos sus hermanos: quiero dezir, que predicò muchas vezes encomendando la frequencia de la sagrada comunion; y esto en tiempo que no la auia en la tierra. Por lo qual

qual padecio muchas persecuciones, y cõtradiciones, assi de los perlados, como de otras personas que estrañauan este negocio: no porque el fuesse nueuo (pues nacio con el mismo Euangelio en tiempo de los Apostoles) sino porque la malicia, y negligencia de los hõbres auia hecho nueua, la cosa mas antigua, y mas prouechosa de toda la religion Christiana. Mas como el no se mouia por el sentido del mundo, sino por el espiritu de la verdad que en su coraçõ moraua, fiado del, se opuso contra todo el torrente del mundo: teniendo por dichosas las tempestades, que por esta causa contra el se leuantaron. Y demas desto para despertar la deuocion de los fieles, predicaua todos los ocho dias de las octauas de su fiesta, como arriba diximos: y procuraua que la procesion deste dia se hiziesse con mucha solenidad. Y demas desto estando en Granada predicaua todos los Iueues en el Sagrario de la iglesia mayor, adonde acudia mucha gente, con ser dia de trabajo. Y para mayor acrecentamiento desta deuocion, escriuio cartas à los summos Pontifices, suplicãdoles ordenassen que todos los Iueues del año se rezasse del santo Sacramento. Y a los Sacerdotes hazia platicas familiares, declarãdoles la deuocion, y reuerẽcia con que se auian de aparejar para celebrar. Y à los que desto eran predicadores, o dicipulos suyos, aconsejaua que exortassen en sus sermones a la frequencia deste Sacramento, y por este medio se vinieron a ganar, y remediar muchas almas. Y assi a el como a todos los suyos hizo nuestro Señor por aqui grandes mercedes. Mas de tal manera exortaua el a esta frequencia, que se tuuiesse respeto a la vida, y costũbres,

y aprouechamiento de los que lo frequentauan, y q̃ conforme a esto el prudente confessor alargasse, o estrechasse la licencia para comulgar, como parece por las cartas que el escriuio a algunos predicadores sobre esta materia, llenas de prudencia, y discrecion, como quien tanta experiencia tenia destas cosas.

Dezia el Missa con tantas lagrimas, y deuoció, que la ponia a los que la ohian. Y con dezirla desta manera, dixo vna vez a vno de sus dicipulos: Desseo dezir bien Missa vn dia: y otra vez dixo al mismo, que quando acabaua de recebir a nuestro Señor en la Missa, no quisiera abrir la boca. Esto puede interpretar cada vno, como le pareciere. San Bernardo dize, que la boca es vn instrumento muy apatejado para vaziar el coraçon: y porventura lo diria por esto, desseando atapar la boca del horno, para que el fuego de amor q̃ con este Sacramento se enciende, no salieſſe a fuera: o tambien diria esto por parecer a su deuocion, ser cosa indigna, que entrasse otra cosa por la boca por donde Dios entrò. Dezia tãbien, que toda su vida desseò morar en vna casa, que tuuiesse vna ventana para el santissimo Sacramento. Este desseo era efeto propio del amor, el qual en ninguna parte huelga mas, q̃ donde està la presencia de la cosa amada. Agora le aura nuestro Señor cũplido mas enteramente este desseo, pues le vera faz a faz. Y si tanto se alegraua viendolo debaxo del velo, que aca se nos muestra, que serà mirarlo sin velo en su misma gloria, y hermosura.

Deziale vna vez vno de sus familiares dicipulos: Señor, si fuera Ieruſalẽ de Christianos, para que nos fueramos poco à poco alla à biuir, y morir en aquellos lugares

lugares Santos, donde el Saluador obrò nuestra redẽcion. Oyendo el esto, cõ su acostumbrada serenidad respondio: No teneis ahi el santissimo Sacramento? Quando yo del me acuerdo, se me quita el desseo de todo quanto ay en la tierra.

Este lenguage no es para todos, sino para aq̃llos a quien nuestro Señor ha dado especial gusto deste pã celestial, y particular lũbre para conocer la grandeza de la caridad, que el Saluador nos mostrò en el: querie̅ do aquella soberana Magestad, que beatifica los Angeles en el cielo, morar con los pecadores en la tierra, y aposentarse dentro de nuestros cuerpos, y animas, para santificarlas, y hazerlas semejantes a si en la pureza de la vida, y despues en la alteza de la gloria. Pues el q̃ esto conoce, no solo por Fê biua, sino tambien por esperiencia, y particular lumbre del Espiritu santo, no es marauilla, que el tal hombre dixesse, que acordandose deste diuinissimo Sacramento, se le quitasse el desseo de quanto ay en la tierra.

Y era tan grande el desseo que tenia de recebir cada dia este pan de los Angeles: y como por las grãdes enfermedades, y flaqueza, que padecia, tenia necessidad de comer algo a las dos, o a las tres de la mañana, procurò breue de su Santidad para poder comulgar antes destas horas. Y este breue le alcançò el padre Salmeron del Papa Paulo III. año de mil y quinientos y cincuenta y ocho, informando à su Sãtidad de los meritos, y enfermedades deste sieruo de Dios, en el qual le concedio, que despues de las doze de la media noche pudiesse dezir Missa, o comulgar de mano de otro, que la dixesse.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Finalmente era tan grande la deuocion que tenia a este diuinissimo Sacramento, que tomò por vn linage de recreacion, y aliuio de su enfermedad, escriuir cosas deuotissimas del. Y como tenia singular deuocion à este Sacramento, assi la tenia al misterio de Christo, y à su santissima Madre (como ya diximos) diziendo, que aunque toda la vida quisiesse escriuir destas tres cosas, nunca le faltaria materia para ellas. Y lo mismo dezia del Espiritu santo: porque como el experimentaua tan à la continua los efetos, y influencias del en su anima, de aqui tambien le procedia grande deuocion para con el, y que esta tambien le daria motiuo para que nunca le faltasse que dezir, assi deste diuino Espiritu, como de las otras cosas susodichas. Porque la deuocion (como dizen los Santos) es lẽgua del anima: y assi vemos que quando ella està deuota, sabe dezir mil cosas muy deuotas, y cordiales à nuestro Señor: lo qual no sabe hazer quando no lo està. Por dõde no es marauilla, que teniendo este padre tan grande deuocion a estas cosas susodichas, ella le diesse siempre materia que poder dezir dellas.

TER-

TERCERA PARTE DE LA PREDICACION deste sieruo de Dios, y del fruto q̃ con ella hizo. Cap. IIII.

DEL Varon justo se escriue, que serà como el arbol plantado par de las corrientes de las aguas: el qual darà su fruto en su tiempo, y nunca le faltaran las hojas, y en todo lo que hiziere sera prosperado. Veamos pues agora que fruto dio nuestro arbol plantado par de las corrientes de las aguas de las santas Escrituras, y criado con la lluuia de la gracia, y con el aire, y soplo del Espiritu santo, y cultiuado con la labor, y exercicio de las virtudes. Porque llegado a esta perfecion, y aprouechado en si, es razon que comience a dar fruto, y aprouechar à los otros. Y tomando este negocio desde el principio de su predicacion, es de saber, que desseando este padre emplear sus fuerças, y letras, en seruicio de nuestro Señor, y edificacion de las animas, pareciole escoger para esto el lugar donde huuiesse mas trabajo, y mas necesidad, y menos honra, y aplauso del mundo, y assi le parecio que deuia nauegar à las Indias. Para lo qual se le ofrecio comodidad, juntandose con el Obispo de Tlaxcala, que lo queria lleuar consigo a las Indias. Vino pues para esto à Seuilla, y estaua alli esperando tiempo, y aparejando se

para la nauegacion. Mas nuestro Señor, que lo tenia escogido para otro lugar, y que muchas vezes declara su voluntad, imposibilitando la nuestra, impidio esta jornada por vna nueua manera Porque los dias que estaua aguardando por tiempo para su viage, yendo cada dia à dezir Missa a vna iglesia, deziala con tanta deuocion, y reuerencia, y con tantas lagrimas, que oyendola el padre Contreras (persona de mucha reputacion, y virtud) mouido con ésta ocasion començò à comunicarle, y querer saber del el intento que tenia. Y conocido su proposito, trabajò por apartarle del, diziẽdole, que harto auia que hazer en el Andaluzia, sin passar la mar. Mas como el no queria desistir de su proposito, ni faltar à la cõpañia, acudio el dicho padre al señor dõ Alonso Manrique, Arçobispo de Seuilla, y Inquisidor general, dãdole noticia de la persona, y del fruto q̃ podia della esperar en este su Arçobispado, persuadiẽdole q̃ le mandasse llamar, y obligasse por obediẽcia a quedar en el. Llamado pues el padre, alegãdo lo que arriba està dicho, y escusandose todo lo posible, despues de muchas razones, finalmente el Espiritu santo, que por los Pontifices declara muchas vezes su voluntad, de tal manera se aficionò a este padre, q̃ le mãdò por precepto de santa obediencia, que se quedasse en su Arçobispado, y assi se quedò. Y luego le mandò que predicasse, y aunque el se escusò, como nueuo en aquel oficio, todavia lo huuo de hazer. Y el sermon fue en la iglesia de san Saluador, dia de la Madalena: assistiendo alli el Arçobispo con otra gente principal. Y fue este el primer sermon que predicò. Contò despues el padre à vno de sus dicipulos, que se auia

auia hallado muy apretado antes que subiesse al pulpito, y muy ocupado con verguença. Y como assi se viesse, leuantò los ojos a vn crucifixo que alli estaua, diziendo estas palabras: Señor mio, por aquella verguença que vos padecistes, quando os desnudaron para poneros en la cruz, os suplico me quiteis esta demasiada verguença, y me deis vuestra palabra, para que en este sermõ gane alguna anima para gloria vuestra. Y assi le fue concedido. Y dixo despues el padre à vno de sus dicipulos, que auia sido este vno de los grandes sermones que auia predicado, y de mas prouecho: y assi dexò a los oyentes grandemente marauillados, viendo el espiritu, y feruor con que predicò.

Començo pues a predicar con este mismo feruor (como siempre solia) y assi mouia grandemente los coraçones de los que le ohian. Aqui se allegò a el el padre Contreras, de que arriba hezimos mencion, y algunos clerigos virtuosos, que trataron familiarmente con el, y se aprouecharon de su dotrina. Predicaua tambien en los hospitales, y seguiale mucha gente. Començò tambien a dar orden en las escuelas de los niños, y à predicar la dotrina Christiana por las plaças. Y en este oficio perseuerò en Seuilla por algun tiempo. Mas porque los predicadores son nubes, como los llama Esaias, que andan regando diuersas tierras, do quiera q̃ la voluntad del summo Gouernador los encamina, como se escriue en Iob: de Seuilla passò à otros lugares del mismo Arçobispado, como fue Alcala de Guadaira, Xerez, Palma, y Ecija, y gastaria nueue años predicãdo en estos lugares, comẽçando el su predicacion de los ventiocho, o treinta

años de su edad: y en todos ellos con notable fruto, y aprouechamiento, y llamamiẽto de muchos, por muy duros que fuessen. Vn dia oyle yo encarecer en vn sermon la maldad de los que por vn deleite bestial no dudauan de ofender a nuestro Señor, alegando para esto aquel lugar de Ieremias, *Obstupescite coeli super hoc, &c.* Y es verdad cierto, que dixo esto con tan grande espanto, y espiritu, que me parecio que hazia temblar las paredes de la iglesia. Y seria larga cosa de explicar el fruto que con sus sermones se hazia, aunque adelante trataremos algo desto en particular.

Lo que le oyò el padre F. Luis de Granada vn dia predicar.

Despues destos lugares susodichos, vino a Cordoua en tiempo del Obispo don fray Iuan de Toledo, y continuò alli su predicacion por muchos dias, con grande concurso de oyentes, y satisfacion de todos. Y tendida la red del Euangelio, entraron muchos peces en ella de diuersas personas, assi de caualleros, y clerigos, y de otras personas de menor calidad. Y estuuo tambien alli en tiempo del Obispo don Christoual de Roxas, y por su consejo ordenò allí vn Colegio de Clerigos virtuosos, para que de alli saliessen à predicar por los lugares vezinos.

En este tiẽpo se celebrò vn Sinodo en esta ciudad, en el qual predicò à solos los clerigos apartadamente, a los quales desseaua el mas aprouechar que a todos los otros, por ser ellos los ministros de los Sacramẽtos, y de la palabra de Dios, y con este ardor, y desseo les predicò con tan grande feruor, y espiritu, que huuo entre ellos muchas mudanças: porque vnos se determinaron de mudar la vida, y otros de seguir a el y entregarse a el por sus dicipulos: y a otros que parecian per-

personas de ingenio, embiò à estudiar à Salamanca. Los quales, acabados sus estudios, y boluiẽdo al padre (despues de aprouechados con su dotrina, y compañia) embiaua à predicar, y confessar à diuersas partes. Y estos fueron muchos, y de mucho prouecho. En este tiempo ordenò el que en aquella insigne ciudad de Cordoua, afamada de grandes ingenios, huuiesse leciõ de Artes, y Teologia: y el proueyò de letores de los dicipulos que tenia. Y durò esto hasta que los padres de la Compañia de Iesus fundaron alli vn Colegio: los quales sucedieron en este oficio. Y en este tiẽpo el lehia en las tardes vna lecion de la sagrada Escritura, con grande concurso, y aprouechamiento de los oyentes. Y era muy notable lo mucho que en esta ciudad trabajaua, y lo mucho que luzian sus trabajos.

De como predicò en Granada. §. I.

DE Cordoua fue a Granada, en tiẽpo de don Gaspar de Aualos, Arçobispo q̃ era de Granada, gran perlado, y sieruo de Dios. En esta ciudad parece que le renouò Dios su espiritu, porq̃ ceuado con el fruto q̃ se auia hecho en Cordoua, y en otros lugares, y cobrãdo nueua esperãça cõ la virtud, y santidad del perlado de aquella ciudad, se ofrecio de nueuo al trabajo dela predicacion. Al principio della entẽdiendo el buẽ pastor la excelẽcia, y eficacia de su dotrina, se alegraua de como Dios le auia dado tal ayudador para descargo de su obligaciõ. Y luego lo aposentò en vn quarto apartado de su misma casa, y de su consejo se ayudaua en todas las cosas de importancia. Començò pues aqui este padre

padre à predicar cõ nueuo feruor, y espiritu, y assi respondio el fruto al trabajo: porque aqui se ofrecieron muchos a ser sus dicipulos, y particularmente se hizo gran prouecho en los maestros, y Doctores del Colegio desta Ciudad: del qual huuo muchos que trataron familiarmente con el, aprouechandose de su dotrina, y professando nueua vida. Y como la ciudad de Granada es tan grande, y ay en ella mucha clerezia, y muchos estudiantes, assi huuo muchos destos aprouechados con su dotrina. A lo qual tambien ayudaua la religion, y santidad del Perlado, que fauorecia mucho todas las cosas de virtud. Y ayudaua tambien el exemplo de muchas personas que se auian señalado en la virtud, con la dotrina que ohian. Y florecia con esto la frequencia de los Sacramẽtos. Y de los dicipulos auia algunos mas familiares, que comian con el à su mesa, en vn pequeño refitorio que tenia. Y hizose tambien aqui vn Colegio de Clerigos recogidos, para seruicio del Arçobispado, y otro de niños para enseñar la dotrina Christiana. Y pudiera referir aqui las personas insignes, que fueron tocadas de nuestro Señor, que despues fueron Doctores en Teologia, y muy vtiles a la Iglesia con su exemplo, y dotrina, y por ser muchos dellos biuos, no me parecio referir aqui los nombres dellos. Y porque en esta ciudad sucedieron prosperamente estas y otras cosas semejantes, alegrando se el padre del fruto de sus trabajos, quando nombraua esta ciudad, la llamaua el, mi Granada, por auer alli luzido tanto su trabajo: porque parece que la mano de Dios entreuenia en este negocio, fauoreciendo a este su fiel sieruo, que dia, y noche, no pensaua, ni trataua sino

sino de amplificar su gloria. Viendo pues el religiosissimo Arçobispo el fruto que se hazia en su iglesia con la dotrina deste padre, insistia mucho en tenerlo siempre consigo, assi para su consejo, como para el bien de las animas: y assi le dezia, Hermano maestro, estaos aqui con nos, mirad q̃ aqui seruis mucho a nuestro Señor. A lo qual el respondio, Reuerendissimo señor, todo lo que nuestro Señor fuere seruido harè, como es razon. Mas no contento el Arçobispo cõ esta respuesta general, le apretò mucho para que le diesse palabra dello. Mas ni toda esta importunidad (ni ofrecerle la canongia magistral, que entonces vacò) bastaron para obligarle a disponer algo de si, como hombre que no era suyo, sino del Señor que lo auia escogido para aq̃l oficio. Y entendia el, que los que este oficio tienen, hã de atender à la voluntad del Señor, y por ella han de disponer de su assiento, y de sus caminos. Por lo qual este sieruo de Dios no se quiso prendar, ni dar palabra de estar en vn lugar (como hazen muchos) y por esto es su predicacion de poco fruto: porque en vn lugar sobra la dotrina, y en otros falta, ahitando a los vnos con la continuacion della, y dexando a otros perecer de hambre con su falta. A los quales demas de la caridad, deuia inclinar à mudar lugar el nueuo gusto, y fruto, que reciben los nueuos oyentes con el nueuo predicador.

Predicò en Baeça. §. I I.

CVltiuada ya en Granada, segun sus fuerças, ésta viña del Señor, fue a Baeça a predicar, y fundar vn insigne

insigne Colegio, para el qual vna persona principal, y rica, dexò renta suficiente. Y viẽdo q̃ en la ciudad auia vandos antiguos, y muy sangrientos, entre Benauides, y Caruajales, por auer interuenido muerte, y sangre en ellos, tal gracia y fuerça dio nro Señor à la palabra de su sieruo (q̃ tan agramente se dolia del perdimiento de las animas) que allanò mucha parte destos vãdos, y lo que no auia podido hasta entõces el braço del Rey, pudo el deste pobre clerigo ayudado de Dios. Y junto con este fruto tan señalado, huuo tambien particulares llamamientos de caualleros, y de señores principales, y de otra gente popular: porq̃ la palabra de Dios en la boca deste su sieruo, do quiera q̃ predicasse, era fuego que encẽdia los coraçones, y martillo que quebrãtaua la dureza de muchos: porque por esto le puso Dios estos dos nombres en Ieremias. Y assi sucedio aqui vna cosa notable, que en vna casa principal, dõde se hazian las juntas de los q̃ trahian vandos, y se forjauan las enemistades, vino a fundarse vn Colegio muy formado: el qual se hizo despues Vniuersidad, con grã facultad para poder alli graduarse. Y como este padre fue siempre tan deuoto de que en la primera edad, antes que resucitasse la malicia, fuessen los niños instruydos en dotrina Christiana, y buenas costũbres, diò ordẽ como se hiziesse alli colegio de niños, para este efeto. Y porque esta Vniuersidad no solo fuesse escuela de letras, sino tambien de virtudes (sin las quales aprouechan poco las letras) traxo el padre para la fundacion desta Vniuersidad los dicipulos señalados que auia dexado en Granada. Y porque (como el Saluador dize) el Reyno de los cielos es semejante al grano de mostaza,

mostaza, que con ser el mas pequeño de las semillas, viene a hazerse arbol: assi se ha visto en la fundacion deste Colegio: porque de Colegio particular se hizo vniuersidad; a la qual acuden de aquella tan poblada tierra gran numero de estudiantes. Y lo que mas es, los maestros fundadores de la vniuersidad, eran hijos legitimos, y muy familiares del padre Auila, criados cõ la leche de su dotrina, y instruydos en su manera de predicar: y con esto han hecho mucho fruto en aquella tierra, y tales han procurado hazer a sus dicipulos: y assi han salido desta vniuersidad hõbres señalados en letras, y virtud. Los quales con su dotrina, y exẽplo, han hecho mucho fruto en diuersos lugares de aquel Obispado de Iaen. Y assi el grano de mostaza, que era tan pequeño, vino a hazerse arbol, y estender sus ramas por todas aquellas partes.

Este fue vno de los negocios mas desseados, y procurados deste padre: porque desde el principio de su predicacion siempre entendio que conuenia auer dotrina, assi para enseñar à moços, como para criar clerigos virtuosos. Y tratando desto, y viendo que del mũdo no se podia esperar este beneficio, solia el dezir: Tẽgo de morir con este desseo. Mas despues, q̃ en aquel tiempo llegò a su noticia el instituto de los padres de la Compañia de Iesus, que era conforme à lo que el desseaua, alegrose grandemente su espiritu, viẽdo que lo que el no podia hazer sino por poco tiempo, y con muchas quiebras, auia nuestro Señor proueydo quien lo huuiesse ordenado tan perfetamente, y con perpetua estabilidad y firmeza.

Predicò

Universidad de Deusto
Biblioteca

Predicò tambien en Montilla. §. III.

PRedicò tambien vna Quaresma en Montilla, con tan grande feruor y aprouechamiento, que como contò la señora doña Teresa, hermana de la señora Marquessa, se hizieron mas de quinientas cõfessiones generales. Y confirmaua lo dicho, añadiendo que esto sabia, porque acudian muchos a ella para q̃ les procurasse confessores: tanta era la priessa que auia de cõfessar, y no por via de jubileo, sino por la impression q̃ auian hecho las palabras deste sieruo de Dios en los coraçones de las gẽtes. De alli boluio a Cordoua, y de alli partio para Zafra, año de mil y quinientos y quarẽta y seis, y alli predicò con el fruto acostumbrado de las animas, y de los señores de aquel estado, que aunq̃ eran christianissimos, todavia recibieron grande edificacion con la dotrina, y exemplo deste padre. Y el señor Conde don Pedro, q̃ es en gloria, trataua muy familiarmente cõ el, y cõcibio tã grãde estima de su discrecion, y entẽdimiento, q̃ dezia muchas vezes, q̃ ningun oficio publico tratára este padre, q̃ no fuera cõsumado y auẽtajado en el, por ser su entẽdimiẽto vniuersal en todo genero de materia: porq̃ tal conuenia q̃ fuesse el sujeto donde nuestro Señor auia de infundir el tesoro de sus gracias. Y biuia este señor tã cuidadoso de su saluacion, que ofreciendole el cargo de mayordomo mayor del Principe, q̃ despues fue, y es el Rey nuestro señor (cargo principal que tuuo el Duque de Alua) no lo aceptò, aunque fue muy importunado de amigos y deudos. Lo qual hizo, no solo por sus indisposiciones, sino por rezelo de los peligros del anima que ay en la vida Cortesana, y mas en semejantes cargos.

Y no

Y no menos aprouechò la señora Condessa de Feria con la dotrina deste sieruo de Dios, y assi platicaua muchas vezes con ella en las confessiones, y fuera dellas, dandole todos los documentos y auisos que se requieren para vna vida perfeta. De modo que en estado de casada ya la encaminaua nuestro Señor à la perfecion de la vida, que pensaua tener de monja, si nuestro Señor dispusiesse de la vida del Conde antes de la suya: lo qual amenazauan sus continuas enfermedades: por las quales ésta señora, mientra fue casada, mas fue enfermera que casada.

Perseuerò pues el padre algũ tiempo en esta villa, por la grã deuocion que estos señores le tenian, y por ver quan rẽdidos estauan a su parecer y cõsejo, en todo lo que tocaua al gouierno de su estado, y de sus animas: y poresso no dexaua de predicar todos los Domingos, y fiestas. Y aqui procurò que se enseñasse la dotrina a los niños: porque en todos los lugares que podia, ordenò esto: y assi lo encomendaua a sus dicipulos, quãdo los embiaua à algunos lugares a predicar, y confessar. Y en este mismo tiẽpo lehia cada dia vna leccion de la epistola Canonica de S. Iuan Euangelista en la iglesia del monesterio de santa Catalina: y a esta leciõ (entre otros oyẽtes) acudian la señora Marquessa, y la señora Condessa: la qual yua mas alegre a oyr esta leciõ, que si fuera a todas las fiestas del mundo.

Despues desto acordaron estos señores de irse al marquessado de Pliego: y en esta ciudad de Pliego, creciò tanto la enfermedad del señor Conde, q̃ lo llegò a lo postrero: y a este trabajo, como fiel amigo, acudio el padre Auila q̃ se hallo presente a este dolor: el qual

fue

Universidad de Deusto
Biblioteca

fue tan grande,quanto yo nunca vi otro mayor: por ser tan grãde la perdida que se perdio en aquel señor, de tanto valor, virtud, y entendimiento,como a todo el mundo es notorio,y querido de su madre sobre todos los señores sus hermanos.

Quedò pues la señora Condessa(q̃ a la sazõ estaua enferma con calentura continua)biuda de venticuatro años,determinada enel proposito(que arriba diximos)de ser monja en santa Clara de Mõtilla,que es vn muy principal y solene monesterio: y tomò aquel estado,y abito,con tanta voluntad,y deuocion,que despues de auerlo vestido,me dixo, Que su anima auia vestido aquel abito tan de coraçon, y con tanta alegria lo recibio,por verse despedida del mundo, y aposentada en compañia de las esposas de Christo.

Mas quando la señora Marquessa la vio vestida del abito,enternecio se en gran manera: porque alli se le tornò a representar el fallecimiento del hijo tan querido,y la mudança de la señora Condessa no menos amada,que no podia contener las lagrimas. Y acudio luego al padre Auila, para que deshiziesse lo hecho. Mas como el no se mouia por lagrimas de carne, y tenia conocido el intento,y proposito desta señora,despues de auerle hablado,la confirmò en su santo propo sito,y consolò quanto pudo à la señora Marquessa.

Y aqui se me ofrece ocasiõ para dezir algo desta señora monja, no por lo q̃ a ella toca,sino al padre Auila (cuya historia escriuo)por la parte q̃ el tuuo en el proposito,y vida desta señora. Seneca escriue a Lucilio su familiar amigo,a quien el auia instruydo y animado à la virtud (y para quien escriue todas sus cartas) estas palabras:

palabras: *Assero te mihi, meum opus es.* En las quales da à entender,que la virtud de aquel su amigo, era obra suya,y el era todo suyo; pues su dotrina le auia dado aquel tan honroso ser que tenia de hombre virtuoso. Pues conforme a esto,digo,que aunque la alteza del linage,y nobleza de condicion, aya esta señora recebido de sus progenitores,mas el ser espiritual, que es sobrenatural y diuino, recibio en muy gran parte de la dotrina y documentos deste sieruo de Dios:el qual, visto quan aparejada era la tierra de su coraçon para sembrar en ella la palabra de Dios, hizo aqui el oficio de buen labrador,y acudio la mies de las virtudes con tanta abundancia, como a todo el mundo es notorio. De aqui procedio que considerando ella, como todo aquel ser espiritual, y todos los fauores y cõsolaciones que del Espiritu santo recebia, le auian venido por la dotrina deste padre,era tan grande la deuocion y reuerencia que le tenia,y el desseo que nuestro Señor se lo conseruasse en la vida,que en quantas cartas me escriuia,esto era lo principal;porque à los deudos amaua como a deudos de carne;mas a este como a padre de su buen espiritu. A aquellos amaua con tassa,y medida;mas a este como a ministro de Dios con toda deuocion. La comunicacion,y aficion para con estos escusaua,y tẽplaua,porque no le ocupassen el coraçõ, q̃ ella queria tener desocupado para solo Dios: mas la deste procuraua,porque en el amaua al mismo Dios. Dedonde vino a ser, que en naciendo vn hijo a la señora Marquessa su hija, y estando todos alegres con el nueuo heredero que Dios auia dado a aquellos señores,me escriuio vna carta,diziendo: El idolillo es ya

nacido,pida V. R. a nueſtro Señor, que no tenga el demaſiado lugar en mi coraçon.

Por eſte exemplo podra entender el Chriſtiano Letor la alteza y dignidad del ſer eſpiritual. Para cuyo entendimiento conuiene ſaber,que en el varon juſto ay dos maneras de ſer, vno natural, y otro ſobrenatural: el vno procede de la naturaleza, y el otro de la gracia: el vno recebimos de nueſtros padres, el otro del Eſpiritu ſanto: el vno nos haze hijos de hombres, ſemejãtes a ellos en la vida natural y herederos de ſus bienes, mas el otro nos haze hijos de Dios,ſemejantes a el en la pureza de la vida,y herederos de ſu gloria. Bien ſe vee pues aqui la ventaja que haze el vn ſer al otro: pues el vno es humano, y el otro diuino. Siendo pues eſto aſsi, no es marauilla que la perſona que por la dotrina,y exemplo,y oraciones de algun padre ha recebido eſte ſer eſpiritual, le tenga mayor deuocion y reſpeto que al padre carnal; pues deſte recibio mayor beneficio,y aſsi es juſto que le correſponda cõ mayor deuocion,y agradecimiento.

Deſta iluſtriſsima ſeñora no puedo dezir mas, ſino ſolo lo que pertenece à la vida del padre Auila: pues lo que ſe dize de los efetos,redunda en gloria de ſu cauſa. Mas eſto no puedo dexar de dezir, Que la Emperatriz nueſtra ſeñora, eſtando en eſta ciudad de Loxa, me preguntò ſi conocia a eſta ſeñora monja. Yo reſpondi, que ſi,y de mucho tiempo. Entonces ſu Mageſtad me dio vna carta eſcrita de ſu mano para ella, y vna precioſiſsima reliquia del ſagrado leño,ricamente engaſtada,y labrada, y pueſta en vn grande roſario de cuẽtas,mandandome que le embiaſſe eſto,y le pidieſſe q̃ ella

ella embiaſſe a ſu Mageſtad alguna coſa ſuya. Yo lo hize aſsi, y la ſeñora monja me eſcriuio que todo eſto auia recebido: mas la reſpueſta de lo que ſu Mageſtad pedia,me parece que la auia de poner en cõfuſion: por que eſcuſarſe, y no obedecer à mandamiento de tal ſeñora,era coſa dura,mas darle algo de lo que le pedia como por reliquias de muger ſanta,era peligro de vanagloria: mas en eſta perplexidad hallò vn diſcretiſsimo medio,cõ que quitò la gloria de ſi,y la puſo en ſu padre Auila. Porq̃ en lugar de lo q̃ ſu Mageſtad pedia della,le embio vn excelẽtiſsimo ſermon q̃ el dicho padre auia hecho el dia de ſu profeſsiõ,treinta años auia. Y deſta manera la prudentiſsima ſeñora hurtò el cuerpo à la hõra,y ſatisfizo a la demanda. Por lo dicho podremos entender quanto es mayor el precio de la virtud,q̃ la alteza del linage: pues por la virtud merecio eſta ſeñora tan gran fauor y honra de ſu Mageſtad.

De algunos ſeñalados llamamientos de perſonas principales por la dotrina deſte Padre. §. IIII.

HAſta aqui auemos tratado de los lugares en q̃ eſte padre predicò,y de la eficacia de ſu dotrina, y de muchas perſonas de diuerſos eſtados, que ſe ofrecierõ a nueſtro Señor por ella: porque la palabra de Dios en ſu boca,era(como el Apoſtol la llama)eſpada de dos filos: la qual heria muy poderoſamẽte los coraçones de los que le ohian. Porq̃ los hombres prudentes que lo ohian,deziã que era nueuo lenguage el ſuyo, muy diferente de los otros. Y aunque contãdo los lugares en q̃ predicò, apuntamos en comun los llamamiẽtos de

personas a quien nuestro Señor con sus palabras tocò: mas aqui me parecio escriuir algunos mas señalados que huuo entre ellos: que seran como espirituales triũfos de la palabra de Dios, que se apoderò, no de los cuerpos, sino de los coraçones de los hombres, librandolos del cautiuerio del principe deste mundo.

De la señora doña Sancha. §. V.

ENtre estos põdremos en el primer lugar à la señora doña Sançha, hija legitima del señor de Guadalcaçar. Esta señora residia en Ecija, y estaua para ir à ser dama de la Reyna, por tener la discrecion, y las otras partes que el mundo precia para este estado. Mas nuestro Señor la tenia ojeada para otro mas alto, que era hazerla esposa suya. Y el principio desto fue determinar ella de confessarse con este padre. Y entrada en el confesionario, començò a cruxir el manto de tafetã que trahia: por lo qual el padre la reprehendio agramẽte, porque viniendo a confessarse y llorar sus pecados, venia tan galana, que despues andando el tiempo dezia ella por donaire a este padre, Qual me parastes aquel mãto. Fue esta confesion de tan admirable eficacia, que totalmente derribò todo quanto el mundo en aquel coraçon con tan hondos cimientos auia fabricado. Y cierto segun fue tan grande, y tan subita la mudança, podemos con razon dezir, que fue miraculosa. El bienauenturado S. Bernardo predicãdo en Flandes, conuirtio a vn gran señor de aquella tierra, por nombre Landulfo, a que dexasse el mundo, y se hiziesse monge en el monesterio de Claraualle, y quãdo le vino a dar el abito, dixo el santo, Que no era menos

menos admirable entre las obras de Dios, la conuersiõ de Landulfo, que la resurrecion de Lazaro. Y esto mismo podemos con razon dezir de la mudança desta señora. La qual recogida en vn lugar apartado de la casa de sus padres, hizo vna religiosissima vida, perseuerando en continua oracion, y acompañandola cõ grãdes ayunos, cilicios, y diciplinas, que despues de su fallecimiento se hallaron, haziendose vn holocausto biuo, que todo entero se quema para gloria de Dios. Y porq̃ es estilo infalible deste Señor comunicar su gracia, conforme al aparejo y disposicion que halla en el anima; como el aparejo era tan grande, assi eran grandes los fauores, consolaciones, y regalos con que nr̃o Señor la visitaua. Y dezia el mismo padre muchas vezes cosas muy señaladas de su grande humildad, obediencia, y caridad: en confirmacion de las quales virtudes contaua el mismo padre las grandes mercedes que nuestro Señor le auia hecho, manifestandole secretos admirables, y reuelandole su muerte, y lo q̃ auia de acontecer en su enfermedad.

Y no sera razõ callar yo aqui vna cosa notable que passò con ella estando muy enferma en casa de sus padres: por lo qual se verà la fortaleza, y alteza de su espiritu. Dixo me pues, q̃ tenia escrupulo, si porvẽtura ella auia sido causa culpable de aq̃lla grande y larga enfermedad que padecia. Yo respondi, que me diesse cuẽta de la causa, y vista esta, se entẽderia si tenia culpa en esta materia. Ella me respõdio, q̃ de vna de dos causas le parecio auer procedido aq̃lla enfermedad. La vna fue, que viendo q̃ en aquel año que corria de treinta y tantos, se detenia mucho el agua lluuia (la qual amenaza-

ua grande esterilidad y hambre) ella se afligio en tãto grado por la compassion de los pobres, que ofrecio a nuestro Señor su salud y vida por ellos, suplicandole q̃ le diesse qualquiera enfermedad q̃ fuesse seruido, a cuenta de remediar aquella presente necessidad. Esto dezia, que podria porventura ser la causa de la enfermedad grauissima que padecia. Otra causa me dixo dignissima de ser oyda para gloria de la gracia de Christo, y de la Fê, y religion Christiana, que tanto aborrece el pecado. Y esta fue, que siendo poderosamente tentada del espiritu de la fornicacion, con aquel soplo infernal con que el haze arder las brasas de nuestras passiones, viendo ella que esto tocaua a la fe y pureza virginal que ella auia ofrecido a su Esposo, cõcibio en su anima tan grande indignacion contra su carne, y cõtra el espiritu malo, que no contenta cõ los remedios ordinarios de la señal de la Cruz, y de la oraciõ, acometio otro mas poderoso, y mas estraordinario. Porq̃ acordandose que san Benito en otra batalla semejãte vencio al enemigo desnudandose, y arrojãdose en vn çarçal, curando con las heridas del cuerpo las del anima: y acordandose tambien, que el glorioso padre san Francisco en otro semejante conflicto triũfô del enemigo por vna nueua manera, que fue, desnudandose de noche en medio del Inuierno, y haziendo vna grã pella de nieue, con otras mas pequeñas, y diziendo: Frãcisco, estas pellas chiquitas son tus hijos, y esta grã de es tu muger, por tanto abraçala como a tal. Y desta manera el santo varon, con el gran frio del cuerpo apagò el fuego que auia encendido el enemigo. Considerando pues nuestra virgen estos hechos heroycos, esforçada con el mismo espiritu, se metio en vn grãde tinajon de agua fria, y desta manera con la frialdad de la carne, apagò la llama que el enemigo en ella auia encendido: dexandolo auergõçado y confuso, por ver se por tan alta manera vencido, considerando q̃ auia dado materia de esclarecida vitoria, a quien pẽsaua vẽcer en aquella batalla. Pues por este exemplo verà el Christiano Letor la alteza del espiritu desta esposa de Christo, y verà tãbien quan grande es el temor q̃ los perfetos Christianos tienen de ofẽder à Dios, y quan estraño el aborrecimiẽto del pecado, pues a tales trãces se ponen por no caer en el. Porq̃ sin duda esta parece auer sido la causa de la enfermedad desta virgẽ de Christo, porq̃ vno de los acidentes della, era, que cargandole quanta ropa podia sufrir en la cama, no podia entrar en calor, por do parece que aquella grãde frialdad, de tal manera penetrò, y se apoderò de todo su cuerpo, q̃ ninguna ropa bastaua para metella en calor.

A esta esposa de Christo escriuio el padre Auila aq̃l excelente tratado de Audi filia, & vide, &c. q̃ es muy acomodado al estado del proposito virginal, el qual estimaua ella en tanto, que lo llamaua, Mi tesoro. Mas despues de los dias della lo acrecentò el padre, y enriquecio con tantas, y tan graues, y deuotas sentencias, que con mucha razon se puede llamar vn gran tesoro. Esto baste desta virgen.

De doña Leonor de Ynestrosa. §. VI.

EN la misma ciudad de Ecija huuo vna señora principal, grãde discipula deste padre, muger casada cõ Tello de Aguilar, q̃ es vn mayorazgo noble en aq̃lla ciu-

ciudad: el nombre desta señora era, doña Leonor de Ynestrosa, noble alcuña de aquel linage. Mas ella trocò esta por otra mas noble: ça escriuiendome algunas cartas, se firmaua, doña Leonor del Costado, por ser ella deuotisima desta rosa hermosissima. Posaua en casa desta señora el padre Auila, y cumplioſe en ella lo q̃ el Saluador promete, diziendo, que si en la casa donde fueren recebidos, huuiere algun hijo de paz, descãsarà sobre el vuestra paz, Quiere dezir, hazerse ha participante de vuestros bienes y gracias. Dos cosas notables dirè desta señora. La vna fue, que falleciendo vna higica suya de onze, o doze años, a medio dia, dixe yo (q̃ presente me hallè) que se deuia lleuar à enterrar aquella tarde, rezelando la pena que ella como madre recibiria, teniendo toda la noche el cuerpo difunto de la hija en casa. A esto respondio ella, Padre, porq̃ tengo yo de rezelar de tener toda la noche vn cuerpo santo en mi casa, como lo era el desta niña? Y dixome despues, que fue tan grande la consolacion que su anima recibio, considerando que aquella niña yua a gozar de Dios, que con ningunas palabras lo podia explicar. Y añadio mas, que recibio grande pena con las señoras que en aquel tiempo acudieron a visitarla, porque le impedian algun tanto el gusto de aquella grande consolacion, en la qual quisiera ella estar ocupada noches y dias. Este lẽguage como lo entenderà el mũdo? mas entendialo el Apostol, el qual aconseja a los Christianos, que no imiten à los Gentiles, que lloran sus muertos, porque no esperan otra vida, mas el Christiano que participa el espiritu desta señora, alegrase con la esperança firme de la vida aduenidera.

Otra

Otra cosa notable me contò ella, y fue esta, que estando con dolores de parto, no se hallò presente el padre Auila, que en estos tiempos la socorria (como hueſped agradecido) cõ el fauor de sus oraciones. Y como ella se vio desamparada deste socorro, presentose con el espiritu a nuestro Señor, con vna profundissima humildad. Y aquel Señor que sabe agradecer la hospederia que se haze a sus sieruos, assistio en lugar del buẽ hueſped, y me certificò ella en toda verdad, que en el punto del mayor dolor que se tiene en los partos, ninguno sintio: porque el Señor por su especial prouidencia, y amor que tenia a esta buena anima, dispensò cõ ella en la pena a que estan sentenciadas todas las mugeres en sus partos. Era esta señora muy temerosa de conciencia, porque aunque era lenguage suyo muy vsado dezir que nuestro Señor la amaua, dudaua ella de su amor para con el. Y assi este padre le escriuia muchas cartas para templar estos demasiados temores, y esforçarle su confiança: las quales cartas andã impressas con las otras suyas, y entre ellas es vna excelentissima, que està en el fin del primer tomo de su epistolario, muy eficaz para esforçar à personas desmayadas, y desconfiadas. Comulgaua esta señora con mucha deuocion, y dezia muy discretamente, que tenia gran reuerencia el dia de la comuniõ a sus pechos por auer recebido en ellos tan grande magestad.

Y con ser tãras sus virtudes, no quiso nuestro Señor que falleciesse desta vida sin vna gran corona de paciencia. Porque cinco años antes que falleciesse, le naciò vn cancro en el pecho, el qual todo este tiempo yua siempre labrando poco a poco, con vn humor tan

mali-

malino, que le carcomia hasta los mismos huessos del pecho, y en llegando al coraçon, le acabò la vida. Y la causa por donde nuestro Señor visita algunas vezes sus grandes sieruos desta manera, es por no priuarlos de la gran corona de la paciencia, quando la persona tiene virtud, y gracia, para poder con la carga.

De otra señora. §. *VII.*

SAlgamos de Ecija, y vengamos a Cordoua, donde este padre entre otras cosas, que en su lugar apũtamos, hizo vna de las mayores hazañas que se han visto en nuestros tiẽpos: porque predicaua en sus sermones algunas palabras endereçadas a sacar algunas mugeres, q̃ por pobreza estauã en pecado, y repetia aquellas palabras cõ que los hijos de los Profetas dauan bozes a Eliseo, diziendo, *Mors in olla, vir Dei, mors in olla.* Y assi clamaua el, diziendo, Pobrezita miserable, la muerte està en la olla, la muerte està en essa olla de q̃ te sustentas: Rejalgar es esso q̃ comes, q̃ trae consigo no muerte temporal, sino muerte eterna. Con estas palabras, y con otras semejantes que herian de agudo los coraçones, se mouio entre otras personas, vna muger noble, a la qual su pobreza auia traydo a ũ estado tã miserable, q̃ estaua embuelta años auia cõ vn personage de quiẽ tenia ya tres hijos. Mas nuestro Señor (cuya misericordia no tiene cabo) tocò el coraçõ desta muger con vn tã grande tocamiento, que se determinò de todo coraçõ de salir de aquel estado miserable: mas no hallaua manera para esto por su pobreza, y por ser el personage poderoso, y estar muy apoderado della cõ la possessiõ de tantos años. Siendo desto sabidor el padre Auila, y certificado de la firmeza y proposito della, cõfiado en Dios,

Dios, se determinò de sacar esta anima de pecado. Para lo qual era menester mucha industria, y fortaleza, y mucha costa para acabar este negocio, por tener vn tã poderoso cõtrario, el qual bramaua como la ossa quãdo le hurtã los hijos, y amenazaua muertes, y otras cosas, y cõ todo esto el padre lleuò adelãte su proposito: y de primera instancia la muger se salio de su casa, y se fue al monesterio de santa Marta, y de ahi la hizo el padre lleuar à Montilla, para assegurarla cõ la autoridad y sombra de la Marquessa de Pliego. Y porq̃ se temian que el personage (que estaua siempre en espia) saldria cõ mano armada à saltearla en el camino, fue menester q̃ el padre hiziesse oficio de buen Capitan, y proueyesse de gente de a cauallo, y de vn alguazil de justicia, para sacarla de Cordoua, y lleuarla al lugar susodicho. Y porque ni alli estaua bien segura del enemigo, dio orden como de alli fuesse lleuada a Granada, adõde con la dotrina del padre, caminando por sus passos contados, llegò a tanta perfecion, q̃ por confesso del mismo padre (el qual con ser tan limitado en las licencias para comulgar) comulgaua cada dia con grande aprouechamiento de su anima. Y assi podemos dezir, q̃ donde abundò el delito, abundò la gracia. Y en esta vida perseuerò treinta años, acabandola santissimamẽte: y en todo este tiempo el padre la proueyò de todo lo necessario mientras biuio, lleuando hasta la fin con grande constancia, perseuerancia, y fidelidad lo q̃ auia començado, sin jamas faltar a aquella anima, que fiada de su palabra se puso en sus manos, desamparando el regalo en que biuia: y (lo que mas es) el amor de las hijas, y de vn higico, que ella muy tiernamente amaua.

Y aun-

Universidad de Deusto
Biblioteca

Y aunque en este hecho se ofrecieron al principio grandes dificultades, peligros, y rezelos de murmuraciones, y juyzios del mundo, y mucha costa, q̃ para llevar esto adelante era menester: mas el padre lleno de cõfiãça en Dios, ni parò ẽ la costa, ni rezelò la infamia, ni temio el peligro, ni rehusò el trabajo, sino cerrados los ojos a todos los juizios del mũdo, y abiertos a solo Dios, acometio esta hazaña tan gloriosa, por sacar vna anima del cautiuerio miserable en q̃ biuia, por la qual Christo diera su sangre, si la passada no bastára. Y el sucesso deste negocio, y la santidad, y perseuerãcia desta nueua Madalena, declarã auer sido esta obra de Dios.

Ni rehusarà mi buen amigo, y señor dõ Antonio de Cordoua, hijo de la christianissima señora Marquessa de Pliego, q̃ lo ponga yo en la lista destos triunfos, aũque otros tãbien tienen parte en el: porque estudiãdo el en Salamãca, y tratãdo familiarmẽte con los padres de la Compañia de Iesus, le comẽçò nuestro Señor a abrir los ojos para ver la vanidad, y engaño del mũdo. Y junto cõ esto començo tambien a recogerse, y darse à la oracion, y exercicios de penitencia. Fue desto auisada la señora Marquessa por los criados que le seruiã, q̃ muy tiernamente lo amauã por su mucha discreciõ, y virtud. Y refiriendome esto su señoria, me dixo, que auia respõdidoles por carta, Dexad le hazer lo que haze, porque esso es medio para que el sea mas virtuoso. Porque os digo, padre fray Luis, que no ay mayor contentamiento en el mũdo, que ver virtud en quien biẽ quereis. Vio esta señora la hermosura de la virtud con los ojos, que dizen que la miraua Platon (porque ella realmente es la cosa mas hermosa del mundo) y por esso

esso dixo estas palabras tan de notar. En este mismo tiempo se vio este señor con el padre Francisco (espejo de toda virtud, y santidad, y menosprecio del mundo) y le dixo, que le queria tomar cuenta dela lumbre que nuestro Señor le auia dado. Viendo pues el padre Auila la disposicion grande que en este señor auia, le aconsejò que entrasse en la Compañia de Iesus, por donde nuestro Señor le auia començado a llamar. Y no fueron menester muchas persuasiones, segun el estaua ya mouido, y assi lo hizo, renunciando todas las esperanças que el mundo ofrecia a quien tantas partes, y tanta nobleza tenia, por seguir la humildad, y pobreza de Christo. Y esto fue en tiempo, que el Papa Iulio III. lo auia ya nõbrado para Cardenal. Y como la entrada fue tan priuilegiada de Dios, assi lo fue la estada y perseuerancia hasta la muerte. Y entre otras virtudes suyas era grande amigo de la oracion, y predicador della. Y assi encomendando esta virtud en vn sermon, se marauillaua como los hombres en vida tã acossada de trabajos, y de necessidades, y tentaciones, podian biuir sin el socorro desta virtud. Y discurriendo por todos los estados, dezia, Mugerzica, como puedes biuir sin oracion? Labradorzico, como puedes biuir sin oracion? Y repitiendo estas mismas palabras, discurria por todas las otras calidades de personas. Y tenia el, cierto, mucha razon de marauillarse, pues no tenemos otro remedio despues de aquella desnudez en que nuestros padres nos dexaron, sino recorrer cõ la oracion à la misericordia de nuestro Reparador.

Y no dexare de dezir aqui vna cosa que parecera menuda entre tantas otras virtudes, pero es digna de

que

que sea sabida de los que estan obligados a rezar el oficio diuino. Dixome pues vna vez q̃ rezassemos Maitines: y puesto de rodillas, añadio diziendo: Algunos combidan a rezar a otros como a oficio de muy poca importancia, con estas palabras: Andad aca digamos Paternoster por prima, o por tercia, &c. No me parece (dixo el) que se deue començar la hora sin alguna preparacion interior del anima. Y assi lo hagamos agora. Y desta manera estuuimos ambos de rodillas vn razonable espacio, recogiendo el coraçon. Y esto hecho, começamos a rezar muy pausada, y deuotamẽte. Pluguiesse a Dios que con este mismo espiritu, y aparejo, rezassen todos los clerigos el oficio diuino: porq̃ desta manera serian sus animas muy aprouechadas, mas de otra manera es poco el fruto q̃ de aqui se saca, porque es pequeño, o ninguno el aparejo con que se reza.

Y por no salir dela Compañia de Iesus, me parecio poner aqui al padre don Diego de Guzman, hijo segũ la carne, del Conde de Bailen, y segũ el espiritu, del padre Auila, y tã deuoto suyo, y tã agradecido al beneficio de su llamamiẽto, q̃ por ruegos suyos tome yo el trabajo de escriuir esta historia, prometiẽdome el ayuda de sus oraciones, y Missas por el. Y assi confio en nuestro Señor, que sus oraciones auran suplido mis faltas. Y con todo esto no dire del mas, que lo que se por vista de ojos. Y esto es, que antes que entrasse en la Compañia, se juntò con vn padre muy virtuoso, y docto, y ambos andauan juntos por diuersos lugares, sin algun aparato de criados, aprouechando a la salud de las animas en todo lo que podian, repartiendo entre si los oficios: porque el otro que era Teologo, predi-

predicaua con grande feruor, y espiritu, mas el tomaua a cargo enseñar la dotrina a los niños, y ayudando con su buen exemplo, y consejo a todos. Y despues de auer exercitadose en este oficio euangelico, ambos entraron en la Compañia de Iesus. Y el vno despues de auer trabajado muchos años en la viña del Señor, con mucha edificacion de las animas, està ya gozãdo del denario diurno, que es del premio, que el Señor de la viña le prometio por concierto, por ser de los q̃ començaron a trabajar a la hora de prima, y sufrio todo el peso del calor, y del dia. Mas estotro padre oy dia biue, y segun entiendo, perseuera en el mismo oficio de enseñar la dotrina a los niños.

Tãbien el bendito padre Iuan Ramirez fue de los llamados a la hora de prima, porq̃ de muy peq̃ña edad comẽçò a seruir a nuestro Señor, guiado por el padre Auila, por cuyo cõsejo entrò en la Compañia, despues de auer predicado muchos años fuera della, en la qual perseuerò hasta la muerte, auiẽdo quarenta años q̃ predicaua en España en diuersas ꝓuincias, y ciudades, cõ grãdissimo fruto y cõsolacion de las animas. Y qual fue la vida, tal fue el fin della. Porq̃ estãdo muy al cabo de vna graue enfermedad por la semana Sãta, ytrayẽdole el Miercoles della el santissimo Sacramento, alegro se tãto de verlo, q̃ dixo estas palabras muy suyas: O amado, amado, es posible, es posible q̃ yo aya de morir el dia q̃ vos moristes por mi? Assi lo dixo, y assi lo pidio a nuestro Señor, y assi se lo cõcedio, sacãdole desta vida con este regalo à la misma hora que el Saluador espirò en la Cruz, como todos los que se hallarõ presentes lo testifican. Y assi su enterramiento fue tan acõpañado,

y tan

y tan glorioso,como fue la hora de su acabamiento.

Al fin de todos estos llamamientos pondre el de Iuan de Dios,del qual auia mucho que dezir,sino estuuiera escrita su vida,y biẽ escrita. Este hermano fue de nacion Portugues,natural de Montemayor el nueuo.Y fue mucho tiempo pastor de ganado, y despues soldado,y al fin trabajador. Venido a Granada,y oyendo vn sermon al padre Auila dia de san Sebastian , de tal manera le tocò nuestro Señor, y de tal manera hiriò su coraçon,que hizo tan grandes estremos,que todos lo juzgaron por loco,pero no creo que lo era, por la razon que dirè. Para lo qual es de saber que ay dos maneras de contricion y dolor de pecados. Vna comun y ordinaria : y otra estraordinaria, qual fue la de la Madalena, que entrò en medio del dia al tiempo que el Saluador estaua comiendo con sus dicipulos, y otros combidados,sin hazer caso de tãtas cosas como alli auia que mirar,porque la violencia del dolor cerrò los ojos a todo esto. Y en la vida de nuestro padre san Vicente Ferrer se escriue,que predicando el cõ aquel grande espiritu que el Señor le auia dado,huuo hombres, que heridos con la fuerça de sus palabras , dauã bozes en presencia del pueblo, cõfesãdo sus pecados. Y en el capitulo quinto de S. Iuan Climaco,en q̃ trata de la penitencia,cuenta cosas espantosas de las penitẽcias de aq̃llos monges. Y por esto no me escandalizã estos estremos que se vieron en Iuan de Dios:mayormente siguiẽdose despues desto vna tan grande santidad como fue la de su vida, testificada cõ la solenidad admirable con que toda la ciudad de Granada,y todas las ordenes se juntaron a celebrar su enterramiento.

Pues

Pues como el principio de la conuersion deste hermano fue por la dotrina del padre Auila , assi tambien lo fue el processo de su vida:en la qual veremos à la letra cumplido lo que el Apostol dize,que escoje Dios los estropajos y hezes del mundo, para hazer obras muy grandes,como lo vemos en este hermano;el qual quiso nuestro Señor,q̃ auiendo sido pastor, y trabajador, y soldado,fuesse autor de vna nueua Religion,para remedio de enfermos,y pobres,que se va cada dia estendiendo por el mundo , confirmada ya por autoridad de la santa Sede Apostolica.

De los medios con los quales se consiguio el fruto y aprouechamiento de las animas que hasta aqui se ha tratado. Capit.V.

VIsto este fruto tan señalado,o por mejor dezir,estos tan glorioso triunfos, que se siguieron de la dotrina deste euãgelico predicador,su historia està pidiendo, que declaremos porque medios alcançò estos triunfos , para que los que assi dessean triunfar de nuestro comun aduersario,y del pecado que el traxo al mundo,sepan el camino . Y aunque esto en parte està ya declarado con los exemplos de las virtudes deste padre,que aqui auemos referido , toda via añadiremos algo à lo que està dicho.

Pues entre las ayudas de que el se aprouechò para este efeto , la primera y mas principal era la oracion,

ſuplicando intimamente a nueſtro Señor dieſſe virtud y eficacia a ſu palabra, acordandoſe que como la red de ſan Pedro trabajando toda la noche con fuerças humanas, ningun pece auia prendido, mas ayudada con las diuinas hinchio ambas nauezicas dellos. Entendio eſte varõ de Dios que eſto miſmo acaece à los predicadores en eſta peſqueria eſpiritual de las animas, y por eſto acudia el a nueſtro Señor en la oraciõ, diziendole, que en ſu nombre tenderia la red. Eſta era la primera y mas principal ayuda de que eſte peſcador ſe valia para eſte oficio, afirmando que los hijos eſpirituales que con la predicacion ſe ganauan, mas eran hijos de lagrimas, que de palabras.

La ſegunda coſa que hazia, era, ordenar todas las ſentencias, y razones de ſu predicacion afin de ſacar las animas que eſtauan caydas, y muertas en pecado; y tambien a dar dotrina para conſeruar las que eſtauan ya en pie. Mas lo primero era lo que ſeñaladamente pretendia. Y aſsi de la manera que quando vn peſcador va a peſcar, ſu intento es trabajar por boluer à ſu caſa con ganancia, aſsi lo pretendia eſte padre en ſus ſermones, y eſto le hazia tener por coſas impertinentes las que para eſte propoſito no ſeruian. Y eſto miſmo le hazia hablar ſiempre al coraçon, ſin diuertirſe a otras materias ſutiles, o curioſas.

Tenia tambien otra coſa, que aunque lleuaua el ſermon muy bien enhilado, como perſona de letras, y ingenio, mas yendo de camino, y proſiguiẽdo ſu intẽto principal, yua ſacando de lo que dezia, algunos breues auiſos, y ſentencias para diuerſos propoſitos; o para eſfuerço de los tentados; o para conſuelo de los triſtes; o para

para cõfuſiõ de los ſoberuios; o para perſonas de diuerſos eſtados; de modo, que deun camino hazia muchos mãdados. Por donde eſtando yo aſſentado oyẽdo vn ſermõ ſuyo par del Licẽciado Vargas (que deſpues fue Embaxador en Venecia) cõſiderando el lo que tengo dicho, acudio muy bien, diziendo que ſu predicaciõ era red barredera; porque yua dando auiſos a todo genero de perſonas. Mas por eſta razon yo la comparaua con eſta inuencion que agora la malicia humana ha inuentado, encerrando muchas pelotillas en los arcabuzes, para hazer mas mal; pero eſte ſieruo de Dios buſcaua eſta inuencion para mas aprouechar.

Y porque es comun ſentencia de los Doctores, q̃ la dotrina moral predicada en comũ, aprouecha menos, y por eſſo conuiene decẽder à tratar en particular, aſsi de las obras virtuoſas, para exercitarlas, como de las viciоſas para euitarlas, por tãto eſte ſabio predicador de cẽdia muchas vezes a tratar deſtas obras. Y para declaracion deſto pondre aqui vn exẽplo de ſan Leon Papa, en el qual deciẽde a tocar en particular lo vno, y lo otro, por eſtas palabras: Sean hermanos nueſtras delicias las obras de piedad, y el vſo de los mãjares que nos criã para la eternidad. Alegremonos en dar de comer à los pobres, y deleitemonos en veſtir la deſnudez agena cõ las ropas neceſſarias. Sientan nueſtra ayuda y humanidad los enfermos; y la flaqueza de los dolientes; y los trabajos de los deſterrados; y el de las biudas deſcõſoladas: en las quales coſas ninguno ay tan pobre, q̃ no pueda exercitar alguna parte de caridad: porq̃ no es pequeña la hazienda del que tiene el coraçon grande, ni el merito de la piedad ſe mide cõ la grandeza de la

Leon Papa.

dadiua, porque nunca carece de merecimiento en el que poco tiene, la riqueza de la buena voluntad. Mayores son las dadiuas de los ricos, y menores las de los medianos, mas no es diferẽte el fruto de las obras, donde no se diferencia el afecto de los que las hazẽ. Y en esta oportunidad de exercitar estas virtudes, ay otras que se exercitan sin menoscabo de nuestros tesoros, y sin diminucion de nuestra hazienda, si despedimos de nosotros los vicios deshonestos; si huymos de demasiados comeres y beueres; y si se doma la concupicencia de la carne con las leyes de la castidad; si los odios se mudan en caridad; si las enemistades se conuierten en paz; si la paciencia apaga à la ira; si la mansedumbre perdona la injuria; si de tal manera se ordenan las costumbres de los señores, y de los criados, que el poder de aquellos sea mas blando, y la disciplina destos mas deuota. Hasta aqui son palabras de san Leon Papa: las quales bastan para que se entienda este documento susodicho (que es decender a estos actos particulares) el qual sirue grãdemente para que la dotrina del predicador sea mas prouechosa.

Tenia tãbien nuestro predicador otra cosa, que no se cõtẽtaua cõ mouer los coraçones al temor, y amor de Dios, y aborrecimiento del pecado, sino tãbien prouehia de auisos y recetas espirituales contra todos los vicios, y especialmẽte contra el pecado mortal q̃ comprehende a todos. Lo qual es cõtra algunos predicadores, que contẽtos con mouer los coraçones, no proceden a dar auisos y remedios particulares, conforme à lo que piden estos mouimientos. Los quales cõpara muy bien Plutarco, diziendo, Que los que exhortan à la

Plutarch.

virtud, y no enseñan los medios para alcançarla, son semejantes àlos que atizan un candil, y no le proueẽ de azeyte para que arda. Lo contrario de lo qual hazẽ los predicadores, cuyo intento es aprouechar de veras, y guiar casi con la mano à los que desean emendar, como este nuestro predicador lo hazia; el qual trabajaua con todas las fuerças de su espiritu por sacar los hombres de pecado, y instruirlos, como vn maestro de nouicios, en la carrera de la virtud.

Y para declarar que manera de remedios eran los q̃ el tomaua contra el pecado, saldrè vn poco de la historia, para declarar esto mas de raiz. Es pues agora de saber, que no nacẽ los pecados de la inorãcia q̃ los Christianos tienẽ de lo bueno, y de lo malo. Porque (demas de la lumbre natural con q̃ Dios criò al hombre) esto nos enseña la Fè que tenemos, y la ley que professamos: mas procede esto de la corrupciõ de nuestro apetito sensual, que rehuye lo que la ley le manda: porque como dize el Apostol, La ley es espiritual, mas yo soy carnal, aficionado à las cosas de carne, que son contrarias à las del espiritu. De modo que està el hombre carnal, como vn enfermo, que tiene prostrado el apetito del comer, el qual sabe que le va la vida en comer, y con todo esso no puede arrostrar al manjar. Pues assi este hombre, por la parte que tiene Fè, entiẽde que su saluacion consiste en guardar la ley de Dios; mas el apetito desordenado de su carne no arrostra a esse mãjar, y assi se dexa morir perseuerando en sus pecados. Esta dolencia procede de la corrupciõ del pecado original, en que somos concebidos. Porq̃ aquella põçoña q̃ imprimio la antigua serpiente con su infernal soplo

en los coraçones de nueſtros primeros padres, ſe deriuo tambien en los de ſus hijos: y eſta es la que de tal manera eſtragò y peruertio nueſtro coraçõ, que le haze aborrecer todo lo que le ha de aprouechar, y apetecer todo lo que le ha de dañar, como acaece tambien à los enfermos que tienen el paladar eſtragado.

Pues que remedio? Vemos q̃ contra la ponçoña de las biuoras y ſerpientes inuentaron los hombres la medicina que llaman de la triaca, la qual dizen que ſe cõpone de gran numero de materiales acomodados a eſte remedio. Pues cõforme a eſto digo, q̃ la dotrina de la Religion Chriſtiana (q̃ es perfetiſsima, como enſeñada por el miſmo Dios) entendiendo que el origẽ de todo nueſtro mal nace deſte ſoplo de aquella antigua ſerpiẽte, nos prouee de otra finiſsima triaca cõtra ella, compueſta de todas las coſas, que ſiruen para remedio deſta ponçoña, que es para cõtraſtar à la corrupciõ de nueſtro apetito, y con eſto nos preſerua de la muerte del pecado. Pregũtareis pues, q̃ coſas ſon eſſas? Reſpondo que eſtas ſon, El huyr las ocaſiones de los pecados, el examen cotidiano de la cõciencia, los ayunos, el ſilencio, la ſoledad, la guarda de los ſentidos, eſpecialmente de los ojos, y de la lengua, y del coraçon, reſiſtiendo con toda preſteza à la primera entrada, y acometimiento del mal penſamiento. Mas entre todos eſtos remedios, los mas principales ſon los Sacramentos de la Confeſsiõ, y de la ſagrada Comuniõ, la Oracion, la lecion de la palabra de Dios, la meditacion de la muerte, y del juyzio diuino que ſe ſigue deſpues della, y del miſterio y beneficio de la ſagrada paſſion, que es vnico remedio contra el pecado, pues por deſterrarlo

deſterrarlo del mũdo, padecio, y murio el hijo de Dios.

Deſtos poſtreros ſeis remedios trata nueſtro predicador diuinamente en el libro de Audi filia. Y deſtos miſmos ſe aprouechaua el en ſus ſermones, como de remedios y medicinas eficaciſsimas cõtra el pecado, y para mouernos a todo genero de virtud y ſantidad.

Pues boluiendo al propoſito, eſtos ſon los materiales, que entran en la compoſicion deſta eſpiritual triaca, que diximos, con la qual ſe remedia el daño, que de la ponçoña de aquella antigua ſerpiente ſe deriuò en todos los hijos de Adam. Deſta medicina con todas las partes de que ella ſe compone, procuraro ſiempre vſar los grandes ſantos: la qual aplicaron al remedio deſta ponçoña, y con ella de tal manera ſanaron, que no ſolo ſe libraron de todos los pecados mortales, ſino tambien de muchos veniales: y no ſolamente no ſentian contradicion, y repugnancia en la guarda de los mandamientos diuinos, ſino tan grãde ſuauidad, que podia cada vno dezir con el Profeta, En el camino de tus mandamientos, Señor, me deleite, como en todas las riquezas.

Mas porq̃ no es de todos vſar de todos aquellos materiales, que diximos, vſe cada vno de los mas q̃ pudiere; porque quanto mas tomare dellos, tanto mas perfetamente ſanarà, y tanto mas libre eſtarà de todo pecado, y mas auentajado y medrado en toda virtud.

Eſta es pues la medicina que ſe halla en ſola la Religiõ Chriſtiana, dõde ſe enſeñã y platicã los remedios contra la dolẽcia de la naturaleza humana, y contra la tirania y malicia del pecado. De los quales caſi nada ſupieron los Filoſofos, y ſabios del mundo: y por eſſo aũ

que escriuiérõ altamẽte de los vicios, y de las virtudes, y se vendieron por maestros dellas: mas ni ellos fuerõ virtuosos, ni hizieron tales a sus dicipulos: ni tuuieron mas de la virtud, q̃ la barba prolixa, y el abito diferente con que engañauã al mundo. Porque aunque sabiã mucho de la naturaleza de las virtudes, pero faltauales esta medicina, sin la qual la carne preualece contra el espiritu, y el apetito sensual contra la razon.

Esto me parecio referir aqui sumariamẽte, que eran los medios mas ordinarios de q̃ este padre vsaua para encaminar las animas a nuestro Señor. Mas querer declarar todos los otros modos de q̃ vsaua para este fin, nadie seria poderoso para explicarlos, porq̃ estos eran infinitos, como de hombre enseñado por Dios, y que siẽpre andaua todo absorto en este pensamiento: porque como vn muy diestro Capitã que tiene puesto sitio sobre vn castillo muy fuerte, y muy proueido de defensores, anda siempre ocupado en pensar, porque via lo podra mejor entrar: assi este ministro de Dios, andaua siempre ocupado, en pẽsar diuersos medios, cõ que pudiesse apoderarse del coraçõ humano, que es él castillo mas inexpugnable del mundo: mayormente quãdo es defendido por aquel fuerte armado del Euangelio, que tan a recaudo tiene lo que possee.

Ya es tiempo que lleguemos al fin de la jornada, en la qual quiso nuestro Señor sacar à su fiel siruo deste destierro, y darle la corona merecida por tãto numero de animas, como encaminò a su seruicio, y por tantos trabajos, cõ tãtas enfermedades de tãtos años padecidas (de q̃ tratamos arriba en la segunda parte.) Mas no quiso este tan largo remunerador de trabajos, que la muerte

muerte careciesse de nueuos merecimiẽtos cõ los dolores q̃ en ella padecio. Porq̃ año 1569. por el mes de Março, estuuo este siruo de Dios muy apretado cõ terzios dolores de la hijada, y de los riñones, y al principio del Mayo siguiente, dia de la Aparicion del Arcangel san Miguel, su grande deuoto, le començòvn dolor en el hõbro, y espalda izquierda. Y parecio entonces a vn padre que tenia cargo del, q̃ ésta indisposiciõ era muy peligrosa, y muy diferente de las passadas. Y assi le preguntò, Siente V.m. que nuestro Señor lo quiere lleuar para sí? Respõdio que no. Otro dia por la mañana vino el fisico; y despues de auerle visitado, entẽdio q̃ estaua muy al cabo, y assi lo dixo al padre susodicho, añadiendo que si tenia de que hazer testamento lo hiziesse. El padre respondio, que no tenia de que hãzerlo: porque como auia siempre biuido pobre, assi moria pobre. Y llegandose el medico al enfermo, le dixo: Señor agora es tiempo en que los amigos han de dezir las verdades, V. m. se està muriendo, haga lo que es menester para la partida. Entonces el padre leuantò los ojos al cielo, y dixo, *Recordare Virgo Mater, dum steteris in conspectu Dei, vt loquaris pro nobis bona.* Y dixo luego, quierome cõfessar. Y añadio, Quisiera tener vn poco de mas tiempo, para aparejarme mejor para la partida. Estaua ahi presente la señora Marquessa, y pareciole que deuia dezir Missa el padre susodicho, q̃ tenia cargo del: el qual pregũtò al siruo de Dios, de quien queria que dixesse Missa, si del santissimo Sacramẽto, ò de nuestra Señora, q̃ eran sus especiales deuociones, respondio que no, sino de la Resurreciõ, como hombre q̃ començaua ya a consolarse con la esperança della.

Enton-

Entõces mãdò la señora Marquessa traer hachas para darle el santissimo Sacrmento. Y quando se lo traian, dixo, Denme a mi Señor, denme a mi Señor. Esto seria à las ocho, o nueue dela mañana: y el dolor que auia comẽçado la tarde antes, se passò à la hijada izquierda, y subio al pecho, y al coraçon. ¶ Passada casi media hora despues que recibio la sagrada Comunion, pidio la extrema vncion, y diziendole que aun no era tiempo, q̃ podia esperar algo mas, respondio toda via que fuesse luego, porque el queria estar en todo su acuerdo para oyr, y ver lo que en este Sacramẽto se dezia, y hazia, y assi se hizo: y esto fue a la hora del medio dia, y el dolor yua creciendo, y apretandole el pecho: porque ni este tan breue espacio queria nuestro Señor que carecciesse de merecimiẽto, pues no auia de carecer de galardon eterno. Preguntole entonces la Señora Marquessa, que queria que hiziesse por el. Respondio, Missas, señora, Missas. Llegò entõces el padre Rector del Colegio de la Compañia, y dixole, Muchas cõsolaciones tendra agora V. R. de nuestro Señor. Respõdio el, Muchos temores por mis pecados. No es razon que passemos de corrida por todas estas palabras, pues todas son de mucha consideracion. Porque sin duda grã jornada deue ser esta postrera, pues vn tal varon, que tan aparejado estaua (pues cada dia confessaua, y comulgaua) dize, que quisiera tener mas tiempo para aparejarse: y gran juyzio deue ser el desta hora, pues este tan grande sieruo de Dios teme la tela del, y pide socorro de Missas, que siruen para aliuio de las penas del Purgatorio. Porque ya que tuuiesse algo que purgar (lo qual no se deue creer de tales virtudes, y tal vida) no

no bastauan diez y siete años de tan grãdes enfermedades, como està dicho? mayormente valiendo mas vn dia de los trabajos padecidos voluntariamente en esta vida, q̃ muchos delas penas de Purgatorio, que tienen mas de necessidad, que de voluntad? Y si nos espantan estos temores en tal persona, no menos lo deuen hazer los de otros grandes santos, que assi temian la cuenta desta hora. Aquel grande Arsenio, grãde en el mundo, y mayor entre los mõjes del desierto, como mostrasse mucho temor en esta hora, y sus dicipulos marauillados le dixessen: Padre, y tu agora temes? Respõdio el santo varõ: Hijos, no es nueuo en mi este temor, porque siempre biui con el. Lo mismo preguntaron los dicipulos en la misma hora al santo mõje Agaton: y el respondio, que temia, porque sabia que eran muy altos los juyzios de Dios, y muy diferentes de los nuestros. San Hilarion, espejo de toda santidad, viẽdo que su anima rezelaua la partida, la esforçaua diziẽdo: Sal anima, sal, que temes? Setenta años ha que sirues à Christo, y temes la muerte? Pues que dire del paciẽtissimo, y inocentissimo Iob, que no tenia par, ni semejãte en la tierra? quanto muestra que temia la tela deste juyzio, quando dezia: Que hare, quando se leuantare Dios à juzgar? y quando me hiziere cargo de mis culpas, que le respondere? Pues por estos exemplos entendera el Christiano, que los temores deste padre, no solo no son argumento de imperfecion, mas antes lo son de grande prudencia, y perfeciõ. Porque por esto dixò el Ecclesiastico, conserua el temor de Dios, y enuejecete en el. Esto es, aunque seas criado viejo, y antiguo en la casa de Dios, no por esso dexes este temor.

Y Salo-

Y Salomon: Bienauenturado (dize el) es el hombre que està siempre temeroso. Iusto era el santo Simeon, mas con toda su santidad, y justicia era temeroso: porque (como dize vna glossa) quanto mas tenia que perder, tanto mas tenia porque temer. Mas en este sieruo de Dios (de mas delo dicho) auia otra causa para temer, que era vna profundissima humildad, en la qual auia el echadò muy profundas raizes: la qual virtud quãto haze al hombre tener mayor descontento de si, tãto mas le haze temer, mirãdose a si, donde no vee sino defetos, y flaquezas. Y cõ este santo temor acabò la vida este sieruo de Dios, dexandonos con este clarissimo exẽplo de su temor, la razon, que todos tenemos de biuir y morir con el.

Preguntò luego la señora Marquessa, donde queria que se sepultasse su cuerpo: porque su Señoria, y la señora Soror Ana, que lo tenian por padre de sus animas (como arriba declaramos) quisieran que se sepultara en santa Clara: mas el respondio, que no, sino en el Colegio de los padres de la Compañia: a los quales como auia amado en vida, quisoles dexar esta prenda en su muerte. ¶ Era ya la tarde, y el dolor yua subiẽdo al pecho: y vno de sus dicipulos que tenia vn Crucifixo en las manos, se lo entregò, y el lo tomò con ambas manos, y besole los pies, y la llaga preciosa del costado con grande deuocion, y abraçolo consigo. Y pusole tambien en la mano vna cuenta de indulgencias, que el tenia consigo, para que pronũciasse el nombre de Iesus: el qual el pronuncio muchas vezes con el de la Virgẽ nuestra señora. Era ya noche, y apretauale mucho el dolor, y dezia a nuestro Señor, Bueno està ya Señor,

Señor, bueno esta. Llegò el dolor hasta las onze, o doze de la noche, y el perseueraua diziendo, aunque ya con la boz muy flaca, Iesus Maria, Iesus Maria muchas vezes. Vn padre le tenia el Crucifixo en la mano derecha, y otra persona lavela en la izquierda. En todo este tiempo ninguna mudança hizo en su rostro, ni en los ojos, de las q̃ suelẽ hazer algunos enfermos, mas antes la serenidad de rostro que siẽpre tuuo en la vida, conseruò en la muerte: y apenas estuuo vn quarto de hora sin habla. Y con esta paz, y sossiego, dio su espiritu a nuestro Señor, passando de la paz, y sossiego de la gracia, à la q̃ recibiria luego en la gloria, junto con la corona merecida cõ tantos trabajos, y tãto fruto en las animas de los fieles. Y qual sea el grado de gloria que alli recibiria, declara nuestro Señor en el Euangelio, diziendo: Que el que hiziere, y enseñare: esto es, el que guardare los mandamientos de Dios, y los enseñare à guardar à otros, sera grande en el reyno de los cielos. Y por este oficio se deue especial gloria, y corona à los q̃ han entendido en ayudar à saluar a otros, conforme à las palabras de Daniel, que dize: Los q̃ fuerẽ justos, resplandeceran como el cielo: mas los q̃ enseñan à otros à serlo, resplandeceran como estrellas en perpetuas eternidades. Y esto nos pronostica en este sieruo de Dios el dia en que nacio, que fue de la Epifania: donde la estrella guio aquellos santos Reyes al pesebre del Saluador, pronosticãdonos en esto, que el niño que esse dia nacio, auia de ser estrella resplandeciente en la Iglesia de Dios, que auia de encaminar muchas animas al seruicio de su Criador, como consta por todo lo q̃ hasta aqui se ha dicho. Y como nacio en este

Dani. 12.

dia,

dia,que nos representa el oficio para que Dios lo escogia,assi murio el dia que el santo Iob acabo (segun la cuenta del martirologio Romano) para dar à entender,que no solo auia de recebir corona de Doctor, sino tambien de paciencia; la qual conseruo tan enteramente en dezisiete años de las enfermedades que diximos.

Fue nuestro predicador muy deuoto del Apostol san Pablo, y procuro imitarle mucho en la predicacion, y en la desnudez, y en el grande amor que à los proximos tuuo. Supo sus Epistolas de coro. Fueron marauillosas las cosas que deste santo Apostol predicaua,y enseñaua. Teniale singularisimo amor,y reuerencia: y assi en las Epistolas que nuestro predicador escriuio, le imita marauillosamente: y es de ver, que todas las vezes, que se le ofrecia declarar alguna autoridad deste santo Apostol,lo hazia con grande espiritu, y marauillosa dotrina,como cõsta de todos sus sermones,y escritos.

Hallarà el Christiano lector en esta vida que auemos escrito,muchas cosas de que con razon se pueda edificar,y marauillar: y especialmente del feruor,y sed insaciable que este varon de Dios tenia de la saluaciõ de las animas: la qual por tantos medios, y inuenciones procuraua,predicando,escriuiendo cartas,ordenãdo estudios,y colegios,sustentando pobres, y respondiendo a todas horas a los que venian à tomar su consejo. Pero de lo que yo mas me marauillo,es,ver que con toda esta muchedumbre de sus cõtinuas ocupaciones con los proximos,no por esso perdia aquella acostũbrada mesura,y serenidad del hombre exterior, ni

ni tampoco el recogimiento,y exercicios del interior. Y la causa desto parece auer sido,la orden de su vida; porque el dia daua à los proximos, mas la noche,à imitacion de Christo,gastaua con Dios. Y demas desto,de tal manera trataua con los proximos, que no perdia del todo la vnion de su espiritu con el,procurando(como enseña san Iuan Climaco)conseruar la quietud interior del anima, entre la variedad, y muchedumbre de los negocios del cuerpo, que es obra de varones perfetos.

Y aunque las virtudes, y la vida que auemos historiado,basta por milagro,pues fue tã diferente de la de los otros hombres: mas toda via sus dicipulos cuentã algunos milagros suyos,los quales no me atreui à escriuir,por no estar autenticados por los ordinarios. Murio este padre a diez de Mayo de 1569. Fue muy sentida su muerte,assi de la señora Marquessa, que lo tenia por padre,como de la señora Soror Ana, que en el mismo lugar lo tenia; y toda la Clerecia de las iglesias, y las religiones de san Augustin,y san Francisco,y los padres de la Compañia de Iesus, lleuaron su cuerpo à la iglesia de la misma Compañia: donde esta sepultado en la capilla mayor à la parte del Euãgelio,y hizose en la pared vn arco para poner la caxa en que esta el cuerpo,y vna losa en la qual estan escritos estos versos.

MAGI-

MAGISTRO IOANNI AVILÆ, PAtri optimo, viro integerrimo, Deique amantissimo, filij eius in Christo P.

MAgni Auilæ cineres, venerabilis ossa magistri,
Saluete, extremum condita ad vsque diem.
Salue, diue pater, pleno cui flumine cælum
Affluxit, largo cui pluit imbre Deus.
Cæli rore satur, quæ mens tua seuerat intus,
Milleduplo retulit fœnore pinguis ager.
Quas Tagus, ac Bætis, quas Singilis aluit oras
Ore tuo Christum buccina personuit.
Te patrij ciues, te consulturus adibat
Aduena, tu terris numinis instar eras.
Quantum nitebaris humi reptare pusillus,
Tantum prouexit te Deus astra super.

Ipse Lectori.

AVila mi nomen, terra hospita, patria cælum:
Quæris quo functus munere? messor eram:
Venerat ad canos falx indefessa seniles,
Quæ Christo segetes messuit innumeras.

RE-

REGLAS MVY PROVECHOSAS para andar en el camino de nuestro Señor: Compuestas por el Padre Maestro Iuan de Auila, Predicador en el Andaluzia.

LA Primera, Tome este negocio con veras, y ponga en el aquel cuydado y diligencia, que en vn negocio que mucho le fuesse pondria. Porque segun sentencia de nuestro Saluador, es la puerta angosta, y es menester por fiar para entrar por ella.

Segunda.

LA Segunda regla es, Que tenga el menos cuydado que pudiere de las cosas desta vida, ordenando su

biuienda con los menos impedimentos que pudiere. Por que segun sentencia de nuestro Saluador, el cuydado deste siglo, y el engaño de las riquezas, ahogan la palabra de Dios, y hazen ser sin fruto, y por esso nos amonestò, diziendo: Mirad no se embaracen vuestros coraçones en el comer, y embriaguez, y cuydados desta vida. Y esto es claro, porque no puede tener vno gran cuydado, y diligencia en dos cosas, y por esso conuiene quitar el vno destos dos cuydados, y sea el del siglo, que es honra, y codicia, y deleyte, tomando gran cuydado de seruir a Dios en todo y por todo, forçandose a contentarse con lo menos que pudiere.

Tercera.

LA Tercera, Haga vna confession general de toda su vida, con vn confessor bueno, y discreto, con aquel cuydado, y proposito que lo haria estando enfermo, y le dixessen los medicos que ordenasse su anima, porque se queria morir, y ponga tal su conciencia, que le quede testimonio en ella, que si Dios lo lleuasse a la otra vida, no le pesaria dello.

Quarta.

LA Quarta, Tenga de ahi en adelante cuydado de emendar sus costumbres, y vida, cada dia, y cada rato sin descuydarse, mirãdo que habla, y que haze, y en lo demas en que entiẽde: y quãdo se quiera acostar, tomese cuenta de lo q̃ ha hecho aquel dia, y reprehendase de lo que huuiere pecado: de manera, que no dexa

passar cosa sin castigo, y como si tuuiesse algun niño hijo de vn Rey a cargo, encomendado para que mirasse por el, y le castigasse lo mal hecho. Y no eche en oluido lo que pensare, mas guardelo en su memoria, jũtando lo de vn dia con otro, para que quando vaya a confessar, sepa en breues palabras en lo que ha pecado: y assi con arrepentimiento de los descuydos de aq̃l dia, y con proposito de emienda, y confession, duerma con la paz de nuestro Señor.

Quinta.

LA Quinta, Confiesse, y comulgue las Pascuas, y dias de fiestas principales, q̃ sean diez, o doze vezes en el año. Porque de otra manera el buẽ proposito que en vna cõfession cobrò, lo aura oluidado quãdo venga a otra: y assi siẽpre trabajarà, y cada dia (como sino ouiesse hecho nada) comẽçarà de nueuo. Para esto tenga hablado a algun buẽ confessor, para q̃ quiera tener este cuydado de cõfessar, y sea breue: y si es persona recogida, y quitada de trafagos, serà la confession mas amenudo, al parecer del confessor discreto.

Sexta.

LA Sexta, Busque algun rato, o lugar desocupado cada dia, para q̃ lea libros buenos, y piense en algũ passo de la passiõ de nuestro señor Iesu Christo, y en el articulo de su muerte. Consuelese cõ Iesu Christo, y hable con el en su coraçon, teniendo confiança que serà piadoso, y remediador: y pidale su amistad y graciacõ

todas sus fuerças: y cada vez que triste, o alegre se sienta, recorra a Iesu Christo a pedirle consuelo, o dar le gracias. Lo que leyere, no ha de ser para ser sabio, sino para aprouechamiento de su anima, y estando leyendo tenga el coraçon en Dios.

Septima.

LA Septima, Sino tiene en este mundo trabajo, tome alguno por amor de Iesu Christo, que fue trabajado por nos: y si alguno tiene, de qualquier parte que venga, aora sea espiritual, aora sea corporal, tomelo por merced de Dios: y en leuantandose, ofrezcase a Dios, y todo lo que aquel dia le viniere, tomelo de buena gana, y con entera confiança que Dios se lo embia para su remedio, y salud.

Octaua.

LA Octaua, Biua con cuydado de no hazer cosa que no deua contra su proximo, y mire si le puede ayudar en alguna cosa, como es, limosna, darle consuelo, o consejo, o fauor, o qualquier otra cosa, hagalo. Porque bienauenturados los misericordiosos, porque ellos alcançaran misericordia. Y juyzio sin misericordia serà hecho a quien no hiziere misericordia.

Nona.

LA Nona regla, Conuiene, que para lo que toca al recogimiento de vuestra conciencia, tomeys por guia, y padre alguna persona letrada, y experimentada, y exercitada en las cosas de Dios, y no tomeis quien no tenga vno sin otro. Y pues tanto en acertar os va cõ buena guia, deueis con mucha instãcia pedir al Señor, que os lo encamine: y encaminada, fiadle con mucha seguridad vuestro coraçon: no le escondais cosa buena, ni mala: la buena para que la examine, y os aunse: y la mala para que la corrija: y cosa de importancia no hagais sin su parecer: teniendo confiança en Dios, que es amigo de obediencia, que pondra en el coraçon y lengua de vuestra guia, lo que conuiene a vuestra salud: y desta manera huyreis de dos malos estremos. Vno, de los que dizen, No he menester consejo de hombre, Dios me rije, y me satisfaze. Otros estan sujetos al hombre, sin mirar otra cosa, sino que es hombre, que les comprehende aquella maldicion, que dize: Maldito el hombre que confia en el hombre: sujetaos vos al hombre, y aureis escapado del primer peligro, y no confieis en saber, y fuerças de hõbres, mas en Dios que os fauorecerà, y hablarà por medio del hombre, y assi aureys euitado el segundo peligro. Y tened por cierto, que aũque mucho busqueys, no hallareis otro camino tan cierto, ni tã seguro para hallar la voluntad del Señor, como éste de la humilde obediencia, tan aconsejado por todos los Santos, y tan prouado por muchos dellos, segun nos dan testimonio las vidas de los santos Padres. Y porque pocas vezes estos tales varones se hallan, es bueno sin dezir mal de los otros, escoger a quien Dios os encamìnare, vno entre

mil,

mil, al qual en el nombre de Dios incline is vuestra oreja con toda obediencia y humildad.

No resta sino que os alegreis con el estado que el Señor por su sola voluntad os dio, con que tengais cuydado de ser el que deueis, y assi temais de vuestra flaqueza, que confieis en el Señor, que acabarà en vos lo que ha començado: porque assi, ni la merced hecha os dè alegria liuiana, ni el temor de lo mucho que deueis, os derribe: mas entre temor, y esperança camineis, hasta que el temor se quite en el perfeto amor que en el cielo aura, y la esperança que tengamos presente, y sin temor de perder aquello de quien en ausencia esperamos.

Dezima.

NO Assi facilmente disminuyais, ni añadais lo que teneis de costumbre, y antes que lo hagais, encomendadlo mucho a Dios.

Vndecima.

QVANDO Llegare a ti alguna persona necessitada, si tu no la pudieres socorrer, alomenos encaminala a las personas que sabes que la podran socorrer, y dila alguna palabra de consolacion, si quiera, Nuestro Señor os consuele, y os remedie por su misericordia.

Duodecima.

EN Viniendote algun desseo, conformalo con la voluntad de Dios, y auras descanso.

Decima

Decimatercia.

NO Te acaezca jamas dessear, ni procurar algun bien por malos medios, ni por muerte agena: y esto nace de los desseos ahincados, por esso guardate destos ahincos, que son peligrosos.

Decimaquarta.

PIDE à Dios perdon de lo passado, esperando siempre en su infinita misericordia.

Decimaquinta.

LO Presente, y lo por venir encomienda mucho a Dios, muy atenta y ahincadamente, desechando los temores desaprouechados de las cosas inciertas, y congoxosos cuydados,

Decimasexta.

EN Todos tus pensamientos, palabras, y obras, procura siempre derecha, fiel, y verdaderamente la honra de Dios, y el cumplimiento de su voluntad.

Decimaseptima.

QVANDO Quisieres hazer alguna cosa, examina primero con diligencia, y sin passion, que te persuade, porque sin lo quieres hazer, y sacalo bien en limpio, sin engañarte a ti mismo.

Decimaoctaua

MIRA Que no te hagas sordo a la dotrina de Dios, ni al remordimiento de la conciencia, ni vayas contra ella precipitadamẽte, y a cierra ojos, sino detẽte

vn poco en los impetus, y persuasiones de tu espiritu, Subditus esto Domino,& ora eum.

Decimanona.

NO Seas desagradecido, ni tampoco lisongero: da a cada vno la honra que se le deue, y en ti es. Y guarda, que ni por prosperidad tuya, ni aduersidad suya jamas se la disminuyas, porque seras causa que te aborrezca: y se siempre verdadero, y huye la mentira è hipocresia, quanto pudieres.

Vigesima.

GVARDATE De escandalizar, y dar mal exemplo a otro: no quieras parecer singular, y procura quanto en ti fuere, que nũca el proximo quede de ti descontento, ni contristado, por pequeño que sea, no piense que lo menosprecias.

Vigesimaprima.

NVNCA Deseches a nadie, por abjecto que te parezca: guardate de juzgar por las aparencias de fuera, en todo lugar, y en toda cosa: y guarda cada cosa para su tiempo. Desecha presto la mala sospecha, y tentacion, y està atento a lo que hazes, como si fuesse lo postrero. Nunca por ti se quebrante la paz tuya, ni agena.

Vigesimasegunda.

NVNCA Desees mas de lo necessario, y esso concluyelo en lo menos que pudieres. Habentes alimenta,& quibus tegamur, his contenti simus.

Vigesima

Vigesimatercia.

COMVNMENTE No hables hasta que te pregunten, ni te entremetas donde no te llaman. Sea tu habla graciosa, con gesto sereno, y apacible.

Vigesimaquarta.

NO Te mudes de ligero de lugar, y compañia q̃ tuuieres conocida, con esperança de lo incierto, y no conocido: que por ventura huyendo de vn inconueniente, caeràs en muchos mas graues: mas ten firmeza, encomendandolo todo a Dios, y buscando su consejo.

Vigesimaquinta.

EL Bien que pudieres hazer oy, no le dexes para mañana, que cada dia trae consigo su tarea.

Vigesimasexta.

DESPVES Que al cuerpo ouieres dado su racion, cortãdo toda superfluidad, no le creas, por mas que te persuada, y finxa flaqueza, y necessidad.

Vigesimaseptima.

QVANDO El cuerpo fingiere cansancio, o regalo, o pereza en el trabajo ordinario, entõces te abiua mas, y esfuerçate en Dios, diziendo que se haga lo que se ha de hazer.

Vigesimaoctaua.

NVNCA Estes del todo ocioso.

Vigesimanona:

GVARDATE de por fiar por salir con la tuya.

Trigesima.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Trigesima.

ANTES Que salgas de tu casa, y aun de tu camara, mira bien donde vas, y que te mueue.

Trigesimaprima.

PROCVRA De hablar palabras de que no te ayas de arrepentir.

Trigesimasegunda.

SI Alguna persona con ahinco y mucha gana te pidiere que la confiesses, confiessala, porque suelẽ acaecer grandissimos prouechos de no rehusar las tales cõfessiones.

LOS

LOS DIEZ DOCVmentos que se siguen, dio el mismo Padre maestro Auila a otra persona.

EL Primero serà, Que trabaje siempre de acordarse, que nuestro Señor Dios Trino en personas, y vno en essencia, està en todo lugar, y en su coraçon, y donde quiera que se hallare, y assi trabaje de estar con mucha reuerencia estando presente tan gran Señor: y acordandose del, tenga en su voluntad vn gozo, y querer con que esté muy contento, y alegre de que este Señor esta tan lleno de gloria, como nuestra Fé nos dize, holgandose de que sea tan rico en su mismo ser. Este consejo dio el Patriarca Tobias a su hijo, en el cap. 4. diziendo: Omnibus diebus vitæ tuæ in mente habeto Deum, *que esto deuian atender los santos Patriarcas, que se exercitauan, quando dezian, Biue el Señor, delante de quien estoy.*

Segundo.

EL Segundo sea, Que busque vn lugar solo, donde cada mañana en leuantandose se recoja vna hora, o mas, è hincado de rodillas, o como mejor se hallare, temiẽdo presente a nuestro Señor, cõforme a lo dicho,

conocien-

conociendose por pecador, e indigno de estar alli: piense vn passo de su passion con mucho sossiego, pensando por menudo como si cabe si le tuuiesse, lo que passaua, y el amor grande que le tiene. Este consejo es del Apostol san Pedro cap. 4. que dize: Christo igitur passo.

Tercero.

EL Tercero sea, Que a la noche, del mismo arte se ponga a pensar con mucho sossiego en la muerte, haziendo cuenta que se vee morir, y pensando por menudo el agonia, las tentaciones, el aprieto de la muerte, la cuẽta estrecha q̃ se le ha de pedir, el como se ha aprouechado de las inspiraciones diuinas, como enterraran su cuerpo, y serà manjar de gusanos: como serà su alma juzgada de la mas pequeña palabra ociosa, el tormento del infierno, el premio del cielo, gastando vna hora en algo desto. Pida fauor a Dios, para que pueda tener buena cuenta aquel dia temeroso. Este consejo es del Ecclesiastico c. 7. que dize: Memorare nouissima tua, & in æternum non peccabis.

Quarto.

SEA El quarto, Confessar, y comulgar a menudo: porque segun dize san Bernardo, La confession a menudo, es medicina ligera, y aliende de la gracia de Dios que se da, queda se auergonçado el hõbre de confessar muchas vezes vna misma cosa. Sea el cõfessor letrado, y sieruo de Dios, con cuyo consejo recebira la santissima comunion: porque della dize san Iuan Chrisostomo, que salimos espantables a los demonios, como leones que echan llamas por la boca: y della dize san Bernardo, que nos quita totalmente la gana de los pecados mortales, y nos disminuye los veniales: de cuya causa quien quisiere aprouechar en la virtud, deue frequentarla.

Quinto.

SEA El quinto, Que quite los ojos de vidas agenas, mirando por su propia alma, desechando todo pecado mortal, porque con el ningun bien ay en el alma. Y lo bueno que en otro viere, trabaje de imitarlo: y lo que mal en otro le pareciere por ser claramente malo, tener la stima del que lo hizo, conociendo que el haria otro tanto, si Dios no lo tuuiesse, y assi alabe a Dios que le guarda, y pidale misericordia para el otro, doliendose del como de hermano: porque segun dize san Gregorio, la santidad verdadera tiene compassion de los flacos y pobres, y la falsa indignase contra ellos.

Sexto.

SEA El sexto, de san Pablo ad Hebreos, cap. 12. Que ponga sus ojos en el autor de nuestra salud, q̃es Christo, para tenerle a el solo por dechado en lo q̃ huuiere de hazer, teniendo por verdaderos sus mandamientos, y consejos en todo tiempo, para que cayda ninguna de persona que parezca buena, no le escandalize, y luego le haga dexar lo començado, sino como hombre ya auisado por nuestro Redemptor, que se hã de

de leuantar falsos profetas antes del juyzio, no mudarse de sus buenos exercicios, por cosa que vea: creyendo que quando alguno cae, no nacio aquella cayda del recogimiento, ni de la oracion, sino de su soberuia, y assi tomarà auiso para humillarse, y no para dexar lo bueno començado.

Septimo.

SEA El septimo, Que huya de malas compañias, como del mismo demonio, porque su garganta, segun dize Dauid, es sepulcro abierto, de donde no salen sino palabras malas, que, segun dize san Pablo, corrõpen las buenas costumbres.

Octauo.

EL Octauo serà, Huyr con mucho cuydado de murmurar, ni hazer mal a nadie: porque dize nuestro Señor por vn Profeta: El que os tocare, toca a las niñas de mis ojos. Y si otro murmurare, reprehendalo, si se espera enmienda, y sino, mostradle la cara triste: porque dize san Bernardo, que duda el de qual pecarà mas, quien murmura, o quien oye de buena gana murmurar.

Nono.

EL Nono sea, La caridad cõ los proximos, que trabaje por hazer cada dia alguna limosna corporal, o espiritual: porque en esto dize Christo, que se han de conocer sus dicipulos, en amarse vnos a otros. Y este amor, dize san Iuan, que no sea de palabra, sino de obra:

obra: Filioli, non diligamus verbo. 2. Ioannis cap. 3.

Dezimo.

EL Decimo, y vltimo, en que deue mucho mirar, sea, Que de tal arte biua bien, que quite sus ojos de sus obras, creyendo que son todas, segũ dize Esaias cap. 64. como paños manchados: y ponga su confiança en las obras y merecimientos de Iesu Christo, confiando, que es tanto el amor que el Padre eterno tiene a su Hijo, que por el le harà misericordia en este mundo, y le darà la gloria en el otro, Amen. Porque dize san Pedro, q̃ no ay por otro salud sino por Christo, y assi le deue tomar por medianero en sus oraciones. Este documento, y el primero se deuen mucho mirar.

LIBRO ESPIRITVAL, SOBRE EL VERSO AVDI FILIA, ET VIDE, &c.

Compuesto por el padre Maestro Iuan de Auila, Predicador en el Andaluzia.

DIRIGIDO A DON ALONSO de Aguilar, Marques de Pliego, señor de la casa de Aguilar.



Con priuilegio de Castilla, y Aragon.

En Madrid, en casa de Luis Sanchez, Año M. D. XCV.

Universidad de Deusto
Biblioteca

AL ILVSTRISSIMO Señor don Alonso de Aguilar, Marques de Pliego, señor de la casa de Aguilar, el padre Iuan de Villaras, y Iuan Diaz, dicipulos y compañeros del padre Maestro Auila, sus muy sieruos y capellanes.

FVE Tanto, ilustrissimo señor, el amor y deuda, que nuestro padre maestro Auila à V. S. Ilustr. y casa, passados y presentes tuuo, que con mucha razon se podia dezir mucho en esta: mas el callar dize mas, donde ay tanto que dezir. Hemos querido suplicar a V. S. en nombre de nuestro padre Maestro, reciba este libro de su reuerencia, debaxo de su proteccion, como cosa que tanto V. S. amò, y de que tanto ser y valor se le sigue a nuestra obra: porque el mismo autor auia de hazer esta direccion a V. S. y para ello tenia, y nosotros tenemos mucha obligacion y razon. Mirando su singular Christiandad y deuocion à las cosas del seruicio

cio de Dios nuestro Señor, y a la lecion de libros graues y santos, y su amor y largueza, y buen tratamiẽto en recebir a los sieruos de Dios, y traellos a su estado, y casa: vsando en esto de particular diligencia y cuydado: y esto viene tan de antiguo a V.S. y christianissima casa, que es inmemorial: y esto es muy notorio a todo genero de gente, saber que toda suerte de religiosos, y religiosas, la gran copia que V. S. tiene a su cargo en todo su estado, y el generoso y caritatiuo coraçõ cõ que todos son tratados: y ha sido señalado en tener gente de buena vida, y letras, en sus administraciones, y iglesias, y seruicio, y esto allẽde de las innumerables virtudes y nobleza que Dios le ha dado. Reciba pues V.S. este don, que aunque es pequeño, es de mucha estima y valor, y son primicias del autor, que fue tan de V. S. y casa. La materia es tal, y tan particularmente tratada con espiritu y letras, y con tal arrimo y amparo esperamos en nuestro Señor serà de mucho fruto para las almas. Reciba V. S. la voluntad del autor, y la nuestra, que es de seruir siempre a V.S. y a la señora Marquessa que nuestro Señor dio a V. S. por tan digníssima compañera, y por sus singulares virtudes y nobleza mui conformes a las de V. S. cuyas christianissimas personas nuestro Señor guarde y aumẽte en su santo seruicio, para biẽ y amparo de sus tan aficionados sieruos y estado.

Carta

Carta que escriuio el padre Maestro Iuan de Auila à vn Predicador. Trata de la altezza a que los tales son leuantados, y de como se hã de auer con Dios, y con las animas, y de lo mucho que le han de costar, y del animo que para ello han de tener.

POnemos esta carta al principio deste tratado del Audi filia, por venir tan propia à lo que en este tratado se trata, que es guiar vn anima desde el principio de su conuersion hasta el fin de la perfecion.

CHARISSIMÆ.

DOS Cartas de V.R. he recebido, en las quales me haze saber el nueuo llamamiento, cõ que nuestro Señor lo ha llamado para engendrarle hijos a gloria suya. *Sit ipse benedictus in secula*, que no se desprecia de tomar por instrumento de tan glorioſa cosa a vna cosa tan baxa, y hablar, siendo Dios, por vna lengua de carne, y leuantar al hombre a que sea organo de la diuina boz y oraculo del Espiritu santo. Christo hombre, fue el primero en quien este espiritu lleno, y biuificatiuo de los oyentes se aposentò, engendrando por la palabra hijos de Dios, y muriẽdo por ellos; por lo qual me recio ser llamado *Pater futuri seculi*. Y porque del y de *Isai.c 9.*

sus bienes ay comunicaciõ cõ nosotros, assi como nos hizo hijos siẽdo el hijo; y sacerdotes siendo el sacerdote; hizonos el siẽdo gracioso, graciosos: el amado y bendito semejables a el: y siendo heredero del Reyno del Padre, somoslo nosotros tãbiẽ en el y por el, si estamos en gracia. Assi porque no quedasse en el tesoro de su riqueza, cosa de la qual no nos diesse parte: teniẽdo el espiritu para ganar los perdidos: compassion para ganar las animas enagenadas de su Criador: palabra biua y eficaz para dar vida à los que la oyeren: cõsoladora para los contritos de coraçon: *Linguam eruditam, vt sciam sustentare eum, qui lapsus est, verbo*, quiso poner deste espiritu y desta lengua en algunos, para q̃ a gloria suya pueda gozar de titulo de padres del espiritual ser, como el es llamado, segũ que san Pablo osadamẽte afirma: *Per Euangelium ego vos genui*. Quiere el amado san Iuã, que veamos. *Qualem charitatem dedit nobis Pater, vt Filij Dei nominemur & simus.* Razõ es q̃ con ella agradezcamos, y seamos padres de los hijos de Dios: y por la vna, y la otra sea conocido Dios en ser largo y bueno sobre los hijos de los hõbres. Deue pues V. R. para el oficio a que ha sido llamado, atender mucho, que no se amortigue en el espiritu de hijo para cõ Dios, padre comun, y en el espiritu de padre, para con los que Dios le diere por hijos. Por lo primero sera reuerenciadissima aquella altissima Magestad, adorandola con humildad muy profunda, no haziendo cuẽta de su propio ser, metiẽdolo en el inefable abismo del suyo, y serle fiel, buscando en todo y por todo la gloria del, renũciãdo y abjurando de todo otro corde la propia, diziẽdo con Ioseph, Todas las cosas q̃ mi Señor tiene, me dio en las manos, saluo a ti, que

Ad Rom. c.8.

Isai.c. 50.

1. Ad Cor. c.4.

Ioan.1.c.3

Gen.c. 39

q̃ eres su muger. La gloria de Dios sea para Dios, pues que son para en vno, que si a otro la queremos dar, que cosa mas mal casada, ni mayor adulterio, que la gloria del Criador cõ la criatura? Esposa buscamos, no nos alcemos con ella: animas en las quales se ha Christo apossentado, y nosotros oluidados, porque mas se acuerdẽ del, saluo en quãto el vee q̃ es necessario, para que por nuestra memoria y estima, le estimen y amen a el. Este desseo de la honra de Dios ha de mouer al buen hijo, para nunca cansarse à con palabras y obras publicar la fama y renõbre deste gran padre, y no tener aqui otro descãso, sino quãdo le huuiere hallado algun lugar, en el qual como en tẽplo sea adorado, reuerẽciado, y amado, como el vnico y natural hijo, que al cabo desta jornada notificò a lo que auia sido embiado, y lo q̃ auia hecho en toda su vida, *Pater, manifestaui nomen tuum hominibus.* Y no dio sueño a sus ojos, ni entrò en el descanso, hasta que hallò descanso para el Señor, y morada para el Dios de Iacob. Esta reuerencia y zelo de la honra del Padre, y esta obra hasta la muerte de cruz no se aparte de la memoria del que es llamado para el oficio de publicar la gloria de Dios, como fiel hijo. Teniendo pues el espiritu de su hijo para con Dios; cõ el qual, *Clamamus, Abba pater*, teniẽdo en nuestras entrañas reuerencia, confiança, y amor puro para con Dios, como vn hijo fiel para con su padre: resta pedirle el espiritu de padre para cõ sus hijos q̃ huuieremos de engẽdrar; porque no basta para vn buen padre engendrar el, y dar la carga de educacion a otro; mas con perseuerante amor sufrir todos los trabajos que en criarlos se passan, hasta verlos presentados en las manos de Dios,

1. Ioan.c. 57.

Psal. 131.

Ad Rom. c.8.

sacandolos deste lugar de peligro, como el padre suele tener gran cuidado del bien de la hija, hasta que la vee casada. Y este cuydado tan perseuerante, es vna particular dadiua de Dios, y vna expressa imagen del paternal y cuidadoso amor que nos tiene. De arte que yo no se libro, ni palabra, ni pintura, ni semejança que assi lleue al conocimiento del amor de Dios con los hombres, como este cuidadoso y fuerte amor que el pone en vn hijo suyo con otros hombres, por estraños que seã: y que digo estraños? amalos aunque sea desamado: buscales la vida aunque ellos le busquen la muerte, y amalos mas fuertemente en el bien, que ningun hõbre por obstinado y endurecido que estuuiesse con otros, los desama en el mal. Mas fuerte es Dios que el pecado, y por esso mayor amor pone à los espirituales padres, q̃ el pecado puede poner desamor à los hijos malos. Y de aqui es tambiẽ, que amamos mas à los que por el Euangelio engendramos, que a los que naturaleza y carne engendra; porque es mas fuerte que ella, y la gracia que la carne. Y tambiẽ este cuidadoso amor del bien de los otros pone muy gran confiança al que lo tiene, que Dios lo tiene del mismo; porque viendo el en su coraçon, tan pequeño y miserable, y tan inclinado al propio prouecho, arder vn fuego biuissimo, y muy mas fuerte que todas las aguas, aunque sean dela muerte para con los otros; parecele que mas ardera el fuego de amor en el coraçon bueno de Dios, quanto va de bondad à maldad, y de fuego a frialdad. Y muy necessario es, que quiẽ a este oficio se ciñe, que tenga este amor; porque assi como los trabajos de criar los hijor, assi chicos, como quando son grãdes, no se podriã

lleuar

lleuar como se deuen, sino de coraçon de padre, ò madre, assi tãpoco los sinsabores, peligros, y cargas desta criança no se podrian lleuar, si este espiritu faltasse. Cõ atencion, y casi sonriendome leí la palabra que V. R. en su carta dize, que le parece dulce cosa engendrar hijos, y traer animas al conocimiẽto de su Criador: y respondi entre mi, *Dulce bellum inexpertis*. El engẽdrar no mas, confiesso que no tiene mucho trabajo, aũque no carece del, porque si bien hecho ha de yr este negocio, los hijos que hemos por la palabra de engendrar, no tanto han de ser hijos de boz, quanto hijos de lagrimas; porque si vno llora por las animas, y otro predicãdo las conuierte, no dudaria yo de llamar padre de los assi ganados, al que con dolores y con gemidos de parto lo alcançò del Señor, antes que al que con palabra pompossa y compuesta los llamò por defuera. Allorar aprenda quien toma oficio de padre, para que le respõda la palabra y respuesta diuina que fue dicha à la madre de san Augustin por boca de S. Ambrosio, *Hijo de tantas lagrimas no se perdera*. A peso de gemidos, y ofrecimiento de vida da Dios los hijos à los q̃ son verdaderos padres, y no vna, sino muchas vezes ofrecen su vida, porq̃ Dios dè vida a sus hijos, como suelẽ hazer los padres carnales. Y si esta agonia se passa en engẽdrar, que piensa, padre, que se passa en los criar? Quiẽ contara el acallar, que es menester para los niños que de cada cosita se quexã? el mirar no nazca embidia por ver ser otro mas amado, o que parece serlo, q̃ ellos? El cuidado de darles de comer, aunque sea quitandose el padre el bocado de la boca, y aũ dexar de estar entre los coros Angelicales, por decender à dar sopitas al niño?

Es

Universidad de Deusto
Biblioteca

Es menester estar siempre templado, porq̃ no halle el niño alguna respuesta menos amorosa: y está algunas vezes el coraçon del padre atormentado con mil cuidados, y tẽdria por gran descanso soltar las riendas de su tristeza, y hartarse de llorar: y si viene el higito, ha de jugar con el y reir, como si ninguna otra cosa tuuiesse que hazer. Pues las tentaciones, sequedades, peligros, engaños, escrupulos, con otros mil cuentos de fuiestros q̃ tomã, quien los contara? Que vigilãcia para estoruar no vengan a ellos? Que sabiduria para saberlos sacar despues de entrados? Paciencia para no cãsarse de vna y otra, y mil vezes oyrlos preguntar lo que ya les han respondido, y tornarles a dezir lo que ya se les dixo? Que oracion tan continua y valerosa es menester para con Dios, rogãdo por ellos, porque no se mueran: porq̃ si se muerẽ, crea me, padre, que no ay dolor que a este se yguale: ni creo que dexò Dios otro genero de martirio tan lastimero en este mundo, como el tormento de la muerte del hijo en el coraçõ del q̃ es verdadero padre. Que le dire? no se quita este dolor con consuelo temporal ninguno: no conver q̃ si vnos muerẽ, otros nacen: no con dezir lo que suele ser suficiente en todos los otros males: El Señor lo dio: el Señor lo quitò, su nõbre sea bẽdito. Porq̃ como sea el mal del anima, y perdida en q̃ pierde el anima a Dios, y sea deshõra de Dios, y acrecẽtamiento del Reyno del pecado nuestro cõtrario vãdo, no ay, quiẽ a dolores tan justos cõsuele. Y si algun remedio ay, es oluido de la muerte del hijo, mas dura poco, q̃ el amor haze q̃ cada cõsita q̃ veamos y oyamos, luego nos acordemos del muerto, y tenemos por trayciõ no llorar al q̃ los Angeles llorã en su manera, y el Señor de los Angeles lloraria, y moriria, si posible fuesse. Cierto la muerte del vno excede en dolor al gozo de su nacimiẽto, y biẽ de todos los otros. Por tãto a quiẽ quisiere ser padre, conuienele vn coraçõ tierno y muy de carne, para auer cõ pasion de los hijos; lo qual es muy grã martirio: y otro de hierro para sufrir los golpes q̃ la muerte dellos da, porq̃ no derriben al padre, o le hagã del todo dexar el oficio, o desmayar, o passar algunos dias q̃ no entiẽda sino en llorar; lo qual es inconueniente para los negocios de Dios, en los quales ha de estar siẽpre solicito y vigilãte: y aunq̃ estè el coraçon traspassado destos dolores, no ha de afloxar, ni descãsar, sino auiẽdo gana de llorar cõ vnos, ha de reir cõ otros, y no hazer como hizo Aaron, q̃ auiẽdole Dios muerto dos hijos, y siẽdo reprehẽdido de Moysen porq̃ no auia hecho su oficio sacerdotal, dixo el, Como podia yo agradar à Dios en las cerimonias cõ coraçõ lloroso? Aca, padre, mãdã nos siẽpre busquemos el agradamiento de Dios, y posp̃gamos lo q̃ nuestro coraçõ querria, porque por llorar la muerte de vno, no corrã por nra negligẽcia peligro los otros. De arte q̃ si son buenos los hijos, dã vn muy cuidadoso cuidado, y si salen malos, dan vna tristeza muy triste. Y assi no es el coraçõ del padre sino vn rezelo cõtinuo, y vna atalaya desde alto, q̃ de si lo tienẽ sacado, y vna cõtinua oraciõ, encomẽdãdo al verdadero Padre la salud de sus hijos, teniendo colgada la vida del de la vida dellos, como S. Pablo dezia, Yo biuo, si vosotros estais en el Señor. Razon es q̃ diga a V. R. algunos auisos que deue guardar con ellos, los quales no son sino sacados de la experiencia de yerros q̃ yo he hecho: querria

Iob. c. 1.

Leu. c. 10.

1. Ad Thess. c. 3.

que

que baſtaſſe auer yo errado, para q̃ ninguno erraſſe; y con eſto daria yo por bien empleados mis yerros. Sea el primero, q̃ no ſe dè a ellos quãto ellos quiſierẽ; porq̃ à cabo de poco tiempo hallarà ſu anima ſeca; como la madre q̃ ſe le han ſecado los pechos con que amamãtaua ſus hijos. No los enſeñe a eſtar del todo colgados de la boca del padre, mas ſi vinieren muchas vezes, mãdeles yr à hablar con Dios en la oracion, aquel tiẽpo que alli auian de eſtar: y tenga por cierto, que muchos deſtos que frequentan la preſencia de ſus eſpirituales padres, no tienẽ mas raiz en el bien, de quanto eſtã alli oyendo, y mas es vn deleite humano que toman en eſtar con quien aman, y oyen hablar, que en eſtar tomãdo ceuo con q̃ crezcan en la vida eſpiritual. Y de aqui es, que no crecen mas vn dia que otro, porque piensan que todo lo ha de hazer el padre hablando, y aſsi hazen perder el aprouechamiento a ſu padre, y no crecen ellos coſa alguna. Tienen tambien eſta condiciõ, que en qualquier tribulacion que les venga, luego corren a ſus padres todos turbados, porque ninguna fuerça tienen en ſi: y aunque el padre no deua faltar en tales tiempos, mas dezirles que vayan delante nueſtro Señor, y ſe le repreſentẽ con aquella pena, porque no pierdan tal tiempo de comunicacion con el, que es el mejor de los tiempos. Y para que le oyan con atenciõ, les embia Dios la pena, no para que ſe vayan a cõſolar con los hombres, y pierdan las grandes lumbres y aprouechamientos que Dios ſuele dar al que acude à el en el tiempo de las tribulaciones. La ſuma deſto es, q̃ les enſeñe à andar poco a poco ſin ayo, para q̃ no eſten ſiempre floxos y regalados, mas tẽgan algũ nieruo de

virtud,

virtud, y no ſe de el tanto a otros que pierda ſu recogimiento y peſebre de Dios; porq̃ mas prouecho harà con hablar vn poco, ſi ſale de coraçõ encẽdido, que cõ derramar palabras frias aca y aculla. El medio en eſto pidalo a ſu conciencia, mirando que no ſe enfrie: y lo que mejor es, pidalo al ſoberano Maeſtro que ſe lo enſeñe por el eſpiritu ſuyo. Iten, no ſe meta en remediar neceſsidades corporales, ſaluo ordenando en general como ſe remedie, aſsi como ordenando eſſa cofradia, o coſas ſemejantes, y con eſſo cumpla, y ſepanlo aſsi ſus hijos que no han de llegarſe a el, ni eſperen del fauor temporal alguno; porque ſi en eſto no mira, ſerle ha grãde eſtoruo para el camino que quiere caminar. Y eſto eſtà mandado en el concilio Cartaginẽſe IIII. donde ſe dize: El Obiſpo no haga por ſi miſmo los negocios de las biudas y huerfanos, y peregrinos, ſino por el Arcipreſte, o Arcediano. Y dixo abaxo, Que ſolamente entienda en la lecion, y oracion, y palabra de predicacion. Ruegos de juezes, o de perſonas a quien ſe deue algo, porque ſuelten, o eſperen, huya dellos: y mucho le importunaren, cumpla con darles vna breue carta en que lo ruegue con toda modeſtia. Finalmẽte de todo eſto temporal huya, acordandoſe como el Señor daua en roſtro, diziendo, Buſcaisme no por las ſeñales que viſtes, mas porque comiſtes, y os hartaſtes. Eſta regla tiene excepcion, ſi ſupiere de alguna particular neceſsidad corporal, de la qual pẽde coſa del anima, entonces puede entẽder en ella: lo qual acaece pocas vezes en la verdad, aunq̃ quiẽ la padece, diga q̃ muchas. No deſcubra a hijos, ſecretos particulares de la comunicacion de Dios cõſigo, ni con otra perſona, porq̃

Concilio Cartag. 4. c. 17.

Eodẽ concilio cap. 20

S. Iuan. c. 6

hallarà

hallarà por esperiencia tan poco secreto en ellos, q̃ no lo pudiera creer, sino lo prouara, sino fuere cosa particular de persona secreta que se le pueda fiar. No les suelte la rienda a comulgar quantas vezes quisieren, que muchos comulgan mas por liuiandad, que no por profunda deuocion y reuerencia: y acaece a estos venir a estado que ninguna mejoria ni sentimiento sacã de la Comunion. Y esto es grande daño, y se deue euitar. Tengalos siempre debaxo de vna profunda reuerencia a este misterio, y al que sin esta viere, reprehendale, y quitele el pan hasta que mucho lo desse, y se conozca muy indigno del. Al vulgo basta comulgar tres, o quatro vezes en el año: a los medianos nueue, o diez vezes: a las personas religiosas, de quinze a quinze dias: y si son casadas, se pueden esperar à tres semanas, o vn mes: y à los que muy particularmente viere tocados de Dios, y se conociere casi a los ojos el prouecho, comulguen de ocho a ocho dias, como aconsejò san Agustin. Y mas frequencia desta no aya, sino se viesse tan grande hambre y reuerencia, o alguna estrema tentacion, o necesidad, que otra cosa aconsejasse; en lo qual se tẽga miramiẽto de algunas personas cerca desto. Y creo q̃ ay muy pocos que les conuenga frequẽtar este misterio mas que de ocho a ocho dias. Y san Buenauentura dize, que en todos los q̃ el conocio, no hallò quien mas amenudo de aqueste termino lo pudiesse recebir. San Francisco de Paula primero cõfessaua quatro, o cinco vezes en el año, despues de muy santo, cada Domingo. Aprendã en pago de aq̃lla celestial comida, hazer algũ seruicio a nuestro Señor, o en ir quitando alguna passiõ cada dia, o en otra cosa alguna,

S. Aug.

S. Buen.

S. Francisco de Paula.

alguna, que corresponda a cada vez que comulgare: q̃ allegarse à los pies del cõfessor, y luego al altar, tornarse ha en tanta costumbre a algunos, que casi ninguna cosa ay mas para aquello, que aq̃l ratico que estan alli. Tambien me parece cerca desto, que V.R. no curasse de confessar ordinariamẽte, porq̃ ay algunos peligros en ello, que quiça le turbaran, y porq̃ serà tan combatido, que no tendra tiempo para entender en lecion, ni oracion: lo qual conuiene que nunca se dexe, porq̃ luego es todo casi perdido. Si alguna cosa quisierẽ del, digales que le digan aquello particularmente, y respõdales a ello. Y muchos ay, que para contar sus necesidades corporales, piden confesion, y no cae hombre en ello hasta que ha perdido el tiempo: y digolo assi, porque por marauilla se saca prouecho de los que assi biuen. Otros para contar vna cosa, o escrupulo, piden confesion: deue dezir a estos, Mirad si alguna cosa particular me quereis dezir, que no la fiais de otro, o os parece que yo la podre remediar, dezidme la, q̃ la confesion no faltarà con quien se haga: y es buen prouey miento tener hablado a algunos confessores, y platicado con ellos el arte de confessar, para que entrãbos sean a vna, y embiar a aquellos los que vinierẽ a pedir confesion, diziendoles, Yo os dare quien os confiesse mejor que yo. Y es bien tener tassa en el negociar, porque si a cada hora que vienen, les ha de responder, no le dexaran rato de quietud. Señaleles a la mañana, y tarde ciertas horas, y si en otras vinieren, auise al portero que les diga que vengan a sus horas. Iten conuiene mucho a los hijos que de nueuo nacen, encomendar el silencio, porque como sienten vn poco de vino nueuo

nueuo en el coraçon, luego querrian hablar de lo que sienten, y quedan por esto vazios; porque como dixo
S. Bern. san Bernardo, El mas apto instrumento para vaziar el coraçon, es la lengua. Callen, y obren, y dissimulen todo lo posible el don que nuestro Señor les ha dado, porque ya sabe el prouerbio que dize, Hablar como muchos, y sentir como pocos. Y de no guardar este prouerbio, se sigue, o que los otros persiguen al nueuo cauallero de Iesu Christo, y derribanlo por impaciencia, o alabanlo por santo, y derribanlo con mayor caida. Y por tanto mientras el arbol está en flor, bien es guardarlo de todo inconueniente, no se hagan luego maestros, queriendo predicar a los otros: no piensen que los que no siguen lo que ellos, van perdidos; mas pongan los ojos sobre su salud solamente, y obrenla,
Ad Phil. cap. 2. como dize san Pablo, con temor, y con temblor, dexãdo el negocio ageno al Señor, que sabe lo q̃ cada vno tiene, y en que parará Finalmente los haga biuir *In timore Domini*, y coman su pan en silencio. Y si algun poquito de liuiandad de soberuia viere en ellos, reprehẽdaselo grauemente conforme al soberano Maestro, quando à los dicipulos que se gloriauan, dixo, *Videbam*
Luc. c. 10. *Sathanam.* Las receptas generales que se deuen dar a los que quierẽ seruir al Señor, demas de las dichas son quatro. La primera, que frequenten los Sacramentos de la confession y comunió, como es dicho: y para biẽ se confessar, han se de examinar cada noche lo que hã passado aquel dia, y de alli tomar lo principal, y encomendarlo al papel por cifras, y principalmente a la memoria, para breuemente confessar. La segunda, q̃ sean muy amigos de la lecion, porque segun la gente está

está durissima, es le muy prouechoso leer libros de Romance, libros que son mas acomodados para esto: Passio duorum, Contemptus mundi: los abecedarios Espirituales: la segunda parte, y la quinta, que es de la oracion: La tercera parte no la dexen leer comunmẽte, que les harà mal, que va por via de quitar todo pensamiento, y esto no conuiene a todos. Los Cartuxanos son muy buenos, opera Bernardi, confessiones de san Agustin. La tercera cosa es la oracion, en la qual es menester mucho tiento, porque no se torne en daño, lo que nuestro Señor nos dexò para prouecho nuestro. In primis, les ha de aconsejar, se desocupen vn poco por la mañana, y otro a la tarde, o noche, y rezẽ algunas oraciones vocales a las cinco plagas, o algunas horas. Despues de rezar, lean vn poquito en cosa que sea conforme à lo que quieren meditar, assi como si tienen los passos de la Passion repartidos para cada dia de la semana; lo qual es buen orden. Y si quisieren oy pensar en el huerto, lean en aquel passo, y aunque no lo lean todo, no haze al caso que otra semana passaran a otro poco, y assi a los otros passos: que con leer, recoge se el coraçon, y calienta se algo, y hallan alguna puerta los principiantes para entrar en la meditacion; que de otra manera passan graue trabajo, sino haze el Señor merced particular. Y despues de auer leydo, mediten vn poco por la mañana en vn passo de la Passion con todo sossiego de anima, contentando se con aquella vista senzilla y humilde, acatando a los pies del Señor, y esperando su limosna y misericordia: y sobre esto oygan Missa, pẽsando aquel passo que en casa pensauan. En la tarde, o noche, rezen otro tanto,

y lean, y despues piensen en la hora de su muerte, y como han de ser presentados ante el juyzio del Señor, y acusense, y auerguencense, y afrentense delante del acatamiento de Dios, sintiendo se como si estuuiessen presentes, y pongan a vna parte los bienes q̃ han recebido, y a la otra los males que ellos han hecho, y pidan al Señor sentimiento de su propia maldad: y alli puedē pensar vn poco en el infierno, y reprehenderse de las faltas aquel dia cometidas. Todo se hazer con el mas sossiego que pudieren, para que si Dios los quisiere hablar, no los halle tan ocupados en hablarlo todo ellos, que calle Dios. *Intellige quæ dico, dabit enim tibi Dominus in omnibus intellectum.* Auisenles que guarden la cabeça, y q̃ se contenten con estar vn rato en la presencia del Señor, aunque otra limosna no reciban: y de aquel meditar, aun q̃ sea seco, se saca algun bien. Algunos ay a quien Dios toma los coraçones y obra en ellos, que no es menester sino recogerse a Dios, y luego hallan tanta lluuia de pensamientos buenos, y comunicacio̅ del, que no han menester sino seguir tal guia. Otros ay tan rudos, que no es menester imponerlos en mas q̃ rezar, y leer. Entre dia encomiende que piensen, o en la presencia de Dios, o en aquel passo que pensauā por la mañana. Toda esta meditacion se ha de hazer, no lleuando la imaginacion a partes lexos de si, sino dentro de si, o a par de sus pies, porque es cosa mas descā-sada, y mas prouechosa para arraygarse en el coraçon. La quarta cosa es, que entiendan en obras de caridad, cada vno segun pudiere: quié pudiere dar limosna, casa, consejo, no dexe nada por hazer, que aunque algū poco el anima se destrayga, no cure dello, ni todo se ha de

de gastar en recogimiento, ni todo en accion exterior. Alguna penitencia especial si son moços. La vncion del Espiritu santo le enseñarà, &c. En lo que me manda que le diga algo de los libros que agora se vsan, no tengo cosa que me parezca digna de se la embiar. De lo que yo me he aprouechado en essa parte, es, la sūma de vitijs, & virtutibus, de Guillermo Parisien. Esto es (carissimo) lo que se me ha ofrecido escriuir, y sabe el Señor entre quantas ocupaciones, tomādo, y dexando la pluma. Bien creo que el Señor le ha mostrado otras cosas mejores que estas, sino yo atreuime a dezir los males en que yo he caydo, para q̃ aya cōpassion de mi, y ruegue al Señor perdone mis inorancias, que en este oficio he hecho, y dè à V.R. gracia que no caygaen ellas, como yo creo que no lo permitirà. Olido he de su carta, que el mundo le es contrario, no le pene, ni poco, ni mucho: tenga por aueriguado, q̃ hallarà a Dios tan fauorable en este negocio, que no lo podra creer sino quien lo prueua. Negocio es de Dios, y tan suyo, que no ay cosa en la tierra, en la qual ponga el sus sacratissimos ojos con tanto cuydado y fauor, como en la vocacion, y justificacion, y guarda de sus escogidos. Quiera el mundo, o no, los que Dios tiene determinado que por instrumento del pobrezito predicador se saluen, no los podra escusar aun q̃ se junte todo el infernal poderio a contradezirlo. Cobre, padre, vn animo grande para mādar de parte de Dios al cielo, si es menester. Todas las cosas criò Dios por causa de los escogidos, y la salud destos nos encomēdò el en nuestras manos, para que los llamemos, esforcemos, y ayudemos a colocarlos en el cielo. No se ha de pensar que

oluidará Dios a estos que ab eterno para sí escogio y amò. Ordene biẽ lo que ha de hazer, execute cõ toda osadia, y no haga couarde vn oficio y vn lugar donde tantos tan osadamente han hablado, y aunque les aya costado la vida de aca, hã salido cõ el biẽ de las animas, y de la suya, que era la empresa que pretendian. Asiẽte en su coraçon las palabras de Christo: *Dico autem vobis amicis meis, ne terreamini ab his qui occidunt corpus, &c.* Y sepa que la diligencia que este Rey nuestro trae en el negocio de la saluacion de nuestras animas, es tan grãde, quanto no se puede hablar, ni pensar.

S. Luc. c. 12.

Christo gloria, & imperium in
secula seculorum.
Amen.

PROLOGO DEL AVTOR al Christiano Letor.

VEntisiete años ha (Christiano Letor) que escriui a vna Religiosa donzella, que muchos años ha que es difunta, vn tratado sobre el verso del psalmo quarenta y quatro, que comiença: Oye hija, y vee. *Y aunque muchos de mis amigos me auian afirmado muchas vezes, que corregido el tratado, y poniendolo en orden para se imprimir, recibirian prouecho los animos de los que lo leyessen, no auia salido a ello por parecerme, que para quien se quiere aprouechar de leer en Romance, ay tantos libros buenos, que este no les era necessario: y para quien no, tambien seria este superfluo como los otros: y ayudauame a esto mi enfermedad continua de casi ocho años, que basta por exercicio, y assi se auia quedado el tratado sin imprimirlo, y aun casi sin acordarme del, hasta que el año passado, vencido ya de ruegos de amigos, començaua poco a poco a lo corregir y añadir para que se imprimiesse, aunque sabia lo mucho que me auia de costar de mi salud. Y a cabo de pocos dias supe que se auia impresso vn tratado sobre este mismo verso, y con titulo de mi nombre, en Alcala de Henares, en casa de Iuan de Brocar, año de mil y quinientos y cincuenta y seis. Marauilleme de que huuiesse quien se atreua a imprimir libro la primera vez sin la correccion del autor: y mucho mas de que alguno diesse por autor de vn libro, a quien primero no preguntasse si lo es, y procurè con mas cuydado entender en lo començado, para que impresso éste tratado, el otro se desacreditasse. Mas las enfermedades que despues aca aun han crecido,*

Universidad de Deusto
Biblioteca

y auer añadido algunas cosas, han sido causa para que mas presto no se acabasse. Agora que va, recibelo con caridad, y no tengas el otro por mio, ni le des credito. Y no te digo esto solamente por aquel tratado, mas tambien por si otros vieres impressos en mi nombre hasta el dia de oy: porque yo no he puesto en orden cosa alguna para imprimir, sino vna declaracion de los diez mandamientos, que cantan los niños de la dotrina, y este tratado de agora. Y tambien te auiso, que a las escrituras de mano, que con titulo de mi nombre vinieren a ti, no las tengas por mias, sino conocieres mi letra, o firma: aunque tambien en esto ay que mirar, porque algunos han procurado de contrahazello. Tambien me parece auisarte, de que como este libro fue escrito a aquella religiosa donzella que dixe: la qual y las de su calidad han menester mas esforçarlas el coraçon cõ confiança, que atemorizarlas con rigor; assi va endereçado, mas a lo primero que a lo segundo: mas si la disposicion de tu anima pide mas rigor de justicia, que blãdura de misericordia, toma de aqui lo que hallares que te conuiene, y dexa lo otro para otros que lo auran menester. Y todo el libro con el Autor va sujeto a la correccion de nuestra madre la santa Yglesia Romana.

CAPI-

CAPITVLO PRIMERO,

En que se trata, quanto nos cõuiene oyr a Dios: y del admirable lenguage q̃ nuestros padres primeros tenian en el estado de la innocencia; el qual perdido por el pecado, sucedieron muchos muy malos.

OYe hija, y vee, è inclina tu oreja, y oluida tu pueblo y la casa de tu padre, y codiciara el Rey tu hermosura. Psal. 44.

ESTas palabras, deuota esposa de Iesu Christo, dize por el Profeta Dauid, o por mejor dezir, Dios en el, a la Iglesia Christiana, amonestãdole lo que deue hazer para que el grã Rey Iesu Christo la ame: de lo qual a ella se le figuen todos los bienes. Y porq̃ vuestra anima es vna de las desta Yglesia, por la gran misericordia de Dios, pareciome declararos las: inuocãdo primero el fauor del Espiritu santo, para que rija mi pluma, y apareje vuestro coraçon, para q̃ ni yo hable mal, ni vos oyais sin fruto: mas lo vno, y lo otro sea a perpetua hõra de Dios, y a aplazimiento de su santa voluntad.

Lo primero q̃ nos es amonestado en estas palabras, es, q̃ oyamos, y no sin causa: porque como el principio de la vida espiritual sea la Fê, y ésta entre en el anima

Rom.10. (como dize ſan Pablo) mediante el oyr, razon es que ſeamos amoneſtados primero de lo que primero nos conuiene hazer. Porque muy poco aprouecha que ſuene la boz de la verdad diuina en lo defuera, ſino ay orejas que la quieran oyr en lo dedentro. Ni nos baſta que quando fuymos bautizados, nos metieſſe el Sacerdote el dedo en los oydos, diziendo que fueſſen abiertos, ſi los tenemos cerrados a la palabra de Dios: cumpliendoſe en noſotros lo que de los idolos dize el *Pſal. 113.* Profeta Dauid: Ojos tienen, y no veen: orejas tienen, y no oyen. Mas porque algunos hablan tan mal, que oyrlos, es oyr Sirenas que matan a ſus oyentes, es bien que veamos a quien tenemos de oyr, y à quien no. Para lo qual es de notar, que Adam, y Eua, quando fueró criados, vn ſolo lenguage hablauan: y aquel durò en el mundo, haſta que la ſoberuia de los hombres q̃ quiſieron edificar la Torre de la cõfuſion, fue caſtigada, *Gen.11.* con que en lugar de vn lenguage con que todos ſe entendian, ſucedieſſe muchedumbre de lenguages, con los quales vnos a otros no ſe entendieſſen. En lo qual ſe nos da a entender, que nueſtros primeros padres antes que ſe leuantaſſen contra el que los criò, quebrãtando con atreuida ſoberuia ſu mandamiento, vn ſolo lenguage eſpiritual hablauan en ſu anima: el qual era vna perfeta concordia que tenia vno con otro, y cada vno conſigo miſmo, y con Dios, biuiendo en el quieto eſtado de la innocencia: obedeciendo la parte ſenſitiua a la racional, y la racional a Dios: y aſsi eſtaua en paz con el, y ſe entendian muy bien a ſi miſmos, y tenian paz vno con otro. Mas como ſe leuantaron con deſobediencia atreuida contra el Señor de los cielos, fueron

fueron caſtigados, y noſotros en ellos, en que en lugar de vn lenguage y bueno, y con que bien ſe entendiã, ſucedan otros muy malos è innumerables llenos de tal confuſion y tiniebla, que ni conuengan vnos hombres con otros, ni vno conſigo miſmo, y menos con Dios. Y aunque eſtos lenguages no tengan orden en ſi (pues ſon la miſma deſorden) mas para hablar dellos, reduzamos los a la orden y numero de tres: que ſon lenguage de mundo, carne, y diablo. Cuyos oficios (como ſan Bernardo dize) ſon, del primero, hablar co- *Bernard.* ſas vanas: del ſegundo, coſas regaladas: del tercero, coſas malas, y amargas.

Capitulo ſegundo. Que no deuemos oyr el lenguage del mundo, y honra vana: y quan grãde ſeñorio tiene ſobre los coraçones que la ſiguen: y lo ſera el caſtigo de los tales.

EL Lenguage del mũdo no le hemos de oyr, porq̃ es todo mentiras, y muy perjudiciales para quien las creyere, haziendole q̃ no ſiga la verdad, q̃ es, ſino la mentira que tiene aparẽcia, y ſe vſa. Y con eſto engañado el hombre, echa tras ſus eſpaldas a Dios, y a ſu ſanto agradamiento, y ordena ſu vida por el ciego norte del aplazimiẽto del mundo, y engẽdra ſe le vn coraçõ deſſeoſo de honra, y de ſer eſtimado de hombres. Semejable al de los antiguos ſoberuios Romanos, delos quales dize ſan Aguſtin, q̃ por amor de la honra mũdana deſſeauã biuir,

biuir, y por ella no temieron morir. Precianla tanto, q̃ en ninguna manera pueden sufrir, ni vna liuiana palabra que contra ella se diga, ni cosa que sepa ni huela a desprecio, ni de muy lexos. Antes ay en esto tantas sutilezas y puntos, que por marauilla ay quien se escape de no tropeçar en alguno dellos, y ofender al sentible mundano, y aun muchas vezes sin pensar que le ofende. Mas estos tan faciles en el sentir el desprecio, quan dificiles y pesados son en lo despreciar, y en lo perdonar: y si alguno lo quisiere hazer, que tropel de falsos amigos, y de parientes, se leuantaran contra el: y alegaran tales leyes y fueros del mundo, que dellos se concluya que es mejor perder la hazienda, salud, casa, y muger, y hijos: y aun esto les parece poco; pues dizen que se pierda la vida del cuerpo, y del anima, y todo lo de la tierra, y del cielo: y que el mismo Dios, y su ley, sean tenidos en poco, y puestos debaxo de los pies, porque la vanissima honra no se pierda, y sea estimada sobre todas las cosas, y sobre el mismo Dios. O honra vana, condenada por Christo en la Cruz, a costa de sus grandes deshonras, y quien te dio assiento en el templo de Dios, que es el coraçon Christiano? con tan grande estima, que a semejança del Antichristo, quieras tu ser mas preciada que el altissimo Dios? Quien te hizo competidora con Dios, y que le lleues ventaja en algunos coraçones, en ser preciada mas que el, renouandole aquella graue injuria que le
Matt. 27. fue hecha quando quisieron a Barrabas mas que a el! Grande por cierto es tu tirania en los coraçones de los sujetos a ti, y con gran presteza y facilidad te ha-
Exod. 32. zen seruicio, por costoso que sea. Pensaua Aaron, que por

por pedir el los çarcillos de oro que trahian en las orejas las mugeres, y hijos, y hijas de aquellos q̃ le pedian Idolo a el, que por no ver despojados a los q̃ amauan, se apartarian de la mala demanda del falso dios: y no fue assi, porque no fueron pedidos quando fueron dados. Ni se tuuo cuenta, ni se tiene con lo que han menester, casa, ni hijos, cõ que aya idolo de honra, al qual sacrifiquen. Y acaece muchas vezes, que algunos de los que te siruen, entienden quã vana cosa y sin tomo eres, y quan perdida cosa es seguirte: y pudiendo librarse de tu graue yugo con solo romper contigo, es tanta su flaqueza y miseria, que eligen mas rebentar, y hazer contra la honra de Dios, que descansar y hõrar a Dios, huyendo de ti. Seruireis a dioses agenos de dia *Ierem. 5.* y de noche, echa Dios por maldicion a los que siruen à los falsos dioses: y cumple se muy bien en los que adoran la honra. Hablando san Iuan de vna gẽte prin *Ioann. 12.* cipal de Ierusalem que creyeron en Christo, mas no osaron publicarse por suyos por respeto de los hombres, dize dellos con gran vituperio, que amaron mas la honra de los hombres que la honra de Dios. Lo qual con mucha razon se puede dezir destos amadores de la honra, pues vemos que por no ser despreciados de los hõbres, desprecian a Dios; cuya ley se auerguençan de seguir, por no ser auergonçados de los hõbres. Mas hagan lo que quisieren, honren su hõra hasta que no puedan mas, que fixa y firme està la sentencia pronũciada contra ellos por Iesu Christo soberano juez, que dize, Quien se auergonçare de mi, y de mis palabras, auergonçarse ha del el Hijo de la Virgen, quando viniere en su Magestad, y de su Padre, y de sus Angeles.

Y en-

Y entonces cantaran todos los Angeles, y todos los
Psal. 118. Sãtos: Iusto eres Señor, y justos tus juyzios. Que si el vil gusano se auergonçò de seguir al Rey de la Magestad, que tu Señor te auerguences, siendo la misma hõra y alteza, de q̃ vna cosa tan baxa y tan mala estè en compañia de los tuyos, y tuya. O con que impetu serà entõces echada la honra de Babilonia en los profundos infiernos en cõpañia de tormentos del soberuio Lucifer, pues quisieron ser cõpañeros del en la culpa de la soberuia? No se burle nadie, ni tenga por pequeño mal el amor de la honra del mundo, pues el Señor que escudriña los coraçones, dixo a los Fariseos: Como
Ioan. 5. mo podeis creer en mi, pues que buscais ser hõrados vnos de otros, y no buscais la honra que de solo Dios viene? Y pues este mal afecto es tan poderoso que bastò a hazer que no creyessen en Iesu Christo, que mal no podra? Y quien del no se santiguara? Por lo
August. qual dixo san Agustin: que ninguno sabe que fuerças tiene para dañar el amor de la honra vana, sino aq̃l a quien ella huuiere mouido guerra.

Capitulo tercero. De que remedios nos auemos de aprouechar para despreciar la hõra vana del mundo: y de la grãde fuerça que Christo da para la poder vencer.

MVcha ayuda contra este mal nos deuia ser, que la misma lumbre natural lo condene: pues nos enseña que el hombre ha de hazer obras dignas de honra, mas no por la honra. Mere-

Merecerla, y no preciarla. Y que el coraçon grande deue despreciar el ser preciado, y el ser despreciado: y q̃ ninguna cosa deue tener por grande, sino la virtud. Mas si con todo esto no tuuiere el Christiano coraçõ para despreciar esta vanidad, alce los ojos a su Señor puesto en cruz, y verle ha tan lleno de deshonras, que si bien se pesaren, pueden competir con la grandeza de los tormentos que recebia. Y no sin causa eligio el Señor muerte con estrema deshonra, sino porque conocio quan poderoso tirano es el amor de la hõra en el coraçon de muchos, que no dudan de ponerse a la muerte, y huyen del genero de la muerte, si es con deshonra. Y para darnos a entender que no nos ha de espãtar lo vno, ni lo otro, eligio muerte de cruz; en la qual se juntan graues dolores con excesiua deshonra. Mirad pues, si ojos teneis, a Christo estimado por el mas baxo de los hombres, y auiltado con graues deshonras: vnas que la misma muerte de cruz trae cõsigo, pues era la mas infame de todas, y otras con que particularmente ofendieron a nuestro Señor: pues ningun genero de gente quedò q̃ no se empleasse en le blasfemar, despreciar, e injuriar con generos de deshonras no vistos: y vereis quã bien cumple lo que predicando auia dicho: Yo no busco mi honra. Hazè vos *Ioann. 8.*
assi: y si pararedes las orejas de vuestra anima, a oyr cõ atencion aquel lastimero pregon, que cõtra la misma innocencia se dio, pregonando a Iesu Christo nuestro Señor por malhechor por las calles de Ierusalem, confundiros heis vos, quando vieredes que os honran, o quando desseeis ser honrada: y direis con gemido entrañable: O Señor, vos pregonado por malo, y yo alabada

bada por buena, que cosa de mayor dolor? Y no solo se os quitarà la gana de la honra del mũdo, mas tendreis gana de ser despreciada, por ser conforme al Señor: seguir al qual (como dize la Escritura) es grande honra.

Eccl. 23.

Galat. 6. Y entonces direis con san Pablo: No plega a Dios que yo me hõre sino en la cruz de Iesu Christo nro señor. Y desseareis cumplir lo que el mismo Apostol dize:

Heb. 13. Salgamos a Christo fuera de los Reales, imitandole en su deshonra. Y si es poderosa cosa el afecto de la hõra vana, muy mas poderosa es la medicina del exemplo y gracia de Christo: que de tal manera la vencẽ y desarraygan del coraçon, que le hazen sentir que es cosa muy abominable, que viendo vn Christiano al Señor de la Magestad abaxarse a tales desprecios, se quede el gusano vil hinchado, cõ amor de la honra. Por lo qual

Ioann. 16. el Señor nos cõbida, y esfuerça con su exemplo, diziẽdo: Confiad, que yo venci el mundo. Como si dixesse: Antes que yo aca viniesse, cosa rezia era tomarse cõ el mundo engañoso, desechando lo que en el florece, y abraçando lo que el desecha: mas despues q̃ cõtra mi puso todas sus fuerças, inuẽtando nueuo genero de tormentos y deshonras: todo lo qual yo sufri, sin boluerles el rostro; ya no solamente parecio flaco, pues encõtrò con quien pudo mas sufrir: mas aun queda vẽcido para vuestro prouecho: pues con mi exemplo que yo os di, y fortaleza que os ganè, lo podreis ligeramente vẽcer, sobrepujar y hollar. Mire el christiano, q̃ pues el mundo despreciò al bendito hijo de Dios, que es eterna verdad, y bien summo, no ay porque nadie en nada le tenga, ni en nada le crea. Antes mirãdo que fue engañado en no conocer vna tan clarissima luz, y en no honrar

honrar al que es verdaderissima honra: aquello repruene el Christiano, que el mundo aprueua, y aq̃llo précie y áme, que el mundo aborrece y desprecia: huyendo con mucho cuydado de ser preciado de aquel que a su Señor despreciò: y teniendo por grã señal de ser amado de Christo, el ser despreciado del mundo, con el, y por el. De lo qual resulta, que assi como los q̃ son deste mundo, no tienen orejas para escuchar la verdad y dotrina de Dios, antes la desprecian; assi el q̃ es del vando de Christo, no las ha de tener, para escuchar ni creer las mentiras del mundo. Porque agora halague, agora persiga, agora prometa, agora amenaze, agora espante, o parezca blando, en todo se engaña y quiere engañar, y cõ tales ojos lo deuemos mirar: pues es cierto, que en tantas mentiras y falsas promessas le hemos tomado, que las medias que vn hombre dixesse, en ninguna cosa nos fiariamos del, y a duras penas (aunque dixesse verdad) le dariamos credito. No es bien ni mal verdadero, lo que el mundo puede hazer: pues no puede dar ni quitar la gracia de Dios. Ni aun en lo que parece que puede, no puede nada, pues

Matth. 10

que no puede llegar al cabello de nuestra cabeça sin la voluntad del Señor: y si otra cosa nos quisiere hazer entender, no le creamos. Quien aura ya q̃ no ose pelear contra vn enemigo que no puede nada?

Capitulo quarto. En que grado y porque fin, es licito desseear la humana honra: y del grandissimo peligro que ay en los oficios honrosos y de mando.

Para

PAra que mejor entẽdais lo que se os ha dicho, aueis de saber, que vna cosa es amar la honra, o estimacion humana por si misma, y parando en ella; y esto es malo, segun se ha dicho: y otra cosa es, quando estas cosas se aman por algun buen fin: y esto no es malo. Claro es, que vna persona que tiene mando, o estado de aprouechar a otros, puede querer aquella honra y estima para tratar su oficio cõ mayor prouecho de los otros: pues que si tienen en poco al que manda, tendran en poco su mandamiento, aunque sea bueno. Y no solamente estas personas, mas generalmente todo Christiano deue cumplir lo q̃ está escrito: Ten cuydado de la buena fama. No porque ha de parar en ella, mas porq̃ ha de ser tal vn Christiano, que quien quiera que oyere, o viere su vida, dè a Dios gloria, como la solemos dar viẽdo vna rosa, o vn arbol con fruto y frescura. Esto es lo q̃ manda el santo Euangelio, que luzga nuestra luz delante de los hombres demanera, que viendo nuestras buenas obras, den gloria al celestial Padre, del qual procede todo lo bueno. Y este intento de la honra de Dios, y de aprouechar à los proximos mouio a S. Pablo a contar de si mismo grãdes y secretas mercedes que nuestro Señor le auia hecho, sin tenerse por quebrantador de la Escritura q̃ dize: Alábete la boca agena, y no la tuya. Porque contaua el estas sus alabanças tan sin pegarsele nada dellas, como sino las hablara. Cumpliendo el mismo lo que auia dicho à los de Corinto, que los que tienen mugeres, sean como sino las tuuiessen: y los que llorã como sino llorassen, cõ otras cosas semejables a estas. En lo qual quiere dezir, que aquel prouechosamente vsa

Eccl. 41.

Matth. 5.

2. Cor. 4.

Prou. 27.

1. Cor. 7.

vsa de lo temporal, prospero ò aduerso, gozoso ò triste, que no se le pega el coraçon à ello; mas passa por ello como por cosa vana, y que presto se passa. Y cierto quã do san Pablo contaua estas cosas de si, con vn coraçon las dezia, no solo despreciador de la hõra, mas amador del desprecio y deshonra por Iesu Christo; cuya Cruz el tenia por honra suprema. Y destos tales coraçones bien se puede fiar que reciban honra, ò digan ellos cosas que aprouechen para tenerla; porque nunca haran estas cosas sino quando fuere muy menester para algun buen fin. Mas assi como es cosa de mucha virtud, tener la cosa como si no la tuuiessen; y no pegarse al coraçon la honra que de fuera nos dan: assi es cosa dificultosa, y que muy pocos la alcançan. Porque como san Chrisostomo dize, andar entre honras, y no pegarse al coraçon del hõrado, es como andar entre hermosas mugeres sin alguna vez mirarlas con ojos no castos. Y la esperiencia nos ha mostrado, que las dignidades y lugares de honra muy pocas vezes han hecho de malos buenos, y muy muchas de los buenos malos. Porque para sufrir el peso de la honra, y ocasiones que vienen con ella, es menester gran fuerça y virtud. Porque segun san Geronymo dize: Los montes mas altos con mayores vientos son combatidos. Y cierto que se requiere mayor virtud para tener mãdo, que para obedecer. Y no sin causa, y gran causa nuestro soberano Maestro, y señor que todo lo sabe, huyò de ser elegido por Rey. Y pues el no podia peligrar en estado por alto que fuesse; claro està que es dotrina para nuestra flaqueza, que deue ella huyr de lo peligroso, pues huyò el que estaua seguro. Y si es atreuimiento muy grande,

Chrisost.

Hieron.

Ioan. 6.

y contra el exemplo de Christo, recebir el estado de honra quando lo ofrecen, que serà dessearlo? Y que serà procurarlo? Porque para dezir quanto mal es dar dineros por ello, no ay hombre que baste. Cosa es de grãdissimo espanto, que pudiendo vn hombre andar seguramente por tierra llana, escoja los peligros de andar por la mar: y no con bonança, sino con tempestades continuas. Porque segun san Gregorio dize, que *Gregor.* otra cosa es el poderio de la alteza, sino tẽpestad del anima? Y tras estos trabajos y peligros que en el lugar alto ay, sucede aquella terrible amenaza dicha por *Sapien. 6.* Dios, aunque de pocos oyda, y sentida: Iuyzio durissimo serà hecho en los q̃ tienen mandos. Que serà esto? Que siendo el juyzio ordinario de Dios tal, q̃ los mas *Psal. 142.* estirados en la virtud tiemblan, y dizen: No entres en juyzio con tu siervo Señor: ay gente tan atreuida, que elija entrar en juyzio, no qualquiera, mas estrechissimo y durissimo? Y viendo que vn Rey Saul, a quiẽ fue *1. Reg. 10.* el reyno ofrecido de parte de Dios, sin que por ello el se ensalçasse ni hiziesse caso del, y aun se escondio por no recebirlo, y fue hallado, porque Dios lo manifestò: con todo esto maltratole tan mal la alteza de la dignidad con sus ocasiones, q̃ auiendo precedido elegirlo Dios, y huyrlo el, sucedio tan mala vida y mal fin, que deue poner temor y escarmiento a los q̃ entran en estados de hõra, aũ llamados, y por buena puerta: y muy mayor a los q̃ no entran por tal. Y cierto es cosa de marauillar, q̃ aya gente tan tassada en el seruicio de nuestro Señor, que si les dizen q̃ hagan algo, aunque muy bueno, andan mirando y remirando, si es cosa que no les obliga a pecado mortal, para no la hazer. Porque dizen

dizen que son flacos, y no quieren meterse en cosas altas, y de perfeciõ, sino andar camino llano, como ellos dizen. Y estos por vna parte tan couardes en buscar la perfeta virtud para si mismos, que con la gracia del Señor les fuera facil de alcançar, por otra parte son tã atreuidos en meterse en señorios y mandos, y honras, que para vsar bien dellos, y sin daño propio, es menester perfeta, o aprouecha virtud, sino se hazen entẽder que la tienen, y que daran buena cuẽta del lugar alto, sin q̃ peligren sus conciencias, en lo q̃ muchos han peligrado: tanto ciega el desseo de la honra y mandos, y de intereses humanos, que a los q̃ no osan acometer lo facil y seguro, haze acometer lo que està lleno de peligros y dificultad. Y los q̃ no fian de Dios, que les ayudarà en las buenas obras que tocan a si mismos, se prometen cõ grande osadia, que los traerà Dios de la mano, en lo q̃ toca a regir a los otros: pudiendo Dios responder con mucha justicia, que pues ellos se metierõ en aquel peligro, ellos se ayuden a valerse en el. Por q̃ destos tales dize Dios: Ellos reynaron, y no por mi parecer: fueron Principes, y yo no lo supe. Quiere dezir, no lo aprouè, ni me parecio bien. Y quien miràre que desechò Dios de su mano al Rey Saul, auiendole el mismo Dios metido en el Reyno, tendra mucha razon para desengañarse, pues que no ay quien le assegure de que no sea tan flaco como Saul, sino la soberuia y gana del mando. Y por muy buena entrada que tẽga en el, no serà mejor que la de Saul. Razon tuuo san Agustin en dezir, que el lugar alto es necessario para regimiento del pueblo, aunque quãdo se tiene, se administre como cõuiene: mas quãdo no se tiene, no es lici- *Oseæ. 8.* *S. Aug.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

to desſearlo. Y el dezia de ſi miſmo, que desſeaua y procurauа ſaluarſe en el lugar baxo, por no peligrar en el alto. Eſpecialmente ſe deue eſto hazer, quando el tal lugar tiene regimiento de animas. Lo qual tiene tanta dificultad para hazerſe bien, que ſe llama arte de artes. Huyrſe deuen eſtos peligros en quanto buenamente fuere poſsible, imitando el exemplo ya dicho, que el Señor nos dio en huyr de acetar el Reyno: y el que nos han dado muchas perſonas ſantas y ſabias, que los han huydo con todo ſu coraçon. Y para entrar biẽ en ellos, ha de ſer, ò por reuelacion del Señor, o por obediencia de quien lo puede mandar; o por conſejo de perſona que entienda muy bien la obligacion del oficio, y los peligros del: y tẽga el juyzio de Dios delante ſus ojos, y muy atras dellos todo reſpeto temporal. Y ſi eſtas cõdiciones no ſe hallaren, ſerà meneſter que aya tales cõjeturas de que Dios es dello ſeruido, que ſean de tanto peſo, que pueda el tal hombre fiarſe dellas, para entrar en tan graue peligro. Y con todo eſto aun ay que temer; y cõuiene velar, y ſuplicar al Señor, que pues guardò la entrada de mal, guarde tambien la ſalida, porq̃ no pare en eterna condenacion. Porque à muchos de los que han biuido contentos en eſtos eſtados, hemos viſto morir con desſeo de no los auer tenido: y con grandes temores de lo que primero (a ſu parecer) eſtauan ſeguros. «Deueſe mejor parecer la verdad de las coſas temporales, quanto el hombre mas ſe alexa dellas, y mas ſe acerca al juyzio de Dios, en el qual ay toda verdad.»

Capitulo

Capitulo quinto: De quanto deuemos huyr los regalos de la carne. Y como es peligroſiſsimo enemigo: y de que medios nos auemos de aprouechar para vencerlo.

LA Carne habla regalos, y deleytes. Vnas vezes claramente, y otras debaxo de titulo de neceſsidad. Y la guerra deſta enemiga, allende de ſer muy enojoſa, es mas peligroſa; porque cõbate cõ deleytes, q̃ ſon armas mas fuertes que otras. Lo qual parece en que muchos hã ſido del deleyte vencidos, que no lo fueron por dineros, ni honras, ni rezios tormentos. Y no es marauilla, pues es ſu guerra tan eſcondida, y tan à traycion, que es meneſter mucho auiſo para ſe guardar della. Quien creera que debaxo de blandos deleytes viene eſcondida la muerte, y muerte eterna? ſiendo la muerte lo mas amargo que ay, y los deleytes el miſmo ſabor. Copa de oro, y ponçoña de dentro, es el falſo deleyte, con el qual ſon embriagados los hombres que no miran ſino a la aparencia de fuera. Traycion es de Ioab, que abraçando à Amaſas, lo matò: y de Iudas, que con falſa paz entregò à la muerte à ſu bendito Maeſtro. Y aſsi es, que en beuiendo del deleyte del pecado mortal, muere Chriſto en el anima: y el muerto, el anima muere; porque la vida della viene del. Y aſsi dize ſan Pablo: Si ſegun la carne biuieredes, morireys. Y en otra parte: La biuda que en deleytes eſtà, biuiendo eſtà muerta: biua en la vida del cuerpo, y muerta

2. Regum. 20. Mat. 26. Marci. 4. Lucæ. 22. Rom. 8. Tim. 5. Mat. 10.

Universidad de Deusto
Biblioteca

y muerta en la del anima. Y quanto la carne es à nos mas conjunta, tanto mas nos conuiene temerla: pues el Señor dize, que los enemigos del hombre, son los de su casa. Y esta no solo es de casa, mas de dos paredes q̃ tiene nuestra casa, ella es la vna. Y por esta, y otras causas que ay, dixo san Agustin, que la pelea de la carne era continua, y la vitoria dificultosa. Y quien quisiere salir vencedor, de muchas y muy fuertes armas le conuiene ir armado. Porque la preciosa joya de la castidad no se da a todos, mas a los que con muchos sudores de importunas oraciones, y de santos trabajos, la alcançã de nuestro Señor. El qual quiso ser embuelto en sauana limpia de lienço, que passa por muchas asperezas para venir a ser blanco; para dar a entender, que el varon que dessea alcançar o conseruar el bien de la castidad, y aposentar a Christo en si, como en otro sepulcro, conuienele con mucha costa y trabajos ganar esta limpieza: la qual es tan rica, que por mucho que cueste, siempre se compra barato. Y assi como se piden otros trabajos mas asperos de penitencia y satisfacion, al que mucho ha ofendido a nuestro Señor, que a quien menos: assi aunque a todos los que en esta carne biuen, conuenga temerla y guardarse della, y enfrenalla y regirla con prudente templança; mas los que particularmente son della guerreados, particulares remedios y trabajos han menester. Por tanto quien ésta necessidad sintiere en si mismo, dene primeramente tratar con aspereza su carne; con apocarle la comida, y el sueño; con dureza de cama, y de silicios, y otros conuenientes medios cõ que la trabaje. Porque segun san Geronimo dize, con el ayuno se

August.

se sanan las pestilencias de la carne: y san Hilarion que dezia a su propia carne: Yo te domarè, y harè que no tires cozes, sino que de hambrienta y trabajada, pienses antes en comer, que en retoçar. Y san Geronimo aconseja a Eustochio virgen, que aunque ha sido criada con delicados manjares, tenga gran cuenta con la abstinencia, y trabajos del cuerpo: afirmandole, que sin esta medicina no podra possee[r] la castidad. Y si de aqueste tratamiẽto se sigue flaqueza à la carne, o daño a la salud; responde el mismo san Geronimo en otra parte: Mas vale que duela el estomago, que no el alma: y mejor es que mandes al cuerpo, que no que le siruas: y que tiemblen las piernas de flaqueza, que no que bacile la castidad. Verdad es, que en otra parte dize, que no sean los ayunos tan excessiuos que debiliten el estomagó. Y en otra parte reprehende à algunos que el conocio, auer corrido peligro de perder el juyzio por la mucha abstinencia y vigilias. Para estas cosas no se puede dar vna general regla que quadre à todos: pues vnos se hallan bien con vnos medios, y otros no: y lo que daña à vno à su salud, à otro no. Y vna cosa es ser la guerra tan grãde q̃ pone al hõbre a riesgo de perder la castidad: porq̃ entonces à qualquier riesgo conuiene poner el cuerpo, por quedar con la vida del alma. Y otra cosa es pelear con vna mediana tentacion, de la qual no se teme tãto peligro, ni ha menester tanto trabajo para la vẽcer. Y el tomar en estas cosas el medio que conuiene, està à cargo del que fuere guia prudente de la persona tẽtada: auiendo de parte de entrambos humilde oraciõ al Señor, para que dè en ello su luz. Y pues san Pablo,

Hieron.

Hieron.

1. Cor. 9.

vaso de escogimiento, no se fia de su carne, mas dize q̃ la castiga, y la haze seruir; porque predicando el à otros que sean buenos, no sea el hallado malo, cayendo en algun pecado: ¿cómo pensarémos nosotros que seremos castos sin castigar a nuestro cuerpo, pues tenemos menos virtud q̃ el, y mayores causas para temer? Muy mal se guarda la humildad entre honras: y templança entre abundancia: y castidad entre los regalos. Y si seria digno de escarnio quien quisiesse apagar el fuego que arde en su casa, y el mismo le echasse leña muy seca, muy mas digno de escarnio es, quiẽ por vna parte desea la castidad, y por otra hinche de manjares y de regalo su carne, y se da à la ociosidad. Porque estas cosas no solo no apagan el fuego encendido, mas bastan à encenderlo à quien muy apagado lo tuuiere.

Ezec. 16. Y pues el Profeta Ezechiel da testimonio, que la causa porque aquella desuenturada ciudad de Sodoma llegò a la cumbre de tan abominable pecado, fue, la hartura y abundãcia de pan, y ociosidad que tenia; quien osara biuir en regalos, ni ocio; ni aun verlos de lexos, pues los que fueron bastantes à hazer el mayor mal, cõ mas facilidad haràn los menores? Ame pues la templança y mal tratamiento de su carne, quien es amador de la castidad. Porque si lo vno quiere tener sin lo otro, no saldra con ello: mas antes se quedara sin entrambas cosas. Que à los que Dios juntò, ni los deue el hombre querer apartar, ni puede, aunque quiera.

Capitulo

Capitulo sexto. De dos causas de las tentaciones sensuales: y que medios auemos de vsar contra ellas, quando nacen de la impugnacion del demonio.

DEVEMOS mucho aduertir, que el remedio que auemos dicho de afligir la carne, suele ser prouechoso, quando la tentacion nace de la misma carne; como suele acaecer a los moços, y à los que tienen buena salud, y regalada su carne. Y entonces aprouecha poner el remedio en ella, pues està en ella la ray de la enfermedad. Mas otras vezes viene esta tentacion de parte del demonio: y verseha ser assi, en que mas combate con pensamientos y feas imaginaciones del anima, que con feos sentimientos del cuerpo: ò si los ay, no es porque la tentacion comience en ellos, mas començando por pensamientos, resulta el sentimiento en la carne. La qual algunas vezes estando flaquissima, y como muerta, estan los malos pensamientos biuissimos: como à san Geronimo acaecia, segun el lo cuenta. Y tienen tambien otra señal, que es venir importunamente, y quando el hombre menos querria, y menos ocasion ay para ello. Y ni catan reuerencia à tiempos de oracion, ni de missa, ni lugares sagrados: en los quales vn hombre, por malo que sea, suele tener acatamiento, y abstenerse de pensar estas cosas. Y algunas vezes son tantos y tales estos pensamientos, *Hieron.*

que

que el hombre nunca oyò, ni supo, ni imaginò tales cosas como se ofrecen. Y en la fuerça con que vienen, y cosas que oye interiormente, siente el hombre que no nacen del, sino que otro las dize, y las haze. Quando estas, y otras señales semejables huuiere, tened por cierto que es persecucion del demonio en la carne, y que no nace della, aunque se padece en ella. La qual guerra es mas peligrosa que la passada, por querernos muy mal quien la haze; y por ser enemigo tan infatigable para guerrear; velando, y durmiendo, y en todo tiempo y lugar. Y el remedio deste mal es procurar alguna buena ocupacion que ponga en cuydado y trabajo; con el qual pueda oluidar aquellas feas imaginaciones. Y à este intento procurò san Geronymo (segun el mismo lo cuenta) de estudiar la lengua Hebrea, con mucho trabajo, aunque no sin fruto, y dize: Siempre te hàlle el demonio bien ocupado. Y tambien hablando en este proposito, de quan prouechosa es para esto la vida de los monesterios, la aconseja, diziendo: Y en ella cumplas cada dia lo que te fuere encargado, y seas sujeto a quien no querrias, y vayas cansado a la cama, y andando te caygas dormido; y sin auer cumplido con el sueño, seas constrenido à te leuantar, y digas tu Psalmo, quando te viniere; y siruas a los hermanos; y laues los pies à los huespedes: y siendo injuriado, calles: y temas como à señor al Abad del monesterio, y le ames como a padre: y creas que todo lo que el te mandare, es cosa que te conuiene: y no juzgues à tus mayores, pues que tu oficio es obedecer y cumplir lo mandado,

Hieron.

mandado, segun dize Moyses: Oye Israel, y calla. Y estando ocupado en tantos negocios, no ternas lugar para otros pensamientos: y passando de vna obra en otra, aquello solamente ternas en la memoria, que de presente eres constreñido à hazer. Esto dize san Geronymo. Y conforme à esto se vsaua entonces en los monesterios, exercitar a los moços en buenas ocupaciones, mas que en soledad y larga oracion, por el peligro que de parte de su carne y pasiones no mortificadas les puede y suele venir. Aunque esta regla tiene excepciones, por auer en las personas disposiciones diuersas, y dones particulares de Dios; por lo qual con justa causa puede darse la oracion larga al moço, y quitarse al viejo. Y dixe que no ocupauan al moço en larga oracion, entiendo de aquella en la qual se gasta casi todo el tiempo, y se tiene como por oficio. Porque no tener algunos ratos della, seria yerro muy grande, por los bienes que perderia; y porque aun para bien hazer la ocupacion, es menester ganar espiritu, y fuerças en la oracion: que de otra manera suelẽ los ocupados quexarse, y andar desfabridos, como carro cargado, y no vntado, cõ la blandura dela deuocion. Y esten aduertidos los principiantes, à que el demonio particularmẽte procura de traer les las tales imaginaciones al tiempo de la oracion, por hazer que la dexen, y descanse el. Porque aunque el demonio nos fatiga mucho con sus tentaciones, mucho mas le fatigamos a el, y le queman nuestras deuotas oraciones: y por esso procura que no las hagamos, ò que las hagamos mal hechas. Mas nosotros deuemos como à porfia, trabajar todo lo que nos fuere posible,

Posible, por no dexar nuestro exercicio; pues en la persecucion que en el tenemos, se demuestra bien quan prouechoso nos es. Y si tanto nos acosare la guerra haziendo la oracion metalmente, y sintieremos mucho peligro por las tales imaginaciones, deuemos à mas no poder, orar vocalmente, y herir nuestros pechos; lastimar nuestra carne; poner los braços en Cruz, alçar las manos, y los ojos al cielo, pidiẽdo socorro a nuestro Señor, demanera q̃ en fin se gaste bien aquel rato què para orar teniamos diputado: ò hazer algo que nos diuierta, especialmente hablar con alguna buena persona que nos esfuerce: aunque esto ha de ser a mas no poder; porque no se muestre nuestra flaqueza à querer vencer huyendo, y nos haga nuestro enemigo perder el lugar de nuestra pelea, y las fuerças de pelear: que en fin el Señor piadoso, y poderoso mandara quando nos conuenga, que nuestro aduersario calle, y no nos impida nuestra secreta y amigable habla que soliamos tener con el.

Capitulo septimo. De la grande paz, que Dios nuestro señor da à los que varonilmente pelean contra este enemigo: y de la mucho que conuiene para lo vencer, huyr familiaridad de mugeres.

Todas

TOdas estas escaramuças se suelen passar en esta guerra de la castidad, quando el Señor lo permite para prouar sus caualleros, si de verdad le aman a el, y a la castidad, por quien pelean. Y despues de hallados fieles, embia su omnipotente fauor, y manda à nuestro aduersario q̃ no nos impida nuestra paz, ni nuestra secreta habla cõ el. Y goza el hombre entonces de lo trabajado, y sabele bien, y esle mas meritorio.

Es tambien menester, y muy mucho, para guarda de la castidad, q̃ se euite la conuersacion familiar de mugeres con hombres, por buenos, ò parientes que sean. Porque las feas, y no pensadas caydas que en el mundo han acaecido acerca de aquesto, nos deuẽ ser vn perpetuo amonestador de nuestra flaqueza, y vn escarmiẽto en agena cabeça, con el qual nos desengañemos de qualquiera falsa seguridad que nuestra soberuia nos quisiere prometer; diziendo, que passaremos sin herida nosotros flacos, en lo que tan fuertes, tan sabios, y lo que mas es, tan grandes santos fueron muy grauemente heridos. Quien se fiara de parentesco, leyendo la torpeza de Amon con su hermana Thamar, con otras muchas tan feas y mas, que en el mundo han acaecido à personas que las ha cegado esta bestial passion de la carne? Y quien se fiara de santidad suya, ò agena, viendo à Dauid que fue varon conforme al coraçon de Dios, ser tan ciegamente derribado en muchos y feos pecados, por solo mirar à vna muger? Y quien no temblara de su flaqueza, oyendo la santidad y sabiduria del Rey Salomon siendo moço, y

2. Reg. 13

1. Reg. 13

3. Reg. 3.

sus

sus feas caydas contra la castidad, que le malearon el coraçon a la vejez, hasta poner muchedumbre de idolos, y adorarlos, como lo hazian y querian las mugeres que amaua. Ninguno en esto se engañe, ni se fie de castidad passada, o presente, aunq̃ sieta su anima muy fuerte y dura contra este vicio como vna piedra: porque gran verdad dixo el experimentado Geronimo, que animas de hierro, la luxuria las doma. Y S. Agustin no quiso morar con su hermana, diziendo, Las que cõuersan con mi hermana, no son mis hermanas. Y por este camino de recatamiento hã caminado todos los santos: a los quales deuemos seguir si queremos no errar. Por tanto, donzella de Christo no seais en esto descuydada, mas oyd y cumplid lo que san Bernardo dize, que las virgenes que verdaderamente son virgenes, en todas las cosas temen, aun en las seguras. Y las que assi no lo hazen, presto se veran tan miserablemente caydas, quanto primero estauan con falsa seguridad miserablemente engañadas. Y aunque por la penitencia se alcance el perdon del pecado, no se alcança la corona de la virginidad perdida. Y cosa fea es, dize san Geronimo, que la donzella que esperaua corona, pida perdon de auerla perdido. Como lo seria si tuuiesse el Rey vna hija muy amada y guardada para la casar conforme a su dignidad, y quando al tiempo dello viniesse, le dixesse la hija, que le pedia perdon de no estar para casarse, por auer perdido malamente su virginidad. Los remedios de la penitencia, dize san Geronimo, remedios de desdichados son: pues que ninguna desdicha, o miseria, ay mayor que hazer pecado mortal, para cuyo remedio es menester la penitencia. Y por tanto deueis trabajar con toda vigilancia por ser leal al que os escogio, y guardar lo que le prometistes, porque no proueis por esperiencia lo que está escrito, Conoce, y vee quan amarga cosa es auer dexado al Señor Dios tuyo, y no auer estado su temor en ti: mas gozeis del fruto y nombre de casta esposa, y de la corona q̃ a las tales está aparejada.

Hieron.

Auguſt.

Bernard.

Hieron.

Hieron.

Capitulo octauo. Porque medios suele engañar el demonio à los hombres espirituales con este enemigo de nuestra carne, y del modo que se deue tener para no dexarnos engañar.

DEueis estar aduertida, que las caydas de las personas deuotas, no son al principio entẽdidas dellos, y por esso son mas de temer. Pareceles primero que de comunicarse sienten prouecho en sus animas: y fiados de aquesto, vsan como cosa segura, frequentar mas vezes la conuersacion, y della se engendra en sus coraçones vn amor que los cautiua algun tanto, y les haze tomar pena quando no se veen, y descansan con verse y hablarse: y tras esto viene el dar à entender el vno al otro el amor que se tienen: en lo qual, y en otras platicas ya no tã espirituales como las primeras, se huelgan estar hablando algun rato: y poco a poco la conuersacion que primero aprouecharia a sus

Universidad de Deusto
Biblioteca

à sus animas, ya sienten que las tienen cautiuas, con acordarse muchas vezes vno de otro; y cõ el cuydado y desseo de verse algunas vezes, y de embiarsea morosos presentes, y dulces encomideas ò cartas: las quales *Hieron.* cosas, cõ otras semejãtes blanduras (como san Geronymo dize) el santo amor no las tiene: y destos essabones de vno en otro suelen venir tales fines, que les da muy a su costa à entender, que los principios y medios de la conuersacion que primero tenian por cosa de Dios, sin sentir mal mouimiento ninguno, no eran otro que falsos engaños del astuto demonio, que primero los assegurana, para despues tomarlos en el laço que les tenia escondido: y assi despues de caydos aprenden, que hombre, y muger, no son sino fuego y estopa; y que el demonio trabaja por los juntar: y juntos, soplarles con mil maneras y artes, para encenderlos aqui en fuegos de carne, y despues llenarlos a los del infierno. Por tãto, donzella, huyd familiaridad de todo varon, y guardad hasta el fin dela vida la buena costũbre que aueys tomado de nunca estar sola con hombre ninguno, saluo con vuestro confessor; y esto no mas de quanto os confessais: y aun entonces dezir con breuedad lo que es menester, sin meter otras platicas; temiendo la cuẽta que de la habla que hablaredes, ò q̃ oyeredes, aueis de dar al estrecho Iuez. Y tanto mas aueis de euitar esto en la confesion, quanto mas es para quitar los pecados hechos, y no para cometer otros de nueuo: ni para enfermar con la medicina. Y la esposa de Christo, especialmente si es moça, no facilmente ha de elegir confessor; mas mirando que sea de muy buena y aprouada vida y fama, y de madura edad: y desta manera

nera estara vuestra conciencia segura delãte de Dios, y vuestra fama clara y sin mancha delante de los hombres. Porque tened entendido, que entrambas cosas aueis menester para cumplir con el alteza del estado de virginidad. Y quando tal confessor hallaredes, dad gracias a nuestro Señor, y obedeced lo, y amad lo como a cosa que el os dio. Mas mirad mucho, que aunque el amor sea bueno, por ser espiritual, puede auer exceſſo en ello, por ser demasiado, y puede poner en peligro al que lo tiene: porque facil cosa es el amor espiritual passar en carnal. Y si en esto no teneis freno, vendreis a tener vn coraçon tã ocupado, como lo tienen las mugeres casadas con sus maridos y hijos. Y ya vos veis que esto seria gran desacato contra la lealtad que deueis a nuestro Señor, que por esposo tomastes. Porque como dize san Agustin, todo aquel lugar ha *August.* de ocupar en vuestro coraçon Iesu Christo, que si os casárades, auia de ocupar el marido. No tengais pues metido en lo mas dentro de vuestro coraçon a vuestro padre espiritual, mas tenedle cerca de vuestro coraçon, como a amigo del desposado, no como a esposo. Y la memoria que del tengais sea para obrar su doctrina, sin parar mas en el, teniendola por cosa q̃ Dios os dio, para que oy ayudasse a juntaros toda con vuestro celestial esposo, sin que el se entremeta en la junta. Y deueis estar aparejada a carecer del con paciencia, si Dios lo ordenare: en el qual solo ha de estar colocada *Hieron.* vuestra esperança y arrimo. Y lo que en san Geronimo leemos del amor, y familiaridad q̃ entre el, y santa Paula huuo, conforme a estas reglas fue. Aunq̃ muchas cosas son licitas y seguras à los que tienẽ santidad, y edad

madura, q̃ no lo son à quien les falta lo vno, o lo otro, o entrãbas cosas. Desta manera pues os aueis de auer con el padre espiritual que eligieredes, siendo tal qual os he dicho. Mas si tal no lo hallaredes, muy mejor es que os confesseis y comulgueis en el año dos o tres vezes, y tengais cuenta con Dios, y con vuestros buenos libros en vuestra celda, que no por confessar muchas vezes, poner vuestra fama à algun riesgo. Porque
S. Aug. si (como dize san Agustin) la buena fama nos es necessaria à todos para con los proximos, quanto mas necessaria serà à la donzella de Christo? la fama de las quales es muy delicada, segun san Ambrosio dize. Y tãto,
S. Amb. que tener confessor a quien fálte alguna calidad de las dichas, pone vna mãcha en su fama dellas, que por ser en paño tan preciado y delicado, parece muy fea, y en ninguna manera se deue sufrir. Y porque las que se contentã con dezir: No ay mal ninguno, limpia està mi conciencia, y tienen en poco la fama de su honestidad, no se pudiessen fauorecer de que a la sacratissima Virgen Maria le huuiessen impuesto alguna infamia de aquestas, quiso su benditissimo Hijo q̃ ella fuesse casada: eligiendo antes que lo tuuiessen a el por hijo de Ioseph, no lo siendo, que no que dixessen los hombres alguna cosa siniestra de su sacratissima Madre, si la vieran tener hijo, y no ser casada. Y por tãto las que estos escandalos no curan de quitar, busquen con quien se amparar: que lo que de la sacratissima Virgen Maria, y de las santas mugeres pueden aprender, es limpieza de dentro, y buena fama, y buen exemplo defuera, con todo recatamiento en la conuersaciõ. Y aunq̃ de las demasiadas cõuersaciones ninguna cosa

cosa destas se siguiera, aun se deuian huir: porque con pensamientos que traen, quitan la libertad del anima, para libremente bolar con el pensamiento a Dios, y quitandole aquella pureza que el secreto lugar del coraçon, donde Christo solo quiere morar, auia de tener: y parece que no està tã solo y cerrado a toda criatura, como a talamo de tan alto esposo conuiene estar: ni del todo parece auer perfeta pureza de castidad, pues ay en el memoria de hombre. Y aueis de entender, que lo que se os ha dicho, es, quando ay exceſſo en la familiaridad, o nace escandalo della: porque quando no ay cosa destas, no aueis de tratar con quien conuiene con turbado, o amedrentado coraçon. Porque desto suele muchas vezes nacer la misma tentacion: mas tratar con vna santa y prudente simplicidad, no descuydada ni malicioſa.

Capitulo nono. Que vno de los mas principales remedios para vencer este enemigo, es el exercicio de la deuota y feruiente oracion, donde se halla el gusto de las cosas diuinas, que haze aborrecer las mundanas.

EN Vn capitulo passado se os dixo, quan fuerte arma es la oracion, aunque no muy larga, para pelear cõtra este vicio. Agora sabed, que si la oracion es deuota, larga, y tal que en ella se da el gusto, segũ algunos es dado,

la dulcedumbre diuina,no solo la tal oracion es arma para pelear,mas del todo deguella à este vicio bestial. Porque luchando el anima con Dios à solas, con los braços de pensamientos y afectos deuotos, por vn mo
Gen. 32. do muy particular,alcança del,como otro Iacob, que la bendiga cõ muchedumbre de gracias y entrañable suauidad: y queda herida en el muslo; que quiere dezir, en el sensual apetito, mortificandose le de arte q̃ de alli adelante cosquea del, y queda biua y fuerte en las afecciones espirituales,sinificadas por el otro muslo que queda sano. Porque assi como el gusto de la carne haze perder el gusto y fuerças del espiritu, assi gustado el espiritu,es dessabrida toda la carne. Y algunas vezes es tanta la dulcedumbre que el anima gusta siendo visitada de Dios, que la carne no la puede sufrir;y queda tan flaca y cayda, como lo pudiera estar auiẽdo passado por ella alguna larga enfermedad corporal. Aunque acaece otras vezes con la fortificacion que el espiritu siente, ser ayudada la carne, y cobrar nueuas fuerças,experimentando en este destierro algo de lo que en el cielo ha de passar, quando de estar el anima bienauenturada en su Dios,y llena de indezibles deleites, resulte en el cuerpo fortaleza, y deleite, con otros preciosissimos dotes que el Señor ha de dar. O soberano Señor,y quã sin escusa has dexado la culpa de aquellos q̃ por buscar deleite en las criaturas, te dexan y ofendẽ a ti,siendo los deleites que en ti ay,tã de tomo,q̃ todos los de las criaturas q̃ se junten en vno, son vna verdadera hiel en cõparacion dellos. Y cõ mucha razon,porque el gozo ò deleite que de vna cosa se toma,es como fruto que la tal cosa de si da. Y qual es el arbol,

arbol,tal es su fruto. Y por esso el gozo que se toma de las criaturas,es breue,vano,suzio,y mezclado con dolor; porque el arbol de que se coje,las mismas condiciones tiene. Mas en el gozo que en ti Señor ay, que falta o breuedad puede auer,pues que tu eres eterno, manso,simplicissimo, hermosissimo,inmutable, y vn bien infinitamente cumplido. El sabor que vna perdiz tiene,es sabor de perdiz: y el gusto de la criatura, sabe a criatura: y quien supiere dezir quien eres tu,Señor,sabra dezir à que sabes tu. Sobre todo entẽdimiẽto es tu ser: y tãbien lo es tu dulcedumbre,la qual està guardada y escondida para los que te temen: y para aquellos que por gozar de ti renuncian de coraçõ el gusto de las criaturas. Bien infinito eres,y deleite infinito eres. Y por esso aunque los celestiales Angeles, y bienauenturados hombres que en el cielo estan, y hã de estar gozando de ti, y con fuerças dadas por ti, que no son pequeñas: y aunque muchos mas sin comparacion se juntassen con ellos a gozar de ti,y cõ mucho mayores fuerças,es el mar de tu dulcedumbre tan sin medida,que nadando y andando ellos embriagados y llenos de tu suauidad,queda tanto mas que gozar della,que si tu,omnipotente Señor, con las infinitas fuerças que tienes no gozasses de ti mismo,quedaria el deleite que ay en ti quexoso, por no auer quiẽ goze del, quanto ay que gozar. Y conociendo tu,Señor sapientissimo,como criador nuestro, que nuestra inclinaciõ es à tener descanso y deleite, y que vn anima no puede estar mucho tiempo sin buscar cõsolacion, buena, o mala,nos combidas con los santos deleites que en ti ay,para q̃ no nos perdamos por buscar malos deleites

Matth. 11. en las criaturas. Boz tuya es, Señor: Venid a mi todos los que trabajais, y estais cargados, que yo os recreare.
Esai. 55. Y tu mandaste pregonar en tu nombre: Todos los sedientos venid a las aguas. Y nos heziste saber, que ay deleites en tu mano derecha, que duran hasta la fin. Y que con el rio de tu deleite, no cõ medida ni tassa, has de dar à beuer a los tuyos en tu Reyno. Y algunas vezes das à gustar aca algo dello a tus amigos: a los quales dizes: Comed, y beued, y embriagaos mis muy amados. Todo esto, Señor, con desseo de traer a ti con deleite a los que conoces ser tan amigos del. No ponga pues nadie, Señor, en ti tacha, que te falte bõdad para ser amado, ni deleite para ser gozado, ni vaya a buscar conuersacion agradable, ni deleitable fuera de ti: pues el galardon que has de dar a los tuyos, es dezirles: Entra en el gozo de tu Señor. Porque de lo mismo que tu comes y beues, comerã ellos y beueran: y de lo mismo de q̃ tu te gozas, ellos se gozaran. Porque combidados los tienes, que coman sobre tu mesa en el reyno de tu Padre. Que diras a estas cosas, hombre carnal? y tan engañado, q̃ llega tu engaño a que los suzios deleites que ay en la carne, de que gozan, y con mayor abundancia, los viles y malos hombres: y aun las bestias del campo tienes en mas que la soberana dulcedũbre que ay en Dios; de la qual gozan Santos, y Angeles, y el mismo Dios criador dellos. Cosa es de bestias lo q̃ tu precias y amas, y tus passiones bestias son: y tantas vezes pones al altissimo Dios debaxo los pies de tus vilissimas bestias, quantas vezes le ofendes por tus deleites carnales. Huyd, donzella, de cosa tan mala, y subios al monte de la oracion, y suplicad al Señor os dè algun gusto

Cant. 5.

Matt. 26.

Luca. 22.

gusto de si, para que esforçada vuestra anima con la suauidad del, despreciels los lodosos plazeres q̃ ay en la carne: y aureis entonces compassion entrañable de la gente que anda perdida por la baxeza de los valles de vida bestial: y espantada, direis: O hombres y q̃ perdeis? Y porque? Al dulcissimo Dios por la vilissima carne. Y que pena merece tan falso peso, y medidas, sino eterno tormento? Y cierto les sera dado.

Capitulo decimo. De muchos otros medios que deuemos vsar quãdo este cruel enemigo nos acometiere con los primeros golpes.

LOS Auisos que para remedio desta enfermedad aueis oydo, son cosas que ordinariamente aueis de vsar, aunque sea fuera del tiempo de la tentacion. Agora oyd lo que aueis de hazer quando os acometiere, y os diere el primer golpe. Señalad luego la frente, o el coraçon, con la señal de la Cruz, llamando con deuocion el santo nombre de Iesu Christo, y dezid: No vendo yo a Dios tan barato Señor, mas valeis vos, y mas quiero a vos. Y si con esto no se quita, abaxad al infierno con el pensamiento, y mirad aquel fuego biuo quã terriblemente quema, y haze dar bozes, y aullar, y blasfemar a los miserables que ardieron aca con fuegos de deshonestidad, executãdose en ellos la sentencia de Dios, que dize: Quanto se glorificò en los deleites, tanto le dad de tormẽto y lloro. Y espantaos de tan graue castigo, aunque justissimo, que deleite

Apoc. 18.

de vn momento,se castigue con eternos tormentos:y dezid entre vos lo que san Gregorio dize: Momentaneo es lo que deleita,y eterno lo que atormenta. Y si esto no os aprouecha,subios al cielo con el pensamiento,y represente se os aquella limpieza de castidad que en aquella bienauenturada ciudad ay:y como no puede entrar alli bestia ninguna, quiero dezir, hombre bestial: y estaos vn rato alla, hasta que sintais alguna espiritual fuerça,con que aborrezcais vos aqui lo q̃ alli se aborrece por Dios. Tambien aprouecha dar con el cuerpo en la sepultura,segun vuestro pensamiento,y mirar muy de espacio quan hediondos,y quales estan alli los cuerpos de hombres y mugeres. Tãbien aprouecha ir luego a Iesu Christo puesto en la cruz,y especialmente atado a la coluna, y açotado,y bañado en sangre de pies a cabeça, y dezirle con entrañable gemido: Vuestro virginal,y diuino cuerpo,Señor, tan atormentado y lleno de graues dolores, y yo quiero deleites para el mio,digno de todo castigo? Pues vos pagais con açotes tan llenos de crueldad los deleites q̃ los hombres contra vuestra ley toman, no quiero yo tomar plazer tan à costa vuestra,Señor. Tambiẽ aprouecha representar subitamẽte delante de vos à la limpissima Virgen Maria, considerando la limpieza de su coraçon,y entereza de cuerpo, y aborrecer luego aq̃lla deshonestidad que os vino,como tinieblas que se deshazen en presencia de la luz. Mas si sabeis cerrar la puerta del entendimiento,muy biẽ cerrada, como se suele hazer en el intimo recogimiento de la oraciõ,segũ adelante diremos: hallareis cõ facilidad el socorro mas à la mano, que en todos los remedios passados.

Gregor.

Porque

Porque acaece muchas vezes,que abriendo la puerta para el buen pensamiento,se suele entrar el malo:mas cerrandola a vno,y a otro,es vn boluer las espaldas a los enemigos,y no abrirles la puerta hasta que ellos se ayan ido, y assi se quedaran burlados. Tambien aprouecha tender los braços en cruz,hincar las rodillas, y herir los pechos. Y lo que mas,o tanto como todo jũto es,recebir con el deuido aparejo el santo cuerpo de Iesu Christo nuestro señor, el qual fue formado por Espiritu santo,y està muy lexos de toda impuridad? Es remedio admirable para los males que de nuestra carne concebida en pecado nos vienen. Y si bien supiessemos mirar la merced recebida en entrar Iesu Christo en nosotros,tenernos hiamos por relicarios preciosos,y huyriamos de toda suziedad,por honra de aquel que en nosotros entrò. Con que coraçon puede vno injuriar su cuerpo,auiendo sido honrado con juntarse cõ el santissimo cuerpo de Dios humanado? Que mayor obligacion se me pudo echar? Que mayor motiuo se me pudo dar,para biuir en limpieza, que mirar con mis ojos,tocar con mis manos,recebir con mi boca,meter en mi pecho al purissimo cuerpo de nuestro señor Iesu Christo:dandome honra inefable,para que no me abata à vileza,y atandome consigo,y dedicandome a el por su entrada. Como,o con que cuerpo ofenderè al Señor,pues en este que tẽgo,ha entrado el Autor de la puridad? He comido a el,y con el a vna mesa,y serle he traydor agora,ni en toda mi vida? Assi es razon que se estime esta merced,para q̃ recibamos corona en nuestra flaqueza. Mas si mal lo recebimos, o mal del vsamos,sucede el efeto contrario,y se siente

el

el tal hombre mas posseydo de la deshonestidad que antes de auer comulgado. Y si con todas estas consideraciones y remedios, la carne bestial no se sossegare, deueisla tratar como a bestia, con buenos dolores, pues no entiende razones tan justas. Algunos sienten remedio con darse rezios y largos pellizcos, acordandose del excessiuo dolor que los clauos causaron a nuestro señor Iesu Christo. Otros con açotarse fuertemente, acordandose de como el Señor fue açotado. Otros con tender las manos en cruz, alçar los ojos al cielo, herirse el rostro, y con otras cosas semejantes a estas, con que causan dolor a la carne, porque otro lenguage en aquel tiempo ella no entiende. Y este modo leemos auer tenido los santos passados, vno de los quales se desnudò, y se rebolcò por vnas espinosas çarças: y con el cuerpo lastimado y ensangrentado cessò la guerra que contra el anima auia. Otro se metio en tiempo de inuierno en vna laguna de agua muy fria; en la qual estuuo hasta q̃ el cuerpo salio medio muerto, mas el anima muy libre de todo peligro. Otro puso los dedos de la mano en vna lumbre, y con quemarse algunos dellos, cessò el fuego que atormentaua su anima. Y vn martir atado de pies y manos, con el dolor de cortarse con sus propios dientes la lengua, salio vencedor de aquesta pelea. Y aunque algunas destas cosas no se han de imitar, porque fueron hechas con particular instinto del Espiritu santo, y no segun ley ordinaria: mas deuemos aprender de aqui, que en el tiempo dela guerra, en q̃ nos va la vida del anima, no nos hemos de estar quedos, ni floxos, esperando que nos dẽ lançadas nuestros enemigos; mas resurtir del pecado, como

como de la faz de la serpiente, segun dize la Escritura: *Eccle. 21.*
y tomar cada vno el remedio con que mejor se hallare, y segun su prudente confessor le encaminare.

Capitulo onze. De algunas causas, aliende de las dichas, por las quales vienẽ algunos a perder la castidad, para que huyamos dellas, sino la queremos perder: y con que medios nos deuemos animar a ello.

Ningun cuydado, ni trabajo, que por la guarda desta limpieza se ponga, deue parecer a nadie demasiado, si sabe estimar el precio y merito della, y su galardon. Y pues que nuestro Señor os ha dado a entender el valor desta joya, y os ha dado gracia para que la eligiessedes, y prometiessedes, no serà menester tanto dezir os la excelencia della, quanto daros auisos de como no la perdais: enseñandoos algunas causas mas de las ya dichas, por donde algunos la pierden, para que sabidas, las euiteis, porque no las perdais, y vos seais perdida con ella. Pierden la vnos por tener rezias inclinaciones naturales contra ella: y por no ser importunados, ni passar guerra contra si mismos, tan cruel y durable, se dan maniatados a sus enemigos, con miserable consejo, no entendiendo que el proposito del Christiano ha de ser, morir, o vencer, con la gracia de aquel que ayuda a los que por su honra pelean. Otros ay, que aunque no son muy tentados, tienen vna vileza, y pequeñez

natural

natural de coraçon,inclinada a cosas baxas. Y como ésta sea vna de las mas viles y baxas,y que mas a mano se les ofrece,encuentran luego con ella,y danse a ella, como a cosa proporcionada con la baxeza y vileza de su coraçon,que no se leuanta a emprender aun vida de hõbres regidos por razon natural: con la qual enseñado vno,dixo,que en los deleites carnales no ay cosa digna de magnanimo coraçon. Y otro dixo,que la vida segun los deleites carnales,es vida de bestias: porque no solo la lumbre del cielo,mas aun la de la razon natural,condena a los q̃ en esta vileza se ocupã,como a gente q̃ no biue segun hombres,cuya vida ha de ser conforme a razon,mas segun bestias,cuya vida es por apetito. Y si bien se mirasse,podrian con mucha justicia quitar a estos tales el nombre de hombres,pues teniendo figura de hombres,biuen vida de bestias,y son verdadera deshonra de hombres. Y no seria cosa poco monstruosa,ni que diesse pequeña admiracio a los que la viessen,traer vna bestia enfrenado a vn hõbre, y lleuãdolo a donde ella quisiesse,rigiendo ella a quiẽ la auia de regir. Y ay tantos destos regidos por el freno de apetitos bestiales, baxos,y altos,que no se si por ser muchos,no ay quien eche de ver en ello. O lo q̃ mas creo es,porq̃ ay pocos que tengan lumbre para mirar que miserable está vna anima muerta cõ deleites carnales,debaxo de vn cuerpo,especialmente hermoso y de fresca edad. O a quantas animas destos, y de otros tiene abrasados este fuego infernal: y ni ay quien eche lagrimas de cõpassion sobre ellos,ni quien diga de coraçõ: A ti Señor darè bozes,porq̃ el fuego ha comido las cosas hermosas del desierto. Que cierto si huuiesse biudas *Ioel. 1.*

biudas en Nain,que amargamẽte llorassen a sus hijos muertos,vsaria Christo de su misericordia para los resucitar en el anima,como lo vsõ con el hijo de la otra en el cuerpo,de quien el Euangelio haze menciõ. No deue dormirse el que en la Iglesia tiene oficio de orar, è interceder por el pueblo cõ afecto de madre: porq̃ no castigue Dios al orador,y su pueblo,diziendo, Busquè entre ellos varon q̃ se pusiesse por muro, y se pusiesse contra mi,porq̃ no destruyesse la tierra, y no lo hallè,y derramè sobre ellos mi enojo: en el fuego de mi ira los cõsumi. Guardaos pues vos de tener coraçõ tan pequeño y enuilezido,que os parezcan bien, y os contenten estas vilezas. Y acordaos de lo q̃ san Bernardo dize,q̃ si bien considerardes el cuerpo,y lo que sale del,es vn muladar muy mas vil que qualquiera q̃ ayais visto. Despreciad lo de coraçon cõ todos sus deleites,arauios,y flor: y hazed cuenta que ya está en la sepultura,conuertido en vna poca de tierra. Y quando algun hombre,o muger vieredes,no mireis mucho su faz,ni su cuerpo: y si lo mirardes,sea para auer asco del: mas endereçad vuestros ojos interiores al anima que está encerrada,y escondida en el cuerpo; en las quales no ay diferencia de hombre a muger: y aquella anima engrandeced,como cosa criada de Dios,cuyo valor de vna sola,es mayor que de todos los cuerpos criados,y por criar. Y assi despedida de la baxeza de los cuerpos,buscad grandes bienes,y emprended nobles empresas,y no menores que aposentar a Dios en vuestro cuerpo, y en vuestra anima,con entrañable limpieza de coraçon. Miraos con estos ojos,pues dize san Pablo: No sabeis que sois templo de Dios, y que *Luc. 7.* *Exec. 22.* *Bernard.* *1. Cor. 3.*

y que el espiritu de Dios mora en vosotros? Y en otra parte dize: No sabeis que vuestros miembros son templos del Espiritu santo que en vosotros està; el qual Dios os lo ha dado, y que no sois vuestros? Y pues sois comprados por precio grande, hõrad à Dios en vuestro cuerpo. Considerad pues, que quando recebistes el santo Bautismo, fuystes hecha templo de Dios, y cõsagrada vuestra anima a el, por su gracia, y vuestro cuerpo, por ser tocado con el agua santa: y de anima y de cuerpo se sirue el Espiritu santo, como vn señor de toda su casa, mouiẽdo à buenas obras a ella, y a el. Y por esso se dize, que tambien nuestros miembros son templo del Espiritu santo. Grande honra nos da Dios en querer morar en nosotros, y honrarnos con verdad y nombre de templo: y grande obligacion nos echa para que seamos limpios: pues a la casa de Dios conuiene limpieza. Y si mirauedes que fuistes comprada (como dize san Pablo) con precio grande, que es con la vida de Dios humanado, que por vos se dio, vereis quanta razon es honrar a Dios, y traerlo en vuestro cuerpo, siruiendole con el, y no haziendo cosa en el q̃ sea para deshonra de Dios, y daño vuestro. Porque verdadera y justa sentencia es, que quien ensuziare el templo de Dios, lo ha de destruir Dios, y que no ha de auer en su templo, sino cosa de su honra, y de su alabança. Y acordaos de lo que dixo S. Agustin: Despues que entendi que me auia Dios redemido, y comprado con su sangre preciosa, nunca mas me quise vender. Y añadid vos, quanto mas por vilezas de carne. Obra aueis començado de gran coraçõ, pues quereis tener en la carne corruptible incorrupcion: y tener por

1. Corin. 3.

August.

por via de virtud lo que los Angeles tienen por naturaleza: y pretender particular corona en el cielo, y ser compañera de las virgenes, que cantan el nueuo cantar, y acompañan al Cordero do quiera que va. Mirad vuestro titulo que de presente teneis, que es ser esposa de Christo, y el bien que esperais en el cielo, quando vuestro esposo os ponga en su talamo alla: y amareis tanto la limpieza de la virginidad, que de buena gana perdais la vida por ella, como lo hizierõ muchas virgenes santas, que por no dexarlo de ser, passarõ martirio, y con grandeza de coraçon: la qual procurà de tener, porque es muy necessaria para conseruar el grande estado en que Dios os ha puesto.

Capitulo doze. Que suele Dios castigar a los soberuios, con permitir que pierdan la joya de la castidad, para humillarlos: y de quanto conuiene ser humildes para vẽcer aqueste enemigo.

MUchos ha auido que han perdido esta joya de la castidad, por via de castigarles Dios con justo juyzio, en entregarlos, como dize san Pablo, en los desseos deshonestos de su coraçon, como en manos de crueles sayones: castigando en ellos vnos pecados con otros pecados, no incitandolos el à pecar, porque del summo bien muy estraño es ser causa que nadie peque, mas apartando *Rom. 1.*

apartando ſu ſocorro del hõbre por pecados del miſ-
mo hombre: la qual es obra de juſto juez, y ſi juſto
Prou. 23. bueno. Y aſsi dize la Eſcritura: Poço hondo es la mala
muger, y poço eſtrecho la muger agena: aquel caera
en el, con quien Dios eſtuuiere enojado. No ſe aſſe-
gure pues nadie con que no da enojos a Dios cerca de
la caſtidad, ſi los da en otras coſas, pues que ſuele de-
xar caer en lo que el hombre no cahia, ni querria, en
caſtigo de caer en otras coſas que no deuia. Y aũque
eſto ſea general en todos los pecados, pues por todos
ſe enoja Dios, y por todos ſuele caſtigar: mas particular
Auguſt. mẽte, como dize S. Aguſtin, ſuele caſtigar Dios la ſecre
ta ſoberuia con manifieſta luxuria. Y aſsi ſe figura en
Dan. 4. Nabucodonoſor, q̃ en caſtigo de ſu ſoberuia perdio
ſu Reyno, y fue alançado de la conuerſacion de los hõ
bres, y le fue dado coraçon de beſtia, y conuerſò en-
tre las beſtias. No porque perdieſſe la naturaleza de
hombre, ſino porque le parecia a el que no lo era. Y
aſsi eſtuuo haſta que le dio Dios conocimiento, y hu-
mildad con que conocieſſe, y confeſſaſſe que la alte-
za y reyno es de Dios, y que lo da el a quien quiere.
Cierto aſsi paſſa, que el hombre que atribuye a la for-
taleza de ſu braço el edificio de la caſtidad, lo echa
Dios de entre los ſuyos, y ſalido de tal compañia, que
era como de Angeles, mora entre beſtias, con coraçõ
tan beſtial, como ſino huuiera amado a Dios, ni ſabi-
do que era caſtidad: ni huuieſſe infierno, ni gloria, ni
razon, ni verguença: tanto que ellos miſmos ſe eſpan-
tan de lo que hazen, y les parece no tener juyzio, ni
fuerças de hombre, ſino del todo rendidos a eſte vicio
beſtial, como beſtias, haſta q̃ la miſericordia del Señor
ſe ado-

ſe adolece de tanta miſeria, y da a conocer al q̃ deſta
manera ha caydo, que por ſu ſoberuia cayò, y por me-
dio de humildad ſe ha de leuantar y cobrar. Y enton-
ces confieſſa, que el reyno de la caſtidad, por el qual
reynaua ſobre ſu cuerpo, es dadiua de Dios, que por ſu
gracia la da, y por pecados del hombre la quita. Y eſte
mal de ſoberuia es tan malo de conocer, y por eſſo
mucho de temer, que algunas vezes lo tiene el hom-
bre metido tan en lo ſecreto de ſu coraçon, q̃ el miſ-
mo no lo entiẽde. Teſtigo es deſto ſan Pedro, y otros
muchos, que eſtando agradados y confiados de ſi, pẽ-
ſauan que lo eſtauan de Dios; el qual con ſu infinita ſa-
biduria vee la enfermedad dellos, y con ſu miſericor-
dia, junta con ſu juſticia, los cura, y ſana, con darles a
entender, aunque a coſta ſuya, que eſtauan mal agra-
dados, y mal confiados de ſi miſmos, pues ſe veen tan
miſerablemente caydos: y aunque la cayda es coſto-
ſa, no es tan peligroſa, como el ſecreto mal de ſoberuia
en que eſtauan, porque no le entendiendo, no le buſ-
cáran remedio, y aſsi ſe perdieran: y entendiendo ſu
mal con la cayda, y humillados delante la miſericordia
de Dios, alcançan remedio del para entrambos ma-
les. Y por eſto dixo ſan Aguſtin, que caſtiga Dios la ſe *Auguſt.*
creta ſoberuia con manifieſta luxuria. Porque el ſegũ-
do mal es manifieſto a quien lo comete, y por alli vie-
ne a entender el otro mal que ſecreto tenia. Y aueis
de ſaber, que eſtos ſoberuios, vnas vezes lo ſon para cõ
ſigo ſolos, y otras deſpreciando a los proximos, por ver
los faltos en la virtud, y eſpecialmente en la caſtidad.
Mas, o Señor, y quan de verdad miraras con ojos aira-
dos aq̃ſte delito, y quã deſgraciadas te ſon las gracias

Universidad de Deusto
Biblioteca

que el Fariseo re daua, diziendo: No soy malo como los otros hombres, ni adultero, ni robador, como lo es aquel arrendador que alli està. No lo dexas, Señor, sin castigo: castigaslo, y muy reziamente, con dexar caer al que estaua en pie, en pena de su pecado, y leuantas al caydo, por satisfazerle su agrauio. Sentencia tuya es, y muy bien la guardas: No querais condenar, y no
Lucæ. 6. sereis condenados: Y con la misma medida que midie redes, sereis medidos: Y quien se ensalçare, serà abaxado. Y mandaste dezir de tu parte al que desprecia a
Matth. 5. su proximo: Ay de ti que desprecias, porque serás despreciado. O quantos han visto mis ojos, castigados cõ esta sentencia, que nunca auian entendido quanto aborrece Dios aqueste pecado, hasta q̃ se vieron caydos en lo q̃ de otros juzgaron, y aun en cosas peores. En tres cosas, dixo vn viejo de los passados, juzguè a mis proximos, y en todas tres he caydo. Agradezca a Dios el q̃ es casto, la merced que le haze, y biua con temor y temblor, por no caer el, y ayude a leuantar al caydo, compadeciendose del, y no despreciandolo. Piense q̃ el, y el caydo son de vna massa, y que cayẽdo otro, cae el, quanto es de su parte. Porq̃ como dize S. Agustin,
August. No ay pecado q̃ haga vn hombre, que no lo haria otro hõbre, sino lo rige el hazedor del hombre. Sáque bien del mal ageno, humillãdose con ver al otro caer: sáque bien del biẽ ageno, gozandose del bien del proximo. No sea como ponçoñosa serpiente, que sáque de todo mal: soberuia en las caydas agenas, y embidia en los bienes agenos. No quedaràn estos tales sin castigo de Dios: dexarles ha caer en lo que otros cayeron, y no les darà el bien de que huuieron embidia.

Capitulo

Capitulo trezeno. De otras dos peligrosas causas, por las quales suelen perder la castidad los que no las procuran euitar.

ENtre las miserables caydas de castidad que en el mundo ha auido, no es razon que se ponga en oluido la del Rey y Profeta Dauid, porque por ser ella tan miserable, y la persona tan calificada, pone vn escarmiento tã grãde a quien lo oyere, que no ay quien dexe de temer su propia flaqueza. La causa de aqueste cayda, dize san Basilio, que fue vn liuiano complazimiẽto que Dauid tomò en si mismo, vna vez que fue visitado de la mano de Dios con abundancia de mucha consolacion, y se atreuio a dezir: Yo dixe en mi abundancia, No serè ya mudado deste estado para siempre. Mas o quan al reues le salio: y como despues entendio lo que primero no entendia, que en el dia de los bienes que tenemos, nos hemos de acordar de los males en que podemos caer. Y que se deue tomar la consolacion diuinal, con peso de humildad, acompañada del santo temor de Dios, para que no prueue lo que el mismo Dauid luego dixo: Quitaste tu faz de mi, y fuy hecho cõturbado. Otra causa de su cayda nos da a entender la Escritura diuina, diziendo, que al tiempo que los Reyes de Israel solian ir a las guerras contra los infieles, se quedò el Rey Dauid en su casa: y andandose passeãdo en vn corredor, mirò lo que le fue causa de adulterio y homicidio: y no de vno, mas de muchos hõbres.

Basilius su per Psalm. 37.

Eccl. 7.

2. Reg. 1.

Todo lo qual ſe euitara, ſi el fuera à pelear las peleas de Dios, ſegun otros Reyes lo acoſtumbrauã, y el miſmo lo auia hecho otros años. Si vos os eſtais paſſeando, quando eſtan recogidos los ſieruos de Dios: y ſi eſtais ocioſo, quando ellos trabajan en buenas obras: y ſi derramais vueſtros ojos con ſoltura, quando ellos cõ los ſuyos lloran, por ſi, y por los otros amargamente: y ſi al tiempo que ellos ſe leuantan de noche a orar, vos os eſtais durmiendo, y roncando, y perdeis por lo que ſe os antoja, los buenos exercicios que ſoliades tener, que con ſu fuerça y calor os tenian en pie, como penſais guardar la caſtidad, eſtando deſcuydado, y ſin armas para la defender, y teniendo tantos enemigos q̃ pelean contra ella, fuertes, cuydadoſos y armados? No os engañeis, que ſi a vueſtro deſſeo de ſer caſta, no acompañan obras con que defendais vueſtra caſtidad, vueſtro deſſeo ſaldra en vano: y acaeceros ha a vos lo que a Dauid, pues ni ſois mas priuilegiada q̃ el, ni mas fuerte ni ſanta. Y para dar concluſion a eſta materia, de las cauſas porque ſe ſuele perder aqueſta precioſa joya de la caſtidad: deueis ſaber, que la cauſa porque Dios permitio que la carne ſe leuantaſſe contra la razon en nueſtros primeros padres, que de alli lo heredamos noſotros, fue, porque ellos ſe leuantaron cõtra Dios, deſobedeciendo ſu mandamiento: caſtigoles en lo que pecaron, y fue, que pues ellos no obedecieron a ſu ſuperior, no les obedecieſſe a ellos ſu inferior: y aſsi el deſenfrenamiento de la carne, eſclaua y ſubdita, contra ſu ſuperior, que es la razon, caſtigo es de inobediencia de la razon contra Dios ſu ſuperior. Y por tãto guardaos mucho de deſobedecer a vueſtros ſupe-

ſuperiores, porque no permita Dios, que vueſtro inferior, que es la carne, ſe leuante contra vos, como permitio que Adad ſe leuantaſſe contra el Rey Salomon ſu ſeñor: y os açote y perſiga, y por vueſtra flaqueza os derribe en el profundo del pecado mortal. Y ſi eſtas coſas ya dichas, que con los ojos del cuerpo aueis leydo, las aueis bien ſentido con lo interior del coraçon, vereis quanta razon ay para que mireis por vos, y que ay en vos. Y porque vos no baſtais a conoceros, deueis pedir lumbre a nueſtro Señor para eſcudriñar los mas ſecretos rincones de vueſtro coraçon, porque no aya en vos algo que ſepais, o que no ſepais; por lo qual ſe ponga a rieſgo de perder por algun ſecreto juyzio de Dios, la joya de la caſtidad, que tanto os importa, que eſtè bien guardada con el amparo diuino. *3. Reg. 11.*

Capitulo catorze. De quanto ſe deue huir la vana confiança de alcançar vitoria contra eſte enemigo, con ſola induſtria y trabajo humano: y que deuemos entender que es dadiua de Dios, a quien ſe deue pedir, poniendo por interceſſores los Santos, y en particular à la Virgen nueſtra Señora.

TOdo lo dicho, y mas que ſe pueda dezir, ſuelen ſer medios para alcançar eſta precioſa limpieza. Mas muchas vezes acaece, que aſsi como

trayendo piedra, y madera, y todo lo neceſſario para edificar vna caſa, nunca ſe nos adereça el edificarla: aſsi tambien acaece, que haziendo todos eſtos remedios, no alcancemos la caſtidad deſſeada. Antes ay muchos, que deſpues de biuos deſſeos della, y grandes trabajos paſſados por ella, ſe veen miſerablemente caydos, o reziamente atormentados de ſu carne, y dizen con mucho dolor: Trabajado hemos toda la noche, y ninguna coſa hemos tomado. Y pareceles que ſe cumple en ellos lo que dize el Sabio: Quanto
Eccl. 7. mas yo la buſcaua, tanto mas lexos huyò de mi. Lo qual muchas vezes ſuele venir de vna ſecreta fiuzia que en ſi miſmos eſtos trabajadores ſoberuios tenian: penſando que la caſtidad era fruto que nacia de ſus ſolos trabajos, y no dadiua de la mano de Dios. Y por no ſaber a quien ſe auia de pedir, juſtamente ſe quedauan ſin ella. Porque mayor daño les fuera tenerla, y ſer ſoberuios è ingratos a ſu Dador, que eſtar ſin ella lloroſos, y humillados, y perdonados por la penitencia. No es pequeña ſabiduria ſaber cuya dadiua es la caſtidad: y no tiene poco camino andado para alcançarla, quien de verdad ſiente, que no es fuerça de hõbre, ſino dadiua de nueſtro Señor. La qual nos enſe-
Matt. 19. ña el ſanto Euangelio, diziendo: No todos ſon capazes deſta palabra, mas aquellos a los quales es dado por Dios. Y aunque los remedios ya dichos para alcãçar eſte bien, ſean prouechoſos, y deuamos exercitar nueſtras manos en ellos: ha de ſer con condicion que no pongamos nueſtra fiuzia en ellos: mas hagamos cõ deuota oracion lo que Dauid hazia, y nos aconſeja, di-
Pſal. 120. ziendo: Alcè mis ojos a los montes donde me vendra ſoco-

ſocorro: mi ſocorro es del Señor, que hizo el cielo, y la tierra. Buen teſtigo ſera deſto el glorioſo Geroni-
Hieron. mo, que cuenta de ſi, que le ponian en tanto eſtrecho aqueſtos aprietos carnales, que no le librauan dellos ayunos muy grandes, ni dormir en el ſuelo, ni largas vigilias, ni eſtar ſu carne caſi muerta. Y entonces como hombre deſamparado de todo ſocorro, y que en ningun remedio hallaua remedio, ſe echaua a los pies de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, y los regaua con lagrimas, y limpiaua con ſus cabellos en ſu penſamiento deuoto. Y aun alguna vez le acaecia dar bozes a Chriſto, todo el dia, y la noche. Mas en fin era oydo, y le daua Dios el deſſeo de ſu coraçon, con tanta ſerenidad y eſpiritual conſolacion, que le parecia eſtar entre coros de Angeles. Aſsi ſocorre Dios a los que le llaman con entera voluntad, y eſtan firmes en la guerra por el, haſta que el embie ſocorro. Y no ſolo deuemos llamar à Dios q̃ nos fauorezca, mas tambien a ſus Sãtos, ſignificados por los mõtes que aqui dize Dauid. Y principalmente mas que ninguno dellos, deue ſer llamada la limpiſsima Virgen Maria, importunandola cõ ſeruicios y oraciones, que nos alcãce eſta merced: las quales ella oye, y recibe de muy buena gana, como verdadera amadora de lo que le pedimos. Eſpecialmẽte he viſto auer venido prouechos notables por medio deſta Señora, a perſonas moleſtadas de flaq̃za de carne, por rezarle alguna coſa, en memoria de la limpieza cõ q̃ fue concebida ſin pecado: y de la limpieza virginal, con que concibio al hijo de Dios. A eſta Señora, pues tomad por particular abogada, para que os alcãce y conſerue con ſu oraciõ eſta limpieza. Y pẽſad

que si hallamos en las mugeres de aca algunas tan amigas de honestidad, que amparan con todas sus fuerças a quien quiere apartarse de la vileza deste vicio, y caminar por la limpieza de la castidad: quanto mas se deue esperar desta limpissima Virgen de virgenes, que pondra sus ojos y orejas en los seruicios y oraciones del que quisiere guardar la castidad, que ella tan de coraçõ ama. No os falte pues desseo de auer este biẽ. No falte fiuzia en Christo, ni oracion importuna, ni otros seruicios, como hemos dicho, que ni faltarà en sus Santos, cuydado, ni amor para orar por vos, ni misericordia celestial para conceder este don, que el solo lo da. Y quiere que todo hombre a quien lo da, assi lo conozca, y le dè gloria dello: pues segun verdad se le deue.

Capitulo quinze. Como el Señor reparte el don de la Castidad, no igualmente a todos: porque à algunos lo da solamente en el anima: y de lo mucho que las tentaciones contra la Castidad aprouechan, si se saben lleuar.

Es de mirar con atencion, que este don no lo da Dios por vn igual à todos, mas diferentemente, segun a su santa volũtad plaze: porque a vnos da mas del, y a otros menos. A algunos da castidad en el anima sola, que

que es vn proposito firme y deliberado de no caer en este vicio por cosa que sea. Mas cõ este proposito bueno, tiene este tal en su anima imaginaciones feas, y en la parte sensitiua tentaciones penosas, que aunque no hagan consentir a la razon en el mal, afligenla y dan le que hazer en defẽderse de sus importunidades. Lo qual es semejable a Moysen, y a su pueblo, que estando el en lo alto del monte, en compañia de Dios, estaua el vulgo del pueblo adorãdo idolos en lo baxo del. Y quien en este estado està, deue hazer gracias a nuestro Señor por el bien que le ha dado en su anima: y sufrir con paciencia la poca obediencia que su parte sensitiua le tiene. Porque assi como aunque Eua comiera sola del arbol vedado, no se cometiera el pecado original, si Adã su varon no consintiera, y comiera: assi mientras aquel proposito bueno de no consentir cosa mala estuuiere biuo en lo mas alto del anima, no puede hazer la parte sensitiua, por mucho que coma, que aya pecado mortal, pues el varon no consiente cõ ella: antes le desplaze y le reprehende. En lo qual deueis estar aduertida, que no dexeis que las imaginaciones, o mouimientos se esten en vos, sin las desechar: porque quien vee el peligro en que està, con tener aql fuego infernal dentro de si, y la serpiente en su seno, quanto mas si ha prouado otras vezes que de aquello le suele venir el consentimiento en la mala obra, o en aquel mal deleite: juzga se la tal negligencia por pecado mortal: pues vio el peligro, y lo amiò, por no desechallo. Mas mientras huuiere proposito biuo de no consentir en mala obra, ni en mal deleite, y resistir, aũque flacamẽte, quãdo mirais el peligro en que estais:

pensad

pensad que no os dexò nuestro Señor caer en pecado mortal. Y porque en esto a duras penas se puede dar cierta sentencia, sin informacion de quien lo padece, conuiene informar dello al docto confessor, y tomar su consejo. Y si con todo esto se le hiziere de mal sufrir guerra tan continua dentro de si, mire que con el trabajo de la tentacion se purgan los pecados passados, y se anima el hombre mas à seruir a Dios, viendo que le ha mas menester: y conocemos nuestra flaqueza, por locos que seamos, viendonos andar a tanto peligro, y en los cuernos del toro, que a dexarnos Dios vn poquito de su mano, caeriamos en la espantosa hõdura del pecado mortal. Y hasta que esta flaqueza sea muy de raiz confessada y experimentada, no cessaran en ti las tentaciones de la carne, que son como tormẽtos y golpes, que te hagan confessar como no mora en ti este bien, si de arriba no es concedido. Y si fueres fiel sieruo de Dios, mientra mas tu carne te combatiere, tanto mas tu con tu anima te esforçaras a guardar tu castidad, y las tentaciones seran como golpes, que te ayudaran a arraygar mas en ti la limpieza, y veras las marauillas de Dios, que assi como por ocasion de nuestra maldad parece mayor su bondad, assi por la flaqueza de nuestra carne, obra fortaleza en nuestra anima, diziendo el espiritu, No, à lo que la carne le combidaua, y afirmarse de nueuo en el amor de la castidad, quãtas vezes la carne le combidaua a perderla. Y assi por medio de vn contrario tan molesto, y vil, obra Dios el otro que es la castidad, tan precioso, y tan digno. Y acuerdate q̃ vale mas buena guerra, que mala paz: y que es mejor trabajar nosotros por no cõsentir, y dar

y dar en ello plazer a nuestro Señor, que por tomar vn poco de plazer bestial, que en passando dexa doblado dolor, dar enojos a quien con todas nuestras fuerças deuemos amar, y agradar. Llamale con humildad y con fiuzia, que no dexarà de socorrer a quien por su honra pelea: que al fin el hara que salgas con ganancia de aquesta pelea, y te contarà este trabajo en semejança de martirio. Pues como los martires querian antes morir que negar la Fê, assi tu, padecer lo que padeces por no quebrar su santa voluntad. Y hazerte ha compañero en la gloria con ellos, pues lo eres aca en el trabajo. Y entretanto consuelate con tener en ti mismo vna prueua de que amas a Dios, pues por su amor no hazes lo que tu carne apetece.

Capitulo dezisseis. De como el don de la Castidad es cõcedido a algunas personas, no solo en lo interior del anima, mas tambien en la sensualidad: y esto por vna de dos maneras.



OTROS da nuestro Señor este bien de la castidad mas copiosamente, porque no solo los da en el anima este aborrecimiento de sus deleites, mas tienen tanta templança en su parte sensitiua y carne, que gozan de grande paz, y casi no saben que es tentacion que les dè pena. Y esto suele ser en dos maneras. Vnos tienen paz, y limpieza, por natural com-

complexion: otros por eleccion y merced de Dios. Los que por complexion natural, no deuen de engreyrse mucho con la paz que sienten, ni despreciar à quien ven tentado: porque no se mide la virtud de la castidad por tener esta paz: mas por tener proposito firme en el anima de no ofender en este pecado a nuestro Señor. Y si vno siendo tentado en su carne, tiene este proposito bueno en su anima, con mayor firmeza que el otro que carece de aquestas guerras, mas casto será este combatido, que el otro con su paz. Ni tampoco deuen estos bien acomplexionados desmayarse, diziendo; Poco hago, o gano en ser casto: mas deuen aprouecharse de su buena inclinacion, eligiendo con el espiritu la castidad, por agradar al Señor; a la qual su inclinacion les combida. Y desta manera seruiran a Dios con lo superior de su anima, por la eleccion virtuosa; y con la parte sensitiua, cõ su obediencia y buena inclinacion. Otros ay, que no por inclinacion natural, mas por merced de nuestro Señor, son tan castos, que en su anima sienten entrañable aborrecimiento a aquesta vileza, y en su parte sensitiua tanta obediencia, q̃ no va arrastrando a lo que le manda la razõ, mas obedece con deleite y presteza, teniendo en entrambas entrañable paz. Este excelente estado rastreará̃ los filosofos que dixeron, que auia algunos varones tã excelẽtes, q̃ tenian sus animos tã purgados, que no solo obrauan el bien sin guerra de passiones, mas aun que de muy vencidas las tenian oluidadas: y que no solo las passiones no los vencian, mas aũ ni los acometian. Mas esto que los filosofos hablauan y no tenian (porque sin gracia no ay verdadera virtud) los

buenos

buenos Christianos lo tienen: a los quales Dios quiere conceder este don perfeto, no ganado por fuerça dellos, mas concedido por el fuerte y celestial Espiritu santo suyo; el qual se da por Iesu Christo nuestro Señor, a semejança del mismo Señor, que tuuo en carne corruptible, entereza de virginidad. Este celestial espiritu infunde perfeta castidad en los que a el plaze. Y haze esto, que assi como lo superior del anima está con perfeta obediẽcia sujetissimo a Dios, y recibe del poderosas fuerças y excelentissima lumbre, estando vnido tan perfetamente con el, y tan regido por la voluntad del, que diga el Apostol: El que se llega a Dios, vn espiritu es con el. Assi esta eficacia de Dios que infunde fuerça, y pone disposicion en la parte sensitiua, haze que dexada la bestialidad y fiereza que de su naturaleza tiene, obedezca con deleite a la razon, y se lé de muy sujeta. Y aunque en la naturaleza sean diuersas, por ser vna espiritual, y otra sensual, mas allegase tãto la parte sensitiua à la razon, y toma tan bien su freno, que anda domada y domestica: y aunque no es razon, anda como razonada, no impidiendo, mas ayudando al espiritu, como fiel muger à su marido. Y assi como ay animas de algunos tan miserablemẽte dadas a su carne, que no se rigen por otro norte, sino por el apetito dellas, y siendo de naturaleza espiritual, se abaten a la miserable sujecion de su cuerpo, tan transformados en su carne, que se tornan encarniçadas, y parecen en su voluntad y pẽsamientos, vn puro pedaço de carne: assi la sensualidad de estotros se junta tanto con la razon, que parece mas razon que las mismas animas de los otros. Dificultosa cosa de creer pare-

1. Cor. 6.

est...

esta: mas en fin es obra y dadiua de Dios, concedida por Iesu Christo su vnico hijo, especialmente en el tiẽ po de la Iglesia Christiana. Del qual tiempo estaua
Isai.11. profetizado que auian de comer juntos lobo, y corde ro, osso, y leon: porque las afecciones irracionales de la parte sensitiua, que como fieros animales querian tragar y maltratar el anima, son pacificados por el dõ
Iob.5. de Iesu Christo: y dexada su propia guerra, biuen en paz, como dize Iob, Las bestias de la tierra te seran pacificas, y con las piedras de la region tendras amistad. Y entonces se cumple lo que es escrito en el psalmo,
Psal. 54. que dize: Tu hombre vnanime conmigo, y guia mia, y conocido mio, que comias conmigo los dulces manjares, y anduuimos en la casa de Dios de vn consentimiento. Las quales palabras dize el hombre interior a su exterior, teniendole tan sujeto, que le llama de vn anima, y tan conforme a su querer, que dize que comen entrambos dulces manjares, y andan en vno en la casa de Dios: porque estan tan amigos, que si el interior come castidad, o ora, o ayuna, y vela, y otros santos exercicios, hallãdo mucha dulcedumbre en ellos, tambien el hombre exterior haze estas obras, y le saben como dulce manjar. Mas no entendais por aquesto, que venga vno en este destierro a tener tanta abũ dancia de paz, que no sienta algunas vezes en esto, o en otras cosas mouimientos contra su razon. Porque sacando a Christo nuestro Redentor, y a su Madre sagrada, no fue a otros concedido este priuilegio. Mas aueis de entender, que aunque aya estos mouimientos en las personas a quien Dios concede este don, no son tales, ni tantos, que les den mucha pena, antes sin

sin ponerles en estrecho de mucha guerra, ni quitarles la verdadera paz, son ligeramente por ellos vencidos. Como si viessemos en vna ciudad a dos mochachos reñir, y luego se apaziguassen, no diriamos que por aquella breue contienda faltaua paz en la ciudad, si la huuiesse en los restantes del pueblo. Y pues este estado confessauan los Filosofos, sin conocer las fuerças del Espiritu santo, no sea dificultoso al Christiano confessar esto, y dessearlo, a gloria de la redencion de Christo, y de su poder; al qual no ay cosa imposible, de cuyo aduenimiento estaua profetizado que auia de auer en el abundancia de paz. La qual llama Isaias ser como rio. Y san Pablo dize, ser sobre to- *Isai. 66.*
do sentido. Pues quando la carne assi estuuiere obe- *Iere. 46.*
diente y templada, entonces estamos biẽ lexos de oyr *Psal. 71.*
su lenguage, y seguros de caer en la terrible maldiciõ *Philip. 4.*
que echò Dios a Adam nuestro padre, porque oyò la *Gen. 3.*
boz de su muger. Antes nosotros hazemos a ella que nos sirua, y oyga nuestra boz: y como a paxaro encerrado en xaula le enseñamos a hablar nuestro lẽguage, y ella lo aprende, pues con presteza nos obedece. De la qual larga obediencia que a la razon tiene, queda tan bien acostũbrada, que si algo pide, no son deleites, sino necesidad: y entõces biẽ la podemos oyr, segun Dios mandò a Abraham q̃ oyesse la boz de su muger Sarra, *Gen. 18.*
q̃ era ya muy vieja, y su carne tan enflaquecida, y mortificada, que no tenia las superfluydades de otras mugeres de menos edad. Y desta tal carne algo mas podemos fiar, oyendo lo q̃ nos dize, aunq̃ no deuemos tãto creerla, que su solo dicho nos baste. Mas deuemos examinarla por la prudẽcia del espiritu, porque la que

pensa-

pensauamos estar muerta, no se haga engañosamen-
te mortezina. Y tanto mas peligrosamente nos derri-
be, quanto por mas fiel la teniamos.

Capitulo dezisiete. En que se comiença a tratar de los lenguages del Demonio, y quanto los deuemos huir: y que vno de-llos es, ensoberuecer a vn hombre para le traer a grandes males y engaños: y de algunos medios para huir este lenguage de la soberuia.

ESTOS Lenguages del demonio son tã
tos, quantas son sus malicias, que son
innumerables. Porq̃ assi como Chri-
sto es fuente de todos los bienes, q̃
se comunican a las animas delos que
con obediencia se sujetan a el: assi el
demonio es padre de pecados y tinieblas, que instiga-
ndo y aconsejando a sus miserables ouejas, las indu
ze a maldad y mentira, con que eternalmente se pier-
dan. Y porque sus astucias son tantas, que solo el espi-
ritu del Señor basta para descubrirlas: hablaremos po
cas palabras, remitiendo todo lo demas a Christo, que
es verdadero enseñador de las animas. Por muchos
nombres es llamado el demonio, para declarar los ma
les que el tiene: mas entre todos hablemos de dos, q̃
August. son, ser llamado Dragon, y Leon. Dragon, dize san A-
gustin, porque secretamente pone assechanças. Leõ,
porque

porque abiertamente persigue. El assechança que tie-
ne para engañar, es aquesta: alçarnos con la vani-
dad y mentira, y despues derribar con verdadera y mi
serable cayda. En salçanos con pensamientos que nos
inclinan a estimarnos en algo, haziendonos caer en
soberuia. Y como el sepa por experiencia, este mal ser
tan grande, que bastò à hazer en si mismo de Angel de
monio, trabaja con todas sus fuerças de hazernos par-
ticipantes en el, porque tambien lo seamos en los tor-
mentos que el tiene. Sabe el muy bien, quanto desa-
grada la soberuia a Dios, y como ella sola basta a ha-
zer inutil todo lo demas que el hõbre tuuiere, por bue
no que parezca. Y trabaja tanto por sembrar esta mala
semilla en el anima, que muchas vezes dize verdades,
y da buenos consejos y sentimientos deuotos, solamẽ-
te para induzir à soberuia, teniendo en muy poco lo q̃
pierde en que vno haga algun bien, con que le pueda
ganar todo entero, con el pecado de la soberuia, y con
otros que tras el vienen. Porque assi como vn Rey sue
le andar acompañado de gẽte, assi la soberuia de otros
pecados. La Escritura dize: Principio de todo mal es la
soberuia: y quien la tuuiere, sera lleno de maldiciones.
Quiere dezir, de pecados, y de castigos. De vn solitario
leemos; al qual el demonio aparecio mucho tiempo
en figura de Angel de Dios, y le dezia muchas reuela-
ciones, y hazia que cada noche relũbrasse la celda, co-
mo si en ella huuiera lumbre de alguna vela, o candil:
despues de todo lo qual le persuadio que matasse a su
propio hijo, para que fuesse ygual en merecimientos
al patriarca Abraham. Lo qual el solitario engañado
se aparejaua a hazer, si el hijo que lo sospecho, no se

fuera huyendo. A otro aparecio tambien en figura de Angel, y le dixo mucho tiempo muchas verdades, para acreditarse con el: y despues dixole vna grã mentira contra la Fê, la qual el otro engañado creyo. Tãbien leemos de otro, que despues de auer biuido cincuẽta años con muy singular abstinencia, y cõ guarda de soledad mas estrecha que quantos estauã en aquel yermo, le hizo el demonio entender, en figura de Angel, que se echasse en vn hondissimo pozo, para que por esperiencia prouasse, q̃ a quien tanto auia seruido a Dios como el, ni aquello ni otra cosa, le podia empecer. Todo lo qual el creyo, y lo puso por obra. Y siendo cõ mucho trabajo sacado medio muerto del pozo, y siendo amonestado por los santos viejos del yermo q̃ se arrepintiesse de aquello, porque auia sido ilusion del demonio, no lo quiso creer, ni hazer. Y lo que peor es, q̃ aũ q̃ murio al tercero dia, tenia tan metido el engaño en su coraçõ, q̃ aũ viẽdose morir por causa de la cayda, creyo toda via, que auia sido reuelaciõ de Angel de Dios. O quãto conuiene à los aprouechados en la virtud, biuir en el santo rezelo de si, como gẽte que aunque tengã conjeturas de que estan bien cõ Dios, mas no certidũbre: ni saben si son dignos de amor, o de aborrecimiẽto en el tiempo presente: y menos lo que sera dellos en el tiẽpo que les resta de biuir. Y especialmente se deuen guardar mucho de creerse a si mismos: acordandose de aquella profunda sentencia de san Augustin: La soberuia merece ser engañada. Y si como os he contado estos engaños passados, os ouiesse de contar los que han acaecido en tiempos presentes, ni se podrian escriuir en pequeño libro, ni lo podriades leer sin mucho cã-

August.

sancio. Por vna parte es assi, segun lo podemos juzgar, q̃ llueue Dios en los coraçones de muchos, aguas de misericordias particulares, con q̃ no solo hazen frutos exteriormente buenos, mas aun tienẽ con el Señor comunicacion interior, y tan familiar, que cõ dificultad podra ser creydo. Y por otra parte se tiene tambien esperiencia, que trae el Demonio, permitiendolo Dios, particular diligencia en estos tiempos, para engañar con falsos sentimientos y falsas hablas, exteriores y interiores, y con falsa luz de entendimiẽto, à los que son soberuios y amigos de su parecer, con titulo que es parecer de Dios: y aun tambien para exercitar por diuersas vias à los que con humildad y cautela siruen a Dios. Por lo qual en aquestos tiempos, en los quales parece auerse soltado Satanas, como dize san Iuan, conuiene que aya diligencia doblada en los que siruen a Dios, para no creer facilmente estas cosas: y profunda humildad, y santo temor; para que Dios no los dexe engañar. Y procurar luego de dar cuenta de lo que sienten y passa en ellos a sus Perlados y mayores, que les pueden enseñar la verdad. El Profeta dize, que debaxo de la lengua de los malos ay ponçoña de biuoras: quanto mayor la aura en el lenguage del demonio, mas malo que todos los malos? Y si el nos ensalçare de los bienes que tenemos, humillemonos nosotros, mirando los males que hazemos, y que hizimos. Los quales fueron tantos, que si el Señor por su gran misericordia no nos fuera à la mano, y nos saliera al camino, en que tan de coraçon caminauamos, para quitarnos del, como hizo a san Pablo, fueramos creciendo en maldades, como en edad, hasta que los infernales tormentos fuerã

pequeños para nuestro castigo. O abismo de misericordia! y que te mouio a dar bozes desde el cielo en nuestro coraçon, y dezir: Porque me persigues con tu mala vida? con las quales nos derribaste de nuestra soberuia, y nos heziste saludablemente temer y temblar, y que con dolor de te auer ofendido, y desseo de te agradar, te dixessemos: Señor, que quieres que haga? Y quieres tu, Señor, que el remedio de nuestros males lo espere mos de ti, mediante las medicinas de tu palabra, y Sacramentos, que tus ministros en tu Iglesia dispensan, y mandas que vamos a ellos, como san Pablo a tu sieruo Ananias. Assi que sabemos muy bien, que la perdicion fue de nosotros, y el remedio fue tuyo: y confessamos que tu infinita bondad te hizo llamar para ti los que tan buelras tenian las espaldos a ti, y acordarte de los oluidados de ti, haziendo mercedes a los que merecian tormentos, tomando por hijos a los que auian sido malos esclauos, y aposentando tu Real persona, en los que primero fueron hediondos, y establo de suziedades. Estos males que entonces hezimos, nuestros eran: y si otra cosa somos, por Dios y en Dios lo somos:
Philip. 3. como dize el Apostol: Erades algun tiempo tinieblas, mas agora luz en el Señor. Conuiene pues acordarnos del miserable estado en que por nuestra flaqueza nos metimos, si queremos estar seguros en el dichoso estado, en que por su misericordia Dios nos ha puesto, creyendo muy de verdad, que lo mismo hariamos que entonces hezimos, si la poderosa y piadosa mano de Dios de nos se apartasse. Y si miramos a los muchos peligros a que estamos sujetos por nuestra flaqueza, no osariamos del todo alegrarnos con el bien que de presente tenemos

tenemos, por el temor de los pecados que podemos hazer. Y entenderemos quan sano consejo es el dela Escritura: Bienauenturado el varon, que siempre esta temeroso. Item: Obrad vuestra salud con temblor y temor. Item, El que esta en pie, mire no cayga. Gemido ha de costar el pecado cometido, para ser perdonado: y temor ha de costar el que esta por hazer, para que del seamos librados. Como se figura muy bien en el temor que tuuo Iacob a Esau, quando de Mesopotamia venia, aunque Dios le auia mandado venir. Grande alegria mostraron los hijos de Israel, y deuotos cantares hizieron a Dios, quando tan gran marauilla hizo con ellos, que los passò por el mar à pie enxuto: y parecia-les, que pues en tan gran peligro no auian peligrado, ninguna cosa auia de ser bastante para los derribar, ni impedir q̃ alcãçassen la tierra por Dios prometida. Mas la esperiẽcia salio de otra manera. Porq̃ despues de aq̃l gran fauor sucedieron tentaciones y pruebas: y fuerõ hallados flacos è impacientes en la prueua y pelea, los q̃ auian sido deuotos y alegres despues de la passada del mar. Y porq̃ no alcãçan la corona prometida por Dios, sino los que son hallados fieles en las pruebas que les embia: estos no la alcãçaron, porque no lo fuerõ: mas en lugar de la vida prometida, fueron castigados con morir en el desierto. Quien sera pues tan desatinado, que agora mire à la vida passada, agora à la que resta de biuir, que ose alçar su cabeça a tomar alguna soberuia, pues en lo passado vee que tã miserablemẽte cayo, y en lo por venir à tantos temores esta sujeto. Y si bien conociere y sintiere la verdad, de como todo lo bueno viene de Dios, vera que el tener dones de Dios, no ha

Psal. 111. *Phil. 2.* *1. Cor. 10.* *Gen. 33.* *Exod. 15.*

de enſalçar vanamente a los q̃ los tienen, mas abaxar los mas, como quien mas agradecimiẽto y ſeruicio deue. Y quãdo pienſan q̃ creciẽdo las mercedes, crece la cuenta q̃ ha de dar dellas, como el Euangelio dize, parecele los bienes que tiene, vna carga peſada, que le haze gemir y ſer mas cuidadoſo y humilde que antes. Y porque es tanta nueſtra liuiandad, y tenemos tan metida en los hueſſos la ſecreta ſoberuia, que fuerças humanas no baſtan à limpiarnos del todo deſte pecado, deuemos pedirle a Dios eſte don, ſuplicandole importunamente no nos permita caer en tan gran traicion: que noſotros ſomos robadores de la honra que de todo lo bueno a el es deuida. Con el ayuno ſe ſanan las peſtilencias de la carne, y con la oraciõ las del anima. Y por eſſo conuiene al que ésta peſtilencia ſiente en ſu anima, orar con toda diligencia y continuacion, y preſentarſe delante del acatamiento de Dios, ſuplicandole, le abra los ojos, para conocer la verdad de quien ſea Dios, y de quien ſea el, para que ni atribuya à Dios algun mal, ni atribuya a ſi algun bien. Yaſsi eſtara lexos de oyr el falſo lenguaje del ſoberuio demonio, que cõ la propia eſtima lo querria engañar. Mas oye la verdad de Dios, que dize, que la verdadera honra y eſtima de la criatura, no conſiſte en ſi miſma, mas en recebir mercedes, y ſer eſtimada y amada de ſu Criador. Y porque adelante ſe hablarà mas largo deſta materia, quãdo ſe hable del propio conocimiento, no os dire mas agora.

Capitulo

Capitulo dezsiocho. De otro laço contrario al paſſado, que es la deſeſperacion, con que el demonio pretende vencer al hombre: y como nos auremos contra el.

Otra arte ſuele tener el demonio contraria à eſta paſſada: la qual es, no haziendo enſalçar el coraçon, mas abaxandolo, y deſmayãdolo, haſta traerlo a deſeſperacion: y eſto haze trayẽdo a la memoria los pecados que el hõbre ha hecho, y agrauãdolos quanto puede, para q̃ el tal hõbre eſpantado cõ ellos, cayga deſmaydo, como debaxo de carga peſada, y aſsi ſe deſeſpere. Deſta manera hizo cõ Iudas, q̃ al hazer del pecado, quitole delante la grauedad del, y deſpues traxole à la memoria, quan grã mal era auer vendido a ſu Maeſtro, y por tan poco precio, y para tal muerte: y aſsi cegole los ojos cõ la grãdeza del pecado, y dio cõ el en el lazo, y de alli en el infierno. Demanera q̃ a vnos ciega con las buenas obras, poniẽdoſelas delãte, y eſcõdiẽdoles ſus males: y aſsi los engaña cõ la ſoberuia. Y à otros eſcondiendoles q̃ no ſe acuerdẽ de la miſericordia de Dios, y delos bienes q̃ cõ ſu gracia hizieron, y traeles à la memoria ſus males, y aſsi los derriba cõ deſeſperacion. Mas aſsi como el remedio de lo primero fue queriẽdonos el vanamẽte alçar en el ayre, aſirnos noſotros mas à la tierra, cõſiderãdo, no nueſtras plumas de pauõ, mas nueſtros lodoſos pies de pecados q̃ hemos hecho, o hariamos, ſi por Dios no fueſſe: aſsi en eſtotro engaño es el remedio qui

tar los ojos de nuestros pecados, y ponerlos en la misericordia de Dios, y en los bienes q̃ por su gracia hemos hecho. Porque en el tiempo que nuestros pecados nos combaten con desesperaciõ, muy bien hecho es acordarnos de los bienes que hemos hecho, o hazemos: segun tenemos exemplo en Iob, y en el Rey Ezechias. Y esto, no para poner cõfiãça en nuestras buenas obras, en quanto son nuestras, por q̃ no caygamos en vn laço, huyẽdo de otro: mas para esperar en la misericordia de Dios, que pues el nos hizo merced de que hiziessemos el bien con su gracia, el nos lo galardonarà, aũ hasta el jarro de agua q̃ por su amor dimos. Y que pues nos ha puesto en la carrera de su seruicio, no nos dexarà en la mitad della: pues sus obras son acabadas, como el lo es. Y mas hizo en sacarnos de su enemistad, q̃ en cõseruarnos en su amistad. Lo qual nos enseña san Pablo, diziendo: Si quando eramos enemigos, fuymos hechos amigos con Dios, por la muerte de su hijo, mucho mas agora, q̃ somos hechos amigos, seremos saluos en la vida del. Cierto pues su muerte fue poderosa para resuscitar à los muertos, tambien lo sera su vida, para cõseruar en vida à los biuos. Si nos amò desamandole nosotros, no nos desamara pues le amamos. Demanera que osemos dezir lo q̃ dize S. Pablo: Confio que aquel q̃ comẽçó en nosotros el bien, lo acabarà, hasta el dia de Iesu Christo. Y si el demonio nos quiere turbar con agrauarnos los pecados que hemos hecho, miremos que ni el es la parte ofendida, ni es tãpoco el juez que nos ha de juzgar. Dios es a quien ofendimos quãdo pecamos, y el es el que ha de juzgar a hõbres, y demonios. Y por tanto no nos turbe que el acusador acuse: mas console

Iob. 13.
4. Reg. 20.
Phil. 1.
Phil. 1.

monos

monos que el q̃ es parte y juez, nos perdona y absuelue, mediante nuestra penitencia, y sus ministros y Sacramentos. Esto dize san Pablo assi: Si Dios es por nos, quien sera contra nos? el qual à su propio Hijo no perdonò, mas por todos nosotros lo entregò. Pues como es posible, que dandonos a su Hijo, no nos aya dado con el todas las cosas? Quien acusara contra los escogidos de Dios? Dios es el que justifica: quien aura que condene? Todo esto dize san Pablo. Lo qual bien considerado, deue esforçar a nuestro coraçon, a esperar lo que falta, pues tales prendas de lo passado tenemos. Ni nos espanten nuestros pecados, pues el eterno Padre castigò por ellos a su vnigenito Hijo: para que assi viniesse el perdon sobre quien merecia el castigo, si el tal hombre se dispusiere à lo recebir. Y pues el nos perdona, que le aprouecha al demonio que dè bozes, pidiendo justicia? Ya vna vez fue hecha justicia en la Cruz de todos los pecados del mundo, la qual cayò sobre el innocente cordero Iesu Christo nuestro Señor, para que todo culpado que quisiere llegarse a el, y gozar de su redempcion por la penitencia, sea perdonado. Pues que justicia seria castigar otra vez los pecados del penitente con infierno, pues ya vna vez fuerõ suficientemente castigados en Iesu Christo? Y digo castigar con infierno, porque hablo del penitente baptizado, que por via del Sacramẽto de la penitẽcia recibe perdon, y la gracia perdida, comutandosele ordinariamente la pena de infierno, que es eterna, en pena temporal, que en esta vida satisfaga con buenas obras, ò en el Purgatorio padeciendo las penas de alla. Mas no piense nadie, que no quitarse toda la pena, sea

Rom. 8.

por

por falta de la redencion del Señor, cuya virtud està y óbra en los Sacramentos: porque copiosa es, como dize Dauid: mas es por falta del penitẽte que no llenò disposicion para mas. Y tal dolor y verguença puede lleuar, que de los pies del confessor se leuante perdonado de toda la culpa, y de toda la pena, como si recibiera el santo Bautismo, que todo esto quita à quien lo recibe aun con mediana disposicion. Sepan todos, q̃ el olio que nos dio nuestro grande Eliseo Iesu Christo nuestro Señor, quando nos dio su passion, que obra en sus Sacramentos riquissimos, es para poder pagar con el todas nuestras deudas, y biuir en vida de gracia, y despues de gloria. Mas es menester que nosotros, como la otra biuda, lleuemos passos de buenas disposiciones, conforme à los quales recebira cada vno el efeto de su sagrada Passion, que en si misma bastantissima es, y aun sobrada.

Psal. 129.

Capitulo dezinueue. De lo mucho que nos dio el eterno Padre en darnos a Iesu Christo nuestro Señor: y quanto lo deuiamos agradecer, y aprouecharnos desta merced, esforçandonos con ella para no admitir la desesperacion, con que el demonio suele combatirnos.

MVcha razon tiene Dios de quexarse, y sus pregoneros, para reprehẽder a los hombres, de que tã cluidados esten desta merced, digna que

q̃ por ella se diessen gracias a Dios de noche, y de dia. Porq̃ como dize S. Iuan: Assi amò Dios al mundo, que dio a su vnigenito Hijo, para que todo hombre q̃ creyere en el, y le amare, no perezca, mas tenga la vida eterna. Y en esta merced estan encerradas las otras, como menores en la mayor, y efetos en causa. Claro es, q̃ quiẽ dio el sacrificio contra los pecados, perdon de pecados dio, quanto es de su parte. Y a quien el Señor dio, tambien dio el señorio. Y finalmente quien dio su hijo, y tal hijo dado a nosotros, y nacido para nosotros, no nos negara cosa que necessaria nos sea. Y quiẽ no la tuuiere, de si mismo se quexe, que de Dios no tiene razon. Que para dar à entender esto, no dixo san Pablo, Quien el hijo nos dio, todas las cosas nos darà con el: mas dixo, Todas las cosas nos ha dado con el: porq̃ de parte de Dios, todo està dado, perdon, y gracia, y el cielo. O hombres, porq̃ perdeis tal bien, y sois ingratos a tal amador, y a tal dadiua, y negligẽtes a aparejaros para recebirla? Cosa seria digna de reprehẽsiõ, q̃ vn hombre anduuiesse muerto de hambre, y desnudo, lleno de males, y auiendole vno mãdado en su testamẽto gran copia de bienes, con que podia pagar, y salir de sus males, y biuir en descanso, se quedasse sin gozar dello, por no ir dos, o tres leguas de camino a entẽder en el tal testamento. La redencion hecha esta tan copiosa, que aunque perdonar Dios las ofensas q̃ contra el hazẽ los hõbres, sea dadiua sobre todo humano sentido: mas la paga de la passion y muerte de Iesu Christo nro Señor, excede a la deuda del hombre en valor, mucho mas q̃ lo mas alto del cielo a lo mas profundo del suelo: como dize san Agustin. A çotes deuia *Augustin.*

el

el hõbre culpado, y ser preso y escarnecido, y muerto: pues no os parece que estan bien pagados con açotes y tormentos y muerte de vn hõbre, no solo justo, mas q̃es hombre y Dios? Inefable merced es, que adopte Dios por hijos los hijos de los hombres, gusanillos de
Ioan. 1. la tierra. Mas para que no dudassemos desta merced, pone S. Iuan otra mayor, diziendo: La palabra de Dios es hecha carne: como quien dize: No dexeys de creer que los hõbres nacen de Dios, por espiritual adopciõ: mas tomad en prendas desta marauilla, otra mayor, q̃ es, el hijo de Dios ser hecho hombre, y hijo de vna muger. Tambien es cosa marauillosa, que vn hombrezillo terrenal estè en el cielo gozando de Dios, y acompañado de Angeles, cõ honra inefable: mas mucho mas fue estar Dios puesto en tormentos y menosprecios de Cruz, y morir entre dos ladrones: con lo qual quedò la justicia diuina tan satisfecha, assi por lo mucho que el Señor padecio, como principalmente por ser Dios el q̃ padecio, que nos da perdõ delo passado, y nos echa bẽ diciones, cõ que nuestra esterilidad haga fruto de bue
Gen. 18. na vida, y digna del cielo: figurada en el hijo que fue dado a Sarra, vieja y esteril: porque el bezerro cozido en la casa de Abraham, que es Iesu Christo crucificado en el pueblo que de Abraham venia, fue a Dios tan gustoso, que de airado se torno manso, y la maldicion comutò en bendicion: pues recibio cosa que mas le agradò, que todos los pecados del mundo le pueden desagradar. Pues porque desesperas hombre, teniendo por remedio y por paga a Dios humanado, cuyo merecimiento es infinito? Y muriendo matò nuestros pe-
Iud. 19. cados, mucho mejor que muriendo Sanson murieron los

los Filisteos. Y aunque tãtos huuiesses hecho tu como el mismo demonio que te trae a desesperacion, deues esforçarte en Christo, cordero de Dios, que quita los pecados del mundo, del qual estaua profetizado que auia de arrojar todos nuestros pecados en el profundo del mar: y que auia de ser vngido el Santo de los Sãtos, y tener fin el pecado, y auer sempiterna justicia. Pues si los pecados estan ahogados, quitados, y muertos, que es la causa, porque enemigos tan flacos y vencidos te vencen, y te hazen desesperar?

Capitulo veinte. De algunas cosas que suele traer el demonio contra el remedio ya dicho, para desmayarnos: y como no por esso deuemos perder el animo, antes animarnos mas, mirando la infinita misericordia del Señor.

MAS ya óyo, hombre, lo que tu flaqueza responde a lo dicho, que que te aprouecha a ti que Christo aya muerto por tus pecados, si el perdõ no se aplica a ti? Y que cõ auer muerto Christo por todos los hombres, estan muchos en el infierno, no por falta de su redempciõ, que es copiosa, mas por no aparejarse los hombres à la recebir: y por esta parte es tu desesperacion. A lo qual digo, que aunque dizes verdad, no te aprouechas bien della. San Bernardo dize, *Bernar.* que

que para tener vno testimonio de buena conciencia, que le dè alegria de buena esperança, no basta creer en general, que por la muerte de Christo se perdonã los pecados, mas es menester confiar y tener conjeturas, que se aplica el perdon al tal hombre en particular, mediante las disposiciones que la Iglesia enseña, pues que con creer lo primero, puede desesperar: mas no con tener lo segundo: porque esperando, no puede desesperar. Mas deues mirar, que es mucha razon, que viendo tu las entrañas del celestial Padre abiertas para dar a su Hijo, como lo dio, y viendo tal costa hecha, y el cordero diuino ya muerto, para que tu comas del, y no mueras, deues desechar de ti toda pusilanimidad y pereza, y procurar de aprouecharte de la redencion, confiado que te ayudarà Dios para ello. Y pues que para ser tu perdonado no es menester que Christo trabaje de nueuo, ni muera por ti, ni padezca poco ni mucho: porque piensas que ha de querer, que pues està hecha la costa de su combite, falten combidados para la comer? No es assi cierto, ni es de su voluntad que el pecador muera, mas que se conuierta y biua: y porque assi se hiziesse, el perdio su vida en la cruz. Y no pienses que lo que has menester hazer para gozar de su redẽciõ, es alguna cosa imposible, o tan dificultosa que desesperes de salir con ella, segun eres flaco: vn gemido de coraçon que a Dios des con dolor, por auer ofendido a tal Padre, y con intencion de la emienda, manifiesta tus pecados a vn sacerdote que te pueda absoluer, y oyran aun tus orejas de carne, para mayor consolacion tuya, la sentencia de tu processo, por la qual te digan, Yo te absuelvo de todos tus

tus pecados, en el nombre del Padre, y del Hijo, &c. Y si aun te parece que tu dolor no es tan cabal como auia de ser, y por esto desmayas, no te fatigues, porque es tanta la gana que el Señor tiene de tu saluacion, que suple el nuestras faltas con el priuilegio que dio a su Sacramento, para hazer del atrito contrito. Y si te parece, que aun para hazer esto poco no eres, digote que no presumas de lo hazer tu a solas, mas llama al celestial Padre, y pidele que por Iesu Christo su hijo te ayude a dolerte de la vida passada, y a proponer la emienda de lo por venir, y a bien confessarte: y finalmente para todo lo que has menester. Y el es tal, que no ay porque esperar de sus manos sino toda blãdura y socorro: pues el mismo que da el perdon, inspira la disposicion para ello. Y si con todo esto no sientes consuelo, aunque oyste la sentencia de tu absolucion, no te desmayes, ni dexes lo començado, que si en vna confession no sentiste consuelo, en otra, o en otras lo sentiras, y se cumplirà en ti lo q̃ dixo Dauid penitente: A mi oydo daras gozo y alegria, y gozarse han mis hueſſos humillados. *Psal. 50.* Cierto assi passa, que las palabras de la absolucion sacramental, ya que nó den a vn hombre tanta certidumbre del perdõ, que tẽga dello fee, ni euidencia, mas danle tal reposo y consuelo, con que se pueden alegrar las fuerças de su anima, q̃ por el pecado estauan humilladas y quebrãtadas. No cesse el hombre de buscar el perdon, q̃ si en la demãda porfia, el Padre de las misericordias saldra al encuẽtro a su hijo prodigo, y se lo darà, y le vestirà cõ celestial ropa de gracia, y se holgarà đ ver ganado à su hijo por la penitẽcia, q̃ estaua perdido por el pecado. Y no sea à nadie increi

ble

ble de que Dios vsa con los pecadores leyes de tanta blandura y dulçura, sacadas de su bondad y verdaderissimo amor, pues que vsò con su hijo leyes de tanto rigor, que queriendolo tanto como a si mismo, y siendo quien es, y pagãdo por pecados agenos, no le hizo suelta de vn solo pecado, de que su justicia quedasse por satisfazer. Y por esto, como vn leon, aunque brauo, si esta bien harto y contento, no haze daño à los animales, que si hambriento estuuiera, se los tragara: assi la diuina justicia con el satisfecho que tiene en Iesu Christo, cordero diuino, no haze mal à los que vee llegarse a el, para encorporarse en su cuerpo, ni impide à la misericordia, para que haga en ellos segun su costũbre. Y de aqui viene, que en lugar de airado juez, nos sea Dios piadoso Padre.

Capitulo ventiuno. En que se prosigue la grandeza de la misericordia de Dios que vsa con los que le piden perdon de coraçon. Es vna consideracion bastante para vencer toda desesperacion.

PEligrosa ponçoña beue quien haze pecado: feissima y terrible faz tiene, para espantar à quien de verdad lo conoce, y muy bastante para desmayar à qualquier hombre, por fuerte que sea, si se para a considerar cõ biuo sentido lo que ha hecho, y contra quien lo ha hecho, y las promessas

messas del bien que ha perdido, y amenazas del mal q̃ està sobre su cabeça. Mirando las quales cosas Dauid, aunque hombre esforçado, dize: Mi coraçon se me ha desmayado. Mas este mal tan grande no lo dexa Dios sin remedio, segun hemos dicho. Y porque to me este remedio la persona que lo ouiere menester, manifestare algo de las grandezas de la misericordia de Dios, de que vsa con los pecadores que le pidẽ perdon. El demonio hara de las suyas, y assombraros ha, segun hemos dicho, con la muchedumbre y grandeza de vuestros pecados. No le respõdais vos: mas bolueos a Dios, y dezilde: Por tu nombre, Señor, me perdonaras mi maldad, porque mucha es. Y si Dios os da a sentir el misterio de aquestas palabras, cierto estariades bien lexos de desesperar, por mucho que ayays pecado. Vistes nunca, o oystes tribunal de juez, donde siendo vno acusado de muchos y grandes pecados, con intencion de que sea condenado y castigado, segun el merece, el mismo confiesse sus culpas, y cõcede su acusacion, y toma por medio para que le absuelua, la cõfession de aquello que el acusador mucho exageraua, y en que estribaua para lo condenar. Dize el culpado al juez: Señor yo concedo y confiesso que he pecado mucho: mas vos me perdonareis por la honra de vuestro nombre. Y sale con ello, por parte de Dios, y por parte de si. El señor Dios tiene justicia y misericordia: y quando mira nuestras culpas con su justicia, prouocan le a ira: y mientras mas pecados tenemos, a mayor castigo le prouocamos. Mas quando mira nuestros pecados con misericordia, no le mueuen a ira, sino a compassion: porque no los mira como a ofensa suya, sino

como a mal nuestro. Y como ningun mal nos puede venir, que tanto daño nos haga, como el pecar, ninguno es materia de misericordia tan à lo propio, como la culpa, mirandola segun he dicho. Y quanto mas hemos pecado, tanto mas nos hemos hecho mas mal, y tanto mas se prouoca a misericordia el coraçon que la tiene, y quiere vsar della, como lo es el coraçon del Señor misericordioso, y hazedor de misericordias. Agora sabed que en vna de dos maneras se han los hombres que mucho han pecado. Vnos desesperados de remedio, como Cain, bueluen las espaldas a Dios, y entregãse (como dize S. Pablo) a toda suziedad y pecado, y endureceseles cada dia mas su coraçon para todo bien, hasta que quando vienen al profundo de los pecados, no se les da nada dellos, gloriandose en su malicia: y tanto mas dignos de ser llorados, quanto ellos menos se lloran. Lo que a estos acaecera, es lo que la Escritura dize: Al coraçon duro mal le yra en sus postrimerias. Y ay de aquel que este mal ha de prouar, que muy mejor le fuera no auer nacido. Otros ay, que auiendo hecho muchos pecados, tornan sobre si con el socorro de Dios, y hiriendo su coraçon con dolor, y llenos de confusion y verguença, humillanse delante de la misericordia de Dios, tanto con mayor humildad y gemido, quanto han sido sus pecados mas y mayores. Y como Dios tenga sus ojos puestos en el coraçon contrito y humillado, y dè su gracia à los tales humildes, da mayor gracia à los mas humildes: y la ocasion dello fue, auer pecado muchos pecados, los quales ellos confiessan y gimen: mas no desesperan, y alegan delante la misericordia de Dios,

Ephes. 4.

Eccl. 3.

que

que pues su miseria y daño es muy grande, sea con ellos la misericordia del, copiosa y muy grande. Y assi dezia Dauid: Aue, Señor, misericordia de mi, segun tu gran misericordia. Y como Dios (segun hemos dicho) mira con ojos de misericordia al pecador contrito y humillado, da aqui mayor perdon, y mayor gracia que donde no ay tantos pecados, ni tanta humildad. Cumpliendose lo que dixo san Pablo, que donde el pecado abundò, la gracia sobrepujò: y resulta la mayor cayda del hombre, en mayor alabança de Dios, pues le da mayor perdõ, y mas gracia. Quien pues aura que esto entienda, que se desespere por tener muchas deudas, pues que vee que la liberalidad y merced del Señor es manifestada, y mas glorificada en dar mayor suelta: y q̃ toma Dios por honra desu nõbre, el perdonar, y perdonar mucho. Antes conociendo que es cosa justa q̃ el Señor, y su nombre sean glorificados, diremos, no con desesperacion, mas muy confiados: Por tu nombre Señor me perdonaras mis pecados, porque es mucho. Y la gloria que de aqui Dios saca, no nace de nuestro pecado, pues que de si mismo es desprecio y desacato de Dios: mas procede de la omnipotente bõdad diuinal, que saca bien de los males; y haze que le sirua̅ sus enemigos, con dar materia para que sus amigos le alaben. Acordaos que estando el pueblo de Dios, quando de Egypto salio, en muy grande aprieto, y que esperauan la muerte de mano de los enemigos que tras ellos venian, dixoles Moyses: No temays, porque estos Gitanos pereceran, y nunca mas los vereys. Y como la mar ahogasse a los Gitanos, y los echasse a la orilla; pararonselos a mirar los hijos de Israel: y aunque los

Rom. 5.

Exod. 14.

 vieron,

vieron, vieron los muertos, y tan sin temor de mirallos, como si nunca mas los miraran: y tomaron ocasion de dar gloria à quien los matò, y dixeron: Cantemos al Señor, porque gloriosamente ha sido engrandecido, q̃ al cauallo y al cauallero ahogadolos ha en el mar. Todo lo qual es figura de aquel aprieto en que nuestros pecados nos ponen, representandosenos como enemigos muy fuertes, que nos quieren matar y tragar. Mas la diuina palabra, llena de toda buena esperãça, nos esfuerça, diziendo, que no desesperemos, ni tornemos atras a los vicios de Egypto, mas que siguiendo el proposito bueno con que comẽçamos el camino de Dios, estemos en pie, confortados con su socorro, para que veamos sus marauillas: las quales son, que en la mar de su misericordia, y en la sangre bermeja de Iesu Christo su hijo, son ahogados nuestros pecados: y tambien el demonio que cauallero en ellos venia, para que ni el ni ellos nos puedan dañar. Antes acordandonos dellos, aunque nos duelan, como es razon, nos den ocasion que demos gracias, y gloria al Señor Dios nuestro, por auernos sido piadoso padre en nos perdonar, y sapientissimo en sacar bienes de nuestros males: matando deverdad el pecado que nos matava; y lo que queda biuo del, que es la memoria de lo auer cometido, haze q̃ sirua para que sus escogidos sean mas aprouechados que antes, y ensalçadores de la honra de Dios.

Capitulo ventidos. Donde se prosigue el tratar de la misericordia que el Señor vsa cõ nosotros, venciendo su Magestad nuestros enemigos, por admirable manera.

ESTA Admirable hazaña de Dios, que saca triaca de la ponçoña, contra la misma ponçoña, sacando del pecado la destruycion del mismo pecado, nace y tiene semejança de otra hazaña que el Altissimo hizo, no menor, sino mayor que esta, y que todas, la qual fue la obra de su encarnacion, y passion, en la qual no quiso Dios pelear con sus enemigos con armas de la grandeza de su Magestad, mas tomando las armas de nuestra baxeza, vistiẽdose de carne humana, que aunque limpia de todo pecado, fue semejable a carne de pecado, pues fue sujeta a penas y muerte: lo qual el pecado metio en el mundo. Y con estas penas y muerte, que sin deuerlas tomò, venciò, y destruyò nuestros pecados: destruydos los quales, se destruyen penas y muerte, que entraron por ellos. Como si vno pegasse fuego a vn tronco de vn arbol, con los mismos ramos del arbol, y assi quemasse el tronco y los ramos. Quan engrandecida, Señor, es tu gloria, y con quanta razon te deuemos cantar y alabar, mejor que al otro Dauid, pues sales al campo contra Goliath, que ponia en aprieto al pueblo de Dios, sin auer quien lo pudiesse vencer, ni aun osasse entrar en campo con el. Mas tu, Señor, Rey nuestro, y honra nuestra, dissimulando

las armas de tu omnipotencia y vida diuina, que en quanto Dios tienes, peleaste con el, tomando en tus manos el baculo de tu Cruz, y en tu santissimo cuerpo cinco piedras, que son cinco llagas, lo venciste y lo mataste. Y aunque fueron cinco las piedras, con sola vna bastaua para la vitoria: porque aunque menos passaras de lo que passaste, auia merecimientos en ti para nos redemir. Mas tu, Señor, quisiste que tu redencion fuesse copiosa, y que sobrasse, para que assi fuessen confortados los flacos, y encendidos los tibios con ver el excessiuo amor con que padeciste y mataste nuestros pecados: figurados en Goliad, al qual matò Dauid: no con espada propia que el lleuasse, mas con la misma que el Gigante tenia; por lo qual la vitoria fue mas gloriosa, y el enemigo mas deshonrado. Mucha honra ganàra el Señor, si con sus propias armas de vida, y omnipotencia diuina peleàra con nuestros pecados, y muerte, y los deshiziera: mas mucha mas ganò en vencerlos sin sacar el su espada; antes tomando la misma espada, y efeto del pecado, que son penas y muerte, condenò al pecado en la carne; ofreciendo el sucarne, para que fuesse penada y tratada, como si fuera carne de pecador, siendo carne de justo, y de Dios: para que por esta via (como dize san Pablo) la justificacion de la ley se cumpliesse en nosotros que no andamos segun la carne, mas segun el espiritu. Y pues la justificacion de la ley se cumple en nosotros, por andar segun el espiritu; claro es que estas tales obras cõ que se cumple la ley, son quales ella las pide, y cõ las quales ella se satisfaze. Y assi parece auer falsamẽte hablado, quié dixo que todas las obras que hazia vn justo,

justo, erã pecado. Christo vencio perfetamente al pecado, mereciendonos perdon para los hechos, y fuerça para no los hazer. Y assi librò nuestra anima de la ley del pecado, pues no le tenemos ya por señor: y libronos del daño de las penas; pues que dandonos gracia para sufrirlas, satisfazemos con ellas la pena que en purgatorio deuemos, y ganamos en el cielo coronas. Y tambien nos librò de la ley de la muerte. Porque aũ que ayamos de passar por ella, no hemos de permanecer en ella: mas como quien se echa adormir, y despues recuerda, nos ha el Señor de resucitar, para biuir vna vida que nunca mas muera: y tan bienauenturada, que reformara el cuerpo de nuestra baxeza, y lo hara conforme al cuerpo de su claridad. Y entonces alegres y assegurados del todo, despreciando nuestros enemigos, y triunfando, diremos: Muerte que es de tu vitoria? Muerte que es de tu aguijon? El qual es pecado, en quien la muerte tiene su fuerça, para herir, como el aueja en su aguijon: pues por el pecado entrò la muerte en el mundo. El vn enemigo y el otro, que solian enseñorearse y herir à las gentes, ahogados quedã en la sangre bendita de Iesu Christo, y muertos con su muerte preciosa. Y en lugar dellos sucede sempiterna justicia, con que el anima aqui es justificada, y despues suceda vista de Dios, faz à faz en el cielo, y vida bienauenturada, en cuerpo y en anima, para siempre. Que diremos à estas cosas, donzella? sino lo que nos enseña san Pablo, diziendo: Gracias a Dios que nos dio vitoria por Iesu Christo. Al qual adorad, y con coraçon amoroso y agradecido dezilde: Toda la tierra te adore, y te cãte; y diga cãtar à tu nõbre. Y dezidlo muchas

vezes al dia, y en especial quando en el altar es alçado su sacratissimo cuerpo, por manos del Sacerdote.

Capitulo ventitres. Del grande mal que haze en el anima la desesperacion: y como conuiene vencer este enemigo con espiritual alegria, y diligencia, y feruor en el seruicio de Dios.

ES La desesperacion y caymiento del coraçon, tiro tã peligroso de nuestro enemigo, que quãdo yo me acuerdo de los muchos daños que por ella hã venido à conciencias de muchos, desseo hablar algo mas en el remedio de aqueste mal; si porventura resultare à alguno prouecho. Acaece assi, que ay personas que andan cargadas con muchedumbre de grandes pecados; y ni sabẽ que es desesperacion, ni aun vn poco de temor, ni les passa por pensamiento, sino andan assegurados con vna falsa esperança, y presuncion loca, ofendiendo à Dios, y no temiendo castigo. Y si la misericordia de Dios luze en sus animas, y comiençan à ver la graueza de sus males: siendo razon, que pues piden a Dios misericordia con desseo de emienda, y reciben el beneficio y consuelo de los Sacramentos, con esto estuuiessen esforçados para cõtra lo passado, y para lo q̃ en el camino de Dios se les pudiesse ofrecer: tienẽ estremo de demasiado temor, como antes lo tenia de falsa seguridad

No en-

No entendiendo que los que a Dios ofenden, y no se arrepienten, tienen porque temer y temblar, aũque todo el mundo les fauorezca, pues tienen prouocada cõtra si la ira del omnipotente, al qual no ay quiẽ resista. Y que los que se humillan à Dios, y reciben sus santos Sacramentos, y quieren hazer su voluntad, deuen tener (como dizen) vn animo de Leon: pues les esta mãdado q̃ con estas prendas confien que Dios es con ellos. Al qual como lo tienen por enemigo de malos, y por aquello ellos sido, por esso temen, es mucha razon que lo tengan por amigo de buenos. Y que por aquella buena voluntad que les ha dado, pueden confiar q̃ lo es dellos, y lo sera, acrecentando el bien que el mismo plantò, y perficionando lo que començó. Cierto es assi, q̃ en diziẽdo vn hombre de verdad lo que dezia Dauid: Alcè mis manos para obrar tus mandamiẽtos, que yo ame, pone Dios sus ojos y coraçon donde el hõbre pone sus manos, para fauorecer al tal hõbre. Y como quiẽ es bueno por infinita bondad, acoje de baxo su amparo y su vando, al que quiere pelear por su honra, haziendo guerra a si mismo, por dar contentamiento a Dios. Y aũque es verdad, que quãdo el hõbre comiença à seruir à Dios cõ llamamiẽto particular suyo, q̃ le incite à despreciadas todas las cosas, buscar la margarita del Euãgelio, cõ perfecion de vida espiritual, se leuantan contra el tal hõbre tales assechanças, y guerras de los demonios, por si, y por medio de malos hombres, y le ponẽ en tal aprieto, que al primer passo q̃ se leuãta de tierra, y pone el pie en la primera de las quinze gradas para subir a la perfecion, es constreñido à dezir: Como fuesse atribulado llamè al Señor, y oyome.

Señor,

Señor libra mi anima de los labios malos, y lengua engañosa. Labios malos son los que abiertamente impiden el bien: y lengua engañosa, la que solapadamente quiere engañar. Y algunas vezes se ofrecen, ò lo parecen, tan grãdes impedimentos, para salir con lo començado, que son semejables à aquellos grandes gigantes, que dezian los hijos de Israel: Comparados nosotros à ellos, somos como vnas pequeñas langostas. Y parecé los muros dela ciudad que hemos de cõbatir, llegar cõ su alteza a los cielos: y que la tierra que alli ay, traga a sus moradores. Mas con todo esto deueys mirar, y miremos todos con ojos abiertos, quanto desagradò à Dios el desmayo, y desesperacion q̃ los hijos de Israel tuuieron con estas cosas ya dichas, pues que los pecados q̃ en el desierto auian hecho, aunque erã muchos, y grandes, y vno dellos fue, adorar por Dios al bezerro, que parece no poder mas crecer la maldad: todo esto les sufrio Dios, y les dio su fauor para proseguir la empresa començada; y no les sufrio la desconfiança y desesperacion que de su misericordia y poder tuuieron: y les jurò en su enojo, como dize Dauid, q̃ no entrariã en su holgança: y como lo jurò, lo cumplio. No os parece que tenemos razon para maldezir este vicio contrario a la honra de la bondad diuinal, la qual es mayor q̃ nuestra maldad, quãto Dios es mayor que el hombre? Y tened por cierto, que como el camino dela perfetà virtud, sea vna muy reñida batalla, y con enemigos muy fuertes dẽtro de nos, y fuera de nos: no puede lleuar cõsigo quien comiẽça esta guerra, cosa mas perjudicial que la pusilanimidad del coraçõ, pues quiẽ èsta tiene, de las sombras suele huyr. Con mucha causa mãdaua

Num. 13.

Psal. 94.

daua Dios en tiempos passados, que quando su pueblo estuuiesse en la guerra, antes que començassen a pelear, sus Sacerdotes esforçassen al pueblo; no cõ esfuerços humanos de muchedumbre de gentes, y de armas, mas con la sombra del Señor de los exercitos, en cuya mano està la vitoria: el qual suele vencer los altos gigãtes con las pequeñas langostas, para gloria de su santo nombre. Y conforme à esto que Dios mandaua, dize aquel valeroso san Pablo à los que quieren entrar en la guerra espiritual: Confortaos en el Señor, y en el poder de su fortaleza, para que assi confortados peleen las peleas de Dios con alegria y esfuerço. Como de Iudas Macabeo se lee, que peleaua con alegria, y assi vẽcia. Y san Anton, hombre esperimentado en las espirituales guerras, solia dezir, que la alegria espiritual es admirable, y poderoso remedio para vencer à nuestro enemigo. Que cierto es que el deleyte que se toma en la obra, acrecienta fuerças para la hazer. Y por esto san Pablo nos amonesta: Gozaos siempre en el Señor. Y de san Francisco se lee, que reprehendia a los frayles que via andar tristes y mustios, y les dezia: No deue el que à Dios sirue, estar de essa manera, sino es, por auer cometido algun pecado: si tu lo has hecho confiessate, y torna a tu alegria. Y de santo Domingo se lee parecer en su faz vna alegre serenidad, que daua testimonio de su alegria interior: la qual suele nacer del amor del Señor, y de la biua esperança de su misericordia, con la qual pueden lleuar a cuestas su Cruz: no solo con paciencia, mas con alegria. Como lo hizierõ aquellos que les robaron los bienes, y quedarõ alegres. Y la causa fue, porque aposentaron en su coraçon que tenian

Ephes. 4.

Philip. 4.

tenian mejor hazienda en el cielo. Experimentando lo que dixo san Pablo: Gozosos en la esperança, y sufridos en la tribulacion. Porq̃ sin lo primero mal se puede auer lo segundo. Mas quando este vigor y alegria falta, es cosa digna de compassion, ver lo que passan personas que andan en el camino de Dios, llenos de tristeza desaprouechada, ahelea dos los coraçones, sin gusto en las cosas de Dios, dessabridos consigo, y con sus proximos: y con tan poca confiança de la misericordia de Dios, que por poco no tendrian ninguna. Y muchos ay destos, que no cometẽ pecados mortales, o muy raramente, mas dizen que por no seruir a Dios como deuen, y como dessean, y por los pecados venia-les q̃ hazen, estan de aquella manera. Como en la verdad sean tales las cosas que se siguen de aquella pena demasiada, que les daña mucho mas lo que de la culpa sucede, que la misma culpa que cometieron. Y lo que pudieran atajar si prudencia y esfuerço tuuieran, lo hazen crecer; y que de vn mal caygan en otro. Deuẽ estos procurar y trabajar de seruir a Dios con toda diligẽcia: mas si se vieren caydos, lloren, mas no descõfiẽ. Y conociendo ser mas flacos de lo que pẽsauan, humillẽse mas, y pidã mas gracia, y biuan con mayor cautela, tomando auisos de vna vez para otra. Y hazen muchos al reues desto, que son descuydados, y perezosos en seruir a Dios; y en cayendo en la culpa, no se saben valer, sino dan consigo en el pozo de la descõfiança, y de mayor negligencia. Como en la verdad la principal causa para euitar la desesperaciõ, sea euitar la tibieza y descuydo en el seruicio de Dios. Porque auiendo estas rayzes, quiera el hõbre, o no, no puede tener aq̃l vigor

Rom. 12.

vigor de coraçõ y esfuerço, que de la buena y diligẽte vida se siguẽ. Y si estos cõsiderassen, q̃ passan mayor trabajo cõ estos sentimientos tristes y desesperados, q̃ de la tristeza se siguen, q̃ passarian en cortar de raiz las malas afecciones, y peligrosas ocasiones q̃ les impidẽ de seruir a Dios con feruor: y ya q̃ fuessẽ amigos de huyr de trabajos, auiã de elegir los q̃ tienen anexos la perfeta virtud, por huyr los que se siguẽ a la falta della. S. Pablo dize: Fin del mãdamiento es la caridad, que procede de puro coraçõ, y conciencia buena, y Fẽ no fingida. Y llama conciencia buena, como dize S. Augustin, a la esperãça: para darnos à entender, que sino ay buena cõciencia, teniendo Fẽ, y amor, y buenas obras que de aqui proceden, no aura biua esperãça que nos de alegria. Y si ay alguna falta en la buena cõciencia, aurala tãbien en el cõforte y alegria que se causan por la perfeta esperança. Porque aũque no muera, pues el tal hõbre esta en gracia, mas en fin obrara flacamente. Assi q̃ los q̃ dizen: Cree que Dios te perdona y te ama, y seras perdonado y amado, y otras semejantes palabras à estas, muy grauemente se engañã, y dã testimonio que hablan de imaginacion, y no de esperiencia, ni segun la Fẽ. Y aquellos tales esfuerços como no son de Dios, no pueden tener en pie al hombre, quãdo se ofrece tribulaciõ, que sea de verdad. El esfuerço del coraçõ, y el gozo de la buena cõciẽcia, frutos de la buena vida son, el qual hallã dẽtro de si los que bien biuen, aunque no miren en ello: y quãto mas crece lo vno, mas crece lo otro. Y de causa contraria se sigue el efeto contrario, segun esta escrito, El coraçon malo da tristeza. Y desta nace la desconfiança, y otros males con ella.

1. Tim. 4.

August.

Capitulo ventiquatro. De dos remedios para cobrar esperança en el camino del Señor: y que cõuiene no acouardarnos, aun que el remedio de la tentacion se dilate: y como ay coraçones que no se saben humillar sino con golpes de tribulaciones, y por esso les conuiene ser assi curados.

POr Que de todo esto aueis de sacar, es, que pues tanto os cõuiene andar confortada con la buena esperança, y alegre en el seruicio de Dios, procureis para ello dos cosas. La vna, la consideracion de la bondad, y amor diuinal, que en darnos a Iesu Christo por nuestro, se nos manifiesta. Y la otra, que echando de vos toda pereza y tibieza, siruais con diligencia a nuestro Señor. Y quando en alguna culpa cayeredes, que no os desmayeis con desconfiança, mas que procureis el remedio, y espereis el perdon. Y si muchas vezes cayeredes, muchas procureis de os leuantar. Porque ninguna razon sufre que vos os canseis de recebir el perdon, pues Dios no se cansa de os lo dar. Que quien mandò que perdonassemos a nuestros proximos, no solo siete vezes al dia, mas setenta ve-
Matth.18. zes siete vezes: que quiere dezir, que perdonemos sin tassa: muy mejor darà el Señor su perdon, quantas vezes le fuere pedido, pues su bondad es mayor, y està

y està puesta por exemplo, a la qual sigamos nosotros. Y si la entereza de vida y remedio que vos desseais, no viene tan presto como querriades, no por esso penseis que nunca os ha de venir. Y no seais semejable a los que dixeron: Si en cinco dias no embiare Dios remedio, darnos hemos a nuestros enemigos. Porque con mucha razon reprehendio a estos tales la santa Iudith, y les dixo: Quien soys vosotros que tentais al Señor? No es tal palabra como esta para prouocarle a misericordia, mas antes para despertar su ira, y encender su furor. Aueis vosotros señalado tiempo de la misericordia del Señor? Y aueis señaladole dia conforme a vuestra voluntad? Aprended pues a esperar al Señor hasta que venga con su misericordia, y no os canseis de padecer, pues os va en ello la vida. Y si los aprietos grandes os enflaquecen la esperança, ellos mismos os la deuen esforçar, porque suelẽ ser vispera del remedio; pues la hora del Señor para librar, es, quando la tribulacion ha mucho tiempo durado, y en el presente aprieta mas. Como parece en sus Dicipulos, a los quales dexò padecer tres *Iudith. 7.* partes de la noche, y a la postrera los consolò. Y a su pueblo librò del cautiuerio de Egipto, quando estaua mas crecida la tribulacion que padecia. Y assi harà *Luc. 5.* a vos quando no pẽseis. Y si os parece que quisierades tener vna vida muy santa y perfeta, y que toda ella diera gloria al Señor: sabed que ay personas tan soberuias y yertas, que no se saben humillar, sino a costa de tentaciones y de desconsuelos, y aun de caydas. Y son tã floxas, q̃ no andan el camino de Dios con diligencia, sino a poder de muchas espoladas. Y tienen vn co- *Exod. 20.*

raçon

raçon tan duro, que han meneſter para quebrantarlo tener muchos males. Y no ſaben tener diſcrecion ni cautela, ſino deſpues de auer muchas vezes errado. En fin tienen vn coraçon que con pocos bienes ſe hincha y haze vano, y hã meneſter muchos males para andar humillados para con Dios, y los proximos. Y la cura deſtos males ya vos veis que no puede ſer ſino cõ cauterios de fuego, de permitir Dios deſconſuelos è inorãcias, y aun pecados, para que aſsi laſtimados ſe humillẽ, y ſeã libres de los males ya dichos. Dize el Profeta Mi-
ich.4. cheas: Vendras haſta Babilonia, y alli ſeras librado, yte redimira Dios dela mano de tus enemigos. Porque en la cõfuſion deſtas caidas y vida, ſe ſuele el hombre humillar, y buſcar el remedio de Dios, y hallar, lo que (por ventura) à no auer caido, lo perdiera por ſoberuia; ò no lo buſcara cõ diligencia y dolor. Gracias, Señor, a ti para ſiempre, que de males tan perjudiciales ſueles ſacar bienes del cielo, y que tambien eres glorificado en perdonar pecadores, como lo eres en hazer juſtos y tener los en pie: y ſaluas por via de coraçon contrito y humillado, al que no fue para ſeruirte con lealtad: y hazes
Luca.7. que los pecados den ocaſion à que el hombre ſea humilde, cauto, y diligẽte: y que como tu dixiſte: A quiẽ mas ſueltan, mas ame. Y aſsi ſe cumple lo que dixo tu Apoſtol, que miſericordia en juſticia haze parecer mas iluſtre tu juſticia: pues parece mayor tu bondad en perdonar y ſaluar alos q̃ han pecado, y ſe tornan a ti. Y en
Rom.8. otra parte dixo, que los que aman a Dios, todas las coſas ſeles tornan en bien: y aun los pecados que han he-
Auguſti. cho. como dize ſan Auguſtin. Lo qual no temeis por ocaſion de tibieza, ni de pecar facilmente; pues por ninguna coſa ſe deue hazer: mas para que ſi tal deſdicha os viniere, que ofendais a nueſtro Señor, no hagais otro peor mal, en deſconfiar de ſu miſericordia.

Capitulo venticinco. Como el demonio procura traer à deſeſperacion, poniendo tentaciones contra la Fe, y coſas de Dios: y de los remedios que auemos de vſar cõtra eſtas tentaciones.

Tras vezes ſuele el demonio hazer deſmayar, trayendo penſamiẽtos cõtra la Fe; o muy ſuzios y abominables, cõtra las coſas de Dios. Y haze entender al q̃ los tiene, q̃ ſalẽ del, y q̃ el los quiere. Y cõ eſto atribulale de tal manera, que le quita toda el alegria del anima, y le haze entender q̃ eſtà deſechado de Dios, y cõdenado del. Y ponele gana de deſeſperar, diziendole, q̃ no puede parar en otra parte, ſino en el infierno, pues ya tiene blaſfemias, y coſas ſemejables a las de allà. No eſtã necio el demonio, que no ſe le entiende, que vn Chriſtiano catolico no ha de venir a cõſentir en coſas tan aborrecibles a ſu chriſtiano coraçon: mas ſu intento es deſmayarle, para que aſsi pierda la confiança que en Dios tenia; y trabajado con tales importunidades, venga a perder la paciencia, y aſsi trayga el coraçon alborotado, y deſſabrido, que es coſa de que los demonios ſuelen ſacar mucha ganancia, por el aparejo que tienen de imprimir qualquier mal en el tal coraçon.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Lo primero que entonces deuemos hazer, ſino eſtà hecho, es mirar con cuydado, y muy de reposo, nueſtra conciencia; y limpiarla con la confeſsion de todo lo malo que en ella ſintieremos: y ponerla en concierto, ni mas ni menos que ſi aquel dia huuieſſemos de morir: y de alli adelante biuir con mayor cuydado q̃ antes en ſeruir a nueſtro Señor. Porque acaece algunas vezes permitir el ſoberano juez, que nos vengan eſtas coſas tan eſpantables, contra nueſtra voluntad, en caſtigo de otras en que caemos por nueſtra propia voluntad, y deſcuydo que en ſu ſeruicio tenemos; lo qual el Señor quiere curar con açote que tanto duele, para que laſtimados con el, dexemos de pacer en las coſas vedadas; y aguijemos en nueſtro camino, como lo ſuele hazer vn animal ſinrazon, quando es açotado de quien camina tras el. Aunque otras vezes embia el Señor eſte tormento por otros fines que ſu alta ſabiduria ſabe. Mas agora ſea el açote embiado por vno, o otro fin, deue cada vno hazer lo que es dicho, de purificar ſu conciencia, e ir diligente en el ſeruicio de Dios: pues eſte remedio a ninguna coſa daña, y para todas es prouechoſo. Y luego confiado en la miſericordia de Dios, y pidiendole ſu ſocorro, ya que no puede dexar de oyr eſte lenguage, pues el demonio, aunq̃ no queramos, puede traernos penſamientos, y hablas interiores: alomenos haga el hõbre como que no los oye, y eſté ſe en ſu paz, ſin deſmayarſe con ellos, y ſin tomarſe a palabras, ni reſpueſtas con el enemigo, ſegũ dize Dauid: Yo como ſordo no ohia, y como mudo q̃ no abre ſu boca. Dificultoſo es eſto de creer a los que poco ſabẽ de las aſtucias del demonio, los quales ſino dexan

Pſal. 37.

dexan de penſar, o hazer el bien que hazian, y ſe ocupan en oyr y andar matando las moſcas de los tales pẽſamientos, pienſan que por el miſmo hecho les han dado conſentimiento. Y no ſaben que va mucha diferẽcia de ſentirlos a conſentirlos. Y que mientras mas los tales penſamientos ſon tan abominables, tanto mas pueden confiar en nueſtro Señor que el los guardara de conſentir en males tã grandes, y a los quales ninguna inclinacion tiene, antes aborrecimiento. Y aſsi el mejor remedio es, no curar dellos, cõ vna ſoſſegada diſsimulacion, pues que no ay coſa que mas laſtime al demonio, como a ſoberuio, que el deſpreciarle tã deſpreciado, que ningun caſo hagamos del, ni de lo que nos trae: ni ay coſa tan peligroſa, como trauar razones con quien tan preſto nos puede engañar. Y a bien librar, hazenos perder tiempo, y dexar de proſeguir el bien q̃ haziamos. Y por eſto deuemos cerrarle la puerta de nueſtro entẽdimiento quan fuerte pudieremos, y vnirnos cõ Dios, y no reſponder a nueſtro enemigo. Y para nueſtro conſuelo y ſatisfacion deuemos dezir algunas vezes al dia, que creemos lo que cree nueſtra madre la Igleſia, y que no es nueſtra volũtad cõſentir en penſamiento falſo, ni ſuzio. Y dezir al Señor lo que eſtà eſcrito: Señor fuerça padezco, reſponded vos por mi. Y confiar en ſu miſericordia, que aſsi lo hara: porq̃ la vitoria de nueſtra pelea no eſtà colgada de menear nueſtros braços a ſolas, mas lo principal della es, inuocar al Señor todo poderoſo, y acogernos noſotros a el. Porque ſi muchas hablas y reſpueſtas tenemos con nueſtros enemigos, como le diremos a Dios que reſponda por nos? Voſotros callareis, dize la Eſcritura, y

Iſai. 28.

Exod. 14.

el Señor peleará por vosotros. Y en otra parte dize I-
Esai. 30. saias: En silencio y esperança sera vuestra fortaleza. Y en faltando qualquiera destas dos cosas, luego el hombre se enflaquece y se turba. Y con este callar con dissimulacion y buena esperança, he visto a muchas personas auer sanado en breue tiempo de aqueste maltrabajoso: y auer el demonio callado, viendo que ni le ohian, ni respondian: como lo suelen hazer los perrillos que ladran, que si el hombre passa y calla, tãbien callan ellos, y sino, mas ladran ellos.

Capitulo ventiseis. Como pretende el demonio en las sobredichas tentaciones apartarnos de la deuocion y buenos exercicios: y que el remedio es crecer en ellos, dexando la demasiada codicia de los dulces sentimientos del anima: y porque fin se puedẽ estos dessear.

MAS dira algun flaco: Quitanme estos malos pẽsamientos la deuociõ: y suelenme venir quando yo mas me llego à la deuocion, y a las buenas obras: y por no oyr tales cosas, me da gana algunas vezes de dexar el bien començado. Mas la respuesta està clara, q̃ esso mismo es por lo que el demonio andaua, aunque yua por rodeo de traer pensamientos diferẽtes de aquesso. Mas deueis antes crecer en el bien, que menguar: como

como persona que adrede lo haze, por hazer ir al demonio con perdida, de lo que pensò lleuar ganancia. Y si faltare ternura de deuocion, no te penes por ello, pues no se miden nuestros seruicios sino por el amor, el qual no es deuocion tierna, mas vn libre ofrecimiẽto y proposito de nuestra voluntad, para hazer lo que Dios, y su Iglesia quiere que hagamos: y para passar lo que el quiere que padezcamos por darle contentamiento a el. Y si algunos que parece que dexan lo q̃ en el mundo tienen por seruir a Dios, dexassen tambien la desordenada codicia de los dulces sentimientos del anima, biuirian mas alegres de lo que biuen, y no hallaria el demonio cabellos de codicias de que asirles, para traerles la cabeça al derredor, y lastimarlos, y aun engañarlos. Desnudo murio Iesu Christo en la cruz, desnudos nos hemos de ofrecer nosotros a el. Y nuestra vestidura sola ha de ser, hazer su santa voluntad, segun està declarada en los mandamientos del, y de su Iglesia: y recebir cõ amorosa obediencia lo que el nos quisiere embiar, por duro que sea. Igualmente hemos de tomar de su mano la tentacion, y la consolacion, y darle gracias por vno, y por otro. San Pablo di *Ephes. 5.*
ze, que en todas las cosas demos gracias a Dios. Porq̃ como la señal del buen Christiano es amar por amor de Dios a quien me haze mal, pues al bienhechor quiẽ quiera le ama: assi el dar gracias a Dios en la aduersidad, no mirando lo aspero que de fuera parece, mas la merced escondida que debaxo de aquello Dios nos embiã, es señal de hombre que tiene otros ojos que los de carne: y que ama a Dios, pues en lo que le duele se conforma con su voluntad. Y assi no hemos de estar

asidos a los flacos ramos de nuestros desseos, aunque nos parezcan buenos, mas a la fuerte coluna de la diuina voluntad: para que obedeciendola (segũ hemos dicho) participemos a nuestro modo del sossiego è inmutabilidad que ella tiene, y euitemos las muchas mudanças que en nuestro coraçon hemos de sentir, si en el ay codicia. Cierto poca diferencia va de seruir vno a Christo por dineros, o por consolaciones y gustos del anima, por cielo, o por tierra, si el postrer paradero es codicia mia. Lucifer (segun muchos Doctores dizen) la bienauenturança desseò: mas porque no la desseò como deuia, y de quien deuia, y que se le diesse quando Dios queria, no le aprouechò, que lo q̃ desseaua era bueno, mas pecò por no dessearlo bien: y assi fue codicia, y no buen desseo. Pues desta manera os digo que no estemos asidos con ahinco y desordẽ, a gustos espirituales: mas ofrecidos a la cruz del Señor, tomar de buena gana lo que nos diere, sea miel dulce, o hiel y vinagre. Ni tampoco he dicho esto, por que estas cosas de si sean malas, ni desaprouechadas, si dellas se sabe vsar, y se reciben, no para parar en ellas, mas para tener mayor aliento en el seruicio de Dios: especialmente para los que comiençan: los quales ordinariamente han menester conforme a su edad, leche de niños: y quien los quisiere criar con manjar de grandes, y en vn dia hazerlos perfetos, errar lo ha mucho: y en lugar de aprouechar, dañara. Tiene cada edad su condicion y su fuerça, conforme a lo qual se le ha de dar su mantenimiento: y (como dize el experimentado y santo Bernardo) el camino de la perfeciõ no se ha de bolar, sino passear. Ni piẽse nadie q̃ es todo vno,

Bernard.

vno, entenderla, y tenerla. Y por tanto si el Señor da estas consolaciones, recibãlas, para lleuar su cruz con mayores fuerças: pues que es su costumbre consolar dicipulos en el monte Tabor, para que no se turben en la persecucion de la cruz. Y ordinariamente primero que entre la hiel de la tribulacion, embia miel de consolacion. Y nunca vi estar mal, ni tener en poco las consolaciones espirituales, sino a quien no ha experimentado que son. Mas si el Señor nos quisiere lleuar por camino de desconsuelos, y que oygamos el penoso lẽguage de que estamos hablando, no nos deuemos desmayar por cosa que el nos embie, mas beuer cõ paciencia el caliz que el Padre nos da, y porque el nos lo da: y pedirle fuerças para que le obedezca nuestra flaqueza. Ni tampoco penseis que os enseño q̃ se puede escusar el gozo quando el Señor nos visita, o dexar de sentir su ausencia, y el ser entregados a nuestros enemigos, para ser dellos tentados y atribulados. Mas lo q̃ os quiero dezir, es, que procuremos con las fuerças que Dios nos diere, de nos cõformar con su santa volũtad, con obediencia y sossiego, y no seguir la nuestra: de la qual por fuerça se han de seguir desconsuelos y desconfianças, y cosas de aq̃stas. Suplicad al Señor nos abra los ojos, q̃ mas claro que la luz del sol veriamos q̃ todas las cosas de la tierra, y del cielo, son muy baxa cosa para dessear ni gozar, si dellas se apartasse la volũtad del Señor. Y que no ay cosa por pequeña y amarga q̃ sea, que si a ella se junta la volũtad del Señor, no sea de mucho valor. Mas vale sin cõparacion estar en trabajos, si el Señor lo mãda, que estar en el cielo sin su querer. Y si vna vez de verdad desterrassemos de nosotros

nuestra secreta codicia, caetian con ella muchos malos frutos que della proceden: y cogeriamos otros mas valerosos de gozo, y de paz, que de la vnion con la diuina voluntad suelen venir: y tan firmes, que aun la misma tribulacion no los puede quitar. Pues aunque los tales se sientan atribulados, y desamparados, mas no por esso desesperados ni muy turbados: porq̃ conocen ser aquel el camino de la cruz: a la qual ellos se han ofrecido, y por el qual Christo anduuo. Como parece que estando en la cruz, dixo a su Padre: Dios mio, porque me desamparaste? Mas poco despues dixo: En tus manos Padre encomiendo el espiritu mio. El Señor dixo: Otra vez os verè, y gozarse ha vuestro coraçon, y vuestro gozo ninguno os lo quitarà. Porq̃ quien deste estado goza, no ay tribulacion que allà en lo dedentro del anima le desassosiegue notablemente, porque alla dentro està muy vnido con la voluntad del que lo embia. Y si assi lo hiziessemos, engañariamos al engañador, que es el demonio; pues que no desmayandonos, ni tornando atras del bien començado por el mal lenguage que el nos trahia, antes tomando lo que el Señor nos embia, con obediencia y hazimiento de gracias, salimos sin daño desta pelea, aunque dure por toda la vida. Y aun con mayor prouecho que antes teniamos, pues que nos dio ocasion para ganar en el cielo coronas, en galardon de la conformidad que con la voluntad del Señor tuuimos, sin curar de la nuestra, aun en lo que muy penoso nos era.

Matt. 27.

Ioann. 16.

Capitulo ventisiete. Que el vencimiento de las tentaciones dichas està mas en tener paciencia para las snfrir, y esperança del fauor del Señor, que en la fuerça de querer hazer que no vengan.

ESte vencimiento de que auemos hablado, mas viene por maña de tener paciencia en lo que nos viene, que por fuerça de querer hazer q̃ no nos vẽga. Y por esso dize el esposo en los Cãtares: Caçadnos las pequeñuelas zorras que destruyen las viñas, porque nuestra viña ha florecido. La viña de Christo nuestra anima es, plãtada por su mano, y regada cõ su sangre. Esta florece quã do passado el tiempo en que fue esteril, comiẽça nueua vida, y frutifica al que la plantò. Mas porque a los tales principios suelen acechar estas y otras tentaciones del astuto demonio; por esto nos amonesta el esposo florido, que pues nuestra anima, viña suya, ha florecido, procuremos de las caçar. En la qual palabra da a entẽder, que ha de ser por maña, como hemos dicho. Y en dezir que son zorras, da a entender que vienen solapadas: y que pareciendo que tiran a vna parte, hieren en otra. Y en dezir pequeñuelas, da a entender que no son mucho de temer, para quien las conoce. Porque el conocerlas es vencerlas del todo, o enflaq̃cerlas. Y en dezir que destruyen las viñas, da a entender, que hazen mucho daño en los hombres que no las conocen. Porque amedrentados y descõfiados de

Cant. 2.

salir con el negocio de Dios, dexan su camino, y cõ mi serable consejo danse abiertamente a pecar, pareciendoles que hallan mas paz por el camino ancho de la perdicion, que por el estrecho de la virtud, que lleua a la vida. Y los fines destos, si al buen camino no tornã, muchas vezes es tal, que trae muy ciertas señales de
Eccl. 26. eterna perdicion (como la Escritura dize) Al que se passa de la justicia al pecado, Dios le aparejò para el cuchillo: que quiere dezir, para el infierno. Deuieran estos mirar, que assi como los Gabaonitas por auer hecho amistades cõ Iosue, fuerõ cercados y perseguidos
Iosue. 10. de los enemigos: y siendo llamado Iosue dellos para q̃ los socorriesse, los socorrio y libertò, teniendo la causa por suya, pues por auer hecho pazes con el, eran perseguidos de los enemigos. Assi en començando los q̃ siruen a Dios a ser de su vando, luego son perseguidos de los demonios, como antes no eran: lo qual parece, en q̃ si quisiessen dexar el vando de Christo, cessaria cõtra ellos la persecucion començada. Y si la padecẽ, por tener en pie el vando de Christo la padecen. Lo qual es vna merced muy particular q̃ Dios haze, como
Philip. 1. dize san Pablo: A vosotros es dado por Christo, no solamente que creais en el, mas que padezcais por el. Y si los Angeles del cielo pudiessen auer embidia de los hombres de la tierra, desto la aurian, de q̃ padecen por
Iacob. 1. Dios. Y aũque por palabra de Dios està prometida corona al varõ que sufre tẽtaciõ y fuere prouado en ella: el qual galardon es muy bien hecho q̃ lo cõsideremos y desseemos, para con mayores alientos no ser tibios en el obrar, ni flacos en el padecer, segun se dize de Moyses, que miraua al galardon, y Dauid tambiẽ: mas el

el verdadero y perfeto amor del Señor crucificado, estima en tanto el conformarse con el, que tiene por muy gran merced y galardon el padecer por su Dios. Porque como dize S. Agustin, dichosa es la injuria de *August.* la qual Dios es causa. Y pues no ay hombre que no ampare al que padece por q̃ le entrò a seruir: mucho mas se deue esperar esto de la bõdad diuinal: y que tomara la causa por suya, segun Dauid lo pedia: Leuantate Señor, y juzga tu causa, y acuerdate de tus injurias: que el insipiente dize contra ti todo el dia, A Dios toca el negocio que el que le sirue pretende. Y por esso Dios sale a el con gran lealtad. Y en esta esperança, y no en la nuestra, hemos de osar emprender la empresa del seruicio de Dios.

Capitulo ventiocho. Del grande remedio que es contra las tentaciones, buscar vn confessor sabio y experimentado, a quien se de entera cuenta y credito: y lo que el confessor deue hazer con los tales: y del fruto destas tentaciones.

Vele a los q̃ estas tentaciones tienẽ dar mucha pena el auerlas de dezir abiertamente a su confessor, por ser cosas tan feas y malas, q̃ no merecen ser tomadas en lengua: y q̃ el solo nõbrarlas causa desmayo. Y por otra parte sino las dizẽ muy por extenso, y no relatan cada pen-

pensamiento, por menudo que sea, pareceles no ir biẽ confessados. Y assi nunca van satisfechos, ora lo digan, ora lo callen, mas con mas tristeza de la que traxeron. Deuen las tales personas buscar vn confessor sabio y experimentado, y darle a entender las rayzes de la tentacion, demanera que el quede satisfecho, y entienda el negocio: y darle muy entero credito en lo que dixere: porque en esto consiste el remedio destas personas, que o por su poco saber, o por estar apassionados, no son parte para ser buenos juezes de si. Y el tal confessor deue orar mucho al Señor por la salud de su enfermo: y no cansarse, porque le pregũte el tal penitente muchas vezes vna misma cosa: ni por otras flaquezas que suelen tener: de las quales no se espante, ni le desprecie por ellas: mas ayale cõpassion entrañable, y corrijale en espiritu de blandura, como dize san *Galat. 6.* Pablo: porque no sea el tambien tentado en aquello, o en otro, y vẽga a prouar a su costa, quanta es la humana flaqueza. Encomiendele la emienda de la vida, y q̃ tome los remedios de los Sacramentos. Y dele a entẽder, que ningun pensamiento ay tan suzio ni malo, q̃ pueda ensuziar el anima, sino lo consiente. Y dele buena esperança en la misericordia de nuestro Señor, que a su tiẽpo le librarà: y que entretanto sufra este tormẽto de sayones, en descuento de sus pecados: y por lo q̃ Iesu Christo passò. Y assi confortado el penitente, y lleuando su cruz con buena paciencia, y ofreciendose a la voluntad de nũo Señor, para lleuarla toda la vida, si el fuere dello seruido, ganarà mas con aquella hiel y vinagre que el demonio le dà, que cõ la miel de deuociõ que el desseaua. Y sucede de aqui, que estando nuestra anima

anima en flor de principios, comience a dar fruto de hombres perfetos: pues mamando antes leche de deuocion tierna, comemos ya pan con corteza, manteniendonos con las piedras duras de las tentaciones: las quales el nos trahia para prouarnos si eramos hijos de Dios, como hizo con nuestro Señor: y assi sacamos de la ponçoña miel, y de las heridas salud, y de las ten- *Matt. 4.* taciones salimos prouados, con otros millones de bienes: los quales no hemos de agradecer al demonio, cuya voluntad no es fabricarnos coronas, sino cadenas. Mas hemoslo de agradecer a aquel summo y omnipotente bien, Dios; el qual no dexara acaecer mal ninguno, sino para sacar bien, por mas alta manera. Ni dexaria a nuestro enemigo y suyo atribular à nosotros, sino para gran confusion del enemigo que atribula, y bien del atribulado. Segun està escrito, que Dios harà *Psal. 2.* burla de los burladores, y el que mora en el cielo mofara dellos. Porque aunque este dragon juega y burla en la mar deste mundo, tentando y amartillando a los sieruos de Dios: haze Dios burla del, porque saca bien de sus males. Y mientras el piensa mas dañar a los buenos, mas prouecho les haze. De lo qual el queda tan corrido y burlado, que por su soberuia y embidia no quisiera auer començado tal juego, que salio tan a prouecho de los que el mal queria. Y la maldad y laço que a otros armò, cayò sobre su cabeça: y queda muerto de embidia de ver que los que el tentò, van libres, y cantando con alegria: El laço ha sido quebra- *Psal. 123.* do, y nosotros quedamos libres. Nuestra ayuda es del Señor que hizo el cielo y la tierra.

Capitulo

Universidad de Deusto
Biblioteca

Capitulo ventinueue. Como el demonio procura con medios exteriores quitarnos de los buenos exercicios: y como conuiene confortar el coraçon con la confiança del Señor, para lo vẽcer: y de otras cosas que ayudan para quitar este miedo: y del fruto desta tentacion.

ES Tanta la embidia que de nuestro bien tienen los demonios, que todas las vias tientã, para que no gozemos de lo que ellos perdieron. Y quando en vna batalla van de nosotros vencidos, y por mejor dezir de Dios, en nosotros mueuen otra, y otras, para si alguna vez hallaren algun descuydado a quien traguen. Mudan armas, y genero de batalla, pensando que a los que no vencieren en vna, venceran en otra. Por lo qual despues que hã visto que por astucia no nos han podido empecer, por estar enseñados cõ la verdadera dotrina Christiana, que nos enseña a ponernos en el justisimo querer del Señor, y sufrir con paciencia lo que nos embia dedentro, o defuera: intentan guerra mas descubierta, haziendo se leon feroz, el que antes era dragõ escõdido. Ya no tiẽta de vno, y va a parar en otro, mas claramente se quiere hazer temer, pensando alcançar por espanto, lo q̃ por arte no pudo. Aqui no le veran hecho zorra, mas leõ fiero, q̃ con su bramido quiere espãtar, como dize S. Pedro: Hermanos sed templados, y ve-

1. *Pet. 5.*

y velad, porque vuestro aduersario el diablo, como leõ bramando rodea, buscando a quien trague: a lo qual resistid fuertes en la Fê. No deuen ser destemplados, ni descuydados los que tienen tal enemigo. Y mucho conuiene velar y orar al verdadero pastor Iesu Christo, las ouejas que se veen cercadas de leon tan brauo. Mas que son las armas con que se vẽce este enemigo, para que vaya confundido desta guerra, como de la passada? Estas son, como dize san Pedro, y san Pablo, la Fê. Porque quando vna anima con el amor de Dios, que es vida de la Fê, desprecia lo prospero y aduerso del mundo: y cree, y confia en Dios, al qual no vee: no ay por donde el demonio le entre. Y tambien como esta lũbre de Fê enseña a confiar, quãdo ay peligro, en la misericordia de Dios: si el tal combatido se quiere aprouechar della, cobra grande animo para pelear contra el demonio, q̃ es cosa muy necessaria para esta guerra. Porque si el medroso de coraçon no era bueno para la guerra de los enemigos visibles, y por esto mandaua Dios que se tornasse de la guerra: quãto menos será para pelear, no contra carne y sangre, mas cõtra los demonios, principes de las tinieblas, como dize san Pablo. Y aunque delante el acatamiento de Dios deuemos estar prostrados, y temiendo no nos desampare el por nuestros pecados: mas en el tiempo de la guerra que nuestro enemigo nos acomete, en todo caso conuiene que estemos con animo esforçado, despreciandolo a el, y llamando a nuestro Señor. Desta manera leemos que el mismo Señor orò à su Padre antes de su prendimiento, prostrado, y con angustia de coraçon. Y de alli salio tan esforçado, q̃ el mismo fue

Marc. 14.

a re-

a recebir à sus enemigos. El principal intento del demonio en esta batalla,es,quitar el esfuerço del coraçon: para que por esta via se dexe el bien comẽçado. Lo qual el procura, tomando vnas vezes figura de dragon,o de toro,o de otros animales:y estoruãdo la oracion cõ estruendos, e impidiendo el reposo del sueño: como al santo Iob se lee que hazia. *Iob.7.* Y echando vn entrañable temor en el hombre,q̃ aunque sea esforçado, le haze temblar: y otras vezes sudar con angustia: y cosas semejables a estas,que dan testimonio que anda por alli este lobo infernal. Claro es, que pues todo el ardid de su guerra se ha por via de miedo, las armas principales q̃ hemos de tener,son,en esfuerço de coraçon,confortado,no con nuestra confiança, sino con la fiuzia en nuestro Señor. Porque esta es la q̃ en esta guerra nos haze vitoriosos,pues que la fiuzia vence al temor,segun esta escrito: *Isai.12.* Cõfiadamente lo hare, y no temere. Y tened por cierto, que no os arrepẽtireys de auer puesto en Dios vña fiuzia,q̃ es vna esforçada esperãça; ni direis: Engañado me ha,pues no me salio como yo pensaua. Porq̃ la esperãça, como dize S. Pablo, *Rom.5.* no echa en verguença. Ni quien espera en el Señor sera confundido. Nunca ella falta al hombre,si el hõbre no falta a ella. Y entonces le falta,quando pierde la caridad,que es vida de la esperança, y de toda virtud. Y conociendo los viejos del yermo, quan necessario era este coraçon confortado para no ser vencidos en estas peleas contra los demonios, que eran muy vsadas entre ellos, yuan de noche a hazer oracion en soledad à los sepulcros delos difuntos,para ganar libertad del miedo, cuyo señorio es muy dañoso. Y si el consejo de

de Christo tomamos, muy seguros biuiremos de aqueste temor. Porque el nos lo quita,diziendo: Yo os enseñarè a quien temais: temed aquel que despues de auer muerto el cuerpo, puede echar en el infierno: a este temed. Quien a Dios no teme, ha de temer por su mala conciencia al mundo, y demonio. Mas quien a Dios teme,no teme al demonio: pues el temerle es vn cierto modo de sujecion,como que nos puede dañar en algo. Y como no pueda, ni llegar al cabello de nuestra cabeça,sin la licencia de Dios,no ay porque temerle a el,sino al Señor que puede darle licencia. Y por esso deuemos estar siempre humillados y cõ santo temor delante de Dios. Mas para cõ el demonio, muy esforçados con la esperança de Dios, y llenos de vna santa soberuia. Y quanto el mas brauezas mostrare,tãto mas vos temed a Dios, y os encomẽdad a el, y tãto menos temed al demonio. Assi leemos de aquel gran vencedor de demonios san Anton, que viendose cercado dellos en figuras de fieros animales, que parecia que lo querian tragar,les dezia: Si tuuiessedes algunas fuerças,vno solo de vosotros bastaria para pelear con vn hombre: mas porq̃ sois quebrantados quitando os las Dios,procurais de juntaros a vna muchos de vosotros,para atemorizar. Si el Señor os ha dado poder sobre mi,veis me aqui,tragadme: mas sino lo teneis,porque trabajais embalde? Y assi solia dezir este santo, q̃ contra los demonios,la señal de la cruz, y la Fe del Señor(que algunas vezes quiere dezir confiança)nos es à nosotros muro inexpugnable. Y aunque cotejadas nuestras fuerças cõ las del, son muy pequeñas y flacas: mas la Fe nos dize, si sordos no estamos, que el Señor *Matth.10.*

es defendedor de todos los que esperan en el. Y pues que el tiene bondad para prometernos su amparo y socorro, y para poner su coraçon y sus ojos en su Iglesia, figurada en el templo de Salomon: y tiene verdad y poder para cumplir sus promessas, sin que nadie sea bastante a resistirle, en cielo, ni en tierra, ni a quien es ayudado por el: no sentiria el Christiano como Christiano, de Dios, y de su verdad, bõdad, y poder, sino creyesse que el de su parte cumple muy bien las promessas de su socorro. Mas como estas, y otras semejables a estas, que el haze, se entiendan con condicion que el hombre estè en estado de gracia, o se apareje para lo estar, no por solo creer a las promessas en general, ni por creer que le son aplicadas a el en particular: mas por la penitencia y medios que la Iglesia Catolica enseña: aunque creamos de cierto que ay en la Iglesia Christiana muchas personas que estan en estado de gracia, a las quales, sin duda ninguna, Dios cumple sus promessas, de que es defendedor de los que esperã en el. Mas como ninguno estè cierto, sin especial reuelacion, que el estè en estado de gracia, deue de creer por catolica Fê, que nunca dexa de cumplirse de parte de Dios. Mas puede y deue temer, que por ventura no se efetuan en el por su culpa, o negligencia, de no hazer lo que deue. Demanera que con algun temor de su parte, y con confiança de parte del Señor, procurara de esforçarse y aprouecharse de las palabras de Dios, que promete socorro a los q̃ pelean por el. Y el temor è incertidumbre en que Dios nos dexò, que no supiessemos de cierto si estauamos en su amistad, aunque parece penoso, es prouechoso, para guarda de nuestra humil-

humildad, y para no despreciar a los proximos, y para ponernos espuelas para bien obrar. Y tanto cõ mayor cautela y auiso, quanto menos sabemos de cierto si agradamos al Señor, o no. Mas no penseis que por esto aueis de traer vuestro coraçon desmayado con vano temor, pues que siendo verdad lo que os he dicho, no es estoruo para que diga Dauid: Si se leuantarẽ contra mi Reales, no temerà mi coraçõ: y si se leuãtare cõtra mi guerra, en Dios esperarè. Y assi amonesta san Pablo, que nos aprouechemos de las palabras que dixo Dios: No te dexarè, ni desamparare. De tal manera, que confiadamente digamos: El Señor es mi ayudador, no temerè lo que me haga hombre. Las quales y semejantes palabras no quitan del todo el temor que vn Christiano por su parte deue tener: mas quitã el demasiado con la confiança q̃ en Dios deue tener. Y assi entre estas dos cosas camina, temor y esperança. Y quanto mas crece el amor, crece tambien la esperãça, y va descreciendo aqueste temor. Por esso si quereis sentir el mucho esfuerço, y poco temor q̃ sienten los varones perfetos: alãçad de vos la tibieza, y tomad el negocio de la virtud a pechos, y leereis en vuestro coraçõ el esfuerço y seguridad que leeis en los libros. Y entõces peleareis cõtra el demonio con osadia, aũque os rodee como leon para tragaros. Porque tendreis esperança que os defenderà Iesu Christo, fuerte leon de Iudà. El qual siẽpre vẽce en nosotros, sino per demos su cõfiança, y si como couardes no nos damos las manos atadas a nuestros enemigos sin querer pelear. No dexa el Señor venir estas guerras y tẽtaciones a los suyos, sino para mayor bien: pues està escrito:

Psal. 26.

Heb. 13.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Iacob. 1. Bienauenturado el varon que ſufre la tentacion: porq̃ ſiendo prouado, recebira la corona de vida, que Dios prometio a los que le aman. Quiſolo el aſsi, que la paciencia en los trabajos, y el eſtar en pie por ſu honra en las tentaciones, fueſſe el toque con que ſus amigos fueſſen prouados. Porque no es ſeñal de amigo verdadero, acompañar en el deſcanſo, mas eſtar fixo con el amigo en el tiẽpo de la tribulacion. Y como qualquier hombre ſe huelga de tener amigos prouados, con hazerle preſencia en el tiempo de ſu tribulacion, tomãdola por propia dellos: aſsi ſe huelga Dios de los tener. Y como agradecido les dize: Voſotros ſois los que permaneciſtes conmigo en mis tentaciones. Y como co-

Luc. 22. pioſo galardonador les dize: Yo os diſpõgo el Reyno, como mi Padre lo diſpuſo a mi, para que comais y beuais ſobre mi meſa en mi Reyno. Compañeros en los trabajos, y deſpues en el Reyno. Esforçaos deueis a pelear varonilmente, las guerras que contra vos ſe leuantan, por apartaros de Dios, pues que el es vueſtro ayudador en la tierra, y vueſtro galardon en el cielo. Acordaos como ſan Anton ſiendo reziamente açotado y acoceado de los demonios, alçãdo los ojos arriba, vio abrirſe el techo de ſu celda, y entrar por alli vn rayo de luz tan admirable, que con ſu preſencia huyeron todos los demonios, y el dolor de las llagas le fue quitado: y con entrañables ſoſpiros dixo al Señor, que entonces le aparecio: Donde eſtauas, o buen Ieſu, dõde eſtauas quando yo era tan mal tratado de los enemigos? Porque no eſtuuiſte aqui al principio de la pelea, para que impidieras, o ſanaras todas mis llagas? A lo qual el Señor reſpõdio, diziẽdo: Anton aqui eſtuue

deſde

deſde el principio: mas eſtaua mirando como te auias en la pelea. Y porque varonilmente peleaſte, ſiempre te ayudarè, y te harè nombrado en la redondez de la tierra. Con las quales palabras, y con la virtud del Señor, ſe leuantò tan esforçado, que entendio por eſperiencia auer recobrado mas fuerças que primero auia perdido. Y deſta manera trata el Señor a los ſuyos, q̃ los dexa muchas vezes en trances de tanto peligro, q̃ no hallan donde hazer pie: ni hallan en ſi vn cabello de fortaleza a que ſe aſir: ni ſe pueden aprouechar de los fauores que en tiempos paſſados han recebido de Dios: y quedan como deſnudos, y en vnas eſcuras tinieblas, entregados a perſecucion de ſus enemigos. Mas ſubitamente quando no pienſan, los viſita el Señor, y libra, y dexa mas fuertes que antes eſtauan: y les pone debaxo de los pies a ſus enemigos. Y el anima, aũ que mas flaca en naturaleza que el demonio, ſiente dentro de ſi vn esfuerço tan poderoſo, que le parece q̃ deſpedaça al demonio, como a coſa muy flaca y ſin reſiſtencia. Y no ſolo con vno, mas con muy muchos oſaria pelear: tal es el esfuerço que ſiente, que de nueuo le vino del cielo. Con el qual no ſolo ſe defiende, mas dize como Dauid: Perſeguire a mis enemigos, y tomarlos he, y no tornare haſta que ſean vencidos: quebrantarlos he, y no podran eſtar en pie: y caeran debaxo de mis pies. Que coſa mas prouechoſa que la q̃ pi-

August. de ſan Aguſtin, quando dize: Señor conozcate a ti con amoroſo conocimiẽto, y conozcame a mi? Y que coſa tan a lo propio para conocerſe vn hombre a ſi miſmo, como verſe por eſperiencia en tales trances? que toca con ſus manos, como dizen, ſu propia flaqueza,

tan de verdad, que queda biẽ desengañado de su propia estima; y por otra parte experimenta, quan verdadero es Dios en cumplir las promessas de su socorro en el tiempo de su necessidad: quã fuerte en librar los suyos de tanta flaqueza, y en darles admirable fortaleza subitamente: y quan lleno es de misericordia, pues visita y apiada a los que tan estremamente estan fatigados. Con lo qual el hombre cae en su faz, conociendo su poquedad y miseria: y adora a su Dios, amandolo, y esperãdo socorro del, si en otro peligro se viere.

Rom. 5. Lo qual afirma S. Pablo, auerle acaecido a el desta manera: No quiero hermanos que inoreis nuestra tribulaciõ, que passamos en Asia, en la qual sobre manera, y sobre nuestras fuerças fuymos atribulados, tanto q̃ nos daua fastidio el biuir; y nosotros dentro de nosotros tuuimos por cierto que no auiamos de escapar de la muerte. Y esto acaecio assi, para que no tengamos fiuzia en nosotros, mas en Dios, que da vida a los muertos: el qual nos librò de tã grandes peligros; en el qual esperamos que tambien nos librarà de aqui adelante.

Capitulo trinta. De muchas causas que ay para cõfiar que el Señor nos librarà en toda tribulaciõ, por graue que sea: y de dos significaciones que tiene esta palabra, Creer.

SEgun san Gregorio dize, el cumplimiento de las cosas passadas, da certidumbre de las cosas por venir. Y pues los hõbres fian sobre prendas, no parece que se haze mucho con Dios, en esperar que

que nos librarà en la tribulacion que nos viene, pues nos ha librado muchas vezes en las passadas. Claro es, que si vn hombre nos huuiesse enseñado su amor y fauor, socorriendonos en nuestros trabajos diez o doze vezes, creeriamos que nos amaua, y que nos fauoreceria, si en otros trabajos tuuiessemos necessidad del. Pues porque no tendremos esta credulidad de que Dios nos amparara en nuestros peligros, pues que no doze, sino muchas vezes hemos experimentado su socorro en las tribulaciones? Acordaos bien de quantas vezes os ha sacado a vos con vitoria destas peleas, tan reñidas cõ nuestro aduersario; y le fuystes agradecida por ello; y concebistes credito y confiança del, que os amaua: pues tras la tempestad, os auia embiado bonança; y tras las lagrimas, gozo: y os auia sido verdadero padre y amparo. Pues porq̃ agora q̃ os quiere prouar con la tribulacion presente, la confiança, y amor, y paciencia; y haze como que se escõde, y q̃ no responde a vuestros clamores, os enflaqueceis tãto, que vna prueua que de presente os viene, os haze perder la confiança que en muchas auiades ganado? Ya sabeis que lo q̃ de presente tenemos, lo sentimos mas. Y si mirais al aprieto que de presente teneis, y como el Señor no os saca del, juzgareis, que el cuydado que el Señor tenia de vos, lo ha ya perdido. Y direis lo que dixeron los Apostoles en vna graue tempestad de la mar, al Señor que estaua durmiendo: Maestro, no se te da nada de que perecemos? Y desta manera comprehenderos ha la reprehension de la Escritura, que dize: El necio se muda como la luna, cõuiene a saber, porque ya està de vna manera, ya està de otra. Y sereis

Marc. 4.

Eccle. 27.

como la veleta del texado, que aũ en vn dia tiene muchas mudanças, porque con cada viento se muda. Tuistes al Señor en possesiõ de cuydadoso de vos, y de amparo en vuestros trabajos; porque entõces os soplò el viento de su misericordia y consolacion, con que os librò: y distesle gracias. Y porq̃ agora os sopla otro viẽto, con que el Señor os quiere prouar y atribular, no teneis el credito, ni la confiança que antes teniades. Demanera que no creeis, sino lo que veis. Y no teneis al Señor en otra possesion, sino segun de presente lo haze con vos, sin aprouecharos de lo que muchas vezes passadas experimentastes, para estar cõfortada en el Señor en la prueua presente. Estraña incredulidad fue la de aquellos q̃ auiendo visto en Egipto las marauillas de Dios, y las vitorias y fauores que en el desierto obrò Dios con ellos, no creyeron a su palabra, con q̃ les auia prometido la entrada en la tierra de promission. Por lo qual, como dize S. Pablo, no entraron alla. Y assi, aunq̃ no segun igualdad, mas segun semejança, es grande la desconfiança, y pusilanimidad de aquel hõbre, que auiendolo Dios librado muchas vezes de peligros passados, no cobra fiuzia de que no serà desamparado, ni confundido en el peligro presente, ni aũ en los por venir. Pues segũ hemos dicho, la esperãça q̃ en el Señor se pone, si el hombre no le falta, no echara a nadie en falta, ni le serà causa q̃ diga: Engañado fuy. Y conuiene saber, que vnas vezes se toma, creer, por aquella obra que el entendimiento haze, afirmãdose en las verdades de la Fê catolica, con suprema certidũbre, segũ arriba se dixo. Y el q̃ cree cõtra esta Fê, se llama, y es herege, e incredulo, a boca llena: y el tal error creydo,

creydo, tiene nõbre de heregia è incredulidad. Y desta manera, estè desconfiado, de quien estamos hablãdo, ni es incredulo, ni tiene incredulidad; pues que no tiene obligacion de creer, como cosa de Fê catolica, q̃ Dios le librarà deste trabajo: como erã los del desierto obligados a creer q̃ les diera Dios vencimiento de los enemigos q̃ estauan en la tierra de promission, si fueran a pelear contra ellos. Mas otras vezes suelen los santos, y el vso comun del hablar, llamar creer, al tener vna opinion, causada de razon, o conjeturas: la qual llaman credulidad: y si es vehemẽte llama se Fê. Y esta manera de credulidad tiene vno, que por conjeturas prouables cree que està perdonado de Dios, y en su gracia, y que Dios le ayudarà en lo que adelãte huuiere menester. Y esto que en el entendimiento està, ayuda a la confiança, o esperãça, que estan en la volũtad. Y por esto algunas vezes se toma incredulidad por desconfiança: y credulidad, o Fe, por confiança. Y desta manera se puede dezir, que este (que por auerle Dios librado de otros peligros, y por otros motiuos) tenia razon para creer, no con certidũbre, que Dios tambien le librarà en este peligro, tiene incredulidad, no cõtra la Fe catolica, mas contra la que resulta de las conjeturas. Mas porque los Luteranos vsan tomar vnas palabras destas por otras, deuemos los Catolicos hablar distintamente, llamando la Fe y confiança, cõ sus propios nombres: declarando el creer, o la incredulidad, de que manera se entiende: pues lo que en vn tiempo se puede seguramente dezir por vnas palabras, en otro se deue euitar. Tornando pues al proposito, huid de la desconfiança, y de las mudanças que la escritura repre-

reprehende, que el necio tiene como la luna. Y procurad de tener parte en la estabilidad, de que alaba al justo, diziendo: Como sol permanece. Quiere dezir, q̃ siempre està de vna manera. Aprẽded de vnas vezes como aueis de aueros en otras. Y como la Escritura dize: En el dia de los bienes no te oluides de los males: y en el dia de los males, no te oluides de los bienes. Para que templando lo prospero de lo vno con lo aduerso de lo otro, biuais en vna igualdad; que ni esteis derribada en el tiempo de la tribulacion con el peso de la desconfiança y tristeza: ni tampoco desuanecida la cabeça con la demasiada alegria, en el tiempo de las consolaciones espirituales. Assi se lee de aquella santa Ana, madre del Profeta Samuel, que despues de auer orado en el templo de Dios, no fue su rostro mudado en cosas diuersas. Quiere dezir, que guardò aq̃sta igualdad de coraçon. Esaias dize, que auia de auer vna morada que diesse sombra contra el calor del sol; y que diesse seguridad, y fuesse defensa cõtra el torue-llino y la pluuia. Y seria bien que procurassedes de biuir en esta morada, para que teniendo vna fortaleza de coraçon, cõfiado en la misericordia de Dios, os cau sasse esta seguridad, aun en los negocios y lugares en que suele auer peligro. Segun està profetizado del tiẽpo de la nueua ley, que en los bosques auiã de dormir los hombres seguros. Y aunque parece cosa estraña tener sossiego, y seguridad en este destierro: mas assi como en comparacion de la que ay en el cielo, es muy pequeña; mas en comparacion de los temores que tienen los malos, es muy grande, y de mucha estima. La qual, dize Iob, q̃ tendra, quien echare de si la maldad.

Eccl. 27. *Eccl. 11.* *1. Reg. 1.* *Esai. 4.* *Exec. 34.* *Iob. 11.*

Y par-

Y particularmente dize san Pablo, que la virtud de la esperança es como ancora firme y segura del anima. Porque aunq̃ tenemos por enemigo al demonio, que cõ estas peleas nos quiere amedrẽtar y desconfiar; tãbiẽ tenemos vn amigo mas fuerte que el, y mas sabio. Y si el nos aborrece mucho, mas nos ama Christo sin cõparaciõ. Y si el no duerme, buscãdo como nos dañe, los ojos benditos de Dios velan sobre nosotros para ayudarnos a saluar, como sobre ouejas por quien dio su sangre preciosa. Pues si tenemos con nos el braço del omnipotente, que temeremos al demonio, cuyo poder es flaqueza en comparacion del diuino? Como temera al demonio, quien cree muy de verdad (si se quiere aprouechar de la Fẽ, segũ arriba se dixo) q̃ ninguna cosa puede el demonio dañarnos, sin tener licẽcia de Dios? Pudierõ quiça los demonios, sin tener primero esta licẽcia tocar en Iob, o en cosa suya? o ahogar los puercos de los Gerasenos? Pues quien no puede tocar a los puercos, podra tocar a los hijos? Confortaos pues en el Señor, dize san Pablo, y en la potencia de su virtud; y tomad las armas de Dios para poder estar en pie contra las assechanças del demonio. Y auiẽdo cõtado algunas particulares armas, añade, diziẽdo: En todas las cosas tomando el escudo de la Fe, en el qual podais apagar todas las lançadas encendidas con fuego. Porque como este enemigo pueda mas q̃ nosotros, de uemos aprouecharnos del escudo de la Fe, que es cosa sobrenatural. Escudandonos cõ alguna cosa de nuestra Fe: assi como vna palabra de Dios, o con recebir los Sacramentos, o con vna dotrina de la Iglesia. Y creyendo firme con el entẽdimiento, que todo el poder

Hebr. 6. *Luc. 8.* *Eph. 6.*

es

es de Dios: y confortados con el capacete de la esperança, y ofrecidos a Dios con el amor. Tomando de buena gana lo que el nos embiare, venga por donde viniere, haremos burla de nuestro enemigo, y adoraremos al Señor, que nos dio contra el vitoria: no solo por si, mas aun mediante el socorro de sus santos Angeles. Los quales pelean por nos: como fue enseñado
4. Reg. 6. al criado del gran Eliseo. El qual tenia mucho temor de vn gran exercito de gente que venia a prender a su señor. Al qual dixo Eliseo: No quieras temer, porque mas son por nosotros que contra nosotros. Y como orasse Eliseo, diziendo: Abre Señor los ojos deste moço, porque vea: abrió Dios los ojos del moço, y vio q̃ estaua vn monte lleno de caualleria y carros en derredor de Eliseo, los quales eran Angeles del Señor, venidos a defender al Profeta de Dios. Demanera q̃ si queremos ser del vando de Dios, tendremos de nuestra parte muchedumbre de Angeles: vno de los quales puede mas que todos los infernales poderes. Y lo que mas es, tendremos al Señor de los Angeles, el qual solo puede mas que los infernales y celestiales poderes. Y por tanto abastarnos deue tanto fauor para despreciar al demonio, dexado todo vano temor: y hazernos fuertes leones cõtra el, en virtud de Christo, q̃ fue mãso cordero, en entregarse por nosotros à muerte: y fue leon en despojar los infiernos, y venciendo, y atando los demonios: y defendiendo con su braço a sus amadas ouejas. Y si a alguno le parece que he sido largo en esta materia, atribuyalo al desseo q̃ tẽgo de q̃ no seais vos vno delos muchos que he visto, por miedos del demonio, dexar el seruicio de Dios. Bien se que ay otras guerras

guerras con este enemigo, mas crueles que aquestas dichas. Y tãbien se, que en el estremo de la tribulaciõ, quando ya ni ay fuerça en quien padece, ni sabiduria en quien rije la nao, y quando el leon, y osso infernal piensa tener tragada la oueja: viene el esforçado, y piadoso Dauid, Iesu Christo, y saca la oueja libre y salua de la boca del leon, despedaçando a quien la lleuaua. Y soy testigo de mayores tribulaciones que yo pudiera creer, sino las viera: y de la marauillosa y piadosa prouidencia de Dios, que no desampara en las tribulaciones a los que le buscan, aunque sea con flaquezas y faltas. Y aunque he visto auer sido muchos de los q̃ temẽ a Dios, grauemẽte atribulados en estas peleas, ninguno he visto que aya parado en mal. Por tanto, quiẽ en estos trances se viere, como metido en el vientre de la vallena, llame desde alli à Iesu Christo, y ayude se de los buenos consejos que su confessor le da. Y tengan entrambos buena esperança en el buen pastor, q̃ dio su vida por sus ouejas, que mortifica, y biuifica, mete en los infiernos, y saca. Porque ya que en vn tiẽpo em bie trabajos, en otro los quita, y con mucha ganancia del atribulado.

Capitulo treinta y vno. Que lo primero que deuemos oyr, es, la verdad diuina, mediãte la Fe que es principio de toda la vida espiritual: y nos enseña cosas tan altas, que exceden toda humana razon.

TOdo lo que hasta aqui se os ha dicho, ha sido daros a entender, a quiẽ no aueis de oyr, y daros para ello los

los auisos que aueis leydo. Resta deziros, a quiẽ aueis de oyr, para que cumplais la primera palabra q̃ el Profeta dize: Oye hija. Y sabed que quien merece que le oygan, la verdad sola es. Mas porque ay muchas verdades, que el oyrlas, o conocerlas, haze poco a nuestro proposito; pues aqui queremos hablar de la Fe catolica que tenemos los Christianos, os digo que la aueis de oyr, y aprender de lo que habla Dios en su diuina Escritura, y en su Iglesia catolica. Y esta Fe es el principio de la vida espiritual. Y por esso, como arriba diximos, con mucha razon somos primeramente amonestados por el Profeta de lo que primeramente nos conuiene hazer: pues que dize san Pablo, que la Fe
Rom. 10. nos entra por el oydo. Esta Fe es la primera reuerẽcia con que el anima adora a su Criador, sintiendo del altissimamente, como de Dios se deue sentir. Porque aũ que algunas cosas de Dios se puedan por razon alcan
Rom. 1. çar: las quales llama san Pablo lo manifiesto de Dios: mas los misterios que la Fe cree, no puede la razon alcançar como sean. Y por esso se dize, que cree la Fe lo q̃ no vee: y adora con firmeza lo q̃ a la razõ es escondido. Lo qual se nos da a entender: en q̃ los dos Serafines tenian cubierta la faz de aquel gran Señor q̃ en el
Esai. 6. tẽplo vio Esaias. Y tãbien quando Moisen se acercò à
Exod. 24. tratar con el Señor en el monte: dize la Escritura, que entrò en la escuridad, o niebla donde estaua el Señor. Cosa muy estraña parece de Dios, poner su morada en tinieblas, pues es lucidissima luz, en el qual ningunas
Ioan. 1. tinieblas ay, como dize san Iuan. Mas porque es luz tã
1. Tim. 6. luzida y tan sobreluziẽte, que como dize S. Pablo, mora en vna luz que nadie puede llegar a ella, dize se morar

morar en tinieblas, porque ningũ ojo criado de hombre, o Angel, puede con su razõ alcançar sus misterios. Y por esso para el tal ojo, tinieblas se llama la luz. No porq̃ sea luz escura, mas porq̃ es luz q̃ excede a todo entendimiento sobre toda manera. Como quando se mueue vna rueda velocissimamente, solemos dezir, q̃ no se menea. Y hablamos assi, porq̃ nros ojos no pueden tener cuenta con tan veloz mouimiento, no por ser falto, sino por ser muy sobrado a los ojos humanos. Y no solo reuerencia a Dios nuestra Fe, creyendo lo q̃ no alcança razon: mas tambien nos le predica ser tan alto, q̃ aunque por su lumbre, Dios sea visto claramẽte en el cielo, ningun entendimiento humano, ni Angelico, puede ver tanto del, quãto ay q̃ ver en el. Ninguna voluntad, ningun gusto, aunque todos se junten a vna, pueden amarle, ni gozarle, quãto ay en el q̃ amar, y gozar. Solo Dios es el que se comprehende, que los demas despues que le veen, aman, y gozan, y alabã cõ todas las fuerças de su coraçon, le reuerencian cõ conocer, que en comparacion de lo que el es, y de lo que del se puede dezir, y del seruicio que se le deue, es muy poco todo lo que del conocen, y por el hazen. Y assi cayendo en sus fazes, le adoran con vn profundo silẽcio, confessando que el solo es su perfetá alabança, à la qual ellos no pueden llegar. Y este silencio es honra muy propia de Dios: porque es confesion que se le deuen tales alabanças, que son inefables a toda criatura.
Y desta honra dize Dauid: A ti conuiene alabança, o *Psal. 64.*
Dios en Sion. Demanera q̃ aũque en el cielo aya boz
sin cessar de alabança diuina, diziendo: Santo, Santo, *Esai. 6.*
Sãto, Señor Dios de las batallas: con otros admirables
loores

loores que alla le dan: mas tambien confiessan con el silencio, que es el Señor mayor de lo que pueden entẽ
Psal. 17. der ni dezir. Porque se subio sobre el Cherubin, y bolò sobre las alas de los vientos: porque nadie, por mucha sciencia que tenga, le puede comprehender. Y todos han de dezir, los que le conocieren, o vieren, lo q̃ dixeron los hijos de Israel, quando vieron el pan que del cielo venia, Mãhu? que quiere dezir, Que es esto? Admirãdose, como la Reyna Saba, de vn infinito abismo de lumbre: del qual aunque veen en el cielo mas que del oyeron en la tierra, mas no pueden comprehender todo lo que en el ay. Tal es el Dios que tenemos, y tal nos le predica la Fe, cantando lo que dize
Psal. 90. Dauid: El cielo del cielo es para el Señor. Porque este secreto de quien el es, de la manera ya dicha, para si solo es: pues el solo se comprehende.

Capitulo treinta y dos. De quan conforme es a razon, creer las cosas de nuestra Fe, aũque ellas exceden toda humana razon.

ES Menester que esteis aduertida, a que por auer oydo, que nuestra Fe cree cosas que aunque no sean cõtra razon, no se pueden alcançar por razon: no por esso pẽseis que el creerlas es cosa contra razon, o sin razon. Porque assi como està muy lexos de quien cree, entẽder claramente lo que cree; assi es cosa agena del creer christiano, auer liuiandad en el creer: pues q̃ tenemos para

para creer tales razones, que osaremos parecer y dar razon de nuestra Fe delante qualquier tribunal, por muy justo que sea: como san Pedro nos amonesta, q̃ 1. Petr. 3.
deuemos estar los Christianos aparejados a ello. Lo qual entẽdereys facilmẽte con aquesta semejãça que os pongo. Si oyesse des dezir, que vn ciego de nacimiẽto huuiesse cobrado la vista subitamẽte, ò q̃ vn muerto huuiesse resucitado, claro es que vuestra razon no podria alcançar como esto se puede hazer, pues es sobre toda naturaleza: y la razon no puede alcançar lo sobrenatural. Mas tãtos testigos y tã abonados os podian afirmar que lo auiã visto, q̃ no solo no fuesse liuiãdad el creerlo, mas fuesse incredulidad y dureza de coraçõ, no creer. Porq̃ aunque la razõ no alcança como vn ciego pueda ver, ò vn muerto tornar a biuir: alome nos alcãça que es razõ de creer a tãtos y tales testigos. Y si estos tales muriessen en cõfirmacion desto q̃ afirman, auria mas razon para lo creer. Y si hiziessen ellos otros milagros tan grandes, ò mayores como el otro q̃ afirman, en confirmacion del, ya gran culpa seria el no creer, aũque fuesse cosa muy nueua, y muy alta, la que estos dezian auer acaecido. Pues assi entended, q̃ no ay cosa que la razon menos alcance, que claramente entender lo que cree la Fe: ni ay cosa tan conforme a razon, como el creerlo: y es cosa de muy grande culpa el no creer. Cierto es que por aquellos milagros verdaderos que hizo Moyses, el pueblo de Israel creyò que era mensajero de Dios, y que hablaua con Dios: y recibio la ley, como cosa dada por Dios. Y tãbien por vnos pocos y falsos milagros que hizo Mahoma, fue creydo de los Alarabes, y gente bestial, q̃ era

mensajero de Dios, y como de tal recibieron la ley bestial que les dio. Pues mirad a los milagros hechos por Iesu Christo nuestro Señor, y por sus Apostoles, y por los otros santos varones, q̃ en confirmacion desta Fê se han hecho, desde entonces hasta el dia de oy: y hallareis q̃ antes podreis contar las arenas del mar, que la muchedũbre dellos: y q̃ incõparablemente exceden a todos los q̃ en el mundo se han hecho, en calidad y en cantidad. Tres solos muertos fueron resucitados en todo el discurso de la vieja ley, que durò dos mil años, o casi. Y si mirais en la nueua, san Andres solo resucitò de vna vez à quarenta muertos. Para que assi se cũpla lo que el Señor dixo: Quien en mi cree, harà aun mayores obras que yo: y se vea su grande poder, pues no solo por si mismo, mas por los suyos, en los quales el obra, puede hazer todo lo que quisiere, por marauilloso que sea. Heos contado lo que vn solo Apostol de vna vez hizo, para q̃ por aqui entendais los innumerables milagros que por aqueste Apostol, y por los otros Apostoles, y Santos, en la Iglesia Christiana se hã hecho. Y aunque en el principio de la Iglesia huuo tantos y tales milagros, en confirmacion de la Fe, que sobra la prueua mas es tanta la gana que el Señor tiene q̃ todos se saluen, y vengan en conocimiẽto desta verdad; y que los que ya la conocen, se consuelen, y mas se cõfirmen en ella, que tiene su prouidencia cuydado de renouar esta prueua, y ser testigo desta verdad, cõ nueuos milagros. Y assi por marauilla ay edad, en la qual algun Christiano no sea canonizado por Sãto. Lo qual no se haze sin suficiente prueua de vida perfeta, y de muchos milagros. De los quales si alguno fuere curioso,

Ioan. 14.

rioso, y los quisiere buscar, no le faltara, aũ en nuestros tiempos, que ver entre nosotros, y en las Indias Orientales, y Occidentales, con mas abundancia.

Capitulo treinta y tres. De quan firmes, constantissimos y abonados testigos ha tenido nuestra Fe: los quales han puesto su vida por la verdad della.

POsible es que alguno põga duda en los dichos de nuestros testigos, que dizen, o escriuen esta muchedumbre de milagros que ha auido en la Iglesia Christiana. Porq̃ como ellos aborrecen la Fe, pareceles que si estos testigos son verdaderos, no pueden dexar de confessar, que tenemos mucha mas razõ para creer nuestra verdad, que ellos su engaño. Mas pregunto, si a nuestros testigos no se da credito, y por esso no quieren recebir nuestra Fe: porque la dan a los suyos, y reciben su falsa creencia: pues que es cierto y manifiesto, si quisiesse tomar trabajo de lo mirar, que nuestros testigos exceden a los suyos en todo genero y peso de autoridad? Varones ha auido en la Iglesia Christiana, cuya vida ha sido tan buena manifiestamente, que da testimonio estar ellos limpios de toda codicia, y de todo apetito de honra, y de todo quanto en el mundo se estima y florece, y llenos de toda virtud, y de verdad, aun hasta morir por no las perder. Que interesse puede pretender en el testimonio que da, el que ninguna cosa

del mundo pretẽde, y aun las que tiene, las echa de si? Que interesse le puede mouer à ser falso testigo, a quiẽ da su vida cõ tormentos grauissimos, en confirmaciõ de su dicho? Y aunque algunos suelen a poder de tormentos dezir lo que el juez les pide, aunq̃ sea contra verdad: mas si los nuestros dixeran lo que el juez les pedia, no solo no perdieran hazienda, ni vida; mas aun quedaran en todo mas prosperos, por lo mucho q̃ los juezes les dieran, segun se lo prometian. Mas despreciando todo esto, morian por no perder la Fe, o la virtud; lo qual queria el juez que perdiessen. Demanera que ninguna cosa tẽporal amauan, ni cosa temporal temiã, por rezia que fuesse. Y por esso ninguna tacha se les puede poner en su dicho. Y si a alguno le pareciere que estas prueuas son suficientes para tenerlos por buenos, y que a sabiendas a nadie queriã engañar: mas que por ventura se engañauan ellos, y engañauan a otros, sin lo entender: dize se a esto, q̃ tal gẽte ha auido en la Iglesia, que ha derramado la sangre por Christo, tan llena de sabiduria manifiestamente, que no se puede cõ razõ creer dellos, que se engañassen en cosa tan pesada, y tã afirmada: aũ hasta perder la vida por ella. Porque lo mucho que en estas cosas se interessa, haze a los hõbres mirar, y remirar, lo que afirmã. Que no se suele poner la vida en confirmacion de verdad, si della el tal hombre no està muy suficientemente certificado. Y cosa es notoria auer auido, y auer tal sabiduria en el pueblo Christiano, q̃ exceden à las otras generaciones, como maestros muy sabios a muy rudos discipulos. Y auer sido, no vno, ni ciẽto, mas grãdissimo numero de los tales, es muy gran testimonio de la verdad de

de nuestra Fe, en cuya cõfirmacion perdieron la vida. Porque aunque leemos de algunos auer muerto en confirmacion de su error, son sin comparacion excedidos de los nuestros en numero, virtud, y sabiduria.

Capitulo treinta y quatro. Que la vida perfeta de los que han creydo nuestra Fe, es grande testimonio de su verdad: y de quãto han excedido en bondad los Christianos a todas otras gentes.

Pues hemos hecho mencion de la bondad, y virtud, que en martires Christianos ha auido, no es razon q̃ os dexe aqui de dezir, quan gran testimonio es de nuestra Fe, la vida perfeta de los que la creen. Pues que siendo Dios bueno, y hazedor de todo lo bueno, toda razon dize, que Dios es amigo de buenos, pues que cada vno ama a su semejable, y cada causa a su efeto. Y si amigo, hales de ayudar en sus necessidades: y la mayor de todas es, la saluacion de sus animas: y no se pueden saluar sin conocimiento de Dios: y no lo pueden conocer demanera que se saluen, si el no se les descubre. Resta, pues ninguna cosa destas se puede negar, que si conocimiento de Dios ay en la tierra con que los hombres se saluan, Dios lo da a los Christianos, pues entre ellos ha auido, y ay la gente de mas alta vida, y perfetas costumbres, que en ningun otro tiempo, o generacion ha auido.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Los Filosofos parece que fueron la flor de naturaleza, y la hermosura della: dõde parece que echò todas sus fuerças, en lo que toca à bien biuir, conforme a razon. Mas dexando de dezir los feos males que S. Geronimo cuenta de los principales Filosofos, y hablando de algunos que tenian al parecer mas rastro de virtud que los otros: excedenles tanto los de la Iglesia Christiana, que nuestras flacas mugeres, y moças, son de mayor virtud, que los que alla eran estimados por heroycos varones: pues ninguno se puede igualar a la fortaleza y alegria con que vna santa Catalina, Ynes, Lucia, Agueda, con otras muchas semejables a ellas, se ofrecieron à grauissimos tormentos, y muerte, por amor de la verdad, y virtud. Y si en la fortaleza, que tan agena parece de la flaqueza mugeril, estas tanto exceden, assi en numero, como en la grandeza delos tormẽtos, y en la alegria del padecer, a los varones de allà: quanto mas serà el exceſſo en humildad, caridad, y otras virtudes que no son tan estrañas a ellas. Y aũque pusimos estas por exemplo, mas ya vos veis la innumerable copia de varones, y mugeres, que en toda manera de estado han seruido al Señor, con vida perfeta en la Iglesia Christiana. Algunos de los quales siẽdo en el mundo muy altos, y en toda riqueza y prosperidad humana abundantes: y esperando heredar señorios y reynos, y de presente posseyendo mucho, han despreciadolo todo: y por agradar mas a Dios, eligieron vida de cruz, en pobreza y trabajos, y en obediẽcia de Dios, y de hõbres. Y esto con tan grã testimonio de virtud, de dentro, y de fuera, q̃ ponian admiracion a quiẽ los trataua. Gente ha auido en nuestra Iglesia, que como

Hieron.

dize

dize san Pablo, luzen en el mundo, como las lũbreras del cielo: y comparados à lo restante del mũdo, les hazen ventaja sin cõparacion. Lo qual no podra negar, por muy porfiado que sea, quien mirare la vida de vn san Pablo, y de los otros Apostoles, y Apostolicos varones que en la Iglesia ha auido. Y pues tanta bondad se ha hallado en aqueste pueblo Christiano, como por las obras parece, que ay que dudar, sino que hemos de dezir, que no ay conocimiento de Dios en la tierra, o que estos lo tienen, como gente mas amada de Dios, y que mejor se aprouecha del conocimiento, empleãdolo en mejor agradar a quien se lo dio? Y en ninguna manera se deue dezir que la tierra estè sin éste conocimiento de Dios, necessario para saluarse. Porque seria dezir, que las principales criaturas q̃ debaxo del cielo Dios criò, y por cuyo amor criò todas las cosas, se perdian todas, por no darles Dios medio con q̃ se saluen. Y no es Dios tal, q̃ cierra la puerta de la saluacion, ni es cosa conforme a las entrañas de su bondad y misericordia, estar sin amigos, a quien aca haga grandes mercedes, y en el cielo mayores. Esta prueua de nuestra Fe, de la buena vida de los Christianos, era muy estimada, y encomẽdada por los santos Apostoles, en el principio de la Iglesia catolica. Entre los quales dize S. Pedro: Las mugeres sean sujetas a sus maridos: para que si algunos no creen a la palabra de Dios, sean ganados sin palabra de Dios, por la buena cõuersaciõ de sus mugeres, mirando vuestra santa conuersacion en temor de Dios. Dedonde parece la fuerça dela buena vida, pues era poderosa a conuertir infieles, que por predicacion Apostolica, que con grande eficacia iria

1. Pet. 3.

hecha,y aun con milagros no se podian ganar. S. Pablo dize,que para ir de vna tierra a otra, no auia menester que aquellos a quien auia predicado,le diessen cartas fauorables,para acreditarlo con aquellos a quiẽ
2.Cor. 3. yua a predicar. Y dize a los Corintos: Vosotros sois mi carta que es conocida y leyda de todos. Y dize esto, porque las buenas costumbres que tenian por medio de la predicacion,y trabajos,eran suficiente carta, que declaraua quien era san Pablo, y quan prouechosa su presencia. Y dize,que esta carta la saben y leen todos: porque qualquier gente,por barbara que sea, aunque no entiende el lenguage de la palabra,entiende el lẽguage del buen exemplo,y virtud,que vee puesto por obra: y de alli vienen a estimar en mucho al que tales dicipulos tiene. Y por esso dize el mismo Apostol en otra parte,que los siruos Christianos siruan con tan buena Fe a sus señores,que hermoseen en todas las cosas la dotrina de Dios nuestro Saluador. Quiere dezir, que su vida sea tal, que de testimonio que la Fe y dotrina Christiana sea tenida por verdadera. Y quanto vaya en aqueste punto,el Señor que todo lo sabe,nos lo enseñò muy bien,quando orãdo a su eterno Padre, dixo estas palabras,rogando por los Christianos: Ruego que todos sean vna cosa,como tu,Padre,en mi,è yo en ti,para que ellos sean vna cosa en nosotros: para q̃ crea el mundo que tu me embiaste. Cierto gran verdad dize el que es summa verdad, que si los Christianos fuessemos perfetos guardadores de la ley que tenemos,cuyo principal mandamiento es el de la Caridad, seria tanta la admiracion que en el mundo causariamos a los que nos viessen iguales a ellos en naturaleza,

raleza, y muy mayores que ellos en la virtud,que como gente flaca,a fuerte,y baxa,a alta,se nos rendirian, y creerian que moraua Dios en nosotros, pues nos viã poder,lo que las fuerças dellos no alcançauã; y darian gloria a Dios que tales criados tenia. Y entonces se cũpliria,que eramos carta de Iesu Christo, en la qual todos leian sus leciones,y que atauiauamos la dotrina,y que eramos buen olor suyo,pues por nuestra vida dezian bien del. Mas tu, Señor,sabes,que aunque aya auido en tu Iglesia muy muchos , y siempre ay algunos, cuya vida resplandezca como vna gran luz; a la qual podian atinar,si quisiessen,los infieles,para conocer la verdad,y saluarse: mas tambien sabes,Señor,quan muchos ay en tu Iglesia,que comprehende a buenos, y a malos Christianos, que no solo no son medio para q̃ los infieles te conozcan y te honren, mas para que se enagenen de ti,y se cieguen mas: y en lugar de la hõra que en oyendo el nombre Christiano te auian de dar,te blasfemen muy reziamente : pareciendoles cõ su engañado juyzio,q̃ no puede ser verdadero Dios,ni señor,quien tiene criados que tan mal biuen. Mas dia tienes tu,Señor,guardado para te quexar desta ofensa,y dezir: Mi nombre es blasfemado por vuestra causa entre los infieles: y para castigar con rezio castigo a quien auiendo de cojer contigo lo derramado, derrama el lo cogido,o es impedimento para no cojerse. Y entonces daras a todos a entender claramente que tu eres bueno,aunque tus criados sean malos: porque los males que ellos hazen,a ti desplazẽ, y tu los vedas por tus mandamientos,y reziamente castigas.

Capitulo treinta y cinco. Que la propia conciencia del que quiere seguir la virtud, le da testimonio de ser nuestra Fe verdadera: y como el amor de la mala vida es impedimento para la recebir, y grande parte para la perder.

QVanto los testigos son mas cercanos y mas conocidos, tanto suele ser mas crecido su testimonio, si ellos traen verdad. Y por esto, ya que se os ha dicho de algunos medios, que son testigos de nuestra verdad: oyd agora de otros, no de passado, sino de presente: y tan cercanos de vos, que esten en vuestro mismo coraçon, si los quereis recebir: y que tengais particular conocimiẽto dellos, pues lo teneis de lo q̃ passa en vuestro coraçon. Lo qual va fundado en la palabra que el Señor dixo: Si alguno quisiere hazer la voluntad de mi Padre, aquel tal conocera mi dotrina, si es de Dios. Bendito seas, Señor, que tan fiado estas de la justicia desta tu causa, que es la verdad de tu dotrina, que dexas la sentencia della en manos de quien quiera que sea, amigo, o enemigo, con sola esta condicion, que el que quisiere ser della juez, quiera hazer la volũtad de Dios, que es, que el hombre sea virtuoso, y se saluc. Cierto es assi, que si vn hombre que quisiesse de verdad ser bueno, para con Dios, y para cõsigo, y para con los proximos: y quisiesse buscar la mejor dotrina que huuiesse para lo ser: si a este tal le pusiessen delãte todas

Ioan. 7.

todas las leyes y dotrinas que en el mundo ay, verdaderas y falsas, a ninguna de las quales el estuuiesse aficionado, o apassionado, sino que mirasse à la sola verdad: este tal, dexadas todas las otras, echaria mano del Euangelio y dotrina Christiana, si la entẽdiesse, como de cosa que le puede encaminar a lo que dessea, mejor q̃ otra ninguna. Y como fuere obrando la virtud que dessea, irà experimentando la eficacia desta dotrina, y quan a proposito es de lo que al anima cumple: quan medida viene para remediar sus necessidades: y en quan breue tiempo, y con que claridad le ayuda à ser virtuoso. De arte que viniendo este hombre por la misma esperiencia de la virtud desta dotrina, cõfessarà, como dize el Señor, q̃ es dotrina venida de Dios, y dirà lo que dixeron vnos que oyeron predicar a Iesu Christo nuestro señor: Nunca tan bien ha hablado hombre en el mundo. Y si los que no conocen a Christo por Fê, oyessen aquella admirable y caritatiua boz que el mismo Señor dixo con grande clamor: Si alguno ha sed, vẽga a mi, y beua: y quisiessen venir à prouar la hartura y esperiencia de aquesta dotrina, cõ dessco de ser virtuosos, cierto no quedarian en su ceguedad è infidelidad. Mas como son amigos de mundo, y no de verdadera y perfeta virtud, ni buscan con cuydado la certidumbre de la verdad, y conocimiento de Dios, quedanse sin oyrla, y sin recebirla. Y aunque la oyessen, no la recibirian algunos, por ser contraria à las cosas que ellos dessean. Que por esto dixo el Señor a los Fariseos las palabras q̃ ya otra vez hemos dicho: Como podeis vosotros creer, pues que buscais honra vnos de otros, y no buscais la honra que de solo Dios viene?

Ioan. 7.

Ibidem.

Ioann. 5.

viene? Y no sin gran peso dixo san Pablo, que algunos auian perdido la Fê, siguiendo el auaricia: no porque se pierda luego la Fê, pecando vn hõbre en qualquier pecado que sea, sino fuere heregia: mas porque vn coraçon aficionado a cosas del mundo, y desaficionado de la virtud, como halle en la dotrina Christiana, verdades contrarias a los malos desseos de su coraçon, y que condena con tan graues penas lo que el dessea hazer, busca poco a poco otras dotrinas que no le den mal sabor, ni le ladren cõtra los malos desseos y obras. Y assi el coraçon mal aficionado, suele ser causa para cegar el entendimiento, y acabar con el à que dexe esta Fê, que ladra contra la maldad, y siga, y crea otras dotrinas, con que el estè descansado, y con que biua como dessea. Y pues la voluntad mala, es medio, para que quien tiene la Fê, algunas vezes la pierda: tãbien lo serà para no la recebir el que no la tiene. Porq̃ los vnos y los otros tienen fastidio de la perfeta virtud, sin alegar otra causa, sino porque es dessabrida, o muy buena. Y assi tambien tienen fastidio de la verdad de la Fe, por ser tan contraria a la maldad que ellos aman.

Capitulo treinta y seis. Que la admirable mudança de los coraçones de los pecadores, y los fauores grandes que el Señor haze a los que siguiendolo con perfeta virtud, le llam ĩ en sus necessidades, es grãde testimonio de la verdad de nuestra Fe.

Quan

QVan mejor librados son los que cõ desseo de seruir a Dios, han elegido aquesta verdad, aũque todos los que le siruen, gozen (si atentos quisieren estar) de muchos testimonios q̃ la Fe tiene en su coraçõ. Mas principalmẽte gozan de aquesto, los q̃ le siruẽ cõ aprouechada virtud, muchos de los quales se vierõ primero en estado muy miserable, hechos esclauos de la maldad, y tan aficionados a ella, q̃ parecia estar su coraçon transformado en ella, y con tãta determinaciõ a obrar, q̃ por lãças, como dizen, se metieran, por cometerla. Mas estos miserables cautiuos, y tã flacos para se libertar de vn tirano tã fuerte, vnas vezes por oyr vn sermon, otras por se cõfessar, otras por sola la inspiraciõ de Dios, y otros por otros medios q̃ en la Iglesia Catolica ay, sintierõ dentro de si vna poderosissima mano, q̃ cautiuando a quiẽ los tenia cautiuos, sacò à ellos del cautiuerio de la maldad en que estauã, y les mudò el coraçõ, tã verdaderamẽte mudado, que muchas vezes en menos tiẽpo que vn mes, y que vna semana, se hã visto mas aborrecedores de la maldad, que erã primero amadores della, diziẽdo de coraçõ: Aborrecido he la maldad, y abominado la he, y he amado a tu ley: y tã de verdad, que estã determinados de no cometer vn pecado por vida, ni muerte, ni tierra, ni cielo, ni por cosa criada, como dize S. Pablo: Quien hizo aquesta tã marauillosa, y tan buena mudança en tan breue tiẽpo? Quien sacò agua de peña tan dura? Quiẽ resucitò a muerto tan miserable, dandole vida tan excelente? No otro cierto, sino la mano de Dios, creydo, y amado como en la Iglesia Christiana se cree, y se ama: y por medios que la dotrina Christiana tiene y enseña.

Psal. 118.

Y si

Y si este trato assi començado passa adelãte, como en muchos passa, que dexadas todas las cosas, se emplearon en vacar a su Dios, que les quebrãtò sus cadenas, y començaron a caminar por el desierto de la vida espiritual, y estrecho camino que lleua a la vida, aunque muchas vezes se vieron en grandes aprietos, y en tenpestades tan brauas, q̃ como dize Dauid, hazẽ perder el tino, y traga la sabiduria de los que nauegan: mas llamãdo a su Iesus, q̃ es guia de su camino: y otras vezes cõ recebir el socorro de los Sacramẽtos: y otras vezes con oyr, o leer palabras de Dios, o con otros medios q̃ en la Iglesia ay, se hallaron tan marauillosamẽte fauorecidos en la tribulacion, q̃ viendo la bonança del mar de su coraçõ tã subita, dizẽ lo q̃ los Apostoles: Quien es aqueste, a quien los viẽtos y mar obedeceẽ? Verdaderamẽte es el santo hijo de Dios. Sã Bernardo cuẽta lo q̃ el muchas vezes auia prouado, q̃ Iesus inuocado en verdad, es remedio y medicina cõtra todas las enfermedades del anima. Y lo q̃ este santo dixo, experimẽtò, y prouò, acaecio a otros muchos, primeros y postreros q̃ el: entre los quales S. Geronimo es vn testigo digno de toda fe, el qual (cõmo arriba diximos) cuẽta de si, q̃ viendose en tribulaciõ de su carne, sin hallar remedio en cosa hecha, ni saber ya mas q̃ hazer, lo hallò en echarse a los pies de Iesu Christo, llamãdole cõ deuota oraciõ: y recibio tal bonãça de la tẽpestad, q̃ le parecia estar entre coros de Angeles. Porq̃ este fauor q̃ Dios suele dar, no solo es cessar la tribulacion q̃ el hõbre tenia: lo qual suele algunas vezes acaecer, por diuertir el pẽsamiẽto a otra parte, o por otras causas semejantes a esta, mas es vn fauor q̃ Dios da, cõ q̃ les pone disposiciõ del

Matth. 7.

Psal. 106.

Matth. 8.

Bernar.

Hieron.

del todo cõtraria a lo q̃ primero sentian. La qual mudãça y perfeta liberacion, y tã subita, no està en manos del hõbre, segũ lo entenderà quien lo quisiere prouar. De fuera viene: de Dios viene, y por medios Christianos viene: y esperiencia es de lo q̃ S. Pablo dixo, q̃ Iesu Christo crucificado para los llamados de Dios, es fortaleza de Dios, y sabiduria de Dios: porq̃ llamãdolo en el dia de la tribulaciõ, da luz y fortaleza, para q̃ vẽcidos los impedimẽtos, puedã los tales proseguir su camino: cãtãdo en el, como dize Dauid: Grãde es la gloria del Señor: y sintiẽdo en si misimos lo q̃ dize el mismo Profeta: En qualquier dia q̃ yo te llamare, he conocido q̃ tu eres mi Dios. Porq̃ el remediarlos presto, y poderosamẽte, les es vn gran testimonio y motiuo, que Dios es verdadero Dios, y que tiene dellos cuydado. Y no contamos las celestiales visiones y reuelaciones, que aquellas por milagros se puedẽ contar, sino cosas mas comunes, y de las quales ay mas testimonio.

1. Cor.

Psal. 137.

Psal. 55.

Capitulo treinta y siete. De los muchos y grãdes bienes que Dios obra en el hombre que sigue la perfeta virtud: lo qual es grande prueua ser verdadera nuestra Fe, pues ella nos enseñò los medios para alcançar aquellos bienes.

NO solo gozan los q̃ este camino dela perfeta virtud siguen con diligencia, de ser librados por Christo, en los peligros q̃ se les ofrecen, mas tambien de alcançar y posseer tales bienes en su anima,

anima, que se les diga con mucha verdad: El reyno de
Luc. 17. Dios dentro de vosotros està. El qual, como dize S. Pa-
Rom. 14. blo, cõsiste en tener dẽtro de si justicia, paz, y gozo en el Espiritu santo. Y assi estan estos tales tã aficionados y amadores de lo justo y bueno, q̃ si las leyes de la virtud se perdiessen de los libros, las hallarian escritas en los coraçones dellos: no porque las sepã de memoria, mas porq̃ el amor determinado de su coraçõ, es aq̃llo mismo q̃ la ley dize defuera, por estar ya su volũtad tã transformada en el amor del bien, y obrarlo con tanta presteza y deleite; y seguir lo q̃ su coraçon quiere, es, seguir la virtud, y huir de los vicios, hechos vna biua ley, y medida de las obras humanas, segũ atinaua Aristoteles. Y de aqui les nace vna paz, y vn gozo tã cũplidos, quãto nadie puede entẽder, sino quien lo prueua;
Esai. 48. pues q̃ dize Esaias, q̃ la paz destos tales es como rio, y
Philip. 4. como golfos de mar. Y S. Pablo dize, q̃ esta paz đ Dios sobrepuja a todo sentido. Y S. Pedro dize, que esta alegria no se puede contar: Manà escondido es, que se dà a quien varonilmẽte se vẽce; y no lo sabe sino quien lo recibe. Pues de dõde diremos que viene esta tã acabada virtud y descãso, que es arra, y principio dela eterna felicidad? No cierto de parte del demonio: porque aunque algunas vezes (segũ hemos dicho) el demonio ha acõsejado a algunas personas hazer algun particular bien, para cõ aquellos cõsejos, acreditarse, para despues engañar: mas hazer vn hombre perfetamẽte bueno, y cũplidor de la ley natural; la qual no puede negarse ser buena, pues Dios es autor de naturaleza: esta tal obra, ni la haze el demonio, ni la puede hazer; pues no puede dar la bondad que no tiene. Ni tampoco

es

es obra de solo el hõbre; pues tener virtud, quãto mas perfeta virtud, con que a Dios sirua perfetamente, da-
Iacob. 1. diua es del Padre de las lumbres, del qual deciẽde todo perfeto don: y el mismo hombre experimenta vna y muchas vezes, verse librado de males, de q̃ no podia salir, y fauorecido en bienes, q̃ el no podia alcançar. Y pues esta perfeta virtud, ni es del demonio, ni del espiritu humano, resta q̃ sea infundida de Dios inuocado y seruido, como la Fê de la Iglesia lo enseña: y que por los medios de la Fe experimenta el hõbre venirle aq̃sta virtud, en testimonio que es verdadera; porque de la mentira no pudierã venir conocimientos tan prouechosos para la perfeta virtud, y para inuocar a Dios que les fauoreciesse. Desta prueua vsa S. Pablo, hablando con los Galatas, diziendo: Solamente quiero que me digais, el Espiritu santo que recebistes, fue por medio de las obras de la ley, o por medio de la Fe? Como si dixesse: pues predicando os yo la Fê, y no la ley vieja, y creyendo vosotros, y disponiendo os a ello, con la volũtad recebistes al Espiritu santo: porque agora os tornais a la vieja ley, pues aueis experimentado q̃ sin ella, y por medio de la Fê, y de la penitẽcia, recibiendo el Bautismo, alcançastes el Espiritu santo, y su gracia, y mercedes? Y assi a nuestro proposito, la perfeta virtud que se alcãça por vsar bien de la Fê, y de los otros medios que ella nos enseña, es testimonio, que ella es verdadera: pues para tan buena cosa fue medio, y nos enseñò medios. Y assi estos tales tã ricos con los bienes que de Iesu Christo les vienen, estan tan arrimados a el, y tan ricos con el, que cierto no tienen gana de esperar el Messias que los Iudios esperan, ni gozar del

 paraỳso

parayso que Mahoma promete. Porque como despreciã los deleites bestiales de carne que Mahoma en su parayso promete, y los otros bienes perecederos de tierra, q̃ los Iudios con su Mesias esperan, partiran mano de buena gana de lo vno, y de lo otro, aunq̃ les ruegue con ello. Y acuerdanse que estaua profetizado, que en
Ezec. 34. el tiempo del Mesias, auian de conocer que el Señor era Dios, quando quebrãtasse las cadenas del yugo de
Ezec. 36. los hombros: y que auia de dar Dios coraçon nueuo, y
Ierem. 31. auia de escriuir su ley en las entrañas de los q̃ la recibiessen. Y como tienen conjeturas muy grandes que ellos tienẽ parte en aquestos bienes, es les testimonio que Christo es venido. Y assi por estos y otros efetos, q̃ no se pueden contar, que tienẽ dentro de si, estã llenos de gozo, y de paz, y assegurados con Iesu Christo,
Matt. 24. q̃ si les dixerẽ que està otro Christo en el desierto, o en los vmbrales de casa, ni a lexos, ni a cerca, no le iran a buscar: porq̃ como el verdadero no sea mas de vno, y en el que ellos creen, hallã las condiciones del verdadero: cõ la misma Fe q̃ aceptan a vno, reprueuã los otros. Y no os digo esto para que pẽseis que los Christianos creẽ por estos motiuos y esperiẽcias q̃ sienten dẽtro de si: que no creen sino por la Fe que Dios les infunde, como despues se dira. Mas heos dicho esto, para q̃ entẽdais los muchos motiuos q̃ tenemos para creer, porque desta materia hablamos: y vno dellos es, estas esperiencias q̃ los perfetos en su anima siẽten; las quales pues son de cosa q̃ passa en el coraçon, no las aueis de buscar en los libros, ni vidas agenas, mas en vuestra propia conciencia, esforçandoos a la perfeta virtud, para que segun os dixe al principio, tengais testigos cercanos a vos, y conocidos de vos, por estar dẽtro de vos: y cũplais lo que la Escritura dize: Beue el agua de tu cisterna. Y vereis tales marauillas dentro de vos, que se os quite la gana de buscar otras fuera de vos.

Capitulo treinta y ocho. Que si se pondera la virtud y grãdeza de la obra del creer, hallaremos grande testimonio que testifique ser mucha razon, que el entendimiento del hombre sirua a Dios, con recebir su Fe.

QVien tuuiesse luz para conocer, y peso para pesar la misma obra deste creer, no tendria necesidad de buscar otros testigos para la recebir: mas en ella misma hallaria hermosura para la amar, y razon para la recebir. Porque quien ay que no entienda, que es cosa muy justa que la criatura sirua a su Criador con todas sus fuerças, y con todas sus cosas? Y tambien todos saben, que aunque con todas le deuemos este seruicio, mas principalmẽte, pues que Dios es espiritu, el principal seruicio que le hemos de hazer, es, con nuestro espiritu, por la semejãça que tiene con Dios. Y pues en nuestro espiritu ay razõ y voluntad, y no se puede negar que el hombre deue seruicio a Dios con la voluntad; tampoco se puede negar el seruicio del entẽdimiẽto, pues que no es razon

que el hombre sirua a Dios con las cosas menores que tiene en si mismo,y no le sirua con lo principal que ay en el,que es su entẽdimiento y volũtad. Ni es razon que pues el seruicio q̃ la voluntad haze a Dios,es obedecerle,se quede el entẽdimiẽto sin obedecer a Dios. Y assi como la obediẽcia de la volũtad consiste en negarse a si mismo por hazer la voluntad de Dios: assi el seruicio que el entẽdimiento le ha de hazer,es negarse a si mismo,por creer al parecer de Dios.Porque si el seruicio del entendimiento fuesse pensar algo,o consentir algo,de lo que el mismo alcança por su razon,o no tendria este nombre de seruicio,o es seruicio muy baxo,pues no ay obediẽcia en el. Y si la huuiesse,seria de la voluntad,a la qual mandaua Dios, que mandasse a su entẽdimiento pensar en esto,o aquello.Mas para que el seruicio y obediencia del entendimiento,sea suyo propio del,cõuiene que cõsienta en cosa que el por si mismo no entẽdia:y entõces verdaderamente se abaxa,y se niega,y obedece,y cautiua,y haze reuerẽcia al summo Dios,y cũple lo q̃ dize S.Pablo, que hemos de cautiuar el entendimiento en seruicio de la Fe. Lo qual en otra parte llama obediẽcia de Fe.Y pues la bõdad de Dios pide,que le demos amor;y su liberalidad pide que esperemos mas del;tãbiẽ pide su verdad que la creamos,pues no ay menor razõ en lo vno que en lo otro. Y assi como la obediẽcia q̃ damos a Dios en el amor,presupone q̃ neguemos el nuestro, y el arrimo que ponemos en el,ha de ser desarrimãdonos de nosotros:assi la obediẽcia que le hemos de dar a su verdad, es,quitãdo nuestro parecer, creer el suyo con mayor firmeza,que si nosotros lo entendieramos. Porque de otra

1.Cor.10.

otra manera q̃ auria que agradecer a vno que cree lo q̃ otro dize, no porq̃ el otro lo dize, sino porq̃ el mismo lo entiende.Mas creyẽdo,sin entender, haze obra loable,y q̃ trae cõsigo dificultad:como quiẽ fia sin prẽdas,y anda sin baculo,y ama por Dios à su malhechor. Y por esso si por Dios se haze, sera verdadera virtud, digna q̃ à Dios se ofrezca,y q̃ sea galardonada por el. Y pues la volũtad del hõbre es dedicada a Dios,y santificada,negãdo se a si,no se deue q̃dar el entendimiẽto, como profano,con creerse a si mismo, sin obediencia de Dios:pues ha de ser en el cielo bienauenturado, cõ verle alla claramẽte.Porque,como dize san Agustin,el galardon de la Fẽ,es ver; por lo qual ninguna razon consiente que el entendimiento dexe de seruir en la tierra, y su propio seruicio es creer.

Augustin.

Capitulo treinta y nueue. En que se respõde à la objeciõ que puedẽ poner cõtra nuestra Fe, diziẽdo, que enseña Dios cosas muy altas.

POdra alguno dezir,mouido por estas razones,o por otras,que es cosa justa que crea el hombre lo q̃ no entiende,porque Dios lo dize. Mas que pudiendo se esto cũplir con creer otras cosas, no ay porque se creã las que los Christianos creemos. Mas dezidme, o hõbres ciegos,que tacha hallais en lo que los Christianos creemos?Y si no sabeis dezir lo q̃ sentis, yo os lo dire. Parecen os tã altas las cosas altas q̃ del alteza de Dios creemos,que por altas no las creeis. Y parecen os tan baxas las cosas baxas,q̃ de la humildad de Dios cree-

mos,que por esso no las teneis por dignas de Dios, ni las creeis. Porque dezidme, en el misterio altissimo de la santissima Trinidad, que otra cosa os ofende, sino ser tan incomprehensible, que reberuerados vuestros ojos intelectuales con el abismo de aq̃lla infinita luz y alteza de tal misterio,cerrais los ojos:y cõ dezir,como puede ser esto? dexais de creer? siendo cosa conforme a toda razon,que sintamos del altissimo altissimamente: y que le atribuyamos el mas alto ser, y mejor ser, q̃ nuestro entendimiento pudiere alcançar? Y quando huuieremos alcançado del cosas muy altas,hemos de creer,que aun ay en el cosas mayores, y que del todo exceden a nuestro entender. Esto es honrar a Dios,y tenerle por Dios,y por grande.Porque si nuestro entẽdimiento pudiera entẽder toda el alteza de Dios, fuera chico Dios,y por esso no fuera Dios,pues no lo puede ser,sino fuera infinito: y lo infinito, incomprehẽsible es de la cosa finita. Y pues es mejor q̃ en Dios aya communicacion summa,pues a la summa bondad conuiene summa comunicaciõ. Y si esta ha de auer,ha de ser comunicando su misma y total essencia. Y assi aura en Dios summa fecundidad,como a Dios conuiene,y no esterilidad,q̃ es cosa muy agena del,segun dize por Isaias: Yo q̃ doy fuerça a los otros para engendrar, por ventura quedareme esteril? Y aunque con criar Angeles y hombres,y el vniuerso, se comunica Dios haziendo mercedes:masni esta es fecũdidad,ni comunicaciõ de biẽ infinito:porque no les da el su essencia,sino dales el ser y virtud que ellos tienen. Ni dexára Dios de ser Dios solitario,por muchas criaturas que le acompañáran, pues dellas a el ay distancia infinita. Assi como tampo-

Isai. 66.

tãpoco dexára de ser Adam solitario, por muchas bestias,y otras criaturas que en el mundo auia,aunque las tuuiera muy cercanas a si. Y porque el hombre no estuuiesse solo,le dio Dios cõpañera, que tuuiesse semejança è igualdad con el. Yassi no es Dios solitario,pues en la vnidad de la essencia,ay tres personas diuinas. Ni es esteril,ni auariento, pues ay comunicacion de deidad infinita. Y porque vosotros no entendais como es aquesto,no deueis dexar de creerlo: pues que por ser tan alto,tiene rastro y olor de ser cosa de Dios. Y por ser mejor,ser esto assi,que no, no ser assi; por esso es cosa que conuiene que la tenga Dios, y q̃ assi lo creamos nosotros: pues de Dios deuemos sentir conforme a Dios,que es quanto mas alto pudieremos.

Capitulo quarenta. En que se responde a los que ponen por objeciõ para no recebir nuestra Fe,que enseña de Dios cosas muy humildes,o baxas: y como en estas cosas humildes que de Dios enseña, està altissima gloria.

NI Tampoco ay razon para tropeçar en la humildad que tomò el altissimo Dios, abaxandose a ser hombre, y biuir en pobreza, y morir en cruz. Porque estas obras, no solo no son indignas de Dios,mas son mucho dignas,si son entẽdidas. Porque si el abaxarse fuera a mas no poder, o si por abaxarse perdiera su alteza q̃ primero tenia,o si le mouiera algũ ppio interesse,huuiera alguna sospecha de la tal obra.

Mas ni dexò de ser quien era, por tomar lo que no era: ni vino forçado del cielo à la tierra: ni le mouio propio prouecho, pues no puede Dios creer en riquezas. Mas mouiole su sola bondad, y amor de los hõbres, y quererlos remediar por el modo q̃ mas glorioso fuesse a el, y mas prouechoso para nosotros. Y tal es el modo q̃ tomò, haziendose hõbre, y muriendo en la cruz. Porque no ay mayor señal de amor, que morir vn hõbre por sus amigos. Y aũ el Señor murio por sus enemigos, por hazerlos amigos. El qual amor tã excelẽte, no nacio de q̃ ellos lo merecieſſen, mas de su excelẽte bõdad. Y assi su baxeza y muerte no arguyẽ en el falta de poder, o saber; pues por ser omnipotente, y todo sabio, nos pudiera remediar por otros muchos modos sin este. Mas arguye en el grãdissimo excesso de bõdad, y de amor. Y tãto mayor, quanto Dios que ama y padece, es mayor: y lo q̃ padece, mas graue y penoso: y aquellos por quiẽ padece, mas indignos y baxos. Y pues ẽ amar, y à tales, se manifiesta su excelẽte bõdad, alteza grãde se deue dezir esta obra: pues en lo espiritual todo es vno, bueno, y alto: y mientras mas bueno, mas alto, y mas grãde. Y pues q̃ la mayor hõra que podemos dar a vno, es tenerle por bueno, mas q̃ por fuerte, o por sabio, pues ninguno ay q̃ honra desſee, q̃ assi no la quiera: claro es, que pues estas obras manifiestan su bõdad y amor, mas que todas las otras, estas le dan mas hõra, y mejor que todas las otras. Y si parecia a los inorãtes, q̃ el abaxarse Dios, quitaua hõra a su alteza, deue parecer a los sabios, que se le acrecienta la hõra de su bõdad: y por consiguiente de su alteza, y grandeza: y assi ni la pierde de vno, ni otro. Y no solo resplandece en estas

estas obras su bondad, mas que en las otras: mas tãbiẽ la sabiduria, y poder, y otras marauillas grandissimas. Porq̃ entre todas las obras que Dios hà hecho, y harà, otra no la ay igual, y marauillosa, ni tan gran milagro, como hazerse Dios hombre, y despues padecer por los hõbres. Y quien esto no cree, la mayor hõra le quita a Dios, quanto es de su parte, que le puede quitar, aunq̃ le quitasse toda la q̃ tiene por todas las otras obras, q̃ en tiẽpo ha hecho, o ha de hazer. Mirad bien en ello, y vereis como resplandece la omnipotẽcia de Dios, y su sabiduria, en juntar dos tan distantes estremos, como son, Dios, y hombre en vnidad de persona. Y mirad como se declara mas su poder en pelear y vẽcer a nuestros pecados y muerte, cõ armas de nuestra flaqueza, que si venciera con las propias de su omnipotẽcia, como arriba se dixo, hablando cõtra la desesperacion. Y mirad como quando se estaua Dios en su alteza, tenia vn pueblo pequeño que le conociesse, y casi cada dia se le yua a adorar dioses agenos: y aũ el tiempo q̃ esto no hazia, seruia a su Dios con grandes flaquezas. Mas abaxandose Dios a ser hombre, y morir, hizo tãta impresion en los hõbres, que los altos se abaxaron, y los flacos se hizieron fuertes, y los malos buenos: y finalmente huuo tãta mudança en el mundo, assi en quitar la idolatria, como en la renouacion de costumbres, q̃ se vio claramente el cũplimiento de aquella palabra q̃ dixo el mismo Señor: Si yo fuere alçado de la tierra, puesto en cruz, todo lo traere a mi mismo. Y assi parece que alcãçò vitoria de coraçones humanos, con la baxeza, y flaqueza, y tormentos, y muerte, la qual no alcançò estandose en la alteza de su Magestad. Y assi

Ioann. 12.

se cum-

1.Cor. 1. se cũplio lo que dixo san Pablo, que lo flaco de Dios, es mas fuerte q̃ los hombres. Y assi parece claro, q̃ no solo gana Dios hõra de bueno, mas de sabio, y poderoso, en tomar nuestra baxeza, y con ella obrar lo q̃ en su

Rom. 1. alteza no obrò. Por lo qual dize S. Pablo, q̃ no se auerguẽça de predicar el Euãgelio, pues es virtud de Dios, para saluar a los hombres. Porque aunq̃ se cuenten de Dios, humanidad, hambre, y deshonras, tormentos, y muerte, mas no ay porq̃ desto se auerguẽce el Christiano, pues por medio de aq̃stas cosas, obrò Dios vencimiento de cosas tã fuertes, como era, muerte, y peca do, y hizo que el hõbre alcançasse la gracia de Dios, y su Reyno, q̃ son las mayores cosas que al hombre podian venir. Con lo qual gana Dios mas honra, que en auer criado los cielos, y tierra, y quãto ay en ella. Y por esto se llama esta obra, por excelencia, obra de Dios,

Ioann. 4. como el Señor dixo: Este es mi manjar, hazer la volũtad de mi Padre, en acabar yo su obra, que es la redencion de los hombres. No porque Dios no aya hecho otras obras: mas porque la encarnacion, y redenciõ q̃ della se sigue, es la mayor obra de todas, y de la qual el mas se precia, como de cosa q̃ mas honra le dà. Porque aunque de açotar a Egipto por amor de su pueblo, y de sacarlo, y guiarlo por el desierto, ganasse Dios hõra, como dize Isaias: mas ya vos veis qual es mayor hazaña de amor, açotar Dios a los enemigos por amor de su pueblo, o dexarse Dios en su carne açotar, por amor de los suyos, y de los estraños; de amigos, y de enemigos. Vna cosa es lleuar Dios a los suyos por el desierto, a semejança de aguila que enseña a bolar a sus hijos, y los toma en sus hombros quando se cansan, para que

ellos

ellos descansen, no cansandose Dios: y otra cosa es lleuar encima los hombros vna pesada cruz, que se los dessollaua, y todos los pecados del mundo, que como vna pesada viga de lagar, le apretaron, hasta quitarle la vida en la cruz, porque los hombres descansen. Quiẽ ay que esto no vea ser excelẽtissima hazaña de amor, y amor nũca visto, que le da a Dios mayor honra q̃ lo passado: porque aquello, cosa es comun, y poco amor basta para lo hazer: mas esto es cosa de pocos, y a duras penas se hallara en la tierra quien sufra ser açotado publicamente, o morir por algun bueno y amigo. Y si esto se hallasse, no se puede comparar con lo que el Señor amò y sufriò, porque no tiene igual. Ni es mucho de marauillar que vn leon õbre como leon: mas q̃ padezca como cordero, y siendo la causa el amor, esso es marauillosa hazaña, y digna de hõra perpetua. Y pues en tiempo passado dixeron: Cantemos al Señor, porq̃ Exod. 15. gloriosamente ha sido engrandecido: digamos nosotros cõ profundo agradecimiento: Cãtemos al Señor, que humilmente ha sido engrandecido: pues entõces ni se abaxaua Dios, ni trabajaua en el descanso q̃ daua, ni se empobrecia aunque daua riquezas: mas aca empobreciose, sudò, y abaxose hasta la muerte, y muerte de cruz, por leuantar del pecado a los suyos, y llenarlos al cielo: y salio con ello, y cumplio se lo q̃ dixo Isaias, Isai. 55. que por el pequeño sauze crecera la haya, y por la hortiga crecerà el arrayan, y serà el Señor nombrado en eterna señal; la qual nunca serà quitada. Porque la hõra que Dios ganò, de ponerse en señal, que es la Cruz, y en ella morir, y hazer de los malos buenos, durarà para siempre, sin ser parte nadie para lo estoruar.

Capitulo

Capitulo quarenta y vno. Que no solo resplandece la gloria del Señor, en las cosas humildes que la Fe nos enseña de Dios, mas tambien nuestro grande prouecho, valor, y virtud.

NO solo resplandece en las obras de la humanidad, y humildad de Dios, por excelente modo, su honra: mas tambien resulta dellas muy gran prouecho, y precio del hombre. Porque ninguna cosa ay que tanto le ensalce, como auerse Dios hermanado con el: ni cosa que tanto le esfuerce el coraçon, contra los desmayos que el pecado le causa, como ver que Dios murio por su remedio, y le fue dado por suyo. Ni ay cosa que assi le mueua a amar a Dios, como verse amado del, hasta la muerte, ni a despreciar las prosperidades, ni a sufrir las aduersidades, ni a humillarse a Dios, y a su proximo, ni a cosa buena, chica, ni grãde, como ver a Dios abaxado, y humanado, y que passò el por estas cosas, dandole mandamientos que siga, y exemplos que mire, y esfuerço con que los cumpla. Y pues este modo de remediarnos por humildad y baxeza, està mejor a gloria de Dios, y al bien de los hombres, señal es q̃ esta es obra de Dios: pues en lo que Dios obra, pretende la manifestacion de su gloria, y el prouecho de los hõbres. Por tanto el que quiere que esta obra no sea, o la niega, enemigo es de Dios, y de todos los hombres, pues le quiere priuar a el dela mayor honra q̃ por sus obras le puede venir: y a los hombres, de la mayor

honra

hõra y prouecho que se puede pẽsar. Y pues se declara enemigo del Criador, y de las criaturas, justamẽte se le deue castigo, y muerte de infierno. Y la causa que el puede dar, siẽdo pregũtado de Dios, porque no creyste las cosas altas de mi: sera esta: porque me parecierõ Señor tan altas, que no crey ser vos tan alto. Y pregũtado, porque no creyò las cosas de su humanidad y humildad, pues fueron testimonio de su bondad, y de su amor: respondera, que no pensò q̃ la bondad y amor del Señor eran tan grandes, que bastassen a hazer y padecer tanto por amor de los hombres. De manera que en lo alto y en lo baxo tropieça: y la raiz dello es, por sentir baxamente de Dios, y tenerlo por de tassada alteza y bondad: la qual raiz, y lo que della procede, con razon ardera en el infierno: pues es injuriosa al altissimo Dios, y lo quiere apocar y tassar. Quanto mejor respuesta tendra quien dixere, Crey Señor de vuestra alteza, y de vuestra bondad, todo quanto mas pude: porque os tengo por Señor infinito en todas las cosas. Ni plega a vos que me parezcan a mi mal vuestras obras, porque tienẽ exceſſo de bondad, y de amor para mi: como lo haze la infidelidad, que otra tacha no os halla, sino ser muy bueno, y muy amoroso. Siendo razõ que por todo esto se llegasse a vos, y os tomasse por Dios: pues cada vno quiere mas, señor q̃ le sea padre amoroso y perdonador, que riguroso juez, que le haga temblar con rigurosos castigos. Y si en las manos del hombre fuera puesto el modo de tratar Dios cõ nosotros, y de remediar nuestros males, no auia de escoger otro sino este que Dios escogio, a el mas honroso, y al hombre mas prouechoso, y lleno de toda dulçura.

Capitulo

Universidad de Deusto
Biblioteca

Que la Fe Catolica

Capitulo quarenta y dos. En que se prueua, ser la verdad de nuestra Fe infalible, assi por parte de los que la predicaron, como de aquellos que la recibieron: y del modo con que fue recebida.

Añidamos a lo ya dicho, como esta Fe y creẽcia fue recebida en el mundo, no por fuerça de armas, ni fauores humanos, ni humana sabiduria: sino q̃ la verdad de Dios peleò à solas, por medio de vnos pocos pescadores, y sin letras, y desfauorecidos, contra Emperadores, y contra Sacerdotes, y cõtra toda la sabiduria de hombres. Y salio tan vencedora, que les hizo dexar su antigua y falsa creẽcia, y que creyessen vna verdad, tan sobre razon, y tan de coraçon creida, que auer tal firmeza de credito en cosas tan altas, es vna grãde marauilla de Dios: y que los mismos que matauan primero a quien las crehia, se dexassen despues matar por la verdad dellas, y con mayor esfuerço y amor q̃ primero las descrehian y perseguiã. Y fueles predicada vna ley y mandamientos purissimos, tan a pospelo de la inclinacion de sus coraçones, que no se puedẽ pensar cosas q̃ mayor contradicion tengan entre si, q̃ ley de Euãgelio, y la inclinacion que tiene el hombre a pecar, como dize S. Pablo: La ley espiritual es, mas yo soy carnal, vendido debaxo del pecado. Y con todo esto fue esta ley recebida, y cõ la misma virtud de Iesu Christo, fuerõ los coraçones y obras tan renouados para la cũplir, que manifiestamẽte parecio que aquel mismo era el que en toda virtud criaua de nueuo a estos hõbres,

que

que primero los auia criado en el ser natural. Y si esto se predicara entre la gẽte bestial de Arabia, dõde Mahoma predicò su mẽtira, o entre otras gẽtes semejables a ella, y facil de ser engañada, qual la buscan los q̃ traen mẽtira, pudierase tener dela creẽcia destos alguna sospecha. Mas q̃ diremos? q̃ fue predicada esta verdad en Iudea, dõde estaua el conocimiẽto de Dios, y su diuina Escritura: y en Grecia, dõde estaua lo supremo dela humana sabiduria: y en Roma, dõde estaua el Imperio y regimiẽto del mũdo. Y en todas estas partes, aunq̃ fue perseguida, mas en fin fue creyda, y verificado el titulo triũfal de la cruz, q̃ fue escrito en lẽgua Hebrea, Griega, y Latina, para dar à entẽder, q̃ en estas lẽguas, q̃ erã las principales del mũdo, auia de ser Chr̃o cõfessado por Rey. Pues si estos creyerõ, cõ tener motiuos bastãtes, razõ es q̃ los sigamos nosotros: y si no lostuuierõ, dase muy claro a entẽder, q̃ creyerõ por lũbre de Dios: pues siendo gẽte tã auisada, y tan amiga de su antigua creencia, y tã fuerte en humano poder, no se pudiera plãtar tã alta plãta de Fe, y tã profundamẽte plãtada, y en gente tan cõtraria a esta verdad, sino entẽdiera en ello la poderosa mano de Dios. Mirãdo lo qual dize S. Agustin, q̃ el que viendo q̃ el mundo ha creydo, el no cree, o pide milagros de nueuo, para creer, el mismo es prodigio, o milagro espãtable, pues no quiere seguir lo q̃ tantos, tan altos, tan sabios, abraçaron, y con mucha firmeza. Muy justa causa tenemos en esto los q̃ por la gracia de Dios somos Christianos, pues que desde q̃ el mũdo es mundo, nũca en el ha parecido hõbre de tal dotrina, y de tã heroica virtud, y de hechos tã marauillosos, y milagros, como Iesu Christo nuestro señor:

August.

el qual

el qual predicò ser el Dios verdadero, y lo prouò con Escritura diuina, y con muchedũbre de milagros, y cõ testimonio de S. Iuan Bautista, testigo abonado con todos. Y lo mismo se ha predicado y prouado cõ muchedumbre de milagros en la Iglesia Christiana, y no ha aparecido tal Fe, que assi honre a Dios como la suya, ni tal ley, q̃ assi lo enseñe a seruir como el Euãgelio: el qual si alguno biẽ entẽdiesse, otro motiuo no auria menester para creer: ni tampoco han aparecido en el mundo varones de tal santidad, como los del pueblo Christiano: ni se han predicado tan grandes y altos galardones para los q̃ siguen virtud: ni tan espantables amenazas contra los malos, en testimonio de que nr̃o Dios es muy amigo de la bõdad, y enemigo de la maldad: ni se han hecho en el mundo tantos y tales milagros, en confirmacion de alguna cosa, como los que se hã hecho en cõfirmacion desta Fe: la qual si verdadera no fuera, muy injuriosa fuera à la honra del verdadero Dios, pues que atribuya a vn hombre igualdad, y vnidad de essencia con el mismo Dios. Ni la huuiera dexado durar tanto numero de años: ni huuiera tã reziamente castigado al pueblo de los Iudios que al tal hombre crucificò: ni huuiera hecho tantos y tales milagros en prueua desta creencia, que podemos dezir a Dios cõ razon, como dize Ricardo, que si estamos engañados en lo que creemos, Dios nos engañò; pues tiene esta verdad tanta luz de su parte, y se hã hecho tales cosas y milagros en confirmacion della, que otro, si Dios no, no las pudiera hazer. Mas como està lexos de Dios ser engañador, està lexos de nosotros ser en esto engañados. Gloria sea a Dios para siempre.

Capitulo

Capitulo quarenta y tres. Que es tanta la grandeza de nuestra Fe, que ninguno de los motiuos dichos, ni otros que se pueden dezir, bastan a que vn hombre crea con esta diuina Fe, sin que el Señor de para creer su particular fauor.

HASTA Aqui aueys oydo algunas de las razones que ay para atinar à que la Fê Catolica es verdadera: y para dar cuenta a quien la pidiesse, de como no somos liuianos en el creer: pues tenemos mas motiuos que ninguna gente del mundo. Mas con esto creed que està la alteza de la Fê Christiana, que aunque vn hõbre tuuiesse estos, y otros motiuos que se pueden dezir, aũ que entrasse entre ellos el ver con sus propios ojos de carne, milagros hechos en confirmacion de la Fê, no puede el tal hombre ser poderoso de creer con sus propias fuerças, como el Christiano cree, y Dios le mãda creer. Porque assi como solo Dios, por su Yglesia, declara lo que se ha de creer: assi el solo puede dar fuerças para lo creer. Porq̃ esta enseñança à Dios tiene por maestro interior, infundiendo la Fe en el entendimiẽto, conque el hombre enseñado y fortificado para esta creencia, segũ dize Christo, que esta escrito en los Profetas, que todos seran enseñados de Dios. Y el mismo Señor, auiendo le san Pedro confessado por verdadero hijo de Dios, y por Messias prometido en la ley, *Isai. 54. Ioan. 6.*

m dandole

dandole a entender, que no a sus fuerças, sino al don
Matt. 16. de Dios, auia de agradecer la tal Fe y confesion, le dixo: Bienauenturado eres, Simon, hijo de Iona, porque no te descubrio aquestas cosas la carne, y la sangre,
Ioan. 6. mas mi Padre, que està en los cielos. Y en otra parte dize: Todo aquel que oyò y aprendio de mi Padre, viene a mi. Soberana escuela es aquesta, donde Dios Padre es el que enseña, y la doctrina que enseña, es la Fê de Iesu Christo su hijo, y que vayan a el con passos de Fê, y de amor. Esta Fe no està arrimada a razones, ni motiuos qualesquiera, que se puedan traer: porque quien por aquellos cree, no cree de tal manera, que su entendimiento quede persuadido, sin quedarle alguna duda, o escrupulo. Mas la Fe que Dios infunde, està arrimada à la verdad diuinal: y haze creer con mayor firmeza, que si lo viesse con sus propios ojos, y tocasse con sus propias manos: y con mayor certidumbre que la que tiene, de que quatro son mas que tres: o de otra cosa destas, que las vee el entendimiento con tanta claridad, que ni tiene escrupulo, ni las puede dudar, aunque quiera. Y entonces dize el tal hombre a todos los motiuos que tenia para creer, lo que dixeron los
Ioan. 4. de Samaria à la Samaritana: Ya no creemos por lo que tu nos dixiste, porque nosotros mismos hemos visto y sabido, que este es el Saluador del mundo. Y aunque dizen, hemos sabido, no entendays que los que creen, tienen aquella claridad de euidencia, a que llamaron los Filosofos ciencia. Porque segun arriba se ha dicho, ni puede el entendimiento alcançar con sup ropria razon a tener esta claridad de las cosas de la Fe: ni la Fe es tener euidẽcia: porq̃ no seria Fe, ni auria merecimiẽto.

to. Vista se llama la Fe q̃ esta en el entendimiẽto: mas porq̃ no es con esta claridad de euidencia, dize san Pablo, que vemos agora por espejo, y despues en el cielo veremos faz à faz. Mas dizen los Samaritanos, q̃ saben que Christo es Saluador del mũdo: para dar à entẽder que lo creen con tãta firmeza, como lo que mas claramente se sabe, y aun con mucha mayor. Porque como, segũ hemos dicho, el q̃ tiene la Fe infusa de Dios, cree porq̃ lo dize la verdad de Dios: y como esta verdad sea infinita, y mas cierta q̃ todas las otras verdades (pues de la participaciõ desta recibẽ firmeza todas las otras) està el tal creyente tã cierto, que no puede ser engañado en lo que cree, como està cierto q̃ no puede Dios dexar de ser verdadero. La qual certidumbre excede a qualquiera otra q̃ porqualquier via se puede tener, y haze al hõbre estar tan descansado en aquesta parte, que ni por pensamiẽto le passa cosa contra la Fe: o si le passa, es tã de passo, q̃ poca pena le da. Y si cõ escrupulos, o falsos pensamientos, es combatido, mas en lo interior de su entẽdimiento muy firme y reposado està, por estar su creer edificado sobre piedra firmissima, q̃ es la misma summa verdad: a la qual el cree por si misma, y no por otros motiuos. Y por esso, ni viẽtos, ni aguas, ni rios, no la podran derribar. Y si os marauillardes, de que en vn entendimiento de hõbre, que tã vario es en sus pareceres, y tã mudable, y q̃ con tã poca firmeza assienta en las cosas de la razõ, ay tan grã certidumbre, y sossegada firmeza, que ni por argumẽtos, ni por tormẽtos, ni por ver à otros perder la Fe, ni por cosa alta, ni baxa, el se mueua de lo que cree: digo os, que os basta esto para entender, que este negocio y

edificio no es cosa de nuestras fuerças, pues ellas no alcançan a tanto. Don de Dios es, como dize san Pablo, y no heredado, ni merecido, ni alcançado por fuerças humanas Porque nadie se glorie en si mismo de lo tener, mas seã fieles en conocer que es merced de Dios, y dada por Iesu Christo su hijo, como dize san Pedro: Fuystes fieles por el. No os marauilleys pues, de que sobre la miserable arena del humano entendimiẽto, aya
Ioan. 6. edificio de tanta firmeza: pues que dize el Señor: Esta es la obra de Dios, que creays en aquel que el embiò. Demanera q̃ como Dios lleua al hõbre a fin sobrenatural, que es a ver le claramẽte en el cielo, assi no se cõtentò con que el hombre creyesse, como hombre, a fuerça de motiuos, ni milagros, ni razones, mas leuantandolo sobre si mismo, dandole fuerças sobrenaturales conque creyesse, no con miedo, ni escrupulo, como hombre, sino con certidumbre y seguridad, como conuiene à las cosas de Dios. Y desta se entiende q̃ ninguno puede llamar à Iesus Señor, sino en el Espiritu santo. Que aũque no sea necessario estar en gracia de Espiritu santo, para creer, segun adelante se dira: mas no se puede hazer sin inspiracion del Espiritu santo. Porq̃ destas tales obras, o gracias, que llaman gratis datas, va alli hablando el Apostol san Pablo. Esta es Fe q̃ inclina al entẽdimiento, a creer à la summa verdad en lo que la Fe Catolica dize: como la voluntad es inclinada cõ el amor, a amar al bien summo. Y assi como la pũta del aguja del marear, es lleuada con la fuerça del norte, à estar en derecho del: assi Dios mueue al entendimiento, cõ la Fe que le infunde, a que vaya con credito firme sossegado, y lleno de satisfaciõ. Y quãdo es perfeta esta

esta Fê, trae consigo vna lumbre, con que aunque no veã lo que cree, mas vee quã creybles cosas son las de Dios. Y no solo no siente pena en el creer, mas muy gran deleyte: como lo suele hazer la perfeta virtud, q̃ obra con facilidad y firmeza, y delectacion. Esta es la Fê, que con mucha razon deue ser preciada, y hõrada, pues con ella hontamos a Dios: como dize S. Pablo q̃ hizo Abraham, dandole à Dios hõra de tan poderoso, que puede hazer todo lo q̃ dize. Y por aqui entẽded, que la Fe es honra de Dios, pues cree y predica las infinitas perfeciones que tiene. Y que esta es la Fê, q̃ como torre edificò Dios en nuestra anima, para que subidos en ella, veamos, aunque en espejo, lo q̃ ay en el cielo, y en el infierno: lo que acaecio al principio del mũdo, y lo que en el fin del acaecera. Y por escondida que sea la cosa, no se puede esconder à los ojos de la Fe: como parece en aquel buẽ Ladron, que viendo en Christo crucificado tãto desprecio y baxeza exterior, entrò con la Fe en lo escõdido, y conociolo por Señor del cielo, y por tal lo cõfesso, congrãde humildad y firmeza. Con esta Fe creemos, que es escritura y palabra diuina, la que la Yglesia nos declara por tal. Y aunque es hablada por boca de hombres, la tenemos por palabra de Dios. Y por esto no menos creemos al Euãgelista, o Profeta, q̃ escriuio lo q̃ no vio, que al que escriuio lo q̃ vio. Porq̃ no mira està Fe al testimonio humano, que estriba en medios humanos, mas en q̃ Dios inspira al tal Profeta, o Euãgelista, para escriuir la verdad, y q̃ assiste Dios cõ el, para q̃ no pueda ser engañado en lo que assi escriue. Cierto es, q̃ aunque san Pedro oyo cõ sus orejas la boz del Padre q̃ sonò en el monte Tabor:

Matt.17. *Luc.9.* *Marc.9.* *2.Pet.1.* Este es mi hijo muy amado: y vio con sus ojos a Iesu Christo, resplandecer como el sol: sino mirassemos sino que como hombre da testimonio de lo que vio, y oyo: mas firmeza y certidũbre tiene la Escritura o habla de los Profetas, que dieron testimonio de ser Iesu Christo hijo de Dios: aunque ni lo vieron, ni oyeron con ojos ni orejas de cuerpo, que no lo que san Pedro dixo, por lo que vio y oyo. Mas como la carta de S. Pedro donde esto está escrito, es declarada por la Yglesia ser diuina escritura, y por consiguiente ser palabra de Dios lo que en ella S. Pedro dixo, está claro que Dios assistio con el, para que aquello dixesse: y assistio con el para que ni en lo q̃ vio, ni oyo en el monte Tabor, se engañasse: ni en lo que escriuio quando conto lo que allí auiã passado. Y desta manera la palabra de los Profetas no es mas firme ni cierta: porque ellos y el hablaron por vn mismo Espiritu santo, q̃ es vna misma verdad. Esta Fe habitual infunde Dios à los niños, quãdo se baptizan: y à los grandes que no la tienen, quãdo se disponen, habitual y actual. Porque el que quiere que todos se saluen, y vẽgan a conocimiento desta verdad, pues sin ella no pueden agradar à Dios, ni saluarse, no la dexa de dar à nadie, si por el no queda.

Capitulo quarenta y quatro. Que se deuen al Señor muchas grãcias por el don de la Fe: y que de tal manera auemos de vsar della para lo q̃ fue dada, que no le atribuyamos lo que no tiene: y qual es lo vno y lo otro.

Mucha

MVcha razon es, donzella de Christo, q̃ todos los q̃ somos Christianos, agradezcamos muy de coraçon al Señor, que graciosamente nos hizo merced desta Fe, con que lo fuessemos. Y ni es razon que se nos passe dia sin confessar esta Fe, diziendo el Credo, alomenos dos vezes, mañana, y noche: ni sin dar gracias al que nos hizo merced de dar esta Fe. La qual deuemos procurar tener guardada en su pureza, y limpieza, como cosa en q̃ mucho nos va, mirãdo para q̃ no es dada: por q̃ ni falte mos de vsar della para lo que es, ni le atribuyamos lo que no tiene. Para creer lo que Dios mãda creer, nos es dada: y para que nos sea lumbre de conocimiento, que nos ayude à mouer la voluntad, para que ame à su Dios, y guarde sus mandamientos: con lo qual el hõbre se salue. Mas si alguno quisiere atribuyr à esta Fe, que por sola ella se alcança la justicia, y perdon de pecados, errarà grauemente: como lo han hecho los que lo han afirmado. Porque segun arriba se ha dicho por autoridad de san Pablo, ninguno puede dezir que Iesus es señor, sino por inspiracion del Espiritu santo. En *1.Cor.13.* lo qual se entiende, que la misma inspiracion se requiere para creer todos los otros mysterios de nuestra Fe. Y sabemos que dixo el Señor à algunos de los que le oian, Para que me llamays Señor, Señor, y no hazeys las cosas que os digo? Y pues llamando a Iesus Señor, tenian Fe inspiradà, como dize san Pablo, y no haziendo lo que el Señor mandaua, no estauã en gracia: claramente se sigue, que puede vn hõbre tener Fe, sin tener gracia. Lo qual afirma en otra parte san Pablo,

donde dize, que si vn hombre tuuiere don de hablar lenguas, y si supiere y tuuiere toda la ciencia, y la profecia, y toda la Fe, aunque passe los montes de vna parte, à otra, y estuuiere sin Caridad, ninguna cosa es. Y pues està cierto, que el don de lenguas, y los demas que alli cuenta, se compadecen con estar en pecado mortal, no ay porque nadie quiera casar la Caridad con la Fe, para que no pueda estar la Fe sin la Caridad: aunque esta no puede estar sin la otra. Palabra es de la diuina Escritura, que por la Fe se da la justicia: mas que por sola la Fe, inuencion humana es, y error muy necio y peruerso, del qual el Señor nos auisò, quando dixo à la Madalena, Perdonados le son muchos pecados, porq̃ amò mucho. Que son palabras tan claras, para dar testimono que se requiere el amor, quan claras las ay en toda la Escritura, para que se requiera la Fe: y que no solo ha de auer en la justificacion del pecador, amor. Mas porque el amor es causa y disposicion para el perdon, como lo es la Fe, entrambas cosas andan juntas, y de entrambas hizo el Señor mencion en el negocio de la Madelana, pues al cabo dela habla, dixo: Tu Fe te hizo salua: ve en paz. Ni en lo que el Señor dixo, Muchos pecados le son perdonados, porque amò mucho, quiso dezir, porque creyo mucho: llamando al efeto por nombre de causa: pues està claro, que auiẽdo el Señor pregũtado, q̃ qual de los deudores amaria mas a su perdonador, aquel a quiẽ soltaua mas, o a quiẽ menos, auia de concluyr su razõ con hablar de amor, y no cõ hablar de creer. Y si vale tomar licencia para dezir q̃ al amor llama Fe, tomãdo al efeto por nombre de su causa: tomar la hemos nosotros para dezir, q̃ en los lu-

Luc 7.

gares

gares de la Escritura, en que se dize, que por la Fe es el hombre justificado, se entiẽde el amor por nombre de Fe, entendiendo en la causa el efeto, pues tan vsado modo es de hablar, y tan razonable llamar al efeto por nombre de causa, como à la causa por nombre de efeto. Claro hablò aqui el Señor, sino quiere alguno cegarse en la luz: y Fe, y amor llamo por sus nombres, y entrãbas se requieren para justificar, segũ hemos dicho. Y la misma jũta afirma el Señor, diziẽdo a sus dicipulos: El mismo Padre os ama, porq̃ vosotros me amastes a mi, y creistes q̃ yo sali ẽl. Y pues se, y amor se requierẽ, cierto aura dolor de pecados: pues no dexarã de doler le las ofensas graues q̃ ha hecho contra Dios, al que le ama sobre todas las cosas: como parece en la Madalena, y en los pecadores que se conuierten a Dios. Y porque estas cosas se requieren, y otras que della se siguẽ, para alcançar la justicia, por esso la Escritura diuina vnas vezes nombra la Fe, otras el amor, otras el gemido y el dolor de la penitencia, otras la oraciõ humilde del penitente que dize, Señor sey manso a mi pecador: otras el conocimiento del pecado. Peque al Señor, dixo Dauid: y luego oyo la palabra del perdon de parte de Dios. Mas quien mouido por esto dixesse, que por solo el conocimiento del pecado, se perdona el pecado, no erraria poco, pues lo conocieron Cain, y Iudas, y muchos otros, y Saul entre ellos, y no alcançarõ perdon. Y tan sin fundamento es dezir, q̃ por sola la Fe se alcança, porq̃ la escritura en algunas partes no haga mẽciõ sino della. Porq̃ por esta razõ podriamos echar fuera del negocio à la Fe, pues en otras partes habla la escritura, que se perdonã los pecados (sin hazer mẽciõ

Ioan. 16.

de la

de la Fê, por la penitencia, o por otras cosas. Mas la verdad catolica es, que se requieré vnas, y otras, como disposiciones para alcançar el perdon, y la gracia. Y si a alguno parece que se nombra muchas vezes la Fê, atribuyendole la justicia, y que por la Fê somos hechos hijos de Dios, y participantes de los merecimientos de Iesu Christo, y semejantes efetos que conuienen a la gracia, y caridad, no es porque la Fe sola para esto baste: mas porque el sentido de la Escritura, quando le atribuye aquellos efetos, es entéder de la Fe formada con la Caridad, que es vida della. Ni tãpoco atribuye estos efetos a la Fe, porque teniendo a ella, necessariamente se tenga el amor: pues q̃ segun se ha dicho, puede quedar Fe verdadera, perdiendo la gracia, y amor: el qual, como dize san Pablo, es mayor q̃ la Fê, y que la Esperança. Y quãdo el Señor hablò de la Fe, y el amor, assi en el negocio de la Madalena, como en el q̃ diximos de sus discipulos, nõbrò primero al amor q̃ a la Fe, dandole el primer lugar en la perfecciõ, al q̃ es acto de la voluntad, q̃ en cierta manera es postrero, cotejado cõ el acto del entẽdimiẽto: al qual pertenece la Fe. Y tãbiẽ se ha de mirar, q̃ aunq̃ los sacramẽtos del Bautismo, y dela Penitẽcia, sea necessario recebirlos, o tener proposito delos recebir, para alcãçar la gracia perdida, el vno pa los infieles, y el otro para los fieles q̃ despues del Bautismo hã cometido pecado mortal: mas no se habla en la Escritura tãtas vezes dellos, como de la Fe, por lo q̃ luego diremos: mas tãpoco se dexa de hazer mẽcion dellos: porq̃ nadie pensasse no ser necessarios para alcãçar la justicia. S. Pablo dize, q̃ por el bautismo de la regeneraciõ y renouacion del Espiritu santo, nos hizo

Tim. 3.

hizo Dios saluos: y q̃ Christo limpiò a su Iglesia con el Bautismo de agua, en palabra de vida. Y si por dezir la Escritura q̃ somos justificados por la Fe, se ouiessen de echar fuera los Sacramẽtos, tãbiẽ se podria echar fuera la Fe, pues dize q̃ se da la salud y limpieza por el santo Bautismo. Mas el Señor entrãbas cosas junta, diziendo: Quiẽ creyere y fuere bautizado, aq̃l sera saluo. Itẽ el mismo Señor dixo a sus Apostoles, quãdo instituyò el Sacramẽto de la penitencia: Cuyos pecados perdonaredes, son perdonados, &c. Y por consiguiente se da gracia y justicia por este Sacramẽto: pues no puede auer perdõ de pecados sin que se dè la gracia: la qual es sinificada y cõtenida en todos los siete Sacramẽtos de la Iglesia, y se da a quien bien los recibe, y con mayor abundancia que la disposicion de quiẽ los recibe: por ser obras priuilegiadas, que por la misma obra que son, dan la gracia. Por lo qual deuen ser en gran manera reuerenciados, y vsados, como la Iglesia catolica lo cree, y nos lo enseña. Y si la Fe tan frequentemente era en principio de la Iglesia predicada y nombrada, conuenia hazerse assi: porque entõces se plantaua de nueuo, y se pretendia que los infieles la recibiessen, y que entrassen por ella, como por la primera puerta de la salud: para que despues de entrados fuessẽ informados mas particularmente de lo que auian de creer y obrar. Y tambien conuenia que se manifestasse particularmente en aquellos tiempos el misterio y valor de la passion y muerte de nuestro Redentor Iesu Christo, q̃ con estrema deshonra auia sido en aquellos tiempos crucificado. Y la Fe deste misterio como haze creer y cõfessar que en aquel madero tan deshonrado, segun la

Mar. vlt.

Ioann. 20.

la aparencia exterior, estuuo colgada la vida diuina, y que alli en medio de la tierra obrò Dios con su muerte la salud y remedio del mundo. Esta tal Fe honra à la deshonra de la Cruz, y es ensalçamiento de la baxeza que alli estremadamente se exercitò. Por lo qual conuenia, que se nombrasse muchas vezes el nõbre de Fe, y con grande honra, pues que resulta en honra de Iesu Christo nuestro Señor, de cuya persona y merecimientos ella da testimonio, predicando su alteza. Y si la Escritura dize, que por ellas son los hombres justificados, atribuyese le esto, no porque ella sola sea bastante, mas como a principio y fundamento y rayz de todo lo bueno, como lo dize el concilio Tridentino: y los que a ella sola lo atribuyen, es por hallar consuelos para su tibieza, o maldad de su vida: quieren do por via de creer, assegurarse, para tener licencia de mayor anchura, y la paz y confiança de la buena conciencia, que se causa de la perfeta Caridad, quieren alcançarla sin estos trabajos que la perfeta virtud pide. Y aun no se contentan con esto, como segũ la verdad, ninguno aya en esta vida del todo cierto, si es digno de amor, ò de odio: y aunque segun tienẽ mayor virtud, o menor, assi tienen mayores o menores conjeturas para confiar. Mas los que quieren dar tal certidumbre a quiẽ cree, como ellos imaginan, de q̃ esta perdonado por Dios: qual se da à lo q̃ el Christiano cree como articulo de Fe: engaños del diablo son estos, y creydos de gente que no tienẽ assiẽto en la Fe, ni santidad en la vida, enemigos de obedecer, y que andan a tiẽra paredes, como dizẽ, en los negocios de Dios. Que si esto no fuesse, no tan presto los engañaria el demonio.

Eccl. 9.

Capitulo

Capitulo quarenta y cinco. Porque el Señor ordenò saluarnos mediante la Fe, y no por humana razon: y de la grãde sujecion que deuemos tener à las cosas que la Fe nos enseña: y de la particular deuocion que especialmente deuemos à lo que el Señor Iesus enseño por su boca.

LA Orden de las palabras deste tratado pedia, que tras la palabra primera del, os declarasse la segunda, Mas la orden de las sentencias, por ser vna la de la primera y tercera, pide, que dexando la segunda, os declare la tercera, que dize assi: Inclina tu oreja. Para lo qual aueys de notar, q̃ es tanta la alteza de las cosas de Dios, y tã baxa nuestra razõ, y facil de ser engañada, q̃ para seguridad de nuestra saluaciõ ordenò Dios saluarnos por Fe, y no por nuestro saber. Lo qual no hizo sin muy justa causa. Por q̃ pues el mundo, como dize S. Pablo, no conocio a Dios en sabiduria, antes desatinarõ los hombres en diuersos errores, atribuyẽdo la gloria de Dios al sol, y luna, y otras criaturas: y ya q̃ otros conocierõ a Dios por rastro de las criaturas, tomarõ tãta soberuia de su rastrear, en conocer cosa tan alta, q̃ les fue quitada esta luz por su soberuia, que el Señor por su bõdad les auia dado: y assi cayerõ en tinieblas de idolatria, y de muchedũbre de otros pecados, como los q̃ no conocieron a Dios, auiã caydo.

1. Cor. 1.

Por

Por lo qual assi como despues q̃ los Angeles malos pecaron, no consintio Dios, como lo suelen hazer los escarmẽtados, que biuiesse en el cielo alguna criatura q̃ pudiesse pecar: assi viendo quã mal se aprouecharõ los hõbres de su razõ, y q̃ el mundo, como dize san Pablo, no conocio a Dios por sabiduria, no quiso dexar en manos della el conocimiẽto del, y saluaciõ dellos: mas antes quiso por la predicaciõ de lo q̃ la razon no alcança, hazer saluos, no à los escudriñadores, mas a los senzillos creyentes. Y assi despues de auernos el Espiritu santo amonestado las dos ya dichas palabras q̃ dize, Oye, y vee, luego nos amonesta la tercera, q̃ dize: Inclina tu oreja. En lo qual nos da a entẽder, q̃ deuemos muy profundamente sujetar nuestra razõ, y no estar yertos en ella, si queremos q̃ el oyr, y ver, q̃ para nuestro bien nos fuerõ dados, no nos sean ocasion de perdiciõ eternal. Cierto es que muchos han oydo palabra de Dios, y han tenido excelẽtes conocimientos de cosas sutiles, y altas: y porq̃ se arrimaron mas a la curiosidad de la vista, q̃ a inclinar con obediencia la oreja de su razon, se les tornò el ver, ceguedad, y tropeçaron en la luz de medio dia, como si fuera tinieblas. Por esso sino quereis errar en el camino del cielo, inclinad vuestra oreja: quiero dezir, vuestra razon, sin temor de ser engañada. Inclinad la con profundissima reuerencia a la palabra de Dios que està dicha en toda la sagrada Escritura. Y sino la entendieredes, no penseis que errò el Espiritu santo que la dixo, mas sujetad vuestro entẽdimiento, y creed, como san Agustin dize que el lo hazia, que por la alteza de la palabra vos no la podeis alcançar. Y aunque a toda la escritura de Dios ayais de incli-

inclinar vra oreja con igual credito de Fê, porq̃ toda ella es palabra de vna misma sũma verdad: mas deueis tener particular respeto de os aprouechar de las bẽditas palabras q̃ en la tierra hablò el verdadero Dios hecho carne: abriendo con deuota atẽcion vuestras orejas de cuerpo y de anima, a qualquier palabra deste Señor, dado a nosotros por especial maestro, por boz del eterno Padre, q̃ dixo: Este es mi muy amado hijo, en el qual me he agradado: a el oyd. Sed estudiosa de leer y oyr aquestas palabras, y sin duda hallareis en ellas vna singular medicina y poderosa eficacia para lo que a vuestra anima toca, qual no hallareis en todas las otras que desde el principio del mundo Dios aya hablado. Y con mucha razon, pues en lo que en otras partes ha dicho, ha sido hablar el por boca de sus seruos: y lo q̃ hablò en la humanidad q̃ tomò, hablolò por su propia persona: abriẽdo su propia boca para hablar, el que primero auia abierto, y despues abriò la boca de otros, que en el viejo testamento y nueuo hablaron. Y mirad no seais desagradecida a tan grãde merced como Dios nos hizo, de querer el ser nuestro maestro, dãdonos leche de su palabra, para mãtenernos el mismo que nos dio el ser para que fuessemos algo. Merced es tã grãde, que si huuiesse peso para la pesar, y nos dixessen q̃ en el cabo del mundo auia palabras de Dios para dotrina del anima, auiamos de passar todo trabajo y peligro por oyr vnas palabras dichas dela summa Sabiduria, y hazernos dicipulos suyos. Aprouechaos desta merced, pues Dios tan cerca os la dio. Y pedid al que tuuiere cargo de encaminar vuestra anima, q̃ os busque en la sagrada Escritura, en dotrina de la Iglesia, y dichos

dichos de Santos, palabras apropiadas para las necesidades de vuestra anima, agora sea para defenderos de las tentaciones, segun el mismo Señor ayunando en el desierto lo hizo, para nuestro exemplo: agora sea para estimularos a tener las virtudes que os faltan: agora sea para aueros con Dios como deueys, y con vos, y cõ vuestros proximos, mayores y menores, è yguales: y como os aueys de auer en la prosperidad y en la tribulacion: y finalmente para todo lo q̃ huuieredes menester en el camino de Dios. Demanera q̃ podays dezir: En mi coraçõ escõdi tus palabras, para no pecar à ti. Tu palabra es antorcha para mis pies, y lũbre para mis sendas. Y mirad no caygays en curiosidad de querer saber mas delo q̃ aueys menester para vos, o para la gente q̃ teneys a cargo: porq̃ lo otro deueys lo dexar para los q̃ tienẽ cargo de enseñar al pueblo de Dios, como amonesta san Pablo, que nuestro saber sea con templança.

Psal. 118.

Rom. 12.

Capitulo quarenta y seys. Que la Escritura santa no se ha de declarar por qualquier seso, sino por el de la Yglesia Romana: y donde ella no declara, se ha de seguir la conforme exposicion de los Santos: y del grande credito y sujecion que a esta Yglesia santa deuemos tener.

AVeys de saber, que la exposicion de la Escritura diuina, no ha de ser por seso, o ingenio de cada qual: porque desta manera, aũque ella en si sea

sea certissima, pues es palabra de Dios, seria para lo que toca a nosotros cosa muy incierta, pues comunmente suele auer tantos sentidos, quantas cabeças: y como nos conuenga mucho tener suprema certidumbre de la palabra que hemos de creer y seguir, pues que hemos de poner por su confesion y obediencia todo lo que tenemos, y la misma vida: no estuuiera bien proueydo el negocio, si los diuersos sentidos de los hombres no dexaran tener certidumbre à la palabra en el coraçon del Christiano. A sola la Yglesia Catolica es dado este preuilegio, que interprète y entiẽda la diuina Escritura, por morar en ella el mismo Espiritu santo que en la Escritura hablò. Y donde la Yglesia no determina, hemos de seguir la concorde y vnanime interpretaciõ de los Santos, sino queremos errar. Porque de otra manera como se puede bien entender cõ espiritu ni ingenio humano lo que hablò el diuino, pues cada escritura se ha de leer y declarar por el mismo espiritu conq̃ fue hecha. Y tambiẽ aueys de saber, q̃ declarar qual escritura sea palabra de Dios, para que por tal sea de todos creyda, no pertenece a otro sino à la misma Yglesia Christiana, cuya cabeça en la tierra, por diuina ordenacion, es el Romano Pontifice. Y tened por cierto, como san Geronymo dize, q̃ qualquiera persona q̃ fuera desta Yglesia y casa de Dios comiere el cordero de Dios, profano es, no Christiano. Y quiẽ quiera que fuere hallado fuera della, necessariamente ha de perecer, como los que no entraron en el arca de Noe, fuerõ ahogados con el diluuio. Esta es la Yglesia; a la qual manda el Euangelio q̃ oygamos, y que aquiẽ no la oyere, tẽgamos por malo, y por infiel. Y esta es la

Hieron.

Yglesia, de la qual dize san Pablo, que es coluna y firmamento de la verdad. Y a creer que esto es assi, nos inclina y alumbra la misma Fe infundida de Dios, de que arriba hemos dicho, como a vno de los otros articulos, y con la misma ẽigual certidumbre, y hasta aqui assi se ha creydo desta Iglesia. Y por auerse apartado en nuestros tiempos vna gente soberuia, y por esso del demonio engañada, no por esso dexa la Iglesia de ser lo que era, ni nosotros deuemos dexar de creer lo q̃ antes creyamos. Por tanto contra esta Iglesia no os mueua reuelacion ni sentimiento de espiritu, ni otra cosa mayor ni menor, aunque pareciesse ser Angel del cielo quien contra ella dezia: porq̃ serlo en la verdad, no es posible. Y menos os mueuan dotrinas de hereges passados, presentes, o por venir, los quales desamparados de la mano de Dios por su justo juyzio, siguen luz falsa por verdadera, y perdiendose ellos, son causa de perdicion de quantos les siguen. Mirad en lo que han parado los que se apartaron en tiempos passados de la creencia desta Iglesia, y como fueron semejables a vn ruydo de viento, que presto se passa, y luego se oluida. Y mirad por otra parte la firmeza de nuestra Fe, y de nuestra Iglesia, y como ha quedado por vẽcedora: y aunque combatida desde su nacimiento, nunca vencida, por estar fundada sobre firme piedra, contra la qual, ni lluuias, ni vientos, ni rios, ni las puertas delos infiernos pueden preualecer. Cerrad pues vuestras orejas a toda dotrina agena de la Iglesia, y seguid la creencia vsada y guardada de tanta muchedũbre de años, pues es cierto q̃ en ella han sido saluos y santos grandissima muchedumbre de gente. Porque no veo cosa

cosa de mayor locura que dexar el hõbre vn camino, por el qual hã caminado personas muy sabias y santas, y han ido al cielo, por seguir a vnos menores en todo bien sin cõparacion que los passados, y solamente mayores en la soberuia y desuerguẽça, de querer ser mas creydos sin prueua ninguna, mas dela de su propio parecer, que la muchedũbre de los passados, que tuuierõ diuinal sabiduria, y excelentissima vida, y muchedũbre de grandes milagros: siendo el principal de los q̃ estos engañados siguẽ, vn Lutero, tan flaco en su carne, que ni pudo biuir, segũ el lo dize, sin muger, ni muer a vna, biuir en castidad, sin tomar otra: auiẽdo muchos que se cõtẽtarõ cõ vna: y otros que ni aun quisieron tener vna, por vacar a Dios con mayor limpieza y libertad. Como llamaremos espiritu bueno, al que en aquel mal hõbre biuia, pues no tuuo fuerça para darle castidad, aun de las mas comunes, siendo la q̃ el prometio delas mas altas, teniendola muchos, a quiẽ el fuera razõ q̃ siguiera, como a mejores? Y pues el Señor dize, q̃ por los frutos conoceremos el arbol, espiritu de la tierra, y de flaq̃za de carne, y del demonio morana en el, pues tales frutos hazia, y otros peores. Esperad vn poco y vereis el fin de los malos, y como los vomitarà Dios con estrema deshonra, declarando el error dellos con manifiesto castigo, como de los passados ha hecho.

Capitulo quarenta y siete. De quan terrible castigo es, permitir Dios que vno pierda la Fe: y como justamente es quitada a los que no obran conforme a lo que ella enseña.

QVien tuuiere lumbre con que juzgar, que los bienes y males verdaderos son los espirituales, ya vee de presente el recio castigo de Dios sobre aquesta gente: y tal castigo, que ninguno es mayor, sino solo el infierno. Quien no te temera, o Rey de las gentes? Y quien conocio el poder de tu ira, o la podra contar con el gran temor della? Los grandes castigos de Dios que se deuen temer sobre todos, no son los males de hazienda, ni honra, ni vida: mas dexar Dios endurecer en el pecado à la voluntad del hombre, o dexar cegar con error al entendimiento, mayormente en cosas de Fe, estas son las heridas del furor diuinal, heridas, no de padre, sino de justo y riguroso juez. De las quales se entiende con mucha razon, lo que Dios dize en Ieremias: Con herida de enemigo te heri, con riguroso castigo. Aũque no vsa el deste rigor de juez, sino auiendo primero vsado de misericordia de padre. Y si bien mirays, tiene esta ceguedad del entendimiento este particular mal, mas que la dureza de la voluntad, que aunque èsta sea mucha, aun ay alguna esperãça de alcançar remedio. Porque como le queda al hõbre la Fê, aunque muerta, tiene conocimiento que ay remedio en la Yglesia para su pecado: lo qual es grande ayuda para leuantarse, y remediarse Mas quien yerra en la Fê, como lo buscara, o como lo hallara, pues q̃ fuera de la Yglesia no lo podra hallar, porque no lo ay? y el que ay en la Yglesia, no lo busca, porque no lo cree: y assi que da perdido. Palabra es que Dios haze en Israel, que a quienquiera que lo oyere, le retiñiran las.

Iere. 30.

viene sin grande justicia. La qual declara san Pablo, diziendo: Descubresse la ira de Dios desde el cielo sobre toda la maldad de aquellos hombres, que detienen la verdad de Dios en la injusticia. Y el intento del Apostol en aquel lugar, es aqueste, que huuo hombres, que aunque conocieron a Dios, no le siruieron como a Dios, antes se hincharon con ciega soberuia: y teniendo verdad en el entendimiento, obraron maldad con la voluntad. De manera que la verdad de Dios estaua en ellos detenida, o encarcelada: pues no haziã lo que ella enseñaua, mas lo que la mala voluntad dellos queria. Y porque la verdad de Dios es cosa muy excelente: y la da el por grande merced, para que siguiendola el hombre con la afeccion, la honre, y alcance la virtud, y se salue. Y si el tal hombre no mira esto, y la trata de arte, que ni haze lo que ella le enseña, ni la tiene en lugar limpio, como ella merece, haze en ello vna gran deshonra contra Dios que la dio, y contra la verdad dada por el. Y si ella tuuiesse lengua, pediria à bozes justicia contra el tal hombre: porque siendo ella tan preciosa joya, y que tanto puede al hombre aprouechar, està detenida, sin la oyr ni hazer lo que dize, y aposentada entre la hediondez de pecados, q̃ el tal hõbre tiene en su voluntad. Y assi como puede, à semejãça de la sangre de Abel, da bozes pidiendo vengança: porque aunque el tal hombre no le quita la vida de ser verdad, pues se compadece Fê verdadera con vida mala, quitale la eficacia que tuuiera en el obrar, sino la impidiera, mas le ayudara con su voluntad à obrar lo que ella enseñaua. Y estas bozes oye las Dios, q̃ es el q̃ dize: El siruo que conoce la voluntad de su señor,

Rom. 1.

Luc.12. y no la haze, sera açotado con muchos açotes. Entre los quales el mayor de los que en este mundo da, segũ hemos dicho, es permitir que el tal hombre cayga en error, en pena de sus pecados. Y assi fueron castigados aquellos cõ caer en tã ciega idolatria, que vinierõ à adorar por Dios las aues y serpientes, y bestias. Y por que quitaron à Dios la honra que como à Dios se le deuia, y la dieron à cuya no era, tornoles à castigar Dios este pecado de ydolatria, con permitir los caer en tan feos pecados, que es temor pensarlos, y verguença dezirlos. Y aunque los castigados con este castigo sin duda caeran en pecados: mas su cayda es tan libre, como lo es en los otros pecados en q̃ por su propria volũtad caen. Y por muchos que sean los vnos y otros, no les està cerrada la misericordia de Dios, si se quieren acojer à sus piadosas entrañas. El poder de Dios se manifiesta en lo primero: su sabiduria en lo segundo: y su bondad y misericordia en lo tercero. Y por este norte que el soberano juez castigò à estos soberuios Gentiles, castigò tambien à los ingratos Iudios, y con mucha razon, pues les dio mas conocimiento que à los Gentiles: del qual vsaron tan mal, que à la misma luz verdadera, que es Iesu Christo, lo negaron con infidelidad, y lo crucificarõ por mano de los Gentiles. Y porque quisieron apagar aquella luz soberana, sin la qual no ay luz, ni verdad, quedaronse en escuras tinieblas y eternal perdicion, sino se conuirtieren al seruicio del Señor que negaron. Mas veamos, qual fue el motiuo que los traxo à tan grande mal de descreer

Ioan. c. 3. a la luz que presente tenian? Responde san Iuan: Amaron mas los hombres las tinieblas que la luz, porque

porque eran sus obras malas. Y todo aquel que mal haze, aborrece la luz. De manera que porque el Señor, y su doctrina encaminauã à toda verdad y virtud, y ellos amauan la mentira y maldad, no lo podiã oyr ni mirar, ni quisieran que huuiera luz de doctrina, q̃ descubriera la santidad falsa que ellos tenian: ni que huuiera exemplo de perfeta vida: en comparacion de la qual era condenada la suya por mala. Y de la rayz desta voluntad assi deprauada, salio el fruto de negar y matar al celestial medico que los venia a curar, y quedaron tales, quales *Psal.68.* mucho tiẽpo antes los auia pintado el Profeta Dauid, quando dellos dixo: Sean escurecidos sus ojos porq̃ no vean, y su espinazo ande siẽpre acoruado: porque quedaron sus ojos sin lumbre de Fê, y con voluntad aficionada à cosas de la tierra.

Capitulo quarenta y ocho. En que se prosigue mas en particular lo ya dicho: y se declara lo que se requiere para entrar a leer y entender las diuinas letras y Doctores Santos.

PVes si Dios zelò tanto la honra de su conocimiento que dio a los Gentiles, y el que dio à los Iudios, quanto zelarà el que da à los Christianos, pues es mayor sin comparacion que el que vnos y otros tuuieron? Y pues muchos vsan muy mal deste conocimiento de la Fe, tan excelente, no es marauilla

que algunas vezes hiera Dios a los tales con este terrible castigo de dexarles caer en heregias, como à los passados. Por ventura no vemos cnmplido con nuestros ojos lo que san Pablo profetizo de los tiempos postreros, diziendo que auia Dios de embiar à vnos hombres operacion de error, para que crean à la mentira? (y mentira contra la Fe:) pues nadie ay que inore la desuenturada y grande eficacia con que tanta gente ha abraçado de coraçon la Luterana heregia, que claramente se vee auerles Dios embiado esta eficacia de error, para creer à la mentira, como dixo san Pablo. Mas no embia Dios cosa destas, incitando al hombre à que crea mentira, ni à que haga maldad: porque no es tentador de los malos, segũ dize Santiago Apostol: mas dizese embiar operacion de error, quando con justo juyzio dexa al entendimiento del hombre ser engañado por falsas razones, ò falsos milagros que le haga otro hombre, ò el peruerso demonio: y assi sienta vna eficacia dentro de si para creer aquella mentira, q̃ le parezca que es mouido à creerla, como a vna muy grande y saludable verdad. Rezio juyzio de Dios es aqueste: y pues el es justo, grande deue ser la culpa en cuyo castigo se haze. Y qual sea esta culpa, el mismo S. Pablo nos lo declara, diziendo: Porque no recibieron el amor de la verdad, para ser saluos. Porque si mirays quã poderosa cosa es la verdad que creemos, para ayudarnos a seruir à Dios, y ser saluos, pareceros ha graue culpa no amar esta verdad, y seguir lo que ella enseña: y muy mayor, hazer feas obras contra todo lo que ella enseña. Quã lexos auia de estar de ofender à Dios, quiẽ cree q̃ para quien le ofende, ay fuego eterno, con

Thess. 26.

Iacobi. 1.

Thess. 2.

otros

otros inumerables tormentos, con que sea el tal castigado miẽtras Dios fuere Dios, sin esperãça de todo remedio? Como se atreue à pecar, quien cree q̃ entrãdo el pecado por vna puerta en el anima, Dios se sale por la otra? Y que tal queda, Señor, el hombre sin ti, sentia lo aquel que rogaua: Señor, no te apartes de mi. Porq̃ Dios ydo, quedamos en muerte primera de culpa, y en vispera de muerte segunda de culpa, y de pena infernal. Con razon se marauillaua Iob, quando dezia: Quien podra gustar lo que siendo gustado trae consigo la muerte? Mucha razon es cierto, que el mãjar que no gustariamos creyendo al medico que dixesse auer muerte en el, no lo gustassemos con peruerso consentimiento, auiendo Dios dicho, que el anima que pecare, aquella morira. Porque no obra en ti la Fê que tienes a la palabra de Dios, lo que obra el dicho del medico, pues este puede y suele engañar, mas Dios nunca? Y porque el auer dicho Dios, que el es galardon eternal de los que le siruen, no nos haze à todos con gran diligẽcia y es fuerço seruirle; aunque en ello passassemos muy muchos trabajos, y nos costasse la vida? Por que no amamos à nuestro Señor, el qual creemos ser summo bien, y auiendo nos el amado primero, aun hasta morir por nosotros: y assi en todo lo demas q̃ esta sagrada Fê tan poderosamente nos enseña y combida, quanto es de su parte: y nosotros con graue culpa dexamos de seguir, y seguimos obras cõtrarias? Puede ser mayor monstruo, que creer vn Christiano las cosas q̃ cree, y hazer tã malas obras como muchos las hazen? Pues en castigo de q̃ no tuuieron amor a la verdad, cõ a qual fueran saluos, poniẽdo en obra lo que ella enseñaua,

Psal. 36.

Iob. 6.

Ezec. 18.

ñaua, que les sea quitada, dexandoles creer al error, es
Psal. 65. muy justo juyzio de aquel Señor que es terrible en sus consejos sobre los hijos de los hombres. Y si mirais dõde armò Dios el lazo con que los Iudios y Hereges fuessen castigados, segun hemos dicho, pareceros ha cosa mas para temblar que para hablar. Preguntad les a estos que en que estriban para seguir su error cõ pertinacia tan porfiada? Y deziros han los vnos, que en la Escritura sagrada del viejo testamento; y los otros, que en la del nueuo: y vereis abiertamente cũplida la pro-
Psal. 68. fecia del Profeta Dauid, en que dize: La mesa dellos sea les hecha en lazo, y en castigo, y en tropieço. Vistes nunca cosa tan al reues, tornarse la mesa de vida en lazo de muerte? La mesa de consolacion y perdon, en castigo? La mesa do ay lumbre para saber andar el camino q̃ lleua a la vida, tornarse en tropieço para errar el camino, y caer en la muerte? Grande por cierto es la culpa que tal castigo merece: que el hombre se ciegue en la luz, y se le torne muerte la vida. Iusto eres, Señor, y justos tus juyzios, y ninguna maldad ay en ti: mas ay la en los que vsan mal de tus bienes Por lo qual es justo que tropiecen en ellos, y sea castigada la deshõra que hizieron a ellos, y a ti. Grãde biẽ, Señor, y muy grande es tu Fe, acatada y obedecida, y puesta en obra es razon que sea. Y grandes mercedes nos heziste en darnos tu diuina Escritura, tã prouechosa y necessaria para te seruir. Mas porq̃ siendo el viento que en este mar sopla, viento del cielo, quisieron algunos nauegar por el con vientos de tierra, que son sus ingenios, y estudios, ahogarõse en el, permitiendolo tu. Porque assi como en las parabolas que predicauas, Señor, en la tierra,

tierra, eran secretamẽte enseñados aquellos que teniã disposicio para ello, y eran otros con ellas mismas cegados por tu justo juyzio: assi tienes tu el profũdo mar de tu diuina Escritura diputado para hazer misericordia a tus corderos, que naden en el prouecho suyo y ageno: y tãbien para hazer justicia, cõ q̃ los soberuios elefantes se ahoguẽ, y ahoguẽ a otros. Temida, y muy temida deue ser la entrada en la diuina Escritura: y nadie se dene arrojar à ella, sino con mucho aparejo, como a cosa en q̃ ay mucho peligro. Lleue quiẽ huuiere de entrar en ella el sentido de la Iglesia catolica Romana, y euitarà el peligro d̃ la heregia. Lleue para aprouecharse della, limpieza de vida, como dize S. Atanasio, por las palabras siguientes: Necessaria es la bõdad de vida y limpieza de anima, y Christiana piedad para la inuestigacion y verdadera sciencia de las Escrituras. Y despues dize: Porq̃ sin limpieza de animo, y vida imitadora de santidad, no es posible entender los dichos de los santos. Que assi como si alguno quiere mirar la luz del sol, limpia sus ojos, y se pone mas claro limpiãdose, casi a la semejança de aquel sol q̃ desea mirar, para q̃ assi el ojo hecho luz, pueda mirar la luz del sol. Y tãbien assi como si alguno desea ver alguna region, o ciudad, se acerca a ella por causa de verla: assi el q̃ desea alcançar la inteligencia de los santos, conuienele primero lauar y limpiar su anima: y por semejança de vida y costũbres acercarse a los mismos santos, para q̃ assi estando con sus deseos y vida conjunto cõ ellos, entienda aquellas cosas q̃ Dios a ellos reuelò, y hecho casi vno dellos, escape del peligro de los pecadores, y del fuego que en el dia del juyzio les està aparejado.

Esto

Esto que ha dicho san Atanasio, conuiene mucho lleuar, para sacar prouecho de la diuina Escritura: porque sin esta limpieza de vida biẽ podra vno saber, por la Escritura, lo que Dios quiere en general: mas saber en particular el cõsejo de Dios, y que quiere Dios, como dize el Sabio, no se puede saber por estudio humano: mas segũ el mismo dize: Tu sentido Señor quiẽ lo sabra, si tu no dieres sabiduria, y embiares de las alturas el santo Espiritu tuyo? Esta sabiduria es la q̃ enseña el agradamiẽto de Dios en particular, la qual no mora en los malos. Y quando esta perseuera en el hombre, con esperiẽcia de santos trabajos, humildes oraciones, y fruto de buenas obras, haze à vn hõbre verdaderamente sabio, para que con la leccion de la Escritura y larga experiẽcia, pueda enseñará los otros, à manera de testigo de vista, y dar en la vena del ageno coraçon, enseñado por lo q̃ passa en el suyo. Y sin esto, si vna vez acertare, errarà muchas, y sera de aquellos, de los quales dize S. Pablo, q̃ queriendo ser enseñadores de la ley, no entiendẽ las cosas que hablan. Conuiene tãbien ayudarse el hõbre que quiere estudiar la diuina Escritura, del socorro y exposicion de los santos, y aun de escolasticos. Porque lo q̃ del estudio de la diuina Escritura se saca sin lleuar estas cosas, prouado lo ha Alemania, mas por su mal.

1. Tim. 1.

Capitulo quarenta y nueue. Que deuemos no ensoberuecernos, viendo que otros pierden la Fe que nosotros no auemos perdido: antes humillarnos con temor: y de las razones que para ello ay.

NO

NO Saqueys vos de oyr estas caydas ajenas, alguna soberuia de coraçon, cõ que digays: No soy yo como aquellos, que tan feamente han perdido la Fe. Acordaos de vnos hombres que contauan à nuestro Señor, que Pilato auia muerto à cierta gente de Galilea en mitad de vnos sacrificios q̃ hazian: y lleuauã los que esto contauan, vn liuiano complazimiento en su coraçon, cõ q̃ se tenian por mejores que aquellos que auiã hecho cosas merecedoras de q̃ los matasse Pilato. Y como el soberano Maestro entendia la tal soberuia, sin q̃ ellos la manifestassen, queriẽdo los desengañar, les dixo desta manera: Pensays que aquellos hombres de Galilea erã mayores pecadores que todos los hombres, de aquella prouincia, porque vino tal castigo sobre ellos? O pensays q̃ aquellos diez y ocho hombres, sobre los quales cayo la torre en Siloe, y los matò, erã mayores pecadores que todos los otros hombres que morauã en Ierusalem? Yo os digo que no: y que si penitencia no hizieredes, todos juntamẽte pereçereys. Este mismo sentido tiene san Pablo, quando dize: Por la incredulidad fueron cortados los Iudios, que eran ramos, en la oliua de los creyentes: y tu por la Fẽ estas en pie. No quieras ensoberuecerte: mas teme, porque de otra manera tãbien seras tu cortado. Los castigos de Dios hechos en otros, humildes y castos nos deuen hazer, no soberuios. Que donde quiera que nuestros tiempos infelicissimos queramos mirar, ay que llorar, y que dezir cõ Ieremias: Si salgo al campo, veo muertos a espada: si entro en la ciudad, veo muertos y desperecidos cõ hãbre.

Rom. 11.

Iere. 14.

Los

Los primeros son los q̃ se han salido de la ciudad, que es la Yglesia: gente que está sin cabeça: porque la espada de la incredulidad les ha quitado la cabeça que Dios dio a los Christianos, que es el Romano Pōtifice. Y los segundos son muchos de los q̃ en la ciudad de la Yglesia tienen sana la Fê, mas estan miserablemente muertos de hambre: porq̃ no comen manjar de la obediencia de los mandamientos de Dios, y de su Yglesia. Cosas son estas dignas q̃ las sintamos, si sentido tenemos de Christo: y que las lloremos delante su acatamiēto, y le digamos: Hasta quādo, Señor, no auras misericordia de aquellos por los quales deramaste tu sangre, y perdiste la vida en la Cruz, con tantos tormentos? Y pues el negocio es tuyo, sea tābien de tu mano el remedio, pues que de otra mano es imposible venir. Tenedvos, dōzella, cuydado de sentir, y pedir esto, pues si a Christo amays, aueys de tener dētro de vuestro coraçō entrañable cōpasiō de las animas, pues por ellas murio Ie su Christo. Y tambiē os conuiene mucho mirar como biuis, y como os aprouechays de la Fe que teneys, por que no os castigue Dios con dexaros caer en algun error, con que la perdays: pues aueys oydo con vuestras orejas, quanta gente la ha perdido por las heregias del peruerso Lutero. Y otros ay que han negado à Christo en tierra de Moros, por biuir segun la ley bestial de Mahoma. En lo qual vereys cumplido lo q̃ dize san Pablo, que por auer desechado algunos la buena conciencia, perdieron la Fe: aora sea como arriba diximos, quando hablauamos de los motiuos para creer, porque la misma mala conciencia poco à poco haze cegar el entendimiento, para que le busque doctrina

1. Tim. 1.

trina, que no contradiga à sus maldades: ò porque el soberano juez en castigo de pecados permita caer en heregia. Aora sea por lo vno, ò por lo otro, es cosa para temer, y poner cuydado de lo euitar. Y aunque esto no acaezca à todos los malos Christianos, pues aunque esten en pecado mortal, no por esso pierden la Fe, segū hemos dicho: mas en cosa que tanto nos va, el auer acaecido à vno solo, es razon q̃ ponga à todos cuydado, y temor de huyr aquella ocasion. Que cierto bien lexos estauan los coraçones de los onze Apostoles de entregar à la muerte à Iesu Christo nuestro señor: y porque dixo que vno dellos lo auia de entregar, temieron todos y dixeron: Por ventura, Señor, soy yo? temiendo que podian por su flaqueza caer en lo que de presente se sentian libres. Para todo lo qual os sera muy prouechosa palabra la que entre manos tenemos, Inclina tu oreja, obedeciendo con Fe à Dios, y à su Iglesia: y no tener entendimiento escudriñador, que sea oprimido de la Magestad: segun està amenazado en la Escritura. Porque los que quieren tantear las inefables cosas de Dios con la pequeñez de su entendimiento, y razones, acaeceles lo que à los que miran en hito al mismo sol, que no solo no veē, mas antes pierden la vista, y son rechaçados por el grāde exceso que ay de la luz que miran, a los ojos con que la miran. Y assi estos tales buscādo satisfacion por via de entēder y escudriñar, hallan dudas è inquietud. Porq̃ no se comunica la sabiduria de Dios, sino a los pequeños y humildes, que con senzillez se llegan à el, inclinando su oreja àel, y a su Yglesia, y reciben de su bōdad muy grādes mercedes, cō las quales queda el anima satisfecha,

hermo-

hermoseada con Fe y con obras: a semejança de la hermosa Rebeca a la qual fueron dados de parte de Isaac, çarcillos para las orejas, y axorcas para las manos. Y por que nos fuesse mas encomendada esta senzilla sujecion de nuestro entendimiento, no se contentò el Espiritu santo con amonestarnos lo en la primera palabra, diziendo, Oye hija: mas amonestòlo en otra, que dize: Inclina tu oreja. Para que sepan los hombres, que pues Dios no habla palabras ociosas, en dezirnos vna sentencia por diuersas palabras, nos quiere mucho encomendar este senzillo y humilde creer, principio de nuestra salud. Y si con ella se junta el amor, tendremos salud del todo perfeta.

Capitulo cincuenta. De como suelen ser muchos engañados, dando credito à falsas reuelaciones. Y declarase en particular, en que consiste la verdadera libertad de espiritu.

NO Es razon que passe de aqui sin auisaros de vn gran peligro que à los que caminan en el camino de Dios acaece, y à muchos ha derribado. El principal remedio del qual consiste en el auiso que el Espiritu santo nos dio, mediãte aquesta palabra, que dize, Inclina tu oreja. Y este peligro es, ofrecerse à alguna persona deuota reuelaciones, ò visiones, ò otros sentimientos espirituales.

les. Los quales muchas vezes, permitiẽdo lo Dios, trae el demonio para dos cosas. Vna, para con aquellos engaños, quitar el credito de las verdaderas reuelaciones de Dios: como tambien ha procurado falsos milagros, para quitar el credito de los verdaderos. Otra, para engañar à la tal persona, debaxo de especie de bien, ya que por otra parte no puede. Muchos de los quales leemos en los tiempos passados, y muchos hemos visto en los presentes. Los quales deuen de poner escarmiento, y dar auiso à qualquiera persona desseosa de su salud, à no ser facil en creer estas cosas: pues los mismos que tanto credito les dauan primero, dixeron y auisaron despues de auer sido libres de aquellos engaños, que se guardassen los otros de caer en ellos. Gerson cuenta auer acaecido en su tiempo muchos engaños de aquestos, y dize auer sabido de muchos que dezian y tenian por muy cierto auerles reuelado Dios q̃ auiã de ser Papas: y alguno dellos lo escriuio assi; y por cõjeturas y otras prueuas afirmaua ser verdad. Y otro teniendo el mismo credito que auia de ser Papa, despues se le assento en el coraçõ q̃ auia de ser Antichristo, ò alomenos mensajero del, y despues fue grauemente tentado de matarse el mismo, por no traer tãto daño al pueblo Christiano: hasta q̃ por la misericordia de Dios fue sacado de todos estos engaños, y los dexò en escrito, para cautela y enseñãça de otros. No hã faltado en nuestros tiempos personas que hã tenido por cierto, q̃ ellos auian de reformar la Iglesia Christiana, y traerla a la perfeciõ que à su principio tuuo, ò à otra mayor. Y el auerse muerto sin hazerlo, ha sido suficiẽte prueua de su engañado coraçõ: y que les fuera mejor

o auer

auer entendido en su propia reformacion, que con la gracia de Dios les fuera ligera, que oluidando sus propias conciencias, poner los ojos de su vanidad en cosa que Dios no la quiera hazer por medio dellos. Otros hã querido buscar sendas nueuas, que les parecia muy breue atajo para llegar presto à Dios, y pareciales, que dandose perfetamente à el, y dexandose en sus manos, eran tan tomados de Dios, y regidos por el Espiritu santo, y que todo lo que à su coraçõ venia, no era otra cosa sino lumbre è instinto de Dios. Y llegò à tanto este engaño, que si aqueste mouimiento interior no les venia, no auian de mouerse à hazer obra buena, por buena que fuesse. Y si les mouia el coraçon à hazer alguna obra, la auian de hazer, aunque fuesse contra el mandamiento de Dios, creyendo que aquella gana q̃ su coraçon sentia, era instinto de Dios, y libertad del Espiritu santo, q̃ los libertaua de toda obligacion de mandamiento de Dios: al qual dezian q̃ amauan tan de verdad, q̃ aun quebrantando sus mandamientos, no perdian su amor. Y no mirauan q̃ predicò el hijo de Dios por su boca lo cõtrario de aquesto, diziẽdo; Si alguno me ama, guardarà mi palabra: y el q̃ tiene mis mãdamiẽtos, y los guarda, aquel es el que me ama. Itẽ: Si alguno me ama, guardarà mi palabra: y el q̃ no me ama, no guarda mi palabra. Dãdo claramẽte à entẽder, q̃ quiẽ no guarda sus palabras, no tiene su amor ni amistad. Por q̃ como dize S. Augustin, ninguno puede amar al Rey, cuyo mãdamiẽto aborrece. Y lo q̃ el Apostol dize, Al justo no le es impuesta ley: y que dõde està el Espiritu del Señor, alli ay libertad: no se ha de entender q̃ el Espiritu santo haga a nin

August.

Tim. 1.

a ninguno, por justo que sea, ser libertado de la guarda del mandamiento de Dios, ni de su Iglesia, ni de sus mayores: antes miẽtras mas se les camunica èste Espiritu, mas amor les pone: y creciẽdo el amor, crece el cuydado y gana de guardar mas y mas las palabras de Dios y de su Iglesia. Sino como este Espiritu sea eficacissimo, y haga al hombre verdadero y feruiente amador de lo bueno, ponele tal disposicion en el anima, quando con abundancia se da, que no le es pesada la guarda de los mandamientos: antes muy facil, y tan sabrosa, q̃ diga con Dauid: Quan dulces son para mi garganta tus palabras, mas que la miel para mi boca. Porque como este Espiritu ponga perfetissima conformidad en la voluntad del hõbre cõ la voluntad de Dios, haziendole que sea vn espiritu con el: quiere dezir, como dize S. Pablo: que tenga vn querer y no querer, necessariamente ha de ser al hõbre sabrosa la guarda de la voluntad de Dios, pues à cada vno es sabroso obrar lo que ama. Tanto que si la misma ley de Dios se perdiesse, se hallaria escrita por el Espiritu santo, en las entrañas dellos, segũ dize Dauid, q̃ la ley de Dios està en el coraçon del justo: quiere dezir, en su volũtad, segũ Dios. Y antes lo auia dicho Dios: Yo dare mi ley en las entrañas dellos. Y de aqui es, q̃ aũque no huuiesse infierno q̃ amenazasse, ni parayso q̃ combidasse, ni mãdamiento que constriñesse, obraria el justo por solo el amor de Dios, lo q̃ obra. Por q̃ como el Espiritu santo obre en el hõbre para con Dios, lo que la generacio humana en el coraçõ del hijo para cõ su padre, pues por el y su gracia recebimos la adopcio delos hijos d̃ Dios; de ay viene,

Psal. 36.

Iere. 31.

Universidad de Deusto
Biblioteca

que el tal hombre, como vn amoroso hijo, reuerencia y sirue à Dios por el amor filial q̃ le tiene. Tras lo qual viene aborrecimiẽto perfeto de todo pecado, y la perfeta esperança, que alança de si tristeza y temor, como se sufre alançar en este destierro, y hazelle sufrir los trabajos, no solo con paciencia, mas con alegria. Y por esta libertad que tiene para con pecados y con trabajos, aborreciendo a los vnos, y amando a los otros, se llama libre: y que al tal justo no le es puesta ley. Assi como si huuiesse vna madre que mucho amasse à su hijo, y que mucho hiziesse por el, no le seria pesada la ley que le mandasse hazer lo que con su coraçon maternal con su hijo haze. Y assi esta tal madre no estaria debaxo de ley ni de trabajos, mas en cima della, como libre, pues obra con deleyte, lo que la ley le manda con autoridad. Y desta manera hazen los que hemos dicho, cumpliendo la ley con amor. Y aun muchos hazen cosas à que no tienen obligacion, ardiẽdo su coraçon con mayor fuego de amor, que la obligacion en que les pone la ley. Y assi se ha de entender lo que dize san Pablo: Si soys lleuados por el espiritu, no estays debaxo de la ley. Porq̃ aborreciendo al pecado, y siendo amorosos para con la ley, y gozosos cõ los trabajos, (todo lo qual viene de ser guiados por el espiritu), no les es carga la ley, segun es dicho. Mas en quebrantando vno de los mandamientos de Dios, ò de su Iglesia, luego se va este Espiritu, segũ està escrito, que se aparta de los pensamientos que son sin entendimiẽto: y que sera echado del anima, por venir à ella la maldad. Y como entonces no son lleuados los hombres por este Espiritu santo, necessario es que quedé sujeto

Gala. 5.

jetos à la pesadũbre que da la ley à los que no la amã: y quedẽ flacos para sufrir los trabajos, y sujetos à caydas de culpas. No diga pues nadie, que quebrantãdo mandamiẽto de Dios, o de su Iglesia, pueda auer justicia, ni libertad, ni amor con el, pues el Señor pronuncia ser esclauo, no libre, el que haze pecado. Y como no ay participacion de luz con tinieblas, no la ay entre Dios y quien obra maldad. Porq̃ segun es escrito: Aborrecible es à Dios el malo, y su maldad. Heos dado cuenta de aqueste tan ciego error, como poniendo os lo en exemplo, por donde saqueys otros muchos tan necios y torpes como el: en los quales han caydo en tiẽpos passados y presentes, los que hã liuianamẽte creydo que los sentimientos ò instintos que en su coraçon auia, eran de Dios.

Eccle. 41.

Capitulo cincuenta y vno. De como nos auemos de auer para no errar en las tales ilusiones. Y quan peligroso sea el desseo de reuelaciones, o cosas semejantes.



Con desseo que vuestra anima no sea vna de aquestas, os encomiendo mucho, escarmenteys, como dizẽ, en agena cabeça, y que tengays mucho auiso de no consentir en vos, poco ni mucho, el desseo de aquestas cosas singulares, y sobrenaturales; porque es señal de soberuia, ò curiosidad peligrosa. De lo qual en algun tiẽpo fue tẽtado san Agustin, cuyas palabras son estas: Con quãtas

August.

artes de tentaciones ha procurado conmigo el enemigo, que yo pidiesse àti Señor algun milagro? Mas ruegote por amor de nuestro Rey Iesu Christo, y por nuestra ciudad de Ierusalem, la del cielo, que es casta, y sencilla, que assi como aora està lexos de mi el consentimiento de aquesta tentacion, assi lo estè siempre, mas y mas lexos. San Buenauentura dize, que muchos han caydo en muchas locuras y errores, en castigo de auer desseado las cosas ya dichas. Y dize que antes deuen ser temidas, q̃ desseadas. Y si os vinieren sin quererlas vos, temed: y no les deys credito, mas recorred luego à nuestro Señor, suplicandole no sea seruido de lleuaros por este camino, sino que os dexe obrar vuestra salud en su santo temor, y camino ordinario, y llano de los q̃ le siruen. Especialmente aueys de mirar esto, quãdo la tal reuelacion ò instinto os combidare à reprehender ò auisar de alguna cosa secreta à tercera persona, y mucho mas si es sacerdote, ò Perlado, ò semejãte persona, à quiẽ se deue particular reuerẽcia. Desechad entõces muy de coraçon estas cosas, y salid dellas cõ dezir lo q̃ dixo Moysen: Suplicote, Señor, embies al que has de embiar. Y Ieremias dixo: Mochacho soy, Señor, no se hablar. Teniendose entrambos por insuficientes, y huyendo de ser embiados à corregir à los otros. Y no temays que por esta resistẽcia humilde se enojara Dios, ò se ausentara, si el negocio es suyo: mas antes se acercara, y lo aclarara. Pues quien da su gracia à los humildes, no la quitarà por hazer acto de humildad. Y si no es de Dios, huyra el demonio, herido con la piedra de la humildad, q̃ es golpe que le quiebra la cabeça, como à Goliad. Y assi acaecio à vn padre del yermo,

Buenauen.

yermo, que apareciẽdole vna figura del Crucifixo, no solo no le quiso adorar, ni creer, mas cerrados los ojos dixo: No quiero ver en este mundo à Iesu Christo: basta me verlo en el cielo. Con la qual respuesta huyo el demonio que cõ agena figura le queria engañar. Otro padre respondio à vno que dezia ser Angel embiado à el de parte d' Dios: Yo no he menester, ni soy digno de mensajes de Angeles, por esso mira à quiẽ te embiarõ, que no es posible que te embiassen à mi, ni te quiero oyr. Y assi cõ esta humilde respuesta huyo el demonio soberuio. Y por esta via de humildad, y de desechar muy de coraçon estas cosas, han sido muchas personas libres por la mano de Dios, de muy grandes lazos que por esta via el demonio les tenia armados. Prouando en si mesmos lo que dize Dauid: El Señor guarda à los pequeñuelos: humilleme yo, y librome el. Y por el contrario, hallando la falsa reuelacion ò instinto del demonio alguna gana ò aplazimiento liuiano en el coraçon de quien le recibe, prende alli, y toma fuerças para del todo engañar, permitiẽdolo Dios, no sin justo juyzio. Porque, como dize san Agustín, la soberuia merece ser engañada. Estad pues tan limpia de aqueste aplazimiento, y de pensar que soys algo por aquestas reuelaciones, que no se mude vuestro coraçon, ni vn solo punto, del lugar humilde en que antes estaua, de baxo del temor santo de Dios: y assi os aued en ellas, como sino os huuierã venido. Y si cõ responder esto, el negocio passare adelante, dad luego cuenta del à quiẽ os puede aconsejar lo que os cũple. Aunq̃ mejor seria dar està cuẽta luego que os acaeciesse, y ayudar vos cõ oraciones, y ayunos, y otras buenas obras, al q̃ os ha de

Psal. 12.

August.

aconsejar para que Dios le aclare la verdad, pues el negocio es tan dificultoso. Porque si al Espiritu bueno de Dios tenemos por espiritu malo del demonio, es gran blasfemia; y somos semejantes a los miserables Fariseos, contraditores de la verdad de Dios, que atribuhiã al espiritu malo las obras que Iesu Christo nuestro señor hazia por Espiritu santo. Y si con facilidad de creencia acetamos el instinto del espiritu malo, por cosas del Espiritu santo, que mayor mal puede ser, que seguir las tinieblas por luz, y el engaño por verdad, y lo q̃ peor es, al demonio por Dios? En entrãbas partes ay grã peligro: ò teniẽdo à Dios por demonio: ò al demonio por Dios. Y quan gran necessidad ay de saber distinguir y estimar cada cosa destas en lo que ella es, ninguno ay, por ciego que sea, que no lo vea. Mas quan clara està la necessidad, tan dificultosa y escondida està la certificacion y lumbre de aquesta duda. Y assi como no es de todos profetizar, ò hazer milagros, cõ otras semejãtes gracias, sino de aquellos à quien el Espiritu santo las reparte por su voluntad: assi no es dado al espiritu humano, por sabio que sea, juzgar con certidumbre y verdad la diferencia de los espiritus: sino fuesse alguna cosa muy clara contra la Escritura, ò Iglesia de Dios. Necessaria pues es en todo caso lumbre del Espiritu santo, que se llama discrecion de espiritus: con la qual entrañable inspiracion, y alumbramiento, juzga el hombre que èste don tiene, sin errar, qual es el espiritu de verdad, ò de mentira. Y si es cosa de tomo; deue se dezir al Perlado, y tener por acertada su determinacion.

Capitulo cincuenta y dos. En que se ponen algunas señales, de las buenas, y de las malas y falsas reuelaciones, o ilusiones.

ADemas de lo dicho aueys de mirar, que prouecho ò edificacion dexan en vuestra anima aquestas cosas. Y no os digo esto para que por estas, ò tras señales, vos seays juez de lo que en vos passa: mas para que dando cuenta à quien os ha de aconsejar, tanto mas cierramente el pueda conocer y enseñaros la verdad, quãto mas particular cuenta le dieredes. Mirad pues si estas cosas os aprouechã para remedio de alguna espiritual necesidad que tengays, ò para alguna cosa de edificaciõ notable en vuestra anima. Porq̃ si vn hombre bueno no habla palabras ociosas, menos las hablarà el Señor, el qual dize: Yo soy el señor q̃ te enseño cosas prouechosas, y te gouierno en el camino q̃ andas. Y quando se viere q̃ no ay cosa de prouecho, mas marañas, y cosas sin necessidad, tenedlo por fruto del demonio, q̃ anda por engañar, ò hazer perder tiẽpo à la persona, à quien la trae, y à las otras à quien se cuenta. Y quando mas no puede, con este perdimiẽto de tiẽpo se da por contento. Y entre las cosas que aueys de mirar que se obrã en vuestra anima, la principal sea, si os dexan mas humillada que antes. Porque la humildad, como dize vn Doctor, pone tal peso en la moneda espiritual, que sufficientemente la distingue de la falsa y liuiana moneda. Porque segun dize san Gregorio, euidentissima señal de los escogidos es la humildad; y de los reprouados

Esai. 48.

Gregor.

dos es la soberuia. Mirad pues, que rastro queda en vuestra anima de la vision, o consolacion, o espiritual sentimiento. Y si os veis quedar mas humilde y auergonçada de vuestras faltas, y con mayor reuerencia y temblor de la infinita grandeza de Dios, y no teneis desseos liuianos de comunicar con otras personas aquello que os ha acaecido; ni tampoco os ocupais mucho en mirarlo, o hazer caso dello: mas echaislo en oluido, como cosa que puede traer alguna estima de vos: y si alguna vez os viene a la memoria, humillais os, y marauillais os de la gran misericordia de Dios, q̃ a cosas tan viles haze tantas mercedes: y sentis vuestro coraçon tan sossegado, y mas, en el propio conocimiẽto, como antes que aquello os viniesse estauades; alguna señal tiene de ser de Dios: pues es cõforme a la enseñança y verdad Christiana, que es, que el hõbre se abaxe y desprecie en sus propios ojos: y de los bienes que de Dios recibe, se conozca por mas obligado y auergonçado: atribuyẽdo toda la gloria a aquel de cuya mano viene todo lo bueno. Y con esto concuerda
Gregor. san Gregorio, diziendo: El anima que es llena del diuino entendimiento, tiene sus euidentissimas señales; conuiene a saber, verdad, y humildad. Las quales entrambas si perfetamente en vn anima se juntaren, es cosa notoria que dan testimonio de la presencia del Espiritu santo. Mas quando es engaño del demonio, es muy al reues. Porque, o al principio, o al cabo de la reuelacion, o consolacion, se siente el anima liuiana y desseosa de hablar lo que siente, y con alguna estima de si, y de su propio juyzio, pensando que ha de hazer Dios grãdes cosas en ella, y por ella. Y no tiene gana

gana de pensar sus defetos, ni de ser reprehendida de otros: mas todo su hecho es hablar y reboluer en su memoria aquella cosa que tiene, y della querria que hablassen los otros. Quando estas señales y otras que demuestran liuiandad de coraçon, vieredes, pronunciar se puede sin duda ninguna, que anda por alli el espiritu del demonio. Y de ninguna cosa que en vos acaezca, por buena que os parezca; ora sean lagrimas, ora sea consuelo, ora sea conocimiento de cosas de Dios: y aunque sea ser subida hasta el tercero cielo, si vuestra anima no queda con profunda humildad, no os fieis de cosa ninguna, ni la recibais: porq̃ miẽtra mas alta es, mas peligrosa es, y hazeros ha dar mayor cayda. Pedid a Dios su gracia, para conoceros y humillaros: y sobre esto dè os mas lo q̃ fuere seruido. Mas faltando esto, todo lo otro, por precioso q̃ parezca, no es oro, sino oropel: y no harina de mantenimiento, sino ceniza de liuiandad. Tiene este mal la soberuia, que despoja el anima de la verdadera gracia de Dios. Y si algunos bienes le dexa, son falsificados, para q̃ no agraden a Dios: y seã ocasiõ al q̃ los tiene, de mayor cayda. Leemos de nuestro Redentor, q̃ quãdo aparecio a sus Dicipulos el dia de su Ascension, primero les reprehẽdio la incredulidad y dureza de coraçon, y despues les mãdò ir à predicar: dãdoles poder para hazer muchos y grandes milagros. Dando a entender, que a quien el leuanta a grandes cosas, primero le abate en si mismo, dandole conocimiento de sus propias flaquezas: para que aũque buelen sobre los cielos, queden asidos a su propia baxeza, sin poder atribuir a si mismos otra cosa, sino su indignidad. La suma pues de todo esto sea, que

tengais

tengays cuenta de los efetos que estas cosas obran en vos, no para ser vos juez dellas, sino para informar á quien os ha de aconsejar, y vos tomar su consejo.

Capitulo quarenta y tres. De la oculta soberuia, conque suelen ser muchos grauemente engañados en el camino de la virtud. Y de quan à peligro estan los tales de ser enlazados en ilusiones del demonio.

MAs aueys de notar, que muchos sienten en si mismos su propria vileza, y quan nada son de su parte, y parece les que atribuyen puramente la gloria à Dios de todos sus bienes, y tienẽ otras muchas señales de humildad: y con todo esto estan tan llenos de soberuia, y tan enlazados en ella, quanto ellos mas libres piensan estar. Y es la causa, porque ya que biuan, en verdad, por no atribuyr los bienes à si, biuen en engaño, por pensar que son sus bienes mayores de lo que en la verdad son: y piensan tener de Dios tanta lumbre, que ellos solos bastan para regirse en el camino de Dios, y aun para regir à los otros, y ninguna persona ay q̃ en los ojos dellos sea suficiẽte para los regir. Son en grã manera amigos de su parecer: y aũ tienẽ en poco algunas vezes lo q̃ los Sãtos passados dixerõ, y lo q̃ a los sieruos de Dios q̃ en su tiẽpo biuẽ, parece. Iatãse tener el Espiritu d̃ Christo, y ser regidos por el, y no auer menester humano consejo, pues con tanta certidumbre Dios y su vncion les satisfaze en sus oraciones. Piensan como san Bernardo dize, en las casas agenas, y que en solas las suyas luze el sol. Y desafian y desprecian à todos los sabios, como Goliad al pueblo de Dios. Solo aquel es bueno en su juyzio, que con ellos se conforma: y no ay cosa que mas molesta les sea, que auer quien les contradiga. Quieren ser maestros de todos, y creydos de todos: y ellos à ninguno creer; y à la discrecion cauta de los experimentados, llaman tibieza y temor: y à los desenfrenados feruores, y nouedades llenas de singularidad, ò causadoras de alborotos, llaman libertad del espiritu, y fortaleza de Dios. Y aũque traygan en la boca casi à la cõtinua, Esto me dize mi espiritu, Dios me satisfaze, y semejantes palabras; otras vezes alegan la Escritura de Dios, mas no la quieren entender como la Iglesia, y los Santos, la entienden, mas como à ellos parece, creyendo que no tienen ellos menos lumbre que los Santos passados: antes que los ha tomado Dios por instrumento para cosas mayores que à ellos. Y assi haziendo ydolos de si mismos, y poniendose en cima de las cabeças de todos, cõ abominable altiuez, es tan miserable el engaño dellos, que siendo estremadamente soberuios, se tienen por perfetos humildes: y creyendo que en solos ellos mora Dios, està Dios muy lexos dellos: y lo que piensan que es luz, es muy escuras tinieblas. Destos, ò que parecen à estos, dize Gerson, ay algunos, à los quales es cosa agradable ser regidos por su parecer proprio: y andan en sus inuenciones guiados, ò por mejor dezir, arrojados por su propia opinion, q̃ es peligrosissima guia. Macerãse cõ ayunos dema-

Bernar.

demasiadamente, velan mucho, turban y desuanecẽ el celebro con demasiadas lagrimas. Y entre estas cosas no creen amonestacion, ni consejo de nadie. No curan de pedir consejo à los sabios de la ley de Dios, ni se curan de oyrlos: y quando los oyen, o piden cõsejo, desprecian sus dichos. Y es la causa, porque han hecho entender a si mismos, que son ya alguna cosa, y que saben mejor que todos que es lo que les conuiene hazer. Destos tales yo pronuncio, que presto caeran en ilusion de demonios: presto caerã en la piedra del tropieço: porque son lleuados con ciega precipitacion, y ligereza demasiada: por tanto qualquiera cosa que dixeren de reuelaciones no acostumbradas, tened lo por sospechoso. Todo esto dize Gerson.

Capitulo cincuenta y quatro. De algunas propiedades que tienen los que en el capitulo passado diximos ser engañados. Y de quanto conuiene recebir parecer ageno: y de los males que trae el amor del propio juyzio.

AVeis de saber, que algunos destos q̃ he dicho en el capitulo passado, son gente sin letras, y cordialmente enemigos de los letrados. Y si por vẽtura saben algun poco Latin, para leer y traer consigo vn testamento nueuo, es tanto lo que se creen a si mismos, pensando q̃ creẽ a Dios; y estriban en vnos liuianissimos motiuos, y enlazanse

lazanse en ellos con tal ceguedad, que por claros que son, no saben sacudirse dellos. Y son tan atreuidos è impersuasibles, que como la Escritura dize, mejor es encontrar con vna ossa que le han tomado los hijos, q̃ a vn necio que confia en su necedad. Y tienen muy en la memoria, y tambien en la lẽgua, aquel dicho de san Pablo: La ciencia hincha, y la caridad edifica. Y con esto pareceles tener licencia de despreciar à los sabios, como a gente hinchada: y preciãse a si mismos, como a gente llena de caridad. Y no aduierten, q̃ estã ellos hinchados con soberuia de santidad, que es mas peligrosa que soberuia de letras, como cosa que nace de cosa mejor, y por esso es ella peor. Aunque en la verdad, ni la sciencia, ni las buenas obras produzen ellas de si esta mala polilla: mas la maldad del malo, que toma ocasion de lo bueno para se hinchar. Y pues assi es, no deuen luego despreciar à los sabios: pues que la sabiduria de si misma no les es impedimento para ser humildes y santos: antes à muchos ha sido, y es, grande ocasion para serlo. Y juzgar que no lo son, es vna grande soberuia, e injurioso juyzio. Y ya que no lo fuessen, acuerdense que està escrito: Sobre la Catreda de Moyses se assentaron los letrados, y Fariseos: hazed lo que os dizen: y no hagais lo que hazen. Y estos son al reues, porque no toman la buena dorrina que los sabios dan, y hazen lo malo que ellos dizen que hazen, que es, ser soberuios: despreciandolos, y no curando del orden natural y diuino, que es, que los menos sabios sean regidos por los mas sabios. Ni es contra esto lo que dize san Iuan, que la vncion enseña de todas cosas. Porque lo que quiere dezir, es, q̃ la gracia y lum-

Matth. 13

Ioan. 2.

y lumbre de Dios vnas vezes enseña al hombre interiormente por si sola: y otras que vaya à pedir ageno consejo, y à quien ha de yr à pedirlo. Y assi enseña de todo, aunque no por si sola todo. Y à este proposito dize san Augustin: Huyamos tales tentaciones, que son soberuiosissimas y peligrosas: antes pensemos como el mismo Apostol san Pablo, aunque fue prostrado y enseñado con boz celestial, con todo esso fue embiado à hombre para recebir los Sacramentos, y ser encorporado en la Iglesia. Y Cornelio Centurio fue embiado à san Pedro, no solamente para recebir Sacramentos, mas para oyr del lo que auia de creer, y esperar, y amar. Porque sino hablasse Dios a los hombres por boca de hombres, muy abatida cosa seria la condicion humana. Y como seria verdad lo que està escrito: El tẽplo de Dios santo es: que soys vosotros, sino diesse Dios respuestas desde este templo, que son los hombres: mas todo lo que quisiesse que aprendiessen los hombres, se lo huuiessen de dezir desde el cielo, y por medio de Angeles? Y tambien la misma caridad no tendria entrada para que se comunicassen los coraçones de vnos con otros, si los hombres no aprendiessen mediante otros hombres. San Felipe fue embiado al Eunuco: y Moysen recibio el consejo de su suegro Ietro. Todo esto dize san Augustin. Item dize san Iuan Climaco, que el hombre que se cree à si mismo, no ha menester que le tiente el demonio: porque el mismo se es demonio para si. Item dize san Geronymo: No quise yo seguir mi propio parecer, el qual suele ser muy mal consejero. Item san Vicente dize, y acõseja mucho, q̃ el hombre que quisiere ser espiritual, tenga

Augustin. *Act. 9.* *Act. 10.* *1. Cor. 3.* *Exod. 13.* *Hieron.*

tenga algun maestro por quiẽ serija: y si lo puede auer, y no lo toma, que nunca le comunicarà Dios la gracia por su soberuia San Bernardo y san Buenauentura, à cada passo aconsejan lo mismo, y la Escritura de Dios esta llena desto mismo. Vnas vezes dize Ay de vosotros, q̃ soys sabios en vuestros ojos, y delãte vosotros mismos prudentes. Y en otra parte: Si vieres algun hõbre que se tiene por sabio, cree que mas bien librado que èste sera el ignorante. Y san Pablo nos amonesta: No querays ser sabios àcerca de vosotros mismos. Y el Sabio dize: Sino dixeres al necio las cosas que el cree en su coraçon, no recibira las palabras de prudencia. Y en otra parte: Si inclinares tu oreja, recibiras dotrina: y si amares el oyr, seras sabio. Y por no ser prolixo, digo, q̃ la Escritura diuina, y amonestaciones de los santos, y las vidas dellos, y las experiencias que hemos visto, todas à vna boca nos encomiendan, que no nos arrimemos à nuestra prudencia: mas que inclinemos nuestra oreja al ageno consejo. Porque de otra manera, que cosa auria mas sin orden que la Iglesia de Dios, ò qualquiera congregacion, si cada vno ha de seguir su parecer pensando que acierta? Y como puede ser, que el espiritu de Christo, que es espiritu de humildad, y de paz, y de vnion, mueua à vno à ser en contrario de todos los otros en quiẽ el mismo Dios mora? Y como puede nacer deste espiritu, que se tenga vn hombre en tãta estima, q̃ no se halla en la congregacion de los hõbres quien le pueda enseñar, ni juzgar si su espiritu es bueno, ò malo? Porq̃ como dize S. Augustin, no dexaria este de tomar ageno consejo, y obedecer, sino porq̃ piẽsa cõ su soberuia, q̃ es mejor q̃ el otro q̃ le aconseja.

Esai. 5. *Prou. 18.* *Eccle. 6.* *Eccle. 6.* *Augustin.*

Y ya que sea su soberuia tanta, que crea que es mejor que los otros, deue pẽsar, que assi como puede ser vno menos bueno que otro, y tener don de profecia, ò de sanar enfermos, y semejantes dones; de los quales carezca el otro que es mejor que el: assi puede ser, que el que es menor en otros dones, sea mayor en tener don de consejo, ò de diserecion de espiritu, de los quales carezca el otro que era mayor. Y pues Dios es tan amigo de la humildad y paz, no tema nadie que si lo que tiene es de Dios, se vaya, ò se pierda, por sujetarse por el mismo Dios al ageno parecer: antes mas y mas se confirmara: y si de otra parte fuere, huyra. Y si su sabiduria es infundida de Dios, mire que vna de las condiciones della, segun dize Santiago, es, ser suadible. Y mire que llama San Augustin à estos pensamientos, soberuissimos, y peligrosissimos. Porque aunque sea peligrosa la soberuia è inobediencia de la voluntad, que es, no querer obedecer à voluntad agena, muy mas peligrosa es la soberuia del entendimiento, que es creyendo à su parecer, no sujetarse al ageno. Porque el soberuio en la voluntad, alguna vez obedecera, pues tiene por mejor el ageno parecer. Mas quien tiene assentado en si que su parecer és el mejor, quien le curarà? Y como obedecera à lo que tiene por tan bueno? Si el ojo del anima, que es el entendimiento, con que se auia de ver y curar la soberuia, esse mismo està ciego, y lleno de la misma soberuia, quiẽ lo curarà? Y si la luz se torna tinieblas; y si la regla se tuerce, que tal quedara lo demas? Y son tã grandes los males que vienen de aquesta soberuia, que turban à todos con quantos contrata: porq̃ cõquien defiẽde porfiadamẽte su parecer propio, y es

Iacobi. 3.

August.

y es amigo del, quiẽ ay que en paz pueda biuir? Y porq̃ del todo maldigays y huygays deste vicio, sabed que llega hasta hazer à los q̃ eran buenos Christianos, peruersos hereges: ni por otra cosa lo han sido, ni son, sino por creer mas a su parecer proprio q̃ al de la Iglesia, y d̃ sus mayores: pẽsauan ellos q̃ acertauan, y lo q̃ en su coraçõ passaua, era obra de Dios: y q̃ si crehiã mas al parecer ageno que à lo que en su coraçõ sentian, dexauan à Dios por el hombre. Mas la experiencia y la verdad nos de muestra, que lo que pensauan ser espiritu de verdad, era espiritu de engaño. El qual quando por otra parte no los pudo vencer, combatiolos transformãdose en Angel de luz, debaxo de semejança de biẽ, y assi quitoles la vida del anima, por no querer ellos sujetarse al ageno parecer.

Capitulo cincuenta y cinco. Que deuemos grandemente huyr el propio parecer, y escoger persona à quien por Dios nos sujetemos, para ser della regidos: y que tal ha de ser èsta: y como nos auremos con ella.



Omando pues escarmiento de aquestas cosas, os amoneſto, que assi como aueys de ser enemiga de vuestra voluntad, assi mucho mas lo seays de vuestro parecer, y de querer salir cõ la vuestra: pues que veys el mal paradero que tiene el parecer propio. Sed enemiga del,

fuera d vuestra, casa y en vuestra casa: y aunq̃ sea en cosas liuianas, no lo sigays. Porq̃ à duras penas hallareys cosa que tanto turbe el sosiego que Christo quiere en vuestra anima, para comunicarse con ella, como el porfiar y querer salir con la vuestra. Y mas vale que no se haga lo que vos desseauades, que perder cosa que tanto aueys menester para gozar de Dios en sosiego. Y esto entẽded, si vos no teneys oficio de regir la casa: porque entonces no deueys dexar lo que os parece ser bueno: aunque deueys informaros bien, por oraciõ y consejo, segun la calidad de la cosa. Ya sabeys que los que se han de ver en alguna cosa de afrenta, se suelen primero ensayar en cosas liuianas, para estar industriados en las que son de verdad, y mayores. Y cierto creed, que quien està acostumbrado à creerse, y estima su entendimiento por sabio, queriendo salir con su parecer en las cosas pocas, se hallara nueuo y dificultoso en negar su parecer en las cosas mayores. Y por el contrario el exercitado en cosas pequeñas à llamar à su entendimiento de necio, y à fiar poco del, hallarse ha facilitado para sujetarse, ò al parecer de Dios, ò de sus mayores, ò para no juzgar facilmente à su proximo. Y assi como en las cosas que he dicho de poca importancia, podeys negar vuestro parecer, y seguir el ageno, sin examinar mucho quien lo dize, ò no: assi os digo, que en lo que toca à vuestra conciencia, deueys de estar auisada, que ni la fieys de vuestro parecer, ni la fieys de quienquiera. Conuienenos que tomeys por guia y padre, à alguna persona letrada, y experimentada en las cosas de Dios: que vno sin otro, ordinariamente no basta. Porque las solas letras no son sufi-

suficientes para proueer las particulares necessidades, y prosperidades, y tentaciones que acaecen en las animas de los que siguẽ la vida espiritual: en las quales, como dize Gerson, se ha de ocurrir à los experimẽtados. Y muchas vezes acaecera à los que no tuuieren mas q̃ letras, lo que acaecio à los Apostoles andando vna noche en la mar con tormenta, que pensarõ que Christo que à ellos venia, era fantasma; temiendo por engaño, lo que es merced, y verdad de nuestro Señor: como hizieron los Apostoles. Poneros han alguno dellos demasiados temores, condenandolo todo por malo. Y como en sus coraçones estan muy lexos de la experiencia del gusto è iluminaciones de Dios, hablan dello, como de cosa no conocida. Y à duras penas puedẽ creer que passan en los coraçones de los otros cosas mas altas que las que passan en el coraçõ dellos. Otros hallareys exercitados en cosas de deuocion, que se van ligeramente tras vn sentimiento de espiritu, y hazen mucho caso del. Y si alguno les cuenta algo de aquestas cosas, oyenlo con admiracion, teniendo por mas santo al que mas tiene dellas, y aprueuã ligeramẽte estas cosas, como si en ellas todo estuuiesse seguro. Y como no lo estè, muchos destos por inorancia caen enerrores, y dexan caer à los que tienen entre manos, por no darles suficientes auisos contra las cautelas del demonio; por lo qual no son buenos para regir, tampoco como los passados. Mas sabed que ay algunos de tan buen juyzio, y que tienen entendido que la santidad verdadera no consiste en estas cosas, sino en el cũplimiento de la voluntad del Señor: y tienen experiencia de las cosas espirituales: y saben dudar, y preguntar

à quien les informe. Destos tales bien os podreys fiar, aunque no tengan letras: pues para quien todo su negocio es entẽder en si mismo, aquesto le basta. Y pues tanto os va en acertar con buena guia, deueys con mucha instancia pedir al Señor que os la encamine el de su mano: y encaminada, fiadle con mucha seguridad vuestro coraçon: y no escondais cosa del, buena, ni mala: la buena, para que la encamine, y os auise; la mala, para que os la corija. Y cosa de importancia no la hagays sin su parecer: teniẽdo confiança en Dios, q̃ es amigo de obediencia, que el pondra en el coraçõ y lengua à vuestra guia, lo q̃ conuiene à vuestra salud. Y desta manera huyreys de dos males y estremos. Vno, de los que dizen, No he menester consejo de hombre, Dios me enseña y me satisfaze. Otros estan tan sujetos al hombre, sin mirar otra cosa sino que es hombre, que les cõprehende aquella maldiciõ que dize: Maldito el hombre que confia en el hombre. Sujetaos vos à hombre, y aureys escapado del primer peligro, y no confieys en el saber, ni fuerça del hombre, mas en Dios que os hablarà y esforçarà por medio del hombre: y assi aureys euitado el segundo peligro. Y tened por cierto, que aunque mucho busqueys, no hallareys otro camino tan cierto ni tan seguro para hallar la voluntad del Señor, como èste de la humilde obediencia, tan aconsejado por todos los santos, y tan obrado por muchos dellos; segun nos dan testimonio las vidas de los santos Padres: entre los quales se tenia por muy grãde señal de llegar vno à la perfecion, el ser muy sujeto à su viejo. Y entre las muchas buenas cosas que en las ordenes de los religiosos ay, por marauilla hallareys otra tã buena, como biuir todos debaxo de vn mayor à quiẽ obedezcã, no solo en las obras exteriores, mas en el parecer y voluntad interiormente. Los quales si tienen confiança y deuocion en la obediencia, biuiran vida acertada, y muy descansada.

Ierem. 17.

Capitulo cincuenta y seys. En que se comiença a declarar la segunda palabra del verso. y el como auemos de mirar las Escrituras: y que cõuiene tener recogimiento en la vista corporal, para ver mejor con los ojos del anima, los quales quãto mas limpios de las criaturas, miran mejor a Dios.

SI Bien aueys oydo las palabras ya dichas, vereys quãnecessario es el oyr, para agradar à Dios nuestro señor. Agora escuchad la segunda palabra, que dize, Vee. No basta estar atento à las diuinas palabras de fuera, è inspiraciones dedentro, que es el oyr: mas conuiene tambiẽ tener sano el sentido para ver. Porq̃ no menos son reprehendidos de Christo los ciegos q̃ no veen la luz, q̃ los sordos que no oyẽ la verdad. Mas no penseys que amonestãdo os que veays, os quiero dezir q̃ veays fiestas, o mũdo: porque aquel ver, q̃ otra cosa es sino cegar, pues impide la vista del anima? Los ojos del cuerpo basta q̃ mirẽ la tierra en q̃ se hã de tornar: y q̃ miren el cielo dõde esta el desseo d̃ su coraçõ, segũ dize Dauid: *Psal. 8.*

Vere tus cielos, obra d̃ tus dedos: la luna y estrellas, que tu fundaste. Y si mas criaturas quieren ver, no lo impidimos, con tal que sea la vista para passar dellas a Dios: no para perder y oluidar à Dios en ellas. Porque desta vida dize Dauid al Señor: Señor aparta mis ojos, porq̃ no vean la vanidad; en el camino tuyo abiuame. Bien sabia este santo Rey, q̃ el demasiado mirar es impedimento para correr cõ ligereza la carrera de Dios: y sue le entibiar el coraçon encendido: y por esso dize: Abiuame en tu carrera. Porque segun està claro à los experimentados, quanto mas recogidos tienẽ estos ojos exteriores, tanto mas veen con los interiores, cuya vista es mas alegre y mas prouechosa. Lo qual es justo q̃ facilmẽte crea vn Christiano: pues leemos de algunos Filosofos auerse sacado los ojos del cuerpo, por tener mas recogido su entendimiento para contẽplar. En el qual hecho deuemos burlar de su error, en sacarse los ojos: y aprouecharnos de su buẽ desseo, en tener recogimiento en ellos. Y assi cõ toda guarda deuemos guardar nuestros ojos: porque no nos acaezcan los males que dela soltura suelen venir. De donde pẽsays que vino el principio de la perdicion al mũdo? Por cierto no de mas, que de vna vista desordenada. Miro Eua al arbol vedado, diole gana de comer de su fruto, porq̃ le parecia hermoso y sabroso. Comio, y hizo comer à su marido: y la comida fue muerte para ellos, y quãtos dellos vinierõ. No es cordura mirar lo q̃ no es licito dessear: como parece en el santo Rey Dauid, cuyos ojos se deleytarõ en mirar la muger q̃ se lauaua en su huerto: y tuuo despues q̃ llorar noches y dias, lauando su cama y estrado cõ lagrimas, en tanta abundancia, q̃ sus ojos

Psal.118.

2.Reg.11.

estauan carcomidos como de polilla, de mucho llorar. Y quien dize: Arroyos de agua derramaron mis ojos, por q̃ no guardaron los malos tu ley: mejor los derramaria por no auerla el guardado. Buen consejo huuiera sido a sus ojos no deleytarse, en lo que despues tan caro les costò. Y tambiẽ lo sera a nosotros pecadores, pues tan liuianos somos, que tras los ojos se nos va el coraçon. Pongamos pues vn velo entre nosotros y toda criatura: no hincando los ojos del todo enella: porque ocupados alli, no perdamos la vista del Criador: quiero dezir, nuestras deuotas consideraciones que de Dios teniamos. Y creed cierto, que vna de las mas ciertas señales de coraçon recogido, es la mortificaciõ enel mirar: y del coraçon dissoluto, la dissolucion del mirar. No ay pulso que tan cierto declare lo que ay en el cuerpo, quãto el hojo declara lo que ay en el anima, de bien ò de mal. Por lo qual el esposo alaba à la esposa de los ojos, diziendo: Tus ojos son de paloma. Dando a entender, que son honestos como los de la paloma, q̃ suelen ser negros. Miremos pues como miramos, si no queremos pagar llorando, lo que pecamos mirando. Y si esto conuiene mirar en los ojos de fuera, quanto mas en los interiores, en los quales verdaderamente esta el bien, ò el mal mirar: y por los quales es vno juzgado que tiene vista, ò es ciego? Claro esta q̃ los Fariseos a quiẽ Iesu Christo nuestro Señor hablaua, ojos tenian en la cara con q̃ veyan: mas porq̃ no veyan cõ los del anima, llamaualos ciegos, y guia de ciegos. Y por el cõtrario el Patriarca Isaac, y Tobias, muy clara vista teniã en los ojos del anima: y por esso poco les daña estar ciegos en los ojos del cuerpo. Porq̃ como

Psal.118.

dixo san Anton a vn ciego llamado Didimo, que era muy sabio en las escrituras diuinas: No es razon que tomes pena por no tener ojos del cuerpo, los quales tambien tienen los gatos, y los perros, y otros menores animales, pues tienes claros los ojos del anima, con los quales se vee Dios. Pues desta vista deueis entender lo que se amonesta en la segunda palabra que dize, Vee, si la quereis cumplir. Ojos teneis, que es vuestro entẽdimiento, y para ver a Dios nos fue dado. No lo hinchais de poluo de tierra, y de honras mundanas: ni lo atapeis con gruessos humores de pensamientos de cuerpo: mas sacudida destas poquedades que ocupan la vista, tened vuestro entendimiento claro, para emplearlo en aquel que os lo dio, y os le pide para haceros bienauenturada en el. No penseis que os desocupò Christo en balde de las ocupaciones del mundo, y hizo que no entrassedes a moler en la tahona delas cargas del matrimonio, cuyos cuydados suelen turbar los ojos de quien anda en ellos, si muy especial gracia del Señor no tienen para cumplir bien cõ dos partes: mas libertò os el Señor para que fuessedes toda suya, y vuestros ojos a el solo mirassen, como la esposa casta a su solo esposo suele mirar.

Capitulo cincuenta y siete. Que lo primero que ha de mirar el hombre, es a si mismo: y de la necessidad que tenemos del propio conocimiento: y de los males que nos vienen por falta deste conocimiento propio.

Ten-

Endreis pues esta orden en el mirar, q̃ primero os mireis a vos, y despues a Dios, y despues a los proximos. Miraos a vos, porque os conozcais y tengais en poco. Porque no ay peor engaño que ser vno engañado en si mismo, teniendose por otro de lo que es. Todo sois de parte del cuerpo: pecadora de parte del anima. Si en mas que esto os teneis, ciega estais: y deziros ha vuestro esposo: Si no te conoces, o hermosa entre las mugeres, salte, y vete tras las pisadas de tus manadas, y apacienta tus cabritos par de las cabañas de los pastores. El qual lugar os declararè segun la letra Griega y edicion vulgata, a la qual el concilio Tridentino nos mãda seguir: puesto caso que segũ la letra Hebrea tenga otro sentido. Dizen pues en sentencia S. Gregorio, y S. Bernardo, y Origenes desta manera: No ay cosa tan para tẽblar, como oyr à la boca de Dios, Salte, y vete. Porque si la mas rezia palabra de vn padre para su hijo, o marido con su muger que la tiene en grãde abundancia, es, apartarla de su amparo, y riquezas, diziendole, Vete de mi, y de mi casa: que serà irse el anima, y apartarse de Dios, sino desterrarse de todos los bienes, y caer en todos los males? Donde iremos, dixo san Pedro a Christo, que palabras de vida eterna tienes? Dõde iremos, que fuẽte de vida tienes, y tu solo la tienes? Donde iremos, alegre luz, sin la qual ay tinieblas? Donde, pan biuo, sin el qual ay hambre mortal? Donde, firmissimo amparo, sin el qual la seguridad es peligro? En fin donde irà la oueja, estando en toda parte cercada de lobos, si el pastor la desabriga y alança de si?

Ioann. 6.

Rezia

Universidad de Deusto
Biblioteca

Rezia palabra es, Salte, y vete: y semejable à aquella q̃ Christo ha de dezir el dia postrero à los malos, Yd os malditos al fuego que esta aparejado. Y otra vez digo, que no ay cosa que mas deua temer, ni q̃ tãto deua trabajar por euitar quien està en la abundante y alegre casa de Dios, y de baxo de su fortissimo amparo, como oyr à sus orejas, Salte, y vete. Esta salida no es cosa liuiana, mas es causa de todos los males. Porq̃ el hõbre desamparado del amparo diuino, y dexado a sus propias fuerças, que hara como dize san Augustin, sino lo que hizo san Pedro quando nego a nuestro Señor? Y aun sin conocer y arrepentirse del mal q̃ auia hecho: hasta q̃ el amparo y mirar diuino tornò sobre Pedro, caydo en pecado, y oluidado enel: dãdole conocimiẽto que auia hecho mal en auer caydo: y dandole dello dolor: y q̃ la causa de su cayda, fue auer cõfiado de si. Demanera q̃ la causa porque el benigno Señor se torna riguroso en echar de casa sus hijos, es porq̃ no se conocẽ, pensando ser algo, y estribando sobre sus fuerças. Y à esta anima dize el esposo: Si no te conoces, salte, y vete tras las pisadas de tus manadas: que quiere dezir, q̃ la dexe yr perdida, siguiendo las obras y rastro de los pecadores, q̃ andã juntos en sus pecados, como manadas de animales, ayudãdo se enellos vnos à otros: los quales tã biẽ serã el dia postrero atados como manojos, para ser enel infernal fuego juntamẽte quemados, los q̃ fuerõ juntos en los pecados. Y dize el esposo à tal anima, Manadas tuyas: porque el pecar, de nosotros es, no de Dios: y el bien es de Dios, y no de nosotros, pues por su virtud lo hazemos. Lo qual el quiere muy de hecho q̃ conozcamos ser assi: no tãto por lo que à el toca, cuya gloria

Augustin.

crece en si mismo, aunque nosotros le glorifiquemos: mas por lo que toca à nosotros, cuyo bien es, y muy grande, conocer que de todo el biẽ que tenemos, no à nosotros, sino a el se deue la honra. Y si de lo que el puso en nosotros para su alabãça, queremos edificar ido lo, atribuyendo la gloria del incorruptible Dios, à nosotros corruptibles hombres, no lo dexarà el sin castigo: mas dira, Quedate con lo que es tuyo, y pierdete, pues no quisiste permanecer en mi para saluarte. O quan de verdad se cumplen en los soberuios estas palabras, y quan presto de espirituales se hazen carnales: de recogidos, dissolutos: de oro, lodo: y los que soliã comer con sabor pan celestial, deleytanse despues en comer manjares de puercos, siendoles cosa muy pesada, no solo obrar las cosas de Dios, mas aun oir hablar del. De donde pensais que ha venido auer sido algunas personas castas en el tiempo de su mocedad, aunque fuerõ cõbatidas de graues tentaciones? y venidos à la vejez, a uer miserablemente caydo en vilezas tã feas, q̃ ellos mismos se espantan de si, y se abominã? La causa fue, q̃ en la mocedad biuian con santo temor y humildad, y viendose tan al canto de caer, inuocauan a Dios, y erã defendidos por el. Mas despues que con larga possession de la castidad, començaron a engreirse, y confiar de si mismos, en aquel punto fueron desamparados de la mano de Dios, y hizieron lo que era suyo propio, que es el caer. Y entonces se cumple, que apacientan sus cabritos, que son sus liuianos y deshonestos sentidos, cerca de las tiendas de los pastores, q̃ son los cuerpos de los seruos de Dios: porq̃ en ellos estã como en cabaña de cãpo, q̃ presto se muda, y no como en casa, ò ciudad

Universidad de Deusto
Biblioteca

o ciudad de reposo. Y assi con mucha razon en cuerpos,y en cosas de cuerpos,apacientan sus sentidos: por que perdieron con su soberuia el verdadero sentido: sintiendo de si otra cosa,que es ser de si mismos nada, y pecadores: robando la gloria de Dios, que tan de verdad se le deue de todo lo bueno,que en qualquier manera hazemos. Despertad pues, donzella, y escarmentad,como dizen,en cabeça agena: y aprouechaos de la amenaza,porque no proueis el castigo. Sed semejable a la esposa, a la qual fueron dichas estas palabras. La qual oyda palabra tan pesada, y de boca de quien es todos los bienes, Sálte, y vete; miro se, y conociose: y quitò de si algunas osadias que antes tenia. Y hecha humilde con la reprehension, consuelala el esposo,diziendo: A mi caualleria en los carros de Faraon te he assemejado, amiga mia: hermosas son tus mexillas como de tortola. Por la soberuia es vn animal semejable al demonio, el qual,como dize el Euangelio, no estuuo en la verdad,que es Dios: mas quiso estar en si mismo,poniendose a si por arrimo y descanso, por esso cayò. Porque la criatura no puede estar en si, sino en Dios. Mas por el humilde conocimiento de si, es vna anima semejable a los buenos Angeles que se arrimaron a Dios,y se desasieron de si: porque se vian ser caña quebrada: y tuuolos Dios,y confirmolos,porque dieron bozes,diziendo, Michael, que quiere dezir, Quien como Dios? En lo qual contradezian al malauenturado Lucifer, y a los suyos, que se querian hazer idolos,atribuyendo a si lo que era de Dios: que es el ser principio,arrimo y descanso de toda criatura. No porque estos entẽdiessen que lo podian ser, pues que

Cant. 5.

Ioan. 8.

que se conocian ser criaturas, mas porque se deleitauã en ello,como si lo tuuieran. Como suelen hazer los soberuios: que aunque su boca,o entendimiento,diga a bozes,que de Dios tienen y esperan todo su bien: mas con la voluntad ensalçan se,y gozan se vanamente en si mismos,como si de si tuuiessen el bien: cõfessando con el entendimiento que la gloria se deue a Dios,y robandose la con la voluntad. Mas los buenos Angeles claman con entendimiento y volũtad, Quiẽ como Dios? Porque de coraçon se humillaron, y desestimaron,segun por el entendimiento lo conocian. Y por esso fueron ensalçados a ser participantes de Dios,sin jamas poderlo perder. Pues a esta caualleria, que es el Angelico exercito, que destruyò a Faraon, y a sus carros en el mar Bermejo, assemeja Christo a su Esposa, quando se conoce y se mide: y alaba las mexillas donde se suele mostrar la verguença. Porque huuo verguença la esposa de la tal reprehension? Por auer pedido cosas mayores que a su poquedad conuenian. Y de mexillas deslauadas,tornaron se le vergonçosas y honestas,como de tortola,que es aue honesta. Y por esto dezia aquel deuoto Bernardo,que auia hallado por esperiencia, no auer cosa tan prouechosa para alcançar,y conseruar,y recobrar la gracia,como biuir siempre en vn temor y santo rezelo. Quando no la tenemos,porq̃ estamos aparejados a todas caydas. Rezelo quando la tenemos,porq̃ hemos de obrar cõforme al talento q̃ nos es dado en ella: y mayor rezelo quando la perdemos: porq̃ por nuestro descuydo se ha ido nuestro fauor. Y por esso dize la Escritura, Biẽauenturado el varon que siempre està temeroso.

Bernard.

Prou. 28.

Capitulo

Universidad de Deusto
Biblioteca

Capitulo cincuenta y ocho. Que deuemos poner diligencia en el propio conocimiento: y en que cosas lo podremos hallar. Y que conuiene tener vn lugar apartado, donde nos recoger vn rato cada dia.

DE lo ya dicho, y de muchas otras cosas que los santos han hablado en alabança del propio conocimiento, vereys quan necessaria es esta joya para venir al conocimiento de Dios. Y pues que reys edificar casa en vuestra anima para este tan alto Señor, sabed, que no los altos, mas los humildes de coraçon, son sus casas. Y por tanto el primer cuydado que tẽgais, sea cauar en la tierra de vuestra poquedad, hasta que quitado de vuestra estimacion todo lo mouedizo que de vos teneis, llegueis à la firme piedra, q̃ es Dios: sobre la qual, y no sobre vuestra arena, fundareis vuestra casa. Y por esto dezia el bienauenturado S. Gregorio: Tu que piẽsas edificar edificio de virtudes, tẽ primero cuydado del fundamento de la humildad. Porque quien quiere tener virtudes sin ella, es como quien lleuasse ceniza en su mano en contrario del viẽto. Lo qual dize, porque no solo no aprouechan las virtudes sin la humildad, aũque sin ella no son virtudes, mas son ocasion de muy grã perdida: assi como el grã edificio sobre el pequeño y flaco cimiẽto es ocasiõ de caida. Y por tãto cõforme à la alteza de las virtudes, ha de ser lo baxo del cimiẽto de la humildad, para q̃ el anima estè firme, y no sea derribada cõ el viẽto đ la soberuia. Y si me dixeredes, Dõde hallarè esta joya dl propio cono-

Gregor.

conocimiento? Digo os, que aunque es de mucho valor, en el establo y entre el estiercol de vuestra poquedad y defetos la aueis de hallar, quitando los ojos de las vidas agenas. No os entremetais en saber cosas curiosas. Bolued vuestra vista a vos misma, y perseuerad en examinaros: que aunque al principio no halleis tomo en conoceros, como quien entra de la claridad del sol à vna camara escura; mas perseuerando en sossiego, poco a poco vereis con la gracia de Dios lo que en vuestro coraçon ay, aũque sea en los muy secretos rincones. Y para que sepais el modo que cerca desto que tanto os va, aueis de tener, oyd a san Geronimo, q̃ dize a vna muger casada: De tal manera tengas cuydado de tu casa, que tambien tengas para tu anima algun reposo. Busca vn lugar conueniente, y algun tanto apartado del bullicio de tu familia: al qual te vayas, como quien se va a vn puerto huyendo de la gran tẽpestad de tus cuydados: y alli solamente aya leciõ de cosas diuinas, y oracion continua, y pensamientos de cosas del otro mundo, tan firmes, que todas las ocupaciones del otro tiempo del dia ligeramente las recompenses con este rato de desocupacion. Y no te dezimos esto para apartarte del regimiento de tu casa, mas antes para que alli aprendas y pienses como te deues auer con ella. Si este bienauenturado santo encomiẽda a vna muger casada que quite las ocupaciones de casa algun rato, y se recoja en quieto lugar a leer y pẽsar cosas de Dios, con quanta mas razon la donzella de Christo que està libre de los mundanos cuydados, y q̃ deue pensar que no biue para otra cosa tan principalmente como para vsar de la oracion y recogimiẽto

Hierony. ad Cleantiam.

interior y exterior, deue buscar en su casa algun lugar escondido y secreto; en el qual tenga sus libros deuotos, è imagenes deuotas, diputado solamente para ver y gustar quan suaue es el Señor? El estado de virginidad que aueis tomado, no es para que esteis enlazada en cuydados perecederos del mundo: mas assi como es semejable al estado del cielo, quanto a la entereza è incorrupcion de la carne: assi aueis de pensar que no ha de entrar en vuestro coraçon, en quanto a vos fuere posible, cuydado de tierra; mas aueis de ser vn tẽplo biuo; en el qual se ofrezcan continuas oraciones, y suenen continuos loores a aquel que os criò. Y solo
Coloss. 3. vn cuydado ocupe vuestro coraçon, y ha de ser, agradar al Señor, como dize san Pablo. Daos por muerta a este mundo, pues ya os aueis desposado con el Rey celestial. Y acordaos que dize el esposo à la esposa: Huerto cerrado, hermana mia, esposa huerto cerrado. Porq̃
Cant. 4. no solo aueis de ser limpia y guardada en la carne, mas tãbien muy cerrada y recogida en el anima. Que pues la virginidad se toma entre Christianos, no por si sola, mas porque ayude para con mas libertad dar el coraçon a Dios: la donzella que se cõtenta con virginidad del cuerpo, y no biue cuydadosa en el aprouechamiẽto de las virtudes, y oracion y gusto de Dios, que otra cosa haze sino pararse en el camino, y nunca llegar à donde va? Tener aparejo para coser y labrar, y nunca entender en ello? Cosa vergonçosa es a todo Christiano no tener exercicio de santa lecion y de santos pẽsamiẽtos en su anima: mas al Religioso, al Sacerdote, y à la virgen que a Christo se ha dado, no solo es vergonçoso, mas intolerable. Por tanto si quereis gozar de los

frutos

frutos de la santa virginidad que a Christo aueis prometido, sed enemiga de ver, y ser vista. Salid de casa todo lo menos que fuere posible, aunque sea à santos lugares, y obras buenas, porque à las moças assi conuiene. No os entremetais en temporales congoxas. Y cumplido con el trabajo de vuestras manos; el qual moderamente tomado aprouecha a cuerpo y anima: y cumplido con las ocupaciones de necessidad, o de caridad, segun la ordenacion que de vuestra vida teneis, tomad quanto tiempo pudieredes para os encerrar en vuestro oratorio: que aunque al principio se os haga de mal, despues prouareis que en la celda se tratan negocios del cielo, y que ningun rato de tanto contentamiento ay, como el q̃ alli en sossiego se gasta.

Capitulo cincuenta y nueue. En que se prosigue el exercicio para hallar el propio conocimiẽto: y de como nos auemos de aprouechar en la lecion y oracion.

BVscado pues este lugar quieto, recogeos en el, alomenos dos vezes al dia, vna por la mañana, para pensar en la sacra passion de Iesu Christo nr̃o señor, como despues diremos: y otra en la tarde en anocheciendo, para pensar en el exercicio del propio conocimiento. Y el modo q̃ tendreis sea este. Tomad primero algũ libro de buena dotrina en que como en espejo veais vuestras faltas, y con el tomes manjar cõ q̃ vuestra anima sea esforçada en el camino de Dios.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Y este leer no ha de ser con pesadumbre, ni passando muchas hojas, mas alçando el coraçõ a nuestro Señor, suplicarle que os hable en vuestro coraçon con su biua boz, mediãte aquellas palabras que de fuera leeis: y os dè el verdadero sentido dellas. Y con aquella atencion y reuerencia estad atenta, escuchando a Dios en aquellas palabras que de fuera leeis, como si a el mismo oyerades predicar quando en este mundo hablaua. Demanera que aunque tengais los ojos en el libro, no pegueis en el con mucha ansia el coraçon, para que os haga oluidar de Dios: mas tened a lo que leeis vna mediana y descansada atencion, que no os cautiue ni impida la atencion libre y leuantada que al Señor aueis de tener. Y leyendo desta manera, no os cansareis, y daros ha nuestro Señor el biuo sentido de las palabras, que obre en vuestra anima vnas vezes arrepentimiento de vuestros pecados, otras confiança del, y de su perdon, y os abrirà el entendimiento a conocer otras muchas cosas, aunque leais pocos renglones. Y algunas vezes conuiene interrumpir el leer, por pensar alguna cosa que del leer resultò, y despues tornar a leer: y assi se van ayudando la lecion, y la oracion. Y con el coraçon assi deuoto y recogido podeis començar a entender en el exercicio de vuestro propio conocimiẽto: y desta manera vñas rodillas hincadas pẽsareis a quan excelente y soberana magestad vais a hablar. La qual no la penseis lexos de vos, mas q̃ hinche cielos y tierra: y que ninguna parte ay en que no estè, y mas dentro de vos, que vos misma. Y considerando vuestra pequeñez, hazed le vna entrañable reuerencia, humillando vuestro coraçon como vna peque-

pequeña hormiga delante de vn ser infinito: y pedid le licencia para hablarle. Y començad primero en dezir mal de vos, y rezad la confession general: y acordando os particularmente, y pidiendo perdon de lo q̃ en aquel dia huuieredes pecado. Despues rezad algunas deuociones que deueis tener por costumbre: no tantas que demasiadamente os fatiguen la cabeça, y os sequen la deuocion: ni tampoco las dexeis del todo, porque siruen para despertar la deuocion del anima, y para ofrecer a Dios seruicio con nuestra lengua, en señal que el nos la dio. Y por esso nos enseña san Pablo, que hemos de orar y cantar con el espiritu de la boz, y con el anima. Y estas oraciones no solo seã para pedir mercedes a nuestro Señor para vos, mas por aquellos por quien teneis especial obligacion, y por toda la Iglesia Christiana: el cuydado de la qual aueis de tener muy fixado en vuestro coraçon. Porq̃ si a Christo amais, razon es que os toque aquello por cuyo bien derramò su sangre. Y rezad assi por los biuos, como por los que en Purgatorio estan. Y tambien por toda la infidelidad que està priuada del conocimiento de Dios, suplicandole trayga a su santa Fè a todos, pues todos desea que sean saluos. Y estas oraciones han de ser las mas dellas endereçadas a dos partes: vna a nuestra Señora, a la qual aueis de tener muy cordial amor, y entera confiança, que os serà muy verdadera madre en todas vuestras necessidades: y la otra à la passion de Iesu Christo nuestro Señor: la qual tambien os ha de ser muy familiar refugio de vuestros trabajos, y esperança vnica de vuestra salud. *1.Cor. 14.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

Del propio

Capitulo sesenta. De quanto aprouecha para el propio conocimiento la meditacion de la muerte: y del modo del meditar, en lo que toca al cuerpo.

DEspues desto dexad de rezar con la boca, y meteos en lo mas dentro de vuestro coraçon: y hazed cuẽta que estais delante la presencia de Iesu Christo, y q̃ no ay mas del, y de vos. Pensad como antes que a este mundo viniessedes, erades nada: y como aquella sobrepujante bondad de Dios nuestro Señor os sacò de aquel abismo de no ser, y os hizo criatura suya, no qualquiera, sino razonable. Pensad como os dio cuerpo, y anima, para que con lo vno, y con lo otro trabajassedes de le seruir. Hazed cuenta que estais ya en el passo de vuestra muerte, lo mas verdaderamente que lo pudieredes sentir, diziendo a vos misma: Llegar tiene algun dia esta hora de mi acabamiento, no se si serà esta noche, o mañana. Y pues ciertamente ha de venir, razon es que piense en ello. Pensad como caereis en la cama, y como aueis de sudar el sudor de la muerte: leuantar se ha el pecho: quebrantar se han los ojos: perder se ha el color de la cara; y con grandes dolores se apartarà ésta junta tan amigable del cuerpo, y del anima. Amortajaran despues vuestro cuerpo, y poneros han en vnas andas, y lleuaros han a enterrar, llorando vnos, y cantando otros: echaros han en vna sepultura chica: cobijaros han con tierra: y despues de aueros

pisado,

pisado, quedaros heis sola, y sereis presto oluidada. Pẽsad pues todo esto que por vos ha de passar, que tal estarà vuestro cuerpo debaxo de la tierra? Y quan presto se parará tal, que qualquiera persona por mucho q̃ os quiera, no os pueda ver, ni oler, ni estar cerca devos. Mirad alli con atencion, en que parã la carne y su gloria, y vereis quan necios son aquellos que auiendo de salir tan pobres deste mundo, andã ansiosos agora por ser muy ricos: y auiendo de ser tan presto hollados y oluidados, tienen gran sed de ponerse en mas altos lugares que los otros. Y quan engañados biuen los que regalan su cuerpo, y se van tras sus desseos: porque otra cosa no hizieron sino ser cozineros de gusanos, guisandoles bien el manjar que han de comer: y ganarõ con sus breues deleites tormentos que nunca se acaban. Considerad y mirad con muy grande atencion, y de espacio vuestro cuerpo, tendido en la sepultura: y haziendo cuenta que ya estais en ella, mortificad los desseos de la carne cada vez q̃ os vinieren a la memoria: y mortificad los desseos de agradar y desagradar al mũdo, y de tener en algo quanto en el florece, pues q̃ tan presto, y con tanto abatimiento lo aueis de dexar, y el à vos. Y considerando como vuestro cuerpo despues de ser mãjar de gusanos, se tornarà en cieno y en poluo, no lo mireis de ahi adelante, sino como a vn muladar cubierto de nieue, y q̃ os dè asco acordaros del. Y teniendo el cuerpo en esta possession, no sereis engañada cerca de la estima del: mas tendreis verdadero conocimiento, y sabreis como lo aueis de regir, mirando el fin en que ha de parar, como quien se pone al fin de la nao, para desde alli regirla mejor.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Del propio

Capitulo sesenta y vno. De lo que se ha de considerar en la meditacion de la muerte, acerca de lo que sucedera al anima, para aprouechar en el propio conocimiento.

EN esto q̃ aueis oydo, ha de parar vr̃o cuerpo: resta que oyais lo que ha de acaecer à vuestra anima: la qual serà en aquella hora llena de angustias, acordandose de las ofensas q̃ en esta vida hizo a nuestro Señor: y pareciẽdole entonces muy graue, lo que antes le parecia muy liuiano. Sera desamparada de sus sentidos: no podra seruirse de la lengua para pedir socorro a nuestro Señor, y entenebrecerse le ha el entendimiento, q̃ aun pensar en Dios no podra: y en fin poco a poco acercarseha la hora en que por mandamiento de Dios salga del cuerpo, y se determine della, o perdicion para siẽpre, o salud para siempre. Oyr tiene de la boca de Dios, Apartate de mi a fuegos eternos: o, Quedate conmigo en estado de saluacion, en purgatorio, o parayso. Colgada aueis de estar de sola la mano de Dios, y en solo el estarà vuestro remedio. Por lo qual aueis mucho de huir de enojar en vuestra vida, al que a la hora de vuestra muerte aueis tanto menester. Demonios q̃ os acusen y q̃ pidan justicia a Dios contra vuestra anima, acusando os particularmente de cada pecado, no os faltarà: y si la misericordia de Dios entonces os oluida, q̃ hareis oueja flaca, cercada de tã rauiosos lobos, muy desseosos de os tragar? Pensad pues en el rato de vuestro reco-

recogimiento, como en aqueste estrecho punto aueis de ser presentada delante el juyzio de Dios, desnuda y sola de todas las cosas, y acompañada del bien, o mal q̃ huuieredes hecho. Y dezid a nuestro Señor, q̃ vos os presentais agora de gana, para alcãçar misericordia en aquella hora que por fuerça aueis de salir deste mũdo. Hazed cuenta q̃ sois vn ladron, a quien hã tomado en el hurto, y le presentã ante el juez las manos atadas: o vna muger q̃ la hallò su marido haziendole traycion: los quales de cõfundidos no osan alçar los ojos, ni pue dẽ negar su delito: y creed que muy mas claramente os ha visto Dios en todo lo que cõtra el aueis pecado, que pueden ningunos ojos de hõbre ver cosa que delante del se hiziesse. Y auergonçandoos de auer sido mala en la presencia de tãta bondad, cubrios de la verguẽça que entonces perdistes: y sentid en vos confusion de vuestros pecados, como quien està delante la presencia del soberano juez y Señor. Acusaos vos, como aueis de ser acusada: y especialmente traed a la memoria los pecados mas graues que huuieredes hecho: aunque si son deshonestos mas seguro es no deteneros en los pensar muy particularmente, sino a bulto, como vna cosa hedionda, y que os da grãde espãto de la mirar. Iuzgaos y sentenciaos por mala: y baxad vuestros ojos a considerar los infernales fuegos, creyendo q̃ los teneis muy biẽ merecidos. Poned en vna parte los bienes q̃ Dios os ha hecho, desde que os criò, discurriendo por vuestro cuerpo y por vuestra anima: y como erades obligada a reuerenciarlo y serle agradecida, y amarle con todo vuestro coraçon, siruiendole con toda obediencia, y con toda vos, guardando sus man-

mandamientos,y de su Iglesia.Mirad como os ha mãtenido,con otros mil bienes que os ha hecho,y de ma les que os ha librado: y sobre todo, como por combidaros con su exemplo y amor a que fuessedes buena, vino el mismo Señor del mundo, haziẽdose hombre. Y por remediar vuestra maldad y ceguedad en que estauades, passò muchos trabajos, y derramò muchas lagrimas,y despues su sangre,perdiẽdo la vida por vos. Todo lo qual se ha de poner el dia de vuestra muerte y juyzio en vna balãça, haziẽdo os cargo dello, como de recibo. Y hãos de pedir cuẽta de como aueis seruido tãtas mercedes,y como aueis vsado de vos misma, a seruicio de Dios, y con q̃ cuidado aueis respõdido a tãta bõdad con q̃ Dios ha desseado y procurado saluar os. Mirad biẽ y vereis quãta razõ teneis de temer,pues q̃ no solo no aueis respondido con seruicios cõforme a estas deudas,mas aueis dado males en pago de bienes,y despreciado al que tãto os precio,huyẽdo y boluiendo las espaldas al que os seguia para vuestro bien. Que gracias os parece que se deuen dar à quiẽ por su infinita misericordia nos ha librado de los infiernos, auiendolos nosotros justamẽte merecido? Que daremos a quien tantas vezes tẽdio su mano para que los demonios no nos ahogassen y lleuassen consigo? Y siẽdo nosotros crueles ofendedores de su Magestad, el nos fue piadoso padre y dulce defendedor. Pẽsad que quiça estan algunos en los infiernos con menos pecados que vos. Y de tal manera os mirad,y seruid à Dios, como si huuierades por vuestros pecados entrado en el infierno, y el os huuiera sacado de alla. Porque todo es vna cuenta,auer estoruado que no vais alla, mereciẽdo

reciendolo vos,o sacaros de alla por su gran misericordia,despues de entrada. Y si cotejando los bienes que con vos Dios ha hecho,y los males que vos a el,no sintieredes verguença ni dolor,como vos desseais, no os turbeis por ello,mas perseuerad en aqueste juyzio, y poned delante de los ojos de Dios vuestro coraçõ tan llagado y tan adeudado,y suplicalde, q̃ os diga el quiẽ sois vos,y en que possesion os aueys de tener. Porque el efeto deste exercicio no es solamente entẽder que sois malo,mas sentirlo y gustarlo con la voluntad, y hallar tomo en vuestra maldad è indignidad,como quiẽ tiene vn perro muerto a sus narizes. Y por esto estas dichas consideraciones no han de ser apressuradas,ni de vn dia solo, mas han de ser largas y con mucho sossiego, para que poco a poco se vaya embeuiendo en vuestra voluntad aquel desprecio è indignidad, que con el entendimiento juzgastes que se os deuia. El qual pensamiento aueis de presentar delãte de Dios: pidiendole que el lo assiente en lo mas dentro de vuestro coraçon. Y de ay adelante estimaos con mucha senzillez y verdad, como vna persona muy mala, merecedora de todo desprecio y tormento, aunque sea de infierno. Y estad aparejada à sufrir con paciencia qualquier trabajo,o desprecio que se os ofreciere: considerando que pues aueis ofendido a Dios,es muy justo que todas las criaturas se leuantassen contra vos,y vengassen la injuria de su Criador. En esta paciencia entendereis si de verdad os conoceis por pecadora y digna de infierno: y dezid en vos misma: Todo el mal que me pueden hazer,muy poco es,pues yo merezco el infierno. Quiẽ se quexarà de picaduras de

moscas,

moscas, mereciendo eternos tormentos? Y assi andad muy marauillada de la infinita bondad del Señor, como no alança de si a vn gusano hediondo, mas lo mantiene y regala, y le haze mercedes en cuerpo y en anima, todo para gloria del, sin que tẽgamos nosotros de que gloriarnos.

Capitulo sesenta y dos. Que el cotidiano examen de nuestras faltas ayuda mucho para el propio conocimiento: y de otros grandes prouechos que este exercicio del examen trae: y del prouecho que nos viene de las reprehensiones que otros nos dã, o el Señor interiormente nos embia.

PAra acabar este exercicio de vuestro conocimiento, dos cosas os restã que oygais. La vna, que no se deue contentar el Christiano con entrar en juyzio delante de Dios, para acusarse de los pecados passados: mas tambien de los que cada dia comete. Porque por marauilla hallareis cosa tan prouechosa para emienda de la vida, como tomarse el hombre cuenta de como la gasta, y de los defetos que haze. Porque el anima que no es cuydadosa en examinar sus pensamientos y palabras, y obras, es semejable à la viña del hõbre perezoso: de la qual dize el Sabio, que passò por ella, y vio su seto caido, y lleno de espinas. Hazed cuenta que os hã enco-

Prou. 24.

encomendado vna hija de vn Rey, para que tengais cuydado continuo de mirar por sus costumbres: y que a la noche le pedis cuenta, reprehendiendo sus faltas, y amonestandole las virtudes. Miraos como a cosa encomendada por Dios, y hazeos entender que no aueis de biuir sin ley, ni regla, mas debaxo de santa sujecion y diciplina de la virtud: y que no aueis de hazer cosa mala que no la pagueis. Entrad en capitulo con vos à la noche, juzgando os muy particularmẽte, como hariades a otra tercera persona. Reprehendeos y castigaos de vuestras faltas: y predicaos à vos misma con mucho mayor cuydado q̃ a otra persona alguna, por mucho que la ameis. Y adonde sintieredes que ay mas faltas, ahi poned mayor remedio. Porque creed, q̃ durando este examen y reprehension de vos misma, no podrã durar mucho vuestras faltas, sin ser remediadas: y aprendereis vna sciẽcia muy saludable, que os harà llorar, y no hinchar: la qual os guardarà de la peligrosa enfermedad de la soberuia, que entra poco a poco, y aun sin sentirlo, pareciendose vn hombre bien a si mismo, y contentandose de si. Velad bien contra aquesta entrada, y guardaos cõ todo cuydado no os parezcais bien a vos misma, mas con la lumbre de la verdad sabeos reprehender, y desplazer, y seros ha vezina la misericordia de Dios, al qual aquellos solos parecen bien, que a si mismos parecen mal: y a aquellos perdona sus faltas con largueza de bondad, que las conocen, y se humillan por ellas con el juyzio de la verdad, y las gimen con su voluntad: y escapareis de otros dos vicios que suelen acompañar a la soberuia, que son, desagradecimiento, y pereza. Porq̃ conociendo y reprehendiendo

hendiendo vueſtros defetos, vereis vueſtra flaqueza è indignidad, y la miſericordia grande de Dios en ſufriros y perdonaros, y hazeros bienes, mereciendo vos males: y aſsi ſereis agradecida. Y mirãdo el poco bien q̃ hazeis, y males en que caeis, deſpertareis del ſueño de la pereza, y començareis cada dia de nueuo a ſeruir a nueſtro Señor, viendo quan poco aueis hecho en lo paſſado. Y por eſto, y otros muchos bienes que de conocerſe el hõbre y reprehenderſe ſuelen nacer: ſiẽdo pregũtado vn ſanto viejo de los paſſados, dõde eſtaria vno mas ſeguro en ſoledad, o en cõpañia? reſpõdio: Si ſe ſabe reprehender, donde quiera eſtarà ſeguro: y ſi no, donde quiera eſtara à peligro. Y porque por el mucho amor que nos tenemos, no ſabemos conocernos y reprehendernos con aquel verdadero juyzio que requiere la verdad, deuemos agradecerlo a la perſona que nos reprehende. Y tambien ſuplicar al Señor que nos reprehenda el con amor, embiandonos ſu luz y verdad, para que ſintamos de noſotros lo que ſegun verdad deuemos ſentir. Y eſto es lo que Ieremias pe-
Ierem. 10. dia, diziendo: Corrige me, Señor, en juyzio, y no en furor, porque por ventura no me tornes à nada. Corregir en furor pertenece al dia poſtrero, quando embiara Dios al infierno a los malos por ſus pecados. Y corregir en juyzio, es reprehender en eſte mundo à los ſuyos con amor de padre. La qual reprehenſion es vn teſtimonio tan grande, de amar Dios al q̃ reprehende, que ninguno otro ay tan ſeguro, ni q̃ tan buenas nueuas trayga de ſer viſpera de recebir grandes mercedes
Marc. 16. de Dios. Aſsi cuenta ſan Marcos, que apareciẽdo nr̃o ſeñor Ieſu Chriſto a ſus diſcipulos, les reprehendio de incre-

incredulidad y dureza de ſu coraçõ: deſpues delo qual les dio poder para hazer obras marauillosas. Y el Profeta Iſaias dize, que el Señor laua las ſuziedades delas hijas de Sion, y la ſangre de en medio de Ieruſalem en eſpiritu de juyzio, y eſpiritu de ardor. Dando a entẽder, que el lauar nueſtro Señor nueſtras mãchas, viniendo a noſotros, es dãdonos primero a conocer quiẽ ſomos, y eſto es juyzio: y deſpues embia eſpiritu de ardor, q̃ es amor, que nos cauſa dolor: y aſsi nos laua, dandonos ſu perdon, y ſu gracia. De lo qual no oſaremos atribuir a noſotros gloria alguna, pues primero nos dio a entender nr̃a indignidad y deſmerecimiento. Y eſta reprehẽſion no entendais ſer alguna coſa q̃ deſmaye y demaſiadamẽte entriſtezca al anima, trayẽdola deſſabrida: porq̃ éſta tal, o es del demonio, o del eſpiritu propio, y deueſe huir. Mas es vn ſoſſegado conocimiento de las propias faltas, y vn juyzio del cielo, q̃ ſe oye en el anima, q̃ aſsi haze tẽblar la tierra de nueſtra flaqueza cõ verguẽça y temor, y amor que le pone eſpuelas para mejorarſe, y para cõ mayor diligencia ſeruir al Señor: y le da muy gran confiança q̃ el Señor lo ama como a hijo, pues vſa cõ el oficio de padre, ſegun eſtà eſcrito: *Prou. 3.* Yo a los q̃ amo, corrijo. Sed pues cuydadoſa en mira- *Heb. 12.* ros, y reprehẽderos, preſentando os delante de la preſencia de Dios: delante del qual es mas ſeguro el humilde conocimiento de nr̃as faltas, que la ſoberuia alteza de otros conocimiẽtos. Y no ſeais como algunos amadores de ſu propia eſtima: que por no parecer mal a ſi miſmos, ſe huelgã de gaſtar mucho tiẽpo en penſar otras coſas deuotas, y paſſar ligeramẽte por el conocimiento de ſus defetos: porque no hallã en ellos ſabor,

pues

pues no aman su propio desprecio, como en la verdad ninguna cosa aya tan segura, ni que assi haga que apar te Dios sus ojos de nuestros pecados, como mirarnos nosotros, y reprehendernos con dolor y penitencia, segun està escrito: Si nos juzgassemos a nosotros mismos, no seriamos juzgados de Dios.

Capitulo sesenta y tres. De la estimaciõ que auemos de tener de nuestras buenas obras, para no faltar en el propio conocimiento y verdadera humildad: y del marauilloso exemplo que Christo nuestro Señor nos da para lo dicho.

LO Segundo que aueis de mirar cerca de este conocimiento, es, que aunque es bueno y prouechoso, pues por el nos viene el coraçon contrito y humillado, q̃ Dios no desprecia: mas tiene esta falta, que se funda sobre auer pecado. Y no es mucho de marauillar que vn pecador se conozca y estime por pecador: mas seria muy espantable monstruo, que siendolo, se estimasse por justo: como si vn hombre lleno de lepra, se estimasse por sano. Por tanto no nos hemos de contentar con estimarnos en poco en nuestros pecados, mas aun mucho mas hemos de mirar esto en nuestras buenas obras, conociendo profundamente, que ni la culpa de pecados es de Dios, ni la gloria de nuestros bienes es de nosotros: mas que de todo lo bueno que en

en nosotros huuiere, se ha de dar perfetamente la gloria al Padre de todas las lumbres, del qual procede todo lo bueno, y dadiua perfeta. De arte que aunque nosotros tengamos el bien, lo miremos como cosa agena, y lo tratemos tan fielmente, que no nos alcemos cõ la gloria de Dios, ni se nos pegue, como dizen, la miel en las manos. Esta humildad no es de pecadores, como la primera, mas de justos. Y no solo la ay en este mundo, mas en el cielo: porque della se escriue: Quiẽ como el Señor Dios nuestro que mora en las alturas, y mira las cosas humildes en el cielo, y en la tierra? Esta tuuo en pie a los Angeles buenos, y los hizo dispuestos para gozar de Dios, pues le fueron sujetos: y la falta della derribò à los Angeles malos, porque se quisierõ alçar con la honra de Dios. Esta tuuo la sagrada Virgẽ Maria nuestra Señora, que siendo predicada por bienauenturada y bendita por la boca de santa Isabel, no se hinchò, ni atribuyò a si gloria alguna de los bienes que en ella auia, mas con humilde y fidelissimo coraçon enseña a santa Isabel, y al mundo vniuerso, que de las grandezas que ella tenia, no a si, mas a Dios se deuia la gloria: y con profunda reuerencia comiença a cantar: Mi anima engrandece al Señor. Y esta misma, y mas perfeta humildad tuuo la benditissima anima de Iesu Christo nuestro Señor. La qual assi como en el ser personal no estuuo arrimada a si misma, sino à la persona del Verbo, en lo qual excede a todas las animas, y a los celestiales espiritus, assi los excede en esta santa humildad: estando mas lexos de darse la gloria a si misma, y de tenerse por su arrimo, q̃ todos ellos juntos. Y deste coraçon salia lo q̃ muchas vezes al mundo

1. Iacob. 1.

r fide-

fidelissimamente predicaua, que sus obras y palabras de su padre las auia recebido, y a el daua la gloria, y dezia: Mi dotrina no es mia, mas de aquel q̃ me embiò. Y
Ioan. 7. & 14. en otra parte dize: Las palabras que yo háblo, no las háblo de mi mismo, mas el Padre que està en mi, el haze las obras. Y assi conuenia que el remediador de los hombres fuesse muy humilde, pues que la raiz de todos los malos, y males, es la soberuia. Y queriẽdo dar a entender el Señor, quanto nos conuenga tener esta santa y verdadera humildad, se haze particularmente maestro della, y se nos pone por exemplo della, dizien
Matth. 11. do: Aprended de mi que soy manso y humilde de coraçon. Para que viendo los hombres a vn maestro tan sabio encomendar tan particularmente esta virtud, trabajen por la tener. Y viendo que vn Señor tan alto no atribuye el bien a si mismo, ninguno aya tan desvariado, que tal maldad ose hazer. Aprended pues, sierua de Christo, de vuestro Maestro y Señor, aquesta santa baxeza, para que seais ensalçada segũ su palabra: Quiẽ
Luc. 14. se humillare, serà ensalçado. Y tened en vuestra anima esta santa pobreza: porque della se entiende: Bienauenturados los pobres de espiritu, porque dellos es el Reyno de los cielos. Y tened por cierto, que pues Iesu
Matth. 5. Christo nuestro Señor fue ensalçado por camino de humildad, el que no la tuuiere, fuera va de camino: y deue se de desengañar en lo que dize san Agustin: Si me preguntares qual es el camino del cielo: responderte he que la humildad. Y si tercera vez, responder te he lo mismo. Y si mil vezes me lo preguntares, mil vezes te responderè que no ay otro camino sino la humildad.

Capitulo

Capitulo sesenta y quatro. De vn prouechoso exercicio del conocimiento del ser natural que tenemos, para con el alcançar la Humildad.

POrque creo que desseais alcançar esta santa baxeza, con que agradeis al Señor, os quiero dezir algo del modo como la aueis de alcançar. Y sea lo primero, pedirla con perseuerancia al dador de todos los bienes. Porque esta humildad es vn muy particular don suyo, que a sus escogidos dà. Y aun el conocer que es don de Dios, no es poca merced. Los tentados de soberuia conocen bien que no ay cosa mas lexos de nuestras fuerças, que esta verdadera y profunda humildad: y que muchas vezes acaece con los remedios que ellos ponen para alcançarla, huir ella mas. Y aun del mismo humillarse suele nacer su contrario, que es la soberuia. Por lo qual hazed en esto lo que os dixe de la Castidad, que de tal manera tomeis los exercicios para alcançar esta joya, q̃ ta[illegible] si los dexeis de hazer, diziendo, Que me aprouecharà pues es dadiua de Dios? ni tampoco los hagais poniendo confiança en vuestro braço de carne: mas en aquel que suele dar sus dadiuas à los q̃ da su gracia, para se las pedir con oracion y exercicios deuotos. El modo pues que tendreis, serà este. Cõsiderad dos cosas por orden: vna, el ser: otra, el buen ser. Quãto a lo primero aueis de pensar quien erades antes que Dios os criasse: y hallareis ser vn abismo de

nada,y priuacion de todos los bienes. Estaos vn buen rato sintiendo este no ser,hasta q̃ veais y palpeis vuestra nada y no ser. Y despues considerad,como aquella poderosa y dulce mano de Dios os sacò de aquel abismo profundo,y os puso en el numero de sus criaturas, dando os verdadero y real ser. Y miraos a vos,no como hechura vuestra, sino como a vna dadiua, de la qual Dios hizo merced a vos. Y por tan ageno de vuestras fuerças mirad vuestro ser, como mirais al ageno, creyendo que tampoco os podistes vos criar a vos,como criar a otro. Tampoco podiades salir de aquellas tinieblas del no ser,como los que quedaron en ellas. Y teneis por igual de vuestra parte à las cosas q̃ no son, atribuyendo a Dios la ventaja que les lleuais. Y mirad que despues de criada,no penseis que ya os teneis en vos misma, porque no menor necesidad teneis de Dios a cada momento de vuestra vida para no perder el ser que teneis,que la tuuistes para siendo nada,alcãçar el ser que teneis. Entrad dentro de vos misma, y considerad os como sois vna cosa que tiene ser y biue. Preguntaos: Esta criatura està arrimada a si, o a otro? Sustenta se en si,o ha menester mano agena? Y respon-
Act. 17. deros ha el Apostol S. Pablo, q[illegible] puesta lexos Dios de nosotros,mas que en el biuir [illegible] por cierto nos mouemos,y tenemos ser. Y considerad a Dios, que es el ser de todo lo que es,y sin el ay nada:y que es vida de todo lo que biue,y sin el ay muerte: y fuerça de todo lo que algo puede,y sin el ay flaqueza:y que es biẽ entero de todo lo bueno,sin el qual no se puede auer el mas pequeño
Isai. 40. bien de los bienes. Y por esto dize la Escritura: Todas las gentes son delante de Dios como sino fuessen,y en nada,

nada,y en vanidad son reputadas delante del. Y en otra parte està escrito: El que piensa que es algo, como sea nada,el se engaña. Y el Profeta Dauid dezia, hablando con Dios: Yo soy delante de ti como nada. En las quales partes no aueis de entender que las criaturas no tengã ser,o vida,o operaciones propias y distintas de las de su Criador: mas porque lo que tienen no lo huuieron de si,ni lo pueden conseruar de si, sino de Dios,y en Dios. Dizense no ser,q̃ quiere dezir,que tienen el ser y la virtud para obrar de mano de Dios,y no de la suya. Sabed pues ahõdar bien en el ser y fuerças que teneis, y no pareis hasta llegar al fundamento primero,que como firmissimo è indeficiẽte, y no fundado sobre otro,mas fundamento de todos, os sustenta q̃ no caigais en el pozo profundo de la nada,dela qual primero os sacò. Conoced este arrimo que os tiene, y esta mano que puesta encima de vos os haze estar en pie:y confessad con Dauid: Tu Señor me heziste, y *Galat. 6.* *Psal. 38.* *Psal. 138.* pusiste tu mano sobre mi. Y pensad que estais tan colgada desta virtud de Dios,que si ella faltasse,en aquel momento vos faltariades:como faltaria la lumbre que auia en vna camara,sacando della la hacha q̃ la alumbraua,o como se quita la lumbre de sobre la tierra por ausencia del sol. Adorad pues a este Señor con reuerẽcia profunda,como a principio de vuestro ser,y amad le como a cõtinuo bienhechor vuestro, y cõseruador del. Y dezid le con coraçon,y con lengua: Gloria sea a ti para siempre poderosa virtud,en la qual me sustento. No tengo Señor que buscar fuera de mi;pues estais vos mas intimo a mi,que yo a mi mismo, y que he de passar por mi para entrar a vos. Iuntad con el vuestro

coraçon: vnidle con el amorosamente, y dezidle: Es-
Psal. 131. ta es mi holgança en el siglo del siglo: aqui morare por que la escogi. Y de ay en adelante sabed hazer presencia a Dios dentro de vos con toda reuerencia, pues el està presentissimo a vos. Y como aueis entendido por lo que en vos passa, como Dios es el que os ha dado el ser, y el obrar: assi en todas las criaturas entẽded lo mismo. Y considerando en todas a Dios, seros ha todo vn espejo luziente, que os represente al Criador. Y assi podra andar vuestra anima vnida con Dios, y en sus alabanças deuota, si vos en las criaturas otra cosa sino a Dios no buscais.

Capitulo sesenta y cinco. Como exercitarnos en el conocimiento del ser sobrenatural de gracia, aprouecha para alcançar la humildad.

SI Con cuydado aueis entendido en el conocimiento de vos para atribuir a Dios la gloria del ser que teneis, con mucho mayor deueis de entender en conocer que el buen ser que teneis no es de vos, mas graciosa dadiua de la mano del Señor. Por que si atribuis a el la gloria de vuestro ser, confessando que no vos, mas sus manos os hizieron, y apropiais para vos la honra de vuestras buenas obras, creyẽdo que vos os heziste buena, mayor hõra os tomais para vos, que dais a Dios, quanto es mas excelente el buen ser, que el ser. Por tanto conuiene, que con grandissima vigilancia entendais en conocer a Dios, y tenerle por

por causa de vuestro bien. Biuid de arte que no se os quede asida en vuestras manos punta ni repunta de loca soberuia. Mas assi como conoceis que ningũ ser por pequeño que sea podeis tener de vos, si Dios no os lo da: assi tambien conoced que no podeis tener de vos el menor de los bienes, si Dios no abre su mano para os lo dar. Pensad pues, que assi como lo que es nada, no tiene ser natural entre las criaturas: assi el pecador por mucho estado y bienes que tenga, faltãdo le la gracia y espiritual ser, es contado por nada delante los ojos de Dios. Lo qual dize san Pablo desta mane- 1. Cor. 13.
ra: Si tuuiere profecia, y conociere todos los misterios, y toda la sciencia, y tuuiere toda la Fê, tanto que passe los montes de vna parte a otra, y no tuuiere Caridad, nada soy. Lo qual es tanta verdad, que aun el pecador es menos que nada, porque peor es mal ser, que el no ser. Y ningun lugar ay tan baxo, ni tan apartado, ni tã despreciado en los ojos de Dios, y entre todo lo q̃ es, y no es, como el hombre que biue en ofensa de Dios, estando desheredado del cielo, y sentẽciado al infierno. Y para que tengais alguna cosa que os despierte algo en el conocimiento de aqueste miserable estado de pecador, oyd esto. Quando alguna cosa muy contraria a razon y muy desordenada vieredes, pẽsad que muy mas fea y abominable cosa es estar en desgracia, y en enemistad de nuestro Señor. Oys dezir de algũ graue hurto, traicion, o maldad q̃ alguna muger à su marido haze, o desacato que algũ hijo haze a su padre, o algunas cosas de aquesta manera, que a qualquiera por ino rante que sea, parecẽ muy feas, por ser contra toda razõ. Pensad vos, que ofender a Dios en vn solo pecado

es mayor fealdad, por ser contra su mandamiento y reuerencia, que todas las obras malas que puedē acaecer, por ser contra sola razon. Y pues veis quan desestimados son todos los que tales fealdades cometen, teneos vos por vna cosa muy despreciada, y sumios en el profundo abismo del desprecio que se deue al ofendedor de Dios. Y assi como para conocer vuestra nada os acordastes del tiempo que no teniades ser: assi para conocer vuestra baxeza y vileza, acordaos del tiēpo que biuiades en ofensa de Dios. Mirad quan entrañable y profundamente y de espacio pudieredes, en quan miserable estado estuuistes, quando delante de los ojos de Dios estauades fea y desagradable, y cōtada por nada, y menos que nada. Porq̄ ni los animales por feos que sean, ni otras criaturas, por mas baxas q̄ sean, no han hecho pecado contra nuestro Señor, ni estan obligadas a fuegos eternos, como vos estauades: y despreciaos, y abaxaos en el mas profundo lugar que pudieredes, muy de espacio: q̄ seguramente podeis creer que por muy mucho que os desprecieis, no podeis abaxar al abismo del desprecio que merece el ofendedor del infinito bien, que es Dios. Porque hasta que veais en el cielo quan bueno es Dios, no podeis del todo conocer quan malo sea el pecado, y quanto mal merece quien lo comete. Y despues de auer bien sentido en el anima, y embeuido en ella aquesta desestima de vos misma, alçad vuestros ojos a Dios, considerando la infinita bōdad que de pozo tan hondo os sacò, siēdo para vos cosa imposible: y mirad aq̄lla summa bondad que con tanta misericordia os sacò, sin auer en vos merecimiētos para ello, antes muy grādes desmerecimiētos.

Porque

Porque antes que Dios dè la gracia, aunque no todo lo que el hombre haze sea pecado: mas ninguna cosa haze, ni puede hazer con que merezca el perdon, ni la gracia de Dios. Sabed que quien os sacò de vuestras tinieblas a su admirable lumbre; y os hizo de enemiga, amiga; y de esclaua, hija; y de no valer nada, os hizo tener ser agradable en sus ojos, Dios fue. Y la causa porq̄ lo hizo no fueron vuestros merecimientos passados, ni el respeto de los seruicios que le auiades de hazer: mas fue por su sola bondad, y por merecimientos de nuestro vnico medianero Iesu Christo nuestro señor. Contad por vuestro mal el estado en que estauades: y cōtad el infierno por lugar deuido a vuestros pecados q̄ hezistes, o hizierades, si por Dios no fuera. Que lo q̄ demas desto teneis, a Dios, y a su gracia os conoced por deudora. Oyd lo q̄ dize el Señor a sus amados Discipulos, y a nosotros en ellos: No vosotros escogistes a mi, mas yo a vosotros. *Ioann. 15.* Mirad lo q̄ dize el Apostol S. Pablo: Iustificados sois debalde por la gracia de Dios, por la redencion que està en Iesu Christo. *Rom 3.* Y assentad en vuestro coraçon, que assi como teneis de Dios el ser, sin que atribuyais a vos gloria dello, assi teneis de Dios el buen ser; y lo vno, y lo otro, para gloria suya. Y traed en la lengua, y en el coraçō lo que dize san Pablo: Por la gracia de Dios soy lo que soy. *1. Cor. 15.*

Capitulo setenta y seis. En que se prosigue mas en particular el sobredicho exercicio, de que se ha tratado en el capitulo passado.

Allende

ALlende de lo dicho, considerad, que assi como quando erades nada, no teniades fuerça para moueros, ni para ver, ni oyr, ni gustar, ni entender, ni querer; mas dando os Dios el ser, os dio aquestas potencias, y fuerças: assi no solo el hombre que està en pecado mortal, està priuado del ser agradable delante los ojos de Dios, mas està sin fuerças para obrar obras de vida que agraden a Dios. Y por esto si algun coxo vieredes, o manco; pensad que assi està el hombre sin gracia en su anima: si algũ ciego, sordo, o mudo, tomad lo por espejo en q̃ os mireis; y en todos los enfermos, leprosos, paraliticos, y que tienẽ los cuerpos corvados, y los ojos puestos en tierra, con toda la otra muchedũbre de enfermedades que presentauan delante el acatamiento de Iesu Christo, nuestro verdadero medico: entended que tan perdidos estan los malos, quanto a los espirituales sentidos, quanto estauan aquellos en los corporales. Y mirad como vna piedra con el peso que tiene, es inclinada a ir házia baxo: assi por la corrupcion del pecado original que traemos, tenemos vna biuissima inclinacion a las cosas de nuestra carne, y de nuestra honra, y de nuestro prouecho, haziendo idolo de nosotros, y obrando nuestras obras, no por amor verdadero de Dios, sino por el nuestro. Estamos biuissimos a las cosas terrenales, y que nos tocan, y muertos para el gusto de las cosas de Dios. Manda en nosotros lo que auia de obedecer, y obedece lo que auia de mãdar. Y estamos tan miserables, que debaxo de cuerpo humano y derecho, traemos escondidos apetitos de bestias, y coraçones encorvados házia la tierra. Que os dire? sino que en quantas cosas faltas, y feas, y secas, y des-

y desordenadas vieredes, en tantas mireis, y conozcais la corrupcion y desorden que el hombre que està sin espiritu de Dios, tiene en sus sentidos y obras. Y ninguna destas cosas veais, que luego no entreis en vos misma, a considerar que aquello sois vos de vuestra parte, si Dios no os huuiera dado salud. Y si verdaderamente estais sana, aueis de conocer, que quien os abriò los sentidos para las cosas de Dios, quien sujeto vuestros afectos debaxo de vuestra razon, quien os hizo amargo lo que os era dulce, y os puso gana en lo que antes tan dessabrida estauades, obrando en vos obras nueuas, Dios fue, segun dize san Pablo: Dios es el q̃ obra en nosotros el querer, y el acabar por su buena voluntad. Mas no entendais por esto que el libre aluedrio del hombre no obre cosa alguna en las obras bnenas; porque esto seria grande inorancia, y error: mas dize se que Dios obra el querer, y el acabar, porq̃ el es el principal obrador en el anima del justificado, y el q̃ mueue, y suauemente haze que el libre aluedrio obre, y sea su ayudador, como dize san Pablo: Ayudadores somos de Dios. Lo qual haze incitãdolo Dios, y ayudandolo a que dè libremente su consentimiento en las buenas obras: y por esso obra el hombre, pues q̃ de su voluntad propia y libre, quiere lo q̃ quiere, y obra lo que obra: y en su mano està no lo hazer. Mas Dios obra mas principalmente produziẽdo la buena obra, y ayudãdo al libre aluedrio, para q̃ tãbien la produzga: y la gloria de lo vno, y de lo otro, a solo Dios se deue. Por tanto si quereis acertar en aquesto, no querais escudriñar q̃ bienes teneis de naturaleza, y libre aluedrio, y q̃ bienes de gracia, porq̃ esto para los sabios es: mas

Philipp. 2.

1. Cor. 3.

mas a ojos cerrados seguios por la sagrada Fê que nos amonesta q̃ de los vnos,y de los otros hemos de dar la gloria a Dios. Y q̃ nosotros de nosotros mismos no somos suficientes,ni aun para pensar vn buen pẽsamiẽto. Mirad lo que dize san Pablo, reprehendiendo al q̃ se atribuye a si mismo algun bien: Que tienes que no lo ayas recebido? Y pues lo has recebido, de q̃ te glorias,como sino lo huuiesses recebido? Como si dixesse. Si tienes la gracia de Dios con que le agradas y hazes obras muy excelentes; no te glorîes en ti, mas en quien te la dio,que es Dios. Y si te glorias de vsar bien de tu libre aluedrio,o en consentir con el a los buenos mouimientos de Dios,y su gracia, tampoco te glorias en ti:mas en Dios,que hizo que tu consintiesses, incitãdote,y mouiendote suauemente,y dandote el mismo libre aluedrio con que tu libremente consiẽtas. Y si te quisieres gloriar de que pudiendo resistir al buen mouimiento è inspiracion de Dios,no lo resistes, tampoco te deues gloriar, pues esso no es hazer, mas dexar de hazer;y aun esto tambien lo deues à Dios,que ayudãdote a consentir en el bien, te ayudò para no resistirlo. Y qualquier buẽ vso de tu libre aluedrio en lo q̃ toca a tu saluacion,dadiua es de Dios, que deciẽde de aquella misericordiosa predestinacion con que determinò ab eterno de te saluar. Sea pues toda tu gloria en solo Dios,de quiẽ tienes todo el bien q̃ tienes,y piẽsa q̃ sin el no tienes de tu cosecha sino nada,y vanidad,y maldad. Y cõforme a esto dize vna glossa sobre aquello de S. Pablo: El que piensa ser algo,como no sea nada,a si mismo se engaña: que el hombre de si mismo no es sino vanidad,y pecado; y si otra cosa mas es, por el

1. Cor. 4.

Galat. 6.

el señor Dios lo es. Y conforme a esto dize S. Agustin: Abristeme los ojos,luz,y despertaste me,y alumbraste me; y vi que es tentacion la vida del hombre en esta tierra:y que ningun buen hõbre se puede gloriar delante de ti, ni es justificado todo hombre que biue. Porque si algun bien ay,chico,o grande,don tuyo es: y lo que es nuestro no es sino mal. Pues de donde se gloriara todo hombre? Por dicha del mal? Esta no es gloria,sino miseria. Pues gloriarse ha del bien? No,porque es ageno. Tuyo es,o Señor,el bien: tuya es la gloria. Y concordando con esto,dize el mismo san Agustin: Yo señor Dios nuestro confiesso a ti mi pobreza,y a ti sea toda la gloria,porque tuyo es todo el bien que yo aya hecho. Yo confiesso,segun me has enseñado,q̃ otra cosa no soy sino vanidad, y sombra de muerte, y vn tenebroso abismo,tierra vana y vazia,que sin tu bẽdicion no haze fruto,sino cõfusion,y pecado, y muerte. Si algun bien en qualquier manera tuue,de ti lo recebi:qualquier bien que tengo tuyo es; de ti lo tengo. Si algun tiempo estuue en pie, por ti lo estuue. Mas quando cay,por mi cay. Y siempre me huuiera estado caydo en el lodo,sino me huuieras leuantado tu. Y siẽpre fuera ciego,si tu no me huuieras alumbrado. Quãdo cay,nunca me huuiera leuantado, si tu no me huuieras dado tu mano:y despues que me leuantaste siẽpre huuiera caydo,sino me huuieras tenido. Muchas vezes me huuiera perdido,si tu no me huuieras guardado. Y assi Señor siempre tu gracia,y tu misericordia, anduuo delãte de mi,librandome de todos los males, saluãdome de los pecados, despertãdome de los presẽtes,guardãdome de los por venir;y cortãdo delãte de mi

August.

August.

mi los lazos de los pecados, quitando las ocasiones y causas. Porque si tu, Señor, esto no huuieras hecho, todos los pecados del mundo huuiera yo hecho: porque se que ningun pecado ay que en qualquier manera lo aya hecho vn hombre, que no lo pueda hazer otro hombre, si se aparta el guiador, por el qual es hecho el hombre. Mas tu heziste que yo no lo hiziesse, y tu mãdaste que me abstuuiesse: y tu me infundiste gracia para que te creyesse; porque tu, Señor, me regias para ti, y me guardauas para ti, y me diste gracia y lumbre para no cometer adulterio, y todo otro pecado.

Capitulo sesenta y siete. En que se prosigue el sobredicho exercicio: y de la grande luz que el Señor, mediante el, suele obrar en las almas, cõ la qual conocen la grandeza de Dios, y la nada de su pequeñez.

COnsiderad pues, donzella, con atencion, estas palabras de san Agustin, y vereis quan agena deueis de estar de atribuir a vos gloria alguna: no solo de leuantaros de vuestros pecados, mas de teneros que no tornassedes à caer. Porque assi como os dixe, que si la mano de Dios de vos se apartasse, en aql punto tornariades al abismo de vuestra nada, en que antes estauades: assi apartando Dios su guarda de vos, tornariades a los pecados, y otros peores, que dõde el os sacò. Sed por esso humilde y agradecida a este Señor, de quien tanta necesidad en todo tiẽpo teneis, y conoced que estais colgada del, y que todo vuestro bien

bien pende de su mano bendita, segun dize Dauid: En tus manos Señor estan mis suertes. *Psal. 30.* Y llama suertes a la gracia de Dios, y a la eterna predestinaciõ, las quales por la bondad de Dios vienen, y se concedẽ à quiẽ se conceden. Y assi como si el os quitasse el ser que os dio, os tornareis nada, assi quitando os la gracia, quedareis pecadora. Lo qual no se os dize para que caygais en desmayo, ni desesperacion, por ver quã colgada estais de las manos de Dios: mas para que tanto cõ mas seguridad gozeis de los bienes que Dios os ha dado, y tengais confiãça en su misericordia, que acabarà con vos lo que ha començado, quando con mayor humildad, y profunda reuerencia, y santo temor, estuuieredes prostrada à sus pies, temblando y sin ningun arrimo de vuestra parte, y confiando de la suya. Porq̃ ésta es vna buena señal que no os desamparará su infinita bondad, segun lo cantò aquella bendita y sobre todas humilde Maria, diziendo: ¶La misericordia del, de generacion en generacion sobre los que le temen. *Luca. 1.* Y si el Señor es seruido de os dar este conocimiento que desseais, sentireis que viene en vos vna celestial lumbre, y sentimiento en el anima, con que quitadas vnas grueſſas tinieblas, conoce y siente, ningũ bien, ni ser, ni fuerça, auer en todo lo criado, mas de aquello que la bẽdita y graciosa volũtad de Dios ha querido dar, y quiere conseruar. Y conoce entõces quan verdadero cantar es aquel: Llenos son los cielos, y la tierra de tu gloria. Porque en todo lo criado no vee cosa que buena sea, cuya gloria no sea de Dios. Y entiende cõ quanta verdad dixo Dios a Moysen, que dixesse a los hõbres: El q̃ es, me embio a vosotros. *Exod. 3.* Y lo que dixo el Señor en

el

Marc. 10. el Euangelio: Ninguno es bueno sino solo Dios. Porq̃ como todo el ser que tengã las cosas, y todo el bien; aora sea de libre aluedrio, aora de la gracia, sea dado y conseruado de la mano de Dios, conoce q̃ mas se puede dezir q̃ Dios es en ellas, y obra el bien en ellas, que ellas de si mismas: no porq̃ ellas no obren, mas porque obrã como causas segũdas, mouidas por Dios, principal y vniuersal hazedor: del qual ellas tienen la virtud para obrar. Y assi mirando a ellas, no les halla tomo, ni arrimo en si propias, sino en aq̃l infinito ser que las sustẽta, en cuya comparaciõ parecen todas ellas, por grãdes q̃ seã, como vna pequeña aguja en vn infinito mar. Y deste conocimiẽto de Dios resulta en el anima que del se aprouecha, vna profunda, y leal reuerencia, a la sobre excelente Magestad diuinal, que le pone tanto aborrecimiento de atribuir a si misma, ni a otra criatura algun bien, q̃ ni aun pensar en ello no quiere: consi-

Gen. 39. derando, q̃ assi como el casto Ioseph no quiso hazer traycion a su señor, aunq̃ fue requerido de la muger del: assi no deue el hõbre alçarse con la hõra de Dios, la qual el quiere para si, como el marido a su propia mu-

Esai. 42. ger, segũ està escrito: Mi gloria no la darè a otro. Y està entonces el hombre tan fundado en esta verdad, que aunq̃ todo el mundo le ensalçasse, el no se ensalçaria: mas como verdadero justo, desnuda se de la hõra que vee no ser suya, y dala al Señor cuya es: y en esta luz vee q̃ miẽtras mas alto està, mas ha recebido de Dios, y mas le deue, y mas pequeño y abaxado es en si mismo. Porq̃ quiẽ de verdad crece en otras virtudes, tambiẽ lo ha de hazer en la humildad, diziẽdo a Dios: A ti cõuiene crecer en mi, y a mi ser abaxado cada dia mas en mi.

Y si

Y si con estas consideraciones ya dichas no hallaredes en vos el fruto del propio desprecio que desseais, no desmayeis: mas llamad con perseuerante oracion al Señor, que el sabe y suele enseñar interiormente y cõ semejanças exteriores, lo poco en que la criatura se ha de estimar. Y en tanto que viene esta misericordia, biuid en paciencia, y conoceos por soberuio: lo qual es alguna parte de humildad, como el tenerse por humilde es señal de soberuia.

Capitulo sesenta y ocho. En que se comiença à tratar de la consideracion de Christo nuestro Señor, y de los misterios de su vida y muerte: y de la mucha razon que ay para nos exercitar en esta consideracion: y de los grandes frutos que della nos vienen.

LOS Que mucho se exercitan en el propio conocimiento, como tratan à la continua y muy de cerca sus propios deseos, suelen caer en grandes tristezas y desconfianças, y pusilanimidad de coraçon: por lo qual es necessario que se exerciten en otro conocimiento que les alegre y esfuerce, mucho mas que el primero les desmayaua. Y para esto ninguno otro ay igual, como el conocimiento de Iesu Christo nuestro Señor: especialmẽte pensando como padecio y murio por nosotros. Esta es la nueua alegre predicada en la

s nueua

nueua ley, a todos los quebrantados de coraçon, y les es dada vna medicina muy mas eficaz para su cõsuelo, que sus llagas les pueden desconsolar. Este Señor crucificado es el q̃ alegra a los q̃ el conocimiento de sus propios pecados entristece, y el q̃ absuelue a los que la ley cõdena, y el que haze hijos de Dios a los que erã esclauos del demonio. A este deuẽ procurar conocer y allegarse todos los adeudados con espirituales deudas de pecados que han hecho: y q̃ por ello estã en angustia y amargura de coraçon quando se miran, e irles ha bien, como en otro tiẽpo se llegaron à Dauid adeudados y angustiados con deudas de aca, y sintierõ prouecho cõ su compañia. Porque assi como se suele dar por consejo q̃ miren arriba, o fuera del agua, a los que passan algũ rio, y se les desvanece la cabeça mirãdo las aguas q̃ corren: assi quien sintiere desmayo mirãdo sus culpas, alce sus ojos a Iesu Christo puesto en la cruz, y cobrarà esfuerço. Porque no en balde se dixo: En mi mismo fue mi anima conturbada, y por esto me acordarè de ti de la tierra de Iordan, y delos mõtes de Hermon, y monte pequeño. Porque los misterios q̃ Chro obrò en su Bautismo, y Pasion, son bastantes para sossegar qualquier tempestad de desconfiança que en el coraçon se leuante. Y assi por esto, como porq̃ ningũ libro ay tã eficaz para enseñar al hombre todo genero de virtud, ni quanto deue ser el pecado aborrecido, y la virtud amada, como la pasion del hijo de Dios. Y tambien porque es estremo de desagradecimiẽto poner en oluido vn tan inmenso beneficio de amor, como fue padecer Christo por nos. Conuiene despues del exercicio de vuestro conocimiento, ocuparos en el

1. *Reg.* 22.

Psalm. 41

Bernar. ad fratres de Mõte Dei.

el conocimiento de Iesu Christo nuestro señor. Lo qual nos enseña san Bernardo, diziendo: Qualquiera que tiene sentido de Christo, sabe bien quan expediente sea a la piedad Christiana, y quanto conuenga, y quanto prouecho le trae al sieruo de Dios, y sieruo de la redencion de Christo, acordar se con atencion, alomenos vna hora del dia, de los beneficios de la pasion, y redencion de nuestro Señor Iesu Christo, para gozar suauemente en la conciencia, y para assentallos fielmente en la memoria. Esto dize san Bernardo: el qual assi lo hazia. Y allende desto sabed, que assi como queriendo Dios comunicar cõ los hombres las riquezas de su diuinidad, tomò por medio hazer se hombre, para que en aquella baxeza, y pobreza se pudiesse conformar con la pequeña capacidad de los pobres y baxos; y juntandose a ellos, los leuantasse a la alteza del: assi el camino vsado de comunicar Dios su diuinidad con las animas, es por medio de su sacra humanidad. Esta es la puerta por donde el que entrare serà saluo: y la escalera por donde suben al cielo. Porque quiere Dios Padre honrar la humanidad y humildad de su vnigenito Hijo, en no dar su amistad sino a quien las creyere: y no dar su familiar comunicacion, sino a quien con mucha atencion las pensare. Y pues no es razon que dexeis de desear estos bienes, hazeos esclaua desta sagrada pasion, pues por ella fuystes libertada del cautiuerio de vuestros pecados, y de los infernales tormentos, y os vendran los bienes ya dichos. Y no sea a vos pesado el pensar lo que a el con vuestro gran amor no le fue pesado passar. Sed vos vna de las animas a quien dize el

Gen. 28.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Cant. 3. Espiritu santo en los Cantares: Salid y mirad hijas de Sion al Rey Salomon con la guirnalda con que le coronò su madre en el dia del despoſorio del, y en el dia de la alegria del coraçon del. En ninguna parte de la santa Escritura se lee, que el Rey Salomon fuesse coronado con guirnalda, o corona, por mano de su madre Bersabe en el dia del despoſorio del: y por esto porq̃ segun la historia, no conuiene al Salomõ pecador, por fuerça, pues la Escritura no puede faltar, lo hemos de entender de otro Salomon verdadero, el qual es Christo. Y con mucha razon: porque Salomon quiere dezir pacifico: el qual nombre le fue puesto porque no traxo guerras en su tiẽpo, como las traxo su padre Dauid. Por lo qual quiso Dios que no Dauid, varon de sangres, mas su pacifico hijo edificasse aquel tan solene tẽplo de Ierusalem, en que fuesse Dios adorado. Pues si *Paral. 22.* por ser pacifico Salomon en la paz mundana, que algunas vezes los Reyes, aunque malos, la suelen en sus Reynos tener, le fue puesto nombre de pacifico: con quanta mas razon cõuiene a Christo, el qual hizo paz espiritual entre Dios, y los hõbres, no sin su costa, mas cayendo sobre el la pena de nuestros pecados, q̃ causaua la enemistad. Iten hizo paz entre los dos tan contrarios pueblos, de los Iudios, y Gentiles, quitando la pared de la enemistad que estaua en medio, como di- *Ephes. 2.* ze san Pablo: conuiene a saber, las cerimonias de la vieja ley, y la idolatria de la Gentilidad. Para que vnos, y otros, dexadas sus particularidades y ritos que de sus passados trahian, viniessen a vna nueua ley, debaxo de vna Fẽ, y de vn Bautismo, y de vn Señor, esperãdo partir vna misma herẽcia, por ser todos hijos de vn padre del

del cielo, que los tornò à engendrar otra vez por agua y Espiritu santo, con mayor ganancia y honra, que la primera vez fueron engendrados de sus padres de carne, para miseria y deshonra. Y estos bienes todos son por Iesu Christo pacificador de cielos y tierra, y de vna gente con otra, y de vn hombre dentro de si mismo, cuya guerra es mas trabajosa, y la paz mas desseada. Estas pazes no las pudo hazer Salomon, mas tuuo el nombre en figura del verdadero pacificador: assi como la paz de Salomon, q̃ es temporal, tiene figura, y es sombra de la espiritual que no tiene fin. Pues si bien os acordais, esposa de Christo, de lo q̃ es razõ que nunca os oluideis: la madre deste Salomõ verdadero, q̃ fue y es la bendita Virgen Maria, hallareis auerle coronado con guirnalda hermosa, dandole carne sin ningun pecado, en el dia de la Encarnacion, que fue dia de ayuntamiento y despoſorio del Verbo diuino con aquella santa humanidad, y del Verbo hecho hombre con su Iglesia, que somos nosotros. De aquel sagrado *Psal. 18.* vientre salio Christo, como esposo q̃ sale del talamo, y començò a correr su carrera, como fuerte Gigante: tomando a pechos la obra de nuestra redẽcion, que fue la mas dificultosa que se podia emprender. Y al fin de la carrera en el dia del Viernes santo, casò por palabras de presente con ésta su Iglesia, por quien auia trabajado, como Iacob por Rachel. Porque entonces le fue *Gen 29.* sacada de su costado estãdo el durmiendo el sueño de muerte, a semejança de Eua sacada de Adam que dor- *Gen. 2.* mia. Y por esta obra tan excelẽte y de tanto amor en aquel dia obrada, llama Christo a este dia, mi dia, quãdo dize en el Euangelio: Abraham vuestro padre se *Ioann. 8.*

gozò para ver mi dia, violo y gozo se. Lo qual fue, como dize Chrisostomo, quando a Abraham fue reuelada la muerte de Christo en semejança de su hijo Isaac, que Dios le mandò sacrificar en el mõte Moria, que es el monte Sion: entonces vio este penoso dia, y se gozò. Mas porque se gozò? Por ventura de los açotes, o tristezas, o tormentos de Christo? Cierto es auer sido la tristeza de Christo tãta, que bastaua para hazer entristecer de compassion à qualquiera, por mucha alegria que tuuiesse. Sino diganlo sus tres amados Apostoles, à los quales dixo: Triste es mi anima hasta la muerte: que sintierõ sus coraçones al sonido desta palabra? La qual suele, aun a los que de lexos la oyen, lastimar su coraçon con agudo cuchillo de compassion. Pues sus açotes y tormentos, y clauos, y cruz fueron tã lastimeros, que por dúro que vno fuera y los viera, se mouiera à compassion. Y aun no se si los mismos que le atormentauan, viendo su mansedumbre en el sufrir, y la crueldad dellos en herir, algun rato se compadecian de quien tanto padecia por ellos, aunque ellos no lo sabian. Pues si los que a Christo aborrecian, pudieran ser entristecidos por ver sus tormentos, si del todo piedras no fueran, que diremos de vn hombre tã amigo de Dios, como fue Abraham, que se gozasse de ver el dia en que Christo tanto trabajo passò?

Gen. 22.

Matt. 20.
Marc. 14.

Capitulo sesenta y nueue. En que se prosigue lo dicho en el capitulo passado, declarando de la passion de Christo vn lugar de los Cantares.

Mas

MAs porque desto no os marauilleis, oyd otra cosa mas marauillosa, la qual dizẽ las dichas palabras de los Cantares. Que esta guirnalda le fue puesta en el dia del alegria del coraçon del. Como es aquesto? El dia de sus excessiuos dolores, q̃ lengua no ay que los pueda explicar, llamais dia de alegria del? Y no alegria fingida, y defuera: mas dizen, en el dia del alegria del coraçon del. O alegria de los Angeles, y rio del deleite dellos, en cuya faz ellos desean mirar; y de cuyas sobrepujantes ondas ellos son enuestidos, viẽdose dẽtro de ti, nadando en tu dulce dũbre tan sobrada, y de que se alegra tu coraçon en el dia de tus trabajos? De q̃ te alegras entre los açotes y clauos, y deshonras, y muerte? Por ventura no te lastiman? Lastimãte cierto, y mas a ti que a otro ninguno, pues tu cõplexion era mas delicada. Mas porque te lastimã mas nras lastimas, quieres tu sufrir de muy buena gana las tuyas: porq̃ cõ aquellos dolores quitauas los nros. Tu eres el q̃ dixiste a tus amados Apostoles poco antes de la passion: Con desseo he desseado comer esta pascua cõ vosotros antes q̃ padezca. Y tu eres el q̃ antes dixiste: Fuego vine a traer a la tierra, que quiero sino q̃ se encienda? Con bautismo tengo de ser bautizado, como biuo en estrechura hasta q̃ se põga en efecto? El fuego de amor de ti, que en nosotros quieres que arda hasta encendernos, abrasarnos, y quemarnos lo que somos, y transformarnos en ti, tu lo soplas, con las mercedes que en tu vida nos heziste: y lo hazes arder con la muerte que por nosotros passaste. Y quiẽ huuiera que te amara, si tu no murieras de amor por dar vida a los q̃ por no amarte estan muertos? Quien serà leño tan

Luc. 22.

Luc. 12.

humido y frio, que viendote a ti arbol verde, del qual quien come, biue, ser encendido en la Cruz, y abrasado con fuego de tormentos que te dauan, y del amor con que tu padecias, no se encienda en amarte, aũ hasta la muerte? Quien serà tan porfiado, que se defiẽda de tu porfiada requesta en que tras nos anduuiste, desde que naciste del vientre de la Virgen, y te tomò en sus braços, y te reclinò en el pesebre, hasta que las mismas manos y braços della te tomaron, quando te quitaron muerto de la Cruz, y fuyste encerrado en el santo Sepulcro, como en otro vientre? Abrasastete, porq̃ no quedassemos frios. Lloraste, porque riessemos. Padeciste, porque descansassemos. Y fuyste bautizado cõ el derramamiento de tu sangre, porque nosotros fuessemos lauados de nuestras maldades. Y dizes, Señor: Como biuo en estrechura hasta que este bautismo se acabe? Dando a entender, quan encendido desseo tenias de nuestro remedio, aunque sabias que te auia de costar la vida. Y como el esposo dessea el dia de su desposorio para gozarse, tu desseas el dia de tu passiõ para sacarnos cõ tus penas de nuestros trabajos. Vna hora, Señor, se te hazia mil años para auer de morir por nosotros: teniendo tu vida por biẽ empleada en ponerla por tus criados. Y pues lo que se dessea, trae gozo, quãdo es cũplido, no es marauilla q̃ se llame dia de tu alegria el dia de tu passiõ, pues era desseado por ti. Y aunq̃ el dolor de aq̃l dia fue muy excessiuo, de manera q̃ en tu persona se diga: O vosotros todos los q̃ passais por el camino, atended y ved si ay dolor q̃ se iguale con el mio: mas el amor que en tu coraçon ardia, sin cõparaciõ era mayor. Porque si menester fuera para nuestro prouecho que tu passaras mil tanto de lo que passaste, y te estuuieras enclauado en la Cruz hasta q̃ el mundo se acabára, con determinacion firme subiste en ella para hazer y sufrir todo lo que para nuestro remedio fuesse necessario. De manera que mas amaste que sufriste, y mas pudo tu amor, que el desamor de los sayones que te atormentauan. Y por esto quedò vẽcedor tu amor, y como llama biua no la pudieron apagar los rios grandes, y muchas passiones que contra ti vinieron. Por lo qual aunque los tormentos te dauan tristeza y dolor muy de verdad, tu amor se holgaua del biẽ que de alli nos venia. Y poresso se llama dia de alegria de tu coraçon. Y este dia vio Abraham, y gozo se: no porque le faltasse compassion de tantos dolores, mas porque veia que el mũdo, y el, auian de ser redemidos por ellos. Pues en este dia salid hijas de Sion (que son las animas que atalayan a Dios por Fê) a ver al pacifico Rey, que con sus dolores va a hazer la paz desseada: mirad le, pues para mirar a el os son dados los ojos. Y entre todos sus atauios de desposorio que lleua, mirad a la guirnalda de espinas que en su cabeça diuina lleua: la qual aunque la texierõ y se la pusieron los caualleros de Pilato, q̃ eran Gentiles, dize se auer se la puesto su madre, que es la Sinagoga, de cuyo linage Chriõ decendia, segun la carne. Porque por la acusacion de la Sinagoga, y por complazer a ella, fue Christo assi atormentado. Y si alguno dixere, Nueuos atauios de desposado son estos; por guirnalda, lastimera corona: por atauios de pies y manos, clauos agudos que se los traspassan y rompen: açotes por cinta: los cabellos pegados y enruuiados con su propia sangre: la sagrada barba

Treno. 1.

barba arrancada: las mexillas bermejas con bofetadas y la cama blanda que a los desposados suelen dar con muchos olores, torna se en aspera Cruz, puesta en lugar donde justiciauan los malhechores. Que tiene q̃ ver este abatimiento estremo, con atauios de desposorio? Que tiene que ver acompañado de ladrones, con ser acompañado de amigos que se huelgan de honrar al nueuo desposado? Que fruta, que musica, que plazeres vemos aqui, pues la madre y amigos del desposado comen dolores, y beuen lagrimas, y los Angeles de la paz llorauan amargamente? No ay cosa mas lexos de desposorio, que todo lo que aqui parece. Mas no es de marauillar tanta nouedad, pues el desposado, y el modo del desposar todo es nueuo. Christo es hombre nueuo, porque es sin pecado, y porque es Dios, y hombre: y desposase con nosotros, feos, pobres, y llenos de males: no para dexarnos en ellos, más para matar nuestros males, y darnos sus bienes. Por lo qual conuenia, segun la ordenança diuina, q̃ pagasse el por nosotros, tomando nuestro lugar y semejança, para que con aq̃lla semejança de deudor, sin serlo, y cõ aquel duro castigo, sin auer hecho porque, quitasse nuestra fealdad, y nos diesse su hermosura y riquezas. Y porque ningun desposado puede hazer a su esposa de mala, buena: ni de infernal, celestial: ni de fea en el anima, hermosa: por esso buscan los hombres las esposas q̃ sean buenas, hermosas, y ricas, y vã el dia del desposorio atauiados, a gozar de los bienes que ellas tienẽ, y que ellos no les dieron. Mas nuestro nueuo esposo ninguna anima halla hermosa, ni buena, si el no la haze. Y lo que nosotros le podemos dar (que es nuestra dote) es la deuda que

que deuemos de nuestros pecados. Y porque el quiso abaxarse a nosotros, tal le paramos, quales nosotros estauamos. Y tal nos parò, qual el es. Porque destruyendo con nuestra semejança nuestro hombre viejo, nos puso su imagen de hombre nueuo, y celestial. Y esto obrò el con aquestos atauios, que parecen fealdad, y flaqueza, y son altissima honra y grandeza, pues pudieron deshazer nuestros muy antiguos y endurecidos pecados, y traernos a gracia y amistad del Señor, que es lo mas alto que se puede ganar. Este es el espejo en que os aueis de mirar, y muchas vezes al dia, para hermosear lo que vieredes feo en vuestra anima. Y esta es la señal puesta en alto, para que de qualquier biuora que seais mordida, mireis aqui, y recibais la salud en sus llagas. Y en qualquier bien que os viniere, mireis aqui, y os sea conseruado, dando gracias a este Señor por cuyos trabajos nos vienen todos los bienes.

Capitulo setenta. Que es muy importante el exercicio de la Oracion: y de los grandes prouechos que della se sacan.

PVes que ya aueis oydo que la luz que vuestros ojos han de mirar, es Dios humanado, y crucificado, resta deziros que modo tendreis para le mirar: pues que esto ha de ser con exercicio de deuotas consideraciones, y habla interior que en la oracion ay. Mas primero que os digamos el modo que aueis de tener en la oracion, conuiene deziros quan prouechoso exercicio sea, especialmente para vos,

Universidad de Deusto
Biblioteca

vos, que auiendo renunciado al mundo, os aueis toda ofrecido al Señor, con el qual os conuiene tener muy estrecha y familiar comunicacion, si quereis gozar de los dulces frutos de vuestro religioso estado. Y por oracion entendemos aqui vna secreta è interior habla, con que el anima se comunica con Dios: aora sea pensando, aora pidiendo, aora haziendo gracias, aora contemplando: y generalmente por todo aquello que en aquella secreta habla se passa con Dios. Porque aunque cada cosa destas tenga su particular razon, no es mi intento tratar aqui sino deste general que he dicho, de como es cosa muy importante que el anima tenga con su Dios esta particular habla y comunicacion. Para prueua de lo qual, si ciegos no estuuiessen los hombres, bastaua dezirles, que daua Dios licencia para que todos los que quisiessen, pudiessen entrar à hablarle, vna vez en el mes, o en la semana: y que les daria audiencia de muy buena gana, y remediaria sus males, y haria mercedes, y auria entre el, y ellos conuersacion amigable de padre con hijos. Y si diesse esta licencia para que le pudiessen hablar cada dia: y si la diesse para q̃ muchas vezes al dia: y si tambien para que toda la noche, y el dia, o todo lo q̃ deste tiempo pudiessen, y quisiessen estar en conuersacion del Señor, el lo auria por bueno: quien seria el hõbre, si piedra no fuesse, q̃ no agradeciesse tã larga y prouechosa licẽcia: y no procurasse de vsar della todo el tiempo q̃ le fuesse posible, como de cosa muy cõueniẽte para ganar hõra por estar hablãdo con su Señor: y deleite, por gozar de su cõuersaciõ: y prouecho, porq̃ nunca iran de su presencia vazios. Pues porque no se esti-

estimarà en mucho lo que el altissimo ofrece: pues se estimaria si lo ofreciesse vn Rey temporal, que en cõparacion del Altissimo, y de lo que de su conuersaciõ se puede sacar, el Rey es gusano, y lo q̃ puede dar vno, y todos es vn poco de poluo? Porque no se huelgã los hombres de estar con Dios, pues los deleites del, son estar con los hijos de los hombres? No tiene su cõuersacion amargura, sino alegria y gozo: ni su condicion tiene escasseza para negar lo que le piden. Y padre nro es, con el qual nos auiamos de holgar, conuersando, aũ que ningun otro prouecho dello viniera. Y si juntais con esto, que no solo nos da licencia para que hablemos con el, mas que nos ruega, aconseja, y alguna vez manda, vereis quanta es su bondad y gana de q̃ conuersemos con el; y quanta nuestra maldad, de no querer ir rogados y pagados, a lo que deuiamos ir rogãdo, y ofreciendo por ello qualquier cosa que nos fuesse pedida. Y en esto vereis quan poco sentimiento tienẽ los hombres de las necessidades espirituales, q̃ son las verdaderas; pues quien verdaderamẽte las siente, verdaderamente ora; y con mucha instancia pide remedio. Vn refrã dize: Si no sabes orar, entra en la mar. Por que los muchos peligros en que se veen los q̃ nauegã, les haze clamar a nuestro Señor. Y no se porq̃ no exercitamos todos este oficio, y con diligencia: pues aora andemos por tierra; aora por mar, ãdamos en peligros de muerte, o del anima, si caemos en pecado mortal; o de cuerpo y anima, sino nos leuantamos por la penitencia, de aquel en que hemos caydo? Y si los cuydados perecederos, y el poluo q̃ en los ojos traemos, nos diessen lugar de cuydar y mirar las necessidades

Prou. 8.

de

Universidad de Deusto
Biblioteca

de nuestro coraçon, cierto andariamos dando clamo-
Psal. 34. res a Dios, diziẽdo con todas entrañas: No nos dexeis caer en tentacion, Señor no te apartes de mi: y otras semejantes palabras, conformes al sentimiento de la necesidad. Todo nuestro orar se ha passado a lo q̃ se ha passado nuestro sentido, que es el bien, o mal temporal. Y aun esto no lo hazemos luego, sino quãdo los otros medios y arrimos nos han faltado: como gente que su postrera confiança tiene puesta en nuestro Señor: y su primera y mayor, en si mismo, o en otros. De lo qual suele el Señor enojarse mucho, y dezir: Donde
Deut. 32. estan tus dioses, en los quales tenias confiança? libren te tus aliados, a los quales se los lleuarà el viento y el soplo. Mirad q̃ yo solo soy, y no ay otro fuera de mi. Yo matarè, y harè biuir: herirè, y sanarè. Y no ay quien se pueda librar. Mirad pues vos donzella no os toquen aquestas cosas: mas tened biuo el sentido de vuestra anima, con que gusteis que vuestro verdadero mal es no seruir a Dios, y vuestro verdadero bien es seruirle. Y quando alguna cosa temporal pidieredes, no sea cõ aquel ahinco y angustia que del amor demasiado suele nacer. Y para lo mucho, y para lo poco, vuestra confiança primera sea nuestro Señor: y la postrera, los medios que el os encaminare. Y sed muy agradecida a esta merced, de q̃ os dio licencia de hablarle y cõuersar con el: y vsad della para bienes y males, con mucha frequencia y cuydado, pues por medio desta habla y conuersacion con el Altissimo, han sido enriquecidos los seruos de Dios, y remediados en sus pobrezas. Porque entendieron que los peligros que Dios les dexò, fue a intento que apretados con ellos, recurriessen a el: y los bienes

bienes que les vienẽ son para ir a el dandole gracias.
De los Gabaonitas leemos, que estando en mucho pe *Iosue. 10.*
ligro, por estar cercados de sus enemigos, embiaron vn mensajero a Iosue, a cuya amistad se auiã ofrecido, y por la qual estauã en aquel peligro, y hallarõ fauor y remedio por lo pedir. Y aun q̃ aquellos cinco Reyes de *Gen. 14.*
que la Escritura haze mencion, fueron vencidos en el valle Silueſtre, y sus ciudades robadas, mas porque vn moço que de la guerra escapò fue a dar nueua deste desbarato al patriarca Abraham, alcançaron remedio los Reyes, y sus cinco ciudades, por mano de Abrahã, q̃ los socorrio. De manera q̃ se alcança por vn solo mẽsajero q̃ va a pedir fauor a quiẽ lo quiere, y puede dar, mas q̃ por la muchedũbre de cõbatientes q̃ en la guerra, o ciudad aya. Y cierto es assi, que quien embiare a Dios mẽsajero de humilde y fiel oracion, aunque estè cercado, y destroçado, y metido en el vientre de la vallena, sentira presente al Señor, q̃ està cerca a todos aq̃- *Psal. 144*
llos q̃ le llamã en verdad. Y sino sabẽ lo q̃ hã de hazer, cõ la oracion hallã lũbre. Porq̃ cõ esta cõfiãça dixo el Rey Iosafad: Quãdo no sabemos lo q̃ hemos de hazer, *Paral. 20.*
este remedio tenemos, q̃ es alçar los ojos a ti. Y Sãtiago dize, que quiẽ huuiere menester sabiduria la pida *Iacob. 1.*
a Dios. Y por este medio erã Moyses, y Aaron enseñados de Dios, cerca de lo q̃ deuian hazer con el pueblo. Porq̃ como los q̃ rijen a otros hã menester lumbre doblada, y tenerla muy a la mano, y a todo tiẽpo: assi han menester oracion doblada, y estar tan diestros en ella, q̃ sin dificultad la exerciten, para q̃ conozcan la voluntad del Señor, de lo q̃ deuẽ hazer en particular, y para q̃ alcãcen fuerça para cũplirla. Y este conocimiento q̃

alli

alli se alcança, excede al que alcançamos por nuestras razones y conjeturas, como de quien va a cosa cierta, o quien va (como dizen) a tienta paredes. Y los propositos buenos y fuerça que alli se cobran, suelen ser sin comparacion mas biuos, y salir mas verdaderos, q̃ los
Auguſt. que fuera de la oracion se alcançan. San Agustin dixo, como quien lo auria prouado: Mejor se sueltan las dudas con la oracion, que con qualquier otro estudio. Y por no cansar, y porque no seria posible deziros particularmente los frutos de la oracion, no os digo mas,
Lucæ. 11. sino que la summa verdad dixo, que el Padre celestial darà espiritu bueno a los que se lo piden: con el qual bien vienẽ todos los bienes. Y deueos bastar que vsarõ
Chryſoſt. este exercicio todos los santos. Porque (como S. Chrysostomo dize) quien de los Sãtos no vencio orando? Y el mismo dize, No ay cosa mas poderosa que el hõbre que ora. Y bastar nos deue, y sobrar que Iesu Christo,
Luc. 22. señor de todos, orò en la noche de su tribulaciõ, aũ hasta derramar gotas de sangre. Y orò en el mõte Tabor,
Ioan. 11. para alcãçar el resplandor de su cuerpo. Orò primero que resucitasse a S. Lazaro. Y vezes oraua tã largo, que se le passaua toda la noche en oraciõ. Y despues de vna
Luc. 16. tã larga oracion como esta, dize san Lucas, que eligio entre sus discipulos numero de doze Apostoles. En lo
Ambroſi. qual, dize S. Ambrosio, nos dio a entẽder lo que deuemos hazer quando quisieremos començar algun negocio, pues que en aquel suyo primero orò, y tã largo. Y por esto deuiera dezir S. Dionisio, q̃ en principio de toda obra hemos de comẽçar por la oraciõ. San Pablo amonesta, q̃ entendamos con instancia en la oracion.
Luc. 18. Y el Señor dize, q̃ conuiene siẽpre orar, y no afloxar.

Que

Que quiere dezir: que se haga esta obra con frequencia, diligencia, y cuydado. Porque los que quierẽ valer se con tener cuydado de si en hazer obras agradables a Dios, y no curã de tener oraciõ, cõ sola vna mano na dan, con sola vna mano pelean, y con solo vn pie andã. Por q̃ el Señor dos nos enseñò ser necessarias, quando dixo, Velad y orad, porque no entreys en tentacion. Y *Matt. 26.* lo mismo auisò quando dixo, Velad pues en todo tiempo orando, que seays hallados dignos de escapar de todas estas cosas que han de venir, y estar delante el hijo *Lucæ. 21.* de la Virgen. Y entrambas cosas junta san Pablo, quando arma al cauallero Christiano en la guerra espiritual *Epheſ. 6.* que tiene contra el demonio. Porque assi como vn hõbre por buenos manjares que coma, sino tiene reposo de sueño, terna flaqueza, y aun corre riesgo de perder el juyzio: assi acaecera à quien bien obra y no ora. Porque aquello es la oracion para el anima, que el sueño al cuerpo. No ay hazienda, por gruessa que sea, que no se acabe, si gastan y no ganan: ni buenas obras que duren sin oracion. Porque en ella se alcança lumbre y espiritu con que se recobra lo que con las ocupaciones, aunque buenas, se disminuye de heruor de la caridad, è interior deuocion. Y quã necessario sea el orar, parece muy claro en la instancia y ayunos con que el Profeta Samuel oraua el Señor que librasse su pueblo *1. Reg. 2.* de la captiuidad de Babylonia, aunque erã cumplidos los setenta años que el Señor auia puesto por termino para los librar. Y si en lo que Dios ha prometido de hazer, ò dar, aun es menester que se le pida con oraciõ ahincada, quãto mas sera menester en lo que no tenemos promessa suya en particular? San Pablo pide à los

t Roma-

Romanos que rueguen à Dios por el, para que quitados los impedimentos, pueda yr à los visitar. Sobre lo qual dize Origenes, Aunque auia dicho el Apostol vn poco antes: Se q̃ yẽdo à vosotros, sera mi yda en la abũdancia de la bendicion de Christo: mas con todo esto sabia que la oracion es necessaria, aun para las cosas q̃ el manifiestamente conocia que auian de acaecer. Y sino huuiera oracion, sin duda no se cumpliera lo que auia profetizado. No os parece que tuuo razon quien *Gregor.* dixo, que era la oracion medio para alcançar lo que Dios omnipotente ordenò ante los siglos de donar en tiempo? Iten, que assi como el arar y sembrar es medio para coger trigo: assi la oracion para alcançar frutos espirituales. Por lo qual no nos deuemos marauillar si tan pocos cogemos, pues que tan poca oracion sembramos. Cosa cierta es, que de la conuersacion de vn bueno se sigue amarle, y concebir desseos de la virtud: y si con Dios conuersassemos, con mucha mas razõ podriamos esperar de su cõuersacion estos y otros prouechos, à semejança de Moyses, que de la tal conuersacion salio lleno de resplandor. Y no por otra causa estamos tan faltos de misericordia para con los proximos, sino porq̃ nos falta esta conuersacion con nuestre Señor. Porque el hombre que estuuo de noche prostrado delante de Dios, pidiendole perdon y misericordia para sus pecados y necessidades: claro està que si de dia encuentra con otro que le pida lo que el pidio à Dios, que conocera las palabras, y se acordarà de con quanto trabajo el las dixo à nuestro Señor, y con quanto desseo de ser oydo, y hara cõ su proximo, lo q̃ querra que Dios hiziesse con el. Y por dezir en vna

vna palabra lo q̃ en esto siento, os traygo à la memoria lo q̃ dixo Dauid: Bẽdito sea el Señor que no quitò de mi mioracion y su misericordia. *Psal. 65.* Sobre lo qual dize san Augustin: Seguro puedes estar, q̃ si Dios no quita de ti la oracio, no te quitarà su misericordia. Y acordaos q̃ *August.* el Señor dixo, q̃ el celestial Padre dara espiritu bueno à los que se le piden: y con este espiritu cumplimos la ley de Dios, como dize san Pablo: de manera que nos està cercana la misericordia de Dios, y cumplimos su ley por medio de la oracion. *Luc. 11.* Mirad vos que tal estara vn hombre, à quien le faltaren estas dos cosas, por faltarle la oracion. Y quiero os auisar del yerro de algunos, que piensan que porque dixo S. Pablo: Quiero q̃ los varones orẽ en todo lugar: no es menester orar de espacio, ni en lugar particular, sino q̃ basta mezclar la oracion entre las otras obras que haze. *Roma. 3.* Bueno es orar en todo lugar: mas no nos hemos de contẽtar cõ aquello, si hemos de imitar à Iesu Christo nuestro Señor, y à lo q̃ sus santos hã dicho y hecho, en el negocio de la oracion. Y aun tened por cierto, q̃ ninguno sabra prouechosamẽte orar en todo lugar, sino quien primero huuiere aprẽdido èste oficio, en lugar particular, y gastando en el espacio de tiempo.

Capitulo setenta y vno. Que la penitencia de los pecados es el primer passo para nos llegar à Dios, teniendo dellos verdadero dolor, y haziendo dellos verdadera confession y satisfacion.

Universidad de Deusto
Biblioteca

EL Primer passo que el anima ha de dar allegandose à Dios, ha de ser la penitencia de sus pecados. Y para q̃ esta fuesse bien hecha, aprouecha mucho desocuparse de todos negocios, y de toda conuersacion, y entender con cuydado en traer à la memoria los pecados de toda su vida, siruiẽdose para ello de algun confessionario. Y despues de los auer biẽ gemido, confessarlos con medico espiritual, que le pueda y sepa dar remedio competente à su enfermedad, y le ponga su conciencia tan llana, como si aquel dia huuiesse el hombre de morir, y ser presentado en el juyzio de Dios. Y en este negocio puede gastar vn mes, ò dos, deshaziendo con amargos gemidos, lo que pecò con malos plazeres. Y para esto se puede seruir de leer algun libro, que à esto le ayude, y de lo que antes diximos, de pensar en su muerte, y en el juyzio de Dios, y descendir biuo con el pensamiento, à aquel pozo hondo del fuego eternal, porque no decienda despues de muerto à prouar la eterna miseria que alli ay. Seruirle ha tambien para esto, mirando vna imagen del Crucifixo, ò acordandose del, pẽsar como el fue causa por sus pecados, q̃ el Señor padeciesse tales tormentos. Y mire le bien de pies à cabeça, ponderando por si cada tormento, y llorando en cada pecado, pues las penas del Señor corresponden à nuestras culpas, padeciendo el deshonras en pago de nuestra soberuia: açotes y dolores, en pago de nuestros plazeres; y assi en lo de mas. Y piense si vn hijo viesse açotar a su padre, ò atormẽtalle muy rezio, por vna cosa q̃ nũca el padre la hizo, sino el tal hijo: y si oyesse la boz del pregonero, Quien tal haze, que tal pague: este tal hijo

hijo graue compassion tẽdria de su padre, y grã dolor, por auer hecho cosa q̃ tan caro costasse à su padre. Y si verdadero hijo fuesse, mas le doleria ver castigado à su padre, q̃ si le castigaran à el. Y gran marauilla seria si no diesse bozes cõ el grã dolor, confessando q̃ el culpado es el, q̃ lo castiguẽ à el, y no a su padre que nada deuia. Tomemos exẽplo de aqui de dolernos mas de auer pecado, porque fue Dios el ofendido, y fue Dios el castigado, q̃ por qualquier mal q̃ por auer pecado nos pudiesse venir. Yo Señor, peq̃, y pagayslo vos? Mis trauessuras, Señor, os pusieron en la carcel, y os hizieron pregonar por las calles, y os pusieron Cruz. Este sea su gemido, con desseo de padecer por Dios todo lo que el fuere seruido de embiarle. Y despues de auer hecho èste examen de su cõciencia, cõ dolor y satisfaciõ, segũ el parecer de su confessor, recebida la absolucion Sacramental, podra tener confiança del perdon, y consolacion de su anima.

Capitulo setenta y dos. Que el segundo passo para nos llegar à Dios, es el hazimiento de gracias que le deuemos dar por nos auer assi librado. Y del modo que en esto se tendra, mediãte diuersos passos de la Passiõ en diuersos dias.

PVrgada assi el anima de los tales humores de pecados que le causassen la muerte, se deue ocupar en hazimiento de gracias por tan

grande, y no merecida merced, de no solo auer Dios perdonado el infierno, mas auerle recebido por hijo, y dadole su gracia, y dones interiores, por merecimiento del verdadero hijo de Dios Iesu Christo nuestro señor, que murio por nuestros pecados y vida vieja, muriendo el, y resucitandonos à vida nueua, resucitando el. Y si dezia Iob, que el cuerpo del pobre à quien el auia vestido, sintiendose abrigado, echaria bendiciones à Iob, que aquel beneficio le hizo: con mucha mas razon deuemos bendezir à Iesu Christo crucificado, quando nuestra anima se siente libre de males, y consolada con bienes; creyendo que todo nuestro bien nos viene por el. Pues no es razon ser ingratos à tal amor, y a tales mercedes. Y aunque cada vez que bien nos fuere, deuemos luego cõ particular agradecimiẽto, bendezir à Iesu Christo, mas para que se haga esto mejor hecho, y con mas fruto, conuiene, que pues para pensar en vuestros propios pecados, os dixe que buscassedes lugar recogido y desocupado de todos, y os mirassedes à vos, con mucha mas razon os deueys ocupar otro rato cada dia en pensar la passion de nuestro Señor, y darle gracias por los bienes que nos vinieron por ella, diziendo de coraçon: No oluidare para siempre tus justificaciones: porque en ellas me diste la vida. El modo pues que tendreys, si otro mejor no se os ofreciere, sera este. Pensar el Lunes la oracion del Señor, y prendimiento del huerto, y lo que aquella noche passò en casa de Annas, y Cayfas. El Martes, las acusaciones y processiones de vno à otro juez, y sus crueles açotes que atado à la coluna passò. El Miercoles, como

Psal. 1.

mo fue coronado do espinas, y escarnezido, sacandole con vestidura de grana, y caña en la mano, porque todo el pueblo le viesse; y dixeron, Ecce Homo. El Iueues no le podemos quitar su mysterio muy excelente; conuiene à saber, como el Hijo de Dios con profunda humildad lauo los pies a sus Discipulos, y despues les dio su cuerpo, y sangre en manjar de vida; mandando à ellos, y à todos los Sacerdotes que auian de venir, que hiziessen lo mismo en memoria del. Hallaos vos presente en aquel lauatorio admirable, y en el combite tan excelente, y esperad en Dios, que ni saldreys sin lauar, ni muerta de hambre. Tras el Iueues pensareys el Viernes, como el Señor fue presentado ante el juez, y sentenciado à muerte, y lleuò la Cruz encima de sus hombros, y despues fue crucificado en ella, con todo lo de mas q̃ passò, hasta que encomendò su espiritu en las manos del Padre, y murio. Y en el Sabado quedaos de pensar la lançada cruel de su sagrado costado, y como le quitaron de la Cruz, y pusieron en braços de su sagrada Madre, y despues en el sepulcro: èid acompañando su anima al Lymbo de los santos Padres. Y hallaos presente en las fiestas y pauo que alli les concede. Y tened memoria de pensar en este dia las grandes angustias que la Virgen y madre passò. Y sed compañera fiel en se las ayudar à passar. Porque allende de serle cosa deuida os sera à vos muy prouechosa. Del Domingo no hablo, porque ya sabeys q̃ es dipurado al pensamiento de la Resurreciõ, y la gloria que en el cielo poseen los q̃ alla estã. Y en esto os aueys de ocupar en aquel dia. Y particularmẽte os encomiẽdo, q̃ en la noche del Iueues tomeys

Universidad de Deusto
Biblioteca

quã poco sueño fuere posible, por tener compañia al Señor, que despues de los trabajos del prendimiento, y largos caminos à casa de Annas, y Cayfas, y despues de muchas bofetadas, y burlas, y otros males q̃ le fuerõ hechos, passò lo demas de la noche muy aherrojado, y en carcel muy dura, y con tal tratamiento de los q̃ le guardauan, que ni à el vagaua dormir, ni auria quien cessasse de llorar, si bien supiesse lo q̃ alli passò. Lo qual es tanto, como S. Geronymo dize, que hasta el dia del juyzio no se sabra. Pedidle vos à el parte d̃ sus penas, y tomad vos por el cada noche del Iueues, alguna en particular, la que el os encaminare. Porque gran verguẽça es para vn Christiano, no diferenciar aquella noche de otras. Y vna persona dezia, que quien podia dormir la noche del Iueues, y aun tambien creo que tampoco dormia la noche del Viernes.

Hieron.

Capitulo setenta y tres. Del modo que se ha de tener en la consideracion en la vida y passion de nuestro señor Iesu Christo.

Este exercicio de pensar en los passos de la vida, ò muerte de Iesu Christo nuestro Señor, se puede hazer en vna de dos maneras: ò con representar à vuestra imaginatiua, la figura corporal de nuestro Señor: ò solamẽte pẽsar sin representacion imaginaria. Y sabed, q̃ pues el altissimo è inuisible Dios se hizo hombre visible, para que con aquello visible nos metiesse adentro donde esta lo inuisible, no se deue pẽsar sino que fue muy prouechosa cosa mirarle con ojos corporales, para poderle mirar con los espirituales, que son de la Fe, si la malicia de quien lo miraua, no lo impedia. Y cierto todo lo corporal del Señor era muy ordenado, y tenia vna particular eficacia para ayudar al coraçõ piadoso, à leuantarse à las cosas espirituales. Y no fue pequeña merced para los tales, gozar de tal vista, de la qual muchos Reyes y Profetas desearon gozar, y no lo alcançaron. Y aũque los que despues venimos, no gozamos desta merced tan cumplida, mas no deuemos dexar de aprouecharnos della, en lo q̃ pudieremos. Y à èste intento nuestra madre la santa Iglesia, y con mucha razõ, nos propone imagenes del cuerpo del Señor, para que despertados por ellas, nos acordemos de su corporal presencia, y se nos comunique algo, mediante la imagen, delo mucho que se nos comunicara cõ la presencia. Y pues me trae prouecho vna imagen pintada en vn palo fuera de mi, tãbiẽ lo traera la q̃ fuere pintada en mi imaginatiua dentro de mi, tomandola por escalon para passar adelante. Porque todo lo de nuestro Señor, y lo que le toca y representa, tiene virtud marauillosa para lleuarnos à el. Y aunque os parezcan cosas baxas, mas por ser medio para cosas altas, altas os deuen parecer. Y por esta baxeza quiere Dios que comiencen humillados, los que el ha de subir de su mano a cosas mayores. Porque los que desde luego que comiençan, se dan apensamientos muy altos, por parecerles mas gustosos y mas dignos de su consideracion, les està la cayda muy cierta: porque, como dize la Escritura, el que es apressurado en el andar, tropeçara: el que seda priessa a entiquecer, no estara sin pecado. Y tambien

Prou. 19.

Prou. 28.

tambien claramente se vee, que casa sin fundamento,
Prou.17. no puede durar mucho sin caer. Y acaece a estos tales, que si despues quieren tornar a pensar cosas proporcionadas a su pequeñez, no lo aciertan a hazer, por estar engolosinados en las mayores, y assi corren peligro, como el aue que sale del nido antes de tiẽpo: porq̃ ni puede proseguir su buelo, ni tornarse a su nido. Por tanto conuiene que comencemos de lo baxo de nuestros pecados, segun se ha dicho, y luego en el pensamiẽto de la sacra humanidad de Iesu Christo nuestro Señor, para subir a la alteza de su diuinidad.

Capitulo setẽta y quatro. En que se prosigue mas en particular el modo de considerar la vida de nuestro señor Iesu Christo, para que sea con mas prouecho.

REcogida pues en vuestra celda en el rato que para este exercicio tomaredes, dezid primero la confession general, pidiendo al Señor perdon de vuestros pecados: especialmẽte de los que huieredes hecho despues de la postrera confession que heziste: y rezareis algunas oraciones vocales, segun arriba se os dixo, quãdo tratauamos del propio conocimiento. Y despues leed aq̃l mismo passo de la Passiõ q̃ quereis pẽsar, en algũ libro q̃ trata de la Passion: y seruiros ha de dos cosas: vna, de enseñaros como acaecio aq̃l passo, para q̃ vos lo sepais pensar: por q̃ vida, y muerte del Señor aueis las de saber muy sabidas: y otra, para recogeros el coraçon, para q̃ quãdo fueredes a pensar, no

no vais derramada, ni tibia. Y aunq̃ no leais de vna vez todo lo q̃ el libro dixere cerca de aq̃l passo, no se pierde nada, pues que en otras semanas, quando venga el mismo dia, se podra acabar de leer. Y como ya os he dicho, no ha de ser la leciõ hasta del todo cãsar, mas para despertar el apetito del anima, y dar materia a pẽsar, y orar. Y los libros q̃ para pensar en la passion pueden aprouechar, entre otros, son, las meditaciones de S. Agustin en Latin: y las del padre fray Luis de Granada en Castellano: y el Cartuxano q̃ escriue sobre todos los Euangelios. Y la leccion acabada, hincadas vuestras rodillas, y recogidos vuestros ojos, suplicad al Señor os embie lũbre del Espiritu santo, para daros sentido com passiuo y amoroso, delo q̃ Christo tã amorosamẽte por vos padecio. Importunad le mucho no permita el tãta ingratitud en vos, q̃ siendo obligada a imitar su passiõ, q̃ aun no seais para la pensar. Y luego poned la imagẽ de aquel passo q̃ quisieredes pensar dentro de vuestro coraçon. Y si esto bien no se os diere, hazed cuẽta que la teneis alli cerquita de vos. Y digo os esto assi, por auisaros que no aueis de ir con el pensamiento a contẽplar al Señor a Ierusalem, donde esto acaecio: porque esto daña mucho à la cabeça, y seca la deuocion: mas hazed cuenta q̃ lo teneis alli presente: y poned los ojos de vuestra anima en los pies del, o en el suelo cercano a el, y con toda reuerencia mirad lo q̃ entonces passaua, como si a ello presente estuuierades: y escuchad lo q̃ el Señor hablaua, cõ toda atẽcion. Y sobre todo, cõ vna sossegada y senzilla vista, miradle su sacratissimo coraçõ tã lleno de amor para cõ todos, que excedian tanto a lo q̃ de fuera padecia, aũque era infable,

quanto

quanto excede el cielo à la tierra. Y guardaos mucho de afligir vuestro coraçon con tristezas forçadas, que suelen echar alguna lagrimilla forçada: porque impide el sossiego que para este exercicio es menester: como dezia el Abad Isaac: y suelen secar el coraçon, y hazer le inhabil para la diuina visitaciõ, que pide paz y sossiego: y aun suelen destruyr la salud corporal, y dexar el anima tan atemorizada con el disgusto que alli sintio, que teme otra vez de tornar al exercicio, como a cosa penosa. Mas si con vuestro pensar sossegado, el Señor os da lagrimas y compassion, y otros sentimientos deuotos, deueys os tomar, con condicion q̃ no sea tanto el excesso con que se enseñoreen de vos, que os dañẽ à la salud con daño notable, o que quedeys tã flaca en los resistir, que os hagan con gritos y cõ otras exteriores señales, dar muestra de lo que sentis: porque si a esto os acostũbrays, vendreys hazer entre gẽte, y cõ grã de nota, lo mismo que en vuestra celda, sin lo poder resistir; de lo qual es razon que huygais: y por esto aueys de tomar estos sentimiẽtos, ò lagrimas, de tal arte, que no os vays mucho tras ellas, porque no perdays por seguirlas, aquel pensamiento, ò affecciõ espiritual que las causò. Mas tened mucha cuenta con que aquello dure, y de estotro exterior y sensual sea lo que fuere. Y desta manera podraos durar mucho tiẽpo el sentimiẽto deuoto espiritual. Lo qual no haze el dela parte sensitiua, o corporal: ni aun dexa durar al espiritual, sino lo tiene para que no se vaya tras el. Aunque para los que de nueuo comiençan, se puede dar licencia que tomẽ desta leche tierna, algo mas que los aprouechados: los quales tienẽ intento à sentir en su espiritu el alteza de quien

quien padece, y la indignidad de por quiẽ padece, y lo mucho que padece, y el mayor amor con q̃ lo padece. Y desseen imitar este amor y passion con las fuerças q̃ el Señor les diere. Y si con esto les dan los sentimiẽtos ya dichos, no los desechã, antes lo agradecẽ, mas no como à cosa mas principal. Y aunque entiẽdo que ay vn amor de Dios tã abrasado, q̃ no solo no saca lagrimas, mas aun las seca è impide, tambien os digo q̃ ay otro tierno, que haze tener estos sentimiẽtos ya dichos en la parte sensitiua y ojos del cuerpo, sin q̃ sea cosa culpable: pues la dotrina Christiana no es dotrina de Estoycos, q̃ condenan las buenas passiones. Y pues Christo llorò, y se entristecio, bastarnos deue para creer que estas cosas son buenas, aunq̃ en varones perfetos. O quãto mal ha hecho, a si, y à otros, gẽte sin letras, que ha tomado entre manos negocios de la vida espiritual, haziẽdose juezes della, siguiendo solamente su ignorãte parecer. Y digolo por hombres q̃ ha auido engañados, à quien parecian mal estas cosas. *Ioan. 11.*

Capitulo setenta y cinco. En que se dan algunos auisos necessarios para mas aprouechar con el sobredicho exercicio, y euitar algunos daños que en los inorantes puedẽ suceder.

COnuiene tambien auisaros, que no trabajeys mucho por fixar muy profundamente en vuestra imaginacion la imagen del Señor: porque suelen dello venir peligros al anima, pareciẽdole algu-

algunas vezes que verdaderamente vee de fuera las imagenes que tiene dedentro: y vnos caen en locura, y otros en soberuia. Y ya que esto no sea, causa se daño en la salud corporal, casi sin remedio. Por esso conuiene que hagais este exercicio, de arte, que ni del todo dexeis de representar imagen: ni que la tengais a la cõtinua, ni con pena fixada dentro de vos: mas poco a poco, y segun que sin trabajo se os diere: y podeis tener algunas deuotas imagenes bien proporcionadas de los passos de la pasion, en los quales mirando algunas vezes, os sea aliuio para que sin mucha pena las podais vos sola imaginar. Y mirad mucho, que no solo aueis de huir el peligro que os he dicho de imaginar cõ trabajo, mas tambien de pensar con ahinco y costa de la cabeça: porque aliende del daño que en ella se haze, causa se deste modo sequedad en el anima, que suele hazer que se aborrezca la oracion. No penseis de manera, ni con tanta fuerça, que parezca que vos sola, y a fuerça de braços lo aueis de hazer: porque aquesto mas semejança tiene con el modo de estudiar, que de orar. Mas de tal manera obrad vuestro exercicio, que esteis arrimada a las fuerças del Señor, que os ayuda para pensar. Y si esto no supieredes hazer, y sentis que la cabeça, o sienes, siẽten trabajo notable, no prosigais adelante: mas sossegaos, y quitad aquella angustia del coraçon: y humillaos a Dios con sosiego y simplicidad, pidiendole gracia para pensar, como el quiere. Y en ninguna manera presumais enel acatamiẽto de Dios, de estribar en vuestras razones, ni ahinco: mas en humillaros a el, con vn afecto senzillo, como niño inorante, y dicipulo humilde, que lleua vna sossegada aten-

atencion para aprender de su Maestro, ayudãdose el. Y sabed que este negocio mas es de coraçon, que de cabeça: pues el amar es fin del pensar. Y por no entẽder esto, y el sosiego ya dicho, han fatigado muchos muchas cabeças, suyas y agenas, con daño de la salud, è impedimento para bienes q̃ pudieran hazer. Y si Dios os haze esta merced de meditaciõ sossegada, serà mas durable lo que en ella sintieredes, y mas larga, y sin pesadumbre. Todo lo qual hallareis ser al contrario, si de otra manera lo vsaredes. Y ya os he auisado que vuestra morada ha de ser en vuestro coraçon: donde como a aueja solicita, que dentro de su corcho haze la miel, aueis vos de encerraros, presentando al Señor lo que defuera se os ofreciere: pidiẽdole su lumbre y fauor, como lo hazia Moyses en el corporal tabernaculo. *Exod. 27.* Y si se os ofreciere defuera alguna hiel de tẽtacion, huid a vuestro coraçon, y cerrad la puerta tras vos: y juntandoos con nuestro Señor, dexareis a vuestros enemigos burlados, vencidos, y fuera de casa. Porq̃ como el daño que os podian hazer, era mediante el pensamiento, cerrado èste muy bien, no ay por donde os puedan entrar. Y porque en todo caso conuiene para durar y aprouechar en este exercicio, que lo hagais cõ sossiego, os quiero auisar, q̃ si teneis fuerça para estar de rodillas en esta habla cõ Dios, conuiene q̃ lo esteis: porq̃ toda reuerẽcia es deuida à la magestad diuinal. Y para lo assi hazer tenemos exẽplo en nro soberano Señor y maestro, del qual cuẽta el euãgelista, q̃ enel huerto de Gethsemani orò à su Padre, las rodillas hincadas. *Ioan. vlt.* Mas si la flaq̃za del cuerpo es tanta, q̃ con estar de rodillas, especialmẽte en oraciõ larga, impide el sossiego

del

Universidad de Deusto
Biblioteca

del anima,y la haze estar inquieta para vacar al Señor: deuese tomar aquel modo,q̃ no impida esta quietud. Porq̃ aunque la oracion tẽga fruto de satisfacion para las penas q̃ deuemos: mas porque es mayor fruto el q̃ della se saca por la lumbre y gusto diuinal,y otras mercedes q̃ en ella Dios da,deuese tomar lo que es medio para alcãçar lo mejor,si cõ todo no se puede cũplir. Y à este proposito tãbien haze,q̃ si pẽsando vos vna cosa en la oracion,sintiere vuestra anima q̃ la combidan para otra parte,abriendole otra puerta de buẽ pensamiẽto,deueys entonces dexar lo q̃ pensauades,y tomar lo que os dan: presuponiendo que es bueno lo vno y lo otro. Aunque aueys de miranno sea esto que os biene de nueuo,engaño del demonio,para que saltando de vno en otro,como picaça, os quite el fruto dela oraciõ. O por vẽtura no sea liuiandad de vuestro coraçõ, que no hallando lo que desseays en vn pensamiento, vays a prouar si lo hallareys en otro,o en otro. Por tanto no deueys ligeramente dexar lo q̃ teneis,sino fuere des cõ eficacia interiormẽte combidada para otra parte,con vna satisfacion que en el coraçon suele quedar quãdo Dios le combida,a quando el se entremete. Y con pedir lumbre al Señor,y cõ tener cuenta con mirar despues depassado,q̃ fruto sacastes,y tomãdo esperiencia de muchas vezes,podeys en este negocio acertar con lo q̃ deueys. Y à este proposito haze, q̃ si estays leyendo, o rezando vocalmente, y el Señor os visita con algun sentimiẽto entrañable, deueys cessar de lo que haziades,y gozar de aquel bocado que el Señor os embia. Cumplido con lo qual,podreis proseguir lo que antes haziades. Porque como esto exterior sirua para

para despertar la deuocion interior,no se ha de tomar por medio para lo impedir. Y no os hablára en tantas particularidades, sino huuiera visto gente tan atada à sus reglas,y à cumplir sus tareas,que aunque aya causas para creer que el Señor quiere que se interrumpã, ellos no quieren. Y si los quiere lleuar Dios por vn camino,ellos quieren yr por otro,fundados en su prudẽcia. Siendo gran verdad,que no ay cosa mas contraria à este exercicio, q̃ pensar los hombres que se pueden por su discrecion regir en el. Y à muchos he visto llenos de reglas para la oracion,y hablar della muchos secretos,y estar muy vazios de la obra della. Porque el estribar en ellas, y el acordarse dellas en el tiempo dela oracion, les quita aquella humildad y simplicidad de niño,con que en este negocio han de tratar con Dios, como arriba os he dicho. Y no os digo esto para quitar las industrias razonables que de nuestra parte hemos de poner,especialmente quando somos principiãtes en ello,mas para que se haga con tãta libertad, que no nos impidan el estar colgados del Señor, esperãdo sus mercedes,por la via q̃ el las quisiere hazer. Y tened por cosa muy cierta, que en este negocio aquel aprouecha mas,que mas se humilla,y mas perseuera,y mas gime al Señor;y no quien sabe mas reglas.

Capitulo setenta y seys. Que el fin dela meditacion de la Passiõ,ha de ser la imitaciõ della. Y quales lo primero,y principio de cosas mayores que auemos de imitar.

Universidad de Deusto
Biblioteca

PAra que deste exercicio de oracion os sepays aprouechar, deueys estar auisada, que el fin de la meditacion de la Passion, ha de ser la imitacion della; y el cumplimiento de la ley del Señor. Y digo os esto, porque ay algunos que tienen mucha cuenta con las horas que gastan en la oracion, y con el gusto de la suauidad della, y no la tienen con el prouecho que della sacan. Piensan con engañado juyzio, q̃ quié mas dulcedũbre y mas horas de oració tiene, aquel es mas santo: como en la verdad aquel lo sea, que cõ profundo desprecio de si, tiene mayor Caridad: en la qual consiste la perfecion de la vida Christiana, y el cumplimiento de toda la ley. Y quien bien biue, y quien bien ora, para este fin lo deue hazer: y no contentarse con que gastò bien vn rato en confessar, o comulgar, o tener deuota oració, o cosas desta manera. De Moyses leemos, que auiendo estado quarenta dias y quarẽta noches subido enel monte Sina, en continua cõuersacion del altissimo Dios, y abaxando despues à la conuersacion de los hombres, ni conto visiones, ni reuelaciones, ni secretos curiosos: mas traxo mucha luz en su faz, y dos tablas de piedra en sus manos: en vna delas quales estauan escritos tres mandamientos que pertenecen à la honra de Dios: y en la otra siete, que pertecen al prouecho del proximo. Dando aentender, que quié trata con Dios con la lengua dela oracion, ha de traer luz en su entendimiento, para saber lo que deue hazer: y el cumplimiento dela voluntad de Dios puesto en obra, como ley en las manos. Y que pues tiene oficio de orar, tenga vida de orador: y sea tal que en todo su trato se manifieste q̃ se le ha pegado algo de aq̃-

lla

lla summa verdad y sũma pureza, cõ la qual ha tratado. Porque los que gastan vn rato en llorar las bofetadas que al Señor le dieron en su Passion, y si saliendo de alli se les ofrece alguna cosa, aun de las pequeñas que al Señor se ofrecieron, tienen tan poca paciencia, como si huuieran aprendido en la oracion à no sufrir nada, no se à quien se deuan comparar, sino à los que entre sueños les parece que hazen grandes cosas, y recordados lo hazen todo al reues. Que cosa mas loca puede auer, que pareciendome bien la paciencia del Señor en sus penas, no quiera yo tenerla en las mias, sino dezirle: lleuad vos Señor vuestra Cruz à solas, aũque muy pesada sea, que no quiero yo ayudaros con lleuar la mia, aunque pequeña? Los Apostoles compassion tuuieron, y lagrimas derramarian por la Passion del Señor: mas porque huyeron de la imitar, fueron couardes, y ofendieron a Dios enello, como malos Christianos. Por tanto no deueis considerar la Passion, y tener compassion, como quien mira este negocio de tal manera: mas como quien ha de acõpañar al Señor en el mismo padecer. Y con mirarle à el cobrad vos esfuerço para beuer su caliz cõ el por mucho q̃ os amargue. Y lo primero y principio de cosas mayores en q̃ le aueys d̃ imitar, sea en la esterior aspereza y mortificació de vr̃o cuerpo para q̃ tẽgays alguna semejãça cõ el suyo diuino, tã lleno de trabajos y tormentos, mayores q̃ se pueden dezir. Miradle con mucha atenció, como gusta hiel y vinagre. Miradle en quã estrecha cama esta acostado: quã desnudo esta de ropa: y quã vestido de tormẽtos de pies a cabeça: y cobrad vos esfuerço pa huir los regalos de vuestro cuerpo en vestidos, y

Universidad de Deusto
Biblioteca

cama,y comida:y en esto y en todo lo que buenamẽte pudieredes, trabajad vuestro cuerpo, y hazedlo biuir en Cruz. Y lo que no pudieredes,desseadlo de coraçon,y pedid fuerças al Señor para ello: y llorad porq̃ estando el en la Cruz,no mereceys vos acompañarle è imitarle en ella. Los desseos del Christiano q̃ se exercita en pensar la Pasion,estos han de ser,si quiere imitarla. Porque como el Señor vino del cielo à la tierra à conuersar con los hombres,y à les enseñar el mejor y mas seguro camino para yr alla: y en naciendo escogio pobreza,frio,destierro:y creciendo en edad, crecio en trabajos:y el fin de su vida fue acrecentamiento de otros mayores. Honrò tãto estas cosas, aũque muy baxas,que por juntarlas consigo les dio quilates de hõra,y señales de seguridad,y hermosura, para ser codiciadas. Porque si vn Rey temporal con vsar vn traje, lo haze honroso,y digno de imitacion para todos los que son sus vassallos, muy mejor lo hara el soberano Rey de los Reyes, cuyo valor es mayor sin comparacion,que el de todo lo criado,por alto que sea. Y quien esto no siente,no deue ser vassallo perfeto de aqueste Señor,pues no tiene por suprema honra ser semejable à el. Agradable cosa es,dize S. Bernardo, imitar la deshonra del Crucificado:mas esto es para aquellos que no son ingratos al mismo Crucificado. Dezidme,si vn Rey fuesse por vn camino a pie,y descalço,fatiga,do,y sudãdo cõ la aspereza del camino,vestido de saco,y llorãdo,como yua Dauid, y todo para poner compassiõ, q̃ criado suyo auria,q̃ ò đ verguẽça,ò de amor, no fuesse tãbiẽ a pie y descalço,y cõforme a su Rey en quãto pudiesse? Y assi dize la Escritura q̃ lo hizieron los criados

Bernard.

2. Reg. 15

dos y toda la gente que yua con el Rey Dauid. Y si el tal Rey mandasse à alguno de los criados que yuan cõ el,que fuesse caualgando,y con todo descanso, mandamiẽto recio seria para el tal criado,y suplicarleìa de coraçon,no le hiziesse tanto agrauio,que yẽdo la Magestad Real tan mal tratada, fuesse su siruo tan al reues del. Y si toda via esto el tal Rey mandasse, obedecer lo hia el criado,mas con tãta pena, que puestos los ojos en los trabajos del Rey,no tomaria gusto en su coraçon del descanso q̃ de fuera lleuaua:y teniendose por mas flaco,y por menos honrado q̃ los otros,ternia a muy mala dicha no yr conforme a su Rey: y lo q̃ le faltaua en la obra, dessear lo hia en su coraçõ: teniẽdo el descanso en paciẽcia,y el padecer en desseo. Tales para cierto el Crucificado à los coraçones q̃ en mirarlo se ocupã,si empero son agradecidos,como S. Bernardo dixo,a tã grã beneficio,como es abaxarse Dios a caminar por este destierro,cõ tales trabajos,quales nũca hõbre passò:porq̃ dõde esto ay,no queda lança enhiesta:y de dentro y de fuera ay entrañable desseo de poner al Crucificado por sello en el coraçon; y en el braço:como cosa de q̃ no solamente no se angustien, ni se tienẽ por menos hõrados:mas q̃ como Santiago dize, tienẽ por entero gozo ofrecerseles varios trabajos. Tal es la alteza de los agradecidos á este Señor,q̃ à los ydolos de Egypto a quien los mundanos precian y amã, q̃ son hõras,riq̃zas,deleytes,ellos cõ el cuchillo del amor deste Señor crucificado,los deguellã animosamẽte, y selos ofrecẽ cõ mucho amor,agradeciẽdole q̃ los quiso admitir à su compañia:y andan buscando (abrasados con amor) todas las vias q̃ pueden, para mas padecer:

Bernard.

Cant. 8.

1. Iacob. 5.

Exod. 12.

Universidad de Deusto
Biblioteca

esforçados como Elefantes, con ver derramada la sangre de su Señor. Y si acaece que cumpla al seruicio de su Señor, tomar ellos descanso, o tener riquezas, o honras, acetanlo por obediencia, y vsan dello con temor: y es menester que los consuelen para que puedã yr à caballo, viẽdo yr à pie al q̃ mas q̃ a si aman. Tal es la alteza dela vida Christiana, y assi muda Christo las cosas desde la Cruz, que lo amargo y despreciado haze dulce y honroso, y pone asco de gustar de aquello sobre que los mundanos se matan. Esta eficacia desseo que obre en vos el pensamiento dela sacra Passion, y que la ameis tanto, que traygays su mortificaicon en vuestro cuerpo. Y sino huuiere quien os rire piedras, y encarcele, y açote, como al Señor, y à sus Apostoles, los quales yuã gozosos por padecer por su nõbre: buscad vos en quanto buenamente pudieredes, en que padecer y agradecello mucho a Dios, quando se os ofreciere: porque vsando bien de lo poco, el Señor os de fuerças para mas, y os embie mas. Y estad aduertida no tengais en poco estas cosas, por ocasion de que dize S. Pablo, que el exercicio corporal trae poco prouecho: por que ya que destas cosas se entienda, no quiere q̃ se tengã en poco en si mismas, sino cotejadas à otras mayores: para prouecho delas quales, y para satisfazer la pena q̃ en el Purgatorio se deue, y aun para alcançar mas gracia, y mas gloria, y para seruir al Señor dedẽtro y de fuera, pues en todo les somos deudores, no ay duda, si no que estas cosas son muy conuenientes: en lo qual el soberano Maestro da luz de lo q̃ deuemos sentir, quando dixo hablãdo de las cosas mayores, Cõuiene hazer las: y hablãdo de las menores, No cõuiene dexarlas.

Act. 5.

1. Tim. 4.

Matt. 24.

Capitulo

Capitulo setenta y siete. Que la mortificacion de las passiones, es lo segundo que se ha de sacar dela meditacion de la Passiõ de Christo: y como se ha de vsar este exercicio para sacar este admirable fruto.

IO Que tras esto aueys de sacar de la meditacion de la sacra Passion, para que poco a poco vays subiendo de lo baxo à lo alto, ha de ser medicinar las llagas de vuestras passiones, con la medicina de la passion del Señor: al qual llama Isaias, Flor de la vara de Iesse. Porq̃ assi como las flores suelen ser medios para dar salud, assi Iesu Christo molido en la Cruz, y puesto en deuota cõsideraciõ sobre nuestras llagas quãto quier que sean peligrosas, son sanas por el. Lo qual experimentaua S. Agustin, y dezia: Quando algun feo pẽsamiẽto me cõbate, voyme à las llagas de Christo. Quãdo el diablo me pone assechanças, huyo à las entrañas de misericordia de mi Señor: y vase el demonio de mi. Si el ardor deshonesto mueue mis miẽbros, es apagado cõ acordarme de las llagas de mi Señor el hijo de Dios. Y en todas mis aduersidades no hallé remedio de tãta eficacia, como las llagas de Christo: en aq̃llas duermo seguro, y descanso sin miedo. Lo mismo dize y experimẽtò S. Bernardo: y experimẽtan todos aq̃llos q̃ viẽdose acossados d̃ sus passiones, como la cierua lo es de los perros: vã cõ piadoso coraçõ à beuer de aq̃llas fuẽtes sagradas d̃l Saluador, penosas pa el,

Isai. 11.

August.

Bernard.

Universidad de Deusto
Biblioteca

y causadoras de gozo y refresco para nosotros: y alli
Num.21. experimentã ser gran verdad lo q̃ en figura hizo Moy
ses, por mandamiento de Dios, quando alço vna biuo-
ra de metal puesta en vn palo, para que siendo mirada
de aquellos q̃ eran picados de biuoras ponçoñosas, les
librasse de muerte, y diesse salud. La qual biuora, aunq̃
por la figura parecia tener ponçoña, mas no la tenia,
porq̃ era biuora de metal. Y desta manera Iesu Chris-
to nuestro Señor tiene verdadera carne, semejãte à la
carne del pecado, porq̃ era sujeta a penas: mas es ajena
de todo pecado, porq̃ es carne de Dios, y formada por
Espiritu santo, y guardada por el: y puesto en lo alto de
la Cruz, muerto en ella, libra de muerte, y da salud à to
dos los mordidos de las tentaciones, q̃ con Fê y amor
ván a el. Y pues tan à la mano teneys remedio tan po-
deroso para ser sana, no resta sino que vos tengays cuẽ
ta muy particular con saber q̃ biuoras os pican dentro
de vos. Examinando cada dia y muy despacio, que in
clinaciones teneys en lo mas hondo de vuestro cora-
çõ. Que passiones biuas teneys: quales son las culpas
en q̃ algunas vezes caeys: y cosas desta manera: cõ q̃ es
teys tã vsada y tan resoluta en el conocimiẽto de vues-
tras faltas, que las tengays delante vuestros ojos, y en
vuestras vñas, como dizen. A lo qual no llegareys en
breue tiempo, ni aun en mucho, sino soys ayudada de
celestial lũbre, con q̃ veays las rayzes de vuestro cora-
çõ. El qual es tan hondo, que no vos, sino Dios, lo pue-
de acabar de escudriñar. Y ayudaros ha mucho para es
te conocimiẽto, cõsiderar las virtudes q̃ el Señor exer
citaua en su passion, pues el ha de ser espejo en vñra ani
ma, en lugar del q̃ las mugeres casadas tienen para an-
dar

dar agradables a sus maridos. Mirad vos su mansedum
bre, su caridad, su paciencia nũca vencida, su profundo
silencio, y pareceran vuestras faltas por escõdidas que
esten. Y tambiẽ os pareceran vuestras virtudes ser fal
tas, cotejadas con las del: y auergonçaros eys de lo vno
y de lo otro. Mas no desmayeys, sino presentaos con
ellas, y no sin gemido, delante del Señor: como haze el
niño que enseña à su madre la espina que tenia hinca-
da en la mano, y con sus lagrimas, pide à su madre que
se la saque: y assi hara el Señor con vos. Porque assi co-
mo es espejo que declara vuestras faltas, assi con su exẽ
plo, y salud, es verdadero remedio dellas, y viendole
vos cõ tantas deshonras, que por vuestro amor passõ,
se encendera vuestro coraçon ha desechar de vos la afi
cion de la honra: y su paciencia matarà vuestra ira: y su
hiel y vinagre, serà remedio contra vuestra gula: y ver-
lo obediente à su Padre hasta muerte de Cruz, doma-
ra vuestra ceruiz, para obedecer à su santa voluntad,
aun en lo muy trabajoso. Y quando mirareedes que el
altissimo Dios humanado, señor de cielos y tierra, y de
todo lo que en ellos ay, obedecia à los sayones quãdo
le querian desnudar, y vestir: quando le atauan y desa-
tauã: quando le mandauan echar en la Cruz, y tender
los braços para ser enclauados; daròs ha gana, y cõ ge-
midos de coraçon, si algun sentimiento teneys de ser
obediẽte, no solo a mayores è yguales, mas aun a meno
res: y de sujetaros por Dios (como dize san Pedro) à to- *1.Petr.2.*
da humana criatura, aun para ser maltratada de todos.
Y por esta forma moriria en vos la codicia, si mirays
sus manos agujeradas, dãdo su sãgre por el biẽ de los hõ
bres, para que ellos cumplan lo que el primero mãdò,
quando

Ioann. 13. quando dixo, Amaos como yo os amè. Y en conclusion prouareis por esperiencia que dixo san Pablo verdad, que nuestro hombre viejo fue crucificado con Christo. Y si este remedio y vitoria no lo sintieredes luego como desseais, no os desmayeis, ni os aparteis de lo començado, mas conociendo ser vuestra dureza y maldad mayor de lo que pensauades, gemid mas, y pedid al Señor con mayor humildad, que no permita su misericordia que quedeis vos enferma, pues el siendo Dios padecio y murio para sanaros. Y tened esperança que no se hara sordo el que manda que le llameis. Y q̃ no tendra crueles entrañas para veros enferma, y dar bozes à la puerta del hospital de su misericordia, q̃ son sus llagas, y que vn dia, o otro no os meta en ellas para curaros. Mas auiso os que no se haze este negocio en

Galat. 5. breue tiempo: y que aunque dixo san Pablo en pocas palabras, que los que son de Christo, han crucificado su propia carne con sus vicios y desseos: mas los q̃ no se contentan con auer salido de pecado mortal, y quieren alcançar perfeta vitoria de si mismos, venciẽdo las siete generaciones de enemigos, que ocupan la tierra de promission, hallã por esperiencia, que lo que en vna palabra se dize, en muchos años se cumple. Mas el soberano Señor suele proueer a los tales con esperança de perfeta salud, dandoles de quando en quando salud de alguna particular enfermedad. Y assi lee-

Iosue. 10. mos, que el Capitã Iosue auiendo vencido cinco Reyes, dixo a los suyos, Poned los pies sobre los cuellos de aquestos Reyes, y no querais temer, mas confortaos y sed esforçados: porque como el Señor ha vencido a estos, assi harà a todos vuestros enemigos, contra los quales

quales peleais. Hazed vos assi, determinad de morir, o vencer: porque sino salis con vitoria de vuestras passiones, no podreis passar adelante en el exercicio de la familiar conuersacion del Señor. Porque aquel dulcissimo sueño que cõ sossiego en sus braços se duerme, no es razon que se dè, sino a los que primero han peleado, y con trabajos vencido a si mismos: ni pueden gozar de ser templos quietos del pacifico Salomon, si primero no son labrados con golpes de mortificacio, de passiones, y quebrantamiento de voluntad. Ni el humo que las passiones no mortificadas causan en el anima, dexa tener la vista tan clara como conuiene para mirar al Rey en su hermosura. Ni dexan auer aquella pureza que ha menester el anima para vnirse con Dios, a modo de casta esposa, por vn modo particular, secreto, y guardado para aquellos a quien el Señor lo quiere dar, despues de auer trabajado muchos años, y con mucho amor, como hizo Iacob por Rachel. Gen. 26.

Capitulo setenta y ocho. Que lo mas excelẽte que auemos de meditar è imitar en la passion del Señor, es el amor con que por nosotros se ofrecio al eterno Padre.

DEspues de auer entrado en la primera sala exterior del templo del verdadero Salomon, que es considerar à Christo en lo exterior, y despues de auer con el cuchillo de la diuina palabra sacrificado vuestras irracionales passiones, q̃ es oficio que se hazia en la sala del Templo, q̃ se llamaua Santa: resta

resta si hemos de proseguir el camino, q̃ procuremos de entrar en el Santa Sanctorum, lugar mas precioso, y fin de los otros lugares. Y si preguntays qual sea este, digoos que el coraçon de Iesu Christo nuestro Señor, verdaderamente santo de santos. Porque assi como el no se contentò con padecer en lo de fuera, sino amando de coraçon: assi no deueys vos de parar en mirar è imitar lo que de fuera padece, sino entrays en su coraçon para mirarlo, y para imitarlo. Y porque la entrada fuesse mas facil, y lo que en su coraçon estaua encerrado mas manifiesto, permitio el, que despues de muerto, aunque ya no sentia dolor, fuesse abierto su coraçon sagrado: para que como por puerta abierta, y llena de tanta admiracion, los hombres se mouiessen à entrarse por ella, como por cosa que se està combidando a mirar las hermosuras que contiene dentro de si. Mas quien las contara con la lengua, pues quien alla entra y las mira, no puede alcançar quan grandes son: y aun
Apoc. 11. aquello que alcança, no lo puede dezir? San Iuan dize en figura desto, que se abrio el templo de Dios, y fue vista en el el arca del testamento. Porque en el coraçõ de Christo esta obrada la ley de Dios: y està guardado el Manna del pan celestial, y el amansamiento de Dios precioso y cumplido, sinificado en la cobertura de oro de la antigua arca. Y todo esto con tanta excelencia, q̃
Psal. 39. excede à todo lo que se puede pensar. Dauid dize, Muchas marauillas, heziste Señor Dios mio, y en tus pensamientos que para mi prouecho tuuiste: no ay semejable ati. Marauilloso es todo lo que Dios ha hecho, y mas marauilloso lo q̃ ha padecido. Mas si mirardes à los pensamientos de su coraçon, que quãdo padecia tenia

tenia, casi oluidada de todo lo otro, direys con alto clamor de vuestra anima, Señor, no ay semejable a ti. Preguntadle, donzella, quando le vieredes dexarse atar las manos y cuello, quãdo le vieredes padecer bofetadas, espinas, clauos, y muerte, que hos haga merced de os dezir, por que si endo tan fuerte, y tan poderoso, se dexa tratar como flaco, sin ninguna resistencia? Y respõderos ha san Iuan en su nombre, Amonos y lauonos con su sangre, de nuestros pecados. Rumiad estas palabras: assentaldas en vuestro coraçon: y paraos a pensar quan excessiuo y admirable amor es aquel, que assi arde en el coraçon, que haze passar tales cosas de fuera. Dezid entre vos misma, q̃ persona auria por quien yo, ò otro como yo, tales cosas passasse, sin pretender propio interesse, sino por puro amor de la otra persona: y vereys, que padecer todo ésto que el Señor padecio, no es cosa que se deue buscar en otra persona, porque ninguna tenia para ello fuerças: mas passar algo de lo que el passò: por ventura se podrian hallar entre padres y hijos, ò entre hermanos, ò amigos, ò entre casados, ò gente desta manera, à la qual ò la necessidad, ò el parentesco, ò el amistad, suele poner fuerças, ò para padecer, ò para morir: aũque muy pocas vezes. Mas padecer por estraños, y sin propio interesse, y sin lo deuer, y morir por puro amor, cosa es no vista. Y si se viesse, aunque fuesse morir vn esclauo por vn Rey, quanto mas precediendo à su muerte algunos açotes y tormentos de los muchos que el Señor padecio, hazaña seria por la qual el esclauo alcançaria perdon, aunque muchas maldades huuiesse hecho. Y juzgarian todos que auia merecido que el Rey le hiziesse mercedes,
Apoca. 1.

si

Universidad de Deusto
Biblioteca

si en la otra vida se las pudiesse dar. Y muchos dias no se caeria de la boca de los hombres tal hazaña: y aun el Rey la contaria con mucha ternura y agradecimiento. Pues boluamos esto al reues, que el Rey muera despues de auer sufrido muchos tormẽtos, y graues deshonras, por su esclauo, del qual no ha recebido seruicio ninguno, antes graues ofensas, dignas de muy cruel muerte: y que la causa de morir el Rey, sea por puro amor que à éste esclauo tenia: cosa es, ni vista, ni oyda, y de tan excessiuo amor, que pondria en grandissimo espanto a los que lo oyessen, y que diesse materia de predicar la bõdad de aquel Rey por muchos dias, y aun por toda la vida. Y seria tan admirable, tan nueuo, y tan alto este amor, que algunos de flaca virtud, y de poco juyzio se escãdalizassen: y no sintiessen de la tal obra como deuian, diziendo ser demasia que la Real Magestad llena de toda virtud, diesse su vida preciosa, porque el mal esclauo biuiesse, mereciendo justissimamente la muerte. Y si aun sobre esto se añadiesse al negocio, que aquel Rey fuesse tan sabio, y tan poderoso, que con mucha facilidad, sin padecer nada, y sin hazer àndie injusticia, pudiesse librar dela muerte à aquel su esclauo, y con todo esto quisiesse encumbrar tanto su amor, y darlo a entender, que quisiesse passar tales, y tantas cosas, quales nunca nadie passò, porq̃ esto le estaua mejor al esclauo, cierto es q̃ auria pocos ojos que pudiessen mirar à tan alto sol de amor abrasado. Y si alguno tuuiesse tan buen sentido, que sintiesse desta obra, como deuia sentir, marauilla seria si de admirado, y de espantado no saliesse fuera de si. Y si esto acaeciera a persona que no auia recebido del Rey

Rey este beneficio, sino de solo pensar que se auia hecho por otro, que se deue creer que obraria en el coraçon del esclauo, por quien el Rey auia muerto, si algun juyzio tuuiesse? No os parece que tal golpe de tal amor lo despertaria, lo mudaria, y lo cautiuaria tanto del amor de aquel Rey, que ni pudiesse callar sus alabanças, ni acordarse del, sino cõ lagrimas, ni ocuparse en otra cosa, que en amar y agradar a su Rey, padeciendo por el todo lo posible. Aueis entendido aquesta parabola, que nunca en el mundo se ha puesto por obra? Pues sabed, que lo que los Reyes de la tierra no han hecho, lo hizo el Rey celestial Iesu Christo. Del qual dize S. Iuan, q̃ trahia escrito en su muslo, Rey de los Reyes, y Señor de señores. Porque aun por la parte que es hombre, y tiene humana naturaleza, sinificada en el muslo, es tanta su alteza, que excede a todos los señores y Reyes criados, no solo los q̃ ay en este mundo, mas en el cielo, teniendo nõbre sobre todo nõbre, y alteza y señorio sobre todos los altos hombres y Angeles, chicos y grandes. Mirad esta alteza, a la qual no ay igual, y abaxad vuestros ojos a mirar la baxeza de los esclauos por quien padece: y vereis, que como dize S. Pablo, somos flacos, y pecadores, y traydores contra Dios, y enemigos suyos. Los quales titulos son de tãta deshonra y baxeza, que ponen al hombre en el lugar y precio mas vil que en todo lo criado ay: pues que no ay cosa tan baxa como el ser malo: y ninguna cosa ay mala sino el pecador, por ser pecador. Cotejando pues estos estremos tan diferentes, de tan alto Rey, y tan malos esclauos, mirad agora lo mucho que el a ellos amò, andad aca al coraçon del Señor, y si teneis ojos de

Apoc. 19.

Roma. 5.

aguila,

Universidad de Deusto
Biblioteca

aguila aqui los aureys menester,y aun no os bastaran, para mirar el resplandeciente y encumbrado amor, q̃ aquella santissima anima tiene:en tanto grado, q̃ aun que aquellos mas altos Angeles del cielo, porq̃ aman mucho,tienen por nombre Serafines, que quiere dezir,encendidos:mas si vinieran al monte Caluario al tiempo que el Señor padecia,se admirarã de su excessiuo amor,en cuya cõparacio el amor dellos era tibieza. Porq̃ assi como aquella sacratissima anima tiene la mayor alteza y hõra q̃ nadie puede tener en cielos ni en tierra:porque en siendo criada,luego fue vnida à la persona del Verbo de Dios. Assi le fue infundido el Espiritu santo sin medida ninguna. Y le fue dada tal gracia y amor, q̃ ni ellos puedẽ mas crecer,ni en el anima puede mas caber. Demanera q̃ cõ mucha razõ cõuiene à esta santissima anima lo q̃ està escrito, Me- *Cant. 1.*
tiome el Rey en la bodega del vino,y ordenò en mi la caridad. O segũ otra letra, Puso sobre mi su vãdera de amor. Porque como esta anima,en siẽdo criada,luego vio claramente la diuina essencia,y la amò fortissimamente,fue puesta sobre ella la vãdera del amor santo, para dar à entender,q̃ ella fue la mas vẽcida de amor, que hombre ni Angel en el cielo ni en tierra. Y porque en la guerra del amor de Dios,quien es mas vẽcido,es mas dichoso,mas digno,y mas esforçado, lleua esta benditissima anima la vãdera del amor: para q̃ sepan todos los que quisierẽ amar en el cielo y en la tierra,q̃ àeste Señor han de seguir para saberlo hazer:como dicipulos a maestro,y como soldados a su capitan: pues a todos excede en el amar,como les excede en el señorio. Y pues tal fuego đ amor estaua metido en lo mas

mas dentro de aquella sacratissima anima, no es mucho que salga la llama de fuera,y que abrasse,y queme las vestiduras,que son su sacratissimo cuerpo,lleno de tales tormentos,que dã testimonio del amor interior. Porque escrito està,Quien puede tener el fuego en el seno, que no se le quemen las vestiduras? Y quando *Prouer. 6.*
de fuera le vieredes que le atan las manos con crueles cordeles, entended que està preso de dentro con lazos de amor,tanto mas fuertes que los de fuera,quanto exceden cadenas de hierro à hilos de estopa. Este amor,èste fue el que le enflaquecio,vencio,y prẽdio, y le traxo de juez,enjuez,y de tormẽto de açotes,a tormẽto de crueles espinas,y le puso la Cruz encima, y lo lleuò al mõte Caluario,dõde el fue puesto encima de lla,y tẽdio sus braços para ser crucificado, en señal que tenia su coraçon abierto con amor tan estendido para con todos,que del centro de su coraçon salian resplandecientes y poderosos rayos de amor, que yuan a parar à cada vno delos hombres passados, presentes, y por venir, ofreciendo su vida por el bien dellos. Y si de fuera lleua el gran Sacerdote escritos los nom- *Exod. 28.*
bres de los doze hijos de Israel sobre sus hombros, y tambien en su pecho, muy mejor los lleua el nuestro encima sus hombros, padeciendo por los hombres, y los tiene escritos en su coraçon. Porque los ama tan de verdad,q̃ si el primer Adam los vendio por vna mançana,ellos se venden por cosas muy viles,q̃riẽdo se mal por amar la maldad:èste Señor amoroso los precia y ama tanto,que por los rescatar de cautiuerio tã miserable,se dio el en precio por ellos,en testimonio que los ama mas,q̃ ellos se amã à si,ni q̃ nadie los ama.

Capitulo setẽta y nueue. Del abrasado amor con que Iesu Christo amaua à Dios, y à los hombres por Dios: del qual amor, como de fuente, nacio lo mucho que exteriormente padecio: y que fue mucho mas lo que padecio en lo interior.

Iere.17. SI El coraçon del hombre es tan malo, como Iremias dize, que no ay quien lo pueda escudriñar, sino Dios, y quanto mas se caua en la pared del se descubren mayores abominaciones, como fue *Ezech.8.* mostrado en figura à Ezechiel, con quanta mas razon podremos dezir, que el coraçon de Iesu Christo nuestro Señor, por ser mas bueno que los otros son malos, no aura quien del todo lo pueda escudriñar, sino el mismo Señor cuyo es. Cosa es digna de admiracion, y que deue bastar para robarnos el anima, y cautiuarnos de Dios, el excessiuo amor de su coraçon, que se manifestò en padecer muerte y passion por nosotros, segũ hemos dicho. Mas si con lumbre del cielo cauays mas, y escudriñays éste relicario de Dios, lleno de inefables secretos, vereys dentro del tales efetos de amor, que nos pongan en mayor admiracion que lo que fuera passò. Para lo qual os deueys de acordar que en la villa de Bethsayda, curando el Señor à vn hombre *Marc.7.* sordo, dize el Euangelio, que alçò el Señor sus sagrados ojos al cielo, y gimio: y tras èsto curò al enfermo. Aquel gemido que de fuera sonò, vno era, y en breue tiempo se passaria: mas fue testimonio de otro

otro gemido, y gemidos entrañables: y que le duraron, no por vn rato breue, sino por meses y años. Porque aueys de saber, que en siendo criada aquella santissima anima, è infundida en su cuerpo en el vientre Virginal de nuestra Señora, luego vio tan claramente como agora, la diuina essencia, que por su alteza es llamada Cielo, con mucha razon. Y en viendola, juzgò ser dina de toda honra y seruicio: y assi se lo desseò cõ inefables fuerças de amor que le fueron dadas para amar. Y aunque la ley ordinaria del que vee à Dios claramente, sea èsta, que sea bienauenturada en cuerpo y en anima, y ninguna pena pueda tener: mas porq̃ nosotros pudiessemos ser rescatados por los preciosos trabajos deste Señor, fue ordenado que la bienauẽturança y gozo se quedasse en la parte superior de su anima, y q̃ no redundasse en la inferior, ni en el cuerpo: renunciando lo que justamente le era deuido de gozo, por acetar y sufrir las penas que nosotros deuiamos. Y si aquella santissima anima que alçò los ojos de su entendimiento al cielo de la diuinidad, no tuuiera otra cosa que mirar sino à ella, no huuiera de que tomar pena, pues es Dios tal bien que de su vista no puede venir sino amor y gozo. Mas como tambien vio todas las ofensas que los hombres auian hecho contra Dios desde el principio del mundo, y las que se auian de hazer hasta el fin del, fue tan entrañable su dolor, de ver ofendido aquel cielo de la diuina Magestad, quan grande el desseo que tenia de verla seruida. Y como no ay quien pueda alcançar la grandeza deste desseo, tampoco ay quien pueda alcançar la grandeza de aq̃l su dolor. Porq̃ el Espiritu santo q̃ le

fue dado sin medida que es figurado en el fuego, la abralaua con grandissimo amor para amar à Dios: y el mismo Espiritu santo figurado en Paloma, le hazia amargamẽte gemir, por ver ofendido al que inefablemente amaua. Mas para que veays como este cuchillo de dolor que atrauessaua el coraçon del Señor, no le heria por sola vna parte, mas que era de entrãbas partes agudo, y muy lastimero: acordaos que el mismo Señor, que mirando al cielo gimio, y llorò sobre Lazaro, *Ioan. 11.* y sobre Ierusalem. Y como san Ambrosio dize, no es *Luca. 19.* de marauillar que se duela de todos, quien por vno llorò. Demanera que ver à Dios ofendido, y à los hombres perdidos por el pecado, era cuchillo de dos filos que entrañablemente lastimaua su coraçon, por el inestimable amor que à el tenia por si, y à los hombres por el, desseando la satisfacion de la honra diuina, y el remedio de los hombres, aunque fuesse muy à su costa. O Iesu benditissimo, que verte de fuera atormentado quiebra el coraçon del Christiano: y verte de dẽtro quebrantado con algunos dolores, ni ay vista, ni fuerça que lo pueda lleuar. Tres clauos, Señor, rompieron tus manos y pies con graues dolores: setenta y tantas espinas, se dize, que penetrarõ tu diuina cabeça: tus bofetadas è injurias muy muchas fuerõ: y de los crueles açotes q̃ recibio tu delicadissimo cuerpo, se dize, que passarõ de cinco mil. Por lo qual, y por otras muchas penas que en tu pasion cõcurrieron, tã graues, que otro que tu q̃ las passaste, no las alcança, fue dicho en tu persona mucho tiẽpo antes, Todos los q̃ passays por el camino, atẽded y mirad si ay dolor igual al mio. Y cõ todo esto tu (cuyo amor no tenia tassa) buscaste y hallaste

ste inuenciones nueuas para traer y sentir dẽtro de ti dolores que excediessen en numero a los clauos y açotes, y tormentos que de fuera passaste, y durassen mas tiempo, y fuessen mas agudos para te herir. Esaias dize, Cada vno de nosotros se perdio por su camino, y el Señor puso sobre su Messias los pecados de todos nosotros. Y ésta sentencia tan rigurosa de la diuina justicia, tu amor, Señor, la huuo por buena, y echaste sobre tus cuestas, y te hiziste cargo de todos los pecados, sin faltar vno, que todos los hombres hizieron, hazen, y han de hazer, desde el principio del mundo, hasta q̃ se acabe: para pagarlos tu, Señor, amador nuestro, con dolores de tu coraçon. Mas quien contarà el numero de tus dolores, pues tampoco ay quiẽ cuẽte el numero de nuestros pecados que los causaron, sino tu solo, Señor, que los passaste, hecho por nosotros varon de dolores, y que prueuas por experiencia trabajos? Vn solo hõbre dize de si que tenia mas pecados que cabellos en la cabeça. Y sobre esto aun dize, q̃ le perdone Dios los otros pecados que tiene, y no los conoce. Pues si vno, que es Dauid, tantos tiene, quien contarà los que tienen todos los hombres: muchos de los quales hizieron mas y mayores pecados que no Dauid? En quanto trabajo te metiste, o cordero de Dios, para quitar los pecados del mundo, en cuya persona fue dicho, Cercaronme muchos bezerros: y los toros gruessos me rodearon: abrieron sobre mi su boca, como Leon q̃ brama, y que haze presa. Mas aun q̃ en el huerto de Gethsemani te fueron, Señor, a prender vna capitania de mil hombres del braço seglar, sin la gẽte embiada por los Põtifices, y Fariseos: los quales cõ mucha crueldad

Esai. 53.

Psal. 39.

Psal. 31.

Treno. 1.

te cercaron, y prendieron. Mas a quien miráre la muchedumbre y grandeza de todos los pecados del mũdo, que han cercado tu coraçon, poca gente le parecerá la que aquella noche te fue a prender, en comparacion de los que cercan a tu coraçõ. Que vista, Señor, tan espantable, que retablo tan feo, y para dar tanta pena, traías delante de ti, cercado de nuestros grãdes pecados, significados por los bezerros, y de los muy grandes, significados por los toros? Quien contarà, Señor, quan feos pecados han acaecido en el mũdo, que presentados delante tu inefable limpieza y santidad, te pondrian espanto: y como toros con bocas abiertas arremetian a ti, pidiẽdo que tu, Señor, pagasses la pena que tanta maldad merecia? Con quanta razon se dize adelante, que fuyste derramado como agua, cõ tormentos de fuera: y tu coraçon fue derretido como cera, con fuego de dolores de dentro. Quien, Señor, dirà que puede mas crecer el numero de tus dolores, pues tan sin numero son nuestros pecados.

Psal. 21.

Capitulo ochẽta. En que se prosigue la ternura del amor de Christo para con los hõbres: y lo que le causaua el interior dolor y cruz de su coraçon que tuuo toda la vida.

DE Lo dicho se verà quantos y quan grandes fueron los dolores del Señor, pues fueron tantos y tan grandes los pecados nuestros q̃ los causauan. Mas si cauáremos en lo mas dentro del coraçõ del Señor, hallaremos en el dolores por los pecados que

q̃ los hombres han hecho, y dolores por los pecados q̃ nunca hizieron. Porq̃ assi como el perdon de los vnos cayò, Señor, sobre ti, assi la preseruacion de los otros te ha de costar dolores y muerte, pues q̃ la gracia: y los fauores diuinos q̃ preseruaron de pecar, a nadie se dio de balde, sino a costa de tus preciosos trabajos. De manera, Señor, q̃ todos los hõbres cargan de ti, chicos y grãdes, passados, presentes, y por venir: los q̃ pecaron, y q̃ que no pecaron: y los que mucho, y los que poco. Porque mirados todos en si, eran hijos de ira, sin gracia de Dios, y desterrados del cielo, inclinados a todo pecado. Y si han de recebir perdõ, y han de recebir gracia, y euitar los pecados, y ser hijos de Dios, y gozar de Dios para siempre en el cielo, todo, Señor, ha de ser a tu costa, pagando los males, y cõprando los bienes: y todo tan a tu costa, q̃ vayan proporcionados los dolores en numero, y en grandeza, con lo mucho q̃ estas cosas valen: y aun ha de sobrepujar tu precio a lo q̃ compras, para q̃ assi enseñes tu amor, y nuestra redẽpcion y consuelo sean mas firmes. Que caro, Señor, te cuesta el nõbre de Padre del siglo que està por venir, que Esaias te puso. Pues assi como ningun hombre ay, que segun la generacion de la carne, que se llama el primer siglo, no venga de Adam, assi tampoco lo ay quien (segun el ser de la gracia) no vẽga de ti. Mas Adam fue mal padre, que por malos plazeres matò a si, y a sus hijos: mas tu, Señor, alcançaste el nombre de padre, a costa de tus dolorosos gemidos, con los quales, como Leona que brama, diste vida a los que el primer padre matò. Aquel beuio la ponçoña que la biuora le dio, y fue hecho padre de biuoras, pues engẽdrò hijos pecadores.

Esai. 9.

dores. Mas todos sus hijos, que mirados en si mismos, son biuoras ponçoñosas, se asieron, Señor, de tu coraçon, y te dauan bocados de dolor nunca visto. Y no solamente por tiempo de diez y ocho horas que durò tu sagrada passion, mas por treynta y tres años enteros, desde veynte y cinco de Março, que segun hombre fuiste concebido, hasta veynte y cinco de Março, o ocho dias despues, perdiste la vida en la Cruz. Tu
Matth. 23 mismo te llamaste Madre, quando dixiste, hablando con Ierusalem, Quãtas vezes quise meter tus hijos debaxo mis alas, como la gallina, y tu no quisiste? Y para dar a entender que tu coraçon tiene amor particular y ternura, te comparaste con la gallina, que es la q̃ particularmente pierde su frescura, y se affige por lo que toca a sus hijos. Y no solo eres como ella, mas sobrepujas a ella, y a todas las madres: como tu, Señor, dixiste
Esai. 49. por Esaias, Por ventura puede se oluidar la madre del niño que pario de su vientre? Pues si ella se oluidare, yo no me oluidarè de ti, porq̃ te tengo escrita en mis manos: y tus muros estan siempre delante de mi. Quien, Señor, podra escudriñar, por mucho que caue en tu coraçon, los infables secretos de amor y dolor que estan encerrados en el? No te contentas, Señor, con tener amor fuerte, y padecer trabajos de padre: mas para que ningun regalo nos falte, y ningun trabajo a ti, quieres sernos madre en la ternura del amor, que les suele causar entrañable aficion. Y aun mas que madre, pues q̃ de ninguna leemos, que por acordarse siempre de su hijo, aya escrito algun libro, en el qual duros clauos sean la pendola, y sus propias manos sean el papel, y que hincandose en las manos y traspassandolas, salga

salga sangre en lugar de tinta, que con graues dolores dè testimonio del grande amor interior, que no dexa poner en oluido lo que delante las manos traemos. Y si esto que en la Cruz passaste en clauadas tus manos y pies, es cosa que excede a todo el amor de las madres, quien contarà aquel grande amor, y grande dolor cõ que traxiste en el vientre de tu coraçon a todos los hombres, gimiendo sus pecados con gemidos de parto, no por vna hora, ni por vn dia, mas por todo el tiempo de tu vida, que fue treynta y tres años, hasta que, como otra Rachel, moriste de parto en la Cruz, para que
Gene. 35. nacie sse Benjamin biuo. Las biuoras que dentro de ti mismo traias, te dauan, Señor, tales bocados, que te hizieron reuentar en la Cruz, para que a costa de tus dolores las biuoras se trocassen en simplicidad y mansedumbre de ouejas, que atrueque de tu muerte alcançassen vida de gracia. Quan justamẽte, Señor, puedes llamar a los hombres (si miras lo que passaste por ellos) hijos de mi dolor, como llamò Rachel a su hijo, pues que el dolor que sus pecados te dieron, fue mayor que el deleyte que ellos tomaron quando pecaron. Y fue mayor tu humildad y quebrantamiento interior, que el desacato y soberuia que ellos tuuieron contra el Altissimo quando le ofendieron, quebrantando sus leyes: para que desta manera lo mas vencie sse a lo menos, y tus dolores a nuestros pecados. Mas te dolieron, Señor, los pecados agenos, que a ningun hombre dolieron los propios. Y si leemos de algunos, que tanto arrepentimiento tuuieron de auer pecado, que no pudiendo caber en ellos tanto dolor, perdierõ la vida: que dolores obrò en ti aquel amor sin medida que à

Dios

Dios,y à los hombres tuuiſte,pues que vna centella de aqueſte amor infũdido en los coraçones de aquellos, los apreto tanto,que los hizo reuentar como poluora? De muchos leemos y ſabemos,que por oyr vna nueua que les fueſſe muy penoſa, perdieron la vida. Dinos tu,Señor,por tu miſericordia, como tuuiſte fuerças para ſufrir aquella nueua tan triſte,quãdo de nueuo te fueron preſentados todos los pecados de todos los hombres,amandolos mucho mas que ningun hõbre amò otro,ni ſe àmo a ſi miſmo? Y ſiendo el mal q̃ dellos viſte,mayor,y conociendolo tu por tal,q̃ ningũ otro mal que pueda venir? Y como,Señor,tuuiſte fuerças para ver à tu diuinidad ofendida y biuir: pues que no tiene medida el amor que les tienes? Y biuiſte,Señor,quando oyſte eſtas nueuas, y biuiſte con el dolor dellas por toda tu vida. Mas ſino te fueran dadas fuerças particulares para ſufrir tales dolores, obraran en ti la muerte q̃ menores dolores obrarõ en otros. Demanera,Señor,que no vna muerte,mas muchas te deuo. Y aunque por eſtos dolores,que como madre por los hombres paſſaſte,puedes con mucha razon llamarles hijos de mi dolor,ſegun hemos dicho: mas como tambien eres padre,llamas los hijos de mi mano derecha, como hizo Iacob. Porq̃ en ellos ſe exercita y manifieſta la grandeza de tu mano,que es tu poder,pues los ſacas del pecado, y los pones en tu gracia en eſte ſiglo: y en el dia poſtrero los pondras à tu mano derecha, para que te acompañen en la gloria, ſentados con grande repoſo y ſeguridad,como tu,Señor, lo eſtas à la mano derecha del Padre, dando por bien empleado todo lo que trabajaſte con ellos.

Gene. 35.

Capitulo

Capitulo ochenta y vno. De otras prouechoſas conſideraciones que ſe pueden ſacar de la Paſsiõ del Señor: y de otras meditaciones que de otras coſas ſe pueden tener. Y de algunos auiſos para los que no facilmẽte pueden ſeguir lo ya dicho.

SI bien aueys mirado lo que ſe os ha dicho cerca del myſterio de la Paſsion de Ieſu Chriſto nueſtro Señor,ſacareys que aueys de mirar lo que de ſuera padece, y las virtudes de paciencia y humildad y ſemejables a ellas q̃ dentro tiene: y eſpecialmente ſu amoroſo y compaſsiuo coraçon,del qual todo lo otro procede, y eſforçaros à os compadecer de todo lo que paſſa el Señor,y à le imitar. Mas tened entendido que otras muchas cõſideraciones prouechoſas podeys tener cerca de la Paſsiõ del Señor. Porq̃ en ella podeys conocer, segũ en eſte deſtierro ſe ſufre, quan precioſa es la bienauenturãça,y quã grandes los infernales tormẽtos: quã precioſa la gracia,quã dañoſo y aborrecible el pecado, pues por cõprarnos Chriſto eſtos bienes,y librarnos deſtos males, ſiendo quien es,padecio tanto. Libro es en que podeys leer la inmenſa bondad diuinal, y la dulcedũbre de ſu amor,y tãbien el admirable rigor de la diuina juſticia, q̃ aſsi caſtigò por pecados agenos al miſmo juez. Y porq̃ tenia deſſeado y pẽſado de proſeguir èſta materia mas largo, y paſſar à la cõſideracio de la diuinidad, por el eſcalõ de la ſãtiſsima anima de Ieſu Chriſto nro Señor:

y mi poca salud no da lugar, no os digo mas, porque lo que aqui escriuo es lo postrero deste tratado, saluo encomendaros la perseuerancia de la meditació desta sagrada Pasion. Porq̃ aunque he visto a personas exercitarse en ella año, y años, sin gustar mucho della: mas perseuerando, les ha pagado nuestro Señor lo q̃ antes les auia dilatado, que dieron por bien empleados los trabajos passados con la paga presente. Tãbien os auiso que ay otros exercicios de meditació para caminar al Señor: assi como la meditacion de las criaturas, y de los beneficios de Dios: y por via del recogimiento del coraçon q̃ entiende en amar, q̃ es el fin de todo pensamiento, y de toda la ley: y que como ay diuersos exercicios, ay diuersas inclinaciones en los hombres: y es muy grã merced del Señor poner al hombre en aquello que le ha de ser prouechoso. Lo qual cada vno le deue pedir con mucha instancia: y procurar, por lo que en si siente, dando relacion dello a quien mas sabe, de atinar con q̃ exercicio le va mejor, porque aquel es el que deue seguir. Y tambien conuiene auisar, que ay algunas personas tan ocupadas en cosas exteriores, que no se pueden dar, a lo menos con espacio, a exercicios interiores, por lo qual reciben desconsolacion y desfallecimiento. Los quales sino pueden licitamente dexar las tales ocupaciones, deuen cõtentarse con el estado que el Señor les dio, y con diligencia y alegria cumplir con su obligacion, y esforçarse lo que pudierẽ, a tener presente a nuestro Señor, por cuyo amor hagan sus obras. Y porque ay algunos que tienen vna natural inquietud en el anima, y del todo indeuota, y seca, q̃ aunque mucho tiempo y cuydado gasten en el exercicio interior,

interior, ninguna cosa aprouechan, es menester auisarles, que pues el Señor no les da espiritu de larga, è interior oracion, se contenten con rezar vocalmente à los passos de la Pasion: y yendo rezando, piensen, aunque breuemente, en aquel mismo passo: y tengan alguna imagen deuota à que miren: y lean libros deuotos dela Pasion: porque muchas vezes acaece destos escalones subir al exercicio del pensar interior. Y si el Señor quisiere que no suban mas, agradezcanselo por quererlos lleuar por aquel camino. Sepan tambiẽ los escrupolosos, y entristecidos, que no se contenta el Señor de que siempre anden pensando en los pecados que han hecho, sepultados en tristeza y desmayo, como Lazaro en el sepulcro: mas que es su voluntad que tras la mortificacion y penitencia que han hecho, por la qual tienen semejança cõ su pasion, tengan tambien consuelo con la esperança del perdon, por la qual sean semejables à su resurrecciõ: y q̃ pues hã besado sus sacratissimos pies, llorando pecados, se leuanten a besarle las manos por los beneficios recebidos, y caminen entre temor y esperança, que es camino seguro. Y concluyo con esto, con auisaros que porque aya auido algunos que por ignorancia y soberuia han errado el camino de la oracion, no tomeys vos ocasion de la dexar, pues la agena cayda no nos deue hazer apartar del bien, mas entender cõ mayor cautela en nuestro negocio. Y mas os deue esforçar para lo seguir, el saber q̃ Iesu Christo nuestro señor, y sus Santos, hã caminado por el, para nuestro exẽplo, q̃ no desmayaros los pocos que lo hã errado. Pues por marauilla ay cosa buena, de la qual algunos no ayã vsado mal.

Capitulo

Universidad de Deusto
Biblioteca

Capitulo ochenta y dos. De quan atentamente nos oye, y piadosamente nos mira el Señor, si le sabemos manifestar nuestras llagas con el dolor que se deue: y quã prompto es a las sanar, y hazer otras muchas mercedes.

Tiene esto la gran bondad del Señor, que para que sus mandamientos y leyes sean de nosotros guardados, hazelos faciles en si, y mas faciles en querer el mismo passar por ellos. Ha nos mandado, segun hemos oydo, que le oyamos y miremos, y le inclinemos nuestra oreja. Lo qual todo es muy justo y ligero: porque a tal Maestro quien no le oyra? A luz tan deleitable quien no se deleitara en mirar? A sabiduria infinita quien no le inclinara su oreja? Mas para que lo ligero sea mas ligero, quiso el passar por esta ley que a nosotros pone: y la cumple con gran diligencia. El nos oye, el nos vee, y nos inclina su oreja, para que no digamos, No tengo quien mire por mi, ni quiere escuchar mis trabajos. Gran consuelo es para vn desconsolado, tener vna persona que a qualquier rato del dia, y de la noche, estè desocupada, y de buena gana, para oyr le sus penas, y q̃ estè siẽpre, sin faltar vn momento, mirando a sus miserias y llagas, sin dezir, Cansado estoy de ver miserias, y asco me dan vuestras llagas. Y aunque esta tal persona fuesse de muy duro coraçon, querriamos que siẽpre nos oyesse, y nos viesse: porque creeriamos que dando siempre en su coraçon

çõ la gotera de nuestros trabajos, que como por canal entra a el, por las orejas y ojos, algun dia cauaria en el, y sacaria cõpassion: pues por duro que fuesse, no seria tanto como piedra, la qual es cauada de la blanda gotera, aunque algun rato cesse de dar. Y aunq̃ supiessemos q̃ esta tal persona ningun remedio nos podia dar para nuestros trabajos, nos cõsolariamos mucho con sola la compassiõ que de nos tuuiesse. Pues si a esta tal persona deuiamos mucho agradecimiẽto, q̃ deuemos a Dios nuestro señor? Y quã alegres deuemos de estar, por tener sus orejas, y ojos, puestos en nuestros trabajos, que ni vn solo rato los aparta de nos. Y esto no cõ dureza de coraçõ, mas cõ entrañable misericordia. Y no cõ misericordia de coraçon solamente, mas cõ entero poder, para remediar nuestras penas. Bendito seas Señor para siẽpre, que no eres sordo, ni ciego a nuestros trabajos, pues siẽpre los oyes y vees: ni cruel pues se dize de ti, Hazedor de misericordias, y misericordioso de coraçon es el Señor esperador y muy misericordioso. *Psal. 102.* Ni tãpoco eres flaco, pues todos los males del mundo son flacos y pocos, comparados a tu infinito poder que no tiene fin ni medida. Leemos que en tiẽpos passados cõcedio Dios vna marauillosa vitoria de sus enemigos al Rey Ezechias: el qual (segun dizen algunos) no hizo al Señor que le dio la vitoria, aquellas gracias y cantares que se le deuian, y solian en semejãtes mercedes hazer: por lo qual Dios le hizo enfermar, y tan grauemente, que ningũ remedio por naturaleza tenia. *4. Reg. 20.* Y porque con falsa esperança de biuir no se oluidasse de poner cobro a su anima, fue a el el ꝓfera Esaias, y dixole por mandado de Dios. Esto dize el Señor, *Esai. 38.*

Ordena

Ordena tu casa, porque sabete que moriras, y no biui-
ras. Con las quales palabras atemorizado el Rey Eze-
chias, buelue su cara à la pared, y llorò con gran lloro,
pidiendo al Señor misericordia. Considerava quan jus
tamente merecia la muerte, pues no fue agradecido
al que le auia dado la vida, y mira la sentencia de Dios
ya cõtra el dada, que dezia, no biuiras. No hallaua otro
superior que aquel que la dio, para pedir q̃ se reuocas-
se: y aunque lo huuiera, no tuuiera buen pleyto, pues
al desagradecido, justamente se le quita lo que miseri-
cordiosamẽte se le auia dado. Vehiase en mitad de sus
dias, y acabarse en el la generacion real de Dauid: por
que moria sin hijos. Y allende de todo esto, era comba
tido de todos los pecados de su vida passada, cuyo
temor mas suele penar à la hora postrera. Y con es-
tas cosas estaua su coraçon quebrantado con dolor, y
turbado assi como mar. Y à donde quiera que miraua,
hallaua muchas causas de temor y tristeza. Mas entre
tantos males hallò el buen Rey remedio, y fue, pedir
medicina al que le auia llagado, seguridad a quien le
auia amedrentado, conuertirse por arrepentimiento y
esperança al mismo de quien por ensoberuecerse hu-
yò. Y al mismo juez pide que le sea abogado: y halla ca
mino como apelar de Dios, no para otro mas alto,
mas apela del justo para el misericordioso. Y las razo-
nes q̃ alega, son acusarse: y la retorica, son sollocos y la-
grimas. Y puede tanto con estas armas en la audiencia
de la Misericordia diuina, que antes q̃ el Profeta Esa-
ias, pregonero dela sentẽcia de muerte, salies̃e dela mi
tad de la sala del Rey, le dixo el Señor, Torna, y di al
Rey Ezechias, Capitan de mi pueblo, Oî tu oraciõ, y vi
tus

tus lagrimas: yo te cõcedo salud, y te añido otros quin
ze años de vida, y librarè ésta ciudad de mano de tus
enemigos. Señor, que es aquesto? Tan presto metes tu
espada en la vaina, y tornas la ira en misericordia? V-
nas pocas de lagrimas derramadas, no en templo, mas
en el rincon de la cama, y no de ojos que miran al cie
lo, mas a vna pared, assi te hazen tan presto reuocar
la sentencia que tu Magestad auia dado, y mandado
notificar al culpado? Que es del sacar del processo?
Que es de las costas? Que es de los terminos? Que es
del presentar vnos y otros testigos? Que es de tener
se por afrentado el juez, si le reuocan la sentencia que
dio? Todo lo dissimulas con el amor que nos tienes,
por estar atento a nos hazer mercedes, y dizes, Oî tu
oracion, y vi tus lagrimas. Todo termino se te haze bre
ne para librar al culpado. Porque ninguno desseò tan-
to alcançar su perdon, quanto tu desseas darlo. Y mas
descansas tu cõ auer perdonado a los que desseas que
biuan, que no el pecador cõ auer escapado de muerte.
No guardas leyes, ni dilaciones: mas las leyes serã, que
los que huuieren quebrantado todas tus leyes, q̃bran-
ten su coraçon con dolor de lo passado, y propongan
la emienda de lo por venir, y tomen las saludables me
dicinas de tus Sacramentos que en tu Iglesia dexaste,
o tengan intento de las tomar. Y las dilaciones, que en
qualquier hora que el pecador gimiere sus pecados, no *Ezec. 33.*
te acuerdes mas dellos. Y porq̃ los pecadores cobras-
sen animo para te pedir perdõ de sus yerros, quisiste
conceder a este Rey mas mercedes q̃ el te pedia, quin
ze años de vida, y librar su ciudad, y tornarse el sol diez
horas atras, en señal que al tercero dia subiria el Rey
y sano

sáno al templo: y con otras secretas mercedes que le heziste, tu benigno que no dexarias venirnos males, sino para sacar dellos mayores bienes: enseñando tu misericordia en nuestra miseria, tu bondad y perdon en nuestra maldad, y tu poder en nuestras flaquezas. Tu pues pecador, quien quiera que seas, que estas amenazado por aquella sentencia de Dios, que dize, El anima que pecare, aquella morirà: no desmayes debaxo la carga de tus grandes pecados, y del incorportable peso de la ira de Dios: mas cobrando animo en las misericordias de aquel, que no quiere la muerte del pecador, sino que se conuierta, y biua, humillate llorando, a aquel que despreciaste pecando, y recibe el perdon de mano de aquel piadoso Padre, que tanta gana tiene de dartelo, y aun de hazerte mayores mercedes que antes. Como hizo a este Rey, al qual leuantò sano del cuerpo, y sano del anima, como el da gracias, diziẽdo, Tu Señor libraste mi anima que no se perdiesse, y arrojaste mis pecados tras tus espaldas.

Ezec. 18.

Ezec. 33.

Esai. 38.

Capitulo ochenta y tres. De dos amenazas de que suele Dios vsar: vna absoluta, y otra condicional. Y de dos generos de promessas semejãtes a las amenazas: y como nos auremos quando sucedieren.

NO os deueis turbar de que la palabra dicha a este Rey, Moriras, y no biuiras, no se cũplio. Aueis de saber que algunas vezes manda el Señor

Señor dezir lo que el tiene en su alto consejo y eterna voluntad determinado que sea: y aquello vendra, como se dize, sin falta ninguna. Desta manera mãdò dezir al Rey Saul que le auia de desechar, y escoger en su lugar otro mejor. Y tãbien amenazò al sacerdote Heli, y assi lo cumplio. Y de la misma manera amenazò al Rey Dauid, que le auia de matar el hijo que huuo del adulterio de Bersabe: y por mucho que el Rey pidio la vida para el niño, con oraciones, ayunos, y cilicio, no le fue concedido: porque tenia Dios determinado q̃ el niño muriesse. Mas otras vezes mãda dezir, no lo q̃ el tiene determinado de hazer, mas lo q̃ harà sino se emienda el tal hombre. Y desta manera embio a dezir a la ciudad de Niniue, q̃ de ahi en quarenta dias seria destruyda: y despues por la penitencia dellos reuocò ésta sentencia: porq̃ el no tenia determinado de los destruir, pues no lo hizo: mas embioles a dezir, lo que sus pecados merecian, y lo que les viniera por ellos, sino se emendaran. Y aunque defuera parece mudança dezir, serà destruyda, y no destruyrla: mas en la alta volũtad de Dios no lo es, pues nunca lo quiso determinadamente destruyr. Que como dize S. Agustin, muda Dios la sentencia, mas no muda el consejo, el qual era de no destruyrla mediante la penitencia, a la qual les queria incitar con el temor de la amenaza. Y esto es lo q̃ el mismo dize por Ieremias, Subitamẽte hablarè cõtra gẽtes, y reynos, q̃ los he de destruyr y arrãcar: mas si aq̃lla gente hiziere penitencia de su maldad, harè yo tãbien penitẽcia del mal q̃ les pensaua hazer. Y tãbien hablarè subitamẽte de gentes, y reynos, q̃ los he de edificar y plãtar: mas si hizieren maldad en mis ojos, no

Auguſt.

Iere. 18.

oyendo mi boz, harè yo tambien penitencia del bien que dixe que les auia de hazer. De lo qual se saca, que porque no sabemos quando lo que Dios nos embia a amenazar, es determinacion vltimada, o es sola amenaza, no deuemos desesperar, ni dexar de pedir a su misericordia, que reuoque la sentencia que cõtra nos tiene dada, como hizo a este Rey, y a la ciudad de Niniue, y alcançaron lo que pidieron. Y aũque Dauid no lo alcançò, no por esso pecò en orar al Señor reuocasse la sentencia dada, porque no le constaua si era determinacion, o amenaza. Y de la misma manera, si Dios nos prometiere de hazer alguna merced, no nos hemos de descuydar en seruirle, con dezir, Cedula tẽgo de palabra de Dios, q̃ a nadie engaña. Porq̃ dize el Señor, q̃ si nos apartaremos de hazer lo que el quiere, el harà penitencia del bien q̃ nos prometio. No porq̃ en Dios cayga arrepentimiento, pues no puede en el caer mudança: mas quiere dezir, que assi como vno q̃ se arrepiente, torna à deshazer lo que auia hecho, assi el deshara la sentencia del castigo que contra el hombre auia dado, si el haze penitencia: y deshara el bien que tenia prometido, si el hombre se aparta de Dios.

Ierem. 18.

Capitulo ochenta y quatro. De lo que es el hombre de su cosecha: y de los grandes bienes que tenemos por Iesu Christo nuestro Señor.

TOrnando pues al proposito, bien claro parece, quã bien cumple Dios esta ley: Oye y vee, pues tan presto

presto oyò la oracion, y vio las lagrimas deste Rey, y lo consolò: y no solo a el, mas lo mismo haze cõ otros, como dize Dauid, Los ojos del Señor estan sobre los justos, y sus orejas en los ruegos dellos, para librar sus animas de la muerte, y para mãtenerlos en tiempo de hambre. Bien creo yo que os parece bien aquesta palabra. Y tambien creo que os pone temor la cõdicion con que se dize, Bienauenturada cosa es estar los ojos y orejas de Dios en nosotros. Mas direis: Que hare, q̃ dize a los justos, Y yo tengo pecados? Assi es, y assi lo conoced por verdad. Porque si hombres huuiera que no tuuieran pecados, quien era mas razon q̃ lo fuerã, q̃ los santos Apostoles de Iesu Christo nuestro Señor: los quales assi como fueron los mas cercanos a el en la conuersacion corporal, assi tãbien lo fueron en la santidad, sin que nadie se igualasse con ellos, sino es la bẽdita Madre de Dios, q̃ iguala, y excede a ellos, y a Angeles. Y aũque dize san Pablo en su persona, y en la de los Apostoles, q̃ recibieron las primicias del Espiritu santo: que quiere dezir, mayor gracia y dones q̃ otros hombres: mas con todo esto les mãdò el Señor rezar la oracion del Paternoster: en la qual dezimos, Perdonanos nuestras deudas y culpas. Y como es oracion de cada dia, claro es que somos por ella amonestados que tenemos culpas, y q̃ cada dia cometemos algunas. Y por esto dixo S. Iuan, Si dixeremos que no tenemos pecado, nosotros nos engañamos, y la verdad no està en nosotros. Pues si todos los hombres (sacando al que es Dios y hombre, y a la que es verdadera Madre del) tienen pecados, para quien se dixerõ las dichas palabras, Los ojos del Señor sobre los justos, y sus orejas en los

Psalm. 33

Rom. 8.

1. Ioann. 1.

ruegos dellos? Respondo,que no es Dios achacoso,ni cũplidor con solas palabras, pues vemos que como lo dize,assi lo cũplio con el Rey Ezechias, y con otros innumerables, a los quales ha mirado y oydo. Mas sabed que aquel es justo,que no està en pecado mortal, pues està en gracia y amigo con Dios; de los quales ay muchos,aunque tengan pecados veniales; de los quales se entiende q̃ no ay quien con verdad pueda dezir q̃ està sin pecado. Y para que agradezcais la gracia y justicia à aquel Señor por cuyos merecimientos se dan à los que para ello se aparejan,aueis de saber q̃ los justos dos maneras tienen de bienes: vnos de naturaleza, y otros de gracia,aunq̃ pese a Pelagio:el qual dixo,que el hõbre es justo por las buenas obras que haze de su propia naturaleza, sin ser menester la gracia y virtud que nos son infundidas por Dios. El qual error està condenado por la Iglesia Catolica,que nos mãda creer que de nuestra naturaleza somos pecadores,por el pecado original,y por otros que de nuestra volũtad hazemos: y q̃ en las buenas obras morales,que con solas fuerças de naturaleza hazemos,no cõsiste la verdadera justicia. Por lo qual dize S. Pablo,q̃ ninguno es justo. Quiere dezir,de si mismo. Porque desta manera todos son pecadores de si. Dada nos ha de ser la justicia:no la tenemos de nuestra cosecha: que el tenerla assi, priuilegio es de solo Christo:el qual no por otro, sino por si, es verdadero justo;y en cuyas obras y muerte ay verdadera justicia. Porque si en nuestras propias obras de nuestra naturaleza, consistiera la verdadera justicia,o por ellas mereciera̅os q̃ se nos diera, en balde huuiera muerto Iesu Christo,como dize san Pablo,pues pudieramos

Rom.3.

Galat.3.

dieramos alcançar sin su muerte, lo que con ella el nos ganò. El mismo Apostol dize,que Christo nos es hecho justicia. Y dizelo,porque en sus obras y muerte està el merecimiento de nuestra justicia. El qual merecimiento se nos comunica por la Fê y amor,que es vida della,y por los Sacramentos de la Iglesia,segũ declaramos arriba. Y assi somos encorporados en Iesu Christo,y se nos dà el Espiritu santo,y su gracia,que infundida en nuestra anima,somos por ella hechos hijos adoptiuos de Dios,y agradables a el. Y tambien recebimos virtudes y dones, para q̃ podamos obrar cõforme al alto ser de la gracia que nos fue dada. Cõ todo lo qual somos hechos verdaderamente justos delante los ojos de Dios,con propia justicia, que en nosotros mora y està,distinta de aquella,por la qual Christo es justo. Y de aqui viene,que aunq̃ las buenas obras que antes haziamos,eran baxas,y de imperfeta bondad, q̃ ni cõsistia en ellas la verdadera justicia, ni tampoco la mereciã alcãçar,por ser de nra propia cosecha: mas las q̃ ya hazemos estando en estado de gracia, son de tan alto valor, que son obras verdaderam̃ete justas, y que merecen acrecentamiento de la propia justicia,como dize S. Iuã: El q̃ es justo,sea hecho mas justo; y son dignas de alcãçar el Reyno de Dios: segũ està dicho por san Pablo, que le estaua guardada corona de justicia. Esta inefable merced,a Iesu Christo nro Señor la deuemos: mas no es ésta sola. Porq̃ assi como es ordenacion diuinal,que ninguno alcance la gracia,y justicia, sino por merecimientos deste Señor: assi lo es,que ninguno de los que las tienen,las pueda conseruar ni acrecẽtar, sino estuuiere arrimado a este Señor,como biuo

Apoc. 22.

2. Tim.4.

miembro a su cabeça, y sarmiento con fruto a su vid, y edificio a su fundamento. Porque aũque ganandoles gracia y justicia, les ganò derecho para merecer el Reyno de Dios, segũ se ha dicho, y tãbien para alcãçar con la oracion lo q̃ bien pidieren: mas si desto han de gozar, y bien vsar, no ha de ser como gente apartada, que haze vando, o cabeça por si, o como hõbre que se tiene en sus propios pies, y que puede andar sin ayuda de nadie. Arrimado ha de estar à esta bendita cabeça, para que se le conserue la gracia, y le venga della vna espiritual virtud, que preceda, y acompañe, y siga à las buenas obras q̃ hiziere. Sin la qual, las tales buenas obras, no podran ser meritorias, como el concilio Tridentino lo dize. Y por esta manera, las oraciones que este tal justo hiziere, serã dignas de las orejas de Dios,

2. Paral. 6 y de alcançar lo que pide. Salomon pidio a Dios, que quien orasse en el Templo que el auia hecho en la tierra, fuesse desde el cielo oydo de Dios, cõcediendole lo q̃ pidiesse. Y el verdadero y mas excelente templo de Dios, Iesu Christo nuestro Señor, en quanto hom-

Colloss. 2. bre, es en el qual, como dize san Pablo, mora corporalmente el cũplimiento de la diuinidad. Quiere dezir, q̃ no mora solamente en el por via de gracia, como en los santos hõbres, y Angeles: mas por otra manera de mayor tomo y valor, q̃ es por via de la vnion personal, por la qual la sacra humanidad es leuantada a tener dignidad de ser personada en el Verbo de Dios, que es persona diuina. Este es el tẽplo, por el qual dize Dauid,

Psalm. 17 Dios oyò mi boz desde su santo templo: y quien en este diere bozes de oracion, mouidas por el espiritu del, arrimado a el como miẽbro biuo, q̃ pide socorro por los

los merecimientos de su cabeça, que es Iesu Christo: este tal serà oydo justamente de Dios, como lo fue Dauid, y todos los justos que han sido oydos. Mas la oracion hecha fuera deste templo, sea hecha por quien quiera que sea, ronca es, y profana, no digna de las orejas de Dios: pues q̃ no siendo inspirada por Iesu Chro, no lleua el sello Real para ser conocida y tenida por justa, para alcançar lo que pide. Y para que Christo en el cielo despache, como abogado nuestro, nuestras peticiones, es menester que en la tierra seamos sus miembros biuos, mouidos a orar por el. Porque aunque su misericordia es tanta, q̃ muchas vezes haze ser oydas las peticiones de sus miembros muertos, q̃ son los que tienẽ la Fê de su Iglesia, y no estã en caridad: mas aqui hablamos de aquellas que tienen dignidad y merecimiento hechas en Christo, para alcançar lo q̃ piden. Y conociendo nuestra madre la santa Iglesia esta necessidad que de Christo en nuestras oraciones tenemos, suele dezir en fin de las suyas al celestial Padre, Concedenos esto por Iesu Christo nuestro Señor. La qual aprendio de su Esposo y Maestro, que dixo, Qualquier *Ioann. 16.* cosa q̃ pidieredes al Padre en mi nombre, daros la ha. Gracias, Señor, se den a tu nombre, pues por el somos oydos, que no te contentas con ser nuestro medianero, para merecernos la gracia que por ti recebimos, ni con ser nuestra cabeça, que nos enseña, y mueue a orar por tu espiritu como conuiene, mas tãbien quieres ser Pontifice nuestro en el cielo, para que representãdo a tu Padre la humanidad sacra q̃ tienes, y la passiõ que recebiste, alcãces el efeto de lo q̃ en la tierra pedimos, inuocando tu nõbre. De manera, que assi como dize el santo

Matth.3. *Marc. 1.* *Luc.3.* santo Euangelio, que siendo el Señor bautizado, se abrieron los cielos a el: porque aunque muchos han entrado alla despues del, a ninguno se le abrẽ, sino por causa del. Assi podemos dezir, que las entrañas de su eterno Padre, que se abren para cõceder nuestros ruegos, a Christo se abren: y el es el oydo del Padre, pues que la gracia y fauores con que somos oydos, por el los tenemos. Que quitado esto a parte, como ninguno ay justo de si, ninguno seria oydo de si. Y assi como por el grande amor que el Señor nos tuuo, tomò nuestros males por suyos, y los pagò con su vida y su muerte: y con el mismo amor que nos tiene, aunque ya està en el cielo, si vn chiquito suyo està desnudo, o vestido, harto, o hambriento, dize que el mismo lo està: assi quando nosotros eramos, el era en nosotros, como dize san Agustin: y quãdo nosotros somos oydos de Dios, dize que el es oydo, por aquella inefable vnion que ay entre el, y los suyos: sinificada por nombre de esposo con su esposa, y de cabeça con su propio cuerpo. Al qual amò tanto, que aunque ordinariamente vemos q̃ pone vno su braço para recebir el golpe, por saluar la cabeça; mas este bendito Señor, siendo cabeça, se puso delãte del golpe de la justicia diuina, y murio en la cruz por dar vida a su cuerpo, q̃ somos nosotros. Y despues de auernos biuificado, mediante la penitẽcia, y los Sacramentos, nos regala, defiende, y mantiene, como a cosa tã suya, que no se cõtenta con llamarnos sieruos, amigos, hermanos, o hijos: sino para enseñar mas su amor, y darnos mas hõra, nos pone su nombre. Porque por esta inefable vnion de Christo cabeça, con la Iglesia su cuerpo, el, y nosotros somos llamados vn Chr̃o.

Marc.25. *Augusti.* *Gloß.1. ad Cor.12.*

Y este misterio dulcissimo lleno de todo cõsuelo nos da san Pablo a entender en las palabras que dixo, que el celestial Padre nos hizo agradables en su amado hijo, y que fuymos criados en buenas obras en Iesu Christo. Y a los de Corinto dixo: Vosotros estais en Iesu Christo. El qual modo de hablar por esta palabra, En, nos da à entender esta vnion de Christo, y su Iglesia. Y assi lo dize el Señor por san Iuan: Quien està en mi, y yo en el, éste lleua mucho fruto: porque sin mi ninguna cosa podeis hazer. Gracias, Señor, a tu amor y bondad, que con tu muerte nos diste la vida. Y tãbien gracias a ti, porque en tu vida guardas la nuestra, y nos tienes juntos contigo en este destierro; que si perseueramos en tu seruicio, nos lleuaras contigo, y nos tendras para siempre en el cielo, donde tu estas, segun tu lo dixiste, Donde yo estoy, estara mi siruiente.

Ephes. 2. *Ioann. 12.* *Ibidem.*

Capitulo ochenta y cinco. De quã fuertemente clamò Christo, y clama siempre delante del Padre en nuestro fauor: y con quanta presteza oye su Mageſtad los ruegos de los hombres, mediante este clamor de su Hijo, y les haze mercedes.

YA podreis ver de lo dicho, la mucha necessidad que tienen todos los hombres del fauor de Iesu Christo, para que sus oraciones sean oydas, como agradables delãte el acatamiẽto de Dios: mas el no assi, porq̃ de nadie tiene necessidad q̃ hable por el.

por el. El es, y solo el es, cuya boz por si misma es oyda.
Heb. 5. Porque como dize S. Pablo, el puede llegar por si mismo a su Padre, a rogar por nosotros. Y tãbien dize, que Christo en los dias de la vida mortal que biuio, ofreciẽdo ruegos al Padre con clamor grande, y lagrimas, fue oydo por su reuerencia. Christo pidio a su Padre que lo saluasse de la muerte, no dexandolo permanecer en ella, mas resucitandolo a vida inmortal. Y como lo pidio, dessa misma manera fue hecho. Tãbien ofrecio ruegos y lagrimas a su Padre por nosotros muchas vezes: los quales por salir de coraçõ lleno de amor, se llaman grande clamor. Mas aũque su amor que le hazia clamar, siempre lo tuuo igualmente: pues con tanto amor nuestro andaua vn camino, o derramaua vna lagrima, con quanto se puso en la Cruz: mas mirando a lo exterior, y al genero de la obra, tanto mayor clamor fue el ofrecer su santissimo cuerpo en la cruz por nosotros, que el ofrecer oraciones, quanto va de padecer, y padecer muerte, a meditar, o hablar. Acordaos de
Gen. 4. lo que dixo Dios a Cain: La boz de la sangre de tu hermano Abel clama a mi desde la tierra. Y tãbien de lo
Heb. 12. q̃ dixo san Pablo a los Christianos: Llegado os aueis a vn derramamiento de sangre, que clama mejor que la sangre de Abel. Porque esta daua clamores à la justicia diuina, pidiendo venganca contra Cain que la derramò: mas la sangre de Christo derramada en la tierra, daua clamores a la misericordia diuina, pidiendo perdon. La de Abel pide ira, ésta blandura. La primera obra enójo, ésta reconciliacion. La de Abel, venganca contra solo Cain, ésta perdon para todos los malos que fueron, y seran; con tal que ellos lo quierã recebir con

con el aparejo que deuen: y aun para aquellos mismos que derramando la estauan. La sangre de Abel a ninguno pudo aprouechar, porque no tenia virtud de pagar los pecados de otros: mas la sangre de Christo lauò los cielos, y tierra, y la mar, como canta la Iglesia: y sacò de las honduras del limbo a los que presos estauã, como dize Zacarias Profeta. Verdaderamente es grãde el clamor de la sangre de Christo, pidiendo misericordia, pues hizo no ser oydas las bozes de los pecados del mundo, que pedian vengança contra los que los hazen. Pensad donzella, si vn pecado solo de Cain tales bozes daua, pidiendo vengança: que grita, que bozes, y estruendo haran todos los pecados de todos los hombres, pidiendo vengança a las orejas de la justicia de Dios. Mas por mucho que clamen, clama mas alto sin comparacion, la sangre de Christo, pidiendo perdon a las orejas de la misericordia diuina: y haze que no sean oydas, y queden muy baxas las bozes de nuestros pecados, y q̃ se haga Dios sordo a ellas: porq̃ mas sin comparacion le fue agradable la boz de Christo, y su passion y muerte, que pedian perdon, que todos los pecados del mundo desagradables, pidiendo vengança. Que pensais que sinificaua aquel callar de Christo, y hazerse como sordo q̃ no oia, y como mudo q̃ no abre su boca, en el tiempo que era acusado? Por cierto que pues los pecados por boca de aquellos q̃ a Christo acusaron, dauan bozes, llenos de mentira, cõtra quien no les deuia nada, y el pudiendo cõ justicia responder, callò, que es bien empleado en pago de su atreuimiento, que al restãte del mundo no puedã acusar los pecados, aunq̃ tengan justicia, mas seã mudos,

pues

pues acusaron al que no tenia porque. Y pues el se hizo sordo, pudiendo responder, justo es que se haga sorda la diuina justicia, a la qual Christo se ofrecio por nosotros, aunque nosotros ayamos hecho cosas q̃ piden vengança. Alegraos, esposa de Christo, y alegrense todos los pecadores, si les pesa de coraçon de auer pecado, y quieren tomar los remedios que en la Iglesia Catolica ay: que sordo està Dios a nuestros pecados para castigarlos, y muy atentas tiene sus orejas para hazernos mercedes. No temais acusadores, ni bozes, aunque ayais hecho porque: pues que Christo fue acusado, y con su callar hizo callar las bozes de nuestros pecados. Profetizado estaua que auia de callar, como calla el cordero delante quien lo tresquila: mas mientras mas callaua y sufria delante de los hombres, mas altas bozes daua delante la justicia diuina, pagando por nosotros. Y estas bozes fueron oydas, como dize san Pablo, por su reuerencia: quiere dezir, que por la grande humildad y reuerencia con que se humillò al Padre hasta la muerte, y muerte de Cruz, reuerenciando en quanto hombre, aquella sobre excelente Magestad diuina, perdiendo la vida por honra della: fue oydo del Padre: del qual està escrito: Mirò la oracion de los humildes, y no despreciò el ruego dellos. Pues quié tan humilde como el bendito Señor, que dize: Aprended de mi, que soy manso y humilde de coraçon? Y por esto fue oydo, segun estaua profetizado en su persona: No quitò el Señor su faz de mi, y quando clamè a el, me oyò. Y el mismo Señor dize en el Euangelio, Gracias te hago, Padre, que siempre me oyes. Y pues el Padre le oye rogando por vos, y pues tan caro le costò à el

Isai. 35.

Heb. 5.

Psal. 101.

Matth. 11.

Psalm. 21.

Ioann. 11.

el alcançar la gracia, con que seais justo, para ser oydo de Dios, procurad de ganarla si no la teneis: y tenida, exercitad la en ofrecer ruegos a Dios: pues sus orejas estan puestas en los tales ruegos. Y assi como deuemos de oyr al Señor con el Profeta Samuel, diziendo: Habla Señor, que tu sieruo oye: assi nos dize el Señor: Habla sieruo, que tu Señor oye. Y assi como diximos que el oyr nosotros a Dios, no es solamente recebir el sonido de las palabras, mas creerlas, y aplazernos en ellas, ponerlas en obra: assi las orejas del Señor està puestas por Christo en nuestros ruegos: no para solamente oyr lo que hablamos, que dessa manera tãbien oye las blasfemias que del se dizen, y le desplazen: mas oye el Señor nuestros ruegos para cumplirlos. Y porque veais quanta verdad es que oye el Señor nuestros gemidos, que le presentamos, oyd lo que dize el mismo Señor por Isaias: Antes que llamen, yo les oyre. O bendito sea tu callar, Señor, q̃ dedentro y defuera enel dia de tu passion callaste: defuera, no maldiziendo, ni respondiendo: y en lo dedentro, no contradiziendo, mas acetando con mucha paciencia los golpes, y bozes, y penas de tu passion, pues tanto hablaste en las orejas de Dios, que antes que hablemos, seamos oydos. Y esto no es marauilla, porque siẽdo nosotros nada, tu nos heziste: y antes que te lo supiessemos pedir, nos mantuuiste en el vientre de nuestra madre, y fuera del: y antes q̃ supiessemos conocer lo q̃ tanto nos cumplia, nos diste adopcion de hijos, y gracia del Espiritu santo en el santo bautismo. Y antes que los pecados nos derribassen, tu nos guardaste: y quando caymos por nr̃a culpa, tu nos leuãtaste, y buscaste sin buscarte nosotros.

1. Reg. 3.

Isai. 65.

Y lo

Y lo que mas es, antes que nacieſſemos, ya tu auias muerto por nos, y nos tienes aparejado tu cielo. No es mucho que de quien tanto cuydado hás tenido, antes que lo tuuieſſen de ti, lo tengas en eſto: y que viendo tu lo que auiamos meneſter, nos lo des muchas vezes, ſin eſperar a que nos canſemos en te lo pedir, pues tu te canſaſte tanto en pedirlo, y ganarlo por nos. Que te daremos, o Ieſu benditiſsimo, por eſte callar que callaſte delante de los que mal te querian, y mal te haziã? y que te daremos por eſtas bozes tan altas y tan llenas de amor que por noſotros diſte delante tu Padre? Pluguieſſe a ti por tu infinita bõdad, nos hizieſſes merced de que tan callados eſtuuieſſemos al ofenderte, y al ſufrir de buena gana lo que de nos quiſieſſes hazer, como ſi fueſſemos vnos muertos: y eſtuuieſſemos tan biuos para dar bozes de tus alabãças, que ni noſotros, a quien redemiſte, ni cielos, ni tierra, ni debaxo de tierra, con todo io que en ella eſtà, nunca ceſſaſſemos de con todas nueſtras fuerças cantar tus loores con grande alegria, y ſeruirte cõ feruentiſsimo amor. Y no te contentas, Señor, cõ tener tus orejas pueſtas a nueſtros ruegos, para oyrnos con atenta preſteza: mas como quien muy de verdad ama a otro, y ſe huelga de oyrle hablar, o cantar: aſsi tu, Señor, dizes al anima redemida por tu ſangre: Enſeñame tu faz, ſuene tu boz en mis orejas, porque tu boz es dulce, y tu faz mucho hermoſa. Que es eſto, Señor, que dizes? Tu deſſeas oyr a noſotros, y nueſtra boz te es dulce? Como te parece hermoſa la faz, q̃ de auerla afeado con muchos pecados; los quales hezimos mirandolos tu, auemos agora verguẽça de alçarla a ti? Verdaderamẽte, o merecemos

Cantic. 2.

mos mucho delante de ti, o nos amas tu mucho. Mas no te plega Señor, no te plega, q̃ de tu buẽ tratamiẽto ſaquemos noſotros ſoberuia: pues q̃ aquello cõ que te agradamos, y biẽ parecemos, gracia tuya es: la qual tu nos diſte. Y allende deſto regalas y galardonas a los tuyos mas copioſamente de lo q̃ ellos merecẽ. Sea pues, Señor, à ti gloria, de quien todo nũo bien nos viene: y en quien todo nueſtro bien eſtà. Y ſea a noſotros, y en noſotros verguẽça por nueſtra maldad è indignidad. Tu eres nueſtro gozo, tu eres nueſtra gloria; en la qual nos gloriamos, no vanamente, mas con mucha razõ y verdad. Porque grande honra es ſer amados de ti: y tã amados, que te entregaſte a tormentos de cruz por noſotros: por lo qual nos vienen todos los bienes.

Capitulo ochenta y ſeis. Del grande amor con que el Señor mira los juſtos: y de lo mucho que deſſea comunicar a las criaturas, y deſtruir en noſotros los pecados: los quales deuemos noſotros mirar con aborrecimiento, para que Dios los mire con miſericordia.

YA Que aueis oydo la preſteza con que Dios oye los ruegos de los juſtos, reſta que oyais el amor grande con que los mira, para en todo cumplir el oyr, y ver, que el nos manda a noſotros. Los ojos del Señor, dize Dauid, eſtan ſobre los juſtos, para librarlos de muerte: mas el roſtro del Señor eſtà ſobre

Universidad de Deusto
Biblioteca

los malos, para echar a perder la memoria dellos de sobre la tierra. Dedonde parece, que pone el Señor sus ojos sobre los justos, como el pastor sobre sus ouejas, para que no se le pierdan. Y tambien los pone sobre los malos, para que no se vayan sin el castigo que sus pecados merecen. Dos cosas ay en nosotros: vna que hizo Dios, que es nuestro cuerpo, y alma, y quanto biẽ en ellos tenemos: otra que hizimos nosotros, que es el pecado. Si nosotros no añadiessemos mal sobre lo bueno que de Dios tenemos, no auria cosa en nosotros à la qual el Señor mirasse con ojos airados, mas cõ ojos de amor. Porque qualquiera causa naturalmente ama a su efeto. Mas ya que nosotros auemos afeado y destruydo lo que el hermoso Dios biẽ auia edificado, con todo esso aun nuestra maldad no impide a su sobrepujante bondad: la qual por saluar lo bueno que criò, quiere destruir lo malo que nosotros hizimos. Porque si vemos que este sol corporal se comunica tan liberalmente, y anda combidando a quien le quisiere recebir, y a todos se da, quando no le ponen impedimento. Y si se le ponen, aun està como porfiando, que se lo quiten. Y si algũ agujero o resquicio halla, por pequeño que sea, por alli se entra, y hinche la casa de luz. Que diremos de la summa bondad diuinal, que cõ tãta ansia y fuerça de amor anda rodeando sus criaturas, para darse a ellas, y henchirlas de color de vida, y de resplãdores diuinos? Quede ocasiones busca para hazer nos bien a los hombres: y a muchos por vn pequeño seruicio, ha hecho no pequeñas mercedes. Quantos ruegos a los que del se apartan, para que se tornen? Quantos abraços a los que a el vienen? Que buscar de perdi-

perdidos? Que encaminar los errados? Que perdonar pecados sin darlos en rostro? Que gozo de dar salud a los hombres: dando a entender que mas desseaua el perdonar, que el errado ser saluo y perdonado? Y por esso dize à los pecadores: Porq̃ quereis morir? Sabed que yo no quiero la muerte del pecador, mas q̃ se cõuierta, y biua: tornaos a mi, y biuireis. Nuestra muerte es apartarnos de Dios: y por esso nuestro tornar a el, es biuir: à lo qual Dios nos combida, no poniendo sus ojos de ira, de principal intento sobre su hechura, que somos nosotros, mas contra los pecados que hezimos nosotros. Estos quiere Dios destruir, si nosotros no lo impidiessemos. E impedimosle, quando amamos nuestros pecados, dando vida con nuestro amor a los que siendo amados nos matan. Y es tanta la gana que ésta summa bõdad tiene de destruir nuestra maldad, para que su hechura no quede destruida, q̃ quando quiera q̃ el hombre quisiere, y quantas vezes quisiere, y de quantas maldades huuiere hecho, si haze penitẽcia, y pide al Señor q̃ le perdone, està el aparejado a nos recebir, perdonando lo q̃ merecemos, sanando lo que enfermamos, endereçando lo que torcimos, y dandonos gracia para aborrecer, lo que antes amauamos. Y de tal manera destruye nuestra maldad, y la aparta de nosotros, que dize Dauid: Quanta distancia ay de donde el sol nace hasta donde se pone, tanto alançò Dios nuestros pecados de nosotros. Assi que el principio y primero mirar de los ojos de Dios, no es contra el hõbre que el criò, mas contra el pecado q̃ nosotros hizimos. Y si mira al hõbre para lo echar a perder, es, porque el hõbre no le dexò executar su ira contra los pecados, q̃

Ezec. 33.

Psal. 102.

Dios queria destruir, mas quiso perseuerar y dar vida a lo que a el mataua, y a Dios desagradaua. Y por tanto justo es que su muerte quede biua, y su vida siempre muera, pues q̃ no quiso abrir la puerta al q̃ por amor, y con amor, queria y podria matar a su muerte, y darle vida. Mas dirà alguno: Que remedio para que Dios no mire a mis pecados, para me castigar, mas a su hechura para la saluar? Responde san Agustin con breuedad, y verdad: Mira los tu. Quiere dezir: conocelos, y haz penitencia, y no los mirarà Dios. Mas si tu los pones tras las espaldas, ponerlos ha Dios delante de su cara. Suplicaua Dauid al Señor por sus pecados, diziendo: Aue, Señor, misericordia de mi, segun la gran misericordia tuya: y tambien le dezia: Aparta tambien, Señor, tu faz de mis pecados. Mas veamos que alegò para alcançar tan grãde merced? Por cierto no seruicios que huuiesse hecho: porque bien sabia que si vn siervo por muchos años siruiesse a su señor con diligẽcia, y despues le haze alguna traycion digna de muerte, no se miraria a que le ha seruido: porque si siruio, era obligado a seruir; y por esso no echò en deuda al señor, mas mira se a la traycion que hizo, la qual era obligado a no hazer: y por esso cõ pagar lo que antes deuia, no pudo pagar lo que haze agora. Ni tampoco ofrecio Dauid sacrificios: porque bien sabia que no se deleita Dios con animales encendidos. Mas este que ni en seruicios passados, ni en merecimientos presentes hallò remedio, hallò lo en el coraçon contrito y humillado: y pide ser perdonado, diziendo: Porque yo conozco mi maldad, y mi pecado delante de mis ojos està siempre. Admirable poder dio Dios a este mirar y gemir

Auguſt.

Pſalm. 50.

nueſtros pecados, pues tras ellos se sigue el mirarlos Dios, para deshazerlos: y conuirtiendo nosotros nuestros ojos con dolor à lo que malamente hezimos, conuierte los suyos para saluar y consolar lo que hizo.

Capitulo ochenta y siete. De los muchos y muy grandes bienes que vienen a los hombres por mirar el eterno Padre a la faz de Ieſu Chriſto ſu Hijo.

DIrà alguno, Dedonde tanta fuerça a nuestro mirar, y llorar, que assi trae luego el mirar de Dios tras si, para perdonar? No por cierto de si. Porque por conocer el ladrõ que ha hecho mal en hurtar, no por esso merece que se le perdone la horca, aunque mas y mas llore. Mas viene de otra vista muy amigable, y tan valerosa, que es causa y fuente de todo nuestro bien. Esta es de la q̃ dize Dauid: Defendedor nuestro Dios, mira, mira en la faz de tu Christo. Dos vezes suplica que mire Dios, para darnos a entender, con quanto afecto auemos de mirar esto, y quan mucho nos importa alcãçarlo. Porque assi como el mirar Dios a nosotros, nos causa todos los bienes: assi el mirar Dios a su Christo, trae a nos la vista de Dios. No pẽseis, dõzella, q̃ los agraciados y amorosos rayos de los ojos de Dios, deciendẽ derechamẽte del a nosotros, quando nos recibe en su gracia, o decienden a nosotros como a cosa apartada de Christo, quãdo estamos en ella. Porque si assi lo pensais, ciega estais. Mas sabed que se endereçan a Christo, y de alli a nosotros por el, y en el.

Pſal. 83.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Y no darà el Señor vna habla, ni vista de amor, a perſona del mundo vniuerſo, ſi la vieſſe apartada de Chriſto: mas por Chriſto mira a todos los que ſe quieren mirar, y llorar, por malos que ſean, para los perdonar: y en Chriſto mira à los tales para conſeruarles, y acrecẽtarles el bien recebido. El ſer amado Chriſto, es razon de ſer recebidos en gracia noſotros. Y ſi Ieſu Chriſto de en medio ſalieſſe, ningun amado, ni agradable auria delante de los ojos de Dios, como arriba ſe dixo. Conoced pues, donzella, la neceſsidad que teneis ſiempre de Chriſto, y ſedle entrañablemente agradecida. Porque el bien que teneis, no os vino de vos, ſino por Chriſto, y en el os ha de ſer conſeruado y acrecẽtado de Dios. Y eſto es lo que fue figurado en el principio del mundo, quando el juſto Abel, paſtor de ganados, ofrecio a Dios ſacrificio de ſu manada. El qual ſacrificio fue acepto, como la Eſcritura dize, que mirò el Señor a Abel, y a ſus dones: y eſte mirarlo, quiere dezir, q̃ Abel le fue agradable, y por eſſo fuerõ agradables ſus dones: y en ſeñal del agradecimiento inuiſible, embiò Dios fuego viſible, que quemò el ſacrificio. Lo qual es figura de nueſtro juſto y ſoberano Paſtor: el qual dize de ſi: Yo ſoy buen Paſtor. Y tambien es ſacerdote: y por conſiguiente, como dize ſan Pablo, ha de ofrecer dones y ſacrificios a Dios. Mas q̃ ofrecera que digno ſea? No por cierto animales brutos, y muy menos hõbres pecadores, porque eſtos mas ſon para prouocar la ira de Dios, que para alcançar miſericordia. Y no ſin cauſa mandaua Dios en la vieja ley, que el animal que ſe huuieſſe de ofrecer, fueſſe macho y no hembra, que fueſſe de edad, no chica, ni grãde; que no fueſſe coxo, ni

Gen. 4.
Ioann. 10.
Heb. 5.
Leuit. 22.
Deut. 15.

ni ciego, con otras condiciones muchas: ſino para dar a entender, que lo que ſe auia de ofrecer para quitar los pecados, no auia de ſer coſa que tuuieſſe pecado. Y porque ninguno eſtaua ſin el, no tenia eſte grande ſacerdote que ofrecer por los pecados del mũdo, ſino a ſi miſmo: haziendo Oſtia al que es Sacerdote: y ofrecioſe a ſi miſmo, limpio, para limpiar a los ſuzios. Iuſto, por juſtificar los pecadores: agradable y amado, para que fueſſen recebidos a gracia, los que por ſi miſmos eran deſamados, y deſagradables. Y valio tanto eſte ſacrificio, aſsi por el, como por quien lo ofrecio, q̃ todo es vno, q̃ los que eſtuuimos apartados de Dios, como ouejas perdidas, fuimos traydos, lauados, ſantificados, y hechos dignos de ſer ofrecidos a Dios. No porq̃ noſotros tuuieſſemos de nueſtra coſecha coſa digna para parecer bien a Dios: mas rociados con la ſangre deſte paſtor, y atauiados cõ la hermoſura de ſu gracia, y juſticia q̃ por el Señor ſe dã, y encorporados en el, ſomos lauados de nueſtros pecados, mirados de Dios, y agradables a el, como ſacrificio ofrecido por eſte ſummo Sacerdote y paſtor. Lo qual dize S. Pedro aſsi: Chriſto vna vez murio por noſotros, para que nos ofrecieſſe a Dios, mortificados en la carne, y biuos en el eſpiritu. Y aſsi parece, como nueſtro Abel ofrece a Dios ofrẽda de ſu manada; a la qual mirò Dios: porq̃ mirò primero a ſu cariſsimo Hijo. Y aſsi como aculla vino fuego viſible ſobre el ſacrificio: aſsi tãbien vino aca en figura de lenguas el dia de Pẽtecoſtes. Y eſto deſpues q̃ Chriſto ſubio a los cielos, para aparecer a la faz de Dios por noſotros. Porq̃ entẽdamos, q̃ de aquel miramiẽto de los ojos de Dios a la faz de ſu Chriſto: la qual, como dize Eſter, es

1. Pet. 3.
Eſth. 15.

Universidad de Deusto
Biblioteca

llena de gracias, ſalio el fuego del Eſpiritu ſanto, que abraſò los dones que eſte gran Paſtor y Pontifice ofrecio a ſu Padre, que fuerõ ſus dicipulos preſentes y por venir. Y aſsi como Dios prometio a Noe, que quando mucho llouieſſe, el miraria a ſu arco que puſo en las nues, en ſeñal de amiſtad con los hombres, para no deſtruyr la tierra por agua: aſsi mucho mas mirãdo Dios a ſu Hijo puesto en la cruz, eſtendidos ſus braços a modo de arco, quita de ſu riguroſo arco las flechas que ya queria arrojar, y en lugar de caſtigos, da abraços: vencido mas por eſte valeroſo arco, que es Chriſto, a hazer miſericordia, que mouido por nueſtros pecados a nos caſtigar. Y pueſto que noſotros anduuimos errados, y bueltas las eſpaldas a la luz, que es Dios, no queriendo mirarle, mas biuir en tinieblas de nueſtros pecados, ſomos por eſte paſtor traydos en ſus hombros. Y por traernos el, miranos el Señor, haziendo que lo miremos a el. Y tiene tan eſpecial cuydado de nos, que ni vn momento quita ſus ojos de noſotros, porque no nos perdamos. De donde penſais que vino aquella amoroſa palabra que Dios dize al pecador que ſe arrepiente de ſus pecados, Yo te darè entendimiento, y te enſeñarè en el camino q̃ has de andar, y pondrè ſobre ti mis ojos: ſino de aquella amoroſa viſta cõ que Dios mirò a Ieſu Chriſto. El qual es ſabiduria que nos enſeña el verdadero camino por donde vamos ſin tropieços: y el verdadero paſtor; por el qual (en quanto hombre) ſomos mirados; y el qual, en quanto Dios, nos mira, quitandonos los peligros dedelante, en los quales vee que hemos de caer, teniendonos firmes en los q̃ nos vienen: librandonos de los en q̃ por nueſtra culpa hemos

Pſalm. 31.

hemos caydo: cuydando lo que nos cumple, aunque noſotros hazemos deſcuydos: acordandoſe de nueſtro prouecho, aun quãdo noſotros nos oluidamos de ſu ſeruicio: velandonos quando dormimos: teniendo nos conſigo, quando nos querriamos apartar: llamandonos quando huimos: abraçandonos quando venimos: ſiendo el poſtrero en deshazer la amiſtad, y el primero que ruega con ella, aunque ofendido: y teniẽdo en todo y por todo vn tan vigilante y amoroſo mirar con noſotros, que todo lo ordena a nueſtro prouecho. Que diremos a tantas mercedes? ſino hazer gracias a aquel verdadero paſtor, que porque ſus ouejas no anduuieſſen lexos de los ojos de Dios, ofrecio ſu faz a tãtas deshonras, para que mirandolo el Padre tan afligido y ſin culpa, miraſſe a los culpados con ojos de miſericordia: y para que traygamos noſotros en el coraçon, y en la boca: Mira Señor en la faz de tu Chriſto: prouando con eſperiencia, que muy mejor nos oye Dios, y nos vee, y nos inclina ſu oreja, q̃ noſotros a el.

Capitulo ochenta y ocho. Como ſe ha de entender, que Chriſto es nueſtra juſticia, para que no vengamos a caer en algũ error, penſando que no tienen los juſtos juſticia diſtinta de aquella, por la qual Ieſu Chriſto es juſto.

ESTãta la cizaña que nueſtro enemigo ha ſembrado en los que le creẽ, que de las palabras de la diuina Eſcritura, que hablã deſte dulciſsimo miſte-

misterio de Iesu Christo nuestro Señor, y de los bienes que por el, y en el posseemos, sacan peruersos entẽdimientos: de los quales es menester auisaros, para q̃ no incurrais en peligro. No penseis que por llamarse Christo nuestra justicia, ò por dezir que somos hechos agradables en el, o por semejantes palabras, no tengã los que estã en gracia, propia justicia en si mismos, por la qual sean justos y agradables a Dios, distinta de aq̃lla, por la qual es justo Iesu Christo nuestro señor. Porque creerlo assi, seria muy graue error: el qual nace de no conocer el amor que Iesu Christo nuestro señor tiene a los que estan en gracia: al qual no le consintieron sus amorosas entrañas, que siendo el justo, y lleno de bienes, dixera a sus justificados; Contentaos cõ que yo tenga estos bienes, y tenedlos por vuestros en mi, aunque en vosotros mismos os quedeis injustos, desnudos y pobres. Ninguna cabeça huuiera que tal cosa dixera a sus miembros biuos, ni esposo a su esposa, si mucho la amára. Y menos lo dirà el celestial esposo, que es dado por exemplo a los otros, para que a semejança del, amen, y traten a sus esposas. Varones, dize san Pablo, amad a vuestras mugeres, como Christo amò a su Iglesia, y se entregò por ella para la santificar, limpiandola con el bautismo, y palabra de vida. Pues si la santifica, laua, y limpia, y aun con su propia sangre, que es la que da virtud a los Sacramentos, para limpiar las animas por la gracia que dan: como puede quedar injusta, o suzia, la que con tan eficacissima cosa es limpiada, y lauada? La qual limpieza auia Dios prometido de dar, en el tiẽpo de su Messias, quando dixo: Derramarè sobre vosotros agua limpia, y sereis limpiados de todas

Ephes. 2.

Ephes. 5.

vuestras

vuestras suziedades. Y el Señor en el Iueues de la Cena, dio testimonio que sus onze Dicipulos estauã limpios, y no como quiera, sino que estauan del todo limpios. Porque las culpas veniales que de algunas afecciones demasiadas se causan en el anima, como el poluo que se pega a los pies, son quitadas por los remedios de los Sacramentos, y buena disposicion de quien los recibe: como son lauados los pies corporales cõ el agua corporal, como el Señor entonces hizo, lauando defuera, y lauando dedentro, dexandolos limpios de todo pecado, como san Iuan da testimonio, diziendo: La sangre de Iesu Christo nos limpia de todo pecado. A la qual llamò el profeta Micheas, mucho antes que se derramasse, Mar en que se ahogan todos nuestros pecados. Y dixo: Arrojarà Dios todos nuestros pecados en el profundo de la mar. Pues si estos lugares de la Escritura, y otros muchos, dan testimonio, que el hõbre queda perdonado, y limpiado de todo pecado; quien aura que ose dezir, que nunca vn hombre viene a estar limpio del? Porque dezir que se queda el pecado en el hombre, segun verdadera razõ de pecado, y que por amor de Iesu Christo nuestro señor se le suelta al hombre la pena deuida al tal pecado, no es cosa q̃ basta a verificar las Escrituras, ni conueniente a la honra de Iesu Christo. Porq̃ como la pena deuida al pecado, sea menor mal para el hõbre, que la culpa del mismo pecado, y la injusticia y fealdad causada por el, no se puede dezir que Christo haze saluo a su pueblo de sus pecados, si quita cõ su merecimiẽto q̃ no se imputen a pena, y no los quita quãto a la culpa, dãdo su gracia, ni alcança limpieza, para que el hombre aborreciendo el

1. Ioann. 1.

Mich. 7.

pecado,

pecado, guarde la ley de Dios. Y si biẽ se mira la diuina Escritura, hallarse ha, que quando se da el perdon del pecado, se da con el nouedad de vida, y coraçon limpio, de nueuo criado, como lo pedia Dauid, segun estaua profetizado: Yo os darè coraçon nueuo, y espiritu nueuo pondre en medio de vosotros, y os quitarè el coraçon de piedra: y os darè coraçon de carne, y pondrè mi espiritu en medio de vosotros; y harè q̃ andeis en mis mãdamientos, y que guardeis y obreis mis juyzios. Esto promete Dios à los que primero auia dicho, que los auia de limpiar de todas sus suziedades. Y abaxo dize: Yo os saluarè de todas ellas. Para dar claramẽte a entender, que el saluar de los pecados, no solo es quitar la pena dellos, mas dar limpieza interior, y tal coraçon, y gracia, y espiritu, que baste a hazer guardar los mandamientos de Dios. San Iuan dize, que dize el Señor, Yo estoy a la puerta, y llamo, si alguno me abre, entrarè a el, y cenarè con el, y el conmigo. Esaias cõbida de parte de Dios a los hambrientos que vayan a comer, y a los sedientos a beuer. Por san Pablo dize el Señor: Salid de enmedio de los malos, y no toqueis cosa suzia, y yo os recebire, y os serè padre; y vosotros me sereis hijos, y hijas. En los quales, y otros muchos lugares parece claro, que los bienes que con la justificacion se dan, son mas y mejores, que el no imputar Dios a pena el pecado, pues que se le da la gracia, y la limpieza del coraçon, y virtudes, y Espiritu del Señor, con q̃ pueda guardar su ley, y por via de hijo, y de buenas obras gozar de Dios para siempre. Y porque Christo nos ganò estos bienes, juntamente con el perdon de la pena, se llama a boca llena Saluador de pecados.

Psal. 50.
Ezec. 11.
Apoc. 3.
Isai. 55.
2. Cor. 6.

Y mas

Y mas por lo primero, que por lo segundo: pues q̃ nos libra de la culpa, y nos haze aborrecer el pecado, y nos alcança la participacion de Dios de presente, y derecho para lo posseer para siempre en el cielo. En lo qual nos libra de mayor mal, y nos alcãça bienes de mayor peso, que el libertarnos de qualquier pena.

Capitulo ochenta y nueue. Que en los justos no queda el pecado, sino que en ellos es destruyda la culpa, y quedan ellos limpios, y como tales agradables a Dios.

POsible es que llegue a tanto la ceguedad de algunos, que les parezca, que no solo basta el fauor de Iesu Christo para que a estos tales, en quien dizen que se queda el pecado, no solo se les quite la pena: mas que por estar encorporados en Iesu Christo, que es muy amado del Padre, sean tambien ellos amados, y agradables, y limpios, porque el lo es, aunque en ellos quede el pecado. Porque aun les parecera que es honrar a Iesu Christo, sentir del amor que su Padre le tiene, tan altamente, que vença al aborrecimiento que tiene a los tales, en quien queda el pecado. Mas tal honra como esta, del todo es contraria a su verdadera honra, y a la verdad de la Escritura diuina. Ninguna honra es por cierto para vn juez, que déxe de castigar, o que quiera bien à algunos malos, porque biuen con su hijo: porque se demuestra en ello que el hijo no es perfeto amador de la bondad, pues

ama

ama a los malos criados: y que el padre no es amador de justicia, pues sufre, y ama a los que auia de castigar, sin respeto de nadie. Los que han de ser criados agradables a Iesu Christo nuestro señor, no han de tener maldad de pecado mortal, pues que el es cabeça que influye en ellos como en miembros biuos, el influxo de su espiritu, y gracia, con la qual biuen vida agena de pecado, y semejable à la del. Porque espantable monstruo seria en lo corporal, cabeça de hombre, y cuerpo de animal bruto. Y assi lo seria en lo espiritual, que debaxo de cabeça justa, limpia, y llena de virtudes, huuiesse miembros biuos contrarios a el. Frescos estan los sarmientos, y llenos de fruto, quando estan biuos en la vid. Y por esta comparacion quiso Christo que entendiessemos que tal estan los suyos que estan en gracia encorporados en el: porque estan semejables a el, teniendo propios bienes que reciben del, y por el. Para
Rom. 8. que assi se cumpla lo que dize san Pablo, que los q̃ han de ser saluos, ordenò Dios que fuessen conformes à la imagen de su hijo. Pues como puede auer semejança entre cabeça que siempre guardò los mandamientos de su padre, y entre miembros que por muy perdonados y justificados que esten, estan siempre quebrantãdo con entero quebrãtamiento, el primero, y noueno mãdamiento de Dios? Ni ay participacion de bondad con maldad: ni de Christo con quien quebranta los
Matth. 7. mandamientos del Padre: pues el predicò: No todo aquel q̃ me llama Señor, Señor, entrarà en el Reyno de los cielos: mas el que hiziere la volũtad de mi Padre. Y està tã lexos de la verdad, que el fauor de Christo se entienda a q̃ esten en gracia del Padre, ni del, los que quebrantan los mandamientos, que dize el mismo Señor: Si guardaredes mis mãdamientos, estareis en mi amor, como yo guardè los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. *Ioann. 15.* Pues quien aura q̃ espere, que quebrantando mandamientos, sea amado del Padre, por respeto de Iesu Christo: pues que permanece en el amor del Padre, guardando sus mandamientos? No serà cierto amado el esclauo, sino por la via q̃ lo fue el hijo: ni el tendra en su gracia y amor, sino a quien guardáre sus mandamientos. Como claramẽte lo dixo en las palabras ya dichas. Y porque nadie en esto se engañasse, auiẽdo dicho primero: Estad en mi, *Ibidem.* e yo en vosotros: dixo despues: Estad en mi amor. Y para declarar que era estar en el, y en su amor, dixo: Si estuuieredes en mi, y mis palabras estuuieren en vosotros, qualquiera cosa que quisieredes, pedireis, y os serà cumplida. Demanera que quien quebranta sus palabras, no piense que està en su amor, ni encorporado en su cuerpo, como miẽbro biuo: porque fixa està la sentencia de la diuina Escritura, que dize: Aborrecible es *Sapien. 4.* a Dios el malo, y su maldad. Y para declarar el Señor como los suyos no son aborrecibles, sino amados en si mismos, dixo a sus dicipulos: No os digo agora que ro- *Ioann. 16.* gare al Padre por vosotros: porque el mismo Padre os ama, porque vosotros me amastes a mi, y creystes q̃ sali *Ioann. 14.* del. Como si dixesse: Poco ha que os dixe: Yo rogare al Padre, y daros ha otro consolador: mas no penseis que he de rogar por vosotros, como acaece rogar vno a su amigo q̃ dè algo a otros, con los quales aquel rogado està mal: y lo que les da, es solamẽte porque ama mucho al q̃ se lo ruega: y quedanse los otros desamados y des-

desagradables, como antes se estauan. No es assi aca, porque por auerme amado, y creydo, mi Padre os quiere bien, y le pareceis bien: y teneis licencia, como gente amada con propio amor, y que tiene propia gracia y justicia para entrar vosotros delante su acatamiento, y pedirle lo que aueis menester en mi nombre. Y lo q̃ yo por vosotros ruego, és, como por gente amada: a la qual el Padre haze mercedes, porque yo las pido, y por que para vosotros las pido. Tales son los que Iesu Christo nuestro señor tiene encorporados consigo, como miembros biuos q̃ le les alcançò la gracia, quando no la tenian, con que agraden al Padre: y despues de alcãçada, hagan obras que tengã con dignidad para merecer la vida eterna, como galardon justo de tales seruicios, y como herencia deuida a los hijos. Y si os parece cosa desproporcionada a la humana baxeza, hazer cosa que tenga igualdad de merecimiento con la alteza y eternidad del celestial Reyno: no mireis vos para esto al hombre a solas; sino honrado y acompañado con la celestial gracia que en su anima le es infundida: y hecho participante de la naturaleza diuina, como dize
2. Petr. 1. san Pedro. Y mirad lo como a miembro biuo de Iesu Christo nuestro señor, que encorporado en el, biue y obra por el espiritual influxo que le viene del, y participa de sus merecimientos. Las quales cosas son tã altas, que tienen igualdad con las que se esperan. Y son bastantes para que de los que assi biuen, se pueda afirmar, que cumplen la ley de Dios. Y lo que san Pablo pide a
Colloss. 1. los Colossenses, y Tessalonicenses, quando les dize,
Thessal. 1. que biuan dignamente de Dios: a los quales no les pidiera cosa tan alta, sino entendiera que cõ los fauores ya

ya dichos la pudieran cumplir: y que era mas obra de Dios, que no dellos. Porque luego el mismo Apostol da gracias à Dios, porque los hizo dignos de la racion de los santos en lumbre. Y qual sea esta racion, declaralo Ieremias, diziendo: Mi racion es el Señor, y por
Thren. 3. esso lo esperare. Y Dauid dize de Dios: Tu eres mi ra-
Esai. 141. cion para siempre. Digno es desta racion quien la ley de Dios cumple cõ las buenas obras ya dichas: y quien es hallado leal en las prueuas que Dios le embia; segun està escrito: Tentolos el Señor, y hallolos dignos de si. Y por lo vno, y por lo otro està escrito, que darà Dios el jornal de los trabajos de sus Santos.

Capitulo nouenta. Que el conceder en los justos perfeta limpieza de pecados por los merecimientos de Iesu Christo, no solo no disminuye su honra, antes la manifiesta mucho mas.

NO Tenga nadie temor de atribuir la alteza de honra espiritual, y grandeza de espirituales riquezas, y perfeta limpieza de los pecados, à los que el celestial Padre justifica, por merecimientos de Iesu Christo nuestro señor. Ni piense nadie, que el ser ellos tales, perjudica a la honra del mismo Señor: porque como todo lo que ellos tienen, les viene por el, no solo no disminuye la honra del ser ellos tan valerosos, mas aun la manifiestan y engrandecen: pues es claro, que quanto ellos mas justos y

Universidad de Deusto
Biblioteca

mas hermosos estan, tanto mas se manifiesta ser de gran valor los merecimientos de aquel que tanto biẽ alcançò à los que de si, ni lo tenian, ni lo merecian. La
Prou. 14. Escritura dize: Si el pesebre està lleno, manifiesta se la fortaleza del buey: y es la razon, porque con su trabajo lo hinchio de mantenimiento. Y san Pablo dize a
1. Thess. 2. vnos hombres, a los quales auia aprouechado con su dotrina y trabajos, que ellos son honra y corona delante el Señor: pues quanto mas lo seran de Iesu Christo nuestro señor, los que por el son traydos a honra de hijos, y a riquezas de bienes: y tanto mayor, quanto los bienes fueren mayores? No es el Señor como algunos que les pesa, o les plaze poco, con la honra o virtud de sus criados, pareciendoles que perjudica a la suya: o como las vanas mugeres, que huyen de acõpañarse de criadas hermosas, porque no escurezcan la hermosura dellas. Caridad tiene cierto Iesu Christo nuestro señor, y que excede a todo nuestro conocimiento, como dize san Pablo, para tener nuestro biẽ por suyo: y porque tuuiessemos muchos bienes, perdio el su dignissima vida en la cruz. Hijo natural es de Dios, y nosotros hijos adoptiuos por el. Y siendo el vnico hijo, nos tomò por hermanos, dãdonos su Dios por Dios, y su Padre por padre, como el lo dixo: Subo
Ioann. 20. al Padre mio, y Padre vuestro, Dios mio, y Dios vuestro. Y assi como dize san Iuan, hablando del mismo
Ioan. 1. Señor: Vimos la honra del, como honra de hijo vnigenito. Y dize del, que es lleno de gracia, y de verdad. Assi la honra y espirituales riquezas de los hijos adoptiuos, ha de ser como de hijos de vn padre, que es Dios. Y si la gracia y verdad fue hecha por Iesu Christo,

to, como dize san Iuan, no fue para que en el solo se *Ioan. 1.*
quedassen; mas para que se deriuasse en nosotros, y tomassemos del cumplimiento del: y en tanta abundancia, que le llama san Pablo, don que no se puede con- *2. Cor. 9.*
tar, a lo que de presente tenemos. Y para conocer las riquezas de la heredad, que en compañia del esperamos gozar, ruega san Pablo a Dios, que nos dè espiri- *Ephes. 1.*
tu de sabiduria y de reuelacion: porque aquel bien, mayor es de lo que nuestra razon puede alcançar. Gloria y gracias sean a ti Señor para siempre, que assi nos honraste y enriqueciste con los dones presentes, y nos cõsolaste con la esperança de ser herederos de Dios juntamente contigo: y que tuuiste tanto amor con nosotros, que te mouio muy mejor que a Iob, a que no *Iob. 42.*
comiesses tu bocado de pan a solas, sino que comiesse el huerfano del. Y assi como el amor del Padre estuuo en ti, y no esteril, mas lleno de muchos bienes: assi tu Señor queriendonos hazer compañeros tuyos en esto, rogaste al Padre, diziendo: Que el amor con que *Ioann. 17.*
me amaste estè en ellos. Y con este amor tales bienes, quales vno por si y por los que auian de gozar destos bienes, dixo desta manera: Gozando, me gozarè en el *Esai. 61.*
Señor, y regozijarse ha mi anima en Dios: porque me vistio cõ vestiduras de salud, y me rodeò con vestidura de justicia; como a esposo hermoseado con corona, y esposa atauiada con sus atauios. La qual confession, cõ otras semejables q̃ en la Escritura diuina ay de los bienes q̃ por Iesu Christo nos vienen, da ciertamẽte mas honra a Iesu Christo, q̃ dezir, que ni la virtud de su sangre, ni de su gracia, ni Sacramẽtos, ni infundirse el Espiritu santo en vn hombre, ni encorporarlo consigo, no

son bastantes à quitar el pecado de vn hombre, sino a hazer que no sea condenado por el. Que es esto, sino sentir mal de Dios Padre, que prometiendo embiar con su vnico Hijo, remedio entero contra el pecado, y que en su tiempo auia de recebir fin el pecado, no cumple lo prometido: pues el Hijo venido, el pecado se queda aun en quien participa del Hijo? Como se puede cumplir la palabra, que dize: Derramare sobre vosotros agua limpia, y sereis limpios de todas vuestras suziedades, si de verdad no me limpian en mi, sino echanme vn manto limpio encima, diziendome, que se imputa por mia la justicia, y limpieza de Iesu Christo nuestro señor? Lo qual mas es cubrir mi suziedad, que quitarla. Y quien esto dize, por el mismo caso niega ser el Messias prometido en la ley Iesu Christo nuestro señor: y deue esperar otro, que libre, no solo de la condenacion del pecado, mas del mismo pecado: pues es claro, que el que de entrambas cosas librasse, seria mejor Saluador, que quien de la vna. A estos tales despeñaderos sube la ciega soberuia a quien la recibe.

Ezec. 36.

Capitulo nouenta y vno. Como se han de entender algunos lugares de la Escritura, en que se dize, que Iesu Christo es nuestra justicia, o cosas semejantes, para mayor declaracion de los capitulos precedentes.

LA

LA Manera que la diuina Escritura tiene, en dezir, que Christo nos es hecho sabiduria, justicia, santificacion, y redẽpcion, no deue ser ocasiõ a nadie, para pensar, que los justos no tienen en si propia justicia. Porque si por esso somos justos, porq̃ Christo es justo, y no por justicia que tengamos, tambien se dirà, que no ay sabiduria en nosotros, con que seamos sabios, ni santificacion, ni redempcion. San Iuan dize, que la vncion del Espiritu santo, que enseña de todas las cosas, està en los justos. San Pablo dize: Lauados estais, santificados estais. Y san Pedro dize: Redemidos estais de vuestra vana conuersacion. Pues como Christo no fue redemido, pues no tuuo pecado, esta redempcion ha de estar en nosotros, por la qual somos llamados redemidos: no obstante, que la Escritura diga que Christo nos es hecho redempcion. Porque en esto, y en las otras tres palabras, loque quiere dezir, es, que por su merecimiento nos son dadas aquestas cosas. El Apostol dize, que Christo es nuestra vida. Mas por esto no se sigue, que los justos no biuen, pues que dize el Señor: El que come a mi, biue por mi. Y no tendria razon de hombre, quien por oyr dezir, q̃ Dios es hermosura de la rosa, o fortaleza del Leon, o cosas desta manera, negasse tener estas criaturas hermosura, o fortaleza, distintas de las de Dios. La escritura dize: Dios es vida tuya, y longura de tus dias. El qual modo de hablar, quiere dezir, que Dios es causa eficiẽte destas cosas, y el que nos lasda. Ni tampoco deue ser tomada ocasion para el dicho error, de que la escritura dize, que somos hechos justicia de Dios en Iesu Christo: y que el Padre nos hizo agradables en su amado Hijo, y cosas

1. Corin. 1.
1. Ioann. 2.
1. Corin. 6.
1. Petr. 1.
Coloss. 3.
Ioann. 6.
Deutc. 30.

desta manera. Porq̃ este modo de hablar, es, para dar a entender, como arriba se dixo, el misterio de ser Christo cabeça, y de ser los justos sus miembros biuos. Los quales estan arrimados a el, para que se conserue, y acreciente el bien que han recebido. Porque si por este modo de hablar, se huuiesse de entender que los justos no tenian estos bienes en si mismos, sino porque los tiene Iesu Christo: que se podria responder a lo q̃ *Rom. 3.* dize san Pablo, que son justificados los justos por la redencion que està en Iesu Christo: pues que no auiendo en el cautiuerio, no huuo redencion: y por esto ha de estar en los justificados, aunque ganada por el Señor. El mismo Apostol dize: Quien nos apartarà del *Rom. 8.* amor de Dios que està en Iesu Christo? Mas por esto no se sigue que no està en nosotros, y muy dentro de *Rom. 5.* nosotros: pues dize en otra parte, que el amor de Dios està derramado en nuestros coraçones por el Espiritu santo, que nos es dado. Este mismo modo de hablar tiene, quando dize, aun delos bienes naturales, que en *Act. 17.* Dios biuimos, y nos mouemos, y somos. Mas no aura quien diga, que no tenemos ser y vida, y operaciones distintas de las de Dios. Tiene la Escritura este modo de hablar, para dar a entender, que ni tenemos el bien de nosotros, ni le podemos conseruar en nosotros: y algunas vezes dize, que los tales bienes no son nuestros, *2. Cor. 2.* ni los obramos nosotros: assi como dõde dize el Señor *Ioann. 15.* a sus Discipulos: No me elegistes vosotros, mas yo os *Matth. 10.* elegi. Y en otra parte: No soys vosotros los q̃ hablais, mas el Espiritu de vuestro Padre habla en vosotros. Y porque no entendiesse nadie que por esto el hombre *Ezech. 36* no obraua bien, y con libertad, dize en otras partes,

que

que haze el hombre aquel tal bien, sin hazer mẽcion de que lo haze Dios. Yo os darè coraçon nueuo, dize Dios en Ezechiel, y dize à los hombres en el mismo *Ezec. 18.* Profeta: Hazed para vosotros coraçon nueuo. San Pablo dize, que no es del que quiere, ni es del que corre. *Rom. 9.* Y en otra parte dize: Yo quiero el bien, y yo corro, y no como a cosa incierta. Y assi en otras muchas par- *1. Cor. 9.* tes. Para dar a entender, que el bien que tienen, lo tienen de Dios: y que en la buena obra concurren Dios, y el hombre: mas que la gloria del vno, y del otro, se deue a Dios, pues todo el bien viene del. Y por esta manera de hablar dixo nuestro Señor: Mi dottrina no es *Ioann. 7.* mia, mas de aquel que me embio. Y assi pudiera dezir: Mis obras no son mias: mi justicia no es mia, mas de aquel que me embio. Y quien por esta manera de hablar entendiesse que el Señor no tenia en si mismo sabiduria, y dottrina, y los otros bienes, claramente se vee quan grauemente se engañaria. Mi dottrina no es mia, quiere dezir, no la tengo de mi mismo, sino de mi Padre. Y assi por semejantes palabras no se auia de sacar que los justos no tienen en si propia justicia, sino que no la tienen de si. Y desta manera se concuerda lo que el Concilio Tridentino dize, que la justicia es nuestra, *Sessio. 6. de iustificatione.* porque por ella sujetada en nosotros, somos justificados. Y lo que el Señor aqui dize, y en otra parte: La pa- *Ioann. 14.* labra que oystes no es mia. Porque aunque està en nosotros, no la tenemos de nosotros, sino dada de la mano de Dios: y por esso se dize ser justicia de Dios.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Capit. nouẽta y dos. Que deuemos grãdemẽte huir la ſoberuia q̃ ſe ſuele leuãtar de las buenas obras, viẽdo lo mucho q̃ por ellas ſe merece. Y de vna dotrina de Chriſto, de q̃ nos deuemos aprouechar cõtra eſta tẽtaciõ.

MVcha diferencia va de ſaber vna verdad, a ſaber vſar della, como ſe deue vſar. Porque lo primero ſin lo ſegũdo, no ſolo no aprouecha, mas aũ daña: pues como dize ſan Pablo, El q̃ pienſa que ſabe algo, no ha
1. Cor. 8. ſabido como deue ſaber. Y dizelo, porq̃ algunos Chriſtianos ſabian, q̃ lo ſacrificado a idolos, ſe podia comer, como lo que no era ſacrificado: y vſaron mal de aqueſta ciencia, pues comian delante de aquellos que ſe eſcandalizauan de verlo comer. Y he os dicho eſto, porque no os contenteis con ſaber eſta verdad, que los que eſtan en gracia del Señor, ſon juſtos y agradables, con propia gracia y juſticia: y que el valor de ſus buenas obras es tan alto, que merece que les crezca la gracia, y ſe les de la gloria: mas procureis de poner eſta verdad en ſu lugar, pues que ay gentes que vſan mal della, o por mas, o por menos: los primeros corren peligro de ſoberuia, y los ſegundos de pereza y puſilanimidad. Muchos he viſto, que por la gracia de Dios en breue tiempo ſon libres de grandes males en que mucho tiempo eſtuuieron, y no ſon libres en muchos años de los peligros que por las buenas obras que ha-
Pſal. 139 zen, ſe les ofrecen. Acordaos, que dize Dauid, que le puſieron lazo los malos a cerca de ſu camino, y que tãbien

bien lo puſieron en el miſmo camino. Porque no ſolo pretenden nueſtros enemigos, ſacarnos del buen camino, incitandonos a que hagamos mal, mas tambien lo ponen en el miſmo camino de las buenas obras, incitandonos, a que no vſemos del bien como deuemos. Para que ſe verifique en noſotros lo que dize el Sabio: Vi otro mal debaxo del Sol, riquezas allegadas *Eccleſ. 5.* para mal de ſu dueño: porque a quien vſa mal dela coſa, mejor ſeria no la tener. Acaece a eſtos, que mirando las buenas obras que hazen, y oyendo dezir lo mucho que por ellas ſe merece, ſe les anda la cabeça al rededor con vanidad y altiuo complazimiento, ſin mirar las muchas faltas que en ellas hazen, y ſin tenerlas por merced de Dios, como lo ſon, y ſin procurar de paſſar a delante, como gente de pequeño y liuiano coraçon, que con pocas coſas ſe ſatisfaze, ſiendo razõ, como dize ſan Bernardo, que no eſtemos deſ *Bernard.* cuydados, mirãdo lo que tenemos delas coſas de Dios, mas cuydadoſos por alcançar lo mucho q̃ nos falta. Y ay algunos tan ciegos con ignorante ſoberuia, que aunque ſu lengua diga otra coſa, mas ſu coraçon ſiente muy de verdad, que por ſus merecimientos, ſin mirar que ſon gracia de Dios, eſtà obligado a darles lo que piden, y lo que eſperan, por tan pura juſticia, que ſi algo les niega, ſe quexan en ſu coraçon, teniendoſe por agrauiados, y que ſiruiendo tan bien, no ſe les haze juſticia, negandoles algo. No os mueua eſta mala ſoberuia, que dias ha que ſe quexa Dios della en Eſaias, *Iſai. 58.* diziendo: Pidenme juyzios de juſticia, y quierenſe llegar a Dios, y dizen: Porque ayunamos, y no lo miraſte, y humillamos nueſtras animas, y no lo aprouaſte?

Y por

Y porque esta ponçoña tan peligrosa no entre en vña anima, con otras que della se siguen, deueis de tomar aquella excelente doctrina que Iesu Christo nuestro
Lucæ. 7. señor dixo en san Lucas, desta manera: Quien de vosotros tiene vn sieruo, que ara, o apacienta bueyes, que viniendo del campo, le diga luego, Vete a descansar, y no le diga, aparejame lo que he de cenar, y ciñete, y sirueme hasta que yo aya comido y beuido, y despues comeras tu y beueras? Por ventura agradece aquel señor a su sieruo que hizo las cosas que le auia mandado? Pienso que no. Pues assi vosotros quando huieredes hecho todas las cosas que os son mandadas, dezid, Sieruos desaprouechados somos: lo que eramos obligados a hazer hizimos. De las quales palabras deueys sacar, quã prouechoso sentimiento es para el Christiano, tenerse por esclauo de Dios, pues el Señor nos mandò, que assi nos llamemos. Y esto no con el coraçon con que suele seruir el esclauo, que es temor y no amor. Por-
Roman. 8. que deste dize san Pablo, No recebistes el espiritu de seruidumbre otra vez en temor, mas recebistes el espiritu de adopcion de hijos de Dios, en el qual clamamos, diziendo a Dios, Padre, padre: porque como
Augustin. san Augustin dize: La diferencia en breue de la ley vieja al Euangelio es, la que ay de temor a amor. Y assi dexando a parte este espiritu de seruidumbre, porque no es de hijos de Dios, y el espiritu del temor, por imperfeto, aunque no malo, pues es don de Dios temerle, aũ por las penas, entended por nombre de sieruo a vn hõbre que se tiene por sugeto a Dios por mas fuertes y justas obligaciones, que ningun esclauo lo es de otro hombre, por muy caro que le aya costado. Y mi-

mirando a esto, todo lo que dentro de si, o fuera de si haze de bien, todo lo haze para gloria y contentamiento de Dios, como vn esclauo leal, que todo lo que gana, lo da a su Señor. Item no es floxo, ni descuydado en seruir oy, por auer seruido muchos años passados, ni se tiene por desobligado de hazer vn seruicio, porque ha hecho otro, como dize el santo Euangelio, mas tiene de continuo vna ham *Lucæ. 17.*
bre y sed de justicia, que todo lo hecho tiene por poco, mirando lo mucho que ha recebido, y lo mucho que merece el señor a quien sirue. Y assi cumple lo que dize san Pablo, que oluidando las cosas pas- *Philipp. 3.*
sadas, se esfuerça a seruir de nueuo en lo por venir.
Y tambien entiende, que de lo que haze, por mucho que sea, ni le viene prouecho a Dios, ni es Dios obligado a le agradecer a el lo que haze, mirando à las obras, como a nacidas de solas nuestras fuerças y natural, pues no le puede pagar aun lo que le deue. Y
por esto dize el santo Euangelio: Quando huieredes *Lucæ. 17.*
hecho todas las cosas que os fueren mandadas, dezid, Sieruos somos sin prouecho, lo que deuiamos hazer hizimos. Sin prouecho digo para Dios, que para si ganan la vida eterna, como se dirà en el capitulo siguiente. Y desta manera entendido el nombre de esclauo, vereis que es nombre de humildad, obediencia, diligencia, y amor. El qual sentimiẽto tuuo la sagrada Vir *Lucæ. 1.*
gen Maria, quando enseñada por el Espiritu santo respondio: He aqui la esclaua del Señor, sea hecho en mi segun tu palabra. Su propia baxeza confiessa: su seruicio y amor liberalmente ofrece, sin atribuirse a si misma otra honra, ni otro interesse, mas de tener cuenta

de

de seruir como esclaua en lo que el Señor le mandasse para gloria del. Todo lo qual sintio y dixo, en llamarse nombre de esclaua. Deste mismo nombre se precia y se nombra san Pablo, quando dize: Pablo sieruo de Iesu Christo. Y finalmente assi lo han de sentir todos los que siruen a Dios, altos, o baxos, si quieren, q̃ no se les torne en daño el seruicio. Aprouechaos pues vos desta verdad, y hallareis grã remedio contra los peligros q̃ de las buenas obras suelen nacer, no por naturaleza dellas, sino por la imperfecion de quiẽ las haze. Y vsad a dezir cõ la boca y el coraçon muchas vezes: Esclaua soy de Dios, por ser Dios quiẽ es, y por mil cuẽtos de beneficios q̃ de su mano he recebido: y por mucho que haga por el, no le pagare vn passo que por mi dio hecho hombre, ni el menor de los tormentos que por mi passò, ni vn pecado que me ha perdonado, ni otro de q̃ me aya librado, ni vn proposito bueno que me ha dado para le seruir, ni vn dia del cielo que espero alcançar. Y menor soy, como dixo Iacob, que qualquiera de las misericordias de Dios. Y si dize el Señor, que los que hazen todo lo que les es mandado, se deuen humillar, y dezir: Sieruos somos sin prouecho, lo q̃ deuiamos hazer hizimos: quanto mas me deuo yo humillar, pues en tantas faltas caygo por ignorancia, o flaqueza, o malicia? Esclaua soy, y mala esclaua, y no siruo a Dios como puedo, ni deuo. Y si a lo que yo merezco huuiesse mirado, ya ha dias que me huuiera embiado al infierno por los pecados q̃ he hecho, y por otros muchos en que justamente me pudiera auer dexado caer. Este pues sea el sentimiento que de vos tengays, y este sea el lugar donde os pongays, pues de vuestra parte

Roman. 1.

Genes. 31.
Luc. 17.

parte assi lo mereceis. Y vuestro cuydado sea seruir al Señor lo mejor que pudieredes, sin echar de ver en ello: y sin pensar que por ello os deue Dios agradecimiento: ni que podeis responder a lo que le deueis, ni vno por mil, como dize Iob. Y quando oyeredes dezir lo mucho que merecen las buenas obras, no aliuianeis vuestro coraçon, sino dezid: Merced tuya es, Señor: gracias sean dadas a ti, que tal valor das a nuestros indignos seruicios. De manera que siempre os quedeis en vuestro lugar de negligente è indigna esclaua.

Iob. 9.

Capitulo nouenta y tres: Que allanado el hõbre, y humillado con lo ya dicho en el capitulo passado, puede gozar de la grãdeza q̃ el Señor se dignò dar à las obras de los justos, cõ seguridad y hazimiento de gracias.

ASsegurada pues vuestra anima de los peligros ya dichos, con este sentimiento, que el Señor nos enseña, podreis gozar con seguridad de la grandeza y valor que el Señor da a los suyos: y bendezirlo heis, porque a los que son esclauos de naturaleza, les infunde el su gracia, con la qual son hechos hijos adoptiuos de Dios: y si hijos, herederos juntamẽte con Christo, como dize S. Pablo. Y porq̃ los recebidos por hijos de Dios, es razon q̃ biuan y obren conforme à la cõdiciõ de su padre, dales el Señor el Espiritu santo, y muchas virtudes y dones, con q̃ le puedan seruir, y cũplir su ley, y tenerle cõtẽto. Y aquellos cuyos seruicios, por grãdes que fuessen, mirados en si, no subian de los

Rom. 8.

texados

texados arriba, han ya beuido del agua de la gracia, q̃ es tã poderosa, que se les ha hecho vna fuente en sus entrañas, q̃ salta hasta la vida eterna: con el valor de la qual las buenas obras, por pequeñas q̃ sean, subẽ hasta la vida eterna, porque la merecen por las causas ya dichas. Mirad lo q̃ va de vos mirando os en vos, a vos, mirandoos en Dios, y en su gracia. De vos, sois vna grã suma de deudas: y por mucho que hagais, no solo no podreis merecer la vida eterna, mas ni aun pagar lo que deueis. Mas en Dios, y su gracia, el mismo seruicio que sois obligada a hazer, os es recebido por merecimiento de la vida eterna. Y no siendo el Señor obligado a vos para agradeceros ni pagaros lo que por el hizieredes, ordena las cosas de tal arte, que las buenas obras de los suyos sean galardonadas con posseerlo a el en el cielo. Y aunque para hazerlo assi no deue Dios nada a nadie, por quien el es: mas deuelo a si mismo, cuya ordenacion es muy justo y deuido que se cũpla, y muy por entero. Glorificad pues a Dios por estas mercedes, y entended que si Dios no huuiera sido misericordioso padre a san Pablo en darle vna vida llena de buenos merecimientos, no osara el dezir ya que estaua cerca de su muerte, q̃ le auia de dar corona de justicia el justo juez. Coronole Dios por justicia, mas el le dio primero los merecimientos de la gracia: y assi todo redũda en gloria de Dios, o de justo galardonador del bien hecho, o de misericordioso, y primero dador del bien que hizimos. Lo qual ninguno deue negar, sino el q̃ quiere priuar a Dios de su honra. Poneos pues en vuestro propio lugar, y teneos por digna de infierno, y de todos los males, y por indigna del menor de los bienes.

nes. Y no desmayeis por aq̃lla baxeza, mas hollada toda pusilanimidad, esperad en la misericordia de Dios, q̃ pues os ha puesto en su camino, os esforçara en el para q̃ lo lleueis adelãte, hasta q̃ cojais en la vida eterna el fruto de las buenas obras q̃ aqui por su gracia hizistes.

Capitulo nouenta y quatro. Que del amor que tenemos a nosotros mismos, auemos de sacar el amor que deuemos tener a los proximos.

PVes ya aueis oydo con que ojos aueis de mirar a vos misma, y a Christo, resta para cumplimiento de las palabras del Profeta, que os dize, que veais con que ojos deueis de mirar a los proximos, para que assi de todas partes tengais luz, y ningunas tinieblas os hallen. Y para esto aueis de notar, que aquel mira bien a sus proximos, que los mira con ojos que passan por si mismo, y que passan por Christo. Quiero dezir, tiene vn hombre trabajos quanto a su cuerpo, o tristezas, o inorancias, y flaquezas quanto a su anima: claro es, que siente pena con el calor, y frio, y le duele la enfermedad, y desea no ser desechado, ni despreciado por sus flaq̃zas, mas sufrido, y remediado, y apiadado. Pues desto que passa en el, assi en sentir los trabajos, como en desear el remedio dellos, aprenda, y conozca lo q̃ el proximo siente, pues es de la misma flaca naturaleza del: y cõ aquella compassion le mire, y remedie, y le sufra, con que mira a si mismo, y desea ser remediado. Y assi cumplira lo que la Escritura dize:

De

Eccl. 31. De ti mismo entiẽde las cosas que son de tu proximo. Porque de otra manera, q̃ cosa puede ser mas abominable q̃ querer misericordia en sus yerros, y vengãça contra los agenos? Querer que todos le sufran cõ mucha paciencia, pareciendole sus yerros pequeños, y no querer el sufrir à nadie, haziendo de la pequeña mota del ageno defecto, vna gran viga. Hombre que quiere q̃ todos miren por el, y le consuelen, y el ser dessabrido y descuydado para con los otros, no merece llamarse hombre, pues no mira a los hombres con ojos humanos, que deuen ser piadosos. La Escritura dize: Tener

Prouer. 10. peso, y peso, medida, y medida, abominacion es delante de Dios. Para dar a entender, que quien tiene vna medida grande para recebir, y otra pequeña para dar, que es desagradable delante sus ojos. Y su castigo serà, que pues el no mide a su proximo con la misericordia que quiere que midan a el, que le mida Dios a el cõ la crueldad y estrecha medida con que el midio a su proximo. Porque escrito està: Cõ la medida q̃ midieredes,

Matth. 7. sereis medidos: y juyzio sin misericordia serà hecho al que no hiziere misericordia. Pues, donzella, en qualquier cosa q̃ en vuestro proximo vieredes, mirad que es lo que vos sentis, o querriades que otros sintiessen de vos, si aquello os acaeciesse: y con aquellos ojos q̃ passan por vos, compadeceos del, y remediadlo en quãto pudieredes: y sereis medida de Dios con esta piadosa medida que vos midieredes, segun su palabra: Bien-

Matth. 5. auenturados los misericordiosos, porque ellos alcançaran misericordia. Y assi aureis sacado conocimiento del proximo, de vuestro propio conocimiento, y sereis piadosa para con todos.

Capitulo

Capitulo nouenta y cinco. Que del conocimiento del amor que Christo nos tuuo, auemos de sacar el amor que deuemos tener a los proximos.

AGora mirad como lo aueis de sacar del conocimiento de Christo: pensad con quanta misericordia se hizo el hijo de Dios hombre por amor de los hombres: y con quanto cuydado procurò en toda su vida el bien dellos: y con quan excessiuo amor y dolor ofrecio en la cruz su vida por ellos. Y assi como mirando os a vos, mirastes a los proximos con ojos humanos: assi mirando a Christo, lo mirareis con ojos Christianos: quiero dezir, con los ojos que el os mirò. Porque si Christo en vos mora, sentireis de las cosas como el sintio, y vereis con quanta razon sois obligada a sufrir y amar a los proximos: a los quales el amò y estimò, como la cabeça ama a su cuerpo, y el esposo a su esposa, y como hermano a hermanos, y como amoroso padre a sus hijos. Suplicad al Señor q̃ os abra los ojos, con que veais el encendido fuego de amor q̃ en su coraçon ardia, quãdo subio en la cruz por el bie̅ de todos, chicos y grandes, buenos y malos, passados, presentes, y por venir: y por los mismos que le estauan crucificando. Y pensad que este amor no se le ha resfriado. Mas si la primera muerte no bastára para nuestro remedio, con aquel muriera agora, que entonces murio. Y como vna sola vez se ofrecio al Padre en la cruz, corporalmente por nuestro remedio, assi muchas vèzes se ofrece en la volũtad cõ el mismo amor.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Pues dezidme,quien podra ser cruel,a los que Christo fue tã piadoso? Como hallarà puerta para codiciar mal,al que Dios le desea todo bien y saluacion?No se puede dezir,ni escriuir,el entrañable amor que se engendra en el coraçon del Christiano que mira a sus proximos,no segun lo defuera,assi como riquezas,o linage,o cosas semejables, mas como a vnos entrañables pedaços del cuerpo de Iesu Christo: y como cosa conjuntissima a Christo, con toda manera de parentesco y de amistad. Porq̃ segun dize el refran, Quien bien quiere a Beltran, bien quiere a su can. Que tanto os parece que querra vn amador de Christo à sus proximos,viendoles q̃ son cuerpo mistico del, y que ha dicho el mismo Señor por su boca,que el bien,o mal,q̃ al proximo se hiziere, el Señor lo recibe, como hecho a si mismo? Y de considerar profundamente aquestas palabras, viene el buen Christiano a conuersar con sus proximos,con vna reuerencia profunda,y amor entrañable,y mãsedumbre blanda para lo sufrir, y vigilante cuydado de no les enojar,ni dañar,antes aprouechar,y alegrar,que le parece que con el mismo Christo conuersa,pues a el mira en ellos;de los quales se tienen su coraçõ por mas esclauo, y mas obligado a los aprouechar,que si por grãsuma de dineros fuera comprado. Porq̃ mirado el precioso precio que Iesu Christo dio por vn hombre,quando con su preciosa sangre lo comprò en la cruz, que deue hazer este tal,sino ofrecerse todo a seruicio de Christo: desseando que se ofrezcan cosas en que enseñe su agradecimiento y su amor? Y como oye de la boca de Dios,Si me amas,apaciẽta mis ouejas. Y,Quien a vn chiquito destos recibe,a mi recibe.

Matth.25

Marc.9.

cibe. Y,Quien haze obras de misericordia a vno destos,a mi la haze: tiene por señalada merced que tenga tan cerca de si tãn buẽ aparejo en que mostrar y exercitar el amor que el tiene a Iesu Christo: pareciendo le el trabajo que por el proximo passa, pequeño, y los años breues,por la grandeza del amor que a Christo tiene por si:y a ellos por el,y en el. Y trae a la contina en su coraçon,lo que el Señor amoroso tan estrechamente mandò,quando dixo,Mi mandamiento es aq̃sse,que os ameis vnos a otros,como yo os amè.

Ioann.13.

Capitulo nouenta y seis. De otra consideracion que nos enseña mucho el como nos auemos de auer con los proximos.

YAñadid a esto otra consideracion cõ q̃ aueis de mirar à los proximos, y es, q̃ aunque por vna parte sea gran verdad,que de los bienes q̃ el Señor haze a vno, no busca ni quiere retorno; mas mirãdolo por otra parte,ninguna cosa da,dela qual no lo quiere: no para si,pues el es riquissimo,sin poder crecer en riquezas,y lo que da,por amor puro lo da: mas el retorno q̃ quiere, es para los proximos,q̃ tienen necessidad de ser estimados,amados,y socorridos. Assi como si vn hõbre huuiesse prestado a otro muchos dineros,y hecho otras muchas buenas obras, y le dixesse: De todo esto q̃ por vos he hecho,yo no tengo necessidad de vuestra paga:mas todo el derecho que contra vos tenia,lo cedo y traspasso en la persona de fulano,q̃ es necessitada,o es mi pariente, o criado, pagad le a el

lo que a mi me deueis,y con ello me doy por pagado. Deste arte entre el Christiano en cuenta con Dios, y mire lo que del ha recebido;assi en los trabajos y muerte que el hijo de Dios passò por el,como en las misericordias particulares que despues de criado le ha hecho,no castigandole por sus pecados, no desechando le por sus flaquezas,esperandole a penitencia,y perdonandole quãtas vezes ha pedido perdon:dandole bienes en lugar de males,con otras innumerables mercedes que no se pueden contar. Y piense que esta amorosa contratacion de Dios cõ el,le ha de ser vn dechado y regla para la conuersacion que el ha de tener cõ su proximo. Y que el intento con que Dios ha obrado en el tantas mercedes,es para darle a entender, q̃ aunque el proximo no merezca por si ser sufrido, ni amado,ni remediado,quiere Dios que el bien que el otro por si no merece, le sea concedido por lo que el deue a Dios: y se conozca por obligado y esclauo de los otros,mirando a Dios, el que mirando a ellos se hallaua no deuer nada a nadie:y q̃ el titulo con que el necesitado le pida remedio,sea éste. Hazed esto conmigo, pues Dios assi lo ha hecho con vos. Y tema mucho el tal hombre no sea cruel,o desamorado cõ quien lo ha menester,porque Dios no lo sea para con el,quitando le los bienes que le auia dado, y castigandole como a desagradecido al perdon de los males passados. Como *Matt.18.* lo hizo con aquel mal siruo,que auiẽdo recebido de su señor perdon de diez mil talẽtos, fue cruel para cõ su proximo,encarcelandole porque le deuia ciẽ marauedis,sin le querer dar suelta ni espera. Y aquel señor q̃ por auerle destruydo su siruo hazienda de diez mil talen-

talentos,no se lee auerse enojado con el, antes vsado de tanta misericordia,que pidiendole su esclauo espera,le dio suelta y perdon de la deuda: està agora tan enojado por la crueldad que cõ su proximo hizo, que reprehendiendole asperamente,le dixo: Siruo malo, perdonete yo todo lo que me deuias,porque me rogaste,pues no fuera razon que huuieras tu misericordia de tu proximo,como yo la huue de ti? Y con este enojo lo entregò a los atormentadores, hasta que pagasse toda la deuda que ya le auia soltado. No porque Dios castigue los pecados yavna vez perdonados,mas castiga la ingratitud del perdonado:la qual es mayor, quanto el perdon fue de mas y mayores pecados. Y aũ que es de creer,que éste tal siruo llamasse a su señor, mas responderlehia lo que està escrito: El que cierra *Prou. 21.* su oreja al clamor del pobre,darà bozes el,y no serà oydo. Entended pues,donzella,que mirandoos a vos, y mirando a Christo quien es, y los bienes que de su mano aueis recebido, es razon que se engendre en vuestro coraçon vna estima,y amor con el proximo,q̃ ninguna cosa sea parte para os la quitar. Y quando vuestracarne os dixere,Que le deuo yo a aquel para hazerle bien? y como le amarè auiendome el hecho mal à mi? responded,que quiça la oyerades, si la causa de vuestro amor fuera el proximo : mas pues es Christo, el qual recibe el bien al proximo hecho,y el perdon al proximo dado, como si a el mismo se diera, que parte puede ser para estoruar el amor y buenas obras, el ser el proximo quien fuere,o hazer el mal q̃ quisiere,pues yo no tengo cuenta con el,sino con Christo? Y desta manera arderà en vuestro coraçon la caridad de tal *Canti. 8.*

arte,que las aguas muchas de malas obras que nos seã hechas,no la podran apagar: mas saldra vencedora, y subirà házia arriba como biua llama, y conuersareis con vuestros proximos, sin que tropeceis, ni perdais vuestra virtud,porque ellos la pierdan. Y assi dize Da-
Psal. 118. uid,Mucha paz tienen,Señor, los que amã tu ley, y no tienen tropieço. La qual ley la de la caridad es,cõ que se suma y cumple toda la ley:como dize S.Pablo,Quiẽ
Roma. 13. al proximo ama,la ley ha cumplido. Y esta estima del
Galat. 5. proximo,con que le honramos como a hijo de Dios adoptiuo,y como a hermano de Iesu Christo nuestro señor,y este amor q̃ como a cosa tan suya le tenemos, es lo que san Pablo encomienda a los Filipenses,y a
Philipp. 2. nosotros en ellos,diziendo, Teneos con la humildad vnos a otros por mayores:y no tengais cuenta cõ vuestro interesse,mas con lo que cumple a los otros: y esto sentid a exemplo de Iesu Christo,que teniendo forma de Dios,se humillò à tomar forma d̃ sieruo,lo qual fue para aprouecharnos. Y estas dos mismas cosas,humildad,y amor con los proximos, nos enseñò y encomendò el mismo Señor en aquel admirable hecho q̃ cercano a la muerte quiso hazer,lauando los pies a sus
Ioann. 13. discipulos. En lo qual se denota humildad, por ser oficio tan baxo:y caridad,por ser prouecho del proximo. Las quales dos cosas quiere que del aprendamos,siendo pequeños sieruos y discipulos suyos,pues el Señor y maestro lo quiso hazer. Confortada pues con este exẽplo,y con lo ya dicho, pesad a los proximos con peso de que son adoptados de Dios, y se dio por ellos Iesu Christo en la cruz:y preciad y honrad vos a quiẽ Dios tanto honrò, y amad a los que son conjuntos con el,

como

como esposa muy amada,y miembros de su cabeça. Y assi tendreis el amor fundado y fuerte: porque el que destas fuentes no nace,muy flaco es, y luego se cansa y se seca,y como casa edificada sobre mouediza arena, a qualquier combate y ocasion que se le ofrezca, da consigo en el suelo.

Capitulo nouenta y siete. Comiẽça se a tratar de la palabra del verso que dize: Oluida tu pueblo. Y de dos vandos que ay de hombres buenos, y malos: y de los nombres que los malos tienen, y de sus varios intentos.

SIgue se otra palabra,que dize, Oluida tu pueblo, y la casa de tu padre. Para declaracion de la qual es de notar,que todos los hombres son repartidos en vno de dos vandos, o ciudades diuersas. Vna de buenos, y otra de malos. Las quales ciudades no son distintas por diuersidad de lugares, pues los ciudadanos de vna,y de otra,biuen juntos, y aun dentro de vna casa: mas por diuersidad de afecciones. Porque segun dize san Agustin, dos amores hizieron dos *August.*
ciudades. El amor de si mismo hasta despreciar à Dios, hizo a la ciudad Terrenal. El amor de Dios hasta despreciar a si mismo,hizo la ciudad Celestial. La primera,ensalça se en si misma. La segunda, no en si, mas en Dios. La primera quiere ser hõrada de los hombres. La segunda tiene por honra tener la conciencia limpia delante los ojos de Dios. La primera ensalça su cabeça en su propia honra. La segunda dize a Dios,

Universidad de Deusto
Biblioteca

tu eres mi gloria, y el que alças mi cabeça. La primera es desseosa de mandar y señorear. En la segunda sirue se vnos a otros por caridad. Los mayores aprouechan a los menores, y los menores obedecen a sus mayores. La primera atribuye la fortaleza a sus fuerças, y gloriarse en ellas. La segũda dize, Amete yo Señor fortaleza mia. En la primera los sabios della buscã los bienes criados, o si conocieron al Criador, no lo honraró como a tal, mas tornaronse vanos en sus pensamiẽtos: y diziendo, Somos sabios, tornaronse necios. Mas en la segunda ninguna otra sabiduria ay sino el verdadero seruicio de Dios: y espera por galardon, honrar al mismo Dios en compañia de los santos hombres y Angeles, para que sea Dios todas las cosas en todos. De la primera ciudad son ciudadanos todos los pecadores. De la segũda, todos los justos. Y porque todos los que de Adam decienden (sacando al hijo de Dios, y a su bendita Madre) son pecadores, aũ en siendo engẽdrados: por tanto todos somos naturalmente ciudadanos de aquesta ciudad, de la qual Christo nos saca por gracia, para hazernos ciudadanos de la suya. Esta mala ciudad, que es cõgregacion, no de plaças, ni calles, mas de hombres que se amã a si, y presumen de si, se llama por diuersos nõbres, que declarã la maldad della. Llama se Egipto, que quiere dezir tinieblas, o angustia: porque los que en esta ciudad biuen, o no tienen luz de conocimiento de Dios, por no tener fê, o si la tienen, como los Christianos que biuen mal, tienẽla muerta, por no tener caridad, que es la vida della. Y por esto dize san Iuan, que el que no ama a Dios, no conoce a Dios, por que Dios es amor: quiere dezir, que no tiene conocimiento

1. Ioan. 4.

miento amoroso, qual lo deuen tener para se saluar. Y assi biuiendo los vnos en tinieblas de infidelidad, y los otros en tinieblas de pecados, no tienen gozo, sino estrechura y tristeza. Porque segun dize Tobias, q̃ gozo puedo yo tener, pues no veo la lũbre del cielo. Llamase tambien Babilonia, que quiere dezir confusion. El qual nombre fue puesto quando los soberuios quisieron edificar vna torre que llegasse hasta el cielo, para defenderse de la ira de Dios, si quisiesse destruir el mundo por agua otra vez. Y para hazer vn tal edificio, por el qual fuessen nombrados en el mundo. Mas impidio su locura el Señor, desta manera, q̃ les cõfundio el lenguage, para que assi no se entendiessen vnos a otros. De lo qual nacieron rẽzillas, pẽsando cada vno que hazia el otro burla del, diziendo vno, y respondiẽdo otro. Y assi el fin de la soberuia fue confusion y renzilla, y diuision. Muy propiamente compete este nombre a la ciudad de los malos, pues quierẽ pecar, y no ser castigados, y no quieren huir los castigos de Dios, euitando de ofenderle, mas si pudiessen por fuerça, o por maña pecar, y no ser castigados, lo intentarian. Son soberuios, y todo su fin es, que se nombre su nombre en la tierra: y hazen torres de obras vanas, si puedẽ: y sino, en los pensamientos. Los quales destruye Dios al mejor sabor que ellos estan, segun està escrito, A los soberuios resiste. Y porque no quisieron biuir en vnidad de lenguage, dando la obediencia a Dios, son castigados, en que ni ellos se entiendan a si mismos, ni entiendã a Dios, ni se entiendan vnos a otros, ni entiendan cosa criada, pues faltandoles la sabiduria de Dios, ninguna cosa entiẽdẽ como se deue entẽder, para su prouecho.

Tob. 5.

Gen. 11.

Iacob. 4.

Quantas

Quantas cosas passan en el coraçon de los malos, q̃ue los sacan de tiento, y no saben como remediarse, ya pidiendo vn desseo vna cosa, y otro otra, y a las vezes cõ traria, ya hazen, ya deshazen, lloran, y alegranse, y todo al reues: ya quieren desesperar, ya se ensalçan vanamente: buscan con mucha diligencia vna cosa, y despues de auerla alcançado, pesales por auerla buscado, o no hallan en ella lo que pensauan: desean vna cosa, y hazen otra; siendo regidos, no por razon, mas por passion. Y de aqui es, que como el hombre sea animal racional, cuya principal parte es el anima, q̃ ha de biuir segun razon, y estos biuan segun apetito, biuẽ al reues, pues biuen vida bestial, que es vida de cuerpos, y no racional, que es propia vida de hombres. De lo qual nace, que como Dios sea espiritu, y aya de ser seruido, no de vida bestial, sino espiritual, estos tales no le siruen (segun arriba se dixo) porque su vida es al contrario de la ley del. Y como la vnion de los Christianos nazca de la vniõ de si mismo en si, y de la vnion de si cõ Dios: estos ciudadanos diuididos de Dios, no pueden tener buena, ni duradera paz vnos con otros: mas antes de sus hablas, y obras, y juntas, nacen renzillas, biuiẽdo cada vno a su propio querer, sin curar de agradar al otro: y sintiendo cada vno su afrenta è injuria, sin curar de sufrir vnos a otros. Estos son los que ni vsan de si, ni de las criaturas al fin que fueron criados: mas a si mismos, y a todas las cosas las quieren para si, haziendose vltimo fin de todas ellas. Y por tanto con justa razon son llamados Babilonia, pues que todo anda al reues de su Criador. Llaman se tambien Caldeos: llaman se Sodoma: llaman se Hedon, con otros mil nombres que representan

presentan la maldad deste pueblo. Y todos aũ no pueden declarar la malicia del. Este es el pueblo, el qual es llamado mundo, no por este que Dios criò, porq̃ este es bueno, como criado por el que es summamẽte bueno: mas porque estos hombres tales ni tienen otro sentido, ni otro amor, sino desto visible. Lo qual llama S. Iuan, soberuia de vida, y codicia de carne, y codicia de ojos. Y quien esto ama, perecerà: mas quien hiziere la voluntad de Dios, permanecerà para siempre, dize el mismo san Iuan. Y san Pablo dize: El que no tiene espiritu de Christo, no es de Christo: y por consiguiente serà del mundo. Y Santiago dize, que el amistad deste mundo, enemistad es con Dios.

1. Ioann. 2.

Rom. 8.

Iacob. 4.

Capitulo nouenta y ocho. Que nos conuiene mucho huir de la mala ciudad de los malos, que es el mundo: y de quã mal trata a sus ciudadanos, y del espantoso fin que todos ellos tendran.

BAstantes causas aueis oydo para aborrecer este pueblo, y para entender quanto quiere Dios que salgais del, para saluaros: porque este es el espiritual Egipto, del qual mandò Dios a Israel que saliesse apriessa, y que caminasse (aunque cõ trabajos) hasta la tierra de promision. Y este es el pueblo, del qual Dios mandò a Abraham que saliesse, quando le dixo, Sal de tu tierra, y de tu parentela, y de la casa de tu padre, y ven à la tierra que yo te mostrarè: lo qual el cumplio cõ senzilla obediencia, sin saber donde yua, como dize S. Pablo. Deste mismo pueblo mandò Dios

Gen. 12.

Heb. 11.

salir

Universidad de Deusto
Biblioteca

Gen. 19. salir à Loth, porque no le comprehendiessen los castigos que queria embiar, y le mandò que se saluasse en el mõte, que es la alteza de la fê, y buena vida. Finalmẽte es el pueblo, del qual dize Dios a los que quieren ser
2. Cor. 6. suyos: No querais tener cõpañia con los infieles: porque que compañia puede tener la maldad con la bondad, o la luz con las tinieblas, o que junta puede auer entre Christo, y Belial, o entre fiel, o infiel, o que cõuẽcion puede auer entre el templo de Dios, y los idolos? Porque vosotros sois templo de Dios biuo, como dize
Ibidem. Dios: Yo morarè en ellos, y andarè entre ellos, y serè Dios dellos, y ellos me seran pueblo mio: por lo qual salid de en medio dellos. Y apartaos, dize el Señor, y no toq̃is cosa suya, y yo os recebirè, y yo os serè padre, y vosotros me sereis hijos, dize el Señor todo poderoso. Oyendo las quales promessas, os deueis de esforçar a hazeros estraño a este mal pueblo, por el bien que se os promete, y por el mal que euitais. No es cosa segura estar debaxo de vna casa, la qual sin duda se ha de caer, y tomar debaxo a quantos en ella estuuieren: y no dariamos pocas gracias a quien de tal peligro nos auisasse para huir del. Pues sabed muy de cierto, y dello os auiso de parte de Dios, que vendra dia en que espiritualmente se cumpla la vision que vio san Iuan, acerca deste mal pueblo, quando dixo: Vi otro Angel que
Apoc. 18. decendio del cielo, que tenia grã poder, y que tenia la tierra alumbrada con su resplãdor, y dio vna gran boz con su fortaleza, y dixo, Caydo, caydo ha Babilonia la grãde, y hecha es morada de demonios, y casa de todo espiritu suzio, y de toda aue suzia, y horrible. Y abaxo dixo: Tomòvn Angel vna piedra grãde, como ð molino, y echola

y echola en la mar, diziendo: Con este impetu serà echada la grande ciudad de Babilonia en la mar, y no serà mas hallada. Y porque no se descuyden los q̃ dessean saluarse, pensando que teniendo compañia cõ los malos, no les comprehenderan sus açotes, dize el mismo san Iuan, que oyò otra boz del cielo, q̃ dixo: Salid della, pueblo mio, y no seais participantes en sus delitos, y no recibais de sus plagas, porq̃ llegado han sus pecados hasta el cielo, y acordado se ha el Señor de las maldades della. Y aunq̃ sea cosa muy prouechosa al q̃ es bueno, huir, aun corporalmente, la compañia del malo: y para el que es principiante en la bondad, le es casi necessario, sino quiere perderse: mas este salir de enmedio de Babilonia, q̃ aqui Dios manda, entiẽde se, como dize san Agustin, de salir con el coraçõ de entre *August.* los malos, amãdo lo q̃ aborrecen, y aborreciendo lo q̃ aman. Porq̃ mirãdo lo corporal, en vna misma ciudad, y en vna misma casa estã jũtas Ierusalem, y Babilonia, quanto al cuerpo: mas si miramos los coraçones, muy apartados estã. Y en vno es conocida Ierusalẽ ciudad de Dios, y en otro Babilonia ciudad de los malos. Oluidad pues vuestro pueblo, y salid al pueblo de Christo, sabiendo q̃ no podeis començar vida nueua, sino salis con dolor de la vieja. Acordaos de lo que dize san Pablo, que para santificar Iesus a su pueblo por su sangre, *Heb. 13.* padecio muerte fuera de la puerta de Ierusalem: y pues assi es, salgamos a el fuera de los Reales, imitandole en su deshõra. Esto dize S. Pablo, amonestandonos q̃ por esto Christo padecio fuera de la ciudad, para darnos a entender, q̃ si le queremos seguir, hemos de salir desta ciudad, q̃ hemos dicho, q̃ es congregacion de los q̃ a si

mismos

Universidad de Deusto
Biblioteca

mismos mal se amã. Porq̃ bien pudiera Christo curar
Marc. 8. al ciego dentro de Bethsayda, mas quiso sacarlo della,
y assi darle vista, para darnos a entender, que fuera de
la vida comun, que siguen los muchos, hemos de ser
curados de Christo, siguiendo el camino estrecho, por
Matth. 7. el qual dize la misma verdad, que andan pocos. No os
engañe nadie: no quiere Christo a los que quieren cũ
plir con el, y con el mundo: y por su bendita boca pro
Matth. 6. metio, que ninguno puede seruir a dos señores. Y pues
el dixo que no era del mundo, ni los suyos no eran del
mundo, ni su Reyno era deste mundo, no es razõ que
vos lo seais, siquiera porque no pareis en lo que parò el
desobediente Absalon, que colgado de sus cabellos de
vna enzina, fue alanceado con tres lanças por mano
2. Reg. 18. de Ioab, y alli colgado perdio la vida. Assi acaecera al
hombre desobediente al Señor celestial, al qual cõ su
mala vida persigue, cuyos pensamientos y afecciones,
como cabellos le tienen colgado de aqueste mundo:
pues todo su fin es, como serà engrandecido en la tie
rra, y le vaya bien en esto visible. Mas que bien le puc
de ir, pues el arbol de que està colgado, es enzina, y
da fruto a puercos? Y este mundo no contenta, ni da
fruto, sino a hombres bestiales. A los quales con las
tres lanças ya dichas, de soberuia de vida, y codicia de
carne, y codicia de ojos, alancea el demonio, que es lla-
mado principe deste mundo, porque rige y manda a
los malos: el qual assi trata a los suyos, que ni aun de
manjares de puercos los harta: mas como otro Abdõ,
Iudi. 1. y Bezech, los tiene cortados los cabos de los pies, y las
manos para hazer qualquier bien: y puestos debaxo la
mesa para que coman, no de plato entero, mas de las
migajas

migajas que le sobran a el. Hambrientos los tiene de
presente, y despues los llenara consigo adonde aya e-
terna hãbre y tormentos: porque el otra cosa no pue-
de dar. Tal es su tratamiento que bastaua, si los munda
nos en ello mirassen, para salirse de la compañia del
demonio, y del mundo, y allegarse a Dios, como hizo *Luca. 15.*
el hijo prodigo, que de verse en oficio tan vil, y que de
manjar de puercos aun no se hartaua, cobrò seso y cõ
sejo para ver que diferencia yua de estar en la casa de
su padre, o en la casa del mundo, y dexò el mal que te-
nia, y fue se a su padre, pidiendole misericordia, y ha-
llo la. Hazed pues vos assi: y si quereis que el Señor os
reciba, dexad vuestro pueblo. Y si quereis que se acuer
de de vos, oluidad vuestro pueblo. Si quereis que el os
ame, no os ameis desordenadamente a vos. Si quereis
que el cuyde por vos, no esteis vos cõfiada en vuestro
cuydado. Si quereis parecerle bien a sus ojos, no os mi
reis vos complaziẽdo os en vos. Y si quereis agradarle,
no temais de desagradar al vniuerso mundo por el. Y si
desseais hallarle, no dudeis de dexar padre y madre, y
hermanos, y casa, y aun vuestra propia vida por el. No
porque conuiene aborrecer estas cosas, mas porq̃ con-
viene mirar tan de verdad, y con todo vuestro amor a
Christo, q̃ no torçais vn solo cabello el agradar a el, por
agradar a criatura alguna, por amada q̃ sea, ni aun por
vos misma. Sã Pablo predica, que los que tienẽ muge *1. Cor. 7.*
res, las tẽgan como si no las tuuiessen: los que comprã,
como sino posseyessen: y los q̃ venden, como sino vẽ-
diessen: y los q̃ llorã, como si no llorassen: y los que go-
zan, como sino gozassen. Y la causa es lo que añade, di
ziẽdo, Porq̃ se passa presto la figura deste mũdo. Pues
assi

assi os digo, donzella, que lo vno, porq̃ presto se passa: lo otro, porq̃ ya no sois vuestra, assi tened padres y hermanos, parientes, casa, y pueblo, como sino lo tuuiessedes: no para no reuerenciarlos, y amarlos, y obedecerlos; pues la gracia no destruye la ordẽ de naturaleza, y aun en el mismo cielo ha de auer reuerencia de hijo a padre: mas para que no os ocupen el coraçõ, y estorue el amor de Dios. Amadlos en Christo, no en ellos, q̃ no os los dio Christo para que os sean estoruo a lo q̃ tanto deueis siempre hazer, que es seruirle. San Geronimo cuenta de vna donzella, que estaua tan mortificada a la afeccion del parentesco, que a su propia hermana, aunque era donzella, no curaua de verla, contẽtandose con amarla por Dios. Creedme, que assi como en vn pergamino no pueden escriuir sino està muy biẽ raydo y quitado de la carne: assi no està el anima aparejada para que el Señor escriua sus particulares mercedes en ella, hasta que esten en ella muy muertas las afecciones que nacen de la carne. Leemos que en los tiempos passados pusieron el arca de Dios en vn carro, para que la lleuassen dos vacas paridas, y los bezerros quedauan en cierta parte encerrados: y aũque las vacas dauan gemidos por sus hijos, mas nũca dexaron su camino real, ni tornaron atras, ni se apartaron, dize la Escritura, a la mano derecha, ni a la izquierda: mas por el querer de Dios, que assi lo hazia, lleuauan su arca hasta la tierra de Israel, que era lugar dõde Dios moraua. Los que se han puesto encima de sus hombros la cruz de Iesu Christo nuestro señor, que es arca donde està, y se halla muy de verdad, no deuen dexar ni retardar su camino por estas afecciones naturales de amor de padres,

Hieron.

1. Reg. 6.

padres, y hijos, y casas, y otras cosas semejantes, ni deuẽ gozarse liuianamente con las prosperidades dellos, ni penarse por sus aduersidades. Porque lo primero es, apartarse del camino a la mano derecha, y lo segundo a la izquierda: mas seguir con feruor su camino, encomendando al Señor, que guie a su gloria lo vno y lo otro: y estar tan muerta a estas cosas, como si no les tocassen, o a lomenos no dexarse vencer de la tristeza, o del gozo, por lo que a ellos toca, aunque algo lo sientã. Lo qual fue figurado en las vacas, que aunque dauan bramidos por sus hijos, no por esso dexauan de lleuar el arca de Dios. Y si los padres veen a sus hijos, q̃ quieren seruir a Dios de alguna manera buena que a ellos no es apazible, deuen mirar lo que Dios quiere: y aunque giman con amor de los hijos, vençanse cõ el amor de Dios, y ofrezcan sus hijos a Dios, y seran semejãtes a Abraham, que quetia matar a su vnigenito hijo por la obediencia de Dios, no curando de lo que su sensualidad desseaua: y el dolor natural que en estos trances se passa, deuese sufrir con paciencia, el qual aun no irà sin galardõ, pues que el Señor ordenò el dicho amor, y por amor del se vencen, como quien padece martirio. Oluidad vuestro pueblo, donzella, y sed como otro Melchisedech, del qual no se cuenta que tuuiesse padre, ni madre, ni linage alguno. En lo qual como S. Bernardo dize, se da exemplo a los siruos de Dios, que hã de tener tan oluidado su pueblo y parientes, que sean en su coraçon, como este Melchisedech en este mundo, sin tener cosa en su coraçõ q̃ les cautiue, y retarde su apressurado caminar, que caminan a Dios.

1. Reg. 6.

Genes. 22.

Hebre. 7.

Bernard.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Capitulo nouenta y nueue. De la vanidad de la nobleza del linage: y que no ſe deuen gloriar del los que quie en ſer del linage de Chriſto.

NO Querria que os cegaſſe a vos la vanidad q̃ a muchos ciega, preſumiendo de ſu linage carnal. Y por tanto quiero os dezir lo q̃ a vna donzella ſan Geronimo dize: No quiero que mires a aquellas donzellas que ſon donzellas del mundo, y no de Chriſto: las quales no acordandoſe de ſu propoſito començado, ſe gozan en ſus deleites, y ſe deleitã en ſus vanidades, y glorian ſe en el cuerpo, y en la origen de ſu linage: las quales ſi ſe tuuieſſen por hijas de Dios, nunca deſpues del nacimiento diuino tendrian en algo la nobleza del cuerpo: y ſi ſintieſſen a Dios ſer ſu padre, no amarian la nobleza de la carne. Para que te glorias cõ nobleza de tu linage? Vn hombre, y vna muger hizo Dios en el principio del mundo, de los quales deriuendio la muchedumbre del genero humano. La nobleza del linage no la da la igualdad de naturaleza, mas la ambicion de la codicia: y ninguna diferẽcia puede auer entre aquellos, a los quales el ſegundo nacimiento engendrò: por el qual aſsi el rico como el pobre, el libre y eſclauo, ſon de linage, y ſin el no ſon hechos hijos de Dios. El linage de carne terrena es eſcurecido con el reſplandor de la celeſtial hõra, y en ninguna manera ya parece, pues que los que eran antes desiguales por honras del mundo, ſon igualmente veſtidos con nobleza de honra celeſtial y diuina. Ningũ lugar

Hieron.

lugar ay alli de linage vano, y ninguno de aquellos es ſin linage; a los quales el alteza del nacimiento diuino los hermoſea. Y ſi lo ay, es en el penſamiento de aquellos que no tienen en mas las coſas celeſtiales que las humanas: y ſi las tienen, quan vanamente lo hazẽ en tenerſe en mas q̃ aquellos por coſas menores; los quales conocen ſerles iguales en las coſas mayores, y eſtiman a los otros como a hombres pueſtos en tierra debaxo de ſi; los quales creen q̃ ſon ſus iguales en las coſas del cielo. Mas tu, quienquiera que eres, donzella de Chriſto, y no del ſiglo, huye toda la gloria de la vida preſente, para que alcãces todo lo que ſe promete en el ſiglo que eſtà por venir. Todo eſto dize ſan Geronimo. Delo qual podreis ver, quãto os conuiene oluidar vueſtro pueblo, y caſa de padre, ſabiendo q̃ lo que de los padres de carne teneis, es ſer cõcebida en pecado, y llena de muchas miſerias, y nacida en ira de Dios por el primer pecado de Adã, que mediãte nueſtra concepciõ heredamos. Vn cuerpo nos dieron tan vergõçoſamente engendrado, q̃ es aſco penſallo, y verguença dezillo, en el qual infundiendoſe el anima quando es criada, q̃da mãchada cõ el pecado original, auiendola Dios criado ſin el. Vn cuerpo es lleno de mil neceſsidades, y ſujeto a enfermedades y muerte, y propio para hazer penitencia en ſufrirlo. Y es tal, q̃ ſi vn ſolo corezuelo le quitaſſen de encima, los muy hermoſos ſerian abominables. Vn cuerpo que mirandolo por defuera blanco, y conſiderandolo las coſas q̃ encierra dentro de ſi, direis que es vn vil muladar cubierto de nieue. Vn cuerpo que pluguiera a Dios que no huuiera mas enel que ſer trabajoſo, y vergonçoſo: mas eſto es lo menos;

 porque

porque es el mayor enemigo que tenemos,y el mayor traydor que nunca se vio,que anda buscando la muerte,y muerte eterna,a quien le da de comer,y todo lo q̃ ha menester vn cuerpo,que por auer el vn poco de plazer,no tiene en nada dar enojos a Dios,y echar el anima en el infierno. Vn cuerpo perezoso como asno, y malicioso mas q̃ mula:y si no prouad a dexarlo sin freno,que ande el como quisiere,y descuydaos vn poco de guardaros del,y entonces vereis lo que tiene.O vanidad para burlar de los que de linage presumen,pues que todas las animas Dios las cria,que no se heredan: y la carne que se hereda,es cosa para auer verguença, y temor.Oygan los tales lo que Dios dixo a Isaias: Da bozes. Y q̃ dire a bozes? dixo Isaias. Respõdio el Señor: Que toda carne es heno,y toda su gloria,como la flor de zilla del campo.Bozes manda dar Dios,y aun no las oyen los sordos,los quales mas se quieren gloriar de la suziedad que de la carne traxeron, que en la alteza que por el Espiritu santo les es concedida. No seays ciega esposa de Christo,ni desagradecida: la estima en que Dios os tiene,no es por vuestro linage, mas por ser Christiana: no por nacer en la sala entoldada,mas por tornar a nacer en el santo Baptismo.El primer nacimiento es de deshonra, el segundo es de honra: el primero de vileza,el segundo de nobleza: el primero de pecado,el segundo de justificacion de pecados:el primero de carne que mata, el segundo de espiritu que abiua. Por el primero somos hijos de hombres, por el segundo hijos de Dios.Por el primero,aunque somos herederos de nuestros padres,quanto a su hazienda,somos herederos quanto a ser pecadores, y llenos de muchos trabajos:mas por el segundo somos hechos hermanos de Christo,y juntamente herederos del cielo con el. De presente recebimos el Espiritu santo,y esperamos ver a Dios faz a faz. Pues que os parece,que dirà Dios al que se precia mas ser nacido de hombres,para ser pecador y miserable,que por ser renacido de Dios,para ser justo,y despues bienauenturado?Estos son semejables a vno que fuesse engendrado de vn Rey en vna muy fea esclaua,y se preciasse el de ser hijo della,y la traxesse mucho en la boca, y no mirasse,ni se acordasse ser hijo del Rey. Oluidad pues vuestro pueblo,para que seays del pueblo de Dios. El pueblo malo,esse es el vuestro,y por esso dize: Oluida tu pueblo,porque de vos no soys sino pecadora y muy vil.Mas si os sacudis desso que es vuestro, recibiros ha el Señor en lo que es suyo,en su nobleza,en su justificacion,en su amor:mas mientras os tuuieredes a vos, no recebireis a el.Desnuda os quiere Christo, porque el os quiere dotar,que tiene con que:porque de vos q̃ teneis sino deudas? Oluidad vuestro pueblo,que es ser pecadora,estrañandoos a los pecados passados,y nobiuiendo mas segun mundo. Oluidad vuestro pueblo, no preciando vuestro linage.Oluidad vuestro pueblo, con echar de vuestro coraçon el bullicio, y haziendo cuenta que estais en vn desierto sola con Dios.Oluidad pues vuestro pueblo,pues tantas razones y tan suficientes ay para lo hazer.

Isai.4.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Capitulo ciento. En que comiença à declarar la otra palabra, Y oluida la caſa de tu padre. Y de quãto nos cõuiene huir la propia voluntad, por imitar a Chriſto, y por euitar los males que de laſſeguir vienen.

Igueſe otra palabra, que dize: Yoluida la coſa de tu padre. Eſte padre el demonio es, porque ſegũ dize ſan Iuan: El que haze el pecado, del diablo procede, porque el diablo pecò deſde el principio. No porque el crio, o engendrò los malos, mas porq̃ imitan ſus obras, y de aquel ſe dize ſer vno hijo (ſegun el ſanto Euangelio) cuyas obras imita. Eſte padre malauenturado biue en el mundo, que quiere dezir, en los malos, ſegun ſe eſcriue del en Iob: En la ſombra duerme, y en lo ſecreto de la caña, y en los lugares humidos. Sombra ſon las riquezas, porque no dando el deſcanſo que prometen, mas punçando el coraçon con ſus congoxas, como con eſpinas, experimenta el que las tiene, q̃ no ſon riquezas, mas ſombra dellas, y verdadera neceſſidad, y q̃ ninguna coſa ſon menos de lo q̃ ſuena ſu nõbre. Caña es la gloria deſte mundo, q̃ quanto de fuera mayor parece, tanto de dentro eſtà mas vazia: y aun lo que defuera parece, es tan mudable, que con razon ſe llama caña, que a todo viento ſe mueue. Lugares humidos ſon las almas relaxadas con los carnales deleytes, que corren tras ellos ſin rienda, contrarias a aquellas, de las quales dize el ſanto Euangelio, que ſaliendo el eſpiritu ſuzio del hombre donde eſtaua, va à buſcar donde eſtar, y anda por los lugares ſecos, buſcando holgan-

Ioann. 3.

Iob. 4.

Matt. 12.

holgança, y no la halla. Porq̃ en las animas agenas deſtos carnales deſſeos, no halla el demonio poſada, mas en las codicias, honras, y deleytes, es ſu apoſento, porlo qual ſe dize el Principe deſte mundo, y regidor, y ſeñor del: no porque lo aya criado, mas porque los malos, que ſon de Dios por creacion, quieren ſer del por imitacion, conformandoſe con ſu voluntad, para que cõ juſticia ſean tãbien conformes con el en la infernal pena, como les ſerà crudamente dicho el dia poſtrero, por boca de Chriſto: Id, malditos, al fuego eterno, que eſtà aparejado al diablo, y a ſus angeles. Y ſi bien conſideramos, qual ſea eſta caſa del demonio, hallaremos, q̃ es la propia y mala voluntad delos malos, en la qual ſe aſsiẽta el demonio, como rey en ſilla, mãdando deſde alli a todo hõbre. Oluidar pues la caſa de vñro padre, no es otra coſa, ſino oluidar y quitar la volũtad propia, en la qual algũ tiempo apoſentamos a eſte mal padre, y abraçar con entero coraçon la diuina, diziendo: No mi voluntad, Señor, ſino la tuya ſea hecha. El qual amoneſtamiẽto es de los mas prouechoſos q̃ ſe nos pueda hazer, porque quitada nñra volũtad, quitaremos los pecados que nacẽ della, como ramos de raiz. Lo qual denota ſan Pablo, que cõtando muchedũbre de pecados, que en los dias poſtreros auia de auer, primero dize, q̃ ſeran los hombres amadores deſi miſmos. Dando a entender, como dize la gloſſa, que el deſordenado amor de ſi, es raiz y cabeça de todos los pecados, el qual quitado, queda el hombre en ſugecion de Dios, de la qual le viene ſu bien. Item, la cauſa de nueſtros deſſabrimientos, triſtezas, trabajos, no es otra ſino nueſtra volũtad, la qual querriamos que ſe cũpliеſſe, y porque

Matth. 25

2. Timo. 3.

no se cumple, tomamos pena. Mas esto quitado, q̃ cosa puede venir que nos pene, pues no nace la tristeza de venir el trabajo, mas de no querer que nos vẽga? Y no solo se quitan las penas de aca, mas del otro mũdo: por q̃ como san Bernardo dize, Cesse la voluntad propia, y no aura infierno. Mas assi como es la cosa mas prouechosa de todas, negar nuestra voluntad, assi es la cosa mas trabajosa que ay: y aun por mucho que trabajemos, no saldremos con ello, si aquel Señor q̃ mãdò quitar la piedra dela sepultura de Lazaro muerto, no quita esta dureza, que tiene muertos a los q̃ debaxo toma: y sino mata a este fuerte Goliad, al qual no ay quien le pueda vencer, sino el q̃ es inuencible. Mas aunq̃ nosotros no podamos librar nuestro cuello destas cadenas, no por esso deuemos dexar de esforçarnos, segun las fuerças que el Señor nos diere, llamandole con coraçon: y considerando los males que de seguirla nos vienen, y los bienes que de no seguirla. Item los altos exemplos de Christo, el qual dize de si: Decendi del cielo, no para hazer mi voluntad, mas la de aquel q̃ me embio: y esto no en cosas de poca importancia, como algunos hazen, mas en las cosas de afrenta, y que llegã, como dizen, al anima. Tal era el padecer Christo passion por nosotros, mas en ella se conformò con la volũtad de su Padre, echando de si la voluntad de su carne, que era no padecer, para darnos exemplo, que ninguna cosa nos deue ser tan amada, que si Dios lo manda, no la desechemos, ni tã penosa, que por el no la abracemos.

Bernar.

Ioan. 6.

Capi-

Capitulo ciento y vno. De vn exercicio para negar la propia voluntad. Y de la obediencia q̃ se deue tener a los mayores: la qual es camino para alcançar la abnegacion de la propia voluntad. Y como se aura el superior con los subditos.

YPorq̃ no se puede subir a lo alto, si primero no comiençan de lo baxo, os auiso, q̃ para subir a esta alteza, de negar vuestra voluntad en cosas mayores, os acostũbreis a negarla en cosas menores. Y no para quedaros en ellas, mas para passar por ellas a lo q̃ es mayor. Ninguna cosa hagais, penseis, ni hableis, que vaya guiada por cũplir con vra gana, o volũtad: mas en sintiendo os aficionada à algo desto, entended, que no estais para lo hazer, porque las cosas no os han de lleuar a vos cautiua házia si mismas, mas vos cõ libertad Christiana traedlas a ellas a vos. Antes q̃ comais aueis de mortificar el apetito dela gula, y ordenar la comida a obediencia de Dios, que mãda, q̃ comais para sustentar vuestra vida. Y antes que entendais en la hazieda, aueis de mortificar la codicia, y despues entender en la obra, porque Dios lo manda para vuestras necessidades, y de vuestros proximos. Y por estos exẽplos entendereis, que en todas las cosas aueis de quitar la propiedad de vuestra voluntad, y hazerlas, porque Dios lo manda, o vuestros mayores. Y acordaos, que esta es la manera como los viejos del yermo criauan a sus discipulos, quitandoles lo que querian, y haziendo

les

Universidad de Deusto
Biblioteca

les obrar lo que no queriã: para que en todo y del todo tuuiessen negada su voluntad: y del que en estas cosas bien aprouaua, tenian buena esperança que llegaria a la perfecion, y del otro sentian mal, porque les parecia que quiẽ en cosas pocas faltaua, mas faltaria en las mayores: y que vna volũtad acostumbrada a hazer lo que quiere en cosas de poca importancia, se hallarà muy rebelde para negarse en las mayores. Por tanto hazeos baxa, y sujeta a toda criatura, como dize S. Pedro: y que pueda quienquiera passar por vos, y hollar, y contradezir a vuestra voluntad, como a vn poco de lodo: y a quien mas os ayudare a esto, mas le amad y agradeced, porque os ayuda a vencer vuestros enemigos, que son, vuestro parecer, y vuestra voluntad. Hazed pues cuẽta que vuestra madre, es vuestra Abadessa, a la qual obedeced con profunda humildad, sin cãsaros. Y no seais como algunas, que en tomando tocas honestas, se desmandã, y echan de si la obediencia de sus padres y mayores; no obedeciendolas estando en casa. Y algunas salen de casa sin licencia, y todo con titulo de seruir a Dios: como en la verdad no aya cosa mas contraria dello, como lo que estas hazen. Christo obediente fue a su padre en vida, y en muerte: y rãbiẽ obedecio a su santissima Madre, y al santo Ioseph, como cuenta san Lucas. Y no piense nadie de poder agradar sin obediencia, al que tan amigo fue della, que por no la perder, perdio la vida en la cruz. Y no os espanteis de que tanto os encomiende la obediencia: porque como el mayor peligro que tiene vuestro estado es no estar encerrada, sino os proueeis con huir mucho de vuestra voluntad, y ser sujeta a la agena, serà

1. Pet. 2.

Luc. 2.

añadir

añadir peligro a peligro, e iros ha mal: porque vuestra seguridad està, en no querer libertad. Y por esto no os contenteis con obedecer a vuestros padres, mas tambien lo hazed a los mayores que en vuestra casa estuuieren. Y si del todo quereis ser obediente, tambien obedeced a los menores, si la orden de casa no se perturba por esto. Mas si es menester que vos los mãdeis en lo defuera, teneos por sujeta a ellos en lo dedentro. Y para hazer esto con mayor esfuerço, acordaos de quando el soberano Maestro y Señor se hincò de rodillas, como si fuera sujeto, o menor, a lauar los pies de aquellos que bien lo querian: y de aquel que empleò los pies lauados en ir a entregar a la muerte, al que con tanta humildad y amor se los auia lauado. Acordaos muchas vezes de aqueste passo, y traed en vuestra anima aquella palabra que entonces dixo: Si yo, siendo Señor, y Maestro, os lauè los pies, quanto mas deueis vosotros lauarlos vnos a otros? Y assi amad a los menores que estuuieren en vuestra casa, como si fuerades padre, o madre dellos. Y trabajad por ellos en lo q̃ os huuieren menester, como si fuerades su esclaua, lleuando con paciencia la pesadumbre de sus condiciones, y demasia de sus palabras, y aun las injurias de obra. No seais humilde para los defuera de casa, y soberuia para los que estan en ella. Exercitad la virtud con los que teneis mas cerca, y mas a la mano, y ensayaos en vuestra casa para saber conuersar fuera della. Y acordaos de aq̃lla santa muger enseñada por Dios, santa Catalina de Sena, cuya vida desseo que leais, no para desscar sus reuelaciones, sino para imitar sus virtudes: que aunque sus padres le estoruauan el camino

Ioan. 13.

que

Universidad de Deusto
Biblioteca

q̃ ella tomaua para seruir a Dios, no se turbò, ni los dexò. Fuera de la celda la echarõ, donde ella tenia sus santos exercicios, y en lugar della la pusierõ, q̃ siruiesse en la cozina: mas porq̃ se humillò y obedecio, hallò a Dios en la cozina, tã bien, o mejor q̃ en la celda. No os ahogueis vos, si al tiẽpo q̃ quereis rezar, os mandaren vr̃os padres, o perlados hazer otra cosa: mas ofreciendo vuestro desseo al Señor, hazed lo q̃ por vuestros mayores os fuere mandado, cõ mucha humildad y sossiego, teniendo confiança, q̃ obedeciendo a vuestros mayores, obedeceis a Dios: pues q̃ està mãdado por el ensu quarto mandamiento. Y no por esto se escusa, q̃ podeis vos pedir con humildad a vuestros padres, que os den algun lugar apartado, y algun tiempo desocupado para vuestros espirituales exercicios: y auiendo primero pedido al Señor, confiad en su bondad, que aora os lo cõceda, aora no, todo serà para vuestro prouecho, si vos osais tomarlo como de la mano de Dios, con obediencia y sossiego: y vuestros padres daran cuenta al Señor, y no qualquier cuenta, de lo q̃ os mandã a vos: lo qual vos no mireis, mas conuiene q̃ lo miren ellos: pues como san Ambrosio dize, es merced de nuestro Señor, y muy prouechosa, tener hijo, o hija, que quiera seruir a Dios en virginidad, con desprecio del mundo, y particular llamamiento de vida espiritual.

Ambros.

Capitulo ciento y dos. Que no todo lo que desseamos, o pedimos, se ha de llamar propia voluntad. Y como conoceremos lo que el Señor quiere de nosotros.

SI bien aueis mirado lo que se os ha dicho en estas palabras passadas, vereis, que dos cosas se os han encomendado. Vna, que no tengais voluntad propia: y otra, que sigays la de Dios. Y para declaracion destas dos partes, conuiene deziros, que el dessear, y pedir a Dios particularmente, que os libre de algun mal espiritual, en que mas peligro correys, ò os dè alguna virtud, que particularmente aueis menester, no es vicio de volũtad propia, sino medio, y muy bueno, para hazer la voluntad de Dios, que nos manda apartar del mal, y hazer el bien. Porque si bien mirays, el pedir la cosa en particular, por la particular necessidad que della ay, ayuda a pedirse con mayor eficacia, y mas profundo gemido: las quales son partes, para que Dios facilmente conceda lo que se le pide. Lo qual por ventura no concediera, pidiendose en general, por la tibieza con que se suele pedir. Y esta doctrina es conforme a la escritura diuina, pues el Señor nos enseña en la oracion del Padre nuestro, pedir cosas en particular: y Dauid hazia lo mismo, segun se le ofrecian particulares necessidades: y assi lo han vsado los santos, pidiendo para si y para otros. Y aunque se puede lo mismo hazer, pidiendo cosas temporales, como leemos del ciego, que pidio vista al Señor, y otros muchos: mas como lo temporal sea cosa menos preciosa, y cuyo amor suele ser peligroso, y cuyo desprecio suele ser alabado, no ay tanta licencia para soltar el coraçon a lo dessear y pedir, como lo espiritual: aunque no dexa de ser bien hecho, si se pide sin congoxas demasiadas, y con condicion, si agrada al Señor. Cerca del cumplimiento de la voluntad del Señor, en que està nuestro

Marc. 10.

bien,

bien,me podreis preguntar:En que la conoceis? A lo qual os digo,que donde ay mandamiẽto,y palabra de Dios,ò de su Iglesia,no teneis mas que inquirir,sino tened por averiguado,que aquello es volũtad del Señor Y quando esto no ay,aueis de tener por lo mismo,loq̃ manda vuestro superior, si claramente no consta,que manda contra la ley de Dios,o dela Iglesia,o contra razon natural:que pues san Pablo dize,que aunque el superior sea infiel,le ha de obedecer el Christiano,no solo por euitar el castigo,mas por la obligacion de la cõciencia:quanto mas serà esto verdad en los superiores Christianos,de los quales hemos de pensar,que Dios les ayuda à mandar lo justo? Y quando todo esto faltare,tomareis por voluntad del Señor el consejo q̃ os diere persona de quien se deue tomar:y no pẽseis por esto,que estais sin necessidad de pedir la lumbre del Espiritu santo,para acertar a agradar al Señor,porq̃ nuestras necessidades son tantas,y tan en particular, q̃ sin este maestro,otro no basta:y codiciara el rey tu hermosura. *Roma. 13*

Capitulo ciento y tres. En que se comiença a declarar la palabra que dize:Y codiciara el Rey tu hermosura. Y de quan grande cosa es poner Dios su amor en el hombre. Y que no es esta hermosura la corporal. Y de quanto èsta sea peligrosa.

Cosa

COsa es de marauillar,que aya hermosura en la criatura,que pueda atraer a los benditos ojos de Dios,para ser del codiciada. Dichosa cosa es,enamorarse el anima de la hermosura de Dios Mas ni es de marauillar,que la fea ame al todo hermoso,ni es de tener en mucho, que la criatura ame a su criador, pues se lo deue,y recibe dello eterna paga. Mas enamorarse,y aplazerse Dios en su criatura, esto es de marauillar,y agradecer, y cosa de que tener inefable causa de gloriarse,y gozarse. Si es grande honra, ser vno preso por Iesu Christo,y por titulo muy honrado se llama san Pablo, preso de Iesu Christo, teniendo en el cuerpo cadenas de hierro, y en el anima cadenas de amor: que sera tener el hombre a Dios preso con el amor? Si es gran riqueza, no tener coraçon, por darselo a Dios,que serà tener por nuestro el coraçon de Dios,el qual da el a quien dà su amor, y tras el coraçon dà a todo si? Porque de quien es nuestro coraçon,de aquel somos sin duda. Grandes y muchos son los bienes que la infinita y diuina bondad dà a los hombres, mas no como haziendo mucho caso de todos ellos,en comparacion deste. Dize Iob: Señor, q̃ cosa es el hombre,porque lo engrandeces,y pones en el tu coraçon? Dando a entender, q̃ pues por dar Dios el coraçon, se dà el, tanta diferencia va, de dar su coraçon por amor, a dar otras dadiuas, quanto va de Dios a criaturas. Y si por las otras dadiuas deuemos gracias,la principal causa es,porque nos la da con amor: y si en ellas nos deuemos gozar,mucho mas por hallar gracia y amor en los altissimos ojos de Dios. Esta es la verdadera honra nuestra, de la qual nos podemos *Ephes. 3. Philip. 1.* *Iob. 7.*

glo-

Universidad de Deusto
Biblioteca

gloriar,no de que amamos nosotros a el:porque maldito es,quien haze algun caso de si,enſalçãdose de las obras que haze,mas de q̃ vn tan alto Rey,a quien adoran todos los Angeles,quiera por su bõdad amar a cosas tan baxas,como nosotros somos.Mirad pues,dõzella,si es razon de oyr y ver,e inclinar a Dios vuestra oreja,pues q̃ el galardõ dello es,que codicie Dios vuestra hermosura. Verdaderamente,aunque las palabras q̃ manda,fueran muy dificultosas,se tornaran ligeras de cumplir,con tales promessas,quanto mas siendo cosa tan poca con el fauor de su gracia,la que nos pide. Mas direys,De donde viene al anima, tener hermosura,pues que de si es pecadora, y de los pecadores se escriue,que es denegrida su cara mas que carbones?Si este Señor buscasse hermosura de cuerpo, no es de marauillar que la hallasse: porque assi como el es hermoso,crio todas las cosas hermosas, para que assi fuessen algun pequeñuelo rastro de su hermosura inefable,comparada a la qual toda hermosura es fealdad.

Threno. 4.

Psal. 44.

Mas sabemos, que dize Dauid, hablando de la esposa deste gran Rey,que toda la hermosura della consiste en lo de dentro,que es el anima: y esto con mucha razon,porque la hermosura del cuerpo es muy poca cosa,y puede estar en quien tenga muy fea su anima. Pues que aprouecha ser fea en lo mas, y hermosa en lo menos? Que aprouecha la hermosura en que los hombres pueden mirar,y fealdad en lo de dentro,dõde Dios mira?De fuera Angel,y de dentro demonio. Y no solo esta hermosura no aprouecha para ser amada de Dios, mas aun por la mayor parte es ocasion para ser desamada. Porque assi como la espiritual hermo-

hermosura da seso y sabiduria, assi la hermosura del cuerpo la suele quitar. No tiene pequeña guerra la castidad,la humildad y recogimiento de vna parte, contra la hermosura del cuerpo,de otra. Y à muchas mugeres les fuera mejor estrema fealdad en el rostro, para no tener con quien pelear,que gran hermosura, y gran liuiandad,con que fueron vencidas. No por pequeño mal,dize Dios à la tal anima: Perdiste la sabiduria en tu hermosura. Y en otra parte dize: Heziste abominable tu hermosura. Y dize esto: porque quando con la hermosura del cuerpo se junta fealdad en las costumbres,es abominable la tal hermosura, y tornada en fealdad verdadera. Bien veo yo que si los animos delos que mirã las cosas hermosas,y de las q̃ no son hermosas,fuessen puros en buscar à Dios solo en las criaturas,quanto ellas fuessen mas hermosas,tãto mas claro espejo les serian de la hermosura de Dios. Mas à dõde esta agora quien no tenga por temer lo que la Escritura dize,que las criaturas son hechas lazo y cepo para los pies de los necios: que son los que vsan dellas para ofensas de Dios, quedandose en ellas: siendo ellas criadas para que por ellas siruiessen à Dios, y subiessen à el, como por vna escalera? Destos tales era en vn tiempo san Augustin: y por esso lloraua despues y dezia: Andaua yo, Señor, feo por las criaturas hermosas que tu criaste. Y à donde esta la pureza de la muger hermosa para tanto mas guardarse limpia en el anima, quanto mas hermosura vee en su cuerpo? Naturalmente huymos mas de ensuziarnos, quando estamos limpios, que quando no Y hazen al contrario desto muchas personas, que siendo feas, no pecarian

Exec. 28.

Exec. 16.

Sapi. 14.

August.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Prov. 11. tanto, y de la misma limpieza toman ocasion de ensuziarse. Y destas dize la Escritura: Como manilla de oro en el hocico del cuerpo, assi es la muger hermosa que es loca. Muy pòca honra cataria el puerco al oro que en su hocico tuuiesse: y no dexaria, por mucho que resplandeciesse, de ensuziarlo, y meterlo en el hediondo cieno. Assi es la muger loca que emplea su hermosura sin algun asco, en mil huiandades, y hediondezes, ya del cuerpo, ya del anima. Pues si la hermosura no ayuda, antes desayuda à guardar la limpieza de la propia anima, que pensays que haze en las animas de quien la mira? O quan buena cosa seria no tener ellos ojos para mirar, ni ellas pies para andar, ni manos para se hermosear, ni gana para ver, ni ser vistas: pues de lo vno, y de lo otro suele muchas vezes salir el determinado desseo de mala codicia, y darse tantas puñaladas mortales en sus animas, quantos malos desseos determinados tuuieron. Y quien los contara? Que diran à esto los hombres perdidos, y estas miserables mugeres, hermosas al parecer, y feas segun la verdad, quando les falta hermosura del cuerpo, por la qual tanto trabajaron, y se tornen tan hediondos sus cuerpos en las sepulturas, quan hediondas andauan sus animas de baxo de los cuerpos hermosos, y seã assi presentadas, desnudas de bienes, delante los ojos de aquel al qual no curaron parecer bien: y sean auergonçados de sus secretas maldades, prouando por experiencia que vino el dia que Dios auia amenazado, echò à perder los nombres de los idolos de la tierra? Idolo es la muger vana y hermosa, que quiere contrahazer à Dios verdadero, pintando se como Dios no la pintò,

tò, y queriendo que los coraçones de los hombres malamente se ocupen en ellas: y haziendo para ello todo lo que pueden, y desseando lo que no pueden. Los nõbres muy mentados destas, destruyrlos ha Dios: para que sepan que no aprouecha ser mentadas en las bocas de los hombres, si estan raydas del libro de Dios. Desta hermosura os amonesto, donzella de Christo, que ni aun os acordeys della. Porque si las mugeres vanas se passan como quiera donde no las vee hombre, y guardan su hermosura para quãdo las mire alguna muchedumbre de pueblo, ò algun alto principe: quanto mas la donzella de Christo deue hazer otro tanto, esperando aquel dia, quando ha de ser vista de todos los Angeles, y del Señor de hombres y Angeles? quãdo parecera mejor la faz llorosa que la risueña: y el vestido baxo que el precioso: y la virtud que la hermosura. Mas no penseys que basta tener vuestro coraçon limpio desta vanidad, mas conuieneos mucho mirar y remirar, no seays causa que quien os mirare, se le aparte el coraçon de Dios, ni vn solo punto. Las vanas dõzellas del mundo desseã parecer bien à los hõbres: mas la de Christo, ninguna cosa deue tanto huyr ni temer, como bien parecer. Porque no puede ser peor locura que dessear lo que es peligro suyo y ageno. Acordaos de lo que san Geronymo dize à vna donzella: Guardate q̃ no des alguna ocasion de desseo malo, porq̃ tu esposo es zeloso: y peor es ser adultera contra Christo, q̃ cõtra el marido. Y en otra parte dize. Acuerdate que te hedicho, que eres hecha sacrificio de Dios: y el sacrificio da santificacion à las otras cosas: y qualquiera que del dignamente participare, sera participãte en la

Hieron.

santificaciõ. Pues desta manera, haz q̃ por tu causa, como por sacrificio diuino, se santifiquẽ las otras, con las quales assi biuas, que quienquiera que tocare tu vida con el mirarte, o con el oyrte, sienta en si la fuerça de la santificacion; y desseandote mirar, sea hecho digno de sacrificio. Todo esto dize san Geronymo.

Capitulo ciento y quatro. Que la dignidad de ser esposa de Iesu Christo, pide grande cuydado en todas las cosas. Y del exemplo que deuen mirar en lo exterior, y lo interior del anima, las que dellas quieren gozar.

DE lo qual vereys, que esta honra tan grande, que es ser esposa de Christo, no anda sola, ni se ha de posseer con descuydo: mas assi como es el mas alto titulo que dezirse puede, assi pide mayor cuydado que otro, para tenerlo como conuiene. No penseys, que por no tener marido q̃ sea hõbre terreno, ya por esso aueys de biuir con descuydo: mas sabed que estays obligada à mirar mas y mas, quanto vuestro esposo es mayor, y quanto mas cosas son las que el os demanda. Con el marido de aca cumple la muger cõ no tener tachas muy grãdes, mas con el celestial esposo no, sino le amays con todo vuestro coraçõ y fuerças. Y vna palabra, y vn rato ocioso, no passarà sin castigo. Y esto no os parezca pesado: porque

porque aun aca en el mundo assi passa, que quanto vna muger alcança marido mas alto, està obligada a ser ella mejor. Pues si podeis, considerad, quien es aquel a quien por esposo tomastes, ò por mejor dezir, quiẽ por esposa os tomò, y vereis, que aunque lo que mandasse, fuesse pequeño, por mandarlo el, no ay mandamiento pequeño, ni pecado pequeño, como san Geronimo dize. *Hierony.* Y porque tal dignidad como esta no la tẽgais indignamente, y la honra no se os torne en deshonra, quiero poneros delante vn dechado en que os mireis, y de que saqueis, que fue vna donzella llamada Assela, dela qual dize san Geronimo: Ninguna cosa auia mas alegre q̃ su grauedad, ni mas graue q̃ su alegria: ninguna cosa mas suaue que su tristeza, ni mas triste que su suauidad: assi tenia amarillez en la cara, que aunque fuesse señal de abstinencia, no mostraua hipocresia: su palabra callaua, y su callar hablaua: ni muy tardo, ni muy apressurado su andar: su habito a la continua de vna misma manera: su limpieza era sin ser procurada, y su vestido sin curiosidad, y su atauio sin atauio: y por sola la bondad de su vida, mereció, que en la ciudad de Roma, donde tantas pompas ay, en la qual ser humilde, es tenido por miseria, los buenos digan biẽ della, y los malos no osen murmurar della. Este es el dechado q̃ deueys mirar para lo de fuera, que para lo de dentro, no ay sino Iesu Christo puesto en la Cruz, al qual tãto mas os deueys conformar, quanto teneys nõbre de mayor vnion con el, que es casamiento.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Capitulo ciento y cinco. Que no deue desmayar a las dõzellas, la grãdeza del estado: porque el esposo, que es el Señor, da lo necessario: y del cõsejo cõ que se deue tomar, y del alegria con que se deue guardar, y de los grandes bienes que en el ay.

MAs mirà no desmayeys, por la mucha santidad que vuestro titulo pide, temiendo mas al estado, que gozando os con el. Quando oyeredes, que os amonesta cosas tã altas, no deueis derribaros, mas esforçaros: porque assi como las cargas, y mantenimiento del matrimonio no cargan principalmente sobre los hombros de la muger, mas cũple ella con guardar bien lo que el marido trae ganado, y trabajar con su flaqueza lo q̃ pudiere: assi no penseis, q̃ os tomò el Señor por esposa, para dexar sobre vuestros hombros los trabajos de mãtener vuestra anima, pues que ni vos sereys para ello, ni quiere el, que la honra de ser vos la que deueys, sea vuestra. Plegue à el, que se pays vos darle vuestro coraçon, y responderle a sus inspiraciones que el os embiarà, y que no ensuzieys con tibieza, o con soberuia, o con negligencia, o con indiscretos feruores el agua limpia que en vuestra anima llouera: que en lo demas vuestra anima ha de reposar, no en confiança de vos, mas de vuestro Esposo, que sabe, y quiere, y puede muy bien manteneros, si vos de vuestra voluntad de su casa no os vays Y aun en las cosas que arriba os he dicho, que aueys de hazer, no las espe-

espereys de vos sola, mas pedid al mismo Señor, que os ayude, que en todo lo sentireys piadoso padre y esposo. El estado de virginidad que teneys, no se deue tomar liuianamente, por qualquiera deuocion q̃ venga, ni por no poder hallar casamiento con hõbre, mas como cosa en q̃ mucho va, ha de auer mucho consejo, y experiencia, y aparejo para seruir a Christo, y auer lo encomendado a Dios dias y años muy de coraçon, porque no se guarde negligentemente, lo que liuiana mẽte se toma. Mas quando es tomado, como, y por el fin que es razon, deue tener mucha alegria la persona q̃ lo tuuiere, porque es estado de incorrupcion, y estado de fecundidad. Por q̃ assi como la bendita Virgen Maria, que por su excelente y limpissima virginidad, se llama Virgen de virgines, y es amparadora de virgenes, dio fruto, y no perdio la flor de su limpieza: assi las virgines, que son de verdad virgenes, tienen fruto en su anima, y entereza en su cuerpo: porque este celestial esposo Christo, no es como los dela tierra, que quitan la hermosura e integridad a sus esposas, mas es tan guardador de hermosura, y tã amador de limpieza, q̃ como dize santa Ines: A el solo guardo mi fé, a el solo me encomiendo con toda la deuocion, al qual quãdo amare, soy casta, quãdo lo tocare, soy limpia, quãdo lo recibiere soy virgen: ni faltaran hijos de aquestas bodas, en las quales ay parto sin dolor, y la fecũdidad de cada dia es acrecẽtada. Esto dize S. Ines, como quien prouaua la suauidad deste celestial desposado. Porq̃ cõfusion, y no pequeña, es para la donzella, que se llama esposa de Christo, no gustar mas de las condiciones y suauidad de su esposo, que si fuera vna estrangera.

O quantos dolores ahorra la virginidad, y quantos cuydados y desasosiegos! vnos q̃ por fuerça los trae el mismo estado del matrimonio de carne, otros q̃ de la mala condicion del marido suelen nacer. Mas aca, los hijos son gozo, caridad, y paz, y otros semejãtes que cuẽta san Pablo. El esposo bueno, pacifico, rico, sabio, y hermoso, y segun la Esposa dize en los Cantares, todo para desear. No os parece pues, que haze este Rey gran merced à quien toma, no solo para esclaua y siruiente, mas para esposa? No os parece buen trueco, parto con gozo, por parto con dolor? Hijos de descanso, por hijos de cuydado: y que ellos traen consigo la dote, y el plazer, y la hõra? Por cierto, como san Geronimo dize, hablando a vna madre de vna donzella: No se porque tienes por mal, que tu hija no quiso ser muger de vn caualliero, por ser esposa del Rey, y que te hizo a ti suegra de Christo? No resta pues, donzella, sino que assi os alegreis con el estado q̃ el Señor por su bondad os dio, q̃ tengays cuydado, de ser la que deueys, y assi temays de vuestra flaqueza, que confieys en el Señor, que acabara en vos lo que ha començado, para q̃ assi, ni de la merced hecha os de alegria vana, ni el temor de lo mucho que deueys, os derribe, mas entre temor y esperãça camineys, hasta que el temor se quite cõ el perfeto amor que en el cielo aura, y la esperança, quando tengamos presente, y sin temor de perder aquello que aqui en ausencia esperauamos.

Galat. 5.

Cantico. 4.

Hieronym.

Capitulo

Capitulo ciento y seys. De quatro condiciones que se requieren para ser vna cosa hermosa. Y como al anima que està en pecado, le faltan todas quatro.

MVcho nos hemos apartado de la pregunta q̃ preguntamos, de donde hermosura al anima, para que Dios la codicie? Y ha sido la causa, porq̃ no pensemos que lo auia este Rey por la hermosura del cuerpo. Aora tornemos a nuestro proposito. Aueys de saber, que para ser vna cosa del todo hermosa, quatro cosas se requieren. La vna, cũplimiẽto de todo lo que ha de tener: porque faltando algo, ya no se puede dezir hermosa, como faltando vna mano, o pie, ò cosa semejante. La segunda es proporcion de vn miẽbro con otro, y si es imagen de otra cosa, ha de ser sacada muy al propio de su dechado. Lo tercero, ha de tener pureza de color. Lo quarto, suficiente grãdeza: porq̃ lo pequeño, aunq̃ sea biẽ proporcionado, no se dize del todo hermoso. Pues si cõsideramos todas estas cõdiciones en el anima pecadora, hallaremos q̃ ni vna sola dellas tiene. No cũplimiento, porque faltãdole la fé, o la caridad, y dones del Espiritu santo, los quales auia de tener, no se puede dezir, hermosa, aquiẽ tantas cosas le faltan. No tiene proporciõ entre si, por q̃ ni obedece la sensualidad a la razõ, ni la razõ a Dios. Mayormẽte q̃ siẽdo el anima criada a imagẽ de Dios, era razon, que para guardar su hermosura, fuera semejable en las virtudes a su dechado, como lo es en su ser natural: pues siendo Dios bueno, y el anima mala:

Dios

Dios limpio,ella suzia:Dios mãso,y ella airada;y assi en lo demas:como puede auer hermosura en imagẽ, que tan desconforme està à su dechado? Pues lo tercero, q̃ es vna luz espiritual de gracia y conocimientos q̃ abiuan la hermosura del anima,como las colores al cuerpo,tambien le falta,porq̃ ella anda en tinieblas,y està denegrida mas q̃ carbones, como lo llora Ieremias. *Threm. 4.* Pues menos tiene lo quarto,pues no ay cosa mas poca, ni chica,q̃ ser pecador,que es nada,y menos que nada. Demanera q̃ faltandole todas las condiciones para ser hermosa,sin duda serà fea. Y porque todas las animas que en los cuerpos que de Adã vienen,son criadas,ordinariamẽte son pecadoras,sigue se q̃ todas son feas.

Capitulo ciento y siete. Como la fealdad del pecado es tan mala, que ningunas fuerças naturales, ni ley natural, o de escritura bastauan a la quitar. sino Iesu Christo, en cuya virtud se quitaua en todo tiempo, y daua la gracia.

ESta fealdad del pecado es tan dificultosa,y por mejor dezir, es tan imposible de ser quitada por fuerças de criatura, que todas juntas no pueden hermosear vna sola anima fea. Lo qual denota el Señor por Ieremias, diziendo: Si te lauares con salitre,y con abundancia de xabon, todavia estas manchada en mi acatamiento. *Ierem. 2.* Quiere dezir, que para quitar esta mãcha, ni aprouecha salitre de reprehẽsiones de

de los Profetas,ni rezios castigos de la ley vieja, ni tãpoco blandura de los halagos y prometimientos que Dios entonces hazia. Mãchados estauan los hombres entre los castigos, y entre las consolaciones, entre amenazas y promessas: porque por las obras de la ley vieja ninguno era justificado delãte los ojos de Dios, como dize san Pablo: y por esso no podia auer hermosura para ser codiciada de Dios, pues no auia justificacion,que es causa de la hermosura. *Galat. 3.* Y si en la ley y sacrificios dados por Dios,no podia darse hermosura,claro es,que menos la auria en la ley de naturaleza, pues que no tenia tantos remedios contra el pecado,como la de Escritura: que la hermosura que entonces huuo en los animos de muchos que fueron justos, assi en la ley de naturaleza,como de escritura; alcançose por el derramamiento de sangre del precioso cordero Iesu Christo nuestro Señor:el qual,como dize san Iuã, fue muerto desde el principio del mundo. *Apoc. 13.* Porque aũque fue muerto en la cruz en los postreros dias del mũdo, q̃ assi llaman los Apostoles al tiempo de la venida de Christo ,se dize ser muerto desde el principio del mũdo, porq̃ desde entonces començò su muerte a obrar perdon y gracia en los que las tuuieron,tomandola como en fiado,para despues la pagar en la cruz. Porque ordenò Dios, que assi como vn padre fue la cabeça y fuente de pecado,y muerte para todos los que del viniessen por via ordinaria:assi quiso que vno fuesse por el qual fuessen libres todos los que lo quisiessẽ ser, del mal en que el otro nos auia metido, y aun de los que añadimos nosotros. Assi dize san Pablo,q̃ como por la inobediencia de vno fueron constituydos pecadores *Rom. 5.*

muchos:

Universidad de Deusto
Biblioteca

muchos: assi por la obediencia de otro, seran cõstituy dos justos muchos. Y assi como la obediẽcia que Iesu Christo tuuo a su padre hasta la muerte, y muerte de Cruz, no solo haze justos por imitacion, mas dãdo ver dadera justicia: assi el mal q̃ Adam nos hizo, no solo fue sernos exẽplo de pecar, mas hazernos de verdad pecadores, cõ pecar el. Y assi lo q̃ san Pedro dixo: Que no ay otro nõbre debaxo del cielo, en el qual nos cõuenga ser saluos, sino en el de Iesu Christo: no solo se entiende, desde q̃ Dios encarnò, mas desde el principio del mundo, segun hemos dicho: pues los que estauan en gracia de Dios, lo estauan por merecimientos de aqueste Señor, mediãte la fé y penitẽcia. Y aun q̃ circuncidando a vn niño, se le daua gracia, con q̃ quedaua justo, y el pecado original perdonado, mas no le daua la circuncision gracia, que aquella guardauase para los Sacramentos dela nueua ley: mas era vna protestacion dela fé, q̃ del Messias que auia de venir, entonces se deuia. Y si despues, quando grande perdia la gracia por algun pecado mortal, ofrecia algun animal, segũ Dios lo mandaua, cuya sangre se derramasse enel tẽplo: no para justificar, porq̃ no tenia virtud para ello, si no para que el pecador protestasse su fee q̃ tenia en el Señor que auia de venir. Y con esta fee, y con la interior penitencia de sus pecados, que Dios le inspiraua, era hecho participante de la preciosa sangre de Christo, que se auia de derramar para el perdon delos pecados. Y no solo auia remedio en la ley de Escritura por fé y penitencia interior, segũ hemos dicho, mas tãbien en ley de naturaleza, aunque no se requeria tan explicita la fé en nuestro Señor. Y tambien auia exteriores

Actuũ. 4

protes-

protestaciones de aquesta Fé, quales el Señor (q̃ quiere que todas se saluẽ) les inspiraua. Para que aũque las gẽtes diuersas, y los ritos en lo exterior fuessen diuersos, el saluador sea vno, medianero de Dios, y los hombres, hombre Christo Iesus, como dize san Pablo. 1. Tim. 2.

Capitulo ciento y ocho. Que Christo nuestro Señor con su sangre quita la fealdad del anima, y la hermosea. Y que fue mas conueniente que el Hyo se hiziesse hõbre, que no el Padre, ni el Espiritu santo. Y de la grande fuerça de la sangre de Christo.

COnsiderad pues quan fea es, y quanto se deue huyr la mancha que causa el pecado, pues vna vez recebida en el anima, ni se pudo lauar con tanto derramamiẽto de sangre, que por mandamiẽto de Dios se ofrecia en su templo, ni todas las fuerças humanas para ello bastaron. Y si el hermoso Verbo de Dios no viniera a hermosearnos, duraranos para siempre la fealdad del pecado. Mas viniendo el Cordero sin mãcha, pudo, y supo, y quiso lauar nuestras mãchas, y destruyo nuestra fealdad, y dionos su hermosura. Y para que veais quan razonablemente el hijo de Dios, mas que el Padre y el Espiritu santo, conuenia que cõ su sangre hermoseasse nuestra anima fea, cõsiderad, que como se atribuye al Padre la eternidad, y al Espiritu santo el amor, assi al hijo de Dios, en quanto Dios, se le atribuye la hermosura, porque el es perfetis-

simo

simo, sin defeto alguno, y es imagen del Padre, como
Hebr. 1. S. Pablo dize, y tã al propio, q̃ por ser engendrado por via de entendimiento, es semejable del todo a su Padre; el qual le dio la misma essencia que el tiene: de manera que quien a el vee, vee al Padre, como dize el santo Euangelio. Pues por esta proporcion tan igual del
Ioann. 14. Hijo con el Padre, con razon se le atribuye la hermosura, pues tan al propio está sacada la imagen de su dechado. Luz no le falta, pues que se llama Verbo, que es cosa engendrada por el entendimiento, y en el en-
Ioan. 1. tendimiento, como lo dize san Iuan, que era luz verdadera. Grandeza no le falta, pues tiene inmensidad infinita: y por esto conuino q̃ este hermoso, por quien fuymos hechos quando no eramos, viniesse a reparar nos despues de perdidos: y vistiẽdose de carne, tomasse en ella la semejança de nuestra fealdad, y diesse en nuestras animas la lindeza de su hermosura. Y aũque el ser nosotros castigados, ni halagados, no nos podia quitar nuestra mancha, fue de tanto valor el ser castigado el hermoso, q̃ cayendo sobre sus hõbros el rezio salitre de su passion, cayò sobre nosotros el blando xabon de su blancura. Y aunque Dios dize al pecador:
Ierem. 2. Aunque te laues con salitre y yerua de xabõ, no seras limpio: mas dando a entender que auia de embiar remedio para esta mancha, dize en otra parte: Si fueren vuestros pecados como grana, seran blanqueados como la nieue. Y si fueren bermejos como sangre, con q̃ tiñen carmesi, seran blancos, como la lana blãca. Muy bien crehia esto Dauid, quãdo dezia: Rociarme has cõ
Psalm. 50. hissopo Señor, y serè limpio: lauarme has, y serè emblãquecido, mas q̃ la nieue. Hissopo es vna yerua peq̃ña, y vn

vn poco caliente, y tiene propiedad para purgar los pulmones por do resollamos. Y esta yerua juntauanla con vna vara de cedro, y atauan la yerua al palo con vna cuerda de grana, dos vezes teñida, y atado junto, deziãle hissopo: cõ el qual mojado en sangre, y agua, y otras vezes en agua, y ceniza, rociauã al leproso, y al q̃ auia rocado cosa muerta, y con aq̃llo era tenido por limpio. Muy bien sabia Dauid, q̃ la yerua, ni el cedro, ni la sangre de paxaros, ni de animales, ni la agua, ni ceniza no podian dar limpieza en el anima, aũque la figurauã: y por esso no pide a Dios q̃ tome en su mano este hissopo, y lo rocie cõ el, mas dizelo por la humanidad, y humildad de Iesu Christo nr̃o Señor, la qual se dize yerua, porq̃ nacio de la tierra de la bẽdita Virgen Maria, y porq̃ nacio sin obra de varõ, como la flor nace del cãpo, sin ser arado, ni sembrado. Y por esto dize: Yo *Cantic. 2.* soy flor del cãpo. Y esta yerua se dize pequeña, por la baxeza q̃ en este mũdo tomò: hasta dezir: Gusano soy, *Psalm. 21.* y no hõbre: deshonra de hõbres, y desprecio del pueblo. Esta carne humillada, es remedio contra el viẽto de nr̃a soberuia tan loca, q̃ no puede ser curada cõ esta tã grãde humildad: pues no es razon q̃ se ensalce el gusano, viendo abatido al Rey de la Magestad. Y no se os oluide, q̃ el hissopo es caliẽte. Porq̃ Christo por el fuego del amor q̃ en sus entrañas ardia, se quiso abaxar para nos purgar: dandonos a entender, q̃ si el q̃ es alto, se abaxa, quanta razon es, que el que tiene tanto porque se abaxar, no se ensalce? Y si Dios es humilde, que el hombre lo deue ser. Esta carne medicinal fue junta al palo del cedro, quando fue puesta en la cruz, y atada cõ delgada hebra de lana, dos vezes teñida. Porque

aun-

aunq̃ duros y gruessos, y largos clauos le teniã fixados cõ ella los pies y las manos, si su abrasado hilo de amor no le atara à la Cruz, queriẽdo el entregar su vida para matar nra muerte, poca parte fuerã los clauos para le tener Demanera q̃ no ellos, mas el amor le tenia. Y este amor es doblado, como grana dos vezes teñida: porq̃ por satisfazer à la hõra del Padre que por los pecados era ofendido, y por amor de los pecadores que estauã perdidos, padecio el lo que padecio.

Capitulo ciento y nueue. Que la sacra humanidad de Christo fue figurada en la ropa del summo Sacerdote, y en el velo q̃ Dios mãdo hazer à Moysen. Y que era lo que Dauid pedia, quãdo pidio ser rociado con hyssopo para quedar limpio.

LA Ropa que el summo Põtifice de la ley se vestia, auia de ser de grana teñida dos vezes Porq̃ la santa humanidad de Christo, que es su vestidura, se auia de teñir en sangre, por amor de Dios, y del proximo derramada. Y esta carne puesta en la Cruz, es el velo que Dios mandò hazer à Moysen, de jacinto, y carmesi, y grana dos vezes teñida, y de blanca y retexida olanda, hecho con lauores de aguja, y texido con hermosas diferencias. Porque esta santa humanidad es teñida cõ sangre, como el carmesi: es abrasada con fuego, significado en la grana, segũ hemos dicho: es blãca como la olãda, cõ castidad, è innocẽcia; y es

Exod. 28.

y es retexida, porque no fue muelle, ni relaxada, mas apretada debaxo de toda diciplina virtuosa, y de muchos trabajos. Y està bien significada en el jacinto, q̃ tiene color del cielo, porque es formada por obra sobrenatural del Espiritu santo, y por esso se llama celestial, con otras muchas lindezas y virtudes que tiene, formadas por el saber muy sutil de la sabiduria de Dios. Y este velo manda que se cuelgue en quatro colunas que lo sustenten, que quiere dezir, q̃ en quatro braços de Cruz fue puesto Christo, y quatro Euãgelios le ponen y predican manifiesto delãte del mundo. Pues como el Real Profeta Dauid fue tã alũbrado Profeta en saber los misterios de Christo, q̃ auian de venir, viẽdo se afeado con aquel feo pecado, quãdo tomò la oueja, y mato al pastor, temiendo la ira del Omnipotente, cõ la qual estaua amenazado por boca del Profeta Natã, suplica a Dios, q̃ le hermosee su fealdad, no con hissopo material, pues que el mismo Dauid dize a Dios: No te deleytaras con sacrificio de animales, mas pide ser rociado con la carne de Iesu Christo, atado con cuerdas y lazos de amor en la Cruz, cõfessando, q̃ aunque su fealdad sea mucha, e imposible a el de quitarla, q̃ sera emblanquecido mas q̃ la nieue con la sangre que de la Cruz cae. O sangre hermosa de Christo hermoso! que aunque eres colorada mas que rubies, tienes poder para emblanquecer mas que la leche: y quien viera, con quanta violencia eras derramada por los sayones, y con q̃ amor eras derramada del mismo Señor, y quan de buena gana, Señor, estendias tus braços y pies, para ser sãgrado de braço y touillo, para remediar nra soltura tan mala, que en desseos y obras tenemos.

2. Reg. 12.

Psal. 50.

Gran fuerça ponen contra ti tus contrarios, mas muy mayor fuerça te hizo tu amor, pues que no ellos, mas
Psalm. 44. el te vencio. Hermoso llama Dauid a Christo, sobre todos los hijos delos hõbres: mas este hermoso sobre hõbres y Angeles, quiso dissimular su hermosura, y vestirse en su cuerpo, y enlo de fuera, de la semejãça de nra fealdad que en nuestras animas teniamos, para que assi fuesse nuestra fealdad absoruida en el abismo de su hermosura, como lo es vna pequeña pagica en vn grã, dissimo fuego, y nos diesse su imagen hermosa, haziẽdonos semejables a el.

Capitulo ciẽto y diez. De como Christo dissimulò todas las quatro cõdiciones dela hermosura, por nos hazer hermosos: para lo qual se declara vn lugar de Esaias.

SI Bien miramos las condiciones ya dichas, que se requieren para ser vno hermoso: todas las quales estan excelentemente en el Verbo diuino, hallaremos, que todas las dissimulò y escondio, para q̃ siendo escondidas en el, se manifestassen en nosotros. Muy entero, y acabado, y lleno es el Verbo de Dios, pues ninguna cosa le falta, ni le puede faltar, y quita el la falta a todas las cosas. Mas èste tã ricò en el seno del Padre, miradle hecho hombre en el vientre y braços de su madre, y por todo el discurso de su vida y muerte, y vereys, quantas vezes le faltò el comer, y el beuer, en toda su vida: quan falto de cama para echarse, quando le puso la Virgen en el pesebre, porque ni cama, ni lugar tenia en el portal de Bethleem. Quantas vezes le faltò con que remediar su frio, y calor, y no tenia sino lo que le dauan: y si en la vida no tenia en q̃ reclinar su cabeça, como el lo dize, que direys de la estrema pobreza que en su muerte tuuo, en la qual menos tenia donde reclinar su cabeça, porque o la auia de reclinar en la Cruz, y padecer estremo dolor, por las espinas, que mas se le hincarian en ella, o la auia de tener abaxada, y en vago no sin graue dolor. O sagrada cabeça, de la qual dize la Esposa, q̃ es oro finissimo, por *Cantico. 5.* ser cabeça de Dios: y quã a tu costa pagas lo q̃ nosotros cõtra tu amor nos reclinamos en las criaturas, amãdolas, y queriendo ser amados, y alabados dellas: haziẽdo cama de reposo, en lo q̃ auiamos de passar de camino, hasta descansar en ti. Y la causa por q̃ passa esta falta y pobreza, declara san Pablo, diziendo: Bien sabeys, *2. Cor. 8.* hermanos, la gracia que nos hizo nuestro señor Iesu Christo, que siendo el rico, se hizo pobre por nos, para que con la pobreza del fuessemos nosotros ricos. Veis aqui pues dissimulada muy por entero la primera condicion de hermosura, que es, ser en todo cumplido, pues le falta tanto en el suelo, al q̃ en el cielo es la misma abundancia. Pues si mirais a la otra condicion de hermoso Verbo de Dios, como es perfetissima imagen del Padre, igual a el, y proporcionado con el, hallareis, que no menos que la primera la dissimula en la tierra. Dezidme, q̃ es el Padre, sino fortaleza, saber, honra, hermosura, bondad, y gozo, cõ otros semejantes bienes, que todos ellos son vn bien infinito? Pues poned de vna parte este admirable dechado, glorioso en si, y adorado de Angeles, y acordaos de aquel

Universidad de Deusto
Biblioteca

passo que auia de passar, y traspassar a lo mas dẽtro de nuestras animas, de quando la hermosa imagen del Padre, Iesu Christo nuestro señor, fue sacado de la audiẽcia de Pilato, cruelmente açotado, y vestido cõ vna ropa colorada, y con corona de escarnio en los ojos de los q̃ le vian, y de agudo dolor en el celebro de quien la tenia: las manos atadas, y con vna caña en ellas, los ojos llenos de lagrimas que dellos salian, y de sangre q̃ dela cabeça venia: las mexillas amarillas, descoloridas, y llenas de sangre, y afeadas con las saliuas que en su faz auian echado. Y con este dolor y deshonra fue sacado a ser visto de todo el pueblo, diziendo: Mirad al hombre: y esto para que a el se le creciesse verguença de ser visto dellos, y ellos ouiessen cõpassio del, viendolo tal, y dexassen de perseguir, a quien tanto vian padecer. Mas o con quan malos ojos miraron las penas de quien mas se penaua por la perdicion dellos, que por sus propios dolores, pues en lugar de apagar el fuego de su rauiosa malquerencia, con el agua de su deshonra, ardioles mas y mas, como fuego de alquitran q̃ arde en el agua: y no escucharõ la palabra a ellos dicha por Pilato: Mirad el hombre: mas no queriendo verle alli, dizẽ, que lo quieren ver en la Cruz. Animados por los dolores de Christo, escuchad vos, y escuchemos todos esta palabra: Veys ay el hombre, o mirad el hõbre, porque no seamos agenos dela redẽpcion de le su Christo, no sabiendo mirar, y agradecer sus dolores. Quãdo quieren sacar alguna cosa para ser vista, suelen atauiarla lo mejor que pueden, para que enamore a los que la vieren: y quando quierẽ sacar otra para que sea temida, cercanla de armas, y de quantas cosas pueden,

den, para que hagan temblar a los q̃ la vieren: y quando quierẽ sacar alguna imagen, para hazer llorar, vistẽ la de luto, y ponenla todo loque incita a tristeza. Pues dezidme, que fue el intento de Pilato, en sacar a Christo à ser visto del pueblo? No por cierto para ser amado, ni temido, y por esso no lo hermoseò, ni cercò de armas y caualleros: mas sacòlo para aplacar los coraçones crueles de los Iudios, cõ la vista del Redẽptor: y esto no por amor, q̃ bien sabia Pilato, que entrañablemẽte le aborrecian, mas querialos aplacar a poder de sus grandes tormẽtos, y a propia costa desu delicado cuerpo. Y por esso atauiò Pilato tã atauiado a Christo, de tormentos tales, y tantos, q̃ pudiessen obrar cõpassion en los coraçones de los q̃ lo viessen, aunq̃ muy mal le quisiessen. Y por tanto es de creer q̃ lo sacò el mas afligido y abatido, y deshonrado q̃ el pudo, reueyendose en afearle, como se reueẽ en vna nouia, para atauiarla, para q̃ por aquesta via aplacasse la ira delos q̃ le desamauã, pues no podia por otras q̃ auia intentado. Pues dezidme, si salio Christo tal, q̃ bastaua à apagar el fuego dela malquerencia en los coraçones de los q̃ le aborreciã, quanta razõ es q̃ su vista y salida enciẽda fuego de amor en los coraçones de quien le conoce por Dios, y le confiessa por redẽptor? Mucho tiẽpo antes q̃ esto acaeciesse, vio el Profeta Esaias este passo, y contemplãdo al Señor, dixo: No tiene lindeza ni hermosura, miramosle, y no tenia vista, y desseamosle despreciado, y el mas abatido de los hombres: varon de dolores, y que sabe de penas: su rostro estuuo como escondido y despreciado, y por tanto no le estimamos. Verdaderamẽte el lleuò nuestras enfermedades, y el mismo *Isai. 53.*

sufrio nuestros dolores, y nosotros le estimamos como leproso y herido de Dios, y abaxado. Si estas palabras de Isaias quisieredes mirar vna por vna, vereis quan escondida estuuo la hermosura de Christo, en el dia que trabajò para hermosearnos. Dize la Esposa en los Cãtares, hablando con Christo: Hermoso eres y lindo, amado mio. *Cant. 5.* Y aqui dize Isaias, que no tiene lindeza, ni hermosura. Y aquel en cuya cara se reueen los Angeles, y la dessean mirar, aqui dize que no tiene vista. Y aquel, que quando entrò en este mundo, fue por mã dado del Padre adorado de todos los Angeles, agora que sale del mundo, es despreciado de muy viles hombres. *Heb. 9.* Dize Dauid de Christo, que es ensalçado sobre todas las obras de las manos de Dios: y dize Isaias, que està el mas abatido de todos los hõbres. *Psalm. 88* Y si esto fuera cõparandolo con los que eran buenos, no fuera tanto el desprecio. *Isai. 53.* Mas que direis? que siendo cotejado con Barrabas matador, y alborotador, y ladron, les parece mejor que Christo, que es dador de la vida, hazedor de las pazes del Padre, y del mundo. Y està tan lexos de tomar lo ageno, que como dize Dauid, pagò lo que no tomò. *Psal. 68.* Christo no tenia porque tener dolor, pues la causa del es el pecado que en el mundo cupo: mas llama le aqui Isaias, Varon de dolores, q̃ quiere dezir, muy abundante de dolores: porque aunque no supo por experiencia de malos deleites, es varon que sabe de muy rezias penas, porque las experimentò: y en tanta abundancia, que diga el por boca de Dauid: Muy llena de penas està mi anima. Christo se llama luz, porque con sus admirables palabras, y obras, alegraua, y sacaua de tinieblas al mũdo. Mas ésta luz dize Isaias,

Isaias, que tuuo su gesto como escondido: porque si solamente es mirado con ojos del cuerpo, no se quien le pudiera conocer por el rostro, por mucho que antes lo huuiera tratado. Lo qual no es mucho de marauillar: porque aunque la Virgen, para siẽpre bendita, y en aquel dia la mas lastimada de las mugeres, lo pariò, y emboluio, y se remiraua en su cara, como en vn espejo luziente: mas con todo esto creo que si alli estaua presente, en este pásso de tanto dolor, miraua, y remiraua, con quanta atencion las lagrimas de los ojos, y el dolor del coraçon le dauan lugar, si era aquel su benditissimo Hijo, que tan de otro color y manera estaua, que antes le auia conocido. Y si los que lo mirauan, creyerã, que todo esto passaua el Señor, no porque lo deuiesse, mas porque amaua a los que lo deuiamos, fuera aliuio a la pena de Christo. Mas que diremos, que dize Isaias, que lo tuuieron por herido de Dios, y abatido? porque pensauan que Dios lo abatia assi por sus pecados, y que merecia aquello, y mucho mas: y por esso pidieron que fuesse puesto en la cruz. Demanera que defuera quitauan sus ojos de mirarle, porque auian asco del como de vn leproso, y en el coraçon lo teniã por malo, y digno de aquello, y mucho mas. Cosa era para mirar, y llorar, que si le mirauan, escupian házia el: y sino le mirauan, auian grandes ascos, como de cosa muy fea: lo que del hablauan, eran injurias, que tanto lastimauan como los dolores: y con todo dezian, que no tenia lo que merecia, mas que lo pusiessen en cruz.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Capitulo ciento y onze. De las muchas y grãdes marauillas que saco el Señor de los mayores males que los hombres han hecho, en matar a Christo. Y de la diuersa operacion que esta palabra, Mirad a este hombre, ha obrado en el mundo, dicha de Pilato, y predicada de los Apostoles.

QVien no se marauillarà, y darà alabanças a Dios, por su saber infinito, que por modo tan estraño quiso redimir al mundo perdido, sacando los mayores bienes de los mayores males q̃los hõbres hizieron? Que cosa peor en el mundo se ha hecho, ni se hara, q̃ deshonrar, y afear, y atormentar, y crucificar al hijo de Dios? Mas de qual otra cosa tanto prouecho vino al mundo, como desta bendita passion? Pensaua Pilato, quando atauiaua a este desposado con atauios de muchos dolores, q̃ para los ojos de aquel pueblo no mas lo atauiaua, y atauiolo para ser visto de todo el mundo vniuerso. Siruiendo en esto, aunque el no lo sabia, a lo que Dios tanto antes auia prometido, diziendo: Verà todo hombre la salud de Dios Esta salud, Iesu Christo es, al qual dixo el Padre: En poco tengo, q̃ despiertes a seruirme los tribus de Iacob, y q̃ me conuiertas las hezes de Israel. Yo te di en luz de las gẽtes, para que seas salud mia hasta lo postrero dela tierra. Iesu Christo predicò en persona a las ouejas que auian perecido dela casa de Israel no mas: y despues sus santos Apostoles en el

Esai. 52.

Esai. 49.

en el mismo pueblo de Israel començaron a predicar, y conuirtieronse, no todos los Iudios, mas algunos, y por esto dize las hezes. Mas no parò la salud del Padre, q̃ es Christo, en el pueblo de los Iudios, mas salio, quando fue predicado por los Apostoles enel mundo. Y aora lo es, acrecentandose cada dia la predicaciõ del nõbre de Christo a tierras mas lexos, para que assi sea luz, no solo de los Iudios que creyeron en el, a los quales predicò en propia persona, mas tambien a los Gentiles, q̃ estauã en ceguedad de idolatria, tã lexos de Dios. Y entonces se cũple lo que aquel santo cisne Simeon cantò, ya q̃ se queria morir, diziendo: Aora dexas, Señor a tu sieruo en paz, segun tu promessa, porque vieron mis ojos a tu salud, la qual pusiste ante el acatamiẽto de todos los pueblos: lumbre para los Gentiles, y hõra para tu pueblo de Israel. Si miramos, que Christo fue puesto por mano de Pilato a ser visto de aquel pueblo en su propia casa, y despues en lo alto de la Cruz en el monte Caluario, claro es, que aunque de todo estado y linage, naturales, y estrangeros que auian venido ala Pascua, auia gran copia de gente: mas no fue Christo puesto en el acatamiento y vista de todos los pueblos, como dize Simeon en su cantar. Y por tanto es Christo puesto en el acatamiento, y vista de todos los pueblos, quando es predicado en el mundo por los Apostoles, y sus sucessores: de los quales dize Dauid, q̃ en toda la tierra salio su sonido, y hasta los fines de la tierra sus palabras. Y Christo assi predicado, es luz entonces y aora para los Gentiles que le quieren creer. Y es luz y honra para los Iudios, que tambien le quierẽ creer, como lo nota san Pablo, diziendo: Delos quales viene

Luc. 2.

Psal. 18.

Christo

Universidad de Deusto Biblioteca

Christo,segun la carne:el qual es sobre todas las cosas, Dios bendito por todos los siglos. Pues miremos,quã de otra manera lo ordenò Dios,de como lo pensaua Pilato.El pensaua,que ponia a Christo en acatamiento de aquella gente no mas,y dixo,Veis ay el hombre, y pensò,quando no quisieron q̃ fuesse suelto, mas pidieron,que lo crucificasse,que ya no auia Christo de ser mas visto de nadie.Mas porque vio el Padre eterno,q̃ tal espectaculo como aquel de su vnigenito hijo, imagen de su hermosura,no era razon,q̃ tan pocos ojos,ni tan malos lo mirasse̅,ni q̃ a coraçones tan duros se presentasse,ordenò,q̃ se diesse otra boz muy mayor, y q̃ sonasse en el mũdo,y por boca de muchos y muy santos pregoneros,q̃ dixessen,Mirad este hõbre,porq̃ la boz de Pilato sonaua poco,y era vno,y malo,y lleno de temor,por el qual sentenciò a muerte a Christo.Y
Ioann. 19. no merecia ser el pregonero desta palabra,Mirad a este hombre:y por esso lo mãdo Dios pregonar a otros, y tan sin temor,q̃ antes quisieron y quierẽ morir,q̃ ni vn solo punto dexar de predicar,y cõfessar la verdad, y gloria de Christo.Pilato era suzio, porq̃ era infiel y pecador: mas de los pregoneros desta boz,Mirad a es
Isai. 52. te hombre,profetizò Esaias,diziendo: Quan hermosos son los pies sobre los montes delos q̃ predican buenas nueuas de paz,y de bienes,y que dizen:Sió,reynarà tu Dios.El Dios de Sion es Iesu Christo,en cuya per
psalm.2. sona dize Dauid: Yo soy constituydo Rey de mano de Dios,sobre Sion,monte santo suyo, predicando su mandamiento. Y este Rey que predica el mandamiento del Padre,que es la palabra del santo Euangelio,comença a reynar en Sion,quando fue recibido el Domin-

Domingo de Ramos,por Rey de Israel,en el templo q̃ estaua puesto en el monte de Sion. Y para dar a entender,que este Reyno auia de ser en las cosas espirituales,se dize en Dauid,ser cõstituydo rey sobre el mõte de Sion,que es monte donde estaua el templo, en que a Dios se ofrecia su diuino culto. Y despues quando este Señor embio en el mismo monte Sion el Espiritu santo sobre los suyos,y fue predicado publicamente en medio de Ierusalem,y en las orejas de lòs Pontifices,y Fariseos,entonces se acrecentaua su Reyno:y quando se conuirtieron del primer sermon de san Pe- *Act.2.*
dro casi tres mil hõbres,crecia este reyno:y quãdo mas gente se conuertia, predicauan los Apostoles a Sion, Reynarà tu Dios,como quien dize aunque aora este Señor es conocido de pocos,mas siempre irà creciendo su Reyno,hasta que al fin del mundo reyne en todos los hombres,galardonando cõ misericordia a los buenos,y castigando con vara de hierro de riguroſa justicia a los malos.Esta es la boz de los predicadores de Christo,que dize,Reynarà tu Dios. Y porque en el coraçõ del hõbre suzio no reina Christo,pues reina el pecado,no es razon,q̃ predique a los otros el reyno de Christo,el que en su anima no cõsiente reinar a Christo:y por esso dize Esaias,que son hermosos los pies de *Isai. 52.*
los que predican la paz.En los pies son significados los desseos del anima,que han de ser hermosos:y por esso no quiere Christo q̃ se cubran con çapatos los pies de los predicadores por la parte de arriba,porque lo hermoso dellos lo pone Dios en publico, para exẽplo de muchos.Mas mire mucho quiẽ tiene limpios los pies, no piẽse,q̃ el se los limpiò,mas dè gracias a aq̃l q̃ lauò

el

el lueues santo los pies a los dicipulos con agua mate- Ioann. 13.
rial: y laua las animas de todos los lauados con su san-
gre bendita. No era pues razon, que tan limpio Rey co
mo Christo, fuesse anunciado con boca suzia, como la
de Pilato: ni que para espectaculo en que tantas y tan
grandes marauillas auia que mirar, como era Christo,
quando salio a ser visto del pueblo, huuiesse vn prego-
nero no mas, y que tan poco sonasse. Y si Pilato pensò,
que ya no auia de auer memoria de Christo, ni quien
del huuiesse compassion, ordenò Dios, que en lugar
de los pocos que le escupian, huuiesse, aya, y aura mu-
chos que con reuerencia le adoren. Y en lugar de los
que no querian mirarle de asco, aya muchos mas que
se reuean en mirar aquella benditissima cara, aunque
estè puesta en Cruz, como en espejo muy luziente. Y
en lugar de los que pensauã, que lo que padecia, lo me
recia, aya tantos que confiessen, que ningun mal hizo
por que padeciesse, sino que ellos pecaron, y el pade-
cio por amarlos. Y si la crueldad de aquellos fue tanta,
que no huuieron del compassion, mas pidieron, que
fuesse muerto en la Cruz, quiere Dios, q̃ aya muchos
que desseen morir por Christo, y digan con toda su a-
nima, Heridas teneis, amigo, y duelen os, yo las tuuies-
se por vos. No piense Pilato, que atauiò a Christo en
balde, aunque no pudo mouer de compassiõ del a los
que alli estauan, pues que tantos acordandose destos
trabajos de Christo, han tanta compassion del, que es
tan açorados, y coronados, y crucificados en el cora-
çon con el, como dize san Pablo de si, y en persona de
muchos.

Capitulo

Capitulo ciento y doze. De quãta razon es que nosotros miremos a este hombre Chris to, con los ojos que lo miraron muchos de aquellos a quien lo predicaron los Apostoles, para quedar hermosos: la qual hermosura se nos da por su gracia, y no por nuestros merecimientos.

MVy justa cosa es, donzella, que estas razones tan justas, y estos exemplos tan biuos de muchos os mueuã, a que quitada toda tibieza, se fixe en vuestro coraçon con amor entrañable, el q̃ por vos con graues dolores fue puesto y fixado en la Cruz, y que no seays vos de los duros que aquella boz oyeron en balde, mas delos que oyrla fue causa de su saluacion: no seays de aquellos que no supieron estimar al q̃ presente tenian, mas delos q̃ dize Esaias: Des- Esai. 52.
seamos verle, porque muchos Reyes y Profetas dessearon ver la faz, y oyr la boz de Christo nro señor. Mirad pues, donzella, a este hombre Christo, que por vn indigno pregonero suyo es pregonado. Mirad a este hombre, para oyr sus palabras, porq̃ este es el maestro que el Padre nos dio. Mirad a este hõbre, para imitar su vida, porq̃ no ay otro camino para ser saluos, si el no. Mirad a este hombre, para auer compassion del, pues q̃ estaua tal, q̃ bastaua a mouer a cõpassion a los que mal lo querian. Mirad a este hombre, para llorar, porque nosotros le paramos con nuestros pecados tal, qual està.

Mirad

Mirad a este hombre para le amar, pues padece tanto por nos. Mirad a este hombre, para os hermosear; porque en el hallareis quantas colores quisieredes, cõ que os hermoseeis. Bermejo de las bofetadas que rezientes le han dado: cardeno de las que rato ha, y en la noche passada le dieron: amarillo con la abstinencia de la vida toda, y trabajos de la noche passada: blanco de las saliuas que en la cara le echaron: denegrido de los golpes que le auian magullado su tagrada cara: las mexillas hinchadas, y de quantas colores las quisierõ pintar los sayones. Porque segun està profetizado por Isaias, en persona de Christo: Mis mexillas di a los *Isai. 50.* que las arrancauan, y mi cuerpo a quien lo heria. Que matizes, que aguas, que blanco, que colorado hallareis aqui para os hermosear, si por vuestro descuydo no queda. Mirad, donzella, a este hombre, porque no puede escapar de muerte quien no le mirare, Porque assi como alçò en vn palo Moysen la serpiente en el desierto, para que los heridos, mirandola biuiessen, y quien no la mirasse, muriesse: assi quien a Christo puesto en el madero de la cruz, no mirare con Fê, y con amor, morira para siempre. Y assi como arriba os dixe, que hemos de suplicar al Padre, diziendo; Mira, Señor, en la faz de tu Christo: assi nos manda el eterno Padre, diziendo: Mira hombre la faz de tu Christo: y si quieres que mire yo a su faz para te perdonar por el, mira tu a su faz para me pedir perdon por el. En la faz de Christo nuestro mediador, se junta la vista del Padre, y la nuestra. Alli van a parar los rayos de nuestro creer y amar, y los rayos de su perdonar, y hazer mercedes. Christo se llama Christo del Padre,

Padre, porque el Padre lo engendrò, y le dio lo que tiene. Llama se Christo nuestro, porque se ofrecio por nos, dandonos todos sus merecimientos. Mirad pues en la faz de vuestro Christo, creyendo en el, confiando en el, amando a el, y a todos por el. Mirad en la faz de vuestro Christo, pensando en el, y cotejando vuestra vida con el, para que en el como en espejo, veais vuestras faltas, y quan lexos vais del, para que conociendo vuestras faltas, que os afean, tolmeis de sus lagrimas, y de su sangre, que por su cara hermosa veis correr, y con dolor alimpieis vuestras manchas, y quedeis hermosa. Assi como los Iudios quitauan los ojos de Christo, porque le vian tan mal tratado: assi Christo quita sus ojos del anima que es mala, y la abomina como leprosa: mas despues que la ha hermoseado con la gracia que le ganò con sus trabajos, pone sus ojos en ella, diziendo: Quan hermosa eres amiga mia, quan hermosa eres: tus ojos son de paloma, sin lo que està escondido dedentro. Dos vezes dize, hermosa; porque ha de ser justa y hermosa en cuerpo, y en anima: dedentro en desseos, y defuera en obras. Y porq̃ ha de ser mas lo dedentro, q̃ lo defuera, por esso dize, sin lo que dedentro està escõdido. Y porque la hermosura del anima, como dize S. Agustin, consiste en amar a Dios, por esso dize: Tus ojos son de paloma. En lo qual se denota la intenciõ senzilla y amorosa, que a solo agradar a Dios mira, sin mezcla de interesse propio. Mirad pues a Christo, porq̃ os mire Christo a vos. Y assi como no aueis de pensar que el aya hecho alguna cosa, por la qual el mereciesse tomar sobre si imagẽ de feo: assi no penseis q̃ aueis *Cant. 4.*

vos

vos merecido la hermosura que el os ha dado de gracia, que no de deuda se vistio nuestra fealdad, y de gracia, y sin deuda nos vistio desta hermosura. Y a los que piensan, que la hermosura que tienen en su anima, la tienen de si, dize Dios por Ezechiel: Perfeta eras con mi hermosura que auia puesto sobre ti, y teniendo fiuzia en tu hermosura, fornicaste en tu nombre, y pusiste tu fornicacion a qualquiera que passaua, para ser hecha suya. Esto dize Dios, porque quando vn anima atribuye à si misma la hermosura de justicia que Dios le dio, es como fornicar consigo misma, pues quiere gozar de si misma en si, y no en Dios, que es su verdadero esposo, del qual le viene el ser hermosa: y quiere mas gloriarse en su nombre, q̃ es fornicar en su nõbre, q̃ gloriarse en Dios, q̃ le dio lo q̃ tiene: y por esso con mucha razõ le quita Dios la hermosura q̃ el le auia dado, pues se le queria alçar con ella. Y como este vano y mal aplazimiento q̃ en si mismo se toma, es soberuia, y principio de todo mal, por esso dize: Pusiste tu fornicaciõ a qualquiera q̃ passa, porq̃ el soberuio como tiene por arrimo a si mismo, que es vanidad, a qualquier viento es lleuado, y hecho cautiuo de qualquier pecado que passa: y con mucha razõ, pues no quiso humillarse, para permanecer, teniẽdo a Dios por arrimo. Mirad pues este hombre en si, y miradlo en vos: en si, para ver quiẽ soys vos: en el, para ver quien es el: sus deshonras y abatimiẽtos vos los mereciades, y por esso aquello es vuestro: lo bueno que en vos ay, suyo es, y sin merecerlo vos se os ha dado.

Ezech. 16

Capitulo

Capitulo ciento y trezze. En que se prosigue el modo como auemos de mirar a Christo: y como en el todo quanto ay es hermoso: y que lo que en el Señor parece feo a los ojos de la carne, como son tormentos y trabajos, es grande hermosura.

SI sabeys aprouecharos de lo que os es dicho, põdreys toda vuestra atencion a mirar con espirituales ojos a este Señor, y hallareys que os sera mas prouechoso, que si con solos los ojos de carne le vierades. Porque a los ojos de carne parecia Christo afeado, mas a los de la Fe muy hermoso. A los del cuerpo, dize Esaias, que estaua su faz como escõdida, mas a los ojos de la Fe no ay cosa q̃ se le esconda. Mas como ojos de lobo cerual, que veen tras paredes, traspassan lo que parece de fuera, y entrando en la interior hallan fortaleza diuina debaxo aquella humana flaqueza, y debaxo de la fealdad y desprecio, hermosura con honra. Y por esso lo que dixo Esaias: Vimosle, y no tenia hermosura, dixolo en persona de los que lo miraron con ojos del cuerpo nõ mas. Mas tomad, dõzella, la luz de la Fe, y mirad mas a dentro, y vereys como éste que sale en semejança de pecador, es justo, y justificador de pecadores: éste que mueré, es inocente como cordero: éste que tiene la cara muy amarilla, es en si muy hermoso, y por hermosear a los feos se parò tal. Y pues mientra el esposo mas passa por la esposa, y mas se abaxa, mas lo deue ella ensalçar, y mien-

tra mas sudado viene, y con heridas y sangre por amor della, mas hermoso le parece, mirando el amor cõ que se puso a trabajos por ella: claro es, que, mirando la causa de tomar Christo esta fealdad, parecera mas hermoso mientras mas afeado. Dezidme si la primera condicion de hermosura escondio, quando de rico y abundante se abaxò a que le faltassen muchas cosas, que fue la causa, sino porque a nos ningun bien faltasse? Y si fue hecho al parecer dessemejable a la imagen del Padre hermoso, no fue sino porque ordenò el Padre de no darnos hermosura, sino tomando su Hijo nuestra fealdad. Y si escondio lo tercero, que es la luz, o calor quando aquella sagrada cara estaua amortiguada, y escurecida: y aquellos ojos luzientes se escureciã ya que queria morir, y despues de muerto: porq̃ fue esto, sino para dar luz y color biuo a nuestras escuridades? Segun el mismo lo figurò, quando de su saliua, que significa a el quanto a Dios, y la tierra, que significa la humanidad, hizo lodo, que significa su abatida passion, y con aquella baxeza recibio vista el ciego, que significa el genero humano. Y si lo quarto, que es el ser grande, el escondio quando se hizo hombre, y el mas abatido de todos los hombres: porque fue, sino para conformarse con los chicos, y pegarles su grandeza? Segun fue figu
4. Reg. 4. rado en el grande Eliseo, que para resucitar el mochacho chico, se encogio, y midio con el, y assi le dio vida. Pues si san Augustin dize, que amando a Dios somos hechos hermosos; claro es que en la obra de mayor amor mas somos hermosos. Pues en que cosa tanto se mostro el grande amor que Iesu Christo tenia a su Padre, como en padecer por su honra, como el dixo? Por que

que conozca el mundo que amo al Padre, leuantaos y vamos de aqui. Mas a donde yua? Claro es que a padecer. Y pues mientra vna es mejor obra, tanto es mas hermosa, porque lo bueno es hermoso, y lo malo feo, claro esta que quãto Christo mas padecia, mejor obra era. Y por tanto mientra mas abaxado, y afeado, mas hermoso es a los ojos de quien conoce, que quien lo passò, no lo deuia, mas passolo por honra del Padre, y prouecho de nosotros. Estos son los ojos, con q̃ aueys de mirar a este hombre siempre, para que siempre os parezca hermoso, como lo es, y tambien para que sepa Pilato alla en el infierno do està, q̃ pone Dios vnos ojos a los Christianos, con los quales mirando a Christo, tanto mas hermoso les parezca, quanto el mas afearlo quiso. Agora oyd como todo esto dize san Agustin. Amemos a Christo, y si algo feo hallaremos en el, no le amemos. Aunque el hallò en nosotros muchas fealdades, y nos amò. Y si hallaremos en el algo feo, no le amemos. Porque el estar vestido de carne, por lo qual se dize del: Vimosle, y no tenia hermosura, si considerares la misericordia con que se hizo hombre, alli tambien parecera hermoso. Porque aquello que dixo Esaias, Vimosle, y no tenia hermosura, en persona delos *Esai. 53.* Iudios lo dezia. Mas porque le vieron sin hermosura? Porque no le miraron con entendimiento. Mas a los que entienden el Verbo hecho hombre, gran hermosura les parece. Y assi dixo vno de los amigos del des- *Gala. 6.* posado: no me glorio yo en otra cosa sino en la Cruz de Iesu Christo nuestro Señor. Poco os parece, san Pablo, no auer verguença de las deshonras de Christo, sino que aun os honrays dellas? Porque no tuuo Chri-

sto hermósura? Porque Christo crucificado es escandalo para los Iudios, y parece necedad a los infieles Gentiles. Mas porque tuuo Christo en la Cruz hermosura? Porque las cosas de Dios, que parecen necedad, son mas llenas de saber, que lo sabio de todos los hombres. Y las cosas de Dios que parecen flacas, son mas fuertes que lo mas fuerte de todos los hõbres. Y pues assi es, parezcaos Christo esposo hermoso, siendo Dios hermoso, palabra a cerca del Padre. Hermoso tambien en el vientre de la Madre, a dõde no perdio la diuinidad, y tomò la humanidad. Hermoso el Verbo nacido infante. Porque aunque el era infante que no hablaua, quando mamaua, quãdo era traido en los braços, los cielos hablaron: los Angeles cantaron alabanças: la estrella traxo a los reyes Magos: fue adorado en el pesebre, en el qual fue puesto, como manjar de animales mansos. Hermoso pues es en el cielo, hermoso en la tierra, hermoso en el vientre de la madre, hermoso en los braços della, hermoso en los milagros, hermoso en los açotes, hermoso cõuidando a la vida, hermoso no teniendo en nada la muerte, hermoso dexando su anima quando espiro: hermoso tornandola a tomar quando resucito, hermoso en la Cruz, hermoso en el sepulcro, hermoso en el cielo, hermoso en el entendimiento. La summa y verdadera hermosura, la justicia es. Alli no le veras hermoso, a dõde le hallares no justo. Y pues en todas partes es justo, en todas partes es hermoso. Todo esto dize S. Agustin. Y cierto si con estos ojos mirassedes a Christo, no os pareceria feo, como a los carnales que en su passion le despreciauan. Mas con los santos Apostoles, q̃ en el monte Thabor lo mirauan, pareceros ha su rostro resplandeciente como el Sol, y sus vestiduras blãcas como la nieue. Y tan blancas, que como dize san Marcos, ningun batanero sobre la tierra las pudiera emblaquecer tã biẽ. Lo qual significa, que nosotros, que somos dichos vestidura de Christo, porque le rodeamos, y atauiamos, cõ creerle, y amarle, y alabarle, somos tan blanqueados por el, que ningun hombre sobre la tierra nos pudiera dar la hermosura que el nos dio, de gracia, y justicia. Parezcaos el como el Sol; y las animas por el redimidas blancas como la nieue. Aquellas digo, que confessando, y aborreciendo con dolor su propia fealdad, piden ser hermoseadas, y lauadas en esta picina de sangre del Saluador. De la qual salen tan hermosas, justas, y ricas, con la gracia y dones que reciben por el, que bastan a enamorar los ojos de Dios. Y que le sean cantadas con gran verdad y alegria las palabras ya dichas: Desseará el Rey tu hermosura.

Luca 9.

TABLA DE LOS

Capitulos de la vida del padre Maestro Iuan de Auila, Predicador en el Andaluzia.

PRIMERA PARTE.

Capitulo primero. De los principios de la vida deste sieruo de Dios. Folio. 1.

Capit. segundo. Como nuestro Predicador procurò imitar al Apostol san Pablo en el oficio de la predicacion, y de las principales partes que para este oficio se requieren. fol. 3.

Del amor de Dios que ha de tener el predicador del Euangelio, y del que tenia este padre. §. 1. fo. 3.

Del feruor de espiritu con que seha de predicar el Euangelio, y del que tuuo este padre. §. 2. fol. 5.

Del sentimiento que deue tener el predicador delos que caen en pecado, y del que tuuo estepadre. §. 3. fo. 7.

Del amor que se ha de tener y mostrar alos proximos y del q̃ tenia este predicador. §. 4. fo. 9.

De la eloquẽcia y lẽguage de nr̃o predicador. §. 5. fo. 11

De la especial lumbre y conocimiento que a este sieruo de Dios fue dado, ca. 3. f. 13.

De la excelencia de sus cartas. §. 1. fo. 13.

De la alteza de sus conceptos. §. 2. fo. 16.

Lo que sentia del oficio de la predicacion. §. 3. fo. 27.

Lo que sentia de la dignidad del Sacerdocio. §. 4. fo. 17

Lo que sentia del aparejo para celebrar. §. 5. fo. 19.

De la caridad y amor para con Dios. §. 6. fo. 21.

De la virtud de la penitencia, y dolor de los pecados. §. 8. fo. 23.

De la verdadera humildad y conocimiento de si mismo. §. 9. fo. 25.

De la virtud dela confiança, y de la grandeza del beneficio de nuestra redempciõ en que ella se funda. §. 10. fo. 29.

Del singular conocimiento que tenia este padre del misterio de Christo. §. 11. fo. 34

Del dõ q̃ tenia de cõsejo, y de discreciõ de espiritus. §. 12 fo. 35.

Segun

Segunda parte desta historia, en la qual se trata de las virtudes personales, y particulares deste padre.

DE Su oracion. §. 1. fo. 37.

De la modestia de su conuersacion. §. 2. fol. 38.

De la virtud de la pobreza §. 3. fo. 40.

De la virtud de su abstinẽcia. §. 4. fo. 42.

De la paciencia en las enfermedades. §. 5. fo. 43.

De la paciencia en las injurias. §. 6. fo. 45.

De la deuocion que tenia a nuestra Señora. §. 7. fo. 47.

De la deuocion que tenia al santissimo Sacramẽto del altar. §. 8. fo. 48.

Tercera parte de la predicaciõ deste sieruo de Dios, y del fruto qae con ella hizo. Capit. 4. fo. 51.

DE Como predicòen Granada. §. 1. fol. 53.

Predico en Baeça. §. 2. fo. 45.

Predico tambien en Montilla. §. 3. fo. 55.

De algunos llamamientos señalados de personas principales por la dotrina deste padre. §. 4. fo. 58.

De la señora doña Sancha. §. 5. fo. 58.

De doña Leonor de Ynestrosa. §. 6. fo. 60.

De otra señora. §. 7. fo. 61.

De los medios con los quales se consiguio el fruto, y aprouechamiento de las animas, de que hasta aqui se ha tratado. Cap. V. fo. 65.

El titulo que està en su sepulcro en verso, comiença, *Magistro Ioanni Auilæ, Patri optimo, viro integerrimo, Deique amantissimo, filij eius in Christo.* P. fol. 72.

Reglas muy prouechosas para andar en el camino de nuestro Señor: cõpuestas por el padre Iuan de Auila, predicador en el Andaluzia. f. 73.

Los diez documentos que dio el mismo padre maestro Auila. fo. 78.

Universidad de Deusto
Biblioteca

TABLA DE LOS

Capitulos deste libro, intitulado Audi Filia, & vide, &c.

Capitulo primero. En que se trata quã to nos cõuiene oyr a Dios: y del admirable lenguaje que nuestros padres primeros tenian en el estado de la inocencia: el qual perdido por el pecado, sucedieron muchos y muy malos. fol. 10.

Capitulo segundo. Que no deuemos oyr el lenguaje del mundo, y hõra vana: y quan grande señorio tiene sobre los coraçones que la siguẽ: y lo serà el castigo de los tales. fol. 11.

Capitulo tercero. De q̃ remedios nos auemos de aprouechar para despreciar la honra vana del mundo: y de la grande fuerça q̃ Christo da para la poder vencer. fol. 12.

Capitulo quarto. En q̃ grado, y porq̃ fin es licito dessear la humana honra: y del grandissimo peligro q̃ ay en los oficios honrosos y de mando. fol. 16.

Capitulo quinto. De quanto deuemos huyr los regalos de la carne. Y cõmo es peligrosissimo enemigo: y de que medios nos auemos de aprouechar para vencerlo. fol. 19.

Cap. sexto. De dos causas de las tẽtaciones sensuales, y q̃ medios auemos de vsar contra ellas, &c. fol. 21.

Capitulo septimo. De la grande paz que Dios nuestro Señor da a los q̃ varonilmente pelean contra este enemigo: y de lo mucho que conuiene para lo vencer, huir la familiaridad de mugeres. fol. 23.

Cap. octauo. Por q̃ medios suele engañar el demonio a los hõbres espirituales cõ este enemigo de nuestra carne: y del modo que se deue tener para no dexarnos engañar. fol. 24.

Cap. nono. Que vno de los mas principales remedios para vẽcer este enemigo, es el exercicio de la deuota y feruiente oraciõ, dõde se halla el gusto de las cosas diuinas, q̃ haze aborrecer las mundanas. fo. 26.

Capit. decimo. De muchos medios q̃ deuemos vsar, quãdo este cruel enemigo nos acometiere con los primeros golpes. fol. 28.

Capit. onze. De algunas causas, aliẽde de las dichas, por las quales vienen algunos a perder la castidad, para q̃ huyamos dellas, sino la queremos perder: y con q̃ medios nos auemos de animar a ello. fol. 30.

Capit. doze. Que suele Dios castigar a los soberuios, con permitir q̃ pierdã la joya de la castidad, para humillarlos: y de quãto cõuiene ser humildes para vẽcer a este enemigo. fol. 32.

Capit. treze. De otras dos peligrosas causas, por las quales suelen perder la castidad los que no las procuran euitar. fol. 34.

Cap. catorze. De quanto se deue huyr la vana confiança de alcançar victoria contra este enemigo, con sola industria y trabajo humano: y que deuemos entender que es dadiua de Dios, &c. fol. 35.

Capit. quinze. Como el Señor reparte el don de la castidad, no ygualmente a todos, porque a algunos lo da solamente en el anima: y de lo mucho que las tentaciones contra la castidad aprouechan, si se saben lleuar. fol. 36.

Cap. dieziseis. De como el don de la castidad es cõcedido a algunas personas, no solo en lo interior del anima, mas tãbien en la sensualidad: y esto por vna de dos maneras. fol. 38.

Cap. diezisiete. En que se comiença a tratar de los lenguajes del demonio, y quanto

quanto los deuemos huyr: y q̃ vno dellos es, enſoberuecer a vn hombre, para le traer a grandes males y engaños: y de algunos medios para huyr eſte lenguaje de la ſoberuia. fol. 40.

Cap. diezioche. De otro lazo contrario al paſſado, q̃ es la deſeſperacion, cõ que el demonio pretende vencer al hombre: y como nos auemos contra el. fol. 44.

Cap. diezinueue. De lo mucho que nos dio el eterno Padre, en darnos a Ieſu Chriſto nueſtro ſeñor: y quanto lo deuiamos agradecer, y aprouecharnos de ſta merced, esforçandonos con ella, para no admitir la deſeſperacion, con que el demonio ſuele combatirnos. fol. 45.

Cap. veynte. De algunas coſas que ſuele traer el demonio contra el remedio ya dicho, para deſmayarnos: y como no por eſſo deuemos perder el animo: antes animarnos mas, mirando la infinita miſericordia del Señor. fol. 47.

Capitulo veyntiuno. En que ſe proſigue la grãdeza de la miſericordia de Dios, que vſa con los que le pidẽ perdon de coraçon. Es vna conſideracion baſtante para vencer toda deſeſperacion. fol. 48.

Capitulo veintidos. Dõde ſe proſigue el tratar de la miſericordia que el Señor vſa con noſotros, venciendo ſu Mageſtad nueſtros enemigos, por admirable manera. fol. 51.

Cap. veintitres. Del grãde mal que haze en el anima la deſeſperacion: y como cõuiene vencer eſte enemigo con eſpiritual alegria, y diligẽcia, y feruor en el ſeruicio de Dios. fol. 52.

Capitulo veintiquatro. De dos remedios para cobrar eſperança en el camino del Señor: y que cõuiene no acouardarnos, aunq̃ el remedio de la tentacion ſe dilate: y como ay coraçones que no ſe ſaben humillar ſino con golpes de tribulaciones, y por eſſo les conuiene ſer aſsi curados. fol. 55.

Capitulo veinticinco. Como el demonio procura traer a deſeſperacion, poniendo tentaciones contra la Fẽ, y coſas de Dios: y de los remedios q̃ auemos de vſar contra eſtas tentaciones. fol. 57.

Capitulo veintiſeis. Como pretende el demonio en las ſobredichas tentaciones, apartarnos de la deuociõ y buenos exercicios: y que el remedio es crecer en ellos, dexando la demaſiada codicia de los dulces ſentimientos del anima: y porque, ſin ſe puedẽ eſtos deſſear. fol. 58.

Capit. veyntiſiete. Que el vencimiento de las tentaciones dichas eſtà mas en tener paciencia para las ſufrir, y eſperança del fauor del Señor, que en la fuerça de querer hazer q̃ no vengan. fol. 61.

Capit. veintiocho. Del grande remedio que es cõtra las tẽtaciones, buſcar el confeſſor ſabio y experimẽtado, a quien ſe dè entera cuenta y credito: y lo q̃ el confeſſor deue hazer con los tales: y del fruto deſtas tentaciones. fol. 62.

Capit. veintinueue. Cõmo el demonio procura cõ medios exteriores quitarnos de los buenos exercicios: y como cõuiene cõfortar el coraçõ cõ la confiãça del Señor, para lo vencer: y de otras coſas q̃ ayudan para quitar eſte miedo: y del fruto deſta tentaciõ. fol. 63.

Capitulo treinta. De muchas cauſas que ay para cõfiar q̃ el Señor nos librarà en toda tribulaciõ, por graue q̃ ſea: y de dos ſignificaciones que tiene eſta palabra, Creer. fol. 67.

Capitulo treynta y vno. Que lo primero que deuemos oyr, es, la verdad diuina, mediante la Fẽ, que es

es principio de toda la vida espiritual: y nos enseña cosas tan altas, q̃ exceden a toda humana razon. fo. 71.

Capitulo treynta y dos. De quan conforme es a razon creer las cosas de nuestra Fè, aunq̃ ellas exceden toda humana razon. fo. 72.

Capitulo treynta y tres. De quan firmes, constantissimos, y abonados testigos, ha tenido nuestra Fê: los quales han puesto su vida por la verdad della. fo. 74.

Capitul. 34. Que la vida perfeta de los que han creido nuestra Fé, es grande testimonio de su verdad. Y de quanto hã excedido en bondad los Christianos a todas las otras gẽtes. fo. 75.

Capit. 35. Que la propia conciencia del que quiere seguir la virtud, le da testimonio de ser nra Fè verdadera. Y como el amor de la mala vida es, &c. fo. 77.

Capitulo treynta y seys. Que la admirable mudãça de los coraçones de los pecadores, y los fauores grandes que el Señor haze a los q̃ siguiendole con perfeta virtud, le llaman en sus necesidades, es grande testimonio dela verdad de nuestra Fé. fo. 78.

Capit. 37. Delos muchos y grandes bienes que Dios obra en el hõbre, q̃ sigue la perfeta virtud: lo qual es grande prueua ser verdadera nuestra Fè, pues ella nos enseñò los medios para alcançar aquellos bienes. fo. 80.

Capit. 38. Que si se pondera la virtud y grandeza de la obra del creer, hallaremos grãde testimonio que testifique ser mucha razõ, q̃ el entendimiento del hõbre sirua a Dios, con recebir su Fè. fo. 82.

Capit. 39. En q̃ se responde a la objecion que puede poner contra nuestra Fè, diziẽdo, que enseña Dios cosas muy altas. fo. 83.

Capitulo quarenta. En que se responde a los que ponen por objecion para no recebir nuestra fe, que enseña de Dios cosas muy humildes, o baxas: y como en estas cosas humildes q̃ Dios enseña, està altissima gloria. fol. 84.

Capitulo quarenta y vno. Que no solo resplandece la gloria del Señor en las cosas humildes que la Fe nos enseña de Dios, mas tambien nuestro grande prouecho, y valor, y virtud. fol. 86.

Capitulo quarẽta y dos. En que se prueua ser la verdad de nuestra Fe infalible, assi por parte de los q̃ la predicaron, como de aquellos que la recibieron: y del modo con que fue recebida. fol. 87.

Capitulo quarẽta y tres. Que es tanta la grandeza de nuestra fe, que ninguno de los motiuos dichos, ni otros que se pueden dezir, bastan a que vn hombre crea cõ esta diuina fe, sin que el Señor dè para creer su particular fauor. folio. 89.

Capitulo quarẽta y quatro. Que se deuẽ al Señor muchas gracias por el don de la fe: y que de tal manera auemos de vsar della, para lo que fue dada, que no le atribuyamos lo que no tiene. Y qual es lo vno y lo otro. fol. 92.

Capitulo quarẽta y cinco. Porque el Señor ordenò saluarnos mediante la Fê, y no por humana razõ: y de la grãde sujecion que deuemos tener à las cosas que la Fê nos enseña: y de la particular deuociõ que especialmẽte deuemos tener a lo que el Señor Iesus enseñò por su boca. folio. 95.

Capitulo quarẽta y seis. Que la Escritura santa no se ha de declarar por qualquier seso, sino por el de la Iglesia Romana, y donde ella no declara, se ha de seguir la conforme exposicion de los Santos. Y del grande

Universidad de Deusto
Biblioteca

grande credito y sujecion que a esta Iglesia santa deuemos tener. fol. 96.

Capitulo quarenta y siete. De quã terrible castigo es, permitir Dios que vno pierda la Fê: y como justamente es quitada a los q̃ no obran conforme a lo que ella enseña. fol. 98.

Capitulo quarẽta y ocho. En que se prosigue mas en particular lo ya dicho: y se declara lo q̃ se requiere para entrar a leer y entender las diuinas letras, y Doctores santos. fol. 100.

Capitulo quarẽta y nueue. Que deuemos no ensoberuecernos, viẽdo que otros pierden la Fè que nosotros no auemos perdido, antes humillarnos con temor: y de las razones q̃ para ello ay. fol. 103.

Capitulo cincuenta. De como suelẽ ser muchos engañados, dando credito a falsas reuelaciones. Y declarase en particular, en que cõsiste la verdadera libertad de espiritu. fol. 104.

Capitulo cincuenta y vno. De como nos auemos de auer, para no errar en las tales ilusiones. Y quan peligrosa cosa sea el desseo de reuelaciones, o cosas semejantes. fol. 107.

Capitulo cincuenta y dos. En q̃ se ponen algunas señales de las buenas, y de las malas y falsas reuelaciones, o ilusiones. fol. 109.

Capitulo cincuenta y tres. De la oculta soberuia con que suelen ser muchos grauemẽte engañados en el camino de la virtud. Y de quan a peligro estan los tales de ser enlaçados en ilusiones del demonio. folio. 110.

Capitulo cincuenta y quatro. De algunas propiedades q̃ tienen los que en el capitulo passado diximos ser engañados. Y de quanto conuiene recebir parecer ageno. Y de los males que trae el amor del propio juyzio. fol. 111.

Capitulo

Capitulo cincuẽta y cinco. Que deuemos grandemente huyr el propio parecer, y escoger persona a quien por Dios nos sujetemos, para ser della regidos: y que tal ha de ser ésta, y como nos auremos con ella. fol. 114.

Capitulo cincuẽta y seis En q̃ se comiẽça a declarar la segũda palabra del verso: y el como auemos de mirar las Escrituras: y q̃ cõuiene tener recogimiẽto en la vista corporal, para ver mejor con los ojos del anima: los quales quanto mas limpios de las criaturas, miran mejor a Dios. fol. 116.

Capitulo cincuẽta y siete. Que lo primero que ha de mirar el hombre, es, a si mismo: y de la necessidad q̃ tenemos del propio conocimiẽto. Y de los males que nos vienẽ por falta deste conocimiento propio. fol. 117.

Capitulo cincuẽta y ocho. Que deuemos poner diligencia en el propio conocimiento: y en que cosas lo podremos hallar. Y q̃ cõuiene tener vn lugar apartado, dõde nos recoger vn rato cada dia. fol. 120.

Capitulo cincuenta y nueue. En que se prosigue el exercicio para hallar el propio conocimiento: y de como nos auemos de aprouechar en la lecion y oracion. fol. 122.

Capitulo sesenta. De quã to aprouecha para el propio conocimiento, la meditacion de la muerte: y del modo del meditar, en lo q̃ toca al cuerpo. fol. 123.

Capitulo sesenta y vno. De lo que se ha de considerar en la meditacion de la muerte, acerca de lo q̃ sucederà al anima, para aprouechar en el propio conocimiento. fol. 124.

Capitulo sesenta y dos. Que el cotidiano examen de nuestras faltas, ayuda mucho para el propio conocimiento. Y de otros grandes

grandes prouechos q̃ este exercicio del examen trae: y del prouecho que nos viene de las reprehensiones que otros nos dan, o el Señor interiormente nos embia. fol. 126.

Capitulo sesenta y tres. De la estimacion que auemos de tener de nuestras buenas obras, para no faltar en el propio conocimiẽto, y verdadera humildad. Y del marauilloso exemplo que Christo nuestro Señor nos da para lo dicho. f. 128.

Capitulo sesenta y quatro. De vn prouechoso exercicio del conocimiento del ser natural que tenemos, para con el alcãçar la humildad. fo. 130.

Capitulo sesenta y cinco. Como exercitarnos en el conocimiento del ser sobrenatural de gracia, aprouecha para alcançar la humildad. fol. 131.

Capitulo sesenta y seys. En que se prosigue mas en particular el sobredicho exercicio, de que se ha tratado en el capitulo passado. fol. 133.

Capitulo sesenta y siete. En que se prosigue el sobredicho exercicio: y de la grãde luz que el Señor, mediãte el, suele obrar en las almas, con la qual conocen la grandeza de Dios, y la nada de su pequeñez. folio. 135.

Capitulo sesenta y ocho. En que se comiença a tratar de la consideracion de Christo nuestro Señor: y de los mysterios de su vida y muerte, &c. fol. 137.

Capitulo sesenta y nueue. En que se prosigue lo dicho en el capitulo passado, declarando de la passiõ de Christo vn lugar de los Cantares. fol. 140.

Capitulo setenta. Que es muy importante el exercicio de la oracion: y de los grãdes prouechos que della se sacan. fol. 142.

Capitulo setenta y vno. Que la penitencia de los pecados

pecados es el primer passo para nos llegar a Dios, teniẽdo dellos verdadero dolor, y haziendo dellos verdadera confession y satisfacion. fol. 146.

Capitulo setenta y dos. Que el segundo passo para nos llegar a Dios, es el hazimiento de gracias que le deuemos dar por nos auer assi librado. Y del modo q̃ en esto se tendra, mediante diuersos passos de la passion en diuersos dias. folio. 147.

Capitulo setenta y tres. Del modo q̃ se ha de tener en la consideraciõ, en la vida y passion de nuestro señor Iesu Christo. fol. 148.

Capitulo setenta y quatro. En que se prosigue mas en particular el modo de considerar la vida de nuestro señor Iesu Christo, para que sea con mas prouecho fol. 149.

Capitulo setenta y cinco. En que se dan algunos auisos necessarios, para mas aprouechar con el sobredicho exercicio, y euitar algunos daños que en los ignorantes pueden suceder. folio. 151.

Capitulo setenta y seys. Que el fin de la meditaciõ de la Passiõ, ha de ser la imitaciõ della. Y qual es lo primero y principio de cosas mayores que auemos de imitar. fol. 153.

Capitulo setenta y siete. Que la mortificaciõ de las passiones, es lo segũdo que se ha de sacar de la meditacion de la Passion de Christo: y como se ha de vsar este exercicio, para sacar este admirable fruto. folio 156.

Capitulo setenta y ocho Que lo mas excelente que auemos de meditar, è imitar, en la Passion del Señor, es el amor con que por nosotros se ofrecio al eterno Padre. fol. 158.

Capitulo setenta y nueue. Del abrasado amor con que Iesu Christo amaua a

Dios, y a los hombres por Dios: del qual amor, como de fuente, nacio lo mucho que exteriormente padecio: y que fue mucho mas lo que padecio en lo interior. fol. 161.

Capitulo ochenta. En q̃ se prosigue la ternura del amor de Christo para con los hombres. Y lo q̃ le causaua el interior dolor y cruz de su coraçon que tuuo toda la vida. fol. 163.

Capitulo ochẽta y vno. De otras prouechosas consideraciones que se puedẽ sacar de la Pasion del Señor: y de otras meditaciones q̃ de otras cosas se pueden tener. Y de algunos auisos para los que no facilmente pueden seguir lo ya dicho. fol. 166.

Capitulo ochẽta y dos. De quan atentamente nos oye, y piadosamẽte nos mira el Señor, si le sabemos manifestar nuestras llagas con el dolor que se deue. Y quã prompto es a las sanar, y hazer otras muchas mercedes. fol. 167.

Capitulo ochẽta y tres. De dos amenazas, de que suele Dios vsar: vna absoluta, y otra condicional. Y de dos generos de promessas semejantes a las amenazas. Y como nos auremos quãdo sucedieren. fol. 169.

Capitulo ochenta y quatro. De lo que es el hombre de su cosecha. Y de los grãdes bienes q̃ tenemos por Iesu Christo nuestro Señor. fol. 170.

Capitulo ochenta y cinco. De quan fuertemente clamò Christo, y clama siẽpre delante del Padre en nuestro fauor. Y con quanta presteza oye su Magestad los ruegos de los hombres, mediante este clamor de su Hijo, y les haze mercedes. fol. 174.

Capitulo ochenta y seis. Del grande amor con que el Señor mira a los justos. Y de lo mucho que desea comunicarse a las criaturas, y destruyr

destruyr en nosotros los pecados: los quales deuemos nosotros mirar con aborrecimiento, para que Dios los mire con misericordia. fol. 177.

Capitulo ochenta y siete. De los muchos y muy grandes bienes que vienen a los hombres por mirar el eterno padre a la faz de Iesu Christo su hijo. folio 179.

Capitulo ochenta y ocho. Como se ha de entender que Christo es nuestra justicia, para que no vẽgamos a caer en algũ error, pensando que no tienẽ los justos justicia distinta de aquella por la qual Iesu Christo es justo. fol. 181.

Capitulo ochenta y nueue. Que en los justos no queda el pecado, sino que en ellos es destruyda la culpa, y quedan ellos limpios, y como tales agradables a Dios fol. 183.

Capitulo nouenta. Que el conceder en los justos perfeta limpieza de pecados, por los merecimientos de Iesu Christo, no solo no diminuye su honra, antes la manifiesta mucho mas fol. 185.

Capitulo nouẽta y vno. Como se han de entender algunos lugares de la Escritura, en que se dize, que Iesu Christo es nuestra justicia, o cosas semejantes, para mayor declaracion de los capitulos precedentes. fol. 187.

Capitulo nouẽta y dos. Que deuemos grandemẽte huyr la soberuia que se suele leuãtar de las buenas obras, viẽdo lo mucho que por ellas se merece. Y de vna dotrina de Christo, de que nos auemos de aprouechar, contra esta tentaciõ. fol. 188.

Capitulo nouẽta y tres Que allanado el hombre y humillado con lo ya dicho en el capitulo passado, puede gozar de la grandeza que el Señor se dignò

de dar á las obras de los justos, con seguridad y hazimiento de gracias. fol. 191.

Capitulo nouenta y quatro. Que del amor que tenemos a nosotros mismos, auemos de sacar el amor q̃ deuemos tener a los proximos. fol. 192.

Capitulo nouenta y cinco. Que del conocimiento del amor que Christo nos tuuo, auemos de sacar el amor que deuemos tener a los proximos. fol. 193.

Capitulo nouẽta y seys. De otra cõsideracion que nos enseña mucho el como nos auemos de auer cõ los proximos. fol. 194.

Capitulo nouenta y siete. Comiençase a tratar de la palabra del verso, que dize, Oluida tu pueblo. Y de dos vandos que ay de hombres, buenos y malos: y de los nombres que los malos tienen: y de sus varios intẽtos. fol. 196.

Capitulo nouenta y ocho. Que nos cõuiene mucho huyr de la mala ciudad de los malos, que es el mundo, y de quan mal trata a sus ciudadanos: y del espantoso fin que todos ellos tendran. fol. 198.

Capitulo nouẽta y nueue. De la vanidad de la nobleza del linaje: y que no se deuen gloriar del los que quieren ser del linaje de Christo. fol. 201.

Capitulo ciento. En que comiẽça a declarar la otra palabra, Y oluida la casa de tu padre. Y de quanto nos cõuiene huyr la propia voluntad, por imitar a Christo, y por euitar los males q̃ de seguirla vienen. fol. 203.

Capitulo ciento y vno. de vn exercicio para negar la propia voluntad. Y de la obediencia que se deue tener a los mayores: la qual es camino para alcançar la abnegaciõ de la propia voluntad. Y como se aura el superior con los subditos. fol. 205.

Capitulo ciento y dos. Que no todo lo q̃ dessemos, o pedimos, se ha de llamar propia voluntad. Y como conoceremos lo que el Señor quiere de nosotros. fol. 207.

Capitulo ciento y tres. En que se comiença a declarar la palabra que dize, Y codiciarà el Rey tu hermosura. Y de quan grande cosa es poner Dios su amor en el hombre. Y que no es esta la hermosura corporal. Y de quanto esta sea peligrosa. fol. 208.

Capitulo ciento y quatro. Que la dignidad de ser esposa de Iesu Christo, pide grande cuydado en todas las cosas. Y del exẽplo que deuen mirar en lo exterior y lo interior del anima, las que dellas quieren gozar. fol. 210.

Capitulo ciẽto y cinco. Que no deue desmayar a las donzellas, la grandeza del estado: porque el esposo, que es el Señor, da lo necessario: y del consejo con que se deue tomar, y del alegria cõ que se deue guardar: y de los grandes bienes que en el ay. fol. 211.

Capitulo ciento y seys. De quatro cõdiciones que se requieren para ser vna cosa hermosa. Y como al alma que se està en pecado, le faltan todas quatro. fol. 213.

Capitulo ciento y siete. Como la fealdad del pecado es tan mala, que ninguna fuerças naturales, ni ley natural, o de escritura, basta uan a la quitar, sino Iesu Christo, en cuya virtud se quitaua en todo tiempo, y daua la gracia. fo. 231.

Capitulo ciento y ocho. Que Christo nuestro Señor con su sangre, quita la fealdad del anima, y la hermosea. Y que fue mas conueniente que el Hijo se hiziesse hombre, que no el Padre, ni el Espiritu santo. Y de la grande fuerça de la sangre de Christo. fo. 215.

Capitulo ciento y nueue. Que la sacra humanidad

Universidad de Deusto
Biblioteca

TABLA.

dad de Christo fue figurada en la ropa del ſummo Sacerdote, y en el velo que Dios mandò hazer a Moyſen: y que era lo que Dauid pedia, quando pidio ſer rociado cõ hiſſopo, para quedar limpio. fol. 216.

Capitulo ciento y diez. De como Christo diſsimulò todas las quatro condiciones de la hermoſura, por nos hazer hermoſos: para lo qual ſe declara vn lugar de Eſaias. fol. 217.

Capitulo ciento y onze. De las muchas y grandes marauillas que sacò el Señor de los mayores males que los hombres han hecho en matar a Christo. Y de la diuerſa operaciõ que eſta palabra, Mirad a eſte hombre, ha obrado en el mundo, dicha de Pilatos, y predicada de los Apoſtoles. fol. 220.

Capitulo ciento y doze. De quanta razõ es que noſotros miremos a eſte hombre, con los ojos que lo miraron muchos de aquellos a quien lo predicaron los Apoſtoles, para quedar hermoſos: la qual hermoſura ſe nos da por ſu gracia, y no por nueſtros merecimientos. fol. 223.

Capitulo ciento y treze. En q̃ ſe profigue el modo, como auemos de mirar a Christo: y como en el todo quanto ay es hermoſo. Y que lo que en el Señor parecio feo a los ojos de la carne, como ſon, tormentos, y trabajos, es grãde hermoſura. fol. 225.

Fin de la Tabla.

EN MADRID,

En caſa de Luis Sanchez.

Año M. D. XCV.

Universidad de Deusto
Biblioteca

EN MADRID,

En casa de Luis Sanchez.

Año M.D.XCV.

Universidad de Deusto
Biblioteca